

La juventud latinoamericana en los procesos de globalización

Opción por los jóvenes

PETER HÜNERMANN
MARGIT ECKHOLT

Editores

Autores

Ernesto Rodríguez, Daniel García Delgado, Alejandro Goic, Hugo Strahsburger, Walter Groß, Aldo Calcagni, Eugenio Rubiolo, Santiago Gastaldi, María Ángela Cánepa, Gerardo Gómez Morales, Edwin Claros, Laura Barrenechea, Sergio Balardini, Margit Eckholt, Cecilia Monteagudo, Gerhard Kruip, Jesús Andrés Vela, René Bendit, Heinz Neuser





Eudeba

Universidad de Buenos Aires

FLACSO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

1ª edición: junio de 1998

© 1998

Editorial Universitaria de Buenos Aires

Sociedad de Economía Mixta

Av. Rivadavia 1571/73 (1033)

Tel: 383-8025

Fax: 383-2202

Diseño de tapa: *María Laura Piaggio* - Eudeba

Imagen de tapa: Carlos Mérida, *Detalles de sacerdotes danzantes mayas*, mural

Corrección y composición general: Eudeba

Impreso en Septiembre de 1998 en Editorial Universitaria de La Plata

ISBN 950-23-0756-9

Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

305.23
J388
g.2

Agradecemos especialmente la ayuda prestada por la Acción Episcopal Alemana ADVENIAT, a la Conferencia Episcopal Boliviana, al Sr. Rector de la UCA Boliviana en Cochabamba Dr. Luis Antonio Boza, a la GTZ de Alemania, que hicieron posible la realización de este VII Seminario Internacional Interdisciplinar.

También deseamos expresar nuestro agradecimiento por su valioso trabajo de preparación del VI Seminario Interdisciplinar a las siguientes personas:

Prof. Dr. Ivan Tavel Torres, presidente
Prof. Dr. Edwin Claros, secretario general
Consejo del ICALA en Cochabamba

Dra. Margit Eckholt
Asistente Académica del ICALA en Alemania

Sra. María Below
Coordinadora del ICALA en Alemania

Lic. Miriam Cuellar de Tavel, Universidad Católica Boliviana
Dr. René Bendit, Jugend Institut München, Alemania

Otros colaboradores:

Antonio Mena, Quito/Ecuador, apoyo técnico
Pablo Fernando Argárate, Córdoba/Argentina, traducciones
Elana Llosa de Pérez, Lima/Perú, apoyo técnico
Susanne Dietrich, Alemania, apoyo técnico
Esteban Santori, correcciones

El valioso apoyo técnico de
Alfonso Alarcón, Ana Barriga, Pamela Alarcón, Carla Caballo

Secretaría de redacción de la presente publicación

Virginia Argárate/María Below

ÍNDICE

Prólogo	9
<i>Margit Eckholt y Peter Hünemann</i>	

PRIMERA PARTE

Introducción sociológica y pastoral

Los jóvenes latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio	19
<i>Ernesto Rodríguez</i>	
Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política	51
<i>Daniel García Delgado</i>	
Opción por los jóvenes: las visiones de Medellín y Puebla. Visiones de la Iglesia hoy	77
<i>Alejandro Goic</i>	
Jóvenes en y fuera de la Iglesia	97
<i>Hugo Strahsburger</i>	

SEGUNDA PARTE

Marco teológico, filosófico y psicológico

Convertir el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres. El marco bíblico-teológico	127
<i>Walter Groß</i>	
Juventud como factor de interrupción e innovación	139
<i>Aldo Calcagni</i>	

TERCERA PARTE
Estructuras que influyen en las realidades de los jóvenes

Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial	153
<i>Eugenio C. J. Rubiolo</i>	
Desempleo, juventud y educación. El caso de la Argentina	175
<i>Santiago Gastaldi, Susana Ríos, Fernanda Cravero y Celia Vitelli</i>	
Matices en los grupos juveniles populares. Acerca de los correlatos afectivos de sus valores y motivaciones	207
<i>María Ángela Cánepa y Rosa Ruíz Secada</i>	
El joven en el torbellino del tiempo: los medios masivos y la seducción de lo virtual	223
<i>Gerardo Gómez Morales</i>	
Jóvenes campesinos del Valle Alto de Cochabamba: diagnóstico de frustraciones y esperanzas	237
<i>Edwin Claros</i>	
Problemática de las drogas en la juventud peruana	245
<i>Laura Barrenechea</i>	
El uso indebido de sustancias psicoactivas y los jóvenes en la sociedad de fin del milenio	261
<i>Sergio Balardini</i>	

CUARTA PARTE
Perspectivas ético-pastorales y políticas

El Ethos vivido por la juventud y la reflexión ética	275
<i>Gerhard Kruij</i>	
La Iglesia latinoamericana y la Pastoral Juvenil	297
<i>Jesús Andrés Vela</i>	
Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas	323
<i>René Bendit</i>	
La significación de la problemática juvenil en el contexto sociocultural latinoamericano. Desafíos para las sociedades y la cooperación para el desarrollo	355
<i>Heinz Neuser</i>	
VII Seminario Interdisciplinario del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano	375
<i>Cecilia Monteagudo y Margit Eckholt</i>	

La juventud latinoamericana en los procesos de globalización

Opción por los jóvenes

PETER HÜNERMANN
MARGIT ECKHOLT

Editores

Autores

Ernesto Rodríguez, Daniel García Delgado, Alejandro Goic, Hugo Strahsburger, Walter Groß, Aldo Calcagni, Eugenio Rubiolo, Santiago Gastaldi, María Ángela Cánepa, Gerardo Gómez Morales, Edwin Claros, Laura Barrenechea, Sergio Balardini, Margit Eckholt, Cecilia Monteagudo, Gerhard Kruip, Jesús Andrés Vela, René Bendit, Heinz Neuser





Eudeba

Universidad de Buenos Aires

FLACSO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

1ª edición: junio de 1998

© 1998

Editorial Universitaria de Buenos Aires

Sociedad de Economía Mixta

Av. Rivadavia 1571/73 (1033)

Tel: 383-8025

Fax: 383-2202

Diseño de tapa: *María Laura Piaggio* - Eudeba

Imagen de tapa: Carlos Mérida, *Detalles de sacerdotes danzantes mayas*, mural

Corrección y composición general: Eudeba

Impreso en Septiembre de 1998 en Editorial Universitaria de La Plata

ISBN 950-23-0756-9

Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

305.23
J388
g.2

Agradecemos especialmente la ayuda prestada por la Acción Episcopal Alemana ADVENIAT, a la Conferencia Episcopal Boliviana, al Sr. Rector de la UCA Boliviana en Cochabamba Dr. Luis Antonio Boza, a la GTZ de Alemania, que hicieron posible la realización de este VII Seminario Internacional Interdisciplinar.

También deseamos expresar nuestro agradecimiento por su valioso trabajo de preparación del VI Seminario Interdisciplinar a las siguientes personas:

Prof. Dr. Ivan Tavel Torres, presidente
Prof. Dr. Edwin Claros, secretario general
Consejo del ICALA en Cochabamba

Dra. Margit Eckholt
Asistente Académica del ICALA en Alemania

Sra. María Below
Coordinadora del ICALA en Alemania

Lic. Miriam Cuellar de Tavel, Universidad Católica Boliviana
Dr. René Bendit, Jugend Institut München, Alemania

Otros colaboradores:

Antonio Mena, Quito/Ecuador, apoyo técnico
Pablo Fernando Argárate, Córdoba/Argentina, traducciones
Elana Llosa de Pérez, Lima/Perú, apoyo técnico
Susanne Dietrich, Alemania, apoyo técnico
Esteban Santori, correcciones

El valioso apoyo técnico de
Alfonso Alarcón, Ana Barriga, Pamela Alarcón, Carla Caballo

Secretaría de redacción de la presente publicación

Virginia Argárate/María Below

ÍNDICE

Prólogo	9
<i>Margit Eckholt y Peter Hünemann</i>	

PRIMERA PARTE

Introducción sociológica y pastoral

Los jóvenes latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio	19
<i>Ernesto Rodríguez</i>	
Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política	51
<i>Daniel García Delgado</i>	
Opción por los jóvenes: las visiones de Medellín y Puebla. Visiones de la Iglesia hoy	77
<i>Alejandro Goic</i>	
Jóvenes en y fuera de la Iglesia	97
<i>Hugo Strahsburger</i>	

SEGUNDA PARTE

Marco teológico, filosófico y psicológico

Convertir el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres. El marco bíblico-teológico	127
<i>Walter Groß</i>	
Juventud como factor de interrupción e innovación	139
<i>Aldo Calcagni</i>	

TERCERA PARTE
Estructuras que influyen en las realidades de los jóvenes

Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial	153
<i>Eugenio C. J. Rubiolo</i>	
Desempleo, juventud y educación. El caso de la Argentina	175
<i>Santiago Gastaldi, Susana Ríos, Fernanda Cravero y Celia Vitelli</i>	
Matices en los grupos juveniles populares. Acerca de los correlatos afectivos de sus valores y motivaciones	207
<i>María Ángela Cánepa y Rosa Ruíz Secada</i>	
El joven en el torbellino del tiempo: los medios masivos y la seducción de lo virtual	223
<i>Gerardo Gómez Morales</i>	
Jóvenes campesinos del Valle Alto de Cochabamba: diagnóstico de frustraciones y esperanzas	237
<i>Edwin Claros</i>	
Problemática de las drogas en la juventud peruana	245
<i>Laura Barrenechea</i>	
El uso indebido de sustancias psicoactivas y los jóvenes en la sociedad de fin del milenio	261
<i>Sergio Balardini</i>	

CUARTA PARTE
Perspectivas ético-pastorales y políticas

El Ethos vivido por la juventud y la reflexión ética	275
<i>Gerhard Kruip</i>	
La Iglesia latinoamericana y la Pastoral Juvenil	297
<i>Jesús Andrés Vela</i>	
Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas	323
<i>René Bendit</i>	
La significación de la problemática juvenil en el contexto sociocultural latinoamericano. Desafíos para las sociedades y la cooperación para el desarrollo	355
<i>Heinz Neuser</i>	
VII Seminario Interdisciplinario del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano	375
<i>Cecilia Monteagudo y Margit Eckholt</i>	

PRÓLOGO

Margit Eckholt y Peter Hünemann

“OPCIÓN POR LOS JÓVENES”. LA JUVENTUD EN LATINOAMÉRICA EN LA VORÁGINE DE LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN¹

Las sociedades latinoamericanas son sociedades jóvenes. Más de la mitad de su población está compuesta en el presente por niños y jóvenes. Para el año 2000, se calcula que los habitantes de Latinoamérica llegarán a ser 537.756.000, de los cuales sólo los que tengan entre 14 y 24 años constituirán un 19%.

Los jóvenes son entonces una gran porción de esta sociedad. Son sismógrafos para los procesos sociales de cambio en su ambivalencia de padecer y configurar. En su vivencia y en sus reacciones, pero también en su padecer se muestran los puntos de ruptura de los procesos sociales. Los jóvenes están en el engranaje de la sociedad; pero también dinamizan tales procesos. Esa fuerza aceleradora, la capacidad de futuro y el poder de futuro de los jóvenes son sumamente importantes frente a los actuales procesos de transformación a nivel mundial, descriptos bajo la expresión “procesos de globalización” o, simplemente, como “globalización”. Los jóvenes viven de perspectivas que anticipan ya lo que vendrá. Están abiertos a cuestiones del ethos que la generación mayor aún no percibe.

1. Ver información detallada sobre el congreso en: M. Eckholt, “Option mit Zukunft. Die Jugend in Kirche und Gesellschaft Lateinamerikas”, en *Herder Korrespondenz*, 51, 1997, pp. 530-535.

Los mencionados procesos de globalización –por medio de la economía, la cultura, la técnica y la ciencia, así como también el final de la ideología del enfrentamiento este-oeste que produjo un acercamiento mundial de las naciones y culturas– ponen la hoja, en cuyo reverso las siguientes ponencias abren accesos a los universos y al cambio de las identidades de los jóvenes.

La realidad de la juventud actual en Latinoamérica debe ser comprendida desde las perspectivas pastorales-eclesiales, éticas, filosóficas, económicas y sociológicas. Sólo si los jóvenes son vistos como actores de los procesos sociales de transformación y de la pastoral de la Iglesia, si es fortalecida su capacidad de futuro, si se descubre su padecer y obrar en los procesos actuales de globalización, se pueden abrir nuevos espacios, en los cuales es retractada la aparente irreversibilidad de los procesos sociales y en los que son posibles liberación y cambio. En este sentido, es interpretada aquí la opción por los jóvenes que la Iglesia latinoamericana ha expresado.

En la primera sección del libro (cf. las ponencias de E. Rodríguez, D. García Delgado, A. Goig, H. Strahsburger) se introduce la temática desde el punto de vista sociológico y pastoral-teológico. Recién en las últimas dos décadas, a causa de los desarrollos de la sociología juvenil, sobre todo en el ámbito europeo y norteamericano, ha sido posible formular la pregunta –considerada sociológicamente– sobre los jóvenes como “actores” en la sociedad y en la Iglesia. La juventud no es presentada más como mera fase de transición, sino más bien una “generación” independiente, una “categoría social” que quiere describir un “período del ciclo de vida con características esenciales propias (cf., entre otros, R. Bendit, W. Hornstein; cf. también los estudios del Jugendwerk der Deutschen Shell). En el trabajo sobre pedagogía juvenil, así como la política juvenil no pueden tratarse meramente de aprender el rol de los adultos –introducir la socialización en el mundo de los adultos– sino de la identidad propia de los jóvenes y su parte activa en la sociedad. Con la creación de la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud (desde 1989) y con la erección de un secretariado propio de la “Organización Iberoamericana de Juventud” (OIJ), a principios de los años '90, se cambia lentamente el enfoque sociológico en las políticas latinoamericanas de juventud. Recién desde allí tiene sentido también la pregunta por la relación entre juventud y procesos de globalización.

En las sociedades latinoamericanas la globalización –considerada superficialmente– parece relacionarse con la tendencia de modernización de los años '60 y '70: crece el producto social bruto de la economía general en los países individuales; se combate la inflación; se acuerdan nuevos mercados regionales, y se desarrollan formas de cooperación con los Estados Unidos, Europa y sobre todo con el ámbito asiático; la crisis de los años '80, la “década perdida”, parece haber sido superada. Desde la perspectiva de los jóvenes, por el contrario, se muestran nítidamente las ambivalencias y peligros de la globalización, la frag-

mentación de los universos y la desaparición de las formas tradicionales de *ethos* (cf. García Delgado). En los jóvenes, en las zonas marginales de las ciudades, en el campo, en la juventud indígena y también sobre todo en las muchachas y mujeres jóvenes, se hace visible la otra cara de la globalización: la creciente exclusión, la marginación de vastas capas de la población de los procesos de globalización debido a la creciente pobreza, desocupación, etc. (cf. Ernesto Rodríguez).

En la segunda sección, se elabora un acceso para la comprensión de la juventud desde el punto de vista teológico-bíblico, filosófico-sociológico y psicosocial (cf. las ponencias de W. Groß, A. Calcagni, E. Rubiolo). En el análisis exegético de Walter Groß² se muestra que aquí está en juego –sobre todo en vista a la capacidad de futuro y a lo nuevo que irrumpe en los universos de los jóvenes– la cuestión antiquísima de la relación entre las generaciones. Precisamente para percibir y tomar en serio a los jóvenes como factor de “irrupción” de lo nuevo, resulta de gran importancia partir de la juventud misma (cf. A. Calcagni). De lo contrario es grande el riesgo de cobrar a los jóvenes, de exigirles el ajustarse a un futuro impuesto desde afuera sin extraer y tomar en cuenta su capacidad de futuro. E. Rubiolo muestra –desde una perspectiva psicosocial– las maneras diversas en las cuales reaccionan los jóvenes a este cobro. Precisamente en su “No estoy ni ahí” –como un modismo de los jóvenes chilenos– se defienden contra los aparentemente irrefrenables procesos sociales, contra la marcha de la globalización, a la cual sólo subiendo se puede sobrevivir; pero una vez pasada, nada más sigue. En muchos grupos juveniles, en contraste, crece un nuevo interés en cuestiones ecológicas, una nueva relación con la naturaleza, se discuten temas de derechos humanos; en otros grupos el punto central lo ocupan los acentos culturales, el teatro, el arte, la música; en esta variedad se construyen formas de un nuevo *ethos*. Los jóvenes configuran “un nuevo modo de vivir, de habitar el mundo” (cf. Aldo Calcagni).

En la tercera sección del libro ocupan el lugar central las diferentes estructuras que influyen impidiendo o apoyando los universos y la formación de la identidad de los jóvenes: economía, sociedad y política; educación y familia; medios de comunicación, los diversos grupos y organizaciones juveniles (cf. las ponencias de S. Gastaldi, M. A. Cánepa, S. Balardini, G. Gómez Morales). La globalización en las sociedades latinoamericanas agudiza su carácter dual, aumenta la desintegración social. Rigurosos procesos de selección apoyan sobre todo a la clase alta y media alta en vistas a la educación e integración en el mercado laboral. Los jóvenes representan alrededor del 50% de los desocupados; comparado con los mayores de 40, el número de los jóvenes desocupados es hasta cinco veces mayor. Las mujeres (y aquí sobre todo las mujeres jóvenes

2. Cf. *Mal* 3, pp. 23-34.

y muchachas) en México, por ejemplo, representan más del 70% de los desempleados. Muchos jóvenes interrumpen su formación escolar para apoyar económicamente a su familia; del 12 al 40% de los jóvenes de clases pobres no estudian ni trabajan; en las clases más ricas éstos representan del 2 al 15% (OIT, Panorama laboral, 1996). En Argentina la desocupación juvenil golpea más duramente entre los jóvenes (sobre una desocupación total del 18% en el año de 1996, el 41,3% de éstos eran jóvenes entre 15 y 19 años y el 29,9% jóvenes entre 20 y 24 años). En Chile, donde el desempleo afecta al 6,6% de la población económicamente activa, un 16,1% de estos desocupados son jóvenes de entre 15 y 24 años. En México, con un índice de desocupación del 5,6%, los desocupados jóvenes (de entre 12 y 19 años de edad) representan el 12,4% y los que tienen entre 20 y 24 años el 8,7%. Los jóvenes no son preparados, o se los prepara poco, para el escenario que vendrá; la formación escolar y también universitaria provee poco conocimiento útil para la sociedad y el mercado laboral. Educación y política de formación no se han adaptado aún a las revoluciones técnicas y científicas. No se prevén alternativas como programas educativos específicamente profesionales, la instalación de un sistema dual de educación (escuelas de formación profesional), etc. Pero además, y como una de las consecuencias, el tardío ingreso en el mundo profesional, si éste es acaso posible, incide en las tradicionales formas de vida matrimonial y familiar.

Pero también en esa situación, los jóvenes construyen nuevas formas de vida y comunidades, en las cuales crece un nuevo ethos comunitario. Sin embargo los jóvenes no forman una "contracultura", para ello la sociedad neoliberal o posmoderna es demasiado descolorida, demasiado fragmentada como para ofrecer un espacio unitario de acción. Más bien surge una variedad de "culturas juveniles", de agrupaciones de los jóvenes, cada una con acentos diferentes, con una marca variable social, política o cultural, con signos distintivos propios, formas de lenguaje, con su estética específica, con una especial preferencia por una música determinada, y esto además es especificado aún nuevamente según la característica regional, social o específicamente sexual. Las ponencias de E. Claros y L. Barrenechea, así como el documento de trabajo sobre la juventud femenina en América Latina exhiben las realidades de una diversidad de agrupaciones de jóvenes en América Latina.

Las diferentes agrupaciones de jóvenes, en las cuales también se cuentan las diversas "bandas", "chavas", "barras", bandas juveniles o grupos, representan espacios vitales propios, dentro de los cuales ellos construyen, de acuerdo a las diversas formas comunitarias y según formas específicas, un nuevo ethos. Estos espacios vitales, que rápidamente surgen pero que también rápidamente pasan, son y permanecen muy ambivalentes. El juego de los jóvenes con la sociedad en la configuración de su cultura, su arte, medios, etc., puede darse vuelta fácilmente, y la sociedad, por

el poder de los medios en los cuales se brinda una determinada imagen de la juventud, puede llegar a ser seductora. A los medios, precisamente, se les puede adjudicar una gran importancia en vista a las formas de ethos de los jóvenes. Los jóvenes crecen en un mundo mediado por los medios, en un mundo de la "virtualidad"; ellos mismos pueden utilizar los medios, ellos mismos pueden abrirse nuevos espacios vitales con la música, el video, los juegos de computadora, etc. A la inversa, esto significa sin embargo también una lucha constante en contra del poder de los medios y las imágenes brindadas desde fuera (cf. G. Gómez). En algunos grupos juveniles crece la disposición a la violencia. Aparecen energías destructivas, lo cual también se muestra, por ejemplo, en la problemática de la droga (cf. L. Barrenechea, S. Balardini). Esta violencia tiene otro rango que la de los años '70 y '80, como lo señalan estudios de todos los países latinoamericanos; ya no se nutre de objetivos políticos concretos, ni está conscientemente ligada a grupos terroristas: es una violencia más sutil, un círculo vicioso de violencia pasiva y activa, una violencia que parte de la sociedad y que es ejercida y potenciada así por jóvenes y niños unidos en bandas juveniles. Pobreza y carencia de expectativas dejan surgir resignación y pasividad, que activan en los jóvenes el impulso autodestructivo, en el cual se expresan sobre todo una soledad profunda, un narcisismo, un centrarse en el propio yo y una incapacidad de entrar en relaciones profundas y duraderas. La violencia que con ello brota es, en la mayor parte, una violencia vacía y sin sentido.

En la cuarta y última sección, se tratan las perspectivas político-sociales, éticas y pastorales (cf. ponencias de R. Bendit, G. Kruij, A. Vela).

En las políticas estatales de juventud recién en los últimos tiempos se constata un cambio de formas paternalistas de ayuda a la juventud hacia una política participativa de juventud basada en un principio de subsidiariedad (cf. el estudio "Políticas de juventud en América Latina. Evaluación y diseño", editado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) y la Organización Iberoamericana de Juventud, 1995/1996). Aquí la Iglesia puede llegar a ser una importante aliada en vista a la construcción de una sociedad democrática, justa e integrada en Latinoamérica. Una tarea importante consiste, por su parte, en fortificar los momentos positivos de un nuevo ethos que se encuentran en los jóvenes y en llamar la atención sobre la capacidad y poder de futuro de los mismos (cf. G. Kruij).

En los años '70, en las épocas de las dictaduras militares, en las comunidades y agrupaciones de base, se constituyeron nuevas formas de pastoral juvenil en relación con la nueva "pastoral popular", en cooperación con comunidades religiosas u organizaciones laicales eclesiales. Las formas de trabajo con los jóvenes surgidas de la Acción Católica se disolvieron en los años '60 hasta principios de los años '70; surgió una variedad de nuevas formas de pastoral juvenil en el amplio campo de tensión entre mística y política, cada una con acentuaciones diferentes. Las parroquias sobre todo, también las recién surgientes comunidades eclesiales de

base, pero también muchas comunidades religiosas, ofrecieron a los jóvenes en las épocas de las dictaduras militares espacios de libre desarrollo (a menudo se pasa por alto que el 70% de los "desaparecidos" en las épocas de las dictaduras fueron jóvenes). Se pusieron primero acentos apostólicos, luego más sociales, siendo ambos reunidos posteriormente en el concepto de la "pastoral juvenil", elaborado en un largo proceso de preparación a la asamblea general del episcopado latinoamericano en Puebla en cooperación con las conferencias episcopales nacionales, con los obispos encargados de la Juventud, con la sección Juventud del CELAM y con los jóvenes activos y responsables en el trabajo juvenil.

Los documentos del CELAM "Juventud, Iglesia, Cambio. Un ensayo pastoral para la construcción de la civilización del amor" (1984) y "Pastoral Juvenil. Sí a la Civilización del Amor" (1987) documentan este proceso de trabajo eclesial con los jóvenes. Junto a las formas más tradicionales de la pastoral en las comunidades de la clase media y alta, son acompañados los jóvenes en las zonas marginadas de la ciudad, se ofrece consejo psicosocial, surgen "talleres" en los cuales reciben formación profesional jóvenes desocupados, etc. La opción de la Iglesia latinoamericana por los jóvenes, de tomarlos en serio como motor de la transformación de sociedad e Iglesia (cf., por ejemplo, Medellín, N° 5; Puebla DP 1186/87), de fortalecer la motivación, la autoconfianza y la responsabilidad de los jóvenes, y de atreverse con ellos a andar el camino de una Iglesia en marcha al Reino de Dios, es un tesoro que aún siempre debe ser extraído por la Iglesia. Precisamente, transformar el concepto de una "pastoral juvenil orgánica", en el contexto de la globalización, coloca a la Iglesia latinoamericana ante nuevos desafíos. Los jóvenes son sismógrafos para cambios tajantes en la relación entre Iglesia y sociedad. Los jóvenes en Latinoamérica son religiosos, pero se apartan de las formas institucionalizadas de la religiosidad; su religiosidad tiene carácter sincretista, se compone de distintos momentos, de elementos de la tradición católica, pero también –según el origen cultural de los jóvenes– de elementos de tradiciones indígenas y religiones africanas, de esoterismo o cultos animistas; frecuentemente su religiosidad lleva rasgos carismáticos y fundamentalistas; el retroceso a lo privado no está ligado necesariamente a una falta de compromiso social; se ha suprimido la conexión ideológica con determinados partidos, así como un firme compromiso temporal; de este modo pueden alternar entre diversos elementos y formas de expresión religiosos. J. Andrés Vela designa a la religión de los jóvenes como una religión "light". Sin duda los jóvenes en Latinoamérica toman siempre más distancia de la institución Iglesia; éste es un "signo de los tiempos", ante el cual la Iglesia no debe cerrar los ojos: se insinúan aquí los puntos de ruptura que provienen de la hasta ahora no suficientemente elaborada relación de la Iglesia católica con la modernidad –una tarea ante la cual la Iglesia latinoamericana ahora menos que nunca debe detenerse.

En la "opción por los jóvenes", como ha expresado la Iglesia latinoamericana desde Medellín y sobre todo en Puebla, hay líneas conductoras para el camino al

futuro. "Los signos de los tiempos interpretados desde el Evangelio, señalan que la actividad de la Iglesia debe dirigirse eminentemente a los pobres y a la juventud. Se nos muestra como una Iglesia pobre de los pobres y, por ello, como una Iglesia profética y liberadora. Para la mayoría de los jóvenes del continente la decisión (de la Iglesia) por los pobres y por la juventud es la misma opción bajo el punto de vista de la motivación y del compromiso con la realidad en la cual vive. Su requerimiento urgente es entonces salvar a los hombres y especialmente a los jóvenes de este contexto de miseria, de alienación y abuso" (cf. CELAM, *Juventud, Iglesia, Cambio. Propuestas pastorales para la construcción de la civilización del amor*, 50, Santa Fe de Bogotá, 1994). Si en los últimos impulsos por una "pastoral juvenil orgánica" (cf. la publicación del CELAM: "Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una pastoral juvenil latinoamericana", Santa Fe de Bogotá, 1995), la espiritualidad de los jóvenes ocupa un espacio amplio en relación con Santo Domingo—una "espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia, de la solidaridad" (SD 116)—, resulta clara entonces la disposición de dar espacio a lo "nuevo" en el universo de los jóvenes, en su experiencia del Espíritu, de cada nuevo encuentro con el Señor. Los jóvenes llegan a ser entonces verdaderamente "fuerza renovadora de la Iglesia y la esperanza del mundo" (SD 293; cf. esto en conexión a DP 1178). Precisamente en esto está fundada la capacidad propia y efectiva de futuro, que desenmascara cada proceso unidireccional de globalización que excluya toda alternativa, y precisamente en esto abre sendas que conducen al tercer milenio.

Las presentes ponencias se apoyan en exposiciones y discusiones sostenidas en el VII Seminario Interdisciplinario del Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland e.V (Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano) que tuvo lugar del 24 de febrero al 1º de marzo en la Universidad Católica de Cochabamba, Bolivia. El Congreso resumió un proceso de investigación de dos años, en el cual fueron examinados los diferentes universos de los jóvenes en el campo, en las zonas marginales de la ciudad, en las comunidades indígenas, en Iglesia y sociedad. Organizaciones eclesiales y estatales cooperaron para el trabajo, pastoral y política de juventud. Aquí hay que nombrar especialmente a la "Sección de Juventud" del CELAM (representada por su ex presidente Mons. Alejandro Goic); a algunos miembros de las secciones para pastoral juvenil de las conferencias episcopales en Latinoamérica; a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Buenos Aires (representada por Sergio Balardini, Alejandro Pelfini, Daniel García Delgado); al "Instituto Bartolomé de las Casas", Lima (representado por María Ángela Cánepa); a la Organización Iberoamericana de Juventud, Montevideo (representada por Ernesto Rodríguez); al Centro de Investigación y estudios sobre juventud, México (representado por Antonio Pérez Islas); al Instituto Alemán para la Juventud, Munich (representado por René Bendit); al Centro de Información y Edu-

cación para la Prevención del Abuso de Drogas, CEDRO, Lima (representado por Laura Barrenechea). El congreso fue auspiciado por ADVENIAT, Essen (Solidaridad de los Católicos Alemanes con la Iglesia en América Latina), GTZ de Alemania (Sociedad para la Cooperación Técnica), Conferencia Episcopal Boliviana, UNICEF, la Universidad Católica Boliviana, el Instituto Andrés Bello de Cochabamba/Bolivia. En la publicación pudieron ser tomadas únicamente las exposiciones principales. Informes sobre cada uno de los trabajos de investigación serán publicados en el Anuario del Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland e. V. Las reflexiones de Heinz Neuser, que concluyen el volumen y resumen el congreso, muestran perspectivas para la ayuda a la juventud y la cooperación para el desarrollo. Agradecemos a la FLACSO, Buenos Aires, por su cooperación en la publicación del presente volumen.

Por los trabajos de organización, corrección y redacción en el presente volumen se agradece a la Sra. Virginia Argárate, a la Sra. María Below y a la Sra. Susana Dietrich. Igualmente un cordial agradecimiento al Dr. Pablo Argárate por la traducción de las ponencias de Walter Groß, Heinz Neuser y Margit Eckholt.

Tübingen, 11 de noviembre de 1997

PRIMERA PARTE

Introducción sociológica y pastoral

LOS JÓVENES LATINOAMERICANOS: HETEROGENEIDADES Y DIVERSIDADES EN MATERIA DE RIESGOS, OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS EN LA ANTESALA DE UN NUEVO MILENIO

Ernesto Rodríguez

INTRODUCCIÓN

Resulta difícil para quien como yo trabaja desde un ángulo estrictamente técnico, dirigirse a un auditorio tan particular como el que ustedes componen en el marco de este importante encuentro, pero a la vez constituye para mí un gran desafío. Por ello, quisiera comenzar agradeciendo profundamente la invitación que me han cursado, para compartir con ustedes algunas reflexiones sobre estos temas tan relevantes, y decirles que espero estar a la altura de sus expectativas y necesidades.

Quisiera acercarles algunas impresiones que a lo largo de los últimos tiempos he podido recoger en el trabajo mancomunado con organizaciones y movimientos juveniles, con instituciones públicas y privadas de promoción juvenil y con académicos especializados en este tipo de temáticas, a lo largo y ancho del continente, centrándome en mis experiencias de trabajo profesional pero sin eludir mis compromisos políticos y sociales concretos, con la causa de nuestros pueblos (y de nuestros jóvenes) y en una gran sintonía con todos ustedes.

No resulta sencillo –por cierto– describir esquemáticamente la diversidad de situaciones en las que hoy en día viven los jóvenes latinoamericanos en este fin de siglo, y las perspectivas que se abren con el comienzo de un nuevo milenio, no solamente por la escasez de tiempo disponible, sino fundamentalmente porque resulta muy peligroso simplificar los análisis referidos a una realidad muy vasta y heterogénea

como la que hoy nos convoca, cargada además con las incertidumbres evidentes en materia de rumbos futuros. Disculpen, entonces, si por este inevitable y necesario esfuerzo de simplificación, mis palabras no logran reflejar adecuadamente las múltiples y ricas particularidades de nuestros países y de nuestros jóvenes, ni visualizar claramente las perspectivas futuras.

Vivimos, sin duda, una situación muy paradójica. Por un lado, porque aunque los indicadores económicos de estos últimos años parecen sugerir que lo peor de la crisis ha pasado: nuestros países enfrentan un cuadro patético de pobreza, inestabilidad política y desorden generalizado, al tiempo que desde algunas perspectivas particulares, se insiste en querer demostrar –con fundamentos serios y evidencias elocuentes en algunos casos– que el futuro de América Latina es muy promisorio, y que la prosperidad económica y social está al alcance de nuestras manos.

Por ello, lejos de pretender brindarles algunas “explicaciones” simplistas y algunas “recetas” para encarar alternativas específicas en el futuro inmediato, me gustaría mostrar las complejidades de la realidad actual, y la dimensión de los desafíos que tenemos por delante, como una invitación a dialogar conjuntamente sobre las posibilidades que se abren en el futuro y los posibles roles de los jóvenes al respecto. Lo que nos interesa en definitiva, es ayudarlos a superar los lugares comunes, y entusiasmarlos aún más en esta búsqueda incansable de una comprensión más plena y efectiva del mundo en el que vivimos.

LOS JÓVENES Y LA CRISIS

Para empezar, habría que decir que no es fácil ser joven, en esta particular etapa histórica en la que estamos, en América Latina.

Para las generaciones jóvenes anteriores, la modernización de los años cincuenta y sesenta significó nuevas e importantes oportunidades, y aunque nada fue color de rosa en ese entonces –ni mucho menos– contingentes muy importantes de jóvenes pudieron ascender socialmente respecto a las generaciones de sus padres, accediendo crecientemente a los beneficios de la educación en un continente que se urbanizó y mejoró sus servicios sociales y culturales en una buena medida.

Durante los años setenta aquella modernización perdió sus principales bases de sustentación, y el modelo de desarrollo vigente hizo crisis definitivamente durante la “década perdida” de los ochenta. En un marco de estancamiento productivo generalizado y aplicación también generalizada de programas de ajuste económico necesarios pero absolutamente impopulares, a los jóvenes les tocó

una de las peores partes: enfrentar los recortes presupuestarios en el marco de sociedades cristalizadas, manejadas hegemónicamente por adultos que no se mostraron muy dispuestos a distribuir equitativamente los costos de la crisis y el ajuste estructural.

Así, el desempleo y la marginación comenzaron a ser un marco cotidiano de referencia para la mayor parte de los jóvenes del continente, especialmente para aquellos que habitaban en la periferia de nuestras ciudades y en las localidades más pequeñas y alejadas de los centros dinámicos de nuestras economías. La situación se tornó particularmente grave para las mujeres jóvenes, afectadas por una doble exclusión (etérea y de género), y mucho más grave aún para aquellas que no habían podido obtener niveles educativos básicos (al menos) viviendo en condiciones de extrema pobreza.

Junto a la incorporación diferida de los jóvenes al mercado de trabajo, se difiere también la constitución de pareja, ante una ausencia generalizada de futuro y unas dificultades enormes para poder acceder al usufructo de bienes y servicios esenciales para una vida digna (salud, vivienda, etc.), como resultado directo de la no disponibilidad de ingresos propios. Con ello, la dependencia familiar se prolongó para casi todos mucho más allá de lo deseable, y por si ello fuera poco, se generalizó en la crisis el deterioro de la calidad de la educación que se venía procesando con anterioridad, en el marco de la masificación y diferenciación interna de nuestros sistemas educativos.

Del mismo modo, hasta la propia participación de los jóvenes fue puesta en "moratoria", al igual que la de casi todos los sectores poblacionales, dado que los programas de ajuste puestos en práctica se desarrollaron con un alto nivel de centralización y una inusual concentración de decisiones en la cúpula tecnocrática e internacionalizada de los equipos económicos de turno.

Ante este patético cuadro de situación, muchos jóvenes han pasado a refugiarse en diversas formas de excepticismo y conductas anómicas, mientras que otros han caído en agudos cuadros narcisistas o han pasado al plano de la más franca rebeldía.

Hoy los jóvenes se encuentran masivamente en conciertos de rock, llenan Iglesias fundamentalistas, participan de movimientos terroristas sin futuro, conviven cotidianamente con toda clase de violencias (como víctimas y como victimarios), se desentienden de las instancias de participación tradicionales, le dan la espalda a regímenes democráticos que han tenido que enfrentar toda clase de desafíos, sin estar debidamente preparados para ello, y no se sienten representados prácticamente por nadie.

UNA EXCLUSIÓN ACEPTADA

Lo dicho: no resulta fácil ser joven en América Latina en esta particular etapa histórica en la que nos encontramos. Sumado a ello, todo parece indicar que lo más grave no es la propia exclusión juvenil. Mucho más grave aún, es la aceptación social de dicha exclusión, generalizada en casi todo el continente, en mayor o menor medida (Rodríguez y Dabezies, 1991).

Nuestros países están atravesados por innumerables problemas, pero sobre casi todos ellos se debate apasionadamente y se intentan respuestas alternativas, independientemente de la validez y eficacia de las mismas. Respecto a la exclusión juvenil, en cambio, nada se dice. No es un problema social que genere cuestionamientos al orden establecido, o que produzca preocupación o temor en las clases dirigentes.

No hace falta aburrir con evidencias que demuestren lo que estamos diciendo. Baste recordar que los programas de gobierno siguen teniendo referencias muy vagas y genéricas a la temática juvenil, en casi todos nuestros países, independientemente del signo político predominante en cada caso particular. Sumado a ello, los miembros de las clases dirigentes (empresarios, dirigentes políticos, etc.) siguen teniendo un discurso tradicional en estas materias: "los jóvenes son el futuro", se sigue diciendo, al tiempo que no se hace casi nada por mejorar el presente de dichos jóvenes, y por lo tanto, tampoco se hace nada sustancialmente relevante por ese futuro.

Por si fuera poco, los propios jóvenes organizados, no se comportan como un verdadero grupo de presión representante de las nuevas generaciones, sino que tienen un perfil mucho más centrado en los grandes problemas de la humanidad (sean cuales fueren los prioritarios en cada caso particular). Como se dijo muy acertadamente en alguna oportunidad, los jóvenes parecen guiarse por las "dimensiones simbólicas" de su existencia, y no tanto por las "dimensiones materiales" de la misma, del modo en que lo hacen los trabajadores sindicalizados o los movimientos feministas, por ejemplo, con claros signos corporativos.

En sociedades donde el sistema político y la estructura económica se rigen fuertemente por la lógica de las presiones corporativas, los jóvenes se manejan con lógicas idealistas, y por lo tanto no son tenidos en cuenta. No existen. O lo que es mucho peor, son utilizados por los adultos para todos aquellos fines en que son necesarios desde la lógica del mundo adulto, desde pelear en las guerras que los adultos declaran, hasta entretenerlos a través de prácticas deportivas o expresiones culturales vacías de contenidos compartibles, desde una perspectiva humanista.

LA PRECARIA INCORPORACIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES

Sin dudas, la evidencia más elocuente y más preocupante de esta exclusión, es la vinculada con las elevadas tasas de desempleo y subempleo juvenil. Las últimas cifras disponibles, muestran que en la mayor parte de los países de la región, el desempleo juvenil duplica el desempleo global y triplica –al menos– el desempleo adulto, siendo en algunos países hasta cinco veces más elevado que entre los mayores de 45 años. Visto desde otro ángulo, los jóvenes constituyen alrededor del 50% del total de desempleados en todos los países seleccionados, llegando a constituir más del 75% en el caso de las mujeres jóvenes mexicanas y más del 70% entre las paraguayas. En el caso de los varones jóvenes uruguayos y mexicanos, por su parte, las cifras superan el 60% (Rodríguez, 1994).

Las encuestas de hogares que se realizan periódicamente en casi todas las grandes ciudades del continente, demuestran que estos problemas son todavía más agudos entre los jóvenes pertenecientes a hogares de escasos recursos, en los que se reproducen situaciones sumamente precarias de exclusión temprana del sistema educativo y precaria o nula incorporación al mercado de trabajo. Esto es aún más evidente, en el caso de los hogares extendidos y con jefatura femenina, que han ido creciendo en casi todos los países de la región en los últimos años (CEPAL, 1995).

Algunos de los grupos juveniles en particular, están expuestos a mayores riesgos en estas materias. Así, un primer gran grupo está integrado por aquellos adolescentes y jóvenes que trabajan y que no pueden continuar estudiando, que constituyen alrededor de dos tercios de los que han logrado emplearse. La mayor parte trabaja para aportar ingresos a su hogar, pero esto les impide poder prepararse más y mejor, para aspirar a tener mayores ingresos en el futuro.

En segundo lugar, están aquellos que ni estudian ni trabajan, que aunque han disminuido numéricamente desde comienzos de los noventa, siguen representando –en el caso de los varones no autónomos de 15 a 24 años– entre el 12 y el 40 por ciento en los hogares más pobres y entre el 2 y el 10 por ciento en los hogares de más elevados recursos, según los países. La situación de los adolescentes de 13 a 17 años, también resulta grave, especialmente entre los más pobres donde afecta hasta la cuarta parte de los mismos.

Evolución del desempleo juvenil en América Latina 1990-1994

Países	1990	1991	1992	1993	1994
Argentina	7,3	5,8	6,7	10,1	12,1
15-19	21,7	16,3	16,4	26,8	32,3
20-24	15,2	12,3	13,0	-	-
Brasil	7,4	7,9	9,2	8,6	9,3
15-17	18,8	19,9	25,4	26,0	27,7
18-24	10,7	11,4	13,5	12,5	14,1
Costa Rica	4,6	5,5	4,1	4,1	4,2
12-24	8,5	11,0	4,1	8,4	8,2
Chile	5,7	5,3	4,4	4,5	5,9
15-24	13,1	14,9	10,9	11,3	14,2
Ecuador	6,1	8,5	8,9	8,3	7,1
15-24	13,5	18,5	17,3	15,7	14,9
El Salvador	9,9	7,5	8,7	9,9	7,7
15-24	18,6	14,6	14,3	14,4	13,3
Honduras	4,2	4,4	3,1	4,7	2,8
12-24	6,3	6,9	4,1	7,6	4,5
México	2,7	2,7	2,8	3,4	3,7
15-24	7,0	5,0	-	6,1	6,7
Panamá	16,3	16,1	14,7	13,3	13,8
15-24	31,4	30,9	29,5	26,8	27,7
Paraguay	6,6	5,1	5,3	5,1	4,4
15-19	18,4	9,0	14,1	9,8	12,3
20-24	14,1	9,5	7,3	8,8	5,5
Perú	8,5	5,8	9,4	9,9	8,8
14-24	15,4	11,2	15,8	16,1	13,7
Uruguay	9,3	8,9	9,0	8,4	9,1
14-24	26,6	25,0	24,4	23,3	23,5
Venezuela	9,9	8,7	7,0	6,3	8,4
15-24	18,0	15,8	13,4	13,0	15,9

Fuente: OIT, *Panorama Laboral 1995*, Lima.

Nota: La primera fila de cada país, corresponde al desempleo total de las principales ciudades de cada uno de ellos.

En tercer lugar, están los jóvenes que ya no asisten a la enseñanza y tienen menos de diez años de educación acumulados, que es el nivel aceptado como necesario para acceder a puestos de trabajo urbanos con productividades y retribuciones asociadas a niveles aceptables de bienestar. Aunque éstos también han disminuido en los últimos años en casi todos los países de la región, siguen representando entre el 20 y el 54 por ciento del total. La situación es aún más grave entre aquellos que pertenecen al cuartil de más bajos ingresos, donde las cifras correspondientes van desde el 38 hasta el 82 por ciento, mientras que en el cuartil más alto las cifras fluctúan –en una banda más acotada– entre el 8 y el 26 por ciento.

HETEROGENEIDAD Y DIVERSIDAD DE SITUACIONES

Pero el problema es más complejo todavía si lo miramos desde el ángulo de la heterogeneidad de situaciones existentes, desde el punto de vista de las principales limitaciones que los jóvenes enfrentan para poder insertarse adecuadamente en el mercado de trabajo. La reflexión en estas materias ha ido evolucionando a lo largo del tiempo, y hoy por hoy es notoriamente más precisa la interpretación dominante.

Durante décadas, se supuso que el problema de fondo era la falta de dinamismo económico, que no generaba crecimiento en el mercado de trabajo. Desde esta óptica, el crecimiento económico dinamizaría automáticamente el mercado de trabajo, y en dicho contexto todos los grupos poblacionales se beneficiarían. La experiencia de los últimos veinte años, al menos, demostró que aún en épocas de prosperidad económica y de descenso del desempleo global, el desempleo juvenil no disminuía (al menos en la misma medida) y que incluso crecía en términos relativos.

Más adelante, se comenzó a consensuar el enfoque que sostenía que la única especificidad del desempleo juvenil, era la falta de experiencia de los jóvenes al competir con adultos experimentados por diferentes puestos de trabajo. Sin embargo, también en este sentido la realidad mostró aciertos y limitaciones, dado que el enfoque resultaba válido sólo en el caso de algunos grupos juveniles específicos, especialmente los “integrados”, urbanizados y con elevados niveles educativos.

Actualmente, tenemos una más clara conciencia respecto a la diversidad de situaciones existentes, identificándose –al menos– tres tipos de situaciones específicas. Así, en relación a los jóvenes en situación de pobreza, se ha podido constatar que el principal desafío a encarar es su escasa y defectuosa *capacita-*

ción, mientras que en relación a los jóvenes pertenecientes a estratos medios, que han podido permanecer más tiempo en el sistema educativo formal, el problema principal en su intento por incorporarse al mercado de trabajo, es su falta de *experiencia*. Para los jóvenes altamente calificados, por su parte, el principal problema a encarar parece ser la elevada *selectividad* con que buscan trabajo (Rodríguez, 1994).

Empleo juvenil en algunos países seleccionados

	Costa Rica			Honduras			México		
	Tot.	Homb.	Mujer	Tot.	Homb.	Mujer	Tot.	Homb.	Mujer
Desempleo	8,2	6,7	11,5	4,5	3,8	6,2	4,1	3,5	5,2
% del total	53,9	52,5	55,9	56,2	51,9	64,5	54,8	53,7	56,5
Nivel Educ.									
Sin instruc.	1,9	2,0	1,7	11,2	13,4	5,7	3,8	4,3	2,6
Primaria	59,4	62,3	52,8	69,0	70,6	64,8	41,0	44,2	34,2
Secundaria	31,4	29,8	35,	17,3	14,3	25,0	49,9	47,2	55,8
Terciaria	7,3	5,9	10,5	2,5	1,7	4,5	5,3	4,3	7,4
Rama Act.									
Agricult.	25,6	32,8	9,0	43,4	57,7	6,1	30,1	38,5	11,9
Industria	22,7	21,5	25,6	22,3	16,2	38,2	17,6	16,0	21,2
Comercio	20,1	17,0	27,3	11,9	8,3	21,3	17,2	14,3	23,6
Construc.	6,6	9,3	0,5	5,4	7,4	0,2	5,7	8,0	0,7
Servicios	24,9	19,5	37,6	17,0	10,4	34,2	29,3	23,2	42,5
Cat. Ocup.									
Patrones	1,6	2,1	0,6	0,6	0,6	0,5	0,7	0,8	0,3
Asalariad.	79,2	82,3	72,1	50,1	50,6	48,9	62,2	58,4	70,3
Cta. Propia	5,5	5,6	5,5	15,1	16,3	12,0	7,3	7,7	6,5
Fliar. No R.	8,3	9,7	4,9	28,1	32,5	16,7	29,8	33,1	22,8

	Bolivia			Colombia			Perú		
	Tot.	Homb.	Mujer	Tot.	Homb.	Mujer	Tot.	Homb.	Mujer
Desempleo	10,0	10,2	9,8	13,1	9,1	17,7	16,1	14,4	18,3
% del total	39,3	33,4	49,8	65,2	62,6	66,9	43,4	41,2	45,8
Nivel Educ.									
Sin instruc.	2,8	2,4	3,2	0,9	1,2	0,7	0,5	0,5	0,4
Primaria	37,8	40,0	35,4	19,0	17,2	20,9	8,7	7,0	10,9
Secundaria	55,6	54,8	56,4	50,8	54,3	47,2	70,0	73,5	65,5
Terciaria	3,9	2,9	4,9	29,2	27,3	31,2	20,8	19,0	23,1
Rama Act.									
Agricult.	1,4	2,2	0,6	1,3	1,8	0,7	0,9	1,7	0,0
Industria	23,6	28,5	18,3	23,9	26,0	21,2	18,6	21,5	14,9
Comercio	28,8	25,0	32,9	26,2	25,2	27,5	28,9	24,1	35,0
Construc.	8,1	15,3	0,3	8,2	13,3	1,6	4,9	8,3	0,4
Servicios	38,1	28,9	47,9	40,5	33,8	49,0	46,7	44,3	49,6
Cat. Ocup.									
Patrones	1,2	1,9	0,4	1,7	2,1	1,2	2,1	3,0	1,0
Asalariad.	55,5	76,2	33,4	73,1	78,4	66,2	59,8	72,1	44,2
Cta Propia	11,5	8,5	14,6	15,2	17,9	11,8	14,4	13,8	15,2
Fliar No R.	15,6	12,6	18,9	1,6	1,3	1,9	13,3	10,9	16,4
Domésticos	16,2	0,9	32,6	8,4	0,3	18,9	10,3	0,2	23,1

Fuente: OIT, *Panorama Laboral 1995*, Lima.

Nota: Los datos de los tres primeros países son de alcance nacional, mientras que los de los tres siguientes son sólo de nivel urbano. El entorno de edades varía según cada caso, correspondiendo al grupo de 10 a 24 años en Costa Rica y Honduras, 12 a 24 años en México, 15 a 24 años en Bolivia y Perú, y 12 a 29 años en el caso de Colombia. Cifras de 1993 y 1994.

JUVENTUD Y VIOLENCIA: LA OTRA CARA DE LA EXCLUSIÓN

Otra de las facetas preocupantes de esta exclusión juvenil, está constituida por la participación de los jóvenes –como víctimas y como victimarios– en diversas formas de violencia. Según estudios recientes del Banco Mundial y del BID, América Latina es la región más violenta del mundo, dado que el registro anual de muertes es más de dos veces mayor que en cualquier otra región del planeta. En promedio, 30 asesinatos por cada 100.000 personas por año. En este contexto, Colombia es el país más violento del mundo, con índices que triplican los promedios del

continente, mientras que Brasil se destaca por haber concretado el mayor crecimiento de los índices de violencia en los últimos tres años, especialmente en Río de Janeiro, seguido de Venezuela que, sobre todo Caracas, ha visto crecer también de manera explosiva sus propios índices de violencia.

El problema de la violencia creciente en el continente, preocupa cada vez más a la opinión pública de casi todos los países de la región, del mismo modo que a las respectivas autoridades de gobierno. Así lo reflejan las encuestas de opinión pública en casi todos los casos conocidos, y los crecientes debates políticos y parlamentarios centrados en la necesidad de desplegar respuestas más eficaces, a los efectos de disminuir o al menos controlar las manifestaciones que más abiertamente atentan contra los derechos humanos y hasta contra la más elemental seguridad ciudadana.

Pero lo más sintomático y preocupante, es que los rostros de la violencia que estamos comentando, son casi siempre muy jóvenes, tanto en su carácter de víctimas como en su calidad de victimarios (Rodríguez, 1996). Así, son jóvenes (casi niños) los "sicarios" colombianos que asesinan a quien sea, contratados por quien esté dispuesto a pagar por este tipo de "servicios", y son jóvenes los "delincuentes" que cada fin de semana "mueren en enfrentamientos con la policía" y llenan las páginas de los diarios caraqueños los lunes por la mañana, o los miles de miembros de las "maras" (de "marabunta") guatemaltecas o salvadoreñas, que "arrasan" con todo lo que encuentran en su camino, en el marco de sus actividades "delictivas".

También son jóvenes –y hasta niños– los que son "eliminados" por "escuadrones de la muerte" en Río de Janeiro por el simple hecho de ser "niños de la calle", y son jóvenes también los que protagonizan los enfrentamientos armados entre soldados y guerrilleros en el Perú, en Colombia, en Guatemala o más recientemente en Chiapas, en la frontera sur mexicana. Son jóvenes, del mismo modo, los que nuclean las "bandas" y "pandillas" juveniles en casi todas las grandes ciudades del continente (México, Guatemala, San Salvador, Caracas, Medellín, Guayaquil, Lima, Río de Janeiro, etc.), y son mayoritariamente jóvenes pobres, pertenecientes a familias desintegradas, que no han podido permanecer en el sistema educativo, carecen de trabajos dignos, y han encontrado en la banda el principal "espacio de socialización" y de apoyo mutuo entre "pares".

No somos banda nacida de la nada

No somos banda nacida de la nada,
nuestro grito es profundo, nuestro alarido profundo.
Mas... ¿cómo habría de ser?
Venimos de los rincones oscuros, de los desperdicios,

de la incomprensión y del desamor.
Somos, si se asume, la escoria de la sociedad,
vagabundos nocturnos.
Salimos a mirar al exterior de este agujero,
y nos dimos cuenta que ahí
no había sitio para nosotros.
Pues... ¿cómo iba a haberlo?,
si el desperdicio se vuelve... despreciable.
Y... aquí estamos, irrumpiendo en forma violenta,
en forma degenerada, en fin... en forma auténtica,
porque así hemos crecido y así hemos sido criados.
Aquí la violencia es normal, la incultura, ley,
y la miseria se hospeda fielmente entre nosotros.
Nos dicen invasores, que estamos aquí por capricho,
por no saber vivir ni querer hacerlo.
Y esperan que algún día nos larguemos,
que dejemos de afear,
sin rastro, sin destino, así nomás.
Pero nosotros estamos aquí,
esperando salir y hacer constancia
de nuestra presencia,
y corremos, soñamos, lloramos,
a veces comemos, pero siempre tenemos hambre.
Algunos atracamos, otros nos drogamos,
o las dos cosas.
Para nosotros la vida es un juego,
un juego de sobrevivencia,
para ver quién aguanta más
o quién se vence primero.
Pero ya van muchos, y aquí estamos,
haciendo gritar a las bardas,
los camiones, y todos aquellos espacios
que indican nuestra existencia,
y estamos malos, y estamos sucios, y estamos feos.
Nuestras posibilidades son así...

Ernesto Fajardo Lovera. Consejo Popular Juvenil. Santa Fe, México, D.F.

Tomado de José Lorenzo Encinas Garza, *Bandas Juveniles: perspectivas teóricas*, México, Trillas, 1994.

Y para no circunscribir el tema sólo a algunos países, también son jóvenes los que matan y mueren en enfrentamientos entre "barras bravas" seguidoras de diferentes equipos de fútbol en Chile, Argentina y Uruguay, o los que "prueban fuerzas" a través de modalidades cada vez más violentas frente a otros adolescentes, en los establecimientos educativos medios de casi toda la región, en el contexto de actividades deportivas o de simples discusiones entre "compañeros" de estudios.

DE LA EXCLUSIÓN A LA PARTICIPACIÓN

Podrían agregarse muchas otras evidencias en relación a la exclusión juvenil, pero las anotadas son más que suficientes. Importa, en cambio, analizar las respuestas brindadas hasta el momento, a los efectos de poder comenzar a desarrollar algunas reflexiones en términos de perspectivas futuras al respecto.

En este sentido, importa destacar que esta subordinación absoluta de los jóvenes, en sociedades dominadas sustancialmente por los adultos, además de constituir un serio problema para sus propios protagonistas centrales –los jóvenes–, refuerza significativamente la reproducción de las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales vigentes en nuestros países, y dejan prácticamente sin espacio a las tendencias innovadoras y a las prácticas creativas, íntimamente ligadas a los jóvenes.

Por ello, la exclusión juvenil no es solamente una flagrante injusticia con un gran sector de la población latinoamericana, sino que constituye –fundamentalmente– un handicap evidente y muy significativo para nuestras sociedades, al menos desde el punto de vista de los que queremos modernizarlas efectivamente, para estar más a tono con los desafíos que plantea el mundo de hoy, y poder concretar una convivencia más humana para todos, sobre la base de una mayor equidad social (Rodríguez, 1995).

Si esto es así, la efectiva formulación e implementación de políticas innovadoras e integrales de juventud, no debería ser vista solamente como un imperativo de justicia con los jóvenes, sino que debería constituir un componente central de las nuevas estrategias de desarrollo, procurando la mayor contribución creativa e innovadora de los jóvenes al respecto.

Como sostiene una importante Declaración Conjunta de las diferentes Agencias de las Naciones Unidas centrada en estas temáticas,

"las políticas de juventud deberían renovarse en sus enfoques clásicos, procurando involucrar a un abanico más amplio de actores institucionales, tomando a los jóvenes no sólo como destinatarios de políticas sino también como agentes protagónicos de las estrategias alternativas de desarrollo que se implementen en el futuro. Los jóvenes deben ser vistos no sólo como un

sector particularmente afectado por la crisis; son también un componente central para la implementación de estrategias innovadoras de desarrollo, especialmente como recursos humanos calificados."

"La participación protagónica de los jóvenes –sigue diciendo esta Declaración– es entonces un factor esencial del éxito de los programas que se impulsen en el futuro, y la renovación de enfoques resulta imprescindible para ubicar prioritariamente las políticas y programas que se definan e implementen, procurando la masificación o ampliación sustantiva de las mismas."

Pero, ¿cómo pasar de la apatía y la exclusión actualmente vigente, a una más activa y renovada participación de los jóvenes en la implementación de nuevas estrategias de desarrollo en nuestros países? La pregunta es muy compleja, sin duda, y la respuesta no resulta sencilla, evidentemente. Implica desafíos para las políticas públicas, y también para las organizaciones y movimientos juveniles. La conclusión que se extrae de la experiencia es tan elemental como relevante: es imperioso superar el esquema clásico de las políticas de juventud actualmente vigente, e implementar otro más acorde con los desafíos de este fin de siglo y de comienzos de un nuevo milenio (*idem*).

El enfoque clásico centra las políticas públicas de juventud en la educación y el tiempo libre de los jóvenes, y deberían abarcarse otras temáticas más relevantes y acuciantes en casi todos nuestros países: el empleo, la salud, el acceso a la vivienda, etc. El enfoque clásico se concentra en los jóvenes de clase media urbanos integrados al sistema educativo, y es necesario llegar a los jóvenes del estrato popular urbano, a los jóvenes campesinos, a los indígenas, y a las mujeres jóvenes en particular. El enfoque clásico es sumamente burocrático, paternalista y asistencialista, y deberíamos pasar a un trabajo mucho más participativo y promocional, apostando decididamente al aporte generoso y creativo de las nuevas generaciones.

Las políticas de juventud deberían ser, entonces, *integrales*, en el sentido de procurar encarar la problemática juvenil en todos sus componentes y con una perspectiva de conjunto, en el marco de estrategias globales de desarrollo; *específicas*, en el sentido de responder con precisión a las múltiples aristas de dicha problemática, sin esquemas preconcebidos; *concertadas*, involucrando a todos aquellos sectores y actores relevantes en el dominio de la juventud; *descentralizadas*, brindando una fuerte prioridad a los esfuerzos en el plano local; *participativas*, criterio que implica necesariamente un gran protagonismo juvenil; y *selectivas*, priorizando fuertemente a los jóvenes del estrato popular urbano y rural, y a las mujeres jóvenes en particular.

Pero esa mayor participación juvenil también dependerá en gran medida de los esfuerzos que desplieguen en el futuro los propios jóvenes organizados. Los movimientos y organizaciones juveniles deberían renovar sustancialmente sus criterios de trabajo y sus prácticas culturales, de modo de poder estar en condiciones de representar

efectivamente a las generaciones jóvenes en sus respectivas esferas de acción, con un criterio amplio al respecto, superando por tanto las posturas elitistas vigentes históricamente en movimientos juveniles hegemonizados por estudiantes universitarios de clase media y alta, altamente politizados, casi exclusivamente.

Políticas de juventud en América Latina: contrastes entre el enfoque tradicional y el enfoque innovador

Dimensión analítica	Enfoque tradicional	Enfoque innovador
Objetivos Finalidades	Preparación para el futuro / "Control Social"	Integración Social, participación ciudadana
Tipo de cobertura	Pretendidamente universal	Focalizado en jóvenes excluidos
Programas prioritarios	Educación formal, tiempo libre	Capacitación, trabajo, salud
Jóvenes beneficiarios prioritarios	Estudiantes urbanos integrados	Jóvenes excluidos, especialmente mujeres jóvenes
Enfoque metodológico predominante	Asistencialista, paternalista, clientelista	Promocional, participativo, transparente
Enfoque programático predominante	Sectorial, aislado, desarticulado	Integral, concertado, interinstitucional
Tipo de gestión predominante	Centralizada en principales centros urbanos	Descentralizada, con énfasis en el nivel local
Tipo de evaluación	Formal, centrada en los controles fiscales e institucionales	Sustantiva, centrada en la llegada a los beneficiarios
Indicadores de gestión	Cumplimiento de metas y objetivos. Control de gasto	Impactos obtenidos sobre los beneficiarios
Principales instituciones responsables	Específicas gubernamentales (INJs, Ministerios, etc.)	Específicas e inespecíficas, gubernamentales y de la sociedad civil

Fuente: Ernesto Rodríguez, *Promoción de la Participación Juvenil en los Procesos de Desarrollo de Fin de Siglo en América Latina y el Caribe. Algunas Propuestas para la Acción*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, 1995.

Y, en este sentido, importa recalcar que no se trata solamente de adaptar los mensajes a las nuevas preferencias juveniles. Se requiere poder demostrar una efectiva preocupación por los problemas y las expectativas de esos jóvenes, que "no están ni ahí" como dicen en Chile, porque sienten que las instituciones y canales de representación se han vaciado de contenidos efectivos, pero que siguen pensando en la necesidad de cambios en nuestras sociedades y están seguramente muy dispuestos a hacer sus correspondientes aportes al respecto, si logramos demostrar que los cambios son posibles y no meras utopías irrealizables, que sólo sirven para adornar los discursos de quienes están exclusivamente preocupados por sus propias carreras personales en el plano político o empresarial.

RESPUESTAS EN MATERIA DE CAPACITACIÓN Y EMPLEO

Por su parte, y en particular, la preocupación por la precaria incorporación de los jóvenes latinoamericanos en el mercado de trabajo y en la sociedad en su conjunto, ha comenzado a ubicarse en el centro de las actividades de los gobiernos y de los organismos internacionales en los últimos tiempos.

Sumado a la tremenda injusticia que dicha situación evidencia en relación a un sector relevante en términos numéricos de nuestras sociedades, la preocupación se vincula también con *los desafíos de la transformación productiva* actualmente en marcha. Los gobiernos, las empresas y los demás actores sociales acusan mayor conciencia en cuanto a que el desempleo y el subempleo juveniles implican el desaprovechamiento de un recurso esencial para la modernización de nuestras sociedades, y perciben con mayor claridad que la participación de jóvenes educados y capacitados en el proceso productivo es imperiosa para aumentar la productividad y competitividad de las economías de la región.

Esto es así, en la medida que las significativas transformaciones que ha ido experimentando el capitalismo contemporáneo, llevan a nuestros países a enfrentarse a la imperiosa necesidad de *desarrollar ventajas competitivas* y no solamente comparativas, a los efectos de lograr una mejor y mayor integración en los mercados internacionales, lo que sólo es posible en base a avances sustanciales en materia de productividad.

En dicho contexto, el *conocimiento* pasa a tener una importancia estratégica mucho mayor, comparada con cualquier otro momento de la historia, y el *desarrollo científico-tecnológico* se constituye en una variable clave para viabilizar las nuevas estrategias de desarrollo. En el campo del trabajo en particular, estas transformaciones están implicando *la superación del tradicional modelo "taylorista-fordista"* de organización, hasta no hace mucho tiempo predominante, y que ahora comparte espacios con modalidades

más flexibles y descentralizadas, ante las cuales la fuerza de trabajo debe adaptarse con rapidez y eficacia, en base a una recalificación permanente y sistemática.

En dicho contexto, *la mayor plasticidad juvenil* para lidiar con las nuevas tecnologías, para adaptarse rápidamente a las exigencias cambiantes de la economía y para asumir riesgos ante nuevos desafíos, se transforma en un factor de gran relevancia, y lo pone en ventaja claramente respecto a los adultos acostumbrados por décadas al funcionamiento rutinario del mismo modelo de organización del trabajo, y que por tanto enfrentan serias dificultades para adaptarse sin traumas a los cambios que permanentemente se procesan en la economía y la sociedad.

Aunque en las últimas décadas el tema no ha recibido la atención que sin duda merece, se fueron acumulando ricas experiencias que permiten estar en condiciones de encarar estos nuevos desafíos de manera más racional y planificada. Entre dichas experiencias, se cuentan los *Programas de Aprendizaje* que ejecutan las Instituciones de Formación Profesional, diversas experiencias vinculadas con el fomento y desarrollo de *iniciativas microempresariales*, el desarrollo de metodologías de capacitación especialmente diseñadas para jóvenes en situación de desventaja, el *fomento de actitudes empresariales modernas* entre los jóvenes altamente calificados, etc.

En los últimos años, incluso, constatadas las limitaciones y carencias de los programas ensayados en las últimas décadas, se han comenzado a implementar diversos *programas especiales de capacitación laboral de jóvenes*, siendo el caso de Chile el más notorio, al que se suman otros similares que comienzan a operar en Argentina, Colombia, Venezuela y Uruguay, entre otros. Se trata de iniciativas que se diferencian de las conocidas, por la dimensión masiva con que cuentan, por sus innovadoras estrategias de ejecución y por su vinculación con mecanismos de reconversión productiva más amplios y abarcativos.

Se trata –además– de experiencias que se sumergen en los procesos de reforma del Estado actualmente en marcha, y que le otorgan un preponderante rol al mercado en la asignación de recursos, procurando subsidiar la demanda y no simplemente la oferta de servicios de capacitación y orientación laboral. Esto se fundamenta en la necesidad de *tener centralmente presentes las necesidades del aparato productivo*, procurando evitar por todos los medios posibles la realización de actividades de capacitación que no conduzcan efectivamente al desempeño de roles laborales por parte de los jóvenes beneficiarios. En dicho contexto, se reformula el rol del Estado, procurando que éste cumpla funciones normativas generales y de monitoreo "a la distancia" de las actividades que se desarrollen, más que las clásicas funciones de ejecución directa de las tareas definidas.

Aunque todavía no ha transcurrido suficiente tiempo como para tener una adecuada visión de los logros y limitaciones de este tipo de iniciativas, las evaluaciones que parcialmente se han ido realizando parecen evidenciar elevados niveles de eficiencia en el logro de metas en materia de cobertura, de inserción laboral y

en la llegada a los sectores priorizados, en base a los criterios de autofocalización utilizados en casi todos los casos conocidos.

¿CÓMO ERRADICAR LA VIOLENCIA?

Por su parte, en relación a la violencia, las respuestas ensayadas hasta el momento no han podido obtener resultados significativos, y han demostrado ser sumamente ineficaces en casi todos los casos conocidos, tanto desde el ámbito de las políticas públicas, como desde la órbita de la sociedad civil.

Así, desde las autoridades públicas, las políticas carcelarias están haciendo crisis en casi todos los casos nacionales (los motines y demás problemas acaecidos en los últimos tiempos así lo atestiguan), y las reformas de tipo legal no han tenido demasiados efectos, en la medida en que sólo han pretendido endurecer las penas previstas, sin cuestionar el enfoque puramente represivo de las mismas.

Por su parte, desde los afectados por la violencia, las respuestas se han concentrado en el "atrincheramiento privado" (rejas, alarmas, condominios "militarizados", etc.) en el caso de los "integrados", o en el desarrollo del ejercicio de la justicia por mano propia ("juicios sumarios" y linchamientos de "delincuentes", grupos de autodefensa, etc.) en el caso de los "excluidos".

En el fondo, las respuestas no logran resultados relevantes, porque atacan sólo las expresiones más visibles del fenómeno. Tal como lo señala un estudio de la OPS, resulta imprescindible asumir que estamos ante un problema estructural, sumamente complejo y enraizado en la propia cultura de nuestros países, superando los enfoques simplistas predominantes hasta el momento, que se limitan al despliegue de respuestas de neto corte "represivo", o al desarrollo de campañas "moralistas" o aun a la asimilación mecánica entre "pobreza" y "delincuencia", y que postula el combate a la pobreza como respuesta; lo que se ha intentado seriamente –en Medellín, por ejemplo– y aún así el fenómeno ha continuado expandiéndose.

"Un niño o un joven violento –sostiene el documento de la OPS– son personajes alterados por interferencias en su desarrollo normal o que han sido condicionados para recrear la violencia. Los jóvenes desean afirmar su identidad como personas y el modelo que les ofrece la sociedad es el consumidor a ultranza. Quieren ser reconocidos como individuos y la sociedad los anonimiza o registra como peligro; buscan diversión y se les ofrece espectáculos televisados de violencia y armas, primero de juguete y después letales. Reclaman un ambiente sano y se les concede uno de privaciones, exclusión y violencia."

Por todo lo dicho, resulta evidente que estamos ante un fenómeno sumamente complejo. "La violencia es un fenómeno histórico que encuentra relación con las condiciones y procesos económicos, sociales, jurídicos, políticos, culturales y psicológicos. Las particularidades que asume en cada sociedad la conjugación entre la acción del narcotráfico, los enfrentamientos políticos, las movilizaciones sociales, las formas de inclusión o exclusión de grupos poblacionales en la toma de decisiones fundamentales, entre muchos otros factores, sobre un sustrato de pobreza, se traduce de manera diferenciada en resquebrajamiento o debilitamiento institucionales, alteración de los valores éticos predominantes y en descomposición familiar y social" (*idem*).

Desde esta perspectiva, resulta imprescindible diseñar e implementar respuestas más integrales, centradas en los jóvenes, que traten de incidir en el conjunto de factores establecidos, de manera articulada, a los efectos de ir construyendo "círculos virtuosos" que puedan ir oponiéndose a los "círculos viciosos", que generan y alimentan sistemáticamente la violencia en América Latina, construyendo lenta pero sistemáticamente las condiciones para ir disminuyendo, hasta erradicar en la medida de lo posible, las diversas expresiones de violencia existentes, y de este modo ir dotando de mayores márgenes de "gobernabilidad" y "estabilidad democrática" a nuestras sociedades.

LOS DESAFÍOS DE FIN DE SIGLO

Mucho se ha hablado y debatido en los últimos tiempos acerca de los desafíos que nos depara a los latinoamericanos este fin de siglo. Resulta imposible sintetizar adecuadamente los términos predominantes en dicho debate, pero resulta imperioso mencionar –al menos– algunos de los más importantes. Una de las claves al respecto, tiene que ver con la globalización y la reinserción internacional de América Latina, en un mundo que se ha transformado profundamente en los últimos años.

Con la crisis del socialismo real, por ejemplo, se derrumbaron estrategias políticas muy ascendradas en la izquierda latinoamericana, pero también cambiaron las coordenadas de los principales alineamientos y relaciones internacionales. Pero, además y fundamentalmente, con las muy profundas transformaciones del capitalismo contemporáneo, se derrumbaron los esquemas tercermundistas de inserción en la economía mundial basados en mano de obra barata y/o el control hegemónico de materias primas estratégicas. Los países industrializados han logrado superar sus limitaciones en ambas dimensiones, gracias a un desarrollo impresionante en el plano científico tecnológico, que ha trastocado completamente los viejos términos de referencia en estas materias. Ahora –como ya se dijo– se requieren ventajas "competitivas", y no sólo "comparativas" como en el pasado.

Sólo sobre la base del desarrollo de estrategias de crecimiento económico basadas en la incorporación deliberada de progreso técnico y en la más elevada calificación

de la fuerza de trabajo, se podría intentar –como se está haciendo en varios casos nacionales– con ciertas posibilidades de éxito una nueva inserción dinámica en los mercados internacionales, y por tanto, un crecimiento efectivo en el terreno estrictamente económico, que es una condición necesaria ineludible –aunque no suficiente– para la obtención de mayores niveles de equidad y bienestar para nuestros pueblos.

Rasgos predominantes del desarrollo mundial y latinoamericano en los últimos cincuenta años: un esquema preliminar

Dimensión analítica	Décadas de 1950-1960	Décadas de 1970-1980	Décadas de 1990-2000
Relaciones internacionales predominantes	Bipolarismo USA-URSS	Multipolarismo "ordenado"	Multipolarismo "desordenado"
Poder predominante	Poder militar	Poder económico	Conocimiento e información
Conflicto principal	Este/Oeste	Norte/Sur	Integrados/ Excluidos
Actores principales en la escena internacional	Centralidad absoluta de Estados Nacionales	Diversidad de actores (emp. transnacionales, organismos internacionales, etc.)	Opinión pública/Sociedad civil
Estrategia de crecimiento	Desarrollo hacia adentro	Ventajas comparativas	Ventajas competitivas
Rol central del Estado	Estado productor	Crisis y transición	Estado regulador
Sector económico central	Industrialización sustitutiva	Servicios/ Terciarización	Tecnología/ Informatización
Enfrentamiento central	Oligarquía/ Burguesía	Trabajadores/ Empresarios	Tecnólogos/ Informales
Sectores excluidos	Campesinos sin tierra/Indígenas	Pobres urbanos excluidos	Desescolarizados/ Trabajadores informales
Rol de los jóvenes	Generación de recambio/ Jóvenes = Futuro	Vanguardia de la revolución	Actores estratégicos del desarrollo

Fuente: Ernesto Rodríguez, *La Cooperación al Desarrollo en los Noventa: Tendencias Históricas y Potencialidades Futuras*, México, Causa Joven, SEP, 1996.

Otro de los ejes del debate actual, tiene que ver con las posibilidades ciertas de combinar crecimiento económico con equidad social. La CEPAL ha insistido extensamente en que dicha combinación no es solamente deseable sino, además, posible. “Es más –se sostiene en algunos de sus documentos en los que se hacen propuestas– así como la equidad no puede alcanzarse en ausencia de un crecimiento sólido y sostenido, el crecimiento exige un grado razonable de estabilidad sociopolítica, y esto implica a su vez, cumplir con ciertos requisitos mínimos de equidad. De este condicionamiento recíproco entre crecimiento y equidad se desprende la necesidad de avanzar hacia ambos objetivos en forma simultánea antes que secuencial, lo que constituye un desafío histórico” (CEPAL, 1992).

En dicho marco, una de las claves más relevantes radica en la necesidad de concretar una mayor inversión en recursos humanos y en desarrollo tecnológico, lo que –evidentemente– implica invertir absolutamente las principales bases de sustentación de los modelos vigentes en casi todos nuestros países. Como se sabe, tanto en los países altamente industrializados como en los de industrialización más reciente (especialmente los del sudeste asiático) se privilegió fuertemente el ahorro y la inversión productiva, tomando como base la inversión en recursos humanos y en desarrollo tecnológico. Los países latinoamericanos, en cambio, basaron sus estrategias económicas en la renta proveniente de la explotación de recursos naturales (sin incorporación de nuevas tecnologías), el endeudamiento externo y la expansión del consumo suntuario.

Frente a ello, la CEPAL y la UNESCO (1992) han postulado que la educación y el conocimiento deben ser el eje de la transformación productiva con equidad, que se ha propuesto como una estrategia alternativa de desarrollo. Tanto en materia de consolidación democrática en el plano interno, como en la obtención de mayores niveles de competitividad en el plano internacional, la educación y la generación de conocimientos deberían cumplir un rol estratégico, para la formación de una moderna ciudadanía en el primer caso, y para la capacitación continua y renovada de la fuerza de trabajo y los cuadros empresariales que deben impulsar la modernización productiva, en el segundo.

Las orientaciones estratégicas de la propuesta que estamos comentando son muy claras. Desde el punto de vista político, se trata de asumir las actividades de producción y difusión de conocimientos como tareas estratégicas de largo plazo, que requieren el más amplio consenso posible entre los diferentes actores sociales, y un compromiso financiero estable con su desarrollo. En materia de contenidos, se trata de focalizar la acción en los resultados de la educación y la capacitación, y en su adecuada articulación con las exigencias del desempeño de las personas, las empresas y las instituciones en los diferentes ámbitos de la sociedad. Desde el punto de vista institucional, se trata de romper el aislamiento de los establecimientos educativos y de generación y transmisión de conocimientos, e introducir modalidades de

gestión en las que los actores tengan mayores márgenes de autonomía en las decisiones, así como una mayor responsabilidad por los resultados que se obtengan.

LAS REFORMAS NECESARIAS

¿Qué hacer, entonces, frente a desafíos tan vastos y complejos? Durante décadas, el paradigma dominante en amplios sectores del pensamiento progresista latinoamericano ha sido la revolución, y en ese contexto era casi un pecado imperdonable ser reformista. Dicho paradigma, descansaba a su vez en un fundamento básico: la lucha de clases, en la que se subsumían y se terminaban negando todas las otras contradicciones sociales efectivamente existentes, y tan o más relevantes que aquella.

Afortunadamente estas tendencias están cambiando, y comienza a asumirse con más realismo la existencia de múltiples y variadas contradicciones sociales, igualmente relevantes en muchos casos, entre regiones, entre sexos, entre generaciones, etc. Se tiene una percepción más realista relativa a la necesidad de atenderlas a todas en sus respectivas especificidades, en el entendido que la resolución de una de ellas no necesariamente elimina las otras. Del mismo modo, las prácticas políticas son cada vez menos ideológicas y cada vez más instrumentales y pragmáticas.

Así, resulta cada vez más claro que en estos momentos, existen muchas y muy variadas formas de representación y participación ciudadana, que en muchos casos no pasan por los clásicos mecanismos constituidos por partidos políticos y organizaciones corporativas (empresariales, sindicales, estudiantiles, etc.), y que se desarrollan en esferas también muy alejadas de las tradicionalmente priorizadas, más acordes con los signos de los nuevos tiempos, como pueden ser la defensa del medio ambiente, los derechos de los consumidores, las prácticas culturales, etc.

Del mismo modo, se están impulsando profundos procesos de reforma en varios niveles simultáneamente. Un ejemplo claro al respecto es la reforma del Estado, que se aplica cada vez menos en términos del simple "achicamiento" del mismo, y más en términos de una efectiva modernización que lo fortalezca y lo transforme en un instrumento eficiente para la prestación de servicios a toda la Nación, reformulando sus funciones específicas.

Ello está implicando la descentralización de funciones y cometidos, la instrumentación y el fortalecimiento de nuevas formas de participación e involucramiento ciudadano en el desarrollo de las políticas públicas y la modernización de los métodos de gestión, conjuntamente con una adecuada recalificación de los trabajadores del sector público, la erradicación de las prácticas clientelísticas, el control de la corrupción, etc.

En materia de desarrollo social, por su parte, se está tratando de tecnificar y fortalecer las reparticiones públicas vinculadas con la salud, la educación, la

vivienda, la seguridad social, etc. Para ello, en varios casos se procura modernizar los enfoques de trabajo y las estrategias de intervención social, involucrando centralmente a los beneficiarios en la misma y focalizando decididamente los programas a ejecutar en los sectores más desprotegidos y más vulnerables (BID, 1993).

Política social: rasgos predominantes y propuestas innovadoras

Dimensión	Rasgos predominantes	Propuestas innovadoras
Institucionalidad	Monopolio del Estado que: financia, diseña, implementa, controla	Pluralidad de sectores: estatal, privado, organizaciones no gubernamentales (ONGs), familias
Institucionalidad	Centralismo	Descentralización
Lógica del proceso decisorio	Burocrática. Estrategias macro. Asignación de recursos por vía administrativa	De proyectos. Asignación competitiva. Licitaciones
Financiamiento	Estatal	Cofinanciación. Recuperación de costos
Asignación de recursos	Subsidio a la oferta	Subsidio a la demanda
Objetivo buscado	Universidad de la oferta	Universidad de la satisfacción
Criterio de atención	Ampliación progresiva de arriba hacia abajo. Acceso segmentado	Focalizaciones en los sectores más necesitados
Población beneficiada	Clase media Grupos organizados	Prioridad a la población condiciones de pobreza
Énfasis	En los medios. Infraestructura social. Gasto corriente	En los fines. Impacto en la población beneficiaria
Indicador utilizado	Monto del gasto público social	Relación costo-impacto de cada programa

Fuente: Rolando Franco, (1995) "Estado y Políticas Sociales: nuevas tendencias en América Latina", Documento presentado en el Colloque de l'État en Amérique Latine: privatisation ou redéfinition?, organizado por el Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine y el Centre d'Études et de Recherches Internationales de la FNSP, París, 1 y 2 de junio 1995.

Pero por sobre todas las cosas, se está tratando de coordinar más adecuadamente los esfuerzos que se realizan en cada una de las esferas mencionadas, tomando a las familias en situación de pobreza como el centro receptor y administrador de los recursos que se destinen a estos efectos. El desarrollo de "frentes o gabinetes sociales", constituye en este contexto una prioridad evidente, sustentados en una efectiva participación de la sociedad civil en la implementación de las acciones concretas.

Se está tratando de procesar –también– un cambio sustancial en las relaciones entre trabajadores y empresarios en el marco del proceso productivo. Las tendencias del mercado a favor de productos más diferenciados y de mayor calidad requieren reemplazar progresivamente en las empresas las estructuras verticales y jerárquicas por otras con esquemas más horizontales y flexibles, basadas en una mayor colaboración y complementación entre mandos medios y trabajadores, utilizando así más intensamente la creatividad de todos y fomentando a la vez la responsabilidad también de todos.

Esto requiere la superación de los enfoques empresariales basados en la simple explotación de la mano de obra, y los esquemas sindicales que postulan que el empresario es un enemigo del trabajador. Así, se comienza a asumir con creciente realismo y más responsabilidad, que el verdadero enemigo de ambos es la competencia, y que la mejor vía para la defensa del salario y la renta es la productividad, con los consecuentes efectos en el aumento de la competitividad de la empresa. Los salarios participativos, por ejemplo, son una vía adecuada para potenciar estos nuevos enfoques, aunque todavía se utilizan escasamente.

OPORTUNIDADES Y RIESGOS PREVISIBLES

No hace falta insistir en las innumerables y complejas dificultades que se habrán de enfrentar en los próximos años. Mencionemos –por tanto– sólo algunos de los riesgos más relevantes, pero señalemos también algunas de las oportunidades que estos procesos pueden ofrecernos en el futuro próximo.

Para empezar, habría que decir que aunque la situación todavía es muy crítica en varios países, en la esfera de los recursos disponibles para encarar alternativas a la realidad vigente, el margen de posibilidades será mayor que en el pasado reciente. Lo peor de la crisis ha pasado, el crecimiento económico comienza a exhibirse de nuevo en la mayor parte de los países y la inversión social está incrementándose en una buena parte del continente.

El balance de la economía latinoamericana realizado por la CEPAL a fines del año pasado, indica que el producto interno bruto regional creció apenas 1,1 por ciento entre 1981 y 1990, frente al 3,1 por ciento de crecimiento registrado entre 1991 y 1996. El PIB por habitante, por su parte, decreció un 0,9 por ciento en los ochenta y creció un 1,1 por ciento en los noventa.

Evolución del PIB total y por habitante en América Latina en los períodos 1981-1990 y 1991-1996 (Tasa Promedio Acumulativa Anual)

Países	PIB total		PIB por habitante	
	1981-1990	1991-1996	1981-1990	1991-1996
Total	1,1	3,1	-0,9	1,1
A. Latina	1,1	3,2	-0,9	1,4
Argentina	-0,3	4,7	-1,8	3,3
Bolivia	0,2	4,0	-1,9	1,5
Brasil	1,3	2,7	-0,7	1,2
Chile	3,0	7,0	1,3	5,3
Colombia	3,7	4,4	1,6	2,4
Costa Rica	2,2	3,7	-0,6	1,3
Cuba	3,7	-4,8	2,8	-7,6
Ecuador	1,4	3,4	-1,1	1,2
El Salvador	-0,4	5,6	-1,4	3,2
Guatemala	0,9	4,1	-2,0	1,2
Haití	-0,5	-2,4	-2,4	-4,3
Honduras	2,4	3,4	-0,8	0,4
México	1,9	2,0	-0,2	0,2
Nicaragua	-1,5	2,4	-3,9	-0,5
Panamá	1,6	4,5	-0,5	2,6
Paraguay	3,0	2,9	0,0	0,2
Perú	-1,2	5,1	-3,3	3,3
R. Dominicana	2,4	4,3	0,2	2,4
Uruguay	0,0	3,8	-0,6	3,2
Venezuela	-0,7	2,4	-3,2	0,1
Caribe	0,1	1,5	-0,9	0,5
Ant. y Barbuda	6,4	0,9	5,9	0,4
Barbados	1,1	0,6	0,7	-0,1
Bélice	4,5	4,3	1,9	1,6
Dominica	4,4	2,1	4,8	2,1
Granada	4,9	1,8	4,7	1,6
Guyana	-2,9	8,1	-3,4	7,0
Jamaica	2,2	0,9	1,1	0,2
Sn. Ks. y Nevis	5,8	3,3	7,0	3,8
S. Vic. y Gran.	6,5	3,0	5,5	2,0
Santa Lucía	6,8	4,2	5,3	2,8
Suriname	0,5	0,9	-0,7	-0,2
T. y Tobago	-2,6	1,7	-3,9	0,6

Fuente: CEPAL, *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago, 1996.

El principal riesgo, en nuestro enfoque, es el fortalecimiento de las tendencias dualistas en nuestras sociedades, o dicho más pura y simplemente, el reforzamiento de la concentración de la riqueza en las clases sociales más altas. Si continuaran vigentes los enfoques desplegados en los últimos años, seguramente se acentuarán las desigualdades sociales existentes, como resultado directo del "libre juego de las leyes del mercado", que le deja el campo totalmente libre a los más poderosos para hacer lo que quieran con los más débiles.

Esto se produciría, aun en el caso de que realmente se pusieran en práctica programas compensatorios para mitigar parcialmente los principales exponentes de la pobreza. Resultaría entonces imprescindible encarar programas de enfrentamiento a la pobreza que vayan más allá de la compensación de los efectos perversos del ajuste económico, enfrentándola también en términos estructurales, en el marco de nuevas estrategias de desarrollo más equitativas y más preocupadas por la generación de empleo.

Pero esas mismas tendencias dualistas pueden profundizarse también entre países, en nuestro propio escenario regional, y más aún entre los países pobres y los países ricos a nivel más general, tal y como ha venido ocurriendo en las últimas décadas. Esto es particularmente importante, tanto desde el ángulo de la inserción internacional de América Latina en su conjunto como desde la correspondiente a algunos de sus países en particular. Y es, además, realmente dramático. Tengan en cuenta que, tal como lo destacara uno de los Informes sobre el Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, mientras el 20% más rico de la población mundial concentra el 82,7% de la riqueza total, el 20% más pobre sólo accede al 1,4% de la misma, con lo cual la disparidad internacional es de por lo menos 150 veces más entre los primeros y los segundos en la actualidad, "habiéndose doblado en el curso de los últimos treinta años". Desigualdades tan flagrantes, no sólo son la expresión de una profunda injusticia, sino que constituyen limitaciones insalvables para el propio desarrollo.

Frente a este tipo de riesgos, ¿qué podemos hacer? Sin dudas, la principal respuesta es y debe ser la formulación e instrumentación de estrategias de desarrollo basadas claramente en criterios más equitativos, pero no por ello menos eficientes en el terreno económico. La estabilidad económica lograda en la mayor parte de los países de la región, ha tenido impactos sociales favorables muy evidentes; y quizá el ejemplo brasileño, donde el control de la inflación ha permitido disminuir el número de pobres de los 58 millones de 1994 a los 45 millones de 1996, sea uno de los más elocuentes.

Pero además, será necesario impulsar al máximo las experiencias integracionistas a nivel regional y subregional, procurando evitar las inequidades entre naciones latinoamericanas, que seguramente se agigantarán si no se desarrollan explícitamente acciones en contrario. Esto es particularmente válido para evitar los perjuicios que inevitablemente recaerán en las naciones más pequeñas de Centroamérica, el Caribe y el Área Andina.

Distribución del ingreso urbano en 8 países de América Latina

Países	Años	40% más pobre	30% siguiente	20% ant. al 10% más rico	10% más rico
Argentina	1980	18,0	25,6	26,6	29,8
	1986	16,2	24,1	25,2	34,5
	1992	15,2	25,0	28,2	31,6
Brasil	1979	11,7	20,7	28,5	39,1
	1987	9,7	18,1	27,9	44,3
	1990	9,6	19,3	29,4	41,7
Chile	1987	12,6	20,6	27,3	39,6
	1990	13,4	21,2	26,2	39,2
	1992	13,6	20,7	25,2	40,5
	1994	13,3	20,5	25,9	40,3
Costa Rica	1981	18,9	28,1	29,8	23,2
	1988	17,2	26,7	28,5	27,6
	1992	17,0	27,8	28,3	26,9
México	1984	20,1	27,1	27,0	25,8
	1989	16,2	22,0	24,8	36,9
	1992	16,6	22,1	26,5	34,8
Panamá	1979	15,5	25,4	30,0	29,1
	1986	14,2	25,2	27,6	33,0
	1991	13,3	24,3	28,2	34,2
Uruguay	1981	17,7	24,5	26,6	31,2
	1986	17,3	23,1	27,2	32,4
	1992	21,9	26,2	26,0	25,9
Venezuela	1981	20,2	28,5	29,5	21,8
	1986	16,3	26,0	28,8	28,9
	1992	16,4	26,2	29,3	28,1

Fuente: CEPAL, *Panorama Social de América Latina 1995*, Santiago, 1995.

El tema de la integración latinoamericana, además, debería ser visto como una gran oportunidad. En la actualidad, este tipo de procesos son funcionales hasta para las economías altamente industrializadas, que funcionan cada vez más claramente en el marco de grandes mercados consumidores. Todos sabemos que esto no era así en las décadas anteriores, cuando los impulsos integracionistas latinoamericanos chocaron sistemáticamente con grandes resistencias de las economías del norte, especialmente de los Estados Unidos, que los veían como "autonomistas".

Por otra parte, además de constituirse en una oportunidad, la integración es hoy en día un imperativo, dado que las tendencias de la economía mundial muestran cla-

ramente cómo se van estructurando grandes bloques de poder, de los que vamos quedando sistemáticamente excluidos. Cada vez son más claras y sólidas las relaciones económicas y comerciales norte-norte, entre los propios países altamente industrializados, y esto le va restando espacios a la participación de los países del sur en el comercio mundial.

Sólo la consolidación de un gran espacio latinoamericano puede sustituir las pérdidas que estamos acumulando en esos niveles. Pero no se puede ser ilusos en estas materias. Resultará sumamente difícil y trabajoso lograr dicha meta. Son muchas y muy complejas las diferencias existentes entre nuestros países, como para suponer que con la pura voluntad política se pueda avanzar rápidamente hacia el deseado mercado común latinoamericano.

Por ello, puede resultar muy productivo avanzar por la vía de acuerdos parciales o subregionales, del modo en que se viene haciendo –por ejemplo– en el marco del denominado Mercosur (Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay). Del mismo modo, conviene seguir muy atentamente los procesos de integración extrarregionales que algunos países latinoamericanos vienen intentando consolidar, como es el caso de México en el marco del Tratado de Integración de América del Norte (NAFTA) y de Chile, en su particular estrategia de integración al conjunto de la economía mundial, y en particular con el Área del Pacífico.

Este tipo de experiencias no tiene por qué ser contrario a la integración latinoamericana, sino que puede colaborar sustancialmente al respecto y debería ser analizado seriamente.

OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS PARA LA JUVENTUD

Por todo lo dicho, parece razonable afirmar que estamos ante un gran desafío para los jóvenes del continente: la oportunidad de poder construir sociedades más justas y donde los jóvenes sean valorados como corresponde. No se trata de una afirmación antojadiza, ni de un voluntarismo intelectual o político. Se trata, esencialmente, de una constatación muy elemental: la modernización de América Latina requiere imprescindiblemente savia nueva. Eso que jamás podrán brindar los elencos dirigentes gerontocratizados que en muchos casos dirigen hoy los destinos de nuestros países.

Pobreza, juventud y desarrollo en la óptica del Banco Interamericano de Desarrollo

“La superación de la pobreza dependerá también de las oportunidades que se otorguen a los jóvenes. La marginalidad de un amplio contingente de jóvenes de la región, que no están incorporados al sistema educacional ni al mercado de trabajo, no sólo representa un grave problema social, sino que implica el desaprovechamiento de la mayor riqueza que tiene un país, que son sus jóvenes.

La solución al problema de la pobreza de las generaciones futuras, depende de que se preste atención adecuada y conveniente a las necesidades de la juventud de hoy en materia de nutrición, salud y educación, lo que permitirá incorporarla al proceso de desarrollo económico y social y al adelanto cultural de la sociedad.

De este modo, se estará fortaleciendo, paralelamente, la base de capital humano de los países de la región, elemento indispensable para alcanzar un crecimiento sostenido.”

Banco Interamericano de Desarrollo,
“Informe sobre el Octavo Aumento General de los
Recursos”, Washington, 1994.

Necesitamos hombres y mujeres dispuestos realmente al cambio, capaces de lidiar con las nuevas tecnologías, sin ataduras inconducentes con el pasado, sin la contaminación con los tristes flagelos que hoy atraviesan a nuestros países, como la corrupción o la resignación, por mencionar –en los extremos– sólo dos de ellos. Nadie como los jóvenes, puede ofrecer su entrega generosa y una dedicación eficiente a una causa tan noble y tan relevante como el desarrollo equitativo de nuestras sociedades, en el marco de una efectiva integración regional.

Como sabemos, esa sociedad más justa y más humana, será una sociedad totalmente informatizada, basada en el poder del conocimiento y de la información. Allí están las reflexiones de Alvin Toffler y otros futurólogos como él, demostrando esto con lujo de detalles. Y aunque esto no les guste a los empresarios y trabajadores, que no están en condiciones de reciclarse, lo cierto es que ésta es una gran oportunidad para los jóvenes, que pueden lidiar con las nuevas tecnologías, sin dificultades.

Esa sociedad más justa y más humana, será una sociedad basada en la eficiencia, pero una eficiencia respetuosa y compatible con la vigencia plena de principios éticos insoslayables. Allí están las contribuciones de Steven Covey y otros como él, para demostrarnos que la verdadera alternativa a la dependencia –en todos los planos– es la interdependencia y no tanto o no sólo la independencia. No sigamos suponiendo que la eficiencia es un valor que sólo tiene sentido en el marco

de los postulados "neoliberales", porque de lo contrario jamás veremos nuestros sueños hechos realidad.

Esa sociedad más justa y más humana requiere empresarios modernos, políticos modernos, trabajadores modernos, intelectuales modernos. Posiblemente muchos de los actuales puedan "modernizarse", pero no será suficiente. Necesitamos que muchos otros, más jóvenes y dinámicos, dispuestos a arriesgar y a conquistar los espacios que legítimamente merecen, se capaciten adecuadamente, conscientes del desafío que tienen delante.

Lo dicho nos lleva a una reflexión final de gran relevancia, vinculada con la democracia, que como todos sabemos, es y debe ser mucho más que el simple ejercicio del derecho a elegir nuestros gobernantes cada determinado período de tiempo. Muchas han sido las voces que se han levantado para afirmar estas verdades con la fuerza que corresponde, desde intelectuales de la talla de Alain Touraine hasta líderes populares de la talla de Rigoberta Menchú, por citar sólo algunos nombres relevantes al respecto.

No podemos suponer que nuestras instituciones democráticas son sólidas y eficaces, si al mismo tiempo seguimos teniendo porcentajes tan elevados de pobreza, o si nuestros jóvenes no pueden ejercer debidamente su derecho a una educación de calidad, o si no somos capaces de asegurar trabajo a todos aquellos dispuestos a brindar su esfuerzo en el campo productivo, por citar sólo algunas de las flagrantes limitaciones existentes en estas materias.

Pero la democracia no es sólo un conjunto de derechos. Es también un conjunto amplio y sumamente relevante de deberes y responsabilidades, que todos los ciudadanos deben asumir resueltamente. Y ustedes como jóvenes, son parte de ese conjunto de ciudadanos, que deben exigir pero a la vez comprometerse con la consolidación democrática y con el desarrollo equitativo.

El ejercicio de este tipo de derechos y deberes, además, es una tarea permanente, que tiene vigencia en todas las dimensiones de nuestra vida cotidiana. Hay que practicarla en la familia, en el grupo de amigos, en la escuela y en el trabajo, en la comunidad en la que vivimos y en el contexto de las campañas públicas que en relación a muy diversas "causas" se desarrollan continuamente en todos nuestros países. Y allí siempre están los jóvenes, diciendo "presente" cuando se los convoca seriamente.

Y esto tampoco es un capricho personal o una utopía inalcanzable. Son muchos los ejemplos que demuestran la pertinencia de este tipo de enfoques y la riqueza de los aportes de los jóvenes, cuando éstos cuentan con espacios efectivos para participar en el ejercicio de sus derechos. Allí están –entre otros– las campañas de "transparencia electoral", las campañas en defensa de los derechos humanos y los programas de protección del medio ambiente, protagonizados claramente por jóvenes en muy diversos contextos nacionales, como evidencia de lo que estamos diciendo.

EL DEBATE PENDIENTE

Nuestros países se deben un gran debate sobre los jóvenes. La exclusión juvenil de la que escuetamente hablamos hace algunos momentos, no es solamente una gran injusticia con un sector relevante de nuestras sociedades. Es, ante todo, un handicap muy grande de nuestras democracias. Superar dicha exclusión debería ser entonces, una consigna central de las nuevas estrategias de desarrollo, y para que ello sea posible, habrá que superar la aceptación social de dicha exclusión. En esto, muchos sectores sociales son necesarios, pero ustedes son imprescindibles.

Junto a muchos otros jóvenes también dispuestos a intentarlo, podrían demostrar –con hechos y propuestas concretas– que los jóvenes pueden contribuir decididamente con el desarrollo de dichos procesos, a través por ejemplo, de experiencias de voluntariado juvenil, participando en la implementación de programas de combate a la pobreza y de desarrollo social en general, del estilo de los que les han permitido a ustedes acumular las ricas experiencias con las que cuentan.

Por ello, es preciso ampliar sustancialmente dichas experiencias, para lograr impactos visibles y relevantes. Tenemos en estas materias un enorme y muy atractivo desafío. Resulta imprescindible demostrar que existen alternativas, y que éstas no son ni "mágicas" ni atributo exclusivo de un conjunto reducido de "elegidos", actuando en un momento determinado, sino una responsabilidad cotidiana de todos, en todas partes.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.: "La Integración Regional en América Latina", en Revista *Síntesis*, N° 24, Madrid, 1995.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID)/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): *Reforma Social y Pobreza: Hacia una Agenda Integrada de Desarrollo*, Washington, 1993.
- Banco Mundial: "El Mundo del Trabajo en una Economía Integrada", Informe sobre el Desarrollo Mundial, Washington, 1995.
- Cáceres, G. y Contardo, H. (comps.): *Recursos Humanos para el Desarrollo con Equidad*, Santiago, MTPS, 1996.
- Carnoy, M. y Moura Castro, C.: "¿Qué Rumbo debe tomar el Mejoramiento de la Educación en América Latina?", Seminario sobre Reforma Educativa, Buenos Aires, 1996.

- CEPAL: *Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina*, Santiago, CEPAL-UNICEF-OIJ, 1996.
- *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe en 1996*, Santiago, 1996.
- *Panorama Social de América Latina 1995*, Santiago, 1996.
- *Focalización y Pobreza en América Latina*, Santiago, 1995.
- *Equidad y Transformación Productiva: un enfoque integrado*, Santiago, 1992.
- CEPAL/UNESCO: *Educación y Conocimiento: Eje de la Transformación Productiva con Equidad*, Santiago, 1992.
- Covey, S.: *Los Siete Hábitos de la Gente Eficaz: la Revolución Ética en la Vida Cotidiana y en la Empresa*, Buenos Aires, 1992.
- Gallart, M. A. (comp.): *La Formación para el Trabajo en el Final de Siglo: entre la Reconversión Productiva y la Exclusión Social*, Buenos Aires, 1996.
- INJ/OIJ: *Conferencia Iberoamericana sobre Juventud, Pobreza y Desarrollo Social*, Santiago, Instituto Nacional de la Juventud, 1995.
- Konterlnik, I. y Jacinto, C. (comps.): *Adolescencia, Pobreza, Educación y Trabajo*, Buenos Aires, Lozada-UNICEF, 1996.
- Medina, A. y Valdéz, A. (comps.): *Ni Adaptados ni Desadaptados... Sólo Jóvenes*, Santiago, PIIE-INJ, 1995.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT): *El Empleo en el Mundo 1996/97: Las Políticas Nacionales en la Era de la Mundialización*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1996.
- *El Desafío del Empleo en América Latina y el Caribe*, Lima, Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe, 1995.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS)/Organización Mundial de la Salud (OMS): *La Salud del Adolescente y el Joven en las Américas*, Washington, 1995.
- Pérez Islas, J. A. y Maldonado, E. P.: *Jóvenes: Una Evaluación del Conocimiento. La Investigación sobre Juventud en México 1986-1996*, México, Causa Joven, 1996.
- PNUD: *Informe sobre el Desarrollo Humano 1992*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992.
- Razcinski, D.: *Estrategias para Combatir la Pobreza en América Latina: Programas, Instituciones y Recursos*, Santiago, CIEPLAN/BID, 1995.
- Rifkin, J.: *El Fin del Trabajo. Nuevas Tecnologías contra Puestos de Trabajo: el Nacimiento de una Nueva Era*, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- Rodríguez, E.: *Los Jóvenes y la Violencia Urbana en América Latina y el Caribe: Dimensiones y Particularidades de un Fenómeno Complejo y Desgarrador*, Caracas, UNESCO, 1996a.
- *Investigaciones y Políticas de Juventud en América Latina: Interrelaciones y Desafíos*, México, Causa Joven, 1996b.

- *Promoción de la Participación de los Jóvenes en los Procesos de Desarrollo de Fin de Siglo en América Latina y el Caribe: Algunas Propuestas para la Acción*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, 1995a.
 - *Juventud y Medios de Comunicación en América Latina: Riesgos, Potencialidades y Desafíos*, Caracas, UNESCO, 1995b.
 - *Capacitación y Empleo de Jóvenes en América Latina: Oportunidades y Desafíos*, Montevideo, CINTERFOR/OIT-OIJ, 1994.
- Rodríguez, E. y Dabezies, B.: "Primer Informe sobre la Juventud de América Latina 1990", Conferencia Iberoamericana de Juventud, Quito/Madrid, 1991.
- Toffler, A.: *El Cambio del Poder: Conocimientos, Bienestar y Violencia en el umbral del Siglo XXI*, Barcelona, 1990.
- Touraine, A.: *Crítica de la Modernidad*, Montevideo, 1995.
- *¿Qué es la Democracia?*, Montevideo, 1995.
- UNESCO: *Informe Mundial sobre la Educación 1995*, París, 1995.

JÓVENES EN LAS ESTRUCTURAS: CULTURA, EDUCACIÓN, FAMILIA Y POLÍTICA

Daniel García Delgado*

INTRODUCCIÓN

La globalización y los cambios producidos en la relación Estado-sociedad en los últimos años han generado un renovado interés por la problemática juvenil. Ésta ya no aparece como un eje político significativo, vector de calidades carismáticas y homogéneas como era percibida hasta hace algunas décadas, sino como portadora de problemáticas diferenciadas, vinculadas a lo cultural, al empleo, la marginalidad, la droga o a situaciones de riesgo. En parte, estos estudios vienen acompañados de cierto desconcierto ante una realidad juvenil alejada de las representaciones crítico-contestarias y orientadas al cambio; y, a la vez, destinataria privilegiada de las estrategias del mercado, de la seducción de la publicidad, que la erigen en portadora de un sentido e identificación que se convierte en clave en la nueva sociedad: "ser joven".

Vamos a ver, entonces, la problemática de la juventud urbana considerada en término de grupo etario entre los 15 y 25 años (de acuerdo al criterio adoptado por Naciones Unidas y CEPAL), en las estructuras familiares, educativas y políticas, principalmente en la Argentina.¹ Esto lo haremos a través de una opción analítica y

* Este trabajo se ha beneficiado por las observaciones de Pablo Cifelli (Centro Nazaret), Gustavo Barbieri (Cofragua), Laura Moreno (La Crujía), Juan M. Abal Medina (UBA), Gabriel Katopodi, Daniel Arroyo y Gabriel Nardichione (FLACSO), por lo cual les estoy muy agradecido.

1. Del censo de 1991 surge que los jóvenes de entre 14 y 29 años son una cuarta parte del total (25,3%), y si tomamos el criterio de edad entre 15 y 24, son el 16,3% del total de la población.

teórica amplia, considerando, por un lado, que la juventud es una construcción histórico cultural y no puramente etaria; y, por otro, que tampoco es un objeto de estudio homogéneo, dado que podría hablarse de diversas juventudes, de la rural-urbana, universitaria, de la mujer joven, de diferentes estratos socioeconómicos y aun de actividades (por ejemplo, educación y trabajo).

Desde este anclaje podemos señalar que las estructuras de la sociedad industrial y del Estado benefactor se encuentran sometidas a un cambio profundo en esta última década, que en términos económicos se asocia a la incorporación de la economía de mercado bajo el paradigma neoliberal. Como diría Alain Touraine, se trata del paso de una economía nacional controlada por el Estado a una economía de mercado mundializada. En términos culturales esta mutación puede describirse como el pasaje de sociedades modernas con una cultura estatal igualitaria a las sociedades posmodernas, individualistas competitivas. En términos políticos a la consolidación de regímenes democrático-representativos, lo que implica la superación del ciclo cívico-militar, pero a la vez, la conformación de democracias delegativas (O'Donnell, 1994) y/o fragmentarias. En lo social, el pasaje de las sociedades industriales sustitutivas, neocorporativas, a una sociedad posindustrial,² de servicios, con las especificidades de los casos latinoamericanos.³

En todo caso, las cuatro dimensiones de transformación son motorizadas por un proceso de globalización de carácter multidimensional.

En este marco de crisis y reconversión de la anterior sociedad, las estructuras culturales, familiares, educativas y políticas se ven deconstruidas. Entran en crisis y en proceso de reconfiguración. Este cambio modifica las estructuras tradicionales de socialización, asociación y educación de la juventud, así como genera nuevas. Parte de que este proceso de incorporación a la economía globalizada se da bajo la subordinación de lo político, cultural y social a lo económico y de un acrecentamiento de las asimetrías de poder entre las naciones del norte. Por último, esta investigación tiene como presupuesto que este proceso está bajo el marco de lo ambiguo y la necesidad de discernimiento. Es decir, que se encuentra frente al riesgo tanto de la negación, la tentación nostálgica de vuelta hacia atrás y el rechazo a la globalización, como el de la adscripción pragmática o escéptica a este curso, como "fin de la historia" y fatalidad a la que hay que someterse si no se quiere quedar excluido del mundo actual.

2. Consideramos éste como un proceso de aumento cualitativo de las interacciones e interdependencias entre las distintas sociedades, motorizado por igual tanto por la revolución electrónica y de las comunicaciones que da lugar a la "Aldea Global", como en lo económico al despliegue del capital financiero sin fronteras y al instante, y la orientación creciente de las corporaciones hacia los mercados globales.

3. Para el caso argentino, ver D. García Delgado, *Estado y Sociedad, la nueva relación a partir del cambio estructural*, Buenos Aires, 1994.

1. POSMODERNIDAD Y SUBCULTURA JUVENIL

La cultura de los jóvenes se reproduce en el marco de un cambio cultural profundo que se relaciona en lo económico con el neoliberalismo y en lo cultural con el posmodernismo. La llamada cultura juvenil es más que un fenómeno contracultural y de ataque a los símbolos de sustentación básicos de la cultura: la llamada cultura juvenil aparece como una subcultura particular, respondiendo a su manera y conviviendo con la crisis de la cultura moderna que determina las características de la época. La subcultura juvenil presupone que los jóvenes interiorizan un cóctel de aspectos culturales, tomados de diversas subculturas presentes en el mercado de los sistemas de significado (Biancucci, 1994).

Si bien el concepto de posmodernidad es problemático para caracterizar la cultura predominante por las connotaciones polémicas que conlleva, aquí lo consideramos básicamente como una categoría sociológica más que filosófica. Un concepto que aglutina las características culturales dominantes de una época, los valores y orientaciones de la sociedad de la información y de los servicios. Desde este enfoque, la cultura posmoderna es la que corresponde a las sociedades posindustriales.⁴ Y en estos términos consideramos la nueva realidad cultural posmoderna como una situación marcada por la ambigüedad, la complejidad y la necesidad de discernimiento.⁵

¿Pero cuáles son los rasgos predominantes de la cultura posmoderna? En primer lugar, el pasaje a esta cultura se caracteriza por la velocidad y radicalidad con que ocurre, por la "compresión del tiempo y espacio" (Giddens, 1992). La expresión de J. A. Vela es particularmente válida para nuestro país: "parece que en cinco años recorrimos un siglo".⁶ Es que en ninguna época de la humanidad se vivieron en tan corto plazo cambios tan acelerados y definitivos.

Segundo, se caracteriza por la crisis de certezas, el retiro de los grandes proyectos colectivos y de la voluntad de transformación global (ausencia de idea-

4. K. Krisham, *From Post-industrial to Post-Modern Society. New Theories of the Contemporary World*, Oxford, 1995.

5. Un ejemplo es de J. C. Scannone, "La nueva cultura adveniente y emergente: desafío a la Doctrina Social de la Iglesia en la Argentina", en *Argentina sociedad de cambios. Sociedad, Estado y Doctrina Social de la Iglesia*, Buenos Aires, 1996, al cual remitimos. También de A. Goic, "Opción por los jóvenes. Las visiones de Medellín y Puebla. Visiones de la Iglesia hoy", en *Los jóvenes latinoamericanos frente a los procesos de globalización del mundo*, Stipendienwerk Lateinamerika Deutschland e. V., Cochabamba-Bolivia, febrero 1997.

6. J. Andrés Vela, "La Iglesia Latinoamericana y la pastoral juvenil", en *Los jóvenes Latinoamericanos frente a los procesos de globalización del mundo*, Stipendienwerk Lateinamerika Deutschland e. V., VII Seminario Interdisciplinar, Cochabamba-Bolivia, febrero 1991.

les, de utopías y declive de la vida pública). Por un énfasis en la libertad, el desarrollo personal, la creciente preocupación por la performance individual y el éxito. El neoindividualismo aparece como una afirmación radical de autodeterminación, desconfiando de todo lo colectivo, así como de toda forma de compromiso por una causa. Es la aparición del "gran vacío" y de la cultura de la "descreencia".

Nos hallamos frente a una cultura donde el individualismo competitivo y los valores del mercado y de la economía inundan la subjetividad, donde de la búsqueda de la felicidad en lo público estatal y en el deseo de "transformar el mundo" se pasa a "transformar mi mundo". En donde la gente abandona las acciones colectivas para volcarse a la transformación de lo único que hoy es posible transformar: el cuerpo y la personalidad. Y esto ha generado dos amores nuevos que reemplazan pasiones anteriores: las diversas terapias "lights" y los grupos de autoayuda y de cuidado del cuerpo.⁷

Es una situación donde no hay puntos de referencias universales, ni valores absolutos, sino una pérdida de unidad, de fundamentos y donde predomina una gran permisividad en el campo de la conducta moral. Se trata de una crisis de valores o de la ética "del deber", al menos de la moral rigorista, disciplinaria y del sacrificio que habría predominado durante la etapa del capitalismo autoritario o industrial.⁸

En este campo cultural marcado por el individualismo, la subjetividad y el consumismo se produce otra paradoja: junto con el aumento de la racionalidad instrumental, de la competitividad y la eficacia se produce también un resurgimiento religioso. La religiosidad posmoderna aparece como más íntima y expresiva, desligada de las ideologías o del compromiso social, desinstitucionalizada (Mardones, 1991: 194), sincrética y fundamentalista en algunos casos, con proliferación de grupos carismáticos y pérdida de la homogeneidad católica. Para Vela es una religión blanda, "light", caracterizada por una creencia genérica en Dios, extremadamente cómoda y coexistente con otras realidades y aficiones, todas ellas en el mismo plano de una relativización total, de convivencia pasiva con todos los credos e ideologías; y que de manera positiva acredita su pluralismo y comprensión, tolerancia y relativización de muchas formas absolutas, su acogida y valoración de lo cotidiano y sencillo, de la naturaleza, de la mujer, su sensibilidad ecológica ante toda forma de vida, una valoración del momento presente y un talante festivo y jovial.⁹

Ahora bien, dentro de este marco general, veamos algunas de las especificidades de la subcultura juvenil.

7. E. Alende, "La economía contaminó todos los vínculos", en *Clarín*, 2 de febrero 1997, p. 18.

8. G. Lipovsky, *El crepúsculo del deber. La moral indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona, 1995.

9. J. Andrés Vela, *op. cit.*

i. *La cultura del "ya fue"*, en esta vivencia del tiempo es donde anida lo más propio de la cultura juvenil:¹⁰ crisis de la temporalidad, de lo histórico y de la proyección de futuro. Se trata de la vigencia del presente y de la imposibilidad de narrar o de continuar alguna historia o tradición. Tiene que ver con el imperio de la moda, con que todo se gasta y nada perdura y con la estética del fragmento (Sarlo, 1995). En los adultos, el "ya fue" se vive como una sensación de cambio continuo que genera una tensión entre lo aprendido y vivido, con la novedad a enfrentar cada día. En los jóvenes, se da por un lado, la sensación de estar mejor dotados para aguantar y asimilar los cambios y el ritmo acelerado que ello provoca, pero, por el otro, la experiencia de estar en una sociedad regida según modelos que no son los propios.¹¹

ii. *La cultura del cuerpo*. Asistimos al pasaje del énfasis en la razón, del cogito cartesiano de la modernidad "pienso luego existo" a la sensación, a una mayor valoración de lo corporal y de lo subjetivo, "al siento, luego existo" de la posmodernidad (Vela, 1997). En ese sentido, lo corporal, lo sensible es revalorado tanto en el mundo de los adultos como en el de los jóvenes. En lo juvenil, lo corporal es particularmente importante para el reconocimiento del grupo de pares, para la aceptación de sí mismo y para obtener la aprobación social. La imagen corporal es hipervalorada, se convierte en un ideal que concentra gran parte de las energías vitales, pero abrevando de los modelos dominantes provenientes de los medios de comunicación. Mujeres y hombres en función de la competencia tienen que mantener su cuerpo en forma, porque en cuanto éste envejece o engorda se desvaloriza frente a los modelos dominantes.

Esto fija algunos espacios privilegiados, como el gym, el solarium, en sectores de clases medias urbanas. El cuerpo trabajado aparece como un capital para cumplir con el modelo capaz de garantizar la aceptación de los pares, se trata de mostrarse mucho y bien. Los medios delegan sobre cada individuo la inmensa carga del imperativo de "ser exitoso". Imponen sobre cada uno la responsabilidad por su destino, logrando que cada cual deba volverse más y más sobre su cuerpo para llegar a ser merecedor de lo que aparece como su realización personal. Esto explica los altos porcentajes de bulimia, anorexia y suicidios de adolescentes.

Por todo ello, la juventud ahora no sólo es una edad, un estado de ánimo, sino además una *estética*. Un territorio en el que todos quieren vivir o pertenecer indefinidamente.¹²

10. P. Cifelli, "Cultura juvenil: interrogantes y pistas de aproximación", en *Argentina, tiempos de cambio, Sociedad, Estado y Doctrina Social de la Iglesia*, Buenos Aires, 1996.

11. Biancucci, *op. cit.*, p. 100.

12. De allí también la dificultad para determinar una edad de ingreso a la adultez, como si estuviéramos ante fronteras borrosas. El capitalismo desorganizado favorece una entrada más

Los signos de la juventud tienden a estetizarse como un conjunto de características vinculadas con el cuerpo, la vestimenta, la música, el arreglo, y presentados como paradigma de todo lo deseable y positivo. Las características externas de la juventud se tornan producto u objeto de una estética que puede ser adquirida por los adultos para extender en el tiempo su capacidad de portación de esa condición simbólica de validez personal (vía regímenes, spas, cirugías, etc.). La juventud signo se transforma en mercancía, se compra y se vende, interviene en el mercado como vehículo de distinción y de legitimidad.

iii. *La cultura consumista*, se trata del pasaje de la centralidad que tenía “el trabajador” en el modelo del Welfare State al “ciudadano consumidor”, que lleva una orientación centrada en la adquisición de bienes, la exhibición y ostentación como elementos centrales de la identidad. Un afán de poseer y consumir que no deja tiempo para gozar plenamente de lo poseído, donde se tiende a la creación constante de necesidades en muchos casos ficticias, pero que se presentan como impostergables, donde hay una sobreoferta de bienes, servicios, opciones y de información. Se trata de tener, poder, disfrutar, ganar, alcanzar éxito y deslumbrar a los que me rodean. “Éstos son los valores que se enroscan en el eje axiológico de la sociedad consumista. Hay un hombre y una realidad correspondiente a este sistema de valores. Expresado en forma de slogan: es un nacido para consumir en el gran almacén de la sociedad occidental” (Mardones, 1991: 196).

En América Latina, y en la Argentina en particular, el problema es más complejo, porque, mientras una parte de la población padece los problemas del consumismo otra es víctima de la exclusión, de no poder consumir. Y todavía hay un tercer grupo que, habiendo accedido al mercado a la educación y a ciertas condiciones de vida, ahora es desplazado por el proceso de apertura y concentración del modelo neoliberal –la nueva pobreza– que convive junto a clases medias declinantes y ansiosas.

En la nueva cultura, los vínculos sociales comienzan a contaminarse con la idea de competitividad. El consumismo aparece como un canto de maximización de la libertad, de las opciones y de la autonomía individual, el ser uno mismo, el “ser especial”. Por esto, a la vez que se ofrece a todos estos bienes, servicios y oportunidades no se posibilitan de la misma manera las condiciones reales para su acceso. Es como un banquete al que todos son invitados, en donde todos entran, pero en donde pocos pueden sentarse a la mesa.

temprana en el mercado de trabajo y la pulsión de la sobrevivencia (más cerca de los 25 años); por otro, atrasa la nupcialidad, promueve la continuidad de los hijos en el hogar, prolonga la escolaridad y extiende los signos de pertenencia juveniles en forma indefinida (aquí estamos más cerca de los 30 años).

Modernidad	Posmodernidad
<p>Secularización, mentalidad científico-técnica, fe en el progreso, voluntad emancipatoria, espíritu del capitalismo burgués, el futuro, la revolución (Prometeo).</p>	<p>Desencanto, ausencia de sentido del mundo moderno, relativismo, tiempo presente, fin de la idea de progreso, de los grandes relatos, la fruición, lo lúdico, el hoy (Narciso).</p>
<p>Valoración de la razón, lo objetivo, la certeza, la secularización, la unidad. El súperyo.</p>	<p>Valoración del pluralismo, la subjetividad, escepticismo, la diversidad, la afectividad. El ello.</p>
<p>Cultura estatalista: el ciudadano "trabajador", el texto, lo objetivo, lo público estatal, el compromiso sobre la dependencia, la revolución, valoración del Estado.</p>	<p>Cultura del mercado: el ciudadano "consumidor", la imagen, lo privado, el "estar bien", problemática de la inclusión y la calidad de vida, valoración de la sociedad civil.</p>
<p>Cultura política del igualitarismo estatal.</p>	<p>Cultura política del individualismo competitivo.</p>

La sociedad de servicios requiere mayor capacitación, no hay pleno empleo, supone una muy dura competitividad, y así la inserción en el mundo adulto se hace muy difícil para los jóvenes. De allí que siguiendo a Biancucci, algunos de los rasgos de esta nueva subcultura sean:

a) *La marginación.* Por un lado la larga espera dentro de las estructuras escolares, cada vez más prolongadas, hace que los jóvenes se vean reducidos a una función de consumo y no de producción. Sobre todo cuando se ha ampliado el consumo y la publicidad a todas las edades (especialmente a las juveniles). Vía esa publicidad, también se estimula un inicio más temprano en la vida sexual con la consiguiente reducción de la infancia, pero sin las posibilidades de contener o sostener la vida de pareja y de una familia autónoma. La natural flexibilidad les da ventajas competitivas en el mercado de trabajo, por ello quizá a los jóvenes les interesa su participación más en el consumo que en la polis. La falta de trabajo, la inseguridad del mismo y el hecho de que la mayoría de los que se generan están dentro de los trabajos denominados "chatarra" (en cadenas de

fast-food, publicidad callejera, servicios personales temporarios), producen un sentimiento de "frustración" y criticidad hacia la sociedad adulta.¹³

Hay una cultura de los excluidos, de lo aleatorio y de una vida "al día", que está hecha de trabajos para salir del paso, changas, de trabajo en negro y a veces de solidaridad familiar (Castell, 1997). Pero eso genera una visión muy caótica de la vida de la que algunos salen, pero en la cual muchos otros quedan atrapados, sobre todo los jóvenes.

b) *La fragmentación*, es un rasgo de la sociedad más general que, por un lado, produce una pérdida de los puntos de referencia normativos (crisis de las ideologías, de la idea de progreso y del Estado), y por otro, crisis de las estructuras de socialización –la familia nuclear estable, la escuela pública, el pleno empleo– pierden su tradicional eficacia. Para algunos sociólogos, la fragmentación estaría en la disminución de la conciencia, si bien tal vez no se trate de disminución sino de otra conciencia colectiva juvenil, menos política, configuradora de un sujeto activo y unificado de cambio. La nueva está conformada por el individualismo, lo emotivo, lo corporal y lo publicitario. No se explicita en términos político-ideológicos sino como afirmación de su mundo y deseo de permanecer en él.

La fragmentación como disgregación en pequeños grupos diversos es también un rasgo general de la acción colectiva de la sociedad posprivatizaciones. La acción colectiva se expresa no ya en una acción de masas con reivindicaciones políticas agregadas sino en diversos grupos micro de carácter social, con objetivos más puntuales y locales. Se tiende a constituir y valorizar otros espacios como lo público no estatal, la sociedad civil y lo solidario.

Juventud moderna	Juventud posmoderna
Adolescencia diferida, juventud más prolongada (período de moratoria). Mayor contención en las estructuras familiares, estatales, escolar, eclesial. Racionalismo, historicismo, compromiso con lo público.	Acortamiento de la infancia, adolescencia más temprana e inicio más temprano de las relaciones sexuales, integración más rápida al mercado de trabajo. Falta de estructuras de contención, narcisismo, pluralismo, rechazo a la política, estecismo, solidaridad.

13. En el último informe de la CEPAL sobre América Latina, se señala que la proporción de familias que viven por debajo del umbral de la pobreza aumentó entre 1980 y los años '90 debido a la extensión de la pobreza urbana. El ingreso per cápita después de crecer en forma sostenida durante 30 años, sufrió una abrupta caída en los años '80. En 1990, se encontraba al mismo nivel de los años '70, y en 1995, aún no había recuperado el registrado en 1980. El estudio destaca a la

Se puede señalar de esta juventud posmoderna la disminución del potencial innovador y de la actitud crítica. Pero ello probablemente sea cierto respecto del potencial innovador (son más conservadores), mientras que, en lo que hace a la actitud crítica, los adolescentes y jóvenes tienden a desarrollar una perspectiva negativa respecto del mundo de los adultos en sus distintas esferas. Pero esta criticidad no termina de conformar un programa de acción y de cambio. Son críticos pero no rebeldes, distantes sin ser contraculturales. Observadores por naturaleza por haber nacido en el mundo massmediático, esa criticidad se elabora en grupos de pares y es configuradora de estilos de vida, pero dar luego cabida a una inserción al mundo adulto en forma individual.

c) *Sobreabundancia de propuestas pero falta de medios para realizarlas.* No sólo es la nuestra una sociedad injusta en términos de distribución del ingreso y de los costos del ajuste, sino que despierta en los jóvenes necesidades y expectativas que luego no puede o no quiere satisfacer. Esta disociación entre la promesa y la realidad genera privación relativa; lo cual favorece la frustración y las formas anómicas de integración social. La sobreabundancia de ofertas indiferenciadas sin la posibilidad de tener una escala de valores, produce también un estado de confusión donde todo es relativizado.

El ritmo acelerado del cambio tiene como consecuencia que las generaciones hoy adultas que conocieron sociedades más estables, homogéneas y con normas de conducta claras, tengan actualmente la sensación de que los modelos que les fueron propios no pueden ser transmitidos a las futuras generaciones ya que no generan ninguna garantía de felicidad. La declinación de ingresos de vastos sectores y la conflictividad y fragilidad de las parejas en este nuevo contexto hace que tampoco puedan mostrar el éxito de sus vidas como referencia de socialización. El mundo juvenil ve así en el mundo de los adultos a un mundo difícil, problemático y poco feliz, por lo tanto trata de retrasar su incorporación lo máximo posible.

Los jóvenes, además de procesar los cambios de su propio crecimiento, corporales y psicológicos, se enfrentan a una sociedad extremadamente compleja, cambiante y contradictoria. En su afanosa búsqueda de una identidad propia los jóvenes tropiezan con un sinnúmero de dificultades, como la de hallar modelos identificatorios positivos y socialmente legitimados (Balardini, 1996). Habría algunas identificaciones en términos culturales, por otro lado muy bien explotadas por

Argentina, entre los países latinoamericanos "en que el mayor nivel de desempleo coincide con los salarios reales más bajos", y que, junto con México, este país presenta una "desigualdad de ingresos superior a la registrada antes de la crisis". En relación a la juventud, se señala que el 15% de los jóvenes (de entre 15 y 25 años) no estudia ni trabaja, y que la situación de improductividad es mucho más acentuada en los estratos de menor ingreso. Comisión Económica para América Latina, 1997.

el marketing. Una distinción fragmentaria desde los grupos emocionales que generan identificación por "la onda", los sentimientos y determinados espacios y códigos, por la sensibilidad, con claves audiovisuales de diferenciación y entre bandas de rock a las que adscriben. En todo caso, los modelos a imitar no tienen que ver con la fuerza de atracción que les proporciona las anteriores estructuras socializadoras sino las de la sociedad mediática: la de "las modelos", los "ricos y famosos", los comunicadores con onda, el héroe cibernético (a los Gates), los rockeros, los deportistas del fútbol o ídolos fugaces y "diosas" que reafirman esta onda crítico-sensible y también "transgresora" a la rock & pop de lo juvenil.

d) *La solidaridad potencial*. Si bien tenemos una juventud fragmentada y consumista, sin mayores lugares o instituciones de contención, donde se observa un énfasis en la seguridad, la eficacia y en lo técnico, también se constata que si a los jóvenes se los convoca para cuestiones concretas, puntuales y solidarias, responden. El valor de la solidaridad aparece con un rasgo potencial de esta nueva generación de gran sensibilidad sobre la tolerancia, los derechos humanos y lo ecológico. Ello se observa en algunos programas públicos destinados a jóvenes (Balardini y Hermo, 1996) y en convocatorias de la Iglesia. Se trata de una juventud no luchadora pero sí observadora, y que si bien sólo se expresa en algunos grupos es capaz de ser interpelada desde este valor.

2. LA EDUCACIÓN (DE LA EDUCACIÓN DE MASAS A LA DIFERENCIADA)

La extensión de la educación en la Argentina tuvo un fuerte arraigo como estructura de socialización, integración y movilidad social ascendente.¹⁴ Por ello, la crisis profunda que vive desde hace una década y media tiene que ver con el hecho de haber quedado desconectada del mundo del trabajo en plena transformación, de los cambios tecnológicos y de gestión, así como por los recortes presupuestarios impuestos por los sucesivos ajustes. De allí que en la actualidad los sistemas estén en procesos de intensa reforma que intenta prolongar la escolaridad, mejorar las performances de los educandos y modificar el defasaje de la articulación de la educación con el nuevo mercado de trabajo. Veamos algunos rasgos de esta crisis.

i. La *crisis educativa* se expresa de múltiples formas como: la creciente separación entre la escuela y la cultura juvenil; la transición entre la oralidad, el texto y la fuerza actual de la imagen; la tensión entre disciplina y convivencialidad. A

14. Ver de D. Filmus, *Estado y Educación en la Argentina*, Buenos Aires, 1995.

veces, está más en crisis el adulto que el joven, o como se señala, "los que ocupan el lugar de adultos se encuentran inmersos en transformaciones tan aceleradas y bruscas que les produce inseguridad e indecisión". Los docentes no tienen qué contestar, y es lógica, entonces, cierta desresponsabilización de la situación con etiquetamientos de los jóvenes como narcisistas y apáticos. En todo caso, se observa una pérdida de autoridad de los docentes y de las viejas disciplinas, símbolos y rituales vinculados a la nación. De cierta incapacidad de contención de los adolescentes, apáticos y a la vez estimulados por una perspectiva de mayor expresividad y de menores restricciones. En algún sentido, como dice Finkielfraut, "la escuela es moderna, pero los alumnos son posmodernos".

Dentro de la escuela y aun en la familia, se observa esa misma desconexión: algo así como, "que hagan lo que quieran, pero no molesten". Se instauran en las instituciones mundos paralelos, donde no hay confrontación generacional pero tampoco diálogo. Allí donde interactúan los jóvenes con los adultos en un proceso de intercambio que debería redundar en un mutuo enriquecimiento, se establece la desconexión, la indiferencia o la agresión como única forma posible de reconocimiento (Ciffelli, 1996: 284).

Por un lado, adolescentes y jóvenes se sienten alienados de esta institución en su grado medio, "en la escuela no pasa nada, los profesores te enseñan cosas que no sirven, mientras no bardees, está todo bien". No obstante, aun en medio de esta crisis, también se producen hechos de participación en el proceso educativo protagonizadas por jóvenes. No giran, es cierto, en torno a planteos generales de la sociedad sino que se concentran en aspectos que hacen a su tarea específica. Pero el éxito de las convocatorias tiene que ver mucho con la modalidad, lo personalizado y la "onda" con que se lo realice.

ii. En este contexto de fin de siglo, *la relación entre las competencias adquiridas en la educación y la inserción laboral se hace más crucial* de lo que era en el pasado. La capacitación permanente, el reciclaje periódico, son exigencias imprescindibles en la formación de los individuos. La necesidad de los jóvenes de salir a buscar trabajos desde edades más tempranas, para compensar ingresos familiares o para mantenerse durante sus estudios universitarios, es otro hecho determinante de la actual crisis de la educación (deserción escolar intensa en adolescentes). Esto genera una entrada más rápida en el mundo adulto, que es ahora el de la sobrevivencia a un mundo más duro y en "donde nadie regala nada". Esto implica una realidad juvenil con procesos de socialización superpuestos y de distinta naturaleza.

La articulación entre capacitación y mundo del trabajo aparece como un requisito y problema significativo para la nueva sociedad. Aumentan los requerimientos de prolongación del aprendizaje, de especialización y evaluación. Los niveles de preparación exigidos hacen que los conocimientos necesarios para

una sociedad cuyos sectores productivos fundamentales eran el primario y el secundario dejen de ser útiles en la sociedad posindustrial, donde más de la mitad de la población desempeña su actividad en los servicios (Del Campo, 1996: 67). Los posgrados no parecen bastar ni garantizan un trabajo seguro dado que gran parte de los desempleados son profesionales. Se está conformando un mercado de trabajo con empleos de muy baja calificación (tipo pico y pala), otro de empleos "chatarra" flexibilizados, y por otro lado, para supercalificados (yuppies, expertos o analistas simbólicos insertos en el sector de la economía globalizada), y finalmente, otro para el sector ilegal y asistido.

Estado de bienestar - educación de masa	Estado postsocial - educación diferenciada
Modelo de gestión burocrático weberiano: rutinas	Modelo de gestión gerencial: evaluación
La escuela como guía de igualación de oportunidades	Escuela y diferenciación, competitividad, performance, prolongación de la escolaridad
Orientación laboral: sector secundario y público, capital-materia prima, producción de masas	Orientación laboral: servicios, conocimientos-información, producción flexible
Formas de aprendizaje: abstracto, racionalista, importancia del texto	Formas de aprendizaje: emocional, sentimiento, lo audiovisual
Homogeneidad y prestigio de la educación pública	Diferenciación, dualismo y avance del sector privado

La búsqueda de salida laboral es ahora más personal e individual. A la universidad se va a buscar algo, pero pronto el joven se da cuenta de que allí no pasa nada, que se trata de trabajar de lo que sea, de ser un especialista en cualquier cosa. En sus búsquedas se enfrenta a un menú de cursos de especialización y de posgrado, a un gran supermercado de la capacitación en donde las grandes correas de transmisión de movilidad social y de inserción en el mercado de trabajo ya no funcionan. Antes, el mensaje era: "elegí lo que te guste", mientras que el de ahora es: "olvidáte que vas a conseguir trabajo de eso". Ya no son esperables carreras profesionales rectilíneas y seguridad en el trabajo. La transitoriedad de las relaciones de todo orden es una de las características del mundo que viene (Del Campo, 1996: 69).

La valoración de las profesiones no es tan indudable como antes. La duración de los estudios no es un indicador infalible de ingresos futuros ni de prestigio o satisfacción moral que se derivará del propio trabajo, ni de la felicidad a lograr. Del destino de profesionales con movilidad social ascendente se pasa al cuentapropismo, a trabajos en servicios personales, en negro, precarios y a "agarrar cualquier cosa". De la exaltación de la libre elección en la vocación profesional se pasa al pragmatismo, y, de mi "hijo el doctor" –clave en la construcción de la clase media Argentina–, a aspirar tener un trabajo de lo que sea.¹⁵

En este marco, la sensación de amenaza e inseguridad de los adultos respecto de los jóvenes no sólo proviene de la peligrosidad de la calle, de las conductas impredecibles o anómicas de algunos grupos o bandas, sino también de la competencia laboral, de la reducción de plantillas de las empresas que va de la mano de una estrategia que busca mejorar la competitividad mediante la eliminación de cargos estables, bien pagos y donde anteriormente se valoraba la experiencia y el saber hacer. La nueva estrategia empresarial tiende a privilegiar cargos temporarios, precarios y ocupados con jóvenes sin ningún tipo de derechos sociales y flexibilizados al máximo.

Por último, se está configurando un sistema educativo que se vuelve cada vez más dual y que a la vez en el sector público tiene problemas institucionales y dificultades para la contención ético-cultural, de la normatividad que reemplace la anterior en quien ya nadie cree. Esta diferenciación creciente no es sólo por la presencia más importante de la educación privada y declinación de la pública en todos los niveles, sino porque la educación de excelencia se vuelve cara y va consolidando, por un lado, una "buena universidad" y por otro, una "mala", en la cual están los que no tienen otro remedio y cuya capacidad de degradación es ilimitada. El modelo económico genera en la educación diferencias cada vez más marcadas entre los que pueden acceder a los niveles educativos superiores y de calificación, y los que no.

3. LA FAMILIA (DE LA FAMILIA NUCLEAR A LA POSNUCLEAR)

Asistimos a un replanteo de las características que la familia presentaba en la etapa industrial moderna. En la modernidad, se produjo el pasaje de la familia ampliada a la nuclear o el matrimonio burgués, y ahora somos testigos del nacimiento de la familia posnuclear del posindustrialismo. La familia anterior (familia tipo con dos hijos,

15. S. del Campo, *Familias, sociología y política*, Madrid, 1995.

fuertemente institucionalizada y estable), se desarrolló en un marco de movilidad social ascendente, de estabilidad laboral y referencia religiosa más homogénea.

De acuerdo a David Popenoe, los rasgos de la *familia posnuclear*, la de la posmodernidad, serían que se adelanta el primer contacto sexual entre los adolescentes, baja la tasa de fecundidad, disminuye la nupcialidad, hay más cohabitación, se da más disolución voluntaria de parejas –estén o no casadas–, hay cada día más mujeres en la población activa y se consolida una simetría mayor en las relaciones de poder entre los miembros adultos de la familia.¹⁶

En lo que hace a la relación padres e hijos, de la anterior ruptura rápida del joven con la familia y salida al exterior y el fuerte conflicto intergeneracional, se pasa a la prolongación de la permanencia de los hijos en la casa paterna, por lo menos en los sectores medios. En la relación con los padres ya no hay un choque generacional abierto, pero las distancias con los adultos no se han acortado. De este modo la armonía familiar –dice Oliver Galland–, es el *modus vivendi* que permite a los jóvenes aprovechar la dependencia familiar en beneficio de su vida personal, sin que en este dominio los padres dispongan de un derecho efectivo de intervención. En un mundo no de confrontación generacional sino de *desconexión*, los jóvenes prolongan su permanencia para el mantenimiento de un cierto estatus social de consumos que les sería imposible lograr en otro espacio.¹⁷

Hay una valoración fuerte de la familia en los jóvenes. En cierta forma, la familia nuclear aparece como un ideal a alcanzar, pero cada vez se hace más incierta esa posibilidad. La familia se ha hecho más corta en el alcance de sus ligazones verticales y horizontales y, frente al retiro del Estado de bienestar, aparece como una agencia de seguridad social de última instancia, tanto para los hijos que tardan en encontrar su primer puesto de trabajo, así como para los individuos que han perdido el empleo y engrosan la cada vez más larga lista de parados, como de jóvenes parejas que no encuentran posibilidades de residencia propia. En ese sentido, sin la familia sería incomprensible que pudiera seguir adelante esta sociedad que, entre otros rasgos, se caracteriza por ser una sociedad del desempleo.¹⁸

También influye la tendencia a la constitución de una sociedad “centrada en el hogar”, en el sentido de que el trabajo informático posibilita cada vez más una

16. A. de Gruyter, *Disturbing the nest. Family change and decline in modern societies*, Nueva York, 1988; citado por S. del Campo, *Familia: sociología y política*, Madrid, 1995, p. 49.

17. De acuerdo a un reciente informe, la escasa o nula oferta de créditos, el desempleo mayor, los menores sueldos, hacen que muchos jóvenes continúen viviendo en casa de sus padres porque esto supone que pueden ahorrar gastos de mantenimiento y juntar un adelanto para comprar una vivienda. J. Hermo, S. Balardini y J. Castillo, *Primer Informe de Juventud de la ciudad de Buenos Aires*, FLACSO, Serie Documentos e Informes de Investigación, N° 173.

18. M. Vidal, *Para comprender la Solidaridad*, España, 1996, p. 152.

desvinculación de grandes estructuras centralizadas de gestión. El ocio, el esparcimiento, la educación y las compras, se hacen cada vez más en la casa, vinculadas a la informática y la multimedialidad y al hecho de que es más barato y seguro "dentro" que "fuera". Pero lo cierto es que la sociedad de la información más que estar centrada en la familia, lo está en el individuo.¹⁹

Más que valores familiares y comunitarios predominan los de la autonomía individual, de expresión y desarrollo personal.

Familia nuclear	Familia posnuclear
Homogeneidad, estabilidad	Diversidad, fragilidad
Familia tipo, fuerte institucionalización	Retraso de la nupcialidad, reducción de la fecundidad
Un solo modelo como válido: la mujer centrada en el hogar, compromiso del varón en el sustento familiar, de la mujer en el hogar	Tipo de familia: monoparental, recompuesta, diversos modelos familiares son válidos. Mayor simetría de roles en la pareja, patria potestad compartida
Valor: estabilidad, compromiso, reproducción, más rápida salida de los hijos del hogar paterno	Valor: autenticidad, placer, prolongación de los jóvenes de la permanencia en la casa paterna, mayor labilidad del vínculo

Hay una mayor horizontalidad en la relación con los padres y vinculaciones afectivas. Los jóvenes en su hogar gozan de un amplio grado de libertad y de tolerancia paterna, una menor referencia a modelos de vida basados en valores y límites, trabajo, satisfacción postergada, y más en estilos de vida centrados en consumos y accesos. Hay una más temprana iniciación sexual de los jóvenes. Una reciente encuesta sobre relaciones sexuales, reveló que casi las tres cuartas partes de los jóvenes respondiera afirmativamente. "Esta cifra es decididamente elevada y pa-

19. La verdadera tendencia en la sociedad de la información es liberar y fortalecer lo individual, no la familia. Esto es implícito en mucho de lo que los actuales teóricos de la sociedad de la información dicen acerca de las potencialidades de la nueva tecnología. Inmerso en la privacidad de su propio cuarto, sentado frente a la terminal de la computadora, el individuo se entretiene a sí mismo, se educa a sí mismo, se comunica con toda la gente en la autopista informática y se provee tomando el trabajo necesario en la economía informatizada. K. Kumar, *op. cit.*, p. 158.

reciera otorgar cierto estatus de pares a aquellos que ya tuvieron su experiencia, actuando como elemento de presión hacia el resto del conjunto juvenil. Junto a ello debemos tener en cuenta la menor represión familiar y social y el bombardeo de los medios de comunicación que escenifican de continuo esta temática, dejando constancia de su imperativo" (Hermo y Balardini, 1994: 41).

Ha disminuido el sentido de la relación sexual en términos de responsabilidad, compromiso e institución. Y sobre todo, a partir de la extensión del Sida, se tiende a banalizar el mismo en términos de seguridad e higiene. En el modelo televisivo, el joven siempre tiene razón, se convierte en una suerte de logos donde la valoración de la espontaneidad, de la libertad, de la experiencia afectiva y sexual es alta, así como también, la percepción de que estas referencias y valores parecen lograrlo todo frente a padres confusos que finalmente terminan convirtiéndose al nuevo credo.

En este pasaje de la familia nuclear a la posnuclear avanzamos hacia una sociedad donde tres son los tipos de familias dominantes: las familias de primeros matrimonios que son las nucleares típicas, las monoparentales y familias recompuestas. En estas últimas se producen situaciones de cohabitación con hijos de diferentes padres. La familia recompuesta se integra mediante la unión de dos personas divorciadas y su descendencia, que aportan los hijos habidos en él. Es un proceso que se repite y que puede complejizarse al no haber límite legal a los divorcios, una suerte de familia extensa que nunca se habría dado previamente. Aquí la socialización de los chicos y adolescentes se produce con diversas y confusas relaciones parentales donde el hijo no tiene roles claros, hay confusión de los afectos y dobles mensajes.

Pero lo cierto es que el cambio de las formas de amor, y en las relaciones de pareja que se produce tienen una marca distintiva: el aumento de la soledad. En Nueva York la mitad de los habitantes vive en hogares unipersonales, mientras que en Buenos Aires, según en el último censo, hay zonas de la ciudad como Congreso, el centro o Monserrat donde la cifra de gente que vive sola trepa al 42%.²⁰

Estas situaciones son desafíos novedosos para las políticas sociales y para la pastoral de la Iglesia: el creciente número de gente sola, de ancianos que no pueden pagar impuestos, de profesionales desocupados, de nuevos pobres, así como también de afectados por el Sida, la droga, la bulimia y la anorexia.

Los "solos y solas" aparecen como una cohorte sociológica y de estilos de vida en crecimiento. Cambió la curva de edad de los que viven solos. Antes, en

20. Estas situaciones son desafíos novedosos para la pastoral de la Iglesia, como es la gente sola, la de los ancianos que no pueden pagar impuestos, los desocupados profesionales, los nuevos pobres, los afectados por el Sida, la droga y la bulimia, que van más allá de las situaciones de ayuda a la pobreza y de la pastoral juvenil clásica.

general, eran los mayores que estaban viudos. Ahora la mayor proporción se da entre 40 y 50 años, lo que habla de que las parejas son más inestables y de que las relaciones duraderas son más improbables. La articulación de los ideales tan fuertes de autonomía e individualidad, sumada a los efectos de una economía de libre mercado, han llevado a una disgregación del lazo amoroso. Las personas están ahora menos dispuestas a resignar las cuestiones personales por los compromisos de pareja. "El amor pide renunciamiento, postergar cosas personales en función de un compromiso que se toma con el otro. Pero el discurso de la economía prendió: la libre competencia obliga a cada uno a asumir sus propios riesgos en la vida, sin compartirlos con los otros ni hacerse cargo de los de los otros."²¹

También se observa menor sanción social en relaciones que antes quedaban en lo marginal y censurable. Aparecen como normales, y en algunos casos promocionados, los hijos ilegítimos, el concubinato, las nuevas uniones, las parejas homosexuales, etc. Es una situación de contexto familiar más inestable, la crisis de las parejas en términos de abandono y desprotección explica muchos de los fenómenos que se observan en la adolescencia y juventud actuales (los "rayes"), aumento de los embarazos adolescentes, por la pérdida de contención y seguridad que la estabilidad del vínculo familiar garantizaba.

Por otro lado, surge una familia con nuevas posibilidades, con formas más simétricas de relación frente al sometimiento de la mujer que era frecuente observar en el matrimonio tradicional. El cambio también tiene que ver con que la sociedad moderna industrial era una sociedad paternal y machista, mientras que actualmente estaríamos pasando a otra más reivindicatoria de lo femenino y con mayor simetría de los sexos. Se trata de un replanteo del rol de la mujer con los hechos decisivos de su creciente incorporación al mercado de trabajo, el acceso a cargos y a posiciones destinados anteriormente sólo a los hombres, y la mayor facilidad en el control de la natalidad.

Pero esta reelaboración de las nuevas relaciones de pareja y valores, de padres e hijos, se complican y amenazan la articulación de la familia por dos vías: la económica y la cultural. Por la situación de un mundo laboral más competitivo, complejo y restrictivo para compartir con la familia, con ingresos que para muchos sectores son declinantes, donde el trabajo se vuelve precario y crece el desempleo; por la pérdida de dignidad y autoestima que ello supone para los jefes de familia, por la feminización de la pobreza que trae apareado. Y por lo cultural, porque la sociedad de la información y de los medios totalmente desregulados está centrada en el individuo, en su autonomía y realización, fuera de cualquier otro compromiso que no sea consigo mismo y con la eficiencia del trabajo.

21. E. Galende, "La economía contaminó todos los vínculos", *op. cit.*

En síntesis, la desocupación y el individualismo competitivo están pesando sobre la familia como una gran amenaza. Se encuentra allí pesimismo, grandes necesidades afectivas insatisfechas y fuertes tensiones. Se trata de una suerte de familia finisecular cuyos contornos son indefinidos, porque avanza la desinstitucionalización y se evapora la condición de estructura concreta. Incierta en su composición y en su porvenir, la familia sin embargo –dice Del Campo–, en la historia humana ha mostrado una gran capacidad de adaptación al cambio de las estructuras sociales.²² Pero lo que también es cierto se observa una absoluta desatención de lo que está ocurriendo en la base de la sociedad por parte del Estado.

4. LA POLÍTICA (DE LA MOVILIZACIÓN DE MASAS AL RECHAZO A LA POLÍTICA)

De la misma manera que las otras estructuras educacionales y familiares se ven impactadas por el cambio estructural, también la política y las estructuras relacionadas con lo público se redefinen. De una sociedad que había llevado a cabo la integración social mediante la acción política, primero de los sectores medios (radicalismo yrigoyenista), y luego de obreros (peronismo), y constituido un Estado protector; se pasa a otra donde lo que predominan son las fuerzas económicas, las élites técnicas y el mercado. La reducción del Estado de bienestar, los procesos de democratización con ajuste estructural y la extendida corrupción han llevado a una fuerte crisis de representación.²³

Ésta es más claramente vivida en la juventud que descrece de la política (particularmente de la clase política) y de lo colectivo como forma de modificar el mundo. La crisis de las ideologías junto con los procesos de reforma estructural del Estado procesan un sentimiento confuso de inexistencia de alternativas e inevitabilidad de los procesos.²⁴

Existe cierto desencuadre de la juventud actual con las representaciones “modernas” de la misma: de rebeldes y antisistémicos por naturaleza, han pasado a

22. *Op. cit.*, p. 50.

23. Diversos autores han trabajado sobre este tema en los últimos años, remitimos a los trabajos de A. Borón, 1996; L. Paramio, 1994; L. Cherenky, 1994. Desde la perspectiva del tipo de régimen que se está consolidando, ver, de G. O'Donnell, “¿Hacia una democracia delegativa?”, en *Revista de la CLAEH*, Montevideo, 1994. También de D. García Delgado, “Crisis de representación y nueva ciudadanía”, en *Argentina tiempo de cambios*, *op. cit.*

24. E. Rubiolo, “Juventud, perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial”, en *Los jóvenes latinoamericanos frente a los procesos de globalización del mundo*, *op. cit.*, p. 9.

perfilarse como conformistas e integrados, con vuelco a lo privado y a lo individual, o en todo caso, pasando de la anterior absolutización de la política a la actual absolutización de lo privado. El ser joven en los '70 tenía que ver con patrones culturales más homogéneos, de rebeldía y cuestionamiento del orden establecido, hoy más bien predomina la apatía, la resignación y adaptación, si bien en términos generales los jóvenes votan a la oposición.

Los jóvenes conviven con la fragmentación y aprenden a desenvolverse en un mundo de lógicas plurales, sin jerarquización ni fundamentos explicativos. A fines de la década del '60, el cuestionamiento del sistema capitalista por el socialismo y los nacionalismos populares, produjo una suerte de despertar de la juventud a nivel mundial. Esta participación entusiasta mostró rasgos de falta de pluralismo y absolutización de lo político. Luego vino la represión en la cual el 70% de los desaparecidos fueron jóvenes, y se pasó, en los '80 y '90, a una situación inversa: una juventud despolitizada, conformista y poco participativa frente a un sistema con gran capacidad de asimilación y aparentemente sin alternativa. Esto tiene que ver con un conjunto de variables, pero una de las claves es la del empleo. Como dice Andrés Vela, los jóvenes "han perdido su capacidad de crítica y lucha contra la injusticia, por la necesidad de no quedar excluidos del campo del trabajo e ir a engrosar las filas de los desempleados".²⁵

Modelo de movilización de masas	Modelo de movimientos sociales
Juventud rebelde, alta participación en lo público estatal Sujeto, protagonismo, ideologías, posicionamiento antisistémico	Juventud pragmática, baja participación en partidos y sindicatos, rechazo a la política, participación en aspectos puntuales, concretos, en lo público no estatal, posicionamiento opositor
Asociacionismo: militancia, organizaciones políticas y gremiales	Asociacionismo: voluntariado, grupos emocionales, de pares, organizaciones no gubernamentales

Se observa entre los jóvenes una creciente pérdida del poder de atracción de los encuadres y organizaciones sociales tradicionales (sindicatos, partidos políticos, aso-

25. J. Andrés Vela, "La Iglesia Latinoamericana y la Pastoral Juvenil", en *Los jóvenes latinoamericanos frente a los procesos de globalización*, op. cit.

ciaciones juveniles, iglesias, etc.) y un aumento de la atracción de los grupos informales, de los nuevos movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales. Motivación por temas posmateriales, derechos humanos y de metas acotadas que no comprometen a la totalidad del individuo y que generan lazos más fáciles de romper, no como una pelea que abarca toda la vida.²⁶

La imagen de la escena pública que tienen los adolescentes y jóvenes es terrible, como si nada fuera posible y como si todo estuviera teñido de corrupción. Ello es, en parte, responsabilidad de los políticos pero también de los medios que reproducen las condiciones de apatía y distanciamiento.

En este escenario, la juventud no intenta reconstruir un sujeto u obtener de ese mismo centro suficientes recursos para crear sus propios espacios de vida de una manera diferente. Parecería haber una menor conciencia histórica, como movimiento hacia el logro de un objetivo final. La juventud viene con lo tecnológico incorporado, con sensibilidad social escasa, o en todo caso sobre temas como derechos humanos, pacifismo, y ecologismo.

Pero también se da la creación de nueva subjetividad, de nuevas formas de socialización y agrupamiento. Las tribus con marcada y explícita apoliticidad, simplemente se encuentran para pasarla bien. El rock y el deporte llenan el sentido que antes aportaban los agrupamientos políticos. La música atraviesa todos los estratos y naciones constituyendo una suerte de cultura juvenil global. En un mundo simbólico posideológico, los jóvenes se relacionan con otros motivos que las ideologías; se relacionan porque sí. Se agregan por necesidad de contención afectiva, de sentirse respaldados en la construcción de su personalidad, de sentirse bien. No se asocian para perseguir ideales y objetivos que los trasciendan. De esa manera con la satisfacción de las necesidades afectivas, el grupo suele disgregarse o se hace muy lábil.

Hay una clara preponderancia del valor de lo afectivo (imperativo del sentido en donde cada cual combina "a la carta" los elementos de su existencia), lo importante no es una tarea a realizar sino el estar juntos, el estar bien ahora. Más dispuestos a dejarse cautivar por una señal, una estética, postura o código que a recibir un discurso, mensaje o ideología explícita determinada. Hay un creciente conformismo y pasividad frente a situaciones sociales injustas, percibidas como naturales. Se acentúa la socialización desde el grupo de pares y los medios más que por la familia, escuela e Iglesia.

En esta sociedad también se desarrollan redes de integración de carácter ilegal (bandas, grupos marginales). En éstas los adolescentes y jóvenes encuentran contención, identidad y un lugar en el mundo, pero a cambio de las más diversas transacciones: droga, robo, comercios ilegales, prostitución, etc. Todo lo cual favorece a la

26. S. Chmiel, "El milagro de la eterna juventud", en M. Margulis (ed.), *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, 1996.

formación de un nuevo estereotipo de juventud, asociada a la marginación y a la violencia que atiza la preocupación por la seguridad.

Finalmente, otro rasgo que no conjuga con el estereotipo de una juventud plena de optimismo es la realidad de un clima pesimista que viene de la mano de la borradura de los horizontes y de la crisis de proyectos. Una idea más vaga de futuro y de apatía generalizada. Si bien el rechazo por la política tiene componentes positivos, en el sentido de denuncia explícita de los males que ella presenta en una época de subordinación a la economía, pragmatismo y pérdida de proyectos, su sesgo negativo consiste en recrear una visión muy escéptica de que no hay salida, de ausencia de alternativas, todo lo cual refuerza el poder y la capacidad de manipulación de las elites.

5. INSERCIÓN JUVENIL, NEOLIBERALISMO Y TERCER MILENIO

En cierta forma, la problemática juvenil es siempre la de la integración al mundo adulto. Y si bien el problema del pasaje de la juventud a la adultez, aparece como un conflicto habitual en la historia, tal vez hoy aparezca como mayor porque tiene que ver con la mayor complejidad de la sociedad, pero sobre todo por la presencia de una orientación económica que reduce la cantidad de empleos disponibles y la calidad de los mismos, que disocia prosperidad de empleo y crecimiento económico de integración social.

Esto genera una situación de integración laboral de los jóvenes frustrante y muy diferenciada para distintos sectores: para los sectores medios en declinación con fuerte pérdida de oportunidades y acceso a empleos de baja productividad en el sector de servicios e informal; para otro sector más pequeño de jóvenes con una integración ultracompetitiva a esta economía modernizada a través de canales específicos y selectivos; para los sectores más bajos vía trabajos que no requieren capacitación alguna; y finalmente, un cuarto sector de jóvenes pobres de integración ilegal, vía circuitos organizados de la marginalidad.

Esto pone la problemática de la inclusión en el mercado de trabajo como la de mayor relevancia entre varias otras problemáticas vinculadas a la juventud (educación, constitución de la identidad, sexualidad, religiosidad y familia). Este aspecto aparece como crucial, sobre todo cuando uno de los problemas principales de la sociedad emergente es la segmentación, el dualismo y el desempleo estructural (el 43,3% de la población desocupada son jóvenes entre 15 a 19 años). Lo cual coloca en debate una visión que tiende a naturalizar la sociedad sin trabajo, como si fuera un problema exclusivo del avance tecnológico, donde habría que aceptar los altos niveles de desempleo junto al requerimiento de una alta flexibilidad de las relaciones laborales.

Esta perspectiva se corresponde con el paradigma económico neoliberal, con la perspectiva de profundización de ajustes estructurales y el desplazamiento de las responsabilidades estatales sobre lo social que realiza un Estado "mínimo", hacia las organizaciones no gubernamentales, familias e Iglesia.

La economía dominante –por su fe en la total libertad de los mercados, flexibilidad extrema de la mano de obra y aperturas irrestricta– está generando una redistribución del ingreso regresiva al interior de cada sociedad (concentración, diferencias salariales crecientes), pero también en favor de las sociedades centrales a través del sistema financiero, y, de jóvenes a viejos, dado que la mayor parte de las inversiones especulativas en bonos, acciones que reciclan el endeudamiento de los gobiernos latinoamericanos y los condicionan para programas contractivos, provienen de los fondos de pensión del norte.

En la perspectiva dominante se desvincula lo económico de lo social y de lo político, buscando que la primera funcione como un piloto automático. Se trata desde aquí de mostrar que las únicas fuerzas progresistas que existen son las corporaciones empresarias, los bancos de inversión y los expertos cibernéticos. La globalización va acompañada de una hegemonía en el pensamiento económico, que a su vez es acompañado en lo político por un concepto de gobernabilidad marcado por un rasgo conservador, estatista, asociándolo a políticas que toman como exclusivo patrón la confiabilidad de los mercados e inversores y a aquellos políticos encargados de instalar o consolidar estos modelos.

Por todo ello, la problemática juvenil de inserción al mundo laboral está vinculada no sólo a un problema de justicia distributiva de la sociedad, de equidad de los costos sociales de la reconversión productiva; de justicia y de solidaridad entre las naciones (dado que el 20% de la población mundial recibe en la actualidad un ingreso 150 veces superior al de la población más pobre),²⁷ sino también a un problema de justicia intergeneracional. Y no sólo por el legado de una sociedad sin trabajo y con importantes problemas ambientales, sino también por la herencia de recibir una sociedad endeudada crecientemente.

Desde una perspectiva alternativa puede verse la inserción al mundo globalizado –aun reconociendo sus fuertes exigencias de eficacia y competitividad–, del desempleo como un fenómeno multicausal. Es decir, no dependiente exclusivamente de factores tecnológicos, competencia externa o regulación laboral rígida, sino del ordena-

27. Es decir, recibe el 82,7% de los ingresos totales del mundo; mientras que el 80% de la población tiene que contentarse con el 17,3% restante. La deuda externa, la pobreza y la mala calidad de vida aumentan de manera impresionante. A la vez, se suceden la baja de salarios general (10 a 20 por ciento de su poder adquisitivo), la concentración de la riqueza, la "guetización" de los ricos y las nuevas elites de poder en términos espaciales y culturales, la diferenciación y distanciamiento del resto de la sociedad, la configuración de sociedades duales; con dependencia, clientelismo, asistencialismo de los más pobres. Ver *Informe Anual sobre Desarrollo Humano de la ONU*, 1996.

miento económico y del perfil productivo que se imprima en la sociedad y de las estrategias económicas e industriales por las que se opte. En esta perspectiva hay oportunidades para modificar el cuadro de desempleo estructural prolongado y de difícil inserción juvenil.

En un primer nivel micro y en el plano de la sociedad civil, se señala –como dice A. Goic– el dar importancia a “las pequeñas cosas de los jóvenes”, como algo central, ya que de esto vive la juventud. Partir del trabajo aquí y ahora con diversas asociaciones. Ellos sienten que la felicidad no tiene que ver con lo político ni con la construcción de grandes ideales, sino con cosas muy pragmáticas y de vivir bien lo que les toca vivir. Se trata de afirmar la importancia de lo subjetivo y de la novedad que aportan y que se desprende de su subcultura; de estar en contacto con sus sentimientos, con la expresividad, y la cotidianeidad, con la ética de la autenticidad y de la convivencialidad. Esto debería permear el trabajo con los jóvenes, la escuela y la familia, así como también una nueva perspectiva de la pastoral juvenil de la Iglesia. También el tiempo que se confiere al diálogo en la familia con los adolescentes en detrimento del tiempo que se dedica a los medios de comunicación.

En el plano político-social algunas puntas para ampliar la inserción juvenil en el mercado de trabajo tienen que ver con una renovada perspectiva de política pública: de promover la capacitación laboral; el dar apoyo a las PyMEs y empresas que favorezcan el ingreso a jóvenes a su primer trabajo; generar programas jóvenes de emprendimientos productivos; dar crédito para la vivienda y constitución de familias juveniles; proporcionar políticas de ingreso y de inserción, de trabajo social remunerado; de reducción de horas para aumentar la demanda de trabajo; diseñar programas para jóvenes que viven en la pobreza a fin de mejorar sus oportunidades económicas, educacionales y a aquellos que se encuentran en situaciones de riesgo, ya que en la sociedad aumenta el número de jóvenes en situaciones críticas (droga, alcohol, Sida, manipulados por sectas y organizaciones antisociales, etc.). Por último, se trata de integrar la perspectiva juvenil en los planes de desarrollo local que se elaboran en esta renovada jerarquización de espacios y competitividad de las ciudades promovidas por la globalización.

No obstante, el nivel de “las pequeñas cosas” y el de las políticas públicas de empleo, capacitación y educación no debe dejar de lado la necesidad de búsqueda de alternativas más amplias de nivel macro. En este sentido político más agregado, la problemática juvenil se asocia con la adulta, con la necesidad de que diversas fuerzas políticas y sociales puedan concertar e impulsar una alternativa de superación al actual modelo neoliberal. De no considerar al economicismo, al predominio de la economía virtual y al capitalismo salvaje, como únicas vías a la globalización ni como sinónimos de modernización y de gobernabilidad democrática. En esa superación se juega la oportunidad de evitar una profundización del dualismo de la sociedad, una pérdida de control sobre su destino, junto con un impacto muy negativo sobre el mundo del trabajo y la inserción de la juventud.

Para ello es necesario reunir elementos que este modelo opone: como competitividad y solidaridad; eficacia y equidad; racionalidad y esperanza, calidad e identidad. De generar una nueva valoración de los recursos humanos y productivos locales, dar una orientación económica productivista, en detrimento de la actual fiscalista y de cierre de cuentas; de promover redes productivas, la articulación del planeamiento estratégico de las ciudades, mejorar la imposición actualmente regresiva, etc. Es decir, "rectificar", reorientar el actual rumbo económico más que "profundizarlo".

En este sentido, la superación del paradigma neoliberal de inclusión a la economía globalizada puede estar vinculada al aprovechamiento de una coyuntura, política, cultural y religiosa de significación como es la del tercer milenio. Siempre los fines de siglo jugaron el rol de situaciones reveladoras de la naturaleza de las cosas del destino y del porvenir de la sociedad así como de la sensación de fin y de nuevo comienzo, lo que aparece como coyuntura favorable para proponer una reorientación del rumbo tomado por nuestra sociedad. Sin embargo, ¿cuál es la sensación predominante en este fin de siglo posmoderno, posindustrial y globalizado? Claramente no es apocalíptica, es de más bajo perfil, con poca excitación y esperanza, más bien de resignación y frustración, a la vez que de afirmada autoconfianza de las élites económicas transnacionalizadas.

Se trata por tanto, de una ocasión propicia no sólo para la realización de un balance y reflexión sobre de qué sociedad venimos y hacia cuál debemos tender, sino también de verla como una coyuntura de chance y de oportunidad a aprovechar. De vincular la preparación del jubileo del Tercer Milenio, en términos de la alegría y optimismo del acontecimiento, y de reconciliación, con la posibilidad de generar expectativas de cambio sobre un mundo mejor, de vincular la esperanza con la acción. Sobre todo frente a una situación que parece perfilarse en opciones políticas concretas que se traducen en este fin de siglo en nuestro continente entre la "profundización" del camino neoliberal, del individualismo y del desentendimiento de "la profunda levedad del ser" como únicas vías a la globalización, o la de redireccionar este rumbo en busca de una sociedad más solidaria e integrada.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.: *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires, 1996.
- Andrés Vela, J.: "La Iglesia Latinoamericana y la pastoral juvenil", en *Jóvenes - Cultura - Iglesia. Los jóvenes latinoamericanos frente a los procesos de globalización del mundo*, Stipendienwerk Lateinamerika Deutschland e. V. Cochabamba-Bolivia, febrero 1997.
- Balardini, S.: "Taller de Reflexión Juventud", Programa de atención a Grupos Vulnerables, CENOC, marzo 1996.
- Balardini, S. y Hermo, J.: *Políticas de Juventud en América Latina: Evaluación y Diseño. Informe Argentina*, Buenos Aires, 1995.
- Barone, C.: *Los vínculos del adolescente en la era Posmoderna*, Buenos Aires.
- Becaría, L. y López, N.: *Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Buenos Aires, 1996.
- Biancucci, D.: *Grupos Juveniles: Análisis sociológico. Reflexiones Pastorales*, Buenos Aires, Proyecto CSE, octubre 1994.
- Cifelli, P.: "Cultura juvenil: interrogantes y pistas de aproximación", en G. Farrell, D. García Delgado y otros, *Argentina, tiempo de cambios. Sociedad, Estado y Doctrina Social de la Iglesia*, Buenos Aires, 1996.
- Comisión de Ecología y Derechos Humanos, Senado de la Nación: *Informe Argentino sobre Derechos Humanos 1995*.
- Del Campo, S.: *Familias, Sociología y Política*, Madrid, 1995.
- Filmus, D.: *Estado y Educación en la Argentina*, Buenos Aires, 1996.
- Galende, E.: "La economía contaminó todos los vínculos", en *Clarín*, 2 de febrero 1997, p. 18.
- García Delgado, D.: *Estado y Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural*, Buenos Aires, 1994.
- Goic, A.: "Opción por los jóvenes. Las visiones de Medellín y Puebla", en *Jóvenes - Cultura - Iglesia. Los jóvenes latinoamericanos frente a los procesos de globalización del mundo*, Stipendienwerk Lateinamerika Deutschland e. V., Cochabamba-Bolivia, febrero 1997.
- Konterllnik, I. y Jacinto, C. (comps.): *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Buenos Aires, 1996.
- Kornblit, A.: *Culturas Juveniles. La salud y el trabajo desde la perspectiva de los jóvenes*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, N° 2, Buenos Aires, UBA, 1996.
- Kumar, K.: *From Post-industrial to Post-Modern Society. New Theories of the Contemporary World*, Cambridge, 1995.

- Lipovsky, G.: *El crepúsculo del deber. La moral indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona, 1995.
- Marafioti, R.: *Culturas nómades. Juventud, culturas masivas y educación*, Buenos Aires, 1996.
- Mardones, J. M.: *Posmodernidad y neoconservadurismo*, Estella, 1991.
- Margulis, M.: *La cultura de la noche*, Buenos Aires, 1994.
- Ortiz, R.: *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Buenos Aires, 1996.
- Rubiolo, E.: "Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial", en *Jóvenes - Cultura - Iglesia. Los jóvenes latinoamericanos frente a los procesos de globalización del mundo*, Stipendienwerk Lateinamerika Deutschland e. V., Cochabamba-Bolivia, febrero 1997.
- Scannone, J. C.: "La nueva cultura adveniente y emergente: desafío a la Doctrina Social de la Iglesia", en *Argentina, tiempo de cambios. Sociedad, Estado y Doctrina Social de la Iglesia*.
- Vidal, M.: *Para comprender la Solidaridad*, Navarra, 1996.

OPCIÓN POR LOS JÓVENES: LAS VISIONES DE MEDELÚN Y PUEBLA. VISIONES DE LA IGLESIA HOY

Alejandro Goic

1. UNA MIRADA QUE HACE LA DIFERENCIA

Através de nuestra experiencia cotidiana podemos constatar que diversas personas o grupos en la sociedad –y también en la Iglesia– proyectan sobre los jóvenes algunas miradas que crean distancias y construyen una actitud de impotencia –con diversos grados de preocupación– ante el “problema” de los jóvenes.

De esta manera, se proyectan sobre los jóvenes miradas de desconfianza y sospecha ante sus particularidades, miradas llenas de temor ante lo diferente que pueden ser, miradas moralizantes que los condenan y desprecian, miradas indiferentes que los excluyen y los empujan cada vez más hacia las orillas de la sociedad, miradas ávidas que buscan manipularlos en función de sus intereses (económicos, ideológicos, sexuales, militares, etc.), miradas paternalistas que por considerarlos privados de sensatez les impiden desplegar sus potencialidades.

Desde su propia experiencia, ustedes podrán ampliar aún más esta lista de miradas que tienen en común la ausencia de reconocimiento del otro y la falta de respeto a su dignidad personal. Miradas que se traducen en estilos de relaciones y en prácticas sociales que no son sino la proyección de una voluntad de poder sobre los jóvenes.

Hay una mirada que marca una diferencia fundamental y que está al origen de cuanto los cristianos podemos decir y hacer junto a los jóvenes: *es Jesús que los mira con amor.*

El relato evangélico llamado del "joven rico" (cf. Mc. 10, 17-22 y par.) nos abre al horizonte de la persona de Jesús que en cada joven fija una mirada llena de amor, y que en una propuesta de vida –clara y explícita– hace un llamado a la libertad personal.

Esta mirada de amor de Jesucristo es la fuente de todo cuanto como Iglesia queremos vivir en la "opción por lo jóvenes". Pero no sólo es de origen, sino que la mirada de amor de Jesucristo es el contenido mismo de dicha opción eclesial; es Jesucristo que en su Iglesia sigue fijando su mirada de amor en cada joven, haciendo una propuesta de vida que es un llamado al ejercicio de la libertad.

Hacia el final de esta conferencia, quisiera volver sobre esta mirada de Jesucristo que hace la diferencia; invitándolos ahora a que procuremos entrar en esta mirada de amor de Jesucristo a los jóvenes, pues también en el ámbito académico de los cristianos esa mirada llena de amor es la condición de un trabajo reflexivo fecundo en la perspectiva del Reino. Si el trabajo académico no procura entrar en la mirada de amor de Jesucristo y desde allí desplegar su aporte específico, corre el riesgo de manipular su "objeto" de reflexión y hacerse estéril, como la sal que ha perdido el sabor (cf. Mt. 5, 13).

En la Iglesia, todos estamos llamados a entrar en esta mirada de Jesucristo que hace la diferencia y que –me parece– es un criterio de la especificidad de este Seminario Interdisciplinar.

2. LA OPCIÓN POR LOS JÓVENES EN EL CAMINAR DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA

A lo largo de todo su caminar, la Iglesia ha tenido una atención especial hacia los jóvenes, como grupo específico en la sociedad y en la misma Iglesia, con diversos acentos y expresiones según las épocas y lugares. Es así como, por ejemplo, en varias epístolas neotestamentarias podemos encontrar manifestaciones de esta particular atención a los jóvenes en las primeras comunidades.

De igual manera, la Iglesia en América Latina ha vivido esta atención especial a los jóvenes en modos diversos a lo largo de sus cinco siglos de historia. Particularmente, lo ha hecho a través del trabajo educacional que ha significado en todos estos años una significativa inversión de recursos humanos y materiales en implementar y sostener una gran red de escuelas y universidades católicas, especialmente significativa es épocas en que los Estados no ofrecían un sistema educacional que –en alguna manera– alcanzara a los pobres. Ha sido un instrumento pastoral que ha tenido gran influencia en la formación de generaciones de cristianos en nuestro continente.

a. La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Medellín, 1968

El camino hacia Medellín está marcado –en lo que respecta a la juventud– por tres factores: *la crisis*, más o menos generalizada, hacia fines de los años '50 de la Acción Católica; *el impulso renovador* del Vaticano II; y *la progresiva toma de conciencia* de la situación de injusticia en el continente y sus fermentos de transformación.

La crisis más o menos generalizada de la Acción Católica, hacia fines de la década de 1950, se manifestó en una progresiva desarticulación y dispersión en multitud de ensayos y experiencias aisladas, que junto a una insuficiente visión de conjunto y ausencia de una pastoral orgánica, generó un vacío pastoral en este sector. Por su parte, algunos movimientos de Acción Católica Especializada (JEC, JOC, etc.) mantuvieron una vitalidad que se prolongó hasta inicios de la década de 1970, en que sacudidos por el torbellino de contradicciones y politización de la sociedad latinoamericana, terminaron por diluirse, casi sin excepción.

El impulso renovador del Vaticano II abrió nuevos horizontes. Sus aportes eclesiológicos, su orientación de apertura al mundo marcada por la espiritualidad del Buen Samaritano –como señala el Papa Pablo VI en el discurso de clausura del Concilio–, desataron el proceso de renovación eclesial por todos conocido. No es un dato marginal señalar que con ocasión del Vaticano II, fue la primera vez que los Obispos latinoamericanos se encontraron y comenzaron a reconocerse como una expresión singular en el cuerpo eclesial, lo cual no había ocurrido en el Concilio Plenario Latinoamericano, realizado en Roma a fines del siglo pasado, ni con ocasión de la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizado en Río de Janeiro en 1955.

La progresiva toma de conciencia de la situación de injusticia generalizada en un continente que se declara mayoritariamente católico, el drama del “subdesarrollo” –como se decía en esos años–, y los fermentos de cambios y esperanzas de transformación, atravesaban en todas direcciones a la sociedad y la Iglesia en América Latina, interpelando a los cristianos a dar cuenta de su fe en un proceso de transformación de dicha situación.

En este humus social y eclesial se realiza la Conferencia de Medellín y emerge su documento titulado “La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Vaticano II”.

Con respecto a los jóvenes, la asamblea de Medellín dedicó el documento N° 15 de sus Conclusiones al tema de la Juventud. Fue la primera vez que se produjo a nivel de América Latina un documento oficial de la Iglesia sobre el tema. Veamos qué dice Medellín al respecto.

En primer lugar, al referirse a la situación de los jóvenes, Medellín constata principalmente que:

“Son el grupo social más numeroso de América Latina, son una nueva e importante fuerza de presión, portadora de ideas, valores y dinámicas propias, que busca participar activamente en la comunidad latinoamericana tomando responsabilidades nuevas” (cf. n1 1).

“Mientras un sector de jóvenes se pliega masivamente a las formas burguesas de la sociedad, otro sector de jóvenes –particularmente sensible a los problemas sociales– exige cambios profundos y rápidos para una sociedad más justa, lo cual no está exento de tentaciones extremistas y violentas” (cf. n1 3).

“Esperan de los pastores de la Iglesia no sólo orientaciones doctrinales, sino actitudes prácticas y realizaciones concretas; el texto cita al respecto al Papa Pablo VI, que en el discurso inaugural de la Conferencia señaló: ‘el mundo nos observa hoy de una manera particular en relación a la pobreza, a la simplicidad de vida’ ” (cf. n1 5).

“Los jóvenes esperan de la jerarquía de la Iglesia el apoyo cuando intentan poner en práctica los principios de la doctrina social presentados por los pastores” (cf. n1 8).

“Son portadores de valores que se presentan acompañados de aspectos negativos que necesitan ser purificados” (cf. n1 9).

En segundo lugar, al presentar los criterios de orientación pastoral, el texto de Medellín se refiere a la visión que la Iglesia tiene sobre la juventud:

“La Iglesia ve en los jóvenes la permanente renovación de la vida humana, no sólo en sentido biológico, sino también social, psicológico y cultural, de tal manera que la Iglesia se reconoce a sí misma en la juventud, la cual es símbolo de la misma Iglesia llamada a una renovación permanente en la fe para la renovación de toda la humanidad” (cf. n1 10-12).

En tercer lugar, las recomendaciones pastorales de la Conferencia de Medellín hacen hincapié en:

“La decisión de la Iglesia de adoptar resueltamente una actitud de acogida hacia los jóvenes, los cuales son un signo de los tiempos, discerniendo los valores que presentan y acogéndolos con gozo en su vida y estructuras” (cf. n1 13).

"La voluntad sincera de la Iglesia de buscar el diálogo con los jóvenes, reconociendo, además de su importancia numérica, su rol cada vez más determinante en la transformación del continente y su vocación irremplazable en la misión profética de la Iglesia" (cf. n1 13).

"La necesidad de implementar en el cuadro de la pastoral de conjunto, una verdadera pastoral de la juventud a todos los niveles, que posibilite la educación en la fe de los jóvenes a partir de su propia vida, en manera de permitirles participar plenamente en la comunidad eclesial y vivir lúcida y cristianamente su compromiso temporal" (cf. n1 14).

En estos tres niveles (situación de la juventud, criterios de orientación, y recomendaciones pastorales), Medellín significó un salto cualitativo en la atención pastoral de la Iglesia a los jóvenes en América Latina. Es una Iglesia que busca reconocer a los jóvenes en su particularidad y sin ingenuidades, que percibe su dinamismo renovador de la Iglesia y su rol determinante en la transformación del continente, que quiere acogerlos y acompañarlos en estas tareas, y que quiere implementar una real respuesta pastoral a esta vocación de renovación eclesial y de transformación de la sociedad.

Hay un aspecto más que es de permanente actualidad: en Medellín la Iglesia se deja interpelar en su propia vida y estructuras, discerniendo en las demandas de los jóvenes un llamado de Dios para la Iglesia. Cito textualmente a Medellín:

"Dialogar es responder a las legítimas y fogosas demandas pastorales de la juventud, en las cuales es preciso ver un llamado de Dios. Así, esta Conferencia Episcopal recomienda:

- a) que la Iglesia presente cada vez más claramente en América Latina un rostro realmente pobre, misionero y pascual; que esté libre de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres;
- b) que la predicación, los textos pastorales y el lenguaje general de la Iglesia sean simples y actuales, tomados de la vida real de los hombres de nuestro tiempo;
- c) que en la Iglesia a todos los niveles, la autoridad sea vivida bajo el signo del servicio, lejos de todo autoritarismo" (n1 15).

La Iglesia no ha sido, pues, una mera espectadora de los procesos vividos, a todo nivel, en el continente. El Concilio Vaticano II y Medellín fueron un impulso decisivo para un proceso de renovación teológica, pastoral e institucional de la Iglesia, que fuera coherente con las exigencias de una evangelización liberadora y transformadora

de las situaciones de injusticia. Medellín se constituyó en la fuerza generadora de un proceso de pastoral juvenil que, con sus luces y sombras, ha ido tomando cuerpo en nuestra Iglesia latinoamericana.

b. La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Puebla, 1979

Sobrepasa los límites de esta presentación realizar un análisis de cuanto aconteció en nuestro continente y en la Iglesia en la década que va de Medellín a Puebla; retengamos, sin embargo, algunas situaciones significativas.

Es una década marcada por la búsqueda de caminos que hagan posibles las esperanzas de transformación de la injusta pobreza de los pobres, es período de profundización del proceso de cambios en la Iglesia y del compromiso solidario con los pobres; por primera vez en la historia del continente surgieron diversos intentos de reflexionar críticamente la fe desde la solidaridad con los pobres; la floración de comunidades eclesiales de base y su lectura de la Biblia fueron abriendo nuevos cauces a la vida cristiana; la religiosidad popular fue siendo –cada vez más– una preocupación teológica y pastoral. La "Evangelii Nuntiandi" de Pablo VI impulsó significativamente este proceso evangelizador.

Pero también es una década de confrontaciones violentas, de instauración de dictaduras militares en casi todos los países, una década de represión violenta y de sufrimientos. Esta situación movilizó a sectores significativos de la Iglesia en América Latina en la tarea de defensa y promoción de los Derechos Humanos, y no fueron pocos los cristianos que dieron su vida por la causa del Evangelio.

Así, la Conferencia de Puebla reunida para enfrentar el presente y futuro de la evangelización en el continente, reflexionó sobre el contenido de la evangelización, centrado en la verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre (n1 165-339); sobre los centros, agentes y medios para la comunión y participación (n1 563-1127). Todo esto en el marco de una visión pastoral de la realidad latinoamericana (nn13-161), y concluyendo con las dos grandes opciones de la Iglesia en América Latina: la opción preferencial por los pobres (n1 1134-1165) y la opción preferencial por los jóvenes (n1 1166-1205).

No se trata de opciones alternativas o yuxtapuestas, sino que la respuesta pastoral de la Iglesia a la situación de los jóvenes se inscribe al interior de la respuesta pastoral a la escandalosa e injusta pobreza de los pobres:

"Consideramos como el flagelo más devastador y el más humillante, la situación de pobreza inhumana en que viven millones de latinoamericanos, ella se traduce, por ejemplo, en la mortalidad infantil, la carencia de vivienda digna,

los problemas de salud, los salarios de miseria, la cesantía y el subempleo, la desnutrición, la inestabilidad en el trabajo, las migraciones masivas forzadas, etc." (n1 29).

En un conocido y patético texto, Puebla describió la situación de extrema pobreza de millones de latinoamericanos, presentando diversos rostros de pobres en los que deberíamos reconocer los rostros sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela (n1 31-39). Entre ellos están los rostros de "jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad, y frustrados –especialmente en los sectores rurales y en las periferias urbanas– sin formación ni trabajo" (n1 33).

Así, el texto de la Conferencia señala: "los pobres y los jóvenes son la riqueza y esperanza de la Iglesia en América Latina y su evangelización es prioritaria" (n1 1132).

Luego de describir la situación de los jóvenes en América Latina (n1 1167-1174), ampliando y profundizando lo dicho en Medellín, el documento de Puebla hace una precisión importante al reconocer que "la juventud de América Latina no puede ser abordada en abstracto. Entre los jóvenes hay una gran diversidad, en función de la situación social o de situaciones sociopolíticas de sus países. Si partimos de la realidad social, constatamos que junto a aquellos que crecen normalmente, en razón de su condición económica, existen numerosos jóvenes indígenas, campesinos, mineros, pescadores y obreros que, en razón de su pobreza, están obligados a trabajar como adultos. Paralelamente a los jóvenes que viven en el bienestar, están los de las periferias urbanas que ya conocen la inestabilidad del trabajo o que no encuentran su camino por falta de orientación profesional" (n1 1175-1176).

Esta precisión de Puebla nos permite explicitar que no existe el mundo de los jóvenes en sentido unívoco; como realidad uniforme es sólo un espejismo, ya que no hay una condición juvenil única. Esto significa para la Iglesia, la necesidad de implementar respuestas pastorales diferenciadas, dentro del marco de una propuesta global de pastoral juvenil.

Al referirse a la mirada de la Iglesia hacia los jóvenes, Puebla asume lo dicho en Medellín acerca de la juventud como símbolo de la misma Iglesia, y manifiesta que esta atención a los jóvenes la Iglesia "la realiza por vocación, no por táctica, pues ella está llamada a renovarse constantemente, es decir, a rejuvenecer sin cesar" (n1 1178). De esta manera, "el servicio a los jóvenes, realizado en la humildad, debe despojar a la Iglesia de toda actitud de desconfianza hacia los jóvenes o de incoherencia frente a ellos" (*ibíd.*).

Así, afirma su confianza en los jóvenes y en la esperanza de renovación que son para la Iglesia en su misión evangelizadora, "puesto que ella es el alma del cuerpo social, y en particular del cuerpo de creyentes, la Iglesia hace una opción preferencial por los jóvenes, en razón de su misión de evangelización del continente" (n1 1186).

El texto de Puebla señala que esta opción preferencial por los jóvenes debe traducirse en:

- implementar una pastoral juvenil que tenga en cuenta la realidad social de los jóvenes del continente, en el marco de una pastoral orgánica y diferenciada;
- que responda a la necesidad de profundización y crecimiento en la fe, para la comunión con Dios y con los hombres;
- que oriente la vocación de los jóvenes;
- que les ofrezca los medios para ser agentes de cambio, y que les dé la posibilidad real de participar activamente en la vida de la Iglesia y en la transformación de la sociedad (n1 1187).

La opción preferencial por los jóvenes es, pues, la respuesta pastoral de la Iglesia a la situación de los jóvenes en el continente latinoamericano, y que busca con ellos la construcción de la "civilización del amor", como respuesta evangelizadora a la dramática e injusta realidad de América Latina.

c. La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Santo Domingo, 1992

Los diez años y algo más que van entre Puebla y Santo Domingo es un período –a grandes trazos– marcado por los diversos procesos de recuperación y/o transición hacia la democracia, procesos no exentos de grandes dificultades; marcados por el despliegue del neoliberalismo y la omnipresente economía de mercado, por la desorientación de unos y las búsquedas de otros ante las transformaciones ideológicas y geopolíticas a nivel mundial. Las circunstancias históricas hicieron que problemáticas como los derechos humanos, el compromiso militante por las transformaciones sociales, y otras semejantes, ya no estén en el centro de las preocupaciones eclesiales.

Sin embargo, en este tiempo y en el camino de profundizar la misión evangelizadora de la Iglesia, han surgido nuevas problemáticas que ocupan el lugar central: la misión de los laicos en la Iglesia y en la sociedad, la problemática de los jóvenes y de la familia, la catequesis y la liturgia, la pastoral vocacional, la defensa de la vida desde sus orígenes y hasta su final, la educación y los medios de comunicación. Éstos serán los grandes temas que enfrentará Santo Domingo y que se expresan en la proclamación de fe con que concluyó el documento de la Conferencia (n1 302).

La Conferencia de Santo Domingo busca desarrollar una continuidad con la línea pastoral iniciada en el Vaticano II y proseguida en Medellín y Puebla (cf. n1 290). Así, haciendo suyo el clamor de los pobres, asume "con renovado ardor la opción evangélica por los pobres, en continuidad con Medellín y Puebla", opción

que ha de iluminar toda la acción evangelizadora de la Iglesia, a imitación de Jesucristo (n1 296).

A la lista de los rostros sufrientes de Jesucristo señalada en Puebla, la mirada a la realidad latinoamericana permite descubrir otros de estos iconos sagrados: "descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (cf. Mt. 25, 31-46) es algo que desafía a todos a una profunda conversión personal y eclesial" (n1 178); y así se alarga la lista de los rostros señalados en Puebla, y se especifica aún más los rostros de los jóvenes que son sacramento de Cristo sufriente:

"Jóvenes víctimas del empobrecimiento y la marginación social, de la cesantía y subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas, de la prostitución, del alcoholismo, de los abusos sexuales; muchos de ellos adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales y por el pragmatismo inmediatista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de adolescentes y jóvenes" (n1 112).

En este cuadro de la realidad latinoamericana, siempre dramático, pero siempre pleno de la novedad pascual actuando en este mundo, Santo Domingo se propone "reafirmar la opción preferencial por los jóvenes proclamada en Puebla" (n1 114), y pide que esta opción sea hecha "no sólo de modo afectivo, sino efectivamente" (*ibid.*).

A continuación, a la luz del camino recorrido desde Puebla, explica que esto significa "una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica, donde haya acompañamiento y apoyo real, con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades. Opción efectiva por los jóvenes que exige mayores recursos humanos y materiales por parte de las parroquias y las diócesis" (*ibid.*).

Hay en Santo Domingo, otras orientaciones y especificaciones con respecto a los jóvenes y la pastoral juvenil; entre ellas hay tres que –me parece– merecen especial atención:

i. Se pide que "se tengan en cuenta y se fortalezcan todos los procesos orgánicos y largamente analizados por la Iglesia desde Puebla hasta ahora" (n1 119). Afirmación que significa un reconocimiento e impulso para el proceso de pastoral juvenil a nivel continental, particularmente animado desde la Sección de Juventud del CELAM.

ii. La pastoral juvenil deberá "desarrollar una espiritualidad de seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia y la solidaridad, que aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de la vida" (n1 116). Afirmación que apunta a la raíz misma de la experiencia de fe como fuente de una acción transformadora en el mundo.

iii. En la tarea de la nueva evangelización de nuestros pueblos, "un rol particular corresponde a los laicos, en continuidad con las orientaciones de la exhortación apostólica *Christifideles Laici*; entre ellos, siguiendo la invitación constante del Papa, convocamos una vez más a los jóvenes para que sean fuerza renovadora de la Iglesia y esperanza de la sociedad" (n1 293). Afirmación que reconoce a los jóvenes en su condición laical y como sujetos activos en la misión evangelizadora, en una Iglesia que se manifiesta dispuesta a dejarse renovar por ellos y confía en su acción renovadora de la historia.

c. La propuesta de una Pastoral Juvenil Orgánica

Más allá de las formulaciones de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, está la situación misma de los jóvenes y de una Iglesia que quiere acoger esa realidad como acercándose humildemente a las heridas de Cristo sufriente y acoger la esperanza pascual de que son portadores para la renovación de la Iglesia y la transformación de nuestro continente.

En este horizonte, la tarea de la pastoral juvenil será acoger a los jóvenes en su situación, sanar heridas y discernir los signos de la novedad del Evangelio presentes en ellos, anunciarles a Jesucristo y acompañarlos en su crecimiento en la fe, acoger y dinamizar su protagonismo eclesial y animarlos en las tareas de transformación de la sociedad.

El camino recorrido desde Medellín ha ido dando origen a un proceso pastoral juvenil que ha procurado ir traduciendo operativamente esta opción pastoral de la Iglesia de América Latina. Camino que, como todo recorrido humano, ha tenido sus luces y sus sombras, sus aciertos y sus vacilaciones, sus palabras mil veces repetidas y sus realizaciones concretas.

Así, en 1976, el CELAM creó la Sección de Juventud, como respuesta a una de las cuatro prioridades contenidas en su primer Plan Global. A partir de Puebla ya no sólo hay –en la intención de la Iglesia– una preocupación por los jóvenes o una prioridad, sino que se especifica como "opción preferencial".

Este proceso tiene algunas expresiones significativas impulsadas por la Sección del CELAM. Entre ellas está la realización de los Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil –ya se han realizado once de ellos–, en los que participan el Obispo representante de la Conferencia Episcopal de cada país para el sector de Juventud, el equipo nacional de pastoral juvenil, y algunos jóvenes comprometidos en sus comunidades.

Además, la Sección de Juventud del CELAM ha ido publicando diferentes materiales de formación y de trabajo para asesores de pastoral juvenil, que son un importante apoyo para los agentes de pastoral juvenil en cada país.

Igualmente, otra iniciativa significativa es la realización anual de un curso latinoamericano de formación –de un mes de duración– para asesores de pastoral juvenil, buscando responder a la necesidad de formación para agentes pastorales en este sector.

Así, las tareas de la Sección de Juventud del CELAM procuran ser un servicio a las Iglesias locales de América Latina en el camino de implementar y vivir la civilización del amor. (El contenido de esta propuesta y sus procesos pedagógicos y operativos están publicados en CELAM (ed.), *Pastoral Juvenil. Sí a la Civilización del Amor*, Bogotá, CELAM, 1987.)

3. LOS DESAFÍOS DE LA NUEVA SITUACIÓN

En estos tiempos que vivimos hay una constatación que se impone a la experiencia cotidiana de cualquier persona y –mucho más– al ojo agudo del analista: el mundo ha cambiado mucho, ya no es el mismo que hace algunos años. Cotidianamente hacemos la experiencia de vivir transformaciones rápidas y profundas, verdaderas mutaciones que tocan a todos los ámbitos de la vida. Quizá estamos viviendo –como algunos dicen– no una época de cambios, sino un cambio de época. Tal vez.

Estamos aquí ante el objeto específico de estudio que ustedes abordarán en este Seminario Interdisciplinar: "Los jóvenes latinoamericanos frente a los procesos de globalización del mundo". Quisiera desde mi experiencia particular, señalar –a modo de grandes pinceladas– algunos de los desafíos de la nueva situación.

a. El fenómeno de la globalización

Cada día más, hacemos la experiencia de vivir nuestro mundo como una "aldea global", interconectada en relaciones de todo tipo a nivel planetario. Una revolución tecnológica que acelera los cambios e influye directamente en la vida cotidiana, generando un sentido de universalidad a través del desarrollo de todos los sistemas comunicacionales.

Los avances tecnológicos crean las condiciones para las transformaciones culturales. La televisión y otros sistemas comunicacionales modifican el comportamiento de las personas, se tiende a vivir desde informaciones globales pero fragmentarias. Muchas personas experimentan una pérdida de puntos de referencia en todos los ámbitos de la vida, una carencia de seguridades básicas para situarse en el mundo. En todos los ámbitos se percibe una "sobredosis" de ofertas (bienes, servi-

cios, opiniones) todas niveladas y banalizadas, las que unidas al temor al fracaso en una mentalidad exitista y a la crisis de los proyectos en que se ponían esperanzas, dificultan a las personas a hacer opciones de vida que tengan relativa hondura y permanencia; tiende a prevalecer la ocasionalidad, la oportunidad por sobre la seguridad: se tiende a vivir como aquel que cambia constantemente de canal de su televisor ("zapping") y se vuelve incapaz de elegir y seguir un programa.

Se trata, también, de un dinamismo de creación e invención que se expande al ritmo de los intereses económicos en juego, con una enorme inequidad en el acceso a los beneficios de dicho dinamismo de transformación tecnológica y de conciencia que no está al servicio de un proyecto de transformación social en la solidaridad y la justicia, sino al servicio de los intereses económicos de diversos –y frecuentemente anónimos– centros de poder.

Los procesos de globalización tecnológica, comunicacional y cultural, son una expresión elocuente de la globalización económica, la cual pretende presentarse como incuestionable con respecto a la omnipresencia y omnipotencia del mercado y sus leyes, pretendidamente "naturales" e "infalibles". Es la pretensión de la supremacía global del lucro y de la organización económica de la existencia.

Pero..., el mercado no es solidario. Así, el mundo de fines del milenio funciona para algunos y contra muchos; a través de los sistemas comunicacionales convida a todos al banquete del bienestar, pero a la mayoría le cierra la puerta.

Las mutaciones en curso pesan de una manera dramática sobre los pueblos pobres y sobre los pobres de nuestros pueblos; las contradicciones parecen hacerse cada vez más agudas, aumentando la masa de excluidos –que no cuentan ni como mano de obra ni como mercado de consumo– y su desencanto y frustración. El mundo parece presentarse como una despiadada carrera con pocos ganadores y muchos perdedores.

La mayoría de nuestros jóvenes hacen esta experiencia de exclusión al tiempo que viven una globalización de formas culturales. Así, por ejemplo, en una discoteca de Lima, los jóvenes escuchan la misma música y bailan los mismos ritmos que en una discoteca de Munich; en Bogotá, los jóvenes ven en la televisión la misma novela que los jóvenes de Estados Unidos; en una comunidad rural, sin luz eléctrica, los jóvenes ven en video –con baterías– las últimas películas aparecidas en Europa o Estados Unidos. Sin embargo, para ellos el mundo sigue siendo "ancho y ajeno".

El proceso de mutaciones que vivimos va configurando un tipo de persona –y los jóvenes son particularmente tocados por esta configuración– caracterizada por el deseo de resultados inmediatos, la permanencia constante en un movimiento, la creciente –e ilusoria– sensación de poder controlarlo todo, la carencia de reflexión crítica y la sobreabundancia de evaluación pragmática, la falta de puntos de referencia más o menos estables, la dificultad para articular opciones con cierta permanencia, la crecien-

te especialización (los "idiotas-especializados"), y con gran dificultad para reconocer y manejar los diversos aspectos de su mundo interior.

Las transformaciones en curso se nos presentan bajo el signo de la ambigüedad. La "mundialización" permite una apertura a nuevas realidades e intercambios abriendo nuevos horizontes a la solidaridad; pero también genera nuevas formas de colonización y manipulación. El desarrollo de los sistemas comunicacionales amplían la conciencia de las personas, pero también tiende a nivelar y banalizar las realidades y puede destruir la sabiduría de los pequeños y sencillos. El dinamismo de innovación tecnológica abre nuevas perspectivas para la vida de la humanidad en el planeta, pero entraña el drama ecológico y nuevas formas de explotación –y, sobre todo, de exclusión– de personas. Los intercambios económicos abren nuevas perspectivas de acceso a bienes y servicios, pero concentran el poder en pocas manos y excluyen a muchos. Las transformaciones de los fenómenos de globalización son fuentes de contradicciones y conflictos, pero también son un llamado a la apertura, a una actitud de diálogo con el mundo, una invitación a la búsqueda y acogida de la novedad del Evangelio que está actuando en nuestro mundo.

La ambigüedad de las transformaciones que vivimos exige un serio trabajo de discernimiento para evitar el simplismo de las actitudes de rechazo global, de aceptación acrítica, o de adaptaciones ocasionales; todas ellas actitudes que no asumen la complejidad de los procesos que vive nuestro mundo.

b. Desafíos desde la situación de los jóvenes

Evidentemente, no existe una condición juvenil única, sin embargo es posible señalar algunos ámbitos que, incluyendo muchos otros, permiten identificar algunos desafíos globales. Señalaré cuatro de estos desafíos:

i. La construcción de una identidad personal

Se trata de un desafío fundamental en la vida de todo joven, que está en relación directa con la capacidad de cada uno para elaborar su sistema de valores y significados. El joven construye su identidad a partir de su autoestima, del grupo en que está inserto y su cultura, de la relación especial de amor con otra persona, de su elección de profesión –cuando tal elección es posible–, de sus posiciones ideológicas y religiosas.

En las nuevas situaciones, los jóvenes encuentran grandes dificultades para elaborar su identidad personal en medio de las luces brillantes de las vitrinas del consumo, de las informaciones fragmentarias, de los modelos fracasados, de la sobredosis de ofertas, de la sexualidad desligada del amor.

En medio de un cambio vertiginoso y constante, sin un cuadro de referencia más o menos sólidas, es muy difícil para los jóvenes construir su identidad personal; y es, por tanto, muy difícil situarse en el centro personal donde Dios habla.

Aquí hay un desafío mayor para todas las instancias de la sociedad y, particularmente para la Iglesia: acoger al joven en sus búsquedas e incoherencias, ofrecer puntos sólidos de referencia en una clara y explícita propuesta de vida, y reconociéndolos como sujetos que construyen su libertad.

ii. El ámbito de la sexualidad

Se trata de un ámbito que toca fuertemente a todo ser humano, y particularmente a los jóvenes. En este ámbito, los jóvenes se encuentran casi sin puntos de referencia y sobrecargados de información y estímulos. Suele operar una lógica que no se explicita, pero que modela actitudes y conductas: "antes todo estaba prohibido, ahora todo está permitido"; lo cual suele llevar a muchos jóvenes a enormes transformaciones y sufrimientos, en un cuadro de mucha fragilidad efectiva.

Decisiones tomadas en este campo, con frecuencia sin mayor conciencia, pueden determinar la realización o frustración efectiva para toda la vida, lo cual, en el contexto sociocultural del machismo y su doble moralidad, toca particularmente la vida de los jóvenes.

Es necesario una apreciación positiva de la sexualidad y desplegar una educación efectiva que esté basada en la libertad y no en el miedo, que sea educación para el amor y la responsabilidad, que enriquezca las relaciones interpersonales más profundas; que tenga a Dios, creador de la vida –y de la sexualidad–, como su fuente de inspiración; que encuentre en la experiencia del Dios-Amor manifestado en Jesucristo, las motivaciones para una donación de sí mismo en el amor; que proponga, en su sentido más hondo, el valor de la castidad (no tengamos miedo de la palabra) según las diversas vocaciones cristianas, como camino del verdadero crecimiento en el amor.

iii. La situación de exclusión

Mucha tinta ha corrido en la descripción y análisis del fenómeno de la exclusión social y sus dramáticas consecuencias de frustración, fragmentación personal y social, y el círculo vicioso de droga y delincuencia con todas sus violentas implicaciones.

La exclusión social de millones de jóvenes sin horizontes ni esperanzas es como una bomba a efecto retardado y multiplicado, cuyos efectos ya los sufren esos mismos jóvenes excluidos, y después... ¿qué?

El desencanto, el escepticismo, la frustración ante la ausencia de perspectivas en la vida, no movilizan fuerzas creadoras, sino un espiral de desagregación, evasiones y violencia.

Es urgente la propuesta de un horizonte de esperanzas posibles y de acciones efectivas que movilicen las fuerzas creadoras disgregadas, y abran caminos a una toma de conciencia de las propias posibilidades para nuevos pasos creativos. Es aquí que tiene toda su importancia la acogida, valoración y dinamización de las "pequeñas cosas" que acontecen en el mundo de los excluidos, particularmente entre los jóvenes.

En este ámbito no son suficientes los necesarios análisis, reflexiones críticas y propuestas globales, sino que la frustración –en sus diversas expresiones– exige para su sanación una acogida cálida, hecha de ternura, que entregue confianza al que está excluido porque "no vale" y "no sirve". Es la calidad afectiva de la relación que se establece con "los perdedores de este mundo" la que restituye a la confianza en las propias posibilidades.

iv. El ámbito religioso

A pesar de que en muchos eventos religiosos masivos se reúne gran cantidad de jóvenes –lo cual podría dejar ingenuamente satisfechos y tranquilos a algunos responsables religiosos–, es inmensamente mayor el número de jóvenes que no participan en ninguna Iglesia, y mucho mayor el de los que se desinteresan de todo el ámbito de la religión.

No se trata de un problema numérico de "atraer adeptos", sino con el desinterés y abandono de las prácticas eclesiales, implica el rechazo de un cuadro de referencias espirituales y éticas, situación que deja a los jóvenes a la deriva ante la sobreoferta de opiniones –niveladas y banalizadas– que los rodea.

Por otro lado, junto a esta "ausencia de Dios", nuestro mundo –y particularmente los jóvenes– está marcado por una "sed de Dios"; o mejor dicho, marcado por un renacimiento del "sentimiento religioso", una vuelta al sentido religioso distinta de la experiencia eclesial de fe, o una floración de "sectas" y diversos fundamentalismos donde hay certezas sin búsquedas, y seguridades sin cuestionamientos. Un precio –en la mayoría de los casos– es el vacío intelectual y la caricatura deshumanizada de la experiencia religiosa.

En este ámbito se inscribe el desafío de una "nueva evangelización", tarea que involucra a todos los niveles y expresiones de la Iglesia a una propuesta explícita del Evangelio, en un proceso de evangelización integral e inculturada. Es un desafío de los jóvenes a la renovación de los cristianos en su identidad evangelizadora y en el ardor paulino "¡Ay de mí si no evangelizara!" (1 Cor. 9, 17); una tarea que exige un trabajo serio de discernimiento, conversión, lucidez y creatividad.

En estos cuatro ámbitos de desafíos que emergen desde el mundo de los jóvenes –y que he señalado sin pretensión de exhaustividad–, me parece que se manifiestan algunas necesidades humanas básicas para vivir creativa y transformadoramente en nuestro mundo y sus procesos de cambio.

La construcción de la identidad personal es –evidentemente– el intento de responder a la pregunta básica de quién soy. En el ámbito de la sexualidad se juega la respuesta a la pregunta acerca de cómo nos relacionamos, cómo enfrentamos nuestra necesidad de amar y ser amados. La situación de exclusión exige responder a qué hacemos y con quiénes, cómo enfrentamos la necesidad de sentirnos útiles con nosotros. Y en el ámbito religioso se juega la cuestión fundamental del sentido, que –valga la redundancia– comunica sentido a todos los otros ámbitos de la vida. Creo, pues, que no es posible abordar la situación de los jóvenes sin hacerse cargo de estos desafíos y sus cuestionamientos.

Por cierto, habría aquí otro aspecto a abordar, pero que supera los límites de esta presentación. Me refiero a los desafíos que presenta la situación de la Iglesia frente a estas tareas.

4. PERSPECTIVAS

A la luz del proceso eclesial que hemos vivido en América Latina y el camino hecho por la pastoral Juvenil, me atrevo a señalar algunas perspectivas, a nivel de actitudes, para asumir los desafíos de los jóvenes a una Iglesia que hace una opción preferencial por ellos en las actuales situaciones de globalización y sus diversas consecuencias.

Considero que en el cultivo consciente y lúcido de estas actitudes se abren perspectivas para nuestra Iglesia y nuestro continente, las que –me parece– pueden traducirse en signos de la novedad del Evangelio en nuestro mundo.

a. Cultivar la mirada de Jesucristo a los jóvenes

Quisiera volver al punto que señalé al inicio de esta conferencia, pues en el cultivo de la mirada de amor de Jesucristo a cada joven, está la clave de lo que en la Iglesia llamamos “opción preferencial por los jóvenes”.

La mirada de Jesucristo es, como ya decía, la mirada que marca la diferencia con respecto a otras miradas posibles que –consciente o inconscientemente, y en grados diversos– ignoran, descalifican o manipulan a los jóvenes.

Cultivar en nosotros la mirada de Jesucristo supone, en cada cristiano y en el conjunto de la Iglesia, un trabajo permanente de conversión, de dirigir una mirada llena de amor, con un interés real por la situación del otro (y no simplemente por los problemas que me causa a mí), con una clara y explícita propuesta de vida que es un llamado a la libertad del otro, mirada que va acompañada de una vida que se entrega.

También otros textos evangélicos nos van prestando las características de esta mirada y de la vida entregada de Jesucristo. Así vemos que Él conoce la angustia de

los padres ante el sufrimiento de los hijos, y su mirada compasiva lo empuja a ir más allá en su misión, obedeciendo al Padre a través de la mediación de los acontecimientos; ustedes recuerdan de aquella mujer pagana que lo empuja a ir más lejos en su misión: Él pensaba estar enviado a las ovejas de la casa de Israel, y la cananea le dice que también los perritos necesitan comer el pan de los hijos (cf. Mt. 15, 21-28).

Vemos cómo acoge la pequeña y generosa ofrenda de un joven y alimenta a una multitud (cf. Jn. 6, 1-14); o cómo suscita esperanza allí donde parece no hacer vida y dice "la niña no está muerta, está dormida; ¡Talitá Kum!" (Mt. 5, 39-40).

Y el relato llamado de la sanación del "joven endemoniado" (cf. Mt. 9, 14-29), donde "Jesús le tomó de la mano y le levantó", y nos invita a orar para que la fuerza de Dios libere a otros de los fantasmas que los habitan.

Es la mirada compasiva de Jesús ante las muchedumbres que lo mueven a instruirlos largamente (cf. Mc. 6, 34); la mirada misericordiosa y regeneradora del padre del hijo pródigo (cf. Lc. 15, 11-24). Es la mirada del Buen Samaritano que hace la diferencia con quienes, viendo, pasan de largo (cf. Lc. 10, 30-37).

La mirada de Jesús a los jóvenes está hecha de atención, de ternura, de acogida, de misericordia, de disponibilidad, de interés real por el otro; es una mirada que llama al ejercicio de la libertad, que se acompaña de una propuesta de vida explícita y de una vida que se entrega.

Sin nuestra disposición de conversión personal y eclesial a entrar permanentemente en la mirada de Jesucristo a los jóvenes, no hay posibilidad de encarnar en medio de nuestro mundo una "opción preferencial por los jóvenes", y nos condenaríamos a ser "como bronce que suena o címbalo que retiñe" (1 Cor. 13, 1).

b. Desarrollar las raíces

En medio de las impresionantes transformaciones a que nos confrontan los fenómenos de globalización, es necesario cuidar y desarrollar las raíces. Como dice un proverbio campesino, "sólo un árbol con raíces firmes y profundas puede dialogar con todos los vientos".

Este cuidado y desarrollo de las raíces significa, por una parte, valorar las culturas "tradicionales" y la sabiduría de los sencillos. Allí están la identidad y las raíces de nuestros pueblos. Es un trabajo que exige lucidez y discernimiento, sin idealismos ingenuos ni mera folklorización, sin sentimientos de inferioridad ni nacionalismos; sino en apertura y diálogo para el enriquecimiento mutuo.

La tarea del cuidado y desarrollo de las raíces involucra a todos los agentes y centros de cultura, y para la Iglesia se constituye –además– en el permanente trabajo de inculturación; en el cual se juega la credibilidad del Evangelio.

El cuidado y desarrollo de las raíces significa, por otra parte, atender particularmente a una vida de fe sólidamente fundada en el seguimiento de Jesús. Es testimoniar y anunciar explícitamente una honda experiencia espiritual desde la adhesión a Jesucristo. Cuidar la solidez de la vida cristiana, de los procesos de educación en la fe, del crecimiento espiritual. Es una tarea de desarrollo de la espiritualidad que ya ha ido haciendo su camino en nuestra Iglesia en América Latina, y que requiere de testimonio y anuncio.

Desde estas raíces –puntas de referencia claras y sólidas– el árbol de nuestra vida y de los jóvenes podrá dialogar con todos los vientos y actuar transformadoramente en nuestro mundo.

c. Valorar las “pequeñas cosas” de los jóvenes

La magnitud de los fenómenos actuales, su amplitud y complejidad, pueden reducir a algunos a una impotencia y aceptación resignada, instalándose en el escepticismo y la frustración.

Rescatar el valor de las “pequeñas cosas” de los jóvenes es la terapia evangélica ante la impotencia y el escepticismo (cf. Jn. 6, 1-14) y desata procesos de creatividad transformadora.

Quiero rescatar un “pequeño” ejemplo entre miles posibles. En una periferia urbana, un grupo de jóvenes se organiza para tener en un local de la comunidad cristiana una pequeña biblioteca y un lugar donde estudiar, ya que en sus pequeñas viviendas no hay ni espacio ni tranquilidad para hacer sus deberes estudiantiles; para esto reúnen algunos recursos materiales con los miembros de la comunidad cristiana, y luego recorren las casas de los vecinos del barrio explicándoles su proyecto y solicitándoles su colaboración económica; así forman su pequeña biblioteca –muy pequeña– y su lugar de estudio abierto a todos los jóvenes del barrio.

En esta “pequeña cosa” –un ejemplo entre miles posibles– hay un verdadero milagro de la vida, un rechazo a la impotencia resignada y al individualismo, una voluntad de lucha desde las propias posibilidades, una experiencia de organización y un rechazo de la exclusión, una prueba de creatividad y confianza en las propias capacidades, una reconstitución del valor de la acción en común y un rescate del valor de la solidaridad.

En esos jóvenes y sus “pequeñas cosas” que manifiestan el valor del gesto sencillo, hay mucho más: hay una actualización del Evangelio y su eficacia transformadora actuando desde lo pequeño.

No se trata, pues, de buscar grandes signos milagrosos, sino acoger los signos del Reino actuando en la vida de los jóvenes y desplegando desde allí su novedad. A los ojos de la fe, las “pequeñas cosas” de los jóvenes adquieren un valor

profético; y lo que se considera como pequeño e insignificante a los ojos de este mundo, resulta grande y extraordinario a los ojos de Dios y de la fe.

En la capacidad de acoger, acompañar, y también animar las "pequeñas cosas" de los jóvenes y discerniendo su valor profético, se manifiesta la acogida a la acción del Espíritu del Resucitado que siempre nos precede actuando en el mundo. También allí acontece, entonces, la acogida del protagonismo de los jóvenes en la Iglesia y la sociedad.

La acogida de las "pequeñas cosas" no nos dispensa de los intentos de lucidez en el análisis y en la búsqueda de soluciones más amplias y globales, ni se opone a ellos, sino que nos sitúa en la perspectiva adecuada para colaborar con el Espíritu del Resucitado que trabaja en nuestro mundo y en medio de los jóvenes.

d. Desatar la creatividad

Ante la vastedad y complejidad de los problemas no es posible quedarse en el análisis moralista de la mundialización y de la situación de los jóvenes, es preciso discernir y –siempre– anunciar la novedad del Evangelio.

Pero el desafío del anuncio no es posible realizarlo –simplemente– como los estilos y respuestas de ayer, proclamadas hoy con voz más fuerte y con reiterada insistencia.

Es preciso, pues, volver a situarnos –una y otra vez– en solidaridad con el mundo (cf. GS 1), viviendo la complejidad con paciencia y discernimiento, y buscando caminos creativos de anuncio y respuesta.

Para desatar la creatividad es preciso enfrentar y superar nuestros miedos. La sabiduría popular dice que "el miedo es la escopeta del demonio": nos paraliza, nos impide actuar, nos deja encerrados en los caminos recorridos y llenos de seguridades, pero que no permiten avanzar; nos vuelve tímidos y calculadores, nos cierra el acceso a lo inédito del futuro. Aquí todos tenemos un trabajo permanente de conversión.

Igualmente, destacar la creatividad pastoral, intelectual, educativa, etc., es dar cuenta de nuestra fe en la acción del Espíritu de Dios que busca renovar todas las cosas. En la perspectiva de la fe, la verdadera fidelidad es siempre creativa, y no simplemente repetitiva. Necesitamos, pues, situarnos creativamente en medio de la complejidad de nuestro mundo para colaborar con la acción de Dios en él.

e. Poner el Evangelio en las manos de los jóvenes

Un buen examen acerca de cómo nos situamos ante los jóvenes es preguntarnos qué es lo que estamos poniendo en sus manos.

Al respecto hay una experiencia que marca la vida de la Iglesia desde sus orígenes, y que se renueva permanentemente en el tiempo: cuando se pone el Evangelio en las manos de las personas, y lo leen, lo conocen, se reúnen y lo anuncian, algo nuevo ocurre en sus vidas y en su mundo.

Esto es lo que hizo Jesucristo con sus discípulos: los reunió, puso la novedad de Dios en sus manos, confió en ellos, les dio su Espíritu y los envió como el Padre lo envió a Él.

El camino de una Iglesia que opta por los jóvenes en medio de las transformaciones de este mundo, requiere la audacia del Espíritu de poner el Evangelio en las manos de los jóvenes, que lo lean y lo conozcan, que oren con él y lo anuncien. Ciertamente, algo nuevo pasará en sus vidas, en las nuestras y en nuestro mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- CELAM: *Medellín, II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Bogotá, CELAM, 1968.
- *Puebla, III Conferencia General de Episcopado Latinoamericano*, CELAM, 1979.
- *Santo Domingo, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, CELAM, 1992.
- *Espiritualidad y misión pastoral juvenil*, 1993.
- *Elementos para un directorio de la pastoral juvenil*.
- *Instrucción possinodal acerca de los laicos*.

JÓVENES EN Y FUERA DE LA IGLESIA

Hugo Strahsburger

"Una Iglesia llamada a servir la vida de los jóvenes y los pueblos que viven su pascua, en el cambio cultural y la globalización."

1. LA IGLESIA ESTÁ LLAMADA A SERVIR LA VIDA DE TODOS LOS JÓVENES EN SUS PROPIOS PUEBLOS EN ESTOS TIEMPOS NUEVOS

Quisiéramos hacer tres consideraciones de tipo general que nos parecen importantes para la comprensión del enfoque de todo el tema sobre la Iglesia en relación con los jóvenes:

a) La lectura pascual teológico-bíblico-histórica.

Nuestro enfoque será el de la lectura pascual de la historia de los jóvenes y de los pueblos en estos tiempos de posmodernismo y de cambios profundos culturales, sociales, económicos, políticos, religiosos y ecológicos.¹

Recogemos así la tradición de Medellín y de Puebla, especialmente, para mirar con los ojos de la fe y de la teología el proceso de los pueblos en su caminar hacia la vida entre los signos de la muerte.²

1. Cf. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Conclusiones*, Bogotá, 1968, p. 217. Se citará Medellín, abreviado Med.

2. Cf. Med., *Introducción*, p. 43, n. 6; cf. CELAM, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Puebla: Conclusiones de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Santiago de Chile, P.S.S.P., 1979, n. 31-42 (se citará P.); cf. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Conclusiones. Nueva Evangelización, Promoción Humana. Cultura Cristiana*, Santiago de Chile, Pía Sociedad de San Pablo, 1993, n. 178-179 (se citará abreviado SD.).

El Éxodo continúa en los albores del Tercer Milenio y continúa también la fuerza del resucitado en medio de tantas tumbas abiertas para muchos hermanos del tercer mundo.

Queremos subrayar la vocación a la vida de todo hombre y en particular de todo joven, y la vocación a vivirla en su propia historia.

b) La realidad juvenil se encuentra en interdependencia con su propio pueblo y la realidad mundial.

Otro elemento importante para tratar los temas de la juventud es el de contextualizarla dentro de su propio ambiente nacional o internacional.

No existe "la juventud" o "los jóvenes" aislados en forma aséptica. Los jóvenes forman parte de un determinado contexto sociocultural, y reciben los influjos y dan respuestas al contexto general adulto.

Así se entiende la importancia que adquiere la juventud para un pueblo o un continente, ya que desde dentro del mismo pueblo se va proyectando su futuro a través de los mismos jóvenes que lo componen.

c) La opción por los jóvenes y los pobres.

Quisiéramos tener siempre presente la opción por los jóvenes³ y por los pobres⁴ que ha hecho la Iglesia latinoamericana y mundial, como telón de fondo y como interpelación a nuestra fidelidad a Jesucristo en nuestro continente y en nuestro país, Chile.

Los adolescentes, niños y jóvenes son la mayoría en este continente de la esperanza, y este continente tiene como desafío número uno transformar el signo de muerte de la pobreza, fruto de la injusticia, en signo de vida y esperanza.

Por eso nos parece que hay una gran unidad entre el tema que vamos a tratar y la realidad de los jóvenes y de los pobres o viceversa.

Además, los jóvenes han sido considerados como la parte más vulnerable de la sociedad.⁵ Y en esta desprotección se asemejan mucho a los pobres, que son tan vulnerables socialmente por su condición general de vida.

3. Cf. P. n. 1166, 1175-1177, 1178, 1182, 1186; cf. SD. n. 114.

4. Cf. P. 1134-1140, 1147, 1153; cf. SD. 178-180.

5. Los Obispos de Chile afirman: "lo que más nos preocupa es que los jóvenes sean hoy en día el grupo más vulnerable en Chile", en Conferencia Episcopal Chilena (CEHC), *Orientaciones pastorales 1986-1989, Iglesia Servidora de la Vida*, Santiago de Chile, 1985, n. 33.

a. La nueva cultura, que emerge fruto de las profundas transformaciones, interpela a auscultar las corrientes de vida

i. *Emerge una nueva cultura planetaria, entre contradicciones de valores, tecnologías y esperanzas de posibilidades*

La Iglesia fiel a la cultura y a los tiempos, enjuicia la realidad histórica actual.

El Papa Juan Pablo II caracteriza la situación actual ante el tercer milenio como el tiempo de la caída de las ideologías y sistemas opresores; la apertura de fronteras y la configuración de un mundo más unido, gracias a la comunicación social; y el afianzarse en los pueblos de los valores evangélicos tales como la paz, la fraternidad, la justicia, la dedicación a los más necesitados. Pero al mismo tiempo el Papa ve con preocupación que un tipo de desarrollo económico y técnico falto de alma se está desarrollando simultáneamente.⁶

Los Obispos de Chile asumen la visión general del cambio cultural y afirman que "nos encontramos al final de un siglo que ha traído un cambio profundo en la cultura humana en su conjunto y en las culturas particulares de cada pueblo".⁷

La Iglesia a través del papa Juan Pablo II vuelve a insistir en que la nueva cultura emergente está bajo el signo de la crisis; en Tercer Milenio Adveniente, de 1994, afirma el Papa:

"...será oportuno afrontar la vasta problemática de la crisis de civilización, que se ha ido manifestando sobre todo en el Occidente tecnológicamente más desarrollado, pero interiormente empobrecido por el olvido y la marginación de Dios. A la crisis de civilización hay que responder con la civilización del amor, fundada sobre valores universales de paz, solidaridad, justicia y libertad, que encuentran en Cristo su plena realización."⁸

Este cambio de época trae repercusiones importantes, como lo señalan los Pastores de Chile en sus Orientaciones Pastorales:

"Casi nadie duda que estamos, como decíamos, ante un cambio de época. En estas circunstancias fácilmente la cultura emergente irrumpe descon-

6. Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, Carta encíclica sobre la permanente validez del mandato misionero, Santiago de Chile, 1992.

7. CECH, *Orientaciones Pastorales 1996-2000, "Jesucristo ayer, hoy y siempre" (cf. He. 13, 8). Caminando hacia el tercer milenio*, Santiago de Chile, 1995.

8. Juan Pablo II, *Tertio Milenio Adveniente*, Carta apostólica como preparación del Jubileo del año 2000, Santiago de Chile, 1994 .

certando no sólo las culturas autóctonas sino las antiguas tradiciones, arrebatando, a veces, la identidad a pueblos enteros. Lo pasado, incluida la religión y la moral, pueden aparecer con facilidad como caducos e irrelevantes. Los grandes ideales por lo cuales las generaciones daban la vida, pueden perder capacidad para movilizar los corazones... y, por desgracia, no surgen todavía los ideales que harán razonables el sacrificio, el dolor y el trabajo. Mientras el sentido hondo de los cambios no se aclare, la humanidad andará fácilmente buscando sustitutos y los hombres, sobre todo los jóvenes, se evadirán en el sexo, la violencia, la drogadicción, el alcohol o el consumo".⁹

Además, los Obispos de Chile, creen que va naciendo una nueva cultura, que marca profundamente nuestros modos de ver, de sentir, de razonar, de amar. Dicen que es una cultura de carácter planetario, con una fuerte acentuación antropocéntrica y eminentemente científico-técnica, rica en nuevos signos de esperanza. Inmensas posibilidades se abren al ser humano que va dominando la naturaleza y que, por primera vez en la historia, puede tener influencia sobre una parte importante de las variables de la vida.¹⁰

Algunos autores, como Leonardo Boff, interpretan este tránsito de una época anterior a una nueva como la pascua que engendra un nuevo hijo, lo cual sucede con dolor y perplejidades, pero a la vez trae la alegría de una humanidad planetizada, más humanizada y benevolente.¹¹

Para otros estudiosos y economistas, este fenómeno del cambio produce una verdadera deslocalización casi sin límites de la actividad económica, lo cual significa que se pueden transferir sus centros de producción a aquellos lugares geográficos que les convengan más, sin cambiar las propias sedes.¹²

9. CECH, *Orientaciones Pastorales 1991-1994*, n. 7.

10. Cf. *íd.*, n. 12.

11. Leonardo Boff afirma: "La humanidad se encuentra en una difícil travesía. Pasa de lo nacional a lo mundial. De lo mundial a lo cósmico. De masa y energía a información y comunicación. De lo macro a lo micro (miniaturización de las máquinas), de lo visible a lo invisible (energía nuclear, láser) de la exteriorización a una creciente interiorización, del materialismo a un espiritualismo holístico, de la época lineal de lo simple a la lógica dialéctica y diagonal de lo complejo. Esa pascua (pasaje, travesía) no se hace sin perplejidades, contradicciones entre lo viejo y lo nuevo que forcejea en nacer sin sufrimientos considerables. Así como las madres en punto de parto, en medio de los dolores se alegran, así nos alegramos también nosotros porque un nuevo hijo va a nacer, una humanidad planetizada, más humanizada y benevolente..." (L. Boff, *Nova era: A civilização planetaria. Desafios a sociedade de e ao cristianismo*, São Paulo, Atica, 1994, p. 56; trad. nuestra).

12. Cf. A. G. Arroyo y S. Zamagni, "El capitalismo globalizado: ¿nueva forma de intervención para la Iglesia?", en revista *Mensaje*, 453, 1995, p. 60.

ii. Un gran desafío: poder discernir la nueva civilización en favor de la vida, en sus expresiones de justicia y humanización

En Chile, los nuevos rasgos de la cultura adveniente se hacen sentir, como en todo el continente:

"Al acercarse el tercer milenio, Chile, como el resto de la humanidad, experimenta que estamos viviendo un cambio de época. Un hombre y un mundo diferente están naciendo. La humanidad enfrenta mutaciones de extraordinaria profundidad. Los progresos técnicos, entre otros aquellos producidos en el área de las comunicaciones y de la informática, están cambiando el rostro de la tierra. Todas estas transformaciones influyen hondamente en el hombre. No pocas conductas humanas, criterios, normas y valores se ven afectados. De un modo particular la familia, célula básica de la sociedad, recibe el impacto de estos cambios."¹³

El discernimiento de la nueva cultura lo hacen los Obispos chilenos diciendo que en ella hay valores de honda resonancia evangélica, tales como: "la preocupación creciente por el hombre mismo, por sus derechos y necesidades; la preocupación por la dimensión social del ser humano, la condición de la mujer y su plena participación, crear condiciones más justas para la vida humana, la preservación de la tierra, el deseo de terminar con todas las discriminaciones y segregaciones, unir los pueblos superando las barreras históricas e ideológicas que los separan".¹⁴

Pero al mismo tiempo denuncian los antivalores y los elementos negativos de distinto tipo que esta cultura nueva trae consigo. Subrayan el hecho de que en esta cultura el ser humano olvida su condición de creatura y se olvida de Dios, y que por ser ella ajena a lo religioso, puede opacar la condición espiritual del hombre y su trascendencia. A la vez esta cultura se muestra incapaz de dar respuesta al hambre de verdad profunda que el hombre tiene. Trae un cierto "hedonismo materialista que descentra las relaciones humanas, lo cual se nota en la publicidad que invita al consumo recurriendo a los instintos, al egoísmo y al deseo de triunfo fácil, perdiendo así, todo norte ético".¹⁵

Hay particular interés en los Obispos chilenos en que esta nueva cultura no deshumanice los pueblos. Hay preocupación porque esta cultura de la moderniza-

13. Cf. *id.*, n. 14.

14. CECH, *Orientaciones Pastorales 1991-1994*, n. 11.

15. Cf. *id.*, n. 14.

ción junto con ofuscar la dimensión trascendente de la vida, ha provocado en muchos la indiferencia religiosa y el desencanto social como signo de la crisis de esta misma cultura. Incluso, llegan a afirmar que en esta cultura actual hay signos preocupantes de muerte y semillas de destrucción de la vida.¹⁶

Si bien es cierto que se reconocen avances y nuevos aportes para el desarrollo humano, sin embargo hay signos de preocupación porque muchos elementos de la nueva cultura que emerge no contribuirían a la vida plena de los pueblos ni de los jóvenes.

La vocación profética de la Iglesia se manifiesta en que denuncia todo aquello que no puede ser un aporte a la vida y a la vocación a la plenitud. Así, la pérdida del sentido trascendente del hombre, el materialismo hedonista, una ética de la amoralidad, el desencanto social, el rol hegemónico de los medios de comunicación social que imponen estilos culturales sin importar las tradiciones ni la identidad de cada pueblo, la vida fácil, entre algunos de los principales factores que portarían "gérmenes de muerte", no pueden ser sino advertidos y denunciados.

Aunque no se hable directamente de los jóvenes en el discernimiento general de la cultura que emerge, sin embargo éstos la están viviendo desde la realidad continental y nacional o regional. Igualmente, todos estos cambios no son social y económicamente pacíficos, por lo tanto hay consecuencias sociales importantes que repercuten en los pobres.

Pero esto lo veremos con mayor detención, más adelante.

iii. La visión economicista, un componente fundamental de la nueva cultura emergente, en el caso de Chile y en sus proyecciones internacionales

Otro de los elementos típicos de la nueva cultura es el componente economicista y liberal, que impone a muchos países un modelo de desarrollo fundado en la economía liberal de mercado.

Chile ha sido uno de los países del tercer mundo que ha tratado de realizar su camino hacia el desarrollo optando por el modelo económico del libre mercado.

En el Sínodo de Obispos sobre la vida religiosa hubo una ponencia de monseñor Fernando de Ariztía, Obispo de Copiapó y Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, que dibuja muy bien la situación chilena del cambio desde la perspectiva de la nueva economía y de otros aspectos:

"Estamos en nuestro país en el inicio de un profundo cambio sociocultural, que puede fácilmente distorsionar el alma de nuestro pueblo torciendo muchos de sus valores humanos y religiosos.

16. Cf. CECH, *Orientaciones Pastorales 1996-2000*, n. 49-55.

Estamos haciendo el tránsito rápido hacia un estilo de sociedad marcado por el deseo de tener más, por la aspiración del dinero como bien supremo, por la eficacia técnica y la competitividad económica que surge y por el afán de goce de la vida.

Esto tiene un repercusión más fuerte y directa en los jóvenes que crecen sin modelos de vida, con gran relativismo moral, y en la mujer por los nuevos roles que empieza a tener.”¹⁷

En la Iglesia chilena hay conciencia de que los cambios que produce el nuevo modelo de país, tienen consecuencias de “no-vida”, especialmente respecto al alma del pueblo chileno. Éste es uno de los juicios más fuertes que hemos encontrado; lo podemos asociar a lo que el Santo Padre dice sobre el desarrollo técnico y económico “sin alma”.

Además hay una referencia explícita a las consecuencias que trae el modelo sobre la juventud. Los jóvenes están quedando sin modelos de vida por el relativismo y el afán de poseer; el liberalismo ha herido las bases éticas y hay un acendrado individualismo ético.

El modelo económico-liberal marca fuertemente al país. En las orientaciones pastorales 1996-2000 los obispos lo dicen, indicando que en Chile se ha hecho esa opción económica.¹⁸

El modelo económico, continúan afirmando los Obispos, “si no es internamente regulado por fuertes principios éticos y por un acendrado sentido de la solidaridad, deja muy desprotegidos a los pobres, enfrentados en un competencia desigual... Ha crecido en Chile, en forma alarmante, la distancia económica entre ricos y pobres... Existen en el país grupos que –por las diferencias económicas– se alejan social y culturalmente generando graves antagonismos. Un país moderno no soporta tales diferencias”.¹⁹

Economistas cristianos reconocen que la economía de mercado es excelente generadora de riqueza, pero es también productora de profundas asimetrías sociales. Por eso es que el Estado, según ellos, no puede renunciar a su responsabilidad de intervenir en áreas que son fundamentales, tales como la educación, el desarrollo

17. Sínodo de Obispos en Roma, “El camino del diálogo y la comunión”, intervención de monseñor Fernando Ariztía en el aula Sinodal, el 10 de octubre de 1994, en *Servicio*, N° 189, 1994, p. 30.

18. Cf. CECH, *Orientaciones Pastorales 1996-2000*, n. 61. Por su importancia citamos el texto completo: “En el mundo se ha ido imponiendo el sistema de economía de mercado altamente tecnificada y abierta al exterior. Su inspiración liberal postula una disminución creciente del tamaño del Estado y de la injerencia de éste, sobre todo en las actividades productivas. La situación de Chile está fuertemente marcada por este tipo de opción económica”.

19. *Íd.*, n. 65.

científico y tecnológico, la preservación del medio ambiente y del patrimonio biogenético, y de traspasarlas al mercado.²⁰

El mercado se puede transformar en el tribunal máximo de un país y de la sociedad, entonces “éste premia a quien es más eficiente y capaz, y penaliza, hasta hacerlos desaparecer, a aquellos que no logran serlo”.²¹

En el Sínodo de Santiago que se está celebrando se dijo que el modelo socioeconómico chileno ha abierto una brecha creciente entre ricos y pobres, “dos ciudades que no se topan, refiriéndose a la capital chilena, Santiago; y ha logrado un desarrollo en la economía y mala distribución de la riqueza”.²²

La Asamblea anual de Conferre –Conferencia de Religiosos de Chile– reflexionó sobre la realidad nacional a la luz de la globalización, de la hegemonía neoliberal, y de la economía de mercado, para reforzar la práctica de la opción por los pobres, en este cambio de época, invitando a buscar nuevos paradigmas para enfrentar esto a nivel de América Latina y el Caribe.²³

El problema de fondo es que la economía de libre mercado asumida por el gobierno chileno está provocando, a los ojos de los Pastores, una verdadera división en el país; y es una división que no sólo es causada por el dinero sino por dos modos de ver la realidad, de valorar la sociedad y las personas y de reconocer a Dios.

Es interesante recordar lo que se dijo en Puebla en 1979 a propósito del liberalismo económico. Se afirmaba que éste presentaba una visión materialista del hombre, pues la dignidad de la persona radicaría en su eficacia económica y en la libertad individual (cf. P. n. 312).

Se puede concluir que la componente economicista de la nueva civilización modernista nace de la fecundidad materialista del libre mercado, donde los pobres y los jóvenes, como partes más vulnerables de una sociedad que irá aceptando sólo a los vencedores y a los que tengan éxito económico, no tienen mucha participación. El modelo económico excluye cada vez más a los pobres y a los jóvenes pobres, concomitantemente.

20. Cf. R. Guimares, *Impactos Sociales, Políticos, Ambientales y Culturales de la Globalización*, Exposición en el Seminario Internacional “Los ciudadanos frente a la globalización”, Santiago de Chile, 29 y 30 de marzo de 1996 (apuntes para la discusión).

21. G. Arroyo, *Entrevista a Stefano Zamagni...*, p. 60.

22. Cf. IX Sínodo Arquidiocesano, *Mirada a la realidad*, Arzobispado de Santiago, p. 194, Serie de documentos 3.

23. *Boletín de Conferre*, n. 4, 1996, p. 13.

2. LOS DINAMISMOS DE LAS CULTURAS EMERGENTES Y SU IMPACTO EN LOS JÓVENES. LECTURA ECLESIAL PASTORAL DE LOS SIGNOS DE VIDA Y DE LOS SIGNOS DE MUERTE

a. Lectura del modelo socioeconómico emergente y su influjo en la realidad juvenil, en particular entre los sectores populares-juveniles

La presencia numerosa de las jóvenes, en América Latina, y la pobreza hiriente aún presente confieren a la Iglesia y a quienes deseen la justicia en el continente, dos parámetros inseparables. Así, los Obispos chilenos afirman que: "en estas tierras es un desafío entender los cambios culturales teniendo muy presentes a los jóvenes y la situación y la perspectiva de los pobres".²⁴

Algunos datos estadísticos nos permiten visualizar la importancia de relacionar la juventud con lo que sucede en el continente y en el país.

En el Breve Diccionario Teológico Latinoamericano, encontramos los siguientes datos:

"América Latina posee una población joven. De sus 425 millones estimados en 1998, 85 tienen entre 15 y 24 años (un 20%), y 125 millones están entre los 15 y 29 años (un 27%). La mayor parte de los latinoamericanos vive en concentraciones urbanas... Por otra parte, alrededor del 53% de los jóvenes no ha tenido acceso a la matrícula en educación secundaria; y un 85% no alcanza el tercer nivel. Puede concluirse de estas cifras tan generales que independientemente de la heterogeneidad juvenil (blancos indígenas, negros, estudiantes, campesinos, trabajadores), los jóvenes pertenecen preferentemente a los sectores medios y bajos y se concentran en la ciudades."²⁵

En los Documentos de Santo Domingo se dice que los jóvenes, incluyendo los niños, los preadolescentes y adolescentes son la gran mayoría del continente. Suman el 55%. Y se los llama "emergencia silenciosa" que vive en América Latina y el Caribe, constituyéndose en un grave desafío no sólo por la importancia numérica, sino muy especialmente desde el punto de vista humano y pastoral.²⁶

24. CECH, *Orientaciones Pastorales 1991-1994*, n. 16.

25. A. Opazo, "Voz: Jóvenes", en *Breve Diccionario Teológico Latinoamericano*, Santiago de Chile, Centro Ecueménico Diego de Medellín, 1992, p. 139.

26. Cf. SD., n. 221.

De acuerdo a las apreciaciones de los Obispos de Chile de Equipos del CELAM-juvenil y de algunos de los autores citados, podemos deducir que el nuevo modelo de sociedad fundado en el neoliberalismo, expresado en la economía social de mercado y apoyado tecnológicamente por investigadores mundiales vinculados a empresas transnacionales que "invaden" los mercados de los países más pobres, no pudo dejar de producir algunas transformaciones en el modo de ser y de vivir de los países y en particular en la juventud.

i. Nueva dirección global: hacia la exclusión social y el empobrecimiento. Efectos en los jóvenes

Varios autores opinan que el fenómeno de la "exclusión" social sea tal vez lo más característico del impacto producido por la economía liberal de mercado.

La Conferencia de religiosos en Chile, en su último encuentro anual expresa:

"La exclusión social es el 'hecho mayor' que interpela a la conciencia política y ética de la humanidad, aumento sin precedentes de la pobreza en el mundo, desarticulación social de las mayorías pobres, excluidas de los beneficios del mercado, impedidas de hacerse presente en el mundo del trabajo y la economía formal, marginados de la convivencia social y, muchas veces, sumergidas en la miseria."²⁷

Y junto a estas características de exclusión de las grandes mayorías, parecería que el futuro se ve muy difícil para la realización personal y social de tantos hermanos nuestros pobres.

El modelo que se va imponiendo trae una gran cuota de no-realización por la no-participación de las gentes en los procesos. Muchos viven lejos de los beneficios del nuevo mercado de la oferta y la demanda, pues siguen ligados a la sobrevivencia y al trabajo de cada día. Este modelo produce una nueva cultura civilizacional, que terminará subyugando a las mayorías subalternizadas.²⁸

Los jóvenes latinoamericanos están sintiendo en su propia vida este fenómeno:

"Se dice que los jóvenes de hoy, como consecuencia de la crisis socioeconómica de nuestros países, cada día caen más en la desesperanza, en la marginación tanto económica como social."²⁹

27. *Boletín de Conferre*, 4, 1996, p. 13.

28. Cf. L. BOFF, *Nova era...*, *op. cit.*, p. 223.

29. Secretariado Latinoamericano del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC) y la Juventud Estudiantil Católica Internacional (JECI), "Juventud. Fe. Iglesia", en *Spes*, 80, 1993, p. 14.

Los Obispos de Chile piden ocuparse de los jóvenes, en medio de los desafíos que plantea la realidad chilena. Dicen que ellos son la mayoría y que deberían ser el grupo más dinámico y dinamizador de la sociedad. Para los Obispos sería normal que los jóvenes tuvieran una presencia creciente en el cuerpo social, pero "sin embargo los problemas de la educación y del desempleo, entre muchos otros, les impiden desarrollar sus enormes potencialidades".³⁰

Y un asesor de la CECH entrevistado acerca de la realidad económica de la juventud, opina que existe una exclusión económica y social de los jóvenes, pues esta nueva corriente de desarrollo que está impulsando el neoliberalismo está excluyendo sistemáticamente a los jóvenes del trabajo y la educación.³¹

Los Documentos de Santo Domingo también afirman que "muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y la marginalidad social, de la falta de empleo y del desempleo".³²

En Chile, el modelo económico está generando entre los jóvenes, especialmente entre los más impactados por esta economía liberal, "una tensión extrema por la supervivencia económica o la vigencia, que no reconoce otro valor que el éxito y abandona a su suerte a los caídos y a los débiles. Aunque afecta a las relaciones humanas en todos los estratos, impacta más dramáticamente en los sectores bajos y medios".³³

La exclusión por el mercado llega también a desarticular la industria donde iban tempranamente los jóvenes, quiebra las bases de la comunidad familiar, los expulsa de la escuela y los excluye de la sociedad política. Así se puede afirmar que el mundo de los jóvenes será un mundo de relaciones desinstitucionalizadas.³⁴

Para cerrar esta serie de consecuencias sobre un modelo social que empobrece aún más a los pobres y cierra el futuro a los jóvenes, especialmente de los sectores populares, citamos al teólogo Gustavo Gutiérrez que se refiere a la opción por los pobres, de una manera certera y moderna:

"¿Qué es por consiguiente lo que se entiende por 'pobre'? Creo que no existe una buena definición; nos acercamos a ella si decimos que los pobres son los no-persona, los insignificantes, los que no cuentan para la sociedad y, con demasiada frecuencia, tampoco para las Iglesias cristianas.

30. CECH, *Orientaciones Pastorales 1991-1994*, n. 33.

31. Cf. *ibíd.*, p. 25.

32. Cf. SD., n. 112.

33. A. Opazo, "Voz: Jóvenes", *op. cit.*, p. 141.

34. Cf. O. Dávila, R. Irarrázabal y A. Oyarzun, "Los jóvenes, como comunidades realizadoras: entre lo cotidiano y lo estratégico", en A. Medina y A. Valdés (comps.), *Ni adaptados, ni desadaptados... sólo jóvenes*, P.I.I.E., p. 90.

Pobre es, por ejemplo, el que tiene que esperar una semana en la puerta de un hospital para ver al médico... Los pobres son socialmente insignificantes pero no delante de Dios. No conocemos el nombre de los pobres. Son y permanecen anónimos.³⁵

Otro elemento que condiciona el empobrecimiento, y la exclusión, es que el Estado adopta una postura de no intervención, de dejar hacer, aceptando que el mercado se regula solo. Los jóvenes se ven desprotegidos y añoran un Estado que los ayude y los proteja.³⁶

ii. Del deslumbramiento y la atracción a la frustración, pérdida de identidad y conductas negativas

El sentido que da el mercado a la realidad la transforma en un objeto deseable, bello.

El autor Opazo, ya citado, dice que "el mercado simboliza para la juventud lo universalmente deseable: la belleza, la potencia, la vitalidad, el horizonte humano abierto al amor, el éxito, el disfrute de la vida. Pero ello contraría la experiencia de muchos que se sienten incapaces de encarnar el estereotipo vendido junto a la Coca Cola".³⁷

También, continúa afirmando el mismo autor, la masificación de cierto consumo (zapatillas, jeans, radios, videos) favorece la referencia a identidades artificialmente construidas, que conviven con la propia inseguridad, generando confusiones en las expectativas.³⁸

Los Obispos critican el sistema de publicidad que desfigura y desobjetiva, para incentivar el consumo sin sentido. Dicho consumismo puede llevar a una falta de sobriedad y mesura, a un hedonismo sin freno, y en especial, a niveles de endeudamiento que pueden terminar destruyendo la vida.³⁹

El autor Dávila y los coautores citados dan un cuadro muy claro de lo que sucede con este nuevo rumbo que imprime la contradicción del mercado y las imposibilidades de entregarse a él:

35. G. Gutiérrez, "Opción por los pobres. Evaluación y desafíos", en *Spes*, 88, 1995, p. 20.

36. Cf. O. Dávila, *Los jóvenes...*, p. 90.

37. "Voz: Jóvenes", p. 144.

38. Cf. *op. cit.*

39. Cf. CECH, *Orientaciones Pastorales 1996-2000*, n. 66.

" Por otra parte, se genera una contradicción entre las posibilidades que ofrece el mercado y los medios para integrarse a él, lo que lleva a la presencia de frustraciones relativas o contradicciones entre expectativas y logros por parte de los jóvenes populares. Éstos son los jóvenes que han sido movilizadas cultural y educativamente, que han depositado sus expectativas en una sociedad próspera, moderna y de consumo, y sin embargo, no tienen los medios para integrarse efectivamente al mercado.

Podemos reconocer dos síntomas de esta frustración relativa: el de la delincuencia y el descompromiso o poca credibilidad en la democracia como sistema de gobierno que permite resolver los problemas más sentidos de los sujetos."⁴⁰

La frustración de los jóvenes incuba, entre otras posibilidades, rebeldía y delincuencia.

Volvemos a las afirmaciones del autor Opazo, quien dice que al sufrir la violencia de un modelo que ofrece y no da con la misma facilidad y brillo, los jóvenes de los medios populares padecen la violencia de diversas formas: en el hogar desde pequeños; expuestos a agresiones sexuales en el barrio; luego en el trabajo mal remunerados y no gratificante; como espectadores de un consumismo que los margina, que impone la competitividad sin equiparar las oportunidades. Entonces cuando el éxito debe ser alcanzado de cualquier manera, la delincuencia viene a ser el camino más transitable.⁴¹

iii. De ideales y valores morales, el relativismo, el individualismo, la corrupción y el goce fácil, sobre todo sexual

Sin caer en un moralismo ni en un pesimismo frente a los nuevos estilos juveniles, hay que reconocer que hay nuevas notas culturales que preocupan a educadores, políticos sociales, pastoralistas y a quienes miran el futuro con interés, pero también con preocupación.

El teólogo pastoralista Ronaldo Muñoz, quien vive en los sectores populares del gran Santiago, escribe en unos apuntes sus reflexiones sobre lo que él considera como el ambiente general en el que se vive, y donde crecen los jóvenes de hoy, en los sectores populares:

"Y más profundamente, la misma seducción de los 'valores' y metas del tener egoísta, del placer mezquino, del prestigio y del poder por sobre los

40. *Los jóvenes como...*, p. 91.

41. Cf. "Voz: Jóvenes", p. 143.

demás, con toda su lógica de corrupción y violencia. 'Valores' y 'metas' propios del sistema dominante, y que van impregnando toda la vida económica y social: por la lógica del mercado y de las relaciones laborales, por los juegos de azar y el endeudamiento, por los medios de masificación y los espectáculos, por el mismo sistema escolar (discriminatorio y domesticador), así como por el sistema político, judicial y carcelario."⁴²

Es preocupante ver cómo el individualismo va ganando terreno. El tener vence al ser. El placer derrota a la vida digna y sobria, responsable y fecunda. El poder sobre los demás se erige en meta social.

Los jóvenes, en Chile de los años '90, han visto renacer la esperanza, pero no se les ha respondido con coherencia pues, como dice el autor Andrés Opazo "muchos jóvenes han visto abrirse ante sí el espacio para lo heroico, para el entusiasmo y el sentido de la vida. Pero posteriores ajustes económicos e institucionales han tenido efectos marginalizantes, y han suscitado respuestas de apatía, de agresividad y autodestrucción".⁴³

De esta reflexión sobre las relaciones entre la fe juvenil y la Iglesia recogemos aportes relativos a que si un país no ofrece modelos educativos, políticos y sociales a la juventud, sobre todo a los grupos más vulnerables socioeconómicamente, pueden caer más aún en la desesperanza, y en la marginación económica, social y política. También, frente a la crisis de modelos, el joven, igual que el conjunto de la sociedad, está sumiéndose en el individualismo, ya que no encuentra un proyecto histórico de carácter colectivo al que entregarle sus fuerzas, su capacidad, su fe.⁴⁴

Los jóvenes están siendo vistos como una amenaza social, también, por los hechos delictivos de los que son protagonistas, por la violencia política al rebelarse cuando no ven soluciones o simplemente no creen en la política actual; por la violencia social al vestirse con modas provocativas, música, o por tener actitudes vandálicas, de automarginación o provocativas. Igualmente, al criticar la mojigatería moral y sexual, la corrupción, y el comercio de las drogas, ellos actúan con libertad-libertinaje; se liberan de toda hipocresía, y aprovechan estos nuevos espacios de conducta sexual y de drogadicción.⁴⁵

De hecho, la protesta juvenil ya no se manifiesta tanto en utopías movilizadoras, como en la automarginación y forma de agresión hacia la propia persona y hacia los

42. R. Muñoz, *Religiosidad popular urbana y comunidades de base*, Ponencia en el coloquio sobre religiosidad popular. Apuntes, Universidad Católica de Temuco, 21 de octubre 1996, p. 2.

43. "Voz: Jóvenes", p. 140.

44. Cf. "Juventud. Fe. Iglesia", p. 14.

45. Cf. "Voz: Jóvenes", p. 140.

demás. Estas consideraciones se apoyan en las interpelaciones que nos llegan desde grupos de jóvenes que se refugian o pretenden realizarse en el mundo de las drogas, que ha llegado a todos los estratos sociales; por la apatía y el desinterés ante causas o proyectos de tipo social, ideológicos, políticos y religiosos, que si bien no comprenden a toda la juventud, avanzan notablemente. También avanzan los grupos de jóvenes defensivos y ofensivos que se segregan del resto de sus pares.⁴⁶

La carencia de modelos de vida y el gran relativismo moral producen en los jóvenes la falta de identidad y de proyectos de vida. Hoy en día, la comunicación múltiple y la posibilidad de expresarse libremente, ofrecen un campo de relativismo moral a los jóvenes, sobre todo si no hay fundamentaciones en los diversos tipos de conducta.

En la publicación sobre la pastoral juvenil latinoamericana se dice sobre este nuevo tipo de ética:

"Una mayor permisividad en la conducta moral, fruto del neoindividualismo y consecuencia de la falta de puntos de referencia universales y de valores absolutos [...] promueve una ética más personal, donde vale más el convencimiento que la norma, legitima la búsqueda de felicidad en el tiempo presente, reafirma la libertad individual, la necesidad de ser, sentir y expresarse según la originalidad de cada uno y el derecho a la diferencia. Pero pone la búsqueda de la salvación en el presente, debilita y relativiza las convicciones éticas, centra más la atención en los derechos que en los deberes, lleva a la crisis del amor y de la sexualidad, y a la pérdida del sentido de la felicidad y del compromiso."⁴⁷

Podemos concluir afirmando que los jóvenes latinoamericanos sufren lo que le está pasando al continente, una verdadera agresión cultural en América Latina, que tiende a suprimir formas culturales propias a través de la imposición homogeneizante de modelos políticos, sociales, económicos, ideológicos y hasta eclesiales. Se pretende lograr así una uniformidad que haga más manipulables a los pueblos. Esto no aporta riquezas a las culturas latinoamericanas, sino que las amenaza en su identidad propia.⁴⁸

Nuevas formas culturales que abarcan la totalidad de la sociedad están emergiendo, y están involucrando especialmente a los jóvenes.

46. Cf. *ibid.*, p. 141.

47. Consejo Episcopal Latinoamericano Sección de Juventud-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santa Fe de Bogotá, 1995, p. 26.

48. *Ibid.*, p. 173.

3. ALGUNAS PISTAS PARA LA ECLESIOLOGÍA Y LA PASTORAL CON JÓVENES DESDE LA PASCUA Y LA GLOBALIZACIÓN

a. Optar por una antropología teológica desde los jóvenes. El servicio a la vida y a la inclusión integral, orientados por el amor a la historia de los jóvenes. Nuevos desafíos

La globalización pretende uniformizar culturas y concepciones, a través de la comunicación, del mercado y de otros vehículos. Se propone crear un nuevo tipo de hombre.

Los jóvenes son muy sensibles a la propuesta antropológica del modernismo. Por eso es que una eclesiología para ellos debería ser repensada desde una nueva antropología para jóvenes.

Una antropología juvenil debería señalar el tipo de joven que la sociedad y la Iglesia proponen para el tercer milenio.

Una antropología de la juventud debería ayudar a hacer una síntesis sobre el nuevo tipo de joven que la Iglesia debería tratar de formar para estos tiempos nuevos y de tránsito cultural.

Nos parece, en base a lo analizado hasta el momento, y de acuerdo a la reflexión teológica y pastoral recogida, que se trataría de formar un hombre joven que aportase nuevos elementos a la sociedad que la Iglesia perfila apoyada en el Evangelio, y en su fidelidad al Señor de la historia.

Este joven que la Iglesia presentaría en estos tiempo como modelo, debería lograr algunas de estas características:

i. Formar una persona que ame su tiempo y su historia

Para ello la Iglesia necesita mostrar un rostro esperanzador en estos tiempos. Es inútil volver la vista atrás o vivir rememorando el pasado. Los jóvenes son esencialmente futuro y novedad.

La escuela de formación de la Iglesia necesita rejuvenecerse ante los signos de los tiempos, añorando el parto feliz de una nueva época. Sin temor al futuro, y tratando de mirarlo con sentido de amplitud, compartiendo con todos los temores y las esperanzas:

“Es una tarea ineludible para nosotros: en este momento de la historia tenemos que discernir los signos del Espíritu y compartir desde dentro de la historia humana, sin temor al futuro, mostrando en nuestra propia existencia, que hoy es posible vivir el Evangelio y que ése es el camino que da

plenitud al hombre. Ese testimonio fiel ha demostrado tener una particular eficacia, a lo largo de los siglos para purificar y crear culturas."⁴⁹

Compartir desde dentro la historia humana es signo de fidelidad al Señor que está haciendo la historia-Historia con nosotros. Los jóvenes no pueden ser educados fuera de ella.

ii. Lograr una persona, desarrollada integralmente, con una autopropuesta de sentido y abierta a la trascendencia

La Iglesia no puede renunciar a revelar a la generación presente la maravilla de la persona humana, con su dignidad como imagen de Dios, como colaborador del plan de liberación del Padre, con sus derechos y deberes, acuñados a lo largo de la historia.

La concepción dinámica de la persona y de la sociedad dan al joven la posibilidad de crecer, de desarrollarse, de ser él mismo, apoyado en su propio dinamismo de crecimiento integral.

El desarrollo es humanización, es dar sentido a la tecnología, no es crecer contra lo tecnológico. Al desarrollo personal, la Iglesia desea presentarlo en forma positiva, atractiva, actual y abierto a los grandes valores que aún atraen a la juventud, como la verdad, la justicia y la comunión:

"El verdadero desarrollo consiste ante todo en dar a las personas la posibilidad de crecer en sus diferentes dimensiones y de insertarse en una sociedad equitativa y fraternal, que sea capaz de ofrecer a sus miembros los medios necesarios para una vida digna en esta tierra, como corresponde a seres espirituales con vocación a la eternidad. El desarrollo no puede limitarse sólo al progreso material y económico, ni debe buscarse a costa de valores morales, humanos y religiosos de la más alta importancia para el ser humano. No es verdadero desarrollo el que deshumaniza el trabajo; o el que genera indiferencia hacia el hermano, falsedad, corrupción, divisiones y que arrebatara el sentido de la vida."⁵⁰

El sentido de la vida, al crearse un propio proyecto de vida que anime al joven a ser el autoconstructor de su propia existencia en diálogo con los demás, necesita ser explotado intensamente.

49. CECH, *Orientaciones Pastorales 1991-1994*, n. 20.

50. CECH, *Orientaciones Pastorales 1996-2000*, n. 63.

El "sin sentido" o la "pérdida de sentido" deben ser leídos a la luz de un proyecto de vida personal, para llegar a lo social, ya que el proceso inverso no se da. O al menos presenta modelos que son verdadero "antimodelos", como se vio anteriormente.

Una antropología juvenil deberá mostrar el sentido del sin sentido generado por el mercado, y proponer el sentido trascendente.

Ante la propuesta modernista de un hombre "top", capacitado para vencer en la selva de la competitividad, es necesario recuperar el sentido de una excelente capacitación a la altura de las necesidades, pero con valores morales trascendentes.

La trascendencia necesita ser presentada a los jóvenes como concordante con sus íntimas necesidades no satisfechas por los medios de comunicación o las exigencias de una imagen social basada en el tener y en una imagen exitista alimentada por la propaganda.

Es conveniente crear nuevas pedagogías de la trascendencia. Convendría revisar las dimensiones, más que los contenidos directos y tradicionales, de algunas propuestas de vida nueva en el itinerario de los sacramentos; sin dejar por ello los contenidos teológicos y catequísticos.

Se trata de dar a los sacramentos el sentido totalizante y universal que tienen. La eucaristía, centro de la sacramentalidad, lleva a la comunión con Cristo como cabeza de la Iglesia y de la nueva humanidad. Así la eucaristía necesita ser repensada a la luz de la universalidad, de la comunión "transnacional y ecológica", porque es semilla de vida nueva, nuevo mundo y "hombre nuevo", a la vez que invita al joven a la comunión con todo tipo de jóvenes.

Los jóvenes de hoy rechazan lo sectario y lo que les impide ser-con-los-demás.

Igualmente, el bautismo debería ser presentado como el encuentro con el hombre-Hombre, o con el joven-Siempre Joven Jesucristo, a quien se le dice "sí" para asumir su propuesta de amor y dedicación universal, como es la construcción del Reino de su Padre. Esto exige repensar la antropología subyacente a las presentaciones pedagógicas del bautismo en una línea antropológica universal y también juvenil.

Esta dimensión universal, cuya raíz está en la vocación del Pueblo de Israel llamado a ser sacramento de todos los pueblos de su época y luego el Nuevo Israel, formado por Jesucristo, y llamado a ser "luz de los pueblos" y convocador de los pueblos, puede dar a la vida de los jóvenes la capacidad de una nueva comprensión del sentido religioso amplio y dinámico que se da hoy en tantas búsquedas religiosas juveniles. La pedagogía de no apagar la mecha humeante cobra nuevo sentido en estos tiempos nuevos, e impide acentuar actitudes sectaristas y divisionistas.

*iii. Por una antropología cristiana propuesta por la Iglesia,
más cercana a la cultura juvenil*

El hombre que necesitamos formar es un hombre dialogante, abierto, atento al medio, porque el medio es el principal educador.

Los mismos jóvenes, a través de sus posturas y expresiones van exigiendo una actitud más humilde y dialogal. Por lo tanto, para llegar a ellos hay que modificar posturas dogmáticas y absolutistas y generar nuevas expresiones de humildad, de diálogo, de querer aprender siempre.

Los jóvenes tienen condiciones para crear junto con nosotros una nueva concepción del hombre basada en valores que ellos ya viven, aunque no en forma plena. Así:

"El dinamismo, la capacidad crítica, el entusiasmo la generosidad, la capacidad de comunión, la alegría, son características juveniles con las que la Iglesia se ha enriquecido.

Además el joven tiene una cualidad especial para ser profeta, una facilidad para el anuncio y la denuncia."⁵¹

Esto es importante como un nuevo estilo de propuesta, también, especialmente en el campo moral. La antropología cristiana presenta un tipo de hombre y de sociedad basados en la propuesta y la fuerza de la palabra-Palabra que da vida-Vida y lleva a la plenitud personal y social. Por eso es muy importante tomar en cuenta el cambio cultural que se ve especialmente en el mundo juvenil. El diálogo para la inculturación de la fe necesita recuperar la dimensión de la libertad y de la propuesta:

"En la sociedad moderna existe una particular sensibilidad al respeto debido a quienes profesan ideas diferentes a las propias y por eso se exige que la verdad no se imponga por la fuerza, sino por el peso intrínseco de esa misma verdad. Es para la Iglesia necesario ubicarse para proponer la verdad sin claudicaciones, como un servicio a la comunidad chilena y como un anuncio que invita a una adhesión libre, evitando todo relativismo y subjetivismo moral."⁵²

Una perspectiva diferente, especialmente en el campo de la ética juvenil, lleva a actitudes diferentes, y a generar un nuevo método que tome en cuenta esa realidad cultural nueva, que asume tan en serio el respeto por el pensamiento ajeno.

51. "Juventud. Fe. Iglesia", p. 19.

52. CECH, *Orientaciones Pastorales 1996-2000*, n. 54.

Así, para llegar al joven moderno, la propuesta de la Iglesia a lo jóvenes debería ir desprovista de proselitismo y basada en el amor y deseo de servir al joven:

"Muchos jóvenes se han visto a sí mismos como un campo de conquistas para intereses externos. Desconfían del proselitismo. Con frecuencia ven a los partidos ya las iglesias más interesados en aumentar la clientela que en atender a sus demandas profundas, que surgen de las necesidades arriba señaladas. La apertura, la compasión, la acogida deben presidir toda aproximación a ellos."⁵³

La Iglesia al elaborar una antropología juvenil, demostrará su amor concreto por los jóvenes, su opción por ellos en todo tiempo cultural, y le permitirá invitarlos, con otro estilo, a seguir a Jesucristo y a servir con ella a la juventud de sus lugares, en conexión con la nueva realidad juvenil.

Así, la eclesiología se enriquecerá a la luz de una nueva propuesta antropológica, ya que es el hombre el paradigma de identidad de la misión de la Iglesia, so pena de quedar encerrada en sí misma y por ello estéril. La fecundidad de la Iglesia va unida a la reflexión teológica en diálogo y al servicio de la misión evangelizadora y liberadora.

El diálogo de la fe con la nueva cultura emergente, sobre todo juvenil, implica, por lo tanto, una nueva forma de hacer teología antropológica.

b. Lograr una Iglesia significativa y significativa para los jóvenes. Una eclesiología para jóvenes, fundada en una cristología para los jóvenes

i. La Iglesia y el anuncio de Jesucristo el Resucitado a los jóvenes. Inculcar el Evangelio de la Vida en el medio juvenil: posibilidades y problemas

Los jóvenes aman la vida, defienden la ecología, se rebelan contra la sociedad que los excluye, y exigen ser incluidos en la construcción del futuro.

En estos tiempos de cambio cultural es importante presentar a Jesucristo como el profeta de los tiempos nuevos para el propio pueblo.

La Iglesia necesita presentar a Jesucristo inculcándose en la historia y en las tradiciones vivas de su pueblo, defendiendo la vida, del lado de los humildes,

53. "Voz: Jóvenes", p. 145.

optando experiencialmente por los pobres, viviendo como uno de ellos, mostrando caminos nuevos que se inician con su venida. No excluye a nadie. Propone, no impone. Confía en su pueblo y de él elige a doce protagonistas del Reino de su Padre.

Jesucristo impulsó cambios profundos para la cultura religiosa y sociopolítica de su pueblo, Israel. Él se proclamó camino verdad y vida para lograr la nueva síntesis histórico-religiosa.

Se puede afirmar que Jesucristo es el paradigma de toda inculturación, y que puede ser constituido como la mediación auténtica y fundamental de toda inculturación actual.

También se puede afirmar que Jesucristo optó por la vida nueva de Israel, su pueblo, y dentro del mismo pueblo privilegió a los más excluidos. Y desde Israel, hace nacer el nuevo Israel, la Iglesia, y también la propuesta nueva de salvación-liberación para todos los hombres y todos los pueblos sin excepción.

Han habido algunas propuestas de rasgo cristológico desde América Latina, para renovar la pedagogía de la presentación de Jesús a los jóvenes. Esto ha invitado a la Iglesia a repensar su catequesis y sus métodos de inculturación juvenil.

Nuestra propuesta nace de considerar los aspectos que más admiran los jóvenes de la persona de Jesús. Así se presentan los siguientes rasgos: Jesús vivió y creció en Nazareth, enfatizando su condición de pobreza y de trabajo, y su vida de joven normal que crece en medio de su pueblo; Jesús anunció el Reino de su padre; Jesús optó por los pobres; proclamó las Bienaventuranzas; formó una comunidad de discípulos; ora desde la vida; se solidariza con los caídos en el camino; invita a perdonar y a ser perdonado; y dignifica la vida de la mujer.⁵⁴

La evangelización de Jesucristo en el medio juvenil supone tomar en cuenta todo lo positivo existente en la vida juvenil y la disposición de los mismos jóvenes que, sin conocer la fe en Jesucristo, ya están colaborando en la construcción del Reino:

"A ejemplo de Jesús que se encarnó dentro de la realidad histórica de su pueblo dentro de un contexto cultural, queremos como jóvenes estudiantes, encarnar el Espíritu de Jesús en el medio estudiantil, asumiendo las semillas y las expresiones del Reino ya presentes en la realidad."⁵⁵

Esta nueva actitud evangelizadora que hace de la vida de los jóvenes y sus principales inquietudes el punto de partida para el diálogo fe-cultura juvenil, supone un cambio de mentalidad en los evangelizadores.

54. Cf. *Civilización del Amor...*, pp. 997-110.

55. SLA, "La vivencia de la espiritualidad en las experiencias estudiantiles", en *Spes*, 89, 1995, p. 16.

Necesitamos no solamente un "ir" hacia los jóvenes con nuestro bagaje evangelizador, sino "encontrarnos con ellos en su misma vida", escudriñando la vida de los jóvenes, y con ellos y en la mediación de su misma cultura, empezar a descubrir las semillas del Reino.

Por eso es que la propuesta de una catequesis y una espiritualidad juvenil necesita un nuevo método "que dinamice una espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia y de la solidaridad, y que aliente un proyecto esperanzado y generador de una nueva cultura de la vida".⁵⁶

Los jóvenes, especialmente los más pobres, tienen una gran sensibilidad por la vida, y creen a quien les anuncia y ayuda a entrar en el proceso de vida plena. Jesús, como el Señor de la vida, que la repartió a manos llenas, atrae a los jóvenes.

La opción por la vida nueva, la del Reino con su conjunto de valores donde predomina el mandamiento del amor, el culto alegre a un Dios de la vida Bondadoso y Responsable, un Dios que respeta la libertad y convoca a la corresponsabilidad, son nuevas pistas para reelaborar una cristología y una evangelización para los jóvenes.

La Iglesia necesita educar para discernir la vida de la muerte de los pueblos y en la vida de los jóvenes, e invita a todos los jóvenes "de buena voluntad", o los que tengan "hambre de trascendencia", a construir juntos una sociedad mejor:

"En el corazón de la dramática lucha entre la cultura de la muerte y la cultura de la vida, se necesita madurar un fuerte sentido crítico para discernir los verdaderos valores y las auténticas exigencias que permitan acoger, servir y defender la vida, principalmente la que se encuentra en condiciones de mayor debilidad. El mismo Jesús pidió amarlo y servirlo en los hermanos sufrientes, hambrientos, sedientos, forasteros, desnudos, enfermos, encarcelados..." (Mt. 25, 35-36).⁵⁷

Una nueva percepción de la acción transformadora de Jesucristo Resucitado en medio de la historia, hace nuestra propuesta más esperanzadora para los jóvenes. A la vez que la hace más dialogante, más solidaria y más libre. Esta nueva perspectiva teológica permite ponerse al lado de todos los que buscan solucionar los problemas de los modelos deshumanizantes y excluyentes.

Los Obispos de Chile dicen al respecto:

56. SD., n. 116.

57. *Civilización del Amor...*, p. 151.

"Por la fe sabemos que el bien vencerá al mal, la vida a la muerte, la gracia al pecado, y que Cristo Jesús, resurrección y vida, está actuando en el interior de los grandes proyectos que hacen al hombre más humano. Esa misma perspectiva creyente nos hace estar atentos también a la presencia del maligno, que se opone a que el hombre sea salvado y llegue al conocimiento de la verdad."⁵⁸

Podemos concluir que la Iglesia necesita seguir profundizando su proceso de evangelización en el mundo de los jóvenes, especialmente desde la perspectiva de una cristología para los jóvenes, que haga que la teología pueda tomar en cuenta a los jóvenes como "nuevo lugar teológico".

c. Hacia una pastoral juvenil que responda con mayor coherencia a los cambios culturales y a las verdaderas expectativas juveniles. Una pastoral para el cambio en y desde las culturas juveniles

i. Una pastoral para tiempos de cambio, apoyada en una nueva síntesis teológico-pastoral

En el proceso de globalización que hemos venido analizando, nos hemos encontrado con una situación característica de los jóvenes y de los pueblos. Esta nueva situación requiere una nueva cristología que impulse a la comunidad eclesial a renovarse según el auténtico estilo de Jesús, para proponer nuevas acciones de salvación liberadora al continente y, en particular, a los jóvenes.

Toda situación histórica interpela a la misión de la Iglesia. Es el gran eje renovador del Vaticano II, que explica la coherencia entre la *Lumen Gentium* y la *Gaudium et Spes*.

Así, nos parece que toda pastoral necesita ser respuesta histórica, ya que nuestra fe es también histórica y no solamente nocional o doctrinal.

Toda pastoral, entendemos, es una nueva síntesis y una nueva propuesta de salvación liberadora. Y por eso la pastoral integra el momento histórico –con su tensión entre la vida y la muerte–, el anuncio de Jesucristo resucitado, hecho a través de una comunidad eclesial que se esfuerza por hacer una nueva síntesis de vida en la experiencia de los cristianos para que actúen en su propio medio con el estilo y la mentalidad del Evangelio de Jesús.

58. CECH, *Orientaciones Pastorales 1996-2000*, n. 41.

Una pastoral que no logre transformar mentes, corazones y estructuras, nos parece que no logra hacer presente el Reino.

No nos referimos a los parámetros del mercado exitista, elitista y marginador, sino a una comunidad que confía en el Espíritu que actúa en todo esfuerzo por la participación y la inclusión, y que trata de proponer un nuevo modo de ser personas, especialmente entre los más afectados por los cambios.

Afirmamos que la pastoral es praxis de cambio y transformación. Y a ello hay que invitar a los jóvenes con su dinamismo. Construir la Civilización de Amor es otro nombre para una pastoral juvenil de nuestro continente.

"La Civilización del Amor es, al mismo tiempo, utopía y realidad. Por tratarse de la transformación de la sociedad por medio del amor, es un ideal atractivo, grandioso y fascinante, una utopía por la que vale la pena jugarse y entregar la vida. Pero es un ideal que se va concretando y haciéndose histórico en los pequeños y grandes compromisos de cada día que anuncian y hacen creíble la posibilidad de su plena realización."⁵⁹

Teología y praxis de salvación son dos aspectos de la misión de la vida de la Iglesia que implican, miradas desde los jóvenes, el nuevo desafío de crear una pastoral que integre la vida juvenil en el seno de la Iglesia como un elemento insustituible para su misión salvadora entre ellos.

ii. Algunas notas para una reelaboración teológico-pastoral de una pastoral juvenil para el cambio cultural

En América Latina y en general en la reflexión eclesial, se postula revitalizar el aspecto misionero de la Iglesia.

Pero no se trata de esta dimensión solamente, que a nosotros nos parece muy importante, sino de lograr una nueva significación de los tiempos actuales marcados por el secularismo, el consumismo, el hedonismo, la injusticia y la falta de equidad, entremezclados con las tensiones de la participación, los beneficios de la tecnología y las nuevas posibilidades de un mundo que se desarrolla velozmente.

A partir de la realidad analizada, y de una postura antropológica, eclesiológica y cristológica, nos parece que una nueva formulación de la pastoral juvenil debería caracterizarse por transitar hacia la reelaboración de fundamentos y propuestas que ofrezcan nuevas posibilidades en el nuevo mundo que está emergiendo.

59. *Civilización del Amor...*, pp. 149-150.

- Profundizar y actualizar la opción por los jóvenes es una clave laical participativa, profética y misionera, a la luz de la vida de los jóvenes y de los pueblos

Consideramos necesario revisar la teología del laicado y de la laicidad en la cultura emergente. Considerando el terreno del cambio socioeconómico como el terreno propio de los laicos, en lo cual los jóvenes tienen una palabra profética importante que elaborar y pronunciar.

No basta denunciar los males del mercado, hay que buscar pistas para enfrentar evangélicamente el tema riqueza-pobreza, con un lenguaje adecuado y convincente.

La opción por los jóvenes que ha hecho la Iglesia debería traducirse en un esfuerzo por integrar a los jóvenes también en la reflexión teológico-pastoral, para analizar y rejuvenecer la misión de la Iglesia en la actualidad.

Una pastoral juvenil sin jóvenes, desde los adultos, no puede rendir frutos. No se puede negar a los jóvenes el ejercicio de su profecía, de su sacerdocio y de su realeza.

El gran tema de la vida de los jóvenes y de sus pueblos debería ser el horizonte de reflexión y acción pastoral a todo nivel. La teología del Dios de la Vida, del Señor de la historia, del Padre de todos los hombres, y la lógica evangélica de los pobres como lugar privilegiado de salvación, podrían renovar una pastoral con los jóvenes.

Dar estatura y dignidad teológica y pastoral a los jóvenes podrá fundamentar mejor la afirmación de que los mejores misioneros de los jóvenes son los mismos jóvenes.

- Aprender de la cultura juvenil para formular una propuesta evangelizadora renovada teológica y pastoralmente

Una reflexión teológica desde los jóvenes y con los jóvenes que no tome en cuenta la realidad que se vive, tiene poca vida futura.

La teología de la vocación, del proyecto de vida, del llamado de un Dios que confía en sus hijos, unida al gran tema bíblico de la vocación-misión personal, puede fundamentar la necesidad de que los jóvenes asuman su papel.

Una preocupación de los agentes juveniles de pastoral es que se logre canalizar la vocación juvenil:

"Que pueda desde esto llevarlos a un compromiso, a un asumir, descubrir su vocación y su divinidad, y a luchar por la superación de toda esta situación de sufrimiento, de pobreza y de injusticia que se vive."⁶⁰

60. "Juventud. Fe. Iglesia", p. 25.

La teología de la misión es clave para la reelaboración de la pastoral. La misión de la Iglesia se realiza en las nuevas coordenadas espacio-temporales de los jóvenes, por lo cual es necesario tomarlas en cuenta y asumirlas.

La cultura de la pobreza es la clave para la nueva síntesis pastoral. La misión de la Iglesia necesita asumir los costos de los cambios en los pobres, pues su vocación es servirlos como lo hiciera Cristo.

Si la situación actual margina, deshumaniza y empobrece, los jóvenes deberán ser invitados a analizarla y a elaborar una nueva teología de la pobreza y de la solidaridad, que ayude a formular una nueva presencia misionera de la Iglesia en esta nueva realidad emergente.

Esta reflexión teológica y pastoral necesitará ser mediada por los signos de la cultura juvenil y su lenguaje propio.

No podrá faltar el sentido de la fiesta, de la comunidad, de la alegría, del hacer juntos, del escucharse, es decir una teología de lenguaje que implique modas, costumbres, signos y gestos juveniles.

La palabra hecha gesto y signo de salvación en Cristo, necesita ser puesta en situación de actuar su germen pascual en las nuevas situaciones de los pobres, los lisiados, los cojos, los ciegos, las mujeres marginadas y prostituidas, los banqueros inescrupulosos, y los medios tergiversadores de la verdad y del amor en el mundo actual.

Una teología de la inculturación deberá asumir la participación de los mismos jóvenes para elaborar una nueva pastoral de la cultura juvenil.

BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo, G. y Zagnani, S.: "El capitalismo globalizado: ¿nueva forma de intervención para la Iglesia?", en *Mensaje*, 453, 1996, pp. 59-64.
- Boff, L.: *Nova era: a civilização planetária. Desafios à sociedade e ao cristianismo*, São Paulo, Atica, 1994.
- Boletín de Conferre*, N° 4 (1196).
- Conferencia Episcopal de Chile (CECH): *Orientaciones Pastorales 1986-1989. Iglesia Servidora de la Vida*, Santiago de Chile, 1985.
- *Orientaciones Pastorales 1991-1996. Nueva Evangelización para Chile*, Santiago de Chile, 1990.
- *Orientaciones Pastorales 1996-2000. Jesucristo ayer, hoy y siempre (cf. He. 13, 8). Caminando hacia el tercer milenio*, Santiago de Chile, 1995.
- II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Conclusiones*, Bogotá, 1968.

- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *La Evangelización en el presente y en futuro de América Latina. Puebla: Conclusiones*, Santiago de Chile, 1979.
- IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Nueva Evangelización. Promoción Humana. Cultura Cristiana*, Santiago de Chile, 1993.
- Consejo Episcopal Latinoamericano Sección de Juventud-SEJ: *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santa Fe de Bogotá, 1995.
- Dávila León, O.; Irrazábal Moya, R. y Oyarzum Chicuy, A.: "Los jóvenes como comunidades realizadoras: entre lo cotidiano y lo estratégico", en A. Medina y A. Valdés (comps.), *Ni adaptados, ni desadaptados... sólo jóvenes*, Santiago de Chile, 1995, pp. 87-134.
- Guimares, R.: *Impactos sociales, políticos, ambientales y culturales de la globalización. Apuntes para la Exposición en el Seminario Internacional: Los ciudadanos frente a la globalización*, Santiago de Chile, 1996.
- Gutiérrez, G.: "Opción por los pobres. Evaluación y Desafíos", en *Spes*, 88, 1995, pp. 87-134.
- Juan Pablo II: *Redemptoris Missio*, Carta Encíclica sobre la permanente validez del mandato misionero, Santiago de Chile, 1992.
- *Tertio Millenio Adveniente*, Carta Apostólica con preparación del Jubileo del año 2000, Santiago de Chile, 1994.
- Muñoz, R.: *Religiosidad popular urbana y comunidades de base*, Ponencia en el coloquio sobre religiosidad popular. Apuntes, Universidad Católica de Temuco, 21 de octubre 1996.
- Opazo, A.: "Jóvenes", en *Breve Diccionario Teológico Latinoamericano*, Santiago de Chile, Centro Ecueménico Diego de Medellín, 1992, pp. 139-147.
- Secretariado Latinoamericano del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC) y la Juventud Estudiantil Católica Internacional (JECI): "Juventud. Fe. Iglesia", en *Spes*, 80-81, 1993, pp. 11-26.
- IX Sínodo Arquidiocesano: *Mirada a la realidad*, Arzobispado de Santiago de Chile, 1994, Serie de documentos 3.
- Sínodo de Obispos en Roma: "El camino del diálogo y la comunión", intervención de Monseñor F. Ariztía en el aula Sinodal, el 10 de octubre de 1994, en *Servicio*, N° 189, pp. 30 y 31.

SEGUNDA PARTE

Marco teológico, filosófico y psicológico

CONVERTIR EL CORAZÓN DE PADRES A HIJOS Y EL CORAZÓN DE HIJOS A PADRES. EL MARCO BÍBLICO-TEOLÓGICO

Walter Groß

1. INTRODUCCIÓN AL TEMA

"'Juventud' no es una fase natural del desarrollo humano individual, sino una forma de comportamiento social, que debe ser vista ante todo como un resultado de la historia de la cultura occidental y, consiguientemente, de la formación de la sociedad industrial moderna", dice con razón Affoldenbach en el artículo "Juventud" de la *Theologische Realenzyklopädie*.¹ Buscar en los textos bíblicos reflexiones sobre "Juventud" en este sentido, como fase independiente y autónoma de desarrollo sería, por lo tanto, un procedimiento anacrónico. Correspondientemente, y de un modo contrario a la costumbre de la *Realenzyklopädie*, no hay bajo esta entrada sección alguna sobre aspectos relevantes en el Antiguo Testamento (AT) ni en el Nuevo Testamento (NT). Contribuciones exegéticas al tema "Juventud" son por la misma razón raras y poco productivas; cf. la única monografía que conozco en el ámbito del AT, de Joachim Conrad, que de un modo característico evita la palabra "Juventud" en el título: "La generación joven en el Antiguo Testamento. Posibilidades y características de un juicio", 1970.

Por otra parte el AT habla frecuentemente de Padres e Hijos. "Hijos" en muchos lugares, que son precisamente los que nos interesan, designa no una fase del

1. Affoldenbach, *TRE XVII*, 1988, pp. 409-423.

desarrollo y de la vida de cada individuo humano, sino que los términos "Padres" e "Hijos" señalan las generaciones sucesivas, sin considerar la edad respectiva de sus miembros. Respecto a la relación de las generaciones, el AT tiene para decir mucho y sorprendente, y como me parece, de un modo indirecto para la temática del presente encuentro. La cita del libro del profeta Malaquías 3, 24, que me fue dada como tema de mi exposición: "Convertir el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres" testimonia esto de una manera especialmente impresionante, sobre todo porque cierra el canon de los profetas y, según la ordenación del canon cristiano, es la última palabra del AT en transición al NT.

Malaquías 3 refleja también por lo menos los conflictos de su tiempo, los cuales bajo la influencia del helenismo culturalmente superior amenazaban rasgar al pequeño estado de Judá. Pero la temática es mucho más antigua; aparece con pleno ímpetu y con una posición específica del problema en el siglo VI a.C., tras el colapso de Judá y Jerusalén y en el Exilio babilónico. No sólo se impuso ahora que las estructuras estatales estaban destruidas, el culto del templo estaba exhausto, y que la familia asumía una función nueva y central: ser conservadora de la tradición y creadora de identidad,² con la consecuencia de que la continuidad de las generaciones pasó a ser conscientemente un bien a conservar, sino que esta misma continuidad se manifestó a sí misma como problemática: como amenazada y como peligrosa. La sociedad patriarcal de Israel con su alto aprecio de la tradición, de la sabiduría de los ancianos, de la orientación por la costumbre se experimentó amenazada de crisis. La generación sufriente en el exilio sacó de los catastróficos acontecimientos la conclusión de que la generación de los padres ha fracasado y es culpable del exilio. Tan pronto como se empezó a esperar nuevamente en un comienzo nuevo, las esperanzas y expectativas se dirigieron por otra parte a la próxima generación. La relación entre las generaciones debió ser determinada nuevamente desde ambos lados; y lo que fue pensado entonces, influyó en el modo de expresión por siglos. En especial el término "Padres" probó ser prácticamente muy flexible, en tanto pudo designar sea una determinada generación –la generación fundante (por ejemplo, la de la salida de Egipto)–, sea la generación inmediatamente anterior a la de los que hablan, sea, no obstante en una extensión imprecisa, las generaciones de los antepasados como un todo.³

Aquí sólo puede ser referida la discusión sociológica acerca del concepto de generación, sobre todo por Karl Mannheim, y desde él Kaufmann⁴ distingue entre

2. De un modo especialmente impresionante testimonia el libro del Dt este desplazamiento de función y de acento.

3. Cf. Römer, 1990, p. 570 y s.; especialmente para las relaciones en el libro de Jeremías: p. 487.

4. Kaufmann, 1995.

un significado microsociológico y otro macrosociológico del término "generación". "Microsociológicamente entendemos bajo generación la coordinación establecida por origen o paternidad en el contexto de parentesco en línea ascendente y descendente." No nos referimos a generación en este sentido en lo que sigue, aunque sí en las frases sobre padres e hijos, que son discutidas más abajo en la nota 8. Macrosociológicamente distingue Kaufmann, por una parte, desde una perspectiva "estático-demográfica": "*clases de edad* (por ejemplo los que tienen de 0 a 10 años)" y "*Cohortes* (por ejemplo los nacidos entre 1985 y 1994)", y por otra parte desde una perspectiva "sociocultural o política": "*grupos de edad* como grupos de personas que crecen al mismo tiempo, que por ello desde un punto de vista biográfico son semejantemente impregnados por acontecimientos de su tiempo" y "*generaciones* como atribuciones colectivas de propiedades específicas de una época a determinadas cohortes de edad".

En las próximas secciones 2-4 intento mostrar lo siguiente: las catástrofes y los abruptos cortes producidos por la extinción del estado de Judá con Jerusalén en 586 a.C. y la deportación de la de todos modos diezmada clase dirigente condujeron en Israel, por primera vez, a que una cohorte se definiera como generación. La "cohorte de edad" de los que nacieron en el exilio fue alcanzada por estos acontecimientos como "grupo de edad" en toda su forma de vida no sólo de facto, sino que también llegó a ser consciente de esta marca colectiva; por una parte se percibió por ello como "generación" (de hijos), por otra parte, al mismo tiempo, y por esta misma percepción, se separa de los responsables de la catástrofe como precedente "generación" (de padres). Los "hijos", en este sentido, a pesar de los procesos de envejecimiento permanecieron siempre "hijos" y no llegaron a ser nunca "padres". Después de que se estableció este corte generacional causado por el acontecimiento del 586, la terminología fue ampliada de tal modo que pudo designar finalmente como "padres" a los antepasados hasta 586 e "hijos" colectivamente, a cualquiera de los descendientes exílicos-posesílicos, según fuera la posición biográfica o fictiva del autor.⁵ En la sección 5, intento mostrar que Malaquías 3, 24, habla de padres e hijos desde esta comprensión de "generación" marcada desde el exilio, aun cuando coloca nuevos acentos.

En el breve tiempo que se me ha concedido procederé de tal modo: presento diversas constelaciones de generaciones atestiguadas en el AT bajo el punto de vista de culpa-obediencia, continuidad-comienzo nuevo, y mal-salvación, y finalmente interpreto Malaquías 3, 23-24.

5. Para la discusión actual con textos correspondientes del Antiguo Testamento que se refieren a "padres" e "hijos" como generaciones, podría ser decisiva la cuestión de si y bajo qué circunstancias una cohorte de edad puede percibirse aún hoy como generación en las sociedades contemporáneas, las cuales están compuestas de un modo individualista.

2. LOS HIJOS SUFREN LAS CONSECUENCIAS DE LAS ACCIONES DE LOS PADRES

Lm 5, 7: "Nuestros padres pecaron, no están más; nosotros cargamos con sus pecados (penas)". Esta primitiva interpretación de la catástrofe de Jerusalén es presentada no sólo como lamento, sino también llena de reproche; pues aunque también los hijos que hablan se reconocen culpables (en 5, 16), este punto de vista permanece aquí velado. En este esquema mental, que distribuye a diferentes generaciones la transgresión y las consecuencias de la misma en una relación de hacer-padecer, describe también 2 Ry 22, 13 (// 2 Cro 34, 21) la reacción del rey Josías ante el descubrimiento de la Ley, es decir del libro de la Alianza en el Templo: "Porque la ira de YHWH, que se ha encendido contra nosotros debe ser grande, porque nuestros padres no han escuchado las palabras de este libro, no habiendo obrado conforme a todo lo que está escrito en él". De modo semejante formula incluso la gran oración penitencial de Neh 9, 6-37. En una corta frase (v. 33), los que hablan se asocian con las generaciones primitivas en la confesión de la culpa; pero precisamente falta aquí un relleno de contenido. En oposición a esto la culpa de los Padres en los vv. 16-19, 26-31, 34-35, será pintada detalladamente, y así la oración desemboca en la oposición: "Pero *ellos* [= nuestros reyes, dirigentes y sacerdotes y nuestros padres] a pesar de su reino y de tus ricos bienes, que les has dado, y a pesar de la tierra ancha y fructífera, que has extendido ante ellos, no te han servido y no se han vuelto de sus malas acciones. Mira, hoy somos esclavos, y la tierra, que tú habías dado a nuestros padres, para que gozáramos de sus frutos y de sus bienes, mira, *nosotros* somos esclavos en ella".⁶

Los padres han robado a los hijos su futuro. La indignación al respecto es mostrada por el dicho: "Los padres han comido uvas agrias, y los dientes de los hijos no tienen filo". Esto es transmitido tanto en el libro de Jeremías como en el de Ezequiel y en ambos lugares es rechazado en el oráculo de YHWH. Jer 31, 29.30: "En aquellos días no se dirá más:... sino que cada uno morirá por su culpa; todo el que ha comido las uvas agrias, sus dientes serán sin filo"; Ez 18, 3-4: "Tan verdadero como que vivo –oráculo del Señor YHWH–, ninguno de vosotros en Israel deberá usar más este dicho. Todos los hombres son mi propiedad, tanto la vida del padre como la vida del hijo me pertenecen. Mira, la persona, que ha pecado, ella debe morir". La solución será buscada por medio de la individualización,⁷ pero con ello pierde su

6. Para la traducción cf. Jenni, 1992, p. 356.

7. Zimmerli (1969, p. 397) observa con razón respecto a Ez 18: "El plan entero es pensado no desde la historia, sino desde la casuística jurídica". La última expresión respecto a los paralelos de Jeremías se encuentra en Schmid, 1996, p. 373 y ss.

poder de explicación para la historia del pueblo, la cual contradice demasiado manifiestamente tales elevados principios.⁸

3. EL CONTINUO DE CULPA UNE A PADRES E HIJOS

Muy frecuentemente se encuentran en escritos exílicos y posexílicos expresiones que describen un continuo de culpa y consecuencias de la culpa, el cual une a padres e hijos: los hijos siguen las huellas de sus padres, tanto en el hacer como en el padecer. Esto no sirve sin duda quizá para el descargo o disculpa de los hijos, sino que sólo comprueba que los hijos son de la misma maldad que sus padres.

Encontramos tales apreciaciones:

a) en descripciones de la culpa por el autor humano:⁹ 2 Ry 17, 14: "Y no han escuchado y endurecieron sus cuellos como el cuello de sus padres, los cuales no habían confiado en YHWH, su Dios";

8. Por otra parte esta concepción se encuentra con otro desarrollo, aunque paralelo, teológico-histórico en el ámbito individual. Como hay que observar hoy, también entonces cojeaba así la sensibilidad del derecho religioso tras la sensibilidad del derecho "mundano". En el derecho penal casuístico de Israel no hay ninguna responsabilidad colectiva o familiar. Dt 24, 16 ordena: "Los padres no deben ser condenados a muerte por sus hijos ni los hijos por sus padres. Cada uno debe ser castigado con la muerte por su propio delito". El rey Amazías de Judá y Jerusalén es alabado expresamente por esto, porque ha observado este principio del derecho: 2 Ry 14, 6//2 Cr 25, 4. En contra de esto dice YHWH en el decálogo Ex 20, 5, 6//Dt 5, 9, 10: "Yo, YHWH, tu Dios, soy un Él celoso, que castiga la culpa de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación, en aquellos que me odian, y que muestra bondad por mil generaciones, en aquellos que me aman y guardan mis mandamientos" (cf. Ex 34, 6.7; Nm 14, 18; Jr 32, 18; las últimas publicaciones al respecto son: Vanoni, 1995, p. 69 y ss.; y Dohmen, 1996), es decir toda la gran familia que habita bajo un techo carga las consecuencias de la falta del cabeza de familia. Dt 7, 9, 10 busca ya, corregir esta visión: "YHWH, tu Dios, es el verdadero Dios, el Dios fiel, que guarda la alianza y su favor con aquellos que lo aman, y con aquellos que guardan sus mandamientos, por 1000 generaciones, y pero que se venga de aquel que lo odia, en el rostro, haciéndolo (!) desaparecer; no vacilará respecto a aquel que lo odia: en el rostro se vengará de él", pero, como muestran Nm 14, 18 y el decálogo arreglado sacerdotilmente Ex 20, 5, 6, carece de éxito. Sin embargo para las maldiciones permanece, de todos modos, la misma actitud; cf. Is 14, 21: "¡Preparad la masacre para sus hijos a causa de la culpa de sus padres!"; Jr 18, 20.21: "Acuérdate, cómo me presenté ante ti, para hablar en favor de ellos y apartar de ellos tu ira. Por eso da sus hijos al hambre y entrégalos al poder de la espada"; Sal 109, 9, 10.13: "Que sus hijos queden huérfanos, y su mujer viuda. Que sus hijos vayan errantes pidiendo limosna, y sean echados de sus casas derruidas... Que su posteridad sea exterminada y en una generación desaparezca su nombre". Cf. al respecto Zenger (1994), quien ciertamente, según mi opinión, redondea demasiadas aristas de los llamados Salmos de maldición.

9. Cf. Sal 78, 57; Neh 13, 17, 18.

b) en la descripción de la culpa en la boca de Dios:¹⁰ Jer 11, 10: "Han vuelto a los pecados de sus primeros padres, que se habían negado a obedecer mis palabras, y han ido tras otros dioses, para servirlos. La casa de Israel y la casa de Judá han quebrado mi alianza, que yo había sellado con sus padres"; Ez 2, 3: "Hijo del hombre, te envío a los hijos infieles de Israel, que se han revelado contra mí. Ellos y sus padres se han apartado de mí siempre nuevamente hasta el día de hoy";

c) en amenazas del castigo de Dios:¹¹ Is 65, 6.7: "No callaré, sino que les daré su merecido y el merecido de sus padres juntamente"; Jer 13, 14: "Y los destrozaré unos contra otros y a los padres juntamente con los hijos, oráculo de YHWH; no los salvaré ni tendré compasión ni misericordia, de manera que no los destruya".

d) en la confesión, realizada o anunciada, de culpa:¹² Lv 26, 39.40: "Y aquellos de entre vosotros que sobrevivan, a causa de su culpa se consumirán en las tierras de sus enemigos, y a causa de los delitos de sus padres, entre ellos se consumirán. Y confesarán su culpa y la culpa de sus padres, es decir su infidelidad, que han cometido contra mí"; Jr 3, 25: "Debemos acostarnos en nuestra vergüenza, y debe cubrirnos nuestra ignominia, porque contra YHWH, nuestro Dios, hemos pecado, nosotros y nuestros padres, desde la juventud hasta el día de hoy"; Sal 106, 6: "Hemos pecado con nuestros padres; hemos cometido injusticia, hemos ultrajado" (los vv. 7-46 extienden la culpa sólo a los padres; ya no se trata más de la culpa de los que hablan).

A lo largo de un espacio de tiempo más prolongado Ez 20 describe, abreviando de un modo muy eficaz y agudo, el continuo de la culpa. En el exilio babilónico, en el año 591 se rehusa YHWH a la consulta por medio de su profeta en favor de los ancianos de Israel. V. 4: "¡Hazlos conscientes de las abominaciones de sus padres!". Estos padres son clasificados en la siguiente triple división: 1) vv. 5-9: la casa pecadora de Israel en Egipto; 2) vv. 10-1: la casa pecadora de Israel en el desierto; 3) vv. 18-26: los hijos pecadores en cuanto segunda generación del desierto, que como castigo, desde el desierto es dispersada inmediatamente (silenciando los 400 años en Palestina) entre los pueblos. Vv. 18.21: "Dije a sus hijos en el desierto: ¡No andéis en las reglas de vuestros padres y no atendáis a sus prescripciones y no os contaminéis con sus ídolos! ... Y los hijos se me opusieron". Para aquel, que en los siguientes versículos ha transcurrido el tiempo en la Tierra, estos hijos han llegado a ser en el v. 27 desde hace mucho tiempo nuevamente padres.

Escasamente se encuentra también la observación de que los pecados de los hijos hubieran superado incluso los de sus padres.¹³ Pero en su mayoría estos juicios

10. Cf. 2 Ry 21, 15; Am 2, 4; Mal 3, 7.

11. Cf. Jr 6, 21.

12. Cf. Jr 14, 20; Dn 9, 8; 9, 16; Esd 9, 7; Neh 9, 2.

13. Cf. 1 Ry 14, 22; Jr 16, 11-13.

dejan reconocer que la experiencia del exilio había arruinado terriblemente la estima de los hijos respecto a sus padres. No en la tradición de sus padres, sino sólo por medio de una ruptura y un comienzo nuevo y radical podían evadirse del continuo de la culpa, podía haber salvación para ellos.

4. ¡NO COMO LOS PADRES! ¡LA ESPERANZA EN HIJOS DIFERENTES!

Esta nueva orientación a YHWH, exigida o posibilitada, que incluye un apartamiento de los máximas y el estilo de vida de los padres, nos sale al encuentro en el posexilio repetidas veces como ruptura explícita con estos padres:

a) en exhortaciones:¹⁴ Zac 1, 4: "No seáis como vuestros padres, a quienes los antiguos profetas clamaron: Así dice YHWH Sebaot: ¡Convertíos de vuestros malos caminos y de vuestras malas acciones! Y ellos no me han obedecido ni me han escuchado, oráculo de YHWH".

b) en narración: una adición de un joven escritor postsacerdotal ha registrado eficazmente este tema en la oscurísima narración de la murmuración del Pentateuco en Nm 14.¹⁵ La generación de los padres ha fracasado tan absolutamente, que YHWH sólo puede imponerles la muerte en el desierto. La generación de los hijos debe sufrir bajo las consecuencias del mal comportamiento de los padres, pero posteriormente recibe la oportunidad de un comienzo nuevo y limpio. La relación hacer-padecer es llevada aquí al extremo: los padres reciben la pena, que han llamado sobre sí murmurando; sólo pueden empezar de nuevo los hijos, quienes en cuanto niños pequeños eran aún demasiado jóvenes para la murmuración. Nm 14, 28-33:

"Tan verdadero como que vivo –oráculo de YHWH– os haré lo que habéis gritado a mis oídos: En este desierto caerán vuestros cadáveres, y ciertamente todos vuestros revistados en todo su número, de veinte años para arriba, quienes han murmurado contra mí.

Vosotros no entraréis en la tierra, en la cual, mano en alto juré que os haría habitar, sólo Caleb, el hijo de Yefuné, y Josué, el hijo de Nun. Pero a vuestros pequeños hijos, de los cuales habéis dicho que llegarían a ser botín, los introduciré, y conocerán la tierra que habéis despreciado. Pero vues-

14. Cf. 2 Cr 30, 7.8, donde sin embargo junto a los Padres emergen también los hijos como ejemplo negativo.

15. Cf. también Dt 1, 35-39.

tros propios cadáveres caerán en este desierto. Y vuestros hijos deberán hacer pastar su ganado en el desierto a lo largo de 40 años y cargar vuestras prostituciones, hasta que vuestros cadáveres estén todos en el desierto."

c) en promesa: el mismo modo de pensar da forma a la estructura y al contenido de la promesa de la nueva alianza en Jr 31, 31-34.¹⁶ La nueva alianza había sido necesaria porque la casa de Israel y la casa de Judá habían quebrado la misma;¹⁷ ella será sellada también con la misma magnitud, con la casa de Israel y la casa de Judá, pero con una nueva generación. Según la concepción del libro de Jeremías, la alianza, desde que fue sellada en la salida de Egipto, nunca ha sido observada verdaderamente; el continuo de culpa de la ruptura de la alianza se extiende inclusive hasta la generación que recibe la promesa. Pero aquí sitúa YHWH un nuevo comienzo, en el cual perdona la culpa. La nueva alianza tiene el mismo contenido de obligación que la alianza quebrada, es decir la Torá de YHWH, pero el texto acentúa la discontinuidad: la nueva alianza es nueva, en tanto no es como la alianza con los Padres, en tanto no se puede quebrar más, porque la Torá es para la nueva generación implantada en el centro de la persona, llega a ser interiorizada. La sucesión de la generación de los padres en su totalidad y la generación de la nueva alianza se oponen entre sí como la generación que quiebra la alianza y la generación incapaz de quebrarla: "Ved vienen días, oráculo de YHWH, en que yo pactaré con la casa de Israel y con la casa de Judá una nueva alianza; no como la alianza que pacté con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, no obstante que yo era para ellos el Señor, oráculo de YHWH, sino que será del siguiente modo la alianza que pactaré con la casa de Israel, después de aquellos días, oráculo de YHWH: Pondré mi Torá en su interior y sobre su corazón la escribiré, y yo seré para ellos su Dios y ellos serán para mí mi pueblo..., pues perdonaré su culpa, y de sus pecados no volveré a acordarme".

El texto profético opone a padres e hijos de modo significativamente más radical que Nm 14. El nuevo comienzo no es posibilitado por el hecho de la hasta ahora inocencia motivada por la tierna edad, sino por la intervención de YHWH de un modo nuevo por medio del perdón de la culpa, intervención que deroga la relación culpa-padecer, y por medio de la transformación de los israelitas. Ésta es la última consecuencia de la siempre renovada experiencia posexilica: que tampoco la generación posterior de hijos fue jamás capaz de apartarse suficientemente tanto del com-

16. Cf. para la tendencia teológica y la datación de este texto Groß, 1996; y Schmid, 1996, pp. 66 ss. y 295 ss.

17. Cf. Jer 11, 10, citado arriba en 3b.

portamiento como del destino de los padres. El apartamiento fundamental de los padres –y con él su depreciación– siguió siendo, no obstante, desde el exilio condición frecuentemente repetida de tal intento. Mal 3, 24 toma respecto a esto una posición menos extrema, pero también este versículo supone esta ruptura entre las generaciones, realizada conscientemente en el tiempo del exilio.

5. MALAQUIAS 3, 24

Los versículos Mal 3, 22-24 son asignados hoy preponderantemente y con razón a una redacción que trasciende a un libro. Toman ciertamente palabras claves del capítulo 3º de Mal y con esto colocan nuevos acentos –así el mensajero, el cual debe preparar el camino para el Señor en el día de YHWH (3, 1), llega a ser el profeta Elías que vuelve (3, 23)–, pero que extienden el arco más allá del libro de Malaquías hasta el comienzo del libro de Josué y construyen un paréntesis en torno a la sección del canon “Profetas”.¹⁸ Moisés y Elías están al final de la sección del canon “Profetas” uno junto al otro. No sólo la mención de Moisés, Torá, estatutos y derechos así como el Horeb une esta sección del canon con Dt, y con ello a la sección del canon “Torá”, sino que también el contenido de la sección del canon “Profetas” es entendido como actualización de la Torá (y mitigada). Elías cumple una tarea importante antes de la venida del día de YHWH. 3, 24: “Y él volverá el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres, para que yo no venga y deba golpear la tierra con el anatema”.¹⁹

18. Cf. por ejemplo Steck, 1991, p. 134 y ss., quien refuerza esta tesis de Rudolph (1976) y enumera las siguientes relaciones lexicales entre Mal 3, 22 y Jos 1: “Torá”; “Moisés, mi siervo” (en este orden), “ordenar” (los tres en Jos 1, 7) y “recordar” (Jos 1, 13). Oesch (1996, p. 197 y ss.) intenta sin duda, valorar en menor medida las relaciones con Jos 1 y elaborar la ligazón de Mal 3, 22-24 con el resto del libro de Malaquías. También Glazier-McDonald (1987, p. 245) interpreta este versículo como única conclusión genuina del libro de Malaquías.

19. Desde la Edad Media la frase es traducida ocasionalmente en oposición a esta concepción testimoniada ya por la LXX y la Vulgata. Correspondientemente a Mal 3, 7: “Volvéos a mí, luego yo me volveré a vosotros” (cf. también la frase de 1 Ry 18, 37e, formulada un poco más débilmente) es subentendido un “a mí” y la preposición ‘a/ es entendida como “junto a”: “Y él volverá [a mí] el corazón de los padres junto con (el de) los hijos y el corazón de los hijos junto con (el de) los padres”. Así en el tiempo más reciente por ejemplo Glazier-McDonald (1987, p. 245). Puesto que falta aquí la reciprocidad del comportamiento de padres e hijos, se da una repetición carente de belleza; además la preposición ‘a/ puede ser entendida sin problemas como la indicación de dirección exigida por el verbo “dejar convertir, volver”; la reinterpretación junto al agregado de una indicación de dirección “a mí”, borrada en el contexto, complica la construcción y no corrige ni la formulación ni el sentido.

Esta frase que está en un lugar tan importante para la estructura del canon experimentó una importante historia de la interpretación en el judaísmo y en el cristianismo.²⁰ Sir 48, 10 reemplaza la segunda mitad de la afirmación paralela por medio de un giro que se amplía: "para volver el corazón de padres a hijos y restablecer las tribus de Israel". En lugar de la palabra *καταστησαι* ("restablecer") Mc 9, 10 (// Mt 17, 11) toma el término *αποκαθιστανει* ("restaurar") cargado de un contenido más fuertemente apocalíptico: la actividad de Elías al final de los tiempos será aún más ampliamente ilimitada: "Elías viene primero, para restaurar todo".²¹

El significado original en Mal 3, 24 es menos fácil de descubrir. La interpretación preferida desde Jerónimo y Agustín hasta Calvino y el siglo XIX inclusive,²² según la cual con "padres" se piensa en los piadosos ancestros de Israel, falla ya en la indeterminación de "padres" en el texto hebreo. De esta indeterminación, por otra parte, no se puede apartar, que Elías cause sólo en algunos padres e hijos la mutua conversión. Altamente probable es que se pretende una afirmación general.²³ Con la atribución del versículo a la redacción del canon concuerda muy bien la suposición frecuentemente expresada,²⁴ según la cual el versículo alude a la ruptura entre la generación orientada a la tradición y la generación más joven que busca la adaptación cultural en la confusión de la época helenística. Ciertamente falta toda indicación que concrete.

Según mi opinión este versículo de la redacción del canon de los profetas tiende por lo menos de un modo tan decidido, sino único, a la ruptura generacional, descripta más arriba. Ella, virulenta y siempre nuevamente acentuada desde el exilio, es elaborada sobre todo en la literatura profética. En 3, 7 es expresada claramente en la variante del continuo de culpa: "Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes y no las habéis observado. Convertíos a mí, entonces yo me convertiré a vosotros, ha dicho YHWH Sebaot. Y vosotros habéis repetido siempre: ¿Cómo debemos convertirnos?". Con respecto a Mal 3, 1, la redacción une también a 3, 7 sólo inexactamente y cambia el sentido. Las generaciones de padres e hijos (que también según 3, 7 han rechazado la conversión a YHWH) deben volverse primero una a otra, volverse de nuevo mutuamente. Esto es tan importante y tan difícil, que por una parte YHWH para este fin deja volver a Elías, que había sido raptado al cielo, y que por otra parte sólo de este modo pueden ser apartados la aniquilación y el anatema de toda la tierra por YHWH en el día de YHWH. Sólo de este modo puede ser restituido "todo

20. Para la interpretación en el judaísmo cf. Wiener (1978).

21. Cf. también Lc 1, 16.17.

22. Cf. por ejemplo Köhler, 1865, p. 173 y s.

23. Contra Oesch (1996, p. 203). También en la expresión del Decálogo citada en la nota 6 por ejemplo los hijos, la tercera y cuarta generación están indeterminados.

24. Cf., por ejemplo, Deissler, 1988, p. 338.

Israel", para el cual rige según 3, 22 la Torá del Horeb. Sir 48, 10 interpreta de un modo absolutamente correcto: mientras las generaciones se vuelvan mutuamente, serán nuevamente restablecidas las tribus de Israel.

6. CONCLUSIÓN

La Biblia no es un libro de recetas, ya no lo es para problemas que en su época aún no se han planteado. La considerable distancia temporal y objetiva posibilita, sin embargo, reconocer ocasionalmente estructuras más generales de solución. Trataré de resumirlas brevemente.

La reconciliación recíproca de los padres con los hijos, anunciada por el profeta, no se refiere a sentimientos subjetivos, sino a entendimientos en las normas fundamentales de comportamiento social válidas ante Dios. De los padres es exigido que no impongan simplemente a la próxima generación las normas que les son valiosas, sino que reconozcan por el contrario la alta medida de culpa, por la cual han deformado su praxis de vida junto con el correspondiente descubrimiento de normas. Los padres perciben su responsabilidad cuando –en la imagen expresada por los Números– dejan a los hijos la oportunidad, incluso la abren, libre de su propia (de los padres) actitud de rechazo a entrar en la tierra prometida por las peligrosas sendas del desierto. Sólo cuando los padres encuentran el camino para un autodistanciamiento y claman ellos mismos a los hijos la exigencia de YHWH: "¡No como los padres!", sólo entonces dan la instrucción correcta.

Los hijos, por su parte, necesitan no sólo la sinceridad y el coraje de buscar el propio camino y arriesgarse, sino que les es asignado el aceptar la solidaridad con la generación anterior también en lo fundamental. Esto significa no sólo –negativamente– el continuo de culpa dirigido por los profetas, sino también y ante todo –de un modo positivo– y expresado nuevamente en las imágenes bíblicas: no es sólo el mismo Dios, el Dios de los padres, el que los llama, sino que es también la misma Torá, que les es escrita en el corazón en la nueva alianza; son por lo tanto finalmente las mismas normas, que deben ser probadas en una nueva situación de vida.

Así podría suceder la reconciliación de las generaciones. Ciertamente no de un modo tan simple, sino que según Mal 3, YHWH envía nuevamente con este fin al profeta Elías raptado al cielo. Las generaciones no se vuelven simplemente entre sí, sino que Elías es el que "volverá el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres". Sin embargo, antes de que por esta razón esperemos para nuestro descargo a un gran carismático, deberíamos atender la advertencia de Jesús en Lc 16, 31: "Sí no escuchan a Moisés y los profetas, tampoco se dejarán convencer si uno de los muertos resucita".

BIBLIOGRAFÍA

- Affoldenbach, M.: "Jugend", en *TRE XVII*, Berlin-Nueva York, 1988.
- Conrad, J.: *Die junge Generation im Alten Testament. Möglichkeiten und Grundzüge einer Beurteilung (AzTh I, 42)*, Stuttgart, 1970.
- Deissler, A.: *Zwölf Propheten III: Zefanja-Haggai-Sacharja-Maleachi (NEB 21)*, Würzburg, 1988.
- Dohmen, Ch.: "Wenn Texte verändern. Spuren der Kanonisierung der Tora vom Exodusbuch her", en E. Zenger (Hrsg.), *Die Tora als Kanon für Juden und Christen (HBS 10)*, Freiburg-Basel-Wien (1996).
- Glazier-McDonald, B.: *Malachi. The Divine Messenger (SBL.DS 98)*, Atlanta, Georgia, 1987.
- Groß, W.: "Erneuerter oder neuer Bund? Wortlaut und Aussageintention in Jer 31, 31- 34", en F. Avemarie y H. Lichtenberger (Hrsg.), *Bund und Tora. Zur theologischen Begriffsgeschichte in alttestamentlicher, frühjüdischer und urchristlicher Tradition (WUNT 92)*, Tübingen, 1996.
- Jenni, E.: *Die hebräischen Präpositionen. Bd. 1: Die Präposition Beth*, Stuttgart-Berlin-Köln, 1992.
- Kaufmann, F.-X.: "Generation. II. Soziologisch", en *LThK³ Bd. 4*, Freiburg-Basel-Rom-Wien, 1995.
- Köhler, A.: *Die Weissagungen Maleachis erklärt*, Erlangen, 1865.
- Oesch, J. M.: "Die Bedeutung der Tora Israels für die Völker nach dem Jesajabuch", en E. Zenger (Hrsg.), *Die Tora als Kanon für Juden und Christen (HBS 10)*, Freiburg-Basel-Wien, 1996, pp. 169-211.
- Römer, T.: *Israels Väter. Untersuchungen zur Väterthematik im Deuteronomium und in der deuteronomistischen Tradition (OBO 99)*, Freiburg/Schweiz-Göttingen, 1990.
- Rudolph, T.: *Haggai - Sacharja 1-8 - Sacharja 9-14 - Maleachi (KAT XIII, 4)*, Gütersloh, 1976.
- Schmid, K.: *Buchgestalten des Jeremiasbuches. Untersuchungen zur Redaktion- und Rezeptionsgeschichte von Jer 30-33 im Kontext des Buches (WMANT 72)*, Neukirchen-Vluyn, 1996.
- Steck, O.: *Der Abschluß der Prophetie im Alten Testament, Ein Versuch zur Frage der Vorgeschichte des Kanons (BThSt 17)*, Neukirche-Vluyn, 1991.
- Vanoni, G.: *Du bist doch unser Vater (Jes 63, 16). Zur Gottesvorstellung des Ersten Testaments (SBS 159)*, Stuttgart, 1995.
- Wiener, A.: *The Prophet Elijah in the Development of Judaism*, London, 1978.
- Zenger, E.: *Ein Gott der Rache? Feindpsalmen verstehen*, Freiburg-Basel-Wien, 1994.
- Zimmerli, W.: *Ezechiel (BK XIII)*, Neukirchen-Vluyn, 1969.

JUVENTUD COMO FACTOR DE INTERRUPCIÓN E INNOVACIÓN

Aldo Calcagni

INTRODUCCIÓN. REFLEXIÓN METODOLÓGICA

El tema que nos convoca son los jóvenes frente a la globalización creciente de nuestro planeta.

Siguiendo una vieja tradición en la filosofía, empecemos con la pregunta: ¿cuál es el punto de partida para abordar el tema que nos proponemos? ¿Tenemos asegurado ese punto de partida? Parafraseando a Heidegger debemos contestar: *Keineswegs*. De ninguna manera. ¿Estamos hoy siquiera preocupados por asegurarnos el acceso al fenómeno de los jóvenes y al fenómeno de la globalización? Al parecer es una tarea innecesaria, cuando todos estamos de acuerdo en que decimos lo mismo cuando hablamos de "joven", de "globalización", etc. ¿Para qué preocuparnos con una reflexión metodológica sobre un fenómeno en el que todos estamos de acuerdo?

Pero, no bien queremos avanzar un poco en la investigación nos encontramos con problemas: en Chile, a los efectos legales, son jóvenes las personas entre 16 y 18 años, edad en la que pasan a ser adultos. Antes, son niños. Para el Instituto Nacional de la Juventud de ese país son jóvenes todas aquellas personas entre 15 y 29 años. En este seminario se barajan diversas propuestas de esquematización, que nadie está muy interesado en profundizar, pues finalmente podemos ponernos de acuerdo sin gran dificultad. Pero las preguntas no por eso desaparecen: ¿qué es "ser joven"? ¿Cuándo se es "joven"? ¿Hasta cuándo?

Por su parte, la psicología distinguirá entre prepúberes, púberes, preadolescentes, adolescentes, joven, adulto-joven, etc.; asignándoles características de desarrollo muy distintas en cada etapa. Características que considera intrínsecas al desarrollo psíquico de todo individuo de la especie humana.

La sociología da un paso más: nos acentúa el condicionamiento cultural de estas características. Para ello nos provee de múltiples observaciones por medio de encuestas, entre otras metodologías, sobre lo "qué es ser joven", de "cómo se comportan los jóvenes hoy", infinitos datos sobre actitudes de los jóvenes ante la escuela, las drogas, la afectividad, la familia y la iglesia, los medios de comunicación, o procesos como la globalización de la economía, etc. Ella funda sus observaciones en su actual paradigma, que podríamos caracterizar como *cuantitativo-asociacionista*: los fenómenos se constituyen como una suma de diversas manifestaciones en diversos espacios. En este caso, el concepto de "joven" sería un compuesto de múltiples manifestaciones interrelacionadas entre sí, formando algo así como "capas" de expresión sobre un "núcleo" más permanente de carácter psicológico o biológico. La sociología cree poder "definir" así un fenómeno social "objetivo", aprehendido a partir de distintas realidades.

Deseo postular, frente a esta tesis, que es el "sistema" el que determina lo que entendemos por "la juventud", por "ser joven". La sociología no hace más que recoger la distinción que el "sistema" nos proporciona y desde allí suscribe esta o aquella definición. Llamo "sistema" al dominio de distinciones en que habitualmente nos encontramos "arrojados"; como diría Heidegger: el mundo del "se". Algo así como la suma de las operaciones, de las narrativas y de las emocionalidades que se estructuran como substrato de sentido ya a la mano para un individuo, o un grupo de individuos.

Así, como alternativa al paradigma sociológico propongo un paradigma surgido en las últimas décadas de la interpretación de las más importantes corrientes del siglo XX en la Filosofía, como son la filosofía de Heidegger, el redescubrimiento de Nietzsche, los aportes de Wittgenstein, de la filosofía del Lenguaje (especialmente Searl y Austin): el paradigma lingüístico. Desde él se constituye lo que podemos denominar "una ontología del observador". Desde esta perspectiva, la observación y la descripción serán *modos de ser de un observador; o de una comunidad de observadores*. Tal paradigma reconoce como uno de sus postulados básicos, el que somos observadores de la realidad –en tanto que observadores constituimos un mundo–, y lo que aprehendemos como fenómenos del mundo tiene que ver con distinciones en el lenguaje. En otras palabras, somos seres lingüísticos; desde este modo de ser es que aprehendemos los otros modos de ser.

La sociología tradicional todavía no reconoce que a) "Todo fenómeno social es siempre un fenómeno lingüístico"¹ y b) que lo máximo que podemos asegurar es que,

1. R. Echeverría, *Ontología del lenguaje*, Santiago de Chile, 1994, p. 17.

sobre una aprehensión determinada del fenómeno –que depende de nuestra naturaleza de observadores, así como de nuestra historia– constituimos una *interpretación*, por tanto una posibilidad sobre el fenómeno. La interpretación adquiere relevancia en la medida en que ella es un principio de acción: *diferentes interpretaciones permiten acciones diferentes*. Un ejemplo: que los pájaros poseen una cierta "virtud voladora" (virtud: la fuerza, ese poder) es una interpretación tan adecuada al fenómeno –en cuanto interpretación– como la que proporciona la aerodinámica newtoniana sobre la estructura del ala del pájaro. La diferencia es que la segunda *permite* construir aviones que no se caen; pero eso no la hace ni más correcta ni más verdadera. Por el contrario: sólo una de ellas permite el acto mágico de volar...

Se trata en este punto de asegurar este principio metodológico: "Ser joven" es una distinción que nosotros, como los observadores que somos, adscribimos a cierta comunidad de personas. Esta distinción habla tanto del fenómeno que queremos circunscribir como de nosotros mismos como observadores. Las características de esta descripción no buscan ser "verdaderas" o más "correctas" que otras. Sencillamente son las que surgen del observador que somos. Otros observadores podrán adscribir al fenómeno otras características. La pregunta aquí es: *¿qué tipo de observador soy yo; qué observador has llegado a ser tú, qué te permite hacer esa distinción; y no ver la mía?... Como ven, la base del paradigma lingüístico que proponemos es ética: se trata de reconocer en el otro un legítimo observador del fenómeno, con los mismos derechos que yo. Es decir, un paradigma basado en el respeto.*

En otras palabras: la propuesta es el paso de un paradigma *epistemológico* a un paradigma *ontológico* (en el sentido intuido por Husserl e inaugurado por Heidegger del concepto) donde la ontología hace referencia a una comprensión de una región determinada de objetos; y en el caso de Heidegger, a la comprensión que como seres humanos tenemos de los diferentes modos de ser, incluyendo el modo de ser de nosotros mismos –el *Dasein*.

"SER JOVEN" DESDE LA ONTOLOGÍA DEL OBSERVADOR

Pues bien, ¿qué significa desde la perspectiva de la ontología del observador la distinción "ser joven"?

Desde el observador que soy, significa asumir el modo de ser de los seres humanos –el tener que darle sentido a la vida– desde una perspectiva particular. Como tal, la comunidad de observadores que somos –llámese la cultura cristiano occidental, latinoamericana, o sencillamente "la nuestra"– otorga un período de tiempo a una parte de sus miembros, en una cierta edad, para ejercer funciones de absor-

ción del bagaje cultural así como ser un elemento renovador de los modos de ser permitidos en ella. Lo que en nuestro seminario hemos llamado "factor de conservación, de interrupción y de innovación". Desde esta decisión ha surgido el fenómeno de la "juventud" con todas sus características distintivas.

Notemos lo siguiente: desde la postura de la ontología del observador, el que yo sostenga que tal fenómeno tiene tales o cuales características o *carece* de estas o aquellas notas es un juicio que yo, como observador hago sobre el fenómeno. El juicio de *carencia* o de *necesidad* no pertenece a la cosa o al fenómeno juzgado, sino que es un juicio del observador. Como nos enseñaba Sartre, a la silla con la pata rota no le "falta nada": es un juicio del observador el que decide que la silla no "debería estar así". Este punto es especialmente relevante en nuestro caso pues la distinción "joven" conlleva expresamente –para nuestra comunidad de observadores– una nota "moral", de "deber ser", de expectativa de comportamiento. "Yo (nosotros)" determino con mi juicio lo que a los jóvenes "les falta", lo que "deberían aprender" para llegar a ser adultos "responsables", sujetos socialmente integrados –política, cultural, económica, tecnológicamente integrados– a la comunidad que compartimos.

Ahora bien, pareciera que, en principio, los jóvenes están expuestos a los mismos procesos de construcción de sentido de la vida, de compartir una especie, una comunidad lingüística, etc., que, como observadores de una comunidad determinada, somos capaces de percibir para nosotros mismos. Así, entre ellos encontramos las mismas respuestas en cuanto individuos, que encontramos en otros estamentos de la comunidad de observadores que conformamos. De ahí que tendamos a definir su situación como una "etapa", en un camino en el cual los "adultos" nos encontramos más adelante...

Sin detenerme en este fenómeno, que disuelve toda preocupación especial por los jóvenes; creo, reconocemos singularidades en el modo como una parte de ellos se comporta, comportamiento que propongo interpretar como el de una "generación": generación en el sentido utilizado por la exégesis literaria; o en otros términos, un grupo de personas que comparte un mismo paradigma social, una comunidad de observadores con características distinguibles del resto del todo social. Afirmo, entonces, que parece estar surgiendo entre nosotros un nuevo modo de vivir, de habitar el mundo.

Algunas manifestaciones de ese grupo es lo que denominamos "el comportamiento de los jóvenes ante la globalización". No queremos indicar con esto que sea el *único*, ni siquiera que sea el más arraigado en la mayoría de las personas de nuestras sociedades entre 15 y 29 años, por ejemplo. Queremos indicar que es un comportamiento *distintivo*, *característico*, distinto, en alguna medida, del resto de los observadores que comportan nuestra comunidad; o en términos heideggerianos, un señal distintiva –*Merkmale*– de que habitan "otro claro".

ALGUNAS DISTINCIONES SOBRE LO QUE LLAMAMOS LA "GENERACIÓN ACTUAL"

Desde el observador que soy, percibo, por ejemplo, que:

Los jóvenes comparten una *estética común*. O bien *participación de ella* –hippies, punk, *thrash*, *lanas*, *tecno*s, integrados, etc.– o bien la saben reconocer, la distinguen (cosa que se presenta como brecha generacional: otros miembros de la comunidad no somos capaces de ver las distinciones, ni menos de habitar en ellas...).

Esta estética común –ya sea compartida o reconocida– tiene muchas manifestaciones desde:

- a) la vestimenta (por ejemplo: el cabello largo atado –la "cola"– y aros entre varones, tipos de ropa, tipos de pintura entre mujeres, las camisetas sobre poleras);
- b) los tipos de música: Pop (tradicional), Pop alternativo –*Punk*, *Dark*, *New wave*–; *Rap*, *Heavy metal* –*Thrash*–; *Tecno* –*Acid*, *Trans*–; todo tipo de "retros" –'50, '60, '70, '80–; latinos, políticos, salsa, y un desconocido, etc... (rescatadores del tango, de la música de los '20, etc.);
- c) lugares de encuentro... el modo de habitar el espacio: desde la marginalidad de la esquina, ciertos bares, barrios; tribus que se movilizan, que emigran...;
- d) un *idioma* propio, con expresiones con alto contenido significativo (aunque el resto tenga la sensación que describen todo con las mismas palabras: *barza*, *bacán*, etc.). Si bien como observadores pertenecientes a la misma especie, a una historia similar, a una comunidad lingüística compartimos un lenguaje común, *inclusivo* (finalmente somos todos seres humanos, todos podemos entendernos), el idioma es específico, *excluyente*...

Menciono sólo algunos rasgos: no es mi intención describirla en detalle...; sólo deseo resaltar que son distinciones que nacen del observador que soy, que somos, y no algo así como rasgos de la naturaleza juvenil, o características necesarias de la generación actual, o del modo actual de ser joven...

Baste por ahora lo anotado. Volveremos más adelante sobre otras señales distintivas que distinguimos en relación con el fenómeno de la "globalización". Acerquémonos a esa distinción.

ALGUNAS DISTINCIONES SOBRE LO QUE LLAMAMOS "GLOBALIZACIÓN"

¿Qué significa "globalización"? ¿A qué fenómeno apunta este concepto? ¿Es un concepto claro para nosotros, es decir, entendemos lo mismo cuando lo usamos?

Desde el paradigma lingüístico (*ontológico*) –que hemos opuesto como perspectiva al paradigma sociológico (*epistemológico*)– “globalización” es una distinción de un observador, que surge como explicación de una serie muy diversa de fenómenos, que combinados, generan un estado determinado de posibilidades de acción. Es, lo que propiamente designamos con el concepto técnico de “juicio”: una opinión sobre un estado de cosas tal como es percibida por el observador. Para un observador precrítico su juicio tiene la nota característica de “realidad”, de “verdad”. Para otros –quizá para la gran mayoría de los habitantes de nuestro continente– el fenómeno ni exista...

¿Qué entiendo, entonces, por “globalización”? O lo que de alguna manera es equivalente: ¿qué entiende la comunidad de observadores a la que pertenezco por “globalización”? De este paradigma alternativo surge incluso una nueva pregunta: *¿qué características tiene el observador que genera este juicio; observador que soy yo mismo?*

Creo poder distinguir en el uso de la comunidad de observadores a la que pertenezco al menos tres sentidos distintos, pero no opuestos del concepto.

Por una parte, “globalización” designa un proceso en la esfera *tecnocientífica*: a partir de la revolución en las comunicaciones y en la computación, cada vez más, las tecnologías dominantes abarcan todo el planeta. Esto tiene como consecuencia que las formas de comunicación tienden a homogeneizarse: un joven entrevistado, a propósito de la TV decía: “nos acerca lo lejano, nos aleja lo cercano...”. Los nuevos massmedia –TV por cable o por satélite, internet, videoconferencias, etc.– ha acercado, homogeneizando, los diversos continentes, eliminando las diferencias... Lo mismo está sucediendo con el paradigma de la investigación científica, que inunda todo espacio de la investigación, negando no sólo la legitimidad sino que la misma posibilidad de existencia de cualquier investigación alternativa.²

Pero no sólo las tecnociencias, también, y como consecuencia de lo anterior, las diversas formas de producción se homogeneizan: el modo de producir trigo en Europa tiende a ser el mismo en Uruguay que en Angola. La tecnología creada en Occidente aparece como la vencedora en comparación con procesos y formas locales o culturalmente diversas de producir.

Además, el conocimiento tecnológico adquiere una velocidad de desarrollo que repercute en todas partes del planeta, generando un proceso global de *caducidad*: *todos nos estamos volviendo obsoletos; a distintos ritmos; pero es un proceso que nos afecta a todos, un fenómeno planetario...*

2. Cf. P. Feyerabend, *Diálogo sobre el método*, Madrid, 1989.

El MIT³ ha calculado que actualmente el ritmo de conocimientos tecnocientíficos se *duplica cada cinco años...*

"Globalización" designa también un proceso en la esfera *económica*: después de la caída de los regímenes de socialismo reales, pareciera que no queda sino una forma histórica de organizar los medios de producción: la capitalista. Y pareciera que no existe sino una manera de integrarse a la economía mundial: la competitividad. El mercado es el principio regulador de las relaciones internacionales e intranacionales: o se compite o se es marginado.

Por último, designa también un proceso en la esfera *cultural*: frente a las culturas basadas en el principio de la solidaridad –o si se prefiere en el valor de la igualdad– (culturas latinas-hispánicas católicas) han surgido como la posibilidad más moderna las culturas basadas en el principio de la libertad, que tienen como substrato las garantías individuales, como son las de origen anglosajón.

LOS JÓVENES Y LA GLOBALIZACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DEL OBSERVADOR QUE SOMOS

Desde la perspectiva del observador que somos, podemos preguntarnos entonces: ¿cómo percibimos el fenómeno que distinguimos como "juventud" frente al fenómeno que distinguimos como "globalización"? ¿Hay un modo específico de reaccionar de este segmento de la población que llamamos "jóvenes"?

En principio, pareciera que los jóvenes están expuestos a los mismos procesos de globalización que, como observadores de una comunidad determinada, distinguimos para nuestra comunidad. La diferencia radica más bien en el modo como se enfrentan a ellos.

Quiero describir tres de tales procesos.

1) *La ambigüedad del mundo adulto*. O, como lo describía Bateson, el doble vínculo... ¿Recuerdan el chiste aquel, que una buena madre italiana siempre debe regalarle dos corbatas a su hijo? Así, si se pone la roja, puede decirle: ... "Hijito, ¿por qué no te pusiste la verde? Claro, seguro que no te gustó, y no se lo quieres decir a tu pobre madre...".

El mundo adulto, por un lado admira y coloca como modelo –al menos físico– el ser joven (en Chile el promedio de edad de las mujeres que aparecían en los avisos comerciales de TV bajó de 25 a 17 años en los últimos cinco años). Por otra parte, desconfiamos de ellos...

3. Massachusetts Institute of Technology.

¿Cómo somos nosotros como adultos frente a los jóvenes?

No quiero dar una respuesta. Propongo solamente –a modo de ejercicio– que escuchemos una síntesis de la opinión de una apoderada, recogida en un grupo de reflexión en una escuela de un barrio de clase media de Santiago y los invito, además, a que escuchen sus propios comentarios interiores:

“Juventud, oh divino tesoro. Me encantan los jóvenes. Estoy feliz de vivir en este barrio con tantos jóvenes alrededor. Quién fuera joven para poder vivir de nuevo esa etapa, la más feliz. Pero los jóvenes de hoy no saben aprovecharla, divertirse sanamente, prepararse para el futuro. Con todas las posibilidades que hoy les damos, y ellos parados allí en las esquinas, fumando marihuana o quizá cosas peores. Como total hoy en día tienen todo fácil, no se sacrifican por nada. Menos mal que no todos son así. Mi hija, por ejemplo: ella entró a estudiar medicina. Cuando termine quiere trabajar en un hospital para ‘ayudar a los pobres’, dice. Bueno, es que todavía es idealista, ya se dará cuenta que este mundo es una selva: aquí cada uno tiene que aprender a rascarse con sus propias uñas. Pero ésas no son ideas de ella. Es ese *pololo* (novio, enamorado) con que anda saliendo. Claro, como él no estudia nada serio y anda todo el día metido en estas cosas de pastoral aquí en el barrio. Quizá este barrio no sea una buena influencia para mi hija. De hecho creo que es una buena idea cambiarnos a otro lugar.”

2) *La impotencia o la pérdida del poder de autodeterminación.* Desde mi propia historia y desde la historia de la comunidad de observadores a la que pertenezco –mi mundo– el tema del poder es fundamental. “Somos animales de poder” (tiene que haber dicho Nietzsche). El tema del poder aparece como constante en nuestra historia social, política, económica, cultural, pero también científica, artística... Nuestras constituciones y cuerpos legales, nuestros sistemas de producción y monetarios, nuestros paradigmas de investigación científica, nuestras instituciones y su autoridad; en suma, todo nuestro aparato simbólico está dirigido a delimitar dominios de poder.

El tema del poder tampoco es extraño a la Filosofía y su historia (¿cómo podría serlo?). La cruza como un rayo desde sus orígenes... Desde Platón, Aristóteles... Fue Nietzsche el maestro que nos enseñó a descubrir la intencionalidad de toda metafísica: el ser como voluntad de poder... Marx sigue siendo un fundamental intérprete del dominio sociocultural como espacio privilegiado de poder, como bien lo señala Habermas...⁴

4. Cf. J. Habermas, “Nachholende Revolution und linker Revisionsbedarf: Was heißt Sozialismus heute?”, en *Die Nachholende Revolution: Kleine Politische Schriften VII*, Frankfurt am Main, 1990, pp. 179-204.

Escuela de Frankfurt, Michel Foucault... pero también Heidegger, Wittgenstein, la filosofía analítica...

Enunciada –someramente– esta tesis, podemos preguntarnos: ¿cómo reacciona la actual generación ante el tema del poder?

Nosotros, como observadores, desde el dominio de nuestra tradición, le atribuimos un juicio, una determinación: ellos están sin poder, impotentes...

a) *Políticamente* no participan en los partidos políticos tradicionales. No se comprometen con nuestras instituciones más representativas: en el caso de Chile, después de una dolorosa vuelta a la democracia, los jóvenes en su inmensa mayoría no sólo no votan, ni siquiera se interesan por inscribirse en los registros electorales...

b) *Económicamente* pareciera que aceptan pasivamente el sistema imperante, aunque éste más bien los margine que beneficie directamente: la tasa de cesantía juvenil es al menos el doble (hasta diez veces, decía Ernesto Rodríguez) que para cualquier otro estamento social. Pero esto no parece provocar en ellos rebelión alguna: parece que prefieren sufrir en una extraña identificación, esperando un acto mágico que los lleve a la cima o al éxito: ser descubiertos como estrellas de TV; ganarse la lotería; ganar sueldos extraordinarios... o al menos, seguir siendo mantenidos por la familia...

c) *Culturalmente* parecen aceptar con una ironía y distante pasividad la irrupción de modelos extraños de convivencia y el quiebre de los modelos tradicionales. No se revelan directamente contra los valores del mundo de los adultos: no hay rebeldía juvenil contra la autoridad de los padres, de los profesores, de la autoridad pública.

Sencillamente viven su vida desde otra pauta, sin interesarse en rebatir o transformar el mundo. Los jóvenes en Chile han acuñado una magnífica expresión *heideggeriana* para describir el fenómeno: "No estoy ni ahí..."

De nuevo: no se enfrentan, por ejemplo, a la autoridad de la Iglesia. Se declaran creyentes o no, actúan según sus propios cánones –consumo de alcohol, de drogas, vivencia de una sexualidad bajo normas que no son las de los adultos; etc.

No tienen poder de autodeterminación; pero parece que no les interesan los modos tradicionales de conseguirlo.

3) *Los jóvenes, temporalidad y globalización*. La globalización ha producido en toda la sociedad, pero especialmente en los más débiles una sensación –introduciremos aquí un término técnico– un *estado de ánimo* de no poder autodeterminarse, de no poder elegirse: "mientras más opciones se me abren, me siento con menos capacidad de elegir".

¿Qué hacer si las opciones están manipuladas?: nunca sé lo que hay detrás: nada tiene valor, todo tiene precio de transacción. Un buen comprador –de "bienes y servicios", como decimos eufemísticamente, para referirnos tanto a un televisor como a una carrera universitaria– debe buscar, recorrer, conocer. Pero sobre todo, necesita

decidir en un momento... "Luego puede ser peor". Aquí aparece el tema del crédito: "No tengo dinero ahora, sólo las ganas de consumir". No importa, joven, aquí tienes el crédito más barato y mejor del mercado. Sólo queremos de ti tu futuro: 48 meses, cinco años...

Así es como entra el futuro, la temporalidad...

Arribamos aquí a una importante meseta de esta interpretación.

Desde la ontología del observador la temporalidad aparece fundada en el dominio lingüístico de los seres humanos: el que vivamos en el tiempo, que tengamos un pasado y un futuro es resultado de que vivimos en el lenguaje, o como decía bellamente Heidegger: "el lenguaje es la casa del ser"; recalco: "el lenguaje es la casa de *nuestro modo de ser*".

Vivimos en el lenguaje. Nuestras promesas y declaraciones, nuestras peticiones y juicios generan nuestra vivencia del presente, del pasado y del futuro.

Pues bien, *la vivencia de la temporalidad es siempre desde un estado afectivo*.

Los estados afectivos –*Befindlichkeit*– son constitutivos de la existencia humana. Siempre nos hayamos en un cierto estado de ánimo. Ellos están asociados a un horizonte de posibilidades, a un espacio de acciones posibles. La emocionalidad condiciona el actuar: son predisposiciones para la acción. Desde la emoción de la rabia puedo castigar, gritar pero no puedo acariciar. Desde el miedo me predispongo a huir o a protegerme, no a contemplar o meditar...

¿Cuál es el estado de ánimo de los jóvenes hoy?, ¿podemos hablar de un estado de ánimo de una etapa del desarrollo de los seres humanos que, al parecer se caracteriza por su intensa vida emocional, por su labilidad, su variación?

Pero, creo, la interpretación del fenómeno es otra: no es que la "etapa juvenil" sea especialmente emocional, por esencia. Sino: los estados de ánimos surgen desde la vivencia de un horizonte de posibilidades, de un espacio de acciones posibles.

La pregunta es, entonces: ¿cómo viven los jóvenes su propio horizonte de posibilidades?

Permítanme una hipótesis: la ironía y la pasividad, el travieso desencanto frente a las promesas y utopías, el juguetón consumo de nuevas tecnologías sin aparente asombro ante la novedad son consecuencia –no causa– de una vivencia de un mundo, de un horizonte de posibilidades que se les aparece como "ya conocido", desgastado y por tanto, cerrado. Lo que viene no es sino "más de lo mismo". ¿Para qué, entonces, tanto trabajo?

Ambigüedad, impotencia, horizonte de posibilidades ya transitadas: ¿con esta descripción de algunas notas constitutivas, como observador, me he acercado un poco más a algún joven?; ¿entiendo mejor su mundo? Tengo la impresión que éste se nos escapa, que seguimos ciegos a él, que, con nuestras categorías no percibimos –no podemos percibir– la diferencia... Pero la intuimos...

CONCLUSIÓN

No quisiera terminar esta exposición dejando siquiera la impresión de que el tema de alguna manera está cerrado. Si hay algo que sabemos con cierta certeza en filosofía –a través del estudio de su larga historia– es que la tensión creativa y reflexiva se da en torno a las *preguntas*, y no alrededor de las posibles respuestas: éstas son siempre precarias, limitadas; aquellas siempre abiertas, nos mantienen en el asombro, nos conectan con el misterio, con la trascendencia: nos hacen crecer.

Pero quizá podamos mencionar algunas pistas, para luego desarrollarlas en los talleres o encuentros.

Me gustaría acentuar la *posibilidad*, trayendo a colación aquella sentencia de Hölderlin que nos enseñó a escuchar Heidegger:

“Pues allí donde está el peligro
nace también lo que salva.”

La globalización trae también una nueva conciencia sobre la globalidad de los peligros que afectan a nuestro planeta y amenazan con un colapso total: los problemas a los que deben enfrentar esta y las próximas generaciones no son broma...

El cambio de valoraciones que apenas alcanzo a intuir; por ejemplo, de valorar el progreso y desarrollo a valorar la calidad de vida, la creciente preocupación por el medio ambiente, la búsqueda de relaciones más sinceras y limpias, al mismo tiempo el respeto a la diversidad, al pluralismo, la tolerancia como base de la convivencia; el rechazo al autoritarismo así como la valoración de una nueva autonomía; el goce del presente, la vivencia libre del cuerpo y de los sentimientos como partes importantes del ser seres humanos, la búsqueda de superación de estrechos paradigmas centrados en la razón instrumental y muchos otros aspectos que, como observadores podemos descubrir en los jóvenes, nos hacen sospechar que estamos ante un todo coherente, que se abre con ellos un nuevo espacio para cuidar, para habitar la tierra.

BIBLIOGRAFÍA

Bruner, J. y Cox, C.: *Dinámica de transformación en el sistema educacional de Chile*, 1993.

CEPAL-UNESCO: *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*.

Franco, R.: *La Educación y el papel de Estado en los paradigmas de la política social de América Latina*.

MINEDULAC: *Educación, paz y desarrollo*, Recomendaciones de la VII Reunión de Ministros de Educación de América Latina y el Caribe, 1996.

Ministerio de Educación de Chile: *Objetivos fundamentales y contenidos mínimos obligatorios de la educación media*, 1997.

Núñez, I.: *Hacia un nuevo paradigma de reformas educativas: la experiencia chilena*.

Ratinoff, L.: *Devaluación y privatización de la enseñanza en América Latina*.

Rodríguez, E.: *Tenencias en las políticas educativas latinoamericanas*.

UNESCO: *Informe de la revisión de medio decenio del programa Educación para todos en América Latina*.

TERCERA PARTE

Estructuras que influyen en las realidades de los jóvenes

JUVENTUD: PERFILES PSICOLÓGICOS DE LOS NUEVOS ACTORES SOCIALES. UN ENFOQUE PSICOSOCIAL

Eugenio C. J. Rubiolo

UNA ADVERTENCIA PRELIMINAR

Importa delimitar y esclarecer metodológicamente los alcances del presente trabajo. Estas cuestiones preliminares, no tienen sólo el sentido de salir al paso de posibles objeciones, sino que pretenden esclarecer, con el mayor rigor posible, la validez y los límites del discurso. A este propósito quisiéramos, entonces, hacer las siguientes precisiones:

a) El presente trabajo no es resultado de una investigación empírica. Es más bien, una interpretación de datos provenientes de diversas fuentes y que darían lugar a determinadas claves de lectura de la situación actual de la juventud y de su perfil psicológico en América Latina. Esta circunstancia limita de alguna manera el rigor de estas interpretaciones pero presenta, como contrapartida, la ventaja de intentar profundizar –se verá con qué éxito– sobre la actual situación, su génesis y su posible evolución. La otra alternativa más rigurosa, presenta metodológicamente las limitaciones del método experimental que ya son un lugar común señalar en la investigación de las ciencias sociales, que ha dado lugar al surgimiento de paradigmas alternativos.¹ No es nuestro objetivo ahondar en esta discusión metodológica, pero sí advertir que “los puntos de vista metodológicos determinan, en parte, la norma o mo-

1. Cf M. Montero y otros, *Construcción crítica de la Psicología Social*, Barcelona, Anthropos, 1994, pp. 27-47.

delo y, en parte, anticipan los fines, y ambos tomados en conjunto establecen el marco de referencia dentro del cual es captada la realidad", como lo sostenía J. Habermas.²

b) Nuestra aproximación al tema propuesto será, entonces, intentar ofrecer diversas claves de lectura de la situación de los nuevos actores sociales en América Latina. Dichas claves, en general ya analizadas en otros contextos, intentan, como señalamos, esclarecer la génesis de esta nueva situación, la posible evolución de la misma y el rol de la juventud en ese contexto.

Toda interpretación propone una trama o intriga de los hechos que más que verificable debe resultar plausible. El criterio de aceptabilidad de dichas intrigas es que pueda ser seguida; el "como si" de la ficción propuesta por la trama de los hechos que se sugiere, hace que se pueda "comprender mejor". La configuración de los hechos se hace precisamente para "comprender mejor". Esta pretensión debe por cierto avalarse argumentativamente tanto frente a la renuncia a comprender, sugerida por ciertas corrientes positivistas como antinarrativistas; como también, frente a interpretaciones rivales. La lógica aquí implicada es la lógica de la elección práctica. Se trata de una propuesta de ver una situación como teniendo tal sentido o significando tal cosa. Este "ver como" surge de una determinada configuración de los acontecimientos tal como se propone en la intriga. Esta propuesta se avala mediante argumentos que frente a los posibles contraargumentos, deben poder mostrar su plausibilidad, su coherencia y sensatez.

Es entonces, desde estos presupuestos metodológicos que pretendemos sugerir esta lectura del perfil psicológico de los nuevos actores sociales en América Latina.

1. LA NUEVA SITUACIÓN EN AMÉRICA LATINA

El objetivo de esta parte de nuestro trabajo es analizar algunos de los indicadores de la actual situación de Latinoamérica. Estos indicadores surgen de datos ofrecidos por organismos internacionales, de investigaciones de organizaciones intermedias, y también de interpretaciones de la actual situación que se van proponiendo y transmitiendo de diversos modos. Muchos de estos indicadores han sido o van a ser analizados expresamente en diversas ponencias y exposiciones de este Seminario. Por tanto, nuestro objetivo no es profundizar la discusión en torno a dichos indicadores, sino tomarlos como señales de la actual situación.

2. Cf. J. Habermas, *Zur Logik der Sozialwissenschaften*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1970, p. 127.

Puede decirse que esta situación es nueva porque evidentemente son distintas las ideas predominantes, las tendencias vigentes, las expectativas que existen en los diversos ambientes sociales si los comparamos con los que predominaban en las décadas pasadas. Sería una discusión interminable dilucidar en qué sentido y hasta dónde esta situación es "nueva". Se puede probablemente decir que hay novedad pero también continuidad; en realidad, toda situación nueva lo es sobre la base de la anterior situación que quizá en germen contenía la nueva. Está aquí implicada una filosofía de la historia que debe dar cuenta de la relación dialéctica entre innovación y sedimentación. Una nueva situación se define a partir de ciertos indicadores que en un momento preciso adquieren mayor relevancia y son aceptados como significativos en las lecturas que se proponen de la situación que se vive. En síntesis, los indicadores que mencionaremos son considerados, entonces, los emergentes del momento que atravesamos hoy en América Latina.

No hay duda que nuestra época y nuestro mundo están caracterizados por la *globalización*. La definición del tema de este Seminario incluye la globalización como la nota que define propiamente el contexto en el que se desenvuelve la vida de las nuevas generaciones. Nos interesa analizar el fenómeno de la globalización no en sus aspectos económicos, aunque la globalización comience siendo económica, sino fundamentalmente en sus aspectos sociales. Es nuestra intención referirnos al impacto que sobre la representación social de la realidad produce este fenómeno.

Por representación social se entiende la elaboración de un objeto social por parte de una comunidad.³ Esta elaboración se realiza a través de la conversación cotidiana como la que tiene lugar entre entendidos y la de los Medios de Comunicación. Los actores sociales elaboran y crean los objetos sociales a través de la comunicación en la que toman parte. Los miembros de una comunidad elaboran colectivamente, en su práctica cotidiana grupalmente relevante, las reglas, justificaciones y razones de las creencias y conductas que son pertinentes para el grupo. Sostienen los autores citados que la evidencia para esta representación social de la realidad, es el consenso social, es decir, el compartir las creencias junto con los otros miembros del grupo. Este consenso mantiene la vida del grupo, estandarizando la identidad social y las interacciones de una mayoría cualificada de sus miembros.

Pues bien, ¿cómo afecta el fenómeno de la globalización la representación social de la realidad? La globalización económica probablemente pueda considerarse como una de las consecuencias de la imposición hegemónica de la razón instru-

3. Wagner-Elejbarrieta, "Las representaciones sociales", en B. Páez y otros, *Psicología Social*, pp. 815-842.

mental y sus propios criterios de sentido que entre otros valores privilegia el control, la manipulación, la eficiencia y la competitividad. La consecuencia de este saber operativo en términos de Piaget han sido y son los notables avances científicos y tecnológicos y su impacto innegable sobre todos los ámbitos de la cultura. Ya hace años que Jean Ladrière analizó este fenómeno en el *Retos de la racionalidad*.⁴ En ese trabajo Ladrière sostenía que la consecuencia quizá más importante de este impacto ha sido la de la pretensión de la racionalidad científica de poseer el monopolio del sentido con la consecuencia de alejar del ámbito de la discusión racional cuestiones fundamentales como las del sentido y la valoración ética de la acción humana. Por eso, en aquel análisis Ladrière proponía un concepto de razón que llamaba razón ampliada que incluyese dentro de sí a la racionalidad científica y no a la inversa.

No es nuestra intención repetir aquí la crítica a la racionalidad científica llevada a cabo por la Escuela de Frankfurt y retomada con matices por autores como Habermas, Apel, Ricoeur y muchos otros. Pero sí importa notar que la globalización económica y los formidables cambios que está introduciendo en la vida de la humanidad, es consecuencia de una determinada lógica que no es, por cierto, de por sí perversa, pero tampoco neutral. Esto significa en primera instancia, que no se puede negar su vigencia y su trascendencia actual; en segundo lugar, tampoco se pueden negar sus consecuencias positivas: hay entendidos que afirman que hoy, como pocas veces, existen posibilidades reales de una distribución de bienes pues la economía desde la revolución industrial es una suma mayor que cero y eso hace posible, al menos teóricamente, que haya bienes para todos. Se puede ganar sin que otro tenga necesariamente que perder. Pero, en tercer lugar, no se pueden negar sus efectos negativos y hasta perversos pues sus criterios y valores predominantes, engendran una lógica que difícilmente pueda detenerse a atender a los marginados y disminuidos de cualquier tipo. Porque además, hay bienes que no pueden ser tratados ni subordinados a la lógica del mercado; hay realidades humanas que no se intercambian, so pena de degradarse en su genuino sentido, como se intercambian los bienes del mercado.

Entonces la globalización es un fenómeno que no puede negar, del que hay que hacerse cargo, rescatar sus innegables beneficios pero, y aquí está el gran desafío, debe abrirse una discusión sobre su lógica profunda pues de ningún modo se puede partir del a priori de que dicho proceso es neutral y de que el mismo será positivo sin más, si nos adentramos en él abiertamente y sin preconcepciones como si los efectos negativos se debiesen sólo a nuestra incompetencia, falta de apertura o ignorancia.

La representación social hegemónica respecto a la globalización pensamos que se mueve entre dos extremos, igualmente peligrosos. Por un lado, están los que convierten al hecho en una fatalidad a la que hay que someterse si no se quiere quedar excluido del mundo actual. Es claro, que ésta es una visión por lo menos

4. Cf. J. Ladrière, *El reto de la racionalidad*, 1978, pp. 167-194.

ingenua y puede hasta ser peligrosa pues, como dijimos, no se puede desatender su lógica implícita. Con esta actitud, no será posible una recepción lúcida del fenómeno a fin de impedir que se ponga en peligro la identidad de una comunidad. En efecto, cada uno debe sentir que, como individuo y como comunidad, tiene un aporte que brindar a la humanidad toda aunque los criterios que guíen la economía, la ciencia y la tecnología se hayan homogeneizado. Pues el peligro de este aspecto, es que la representación social de la realidad, los criterios, las imágenes, los símbolos, etc., desde los que se interpreta la realidad, corran paralelos con los criterios predominantes en el campo económico, científico y tecnológico. Al no establecerse una discusión entre ambas lógicas, la lógica del mercado termina colonizando el "mundo de la vida"; o se vive una verdadera esquizofrenia entre los criterios de sentido a través de los cuales nos guiamos en los diferentes ámbitos de nuestra vida, fenómeno nada raro y que puede explicar varias de las situaciones que se observan en la sociedad contemporánea.

La aceptación incondicional del fenómeno de la globalización con su lógica y sus consecuencias produce, a veces, un verdadero fenómeno de alienación. Se sostiene que, o aceptamos el fenómeno y sus consecuencias económicas y sociales o quedamos fuera de la historia. Semejante representación no es capaz de tomar distancia de la nueva situación y considera sus límites y consecuencias negativas como generadas simplemente por nuestras resistencias. La otra representación, minoritaria hoy pero vigente en muchos ambientes influyentes de la política y en sectores de la Iglesia, es la del rechazo total a la globalización. Se considera este proceso como una nueva expresión del colonialismo o como consecuencia de la imposición hegemónica del modelo capitalista, por lo que ceder a sus exigencias equivaldría a someterse a dicho sistema. Esta representación genera un rechazo a la globalización que sin embargo, no ofrece por el momento al menos, propuestas alternativas que resulten viables. Se condena y se rechaza la globalización pero no se ve que se sea plenamente consciente de las consecuencias que dicho rechazo tendría en la economía y en la vida social de nuestras naciones.

¿Cabe plantearse alguna vía alternativa entre la aceptación resignada o entusiasta de la globalización y su rechazo más o menos categórico?

Los países latinoamericanos debemos, por cierto, asumir las exigencias de la reaccionalidad moderna, las de la crítica y las de la ciencia. Nuestras tradiciones son no sólo respetables sino que deben preservarse. Pero hay que ser conscientes que también nosotros estamos amenazados por el etnocentrismo; que nuestras representaciones pueden ser ingenuas y erróneas. No podemos eludir la crítica y la explicación científica de los fenómenos. Es cierto que la reivindicación de las herencias culturales, del indigenismo y, en el ámbito del catolicismo, de la cultura barroca, pueden ser interpretadas como una expresión de la resistencia de nuestros pueblos a la imposición hegemónica de la razón científica y su universalismo. Pero la crítica de la

razón que la Modernidad lleva a cabo, no se reduce a esta expresión que encarna la ciencia y su modo de pensar operatorio.

La lógica del pensar operatorio, tal como la describe J. Piaget, exige, ciertamente, el descentramiento y, por ende, la superación del pensamiento egocéntrico, del etnocentrismo y la ingenuidad. Esta razón que ordena, clasifica y serializa los fenómenos, es un pensamiento de naturaleza formal. El citado Jean Ladrière en *L'articulation du sens*,⁵ analiza la naturaleza de los conceptos en las ciencias empírico-formales y su relación con la realidad. Lo importante, según este análisis, es que desde las ciencias y las tecnologías, se plantea una relación con la realidad, la del formalismo combinatorio que es la esencia del pensar operatorio, que privilegia determinados aspectos del mundo y los objetos que, en el plano económico, se expresa como lógica del mercado en la que todos los intereses se subordinan a la eficiencia, a la competencia y la ganancia. Esta lógica es válida y legítima y ha permitido en la economía, el paso de la escasez a la abundancia de bienes. No obstante, como ya señalamos, el problema radica en la pretensión de esta lógica del pensar operatorio, de monopolizar el sentido y de considerar como no relevante todas aquellas dimensiones de la realidad que se rigen por otra lógica, como por ejemplo, la lógica del don, de la gratuidad, del amor y el sentido.

Por eso es que pensamos que se nos plantea un desafío inédito, cual el de asumir los beneficios de las nuevas lógicas sin renunciar a la sabiduría de las tradiciones y de una relación con los demás y con el mundo que no se funde, solamente, en el interés egoísta.

Pero este desafío exige, como también ya señalamos, una recepción lúcida de esta nueva lógica que permita la superación de la ingenuidad egocéntrica, y que posibilite el descentramiento.

Este impacto de la ciencia y la tecnología y sus criterios sobre la cultura, no puede no tener una influencia significativa sobre las tradiciones religiosas. Estas tradiciones han sido cuestionadas por la crítica de la razón que desde Kant en adelante ha ido poniendo en crisis los intentos ingenuos de sostener las creencias y, también, ha desenmascarado las motivaciones inconscientes que sostienen dichas creencias. La ciencia también ha cuestionado la ingenuidad de considerar los mitos como explicaciones que, por cierto, no resisten la desmitologización que ella ha llevado a cabo. Esta situación hizo perder a la religión el carácter obvio que poseía en la sociedad tradicional y, poco a poco, fue cuestionando la evidencia de la tradición recibida. Como contrapartida la fe se fue convirtiendo en un asunto cada vez más personal, generando esta circunstancia entre otras cosas, un compromiso cada vez mayor. Pero, socialmente, este hecho ha tenido la consecuencia de erosionar los

5. Cf. J. Ladrière, *L'articulation du sens*, París, 1970, pp. 25-50.

marcos de referencia que fundamentaban las representaciones sociales predominantes. La desorientación y la confusión han sido algunas de las consecuencias de este fenómeno ya que la propuesta de una ideología fundada en los avances del conocimiento científico⁶ a más de no haberse todavía concretado, por lo menos acabadamente, a priori no parece que pueda responder a las demandas más profundas y angustiantes de los seres humanos. Esta realidad que hoy se vive, ha dado lugar al auge del esoterismo y diversos movimientos parareligiosos en el mundo entero. Las nuevas formas de gnosticismo que esencialmente consisten, como se sabe, en la creencia de un conocimiento salvador, ha penetrado hoy en muchos ambientes, sobre todo, los relacionados con las distintas formas del arte. Esta circunstancia tiene que ver con la crisis de las herencias religiosas y, entre nosotros, a la ausencia de una teología que sepa interpretar estos "signos de los tiempos". En efecto, si bien han tenido repercusión mundial las importantes elaboraciones de la Teología de la Liberación, ésta, a mi criterio, da respuesta a la situación de pobreza y marginación propia de nuestros pueblos; pero no da cuenta con el mismo énfasis, de otras dimensiones de la crisis contemporánea. Creo que este hecho y la conciencia de los peligros de reduccionismo que la Teología de la Liberación tradicional no pudo claramente superar, explican las nuevas tendencias en la Teología de la Liberación latinoamericana, como puede verse en el grupo de la revista *Pasos*.⁷

Esta crisis de las religiones tradicionales y su incidencia en la crisis de los marcos de referencia heredados y en las representaciones sociales de la realidad, ha tenido también entre otras consecuencias, el regreso de los fundamentalismos que hoy tienen básicamente un carácter político-religioso. Es evidente que estamos aquí frente a un fenómeno complejo que no admite explicaciones simplistas. Pero no deben ciertamente estar ausentes, entre las motivaciones de este regreso del fundamentalismo, la necesidad de muchos pueblos y culturas de garantizar su supervivencia frente a un mundo moderno que no entienden y les resulta amenazante. Asimismo tampoco puede estar ausente, la necesidad de seguridad nunca totalmente superada en los seres humanos. En efecto, toleramos mal la incertidumbre, la falta de certezas. Por eso es que para garantizarlas, rechazamos la crítica y el cuestionamiento a las creencias heredadas. La regresión que representa el fundamentalismo y los peligros que acarrea, son por demás evidentes. Pero no pueden dejar de verse que hoy representa en muchos ambientes la "salida" a la globalización por un lado, y a la crisis de las religiones, por el otro. Esto debe

6. Por ejemplo, la propuesta de M. Bunge, *Pseudociencia e Ideología*, Madrid, 1985, pp. 125-135.

7. Revista *Pasos*, publicación del Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica, N° 57, 60 y otros.

advertirnos sobre la importancia de aspectos como la contención afectiva, hoy también en crisis al desmoronarse la familia tradicional.

Otro fenómeno que caracteriza el momento actual, es el de la *progresiva pérdida de relevancia de estructuras sociales de contención* que tradicionalmente ofrecían ámbitos donde los sujetos se sentían acogidos y les otorgaban un sentimiento genuino de pertenencia y participación.

La atomización es una característica de la sociedad actual frecuentemente señalada. La pérdida del sentimiento de pertenencia y el auge del individualismo, son entre otras, algunas de las consecuencias de esta atomización que se está produciendo, de moda cada vez más importante en la sociedad actual.

Decíamos que el fenómeno de la atomización y el auge del individualismo tiene que ver, entre otros factores, con la crisis de las estructuras tradicionales que servían para dar contención y sentido de pertenencia. Entre estas instituciones estaban los movimientos y organizaciones que tenían algún tipo de relación con las Iglesias. No es que estas instituciones hayan desaparecido totalmente pero sí que han perdido relevancia y significación. Por de pronto, es proporcionalmente mucho menor la cantidad de personas que participan en ellas. Es cierto que frente a la crisis de las instituciones tradicionales, han surgido nuevos grupos. Sin embargo, éstos a más de no lograr reunir gran número de personas (si efectivamente lo logran) la participación suele ser efímera, sin mayor compromiso y fundada sobre todo en motivaciones afectivas no siempre genuinas. Lo que está sucediendo en torno a los movimientos carismáticos, nos obliga a ser precavidos respecto al auge de estos movimientos. En efecto, la ambivalencia y la ambigüedad son una característica predominante de estos grupos que hacen de la movilización afectiva, el factor determinante de la adhesión a los mismos. No se lleva a cabo una crítica lúcida respecto a la utilización de este tipo de recursos predominantemente afectivos; lo que suele tener como consecuencia la manipulación de sus miembros por parte de determinados líderes y, a veces, hasta la enajenación de los individuos miembros de los mismos. Expresión de esta enajenación suele ser la incoherencia, muchas veces cercana a la patología, entre experiencias religioso-afectivas fuertes y conductas inmorales, particularmente en el plano sexual que, en casos extremos, hasta pretenden justificarse como experiencias religiosas. Estos fenómenos contemporáneos pueden ser interpretados como indicadores de la creciente marginación de diferentes sectores sociales que probablemente esté causada por un sentimiento de pérdida de protagonismo y significación en una sociedad cada vez más dominada por la tecnología en la que el individuo se pierde en el anonimato.

Otras estructuras sociales que tradicionalmente funcionaban como fuente de contención eran, entre nosotros, los clubes y diferentes organizaciones intermedias. Estas instituciones continúan existiendo e, incluso, se han creado muchas nuevas. Pero aquí también se puede ver que ya no cumplen la función tradicional de contención y

de brindar un sentimiento de pertenencia y significación individual. En efecto, hoy el acento está puesto en ellas, en el logro de rendimientos individuales cada vez mayores, que inevitablemente, exacerban la competencia y el individualismo en detrimento de la solidaridad, la amistad y la participación. En más de una ocasión, la reunión, el encuentro, la camaradería han dejado de ser un fin en sí mismos y se subordinan, casi exclusivamente, al logro de objetivos. Por eso, quedan pocas salidas cuando no se alcanzan los mejores rendimientos y cuando se alcanzan para mantenerlos, que no sean la droga o el alcohol.

A esta crisis de las estructuras sociales de contención se añade la crisis de la familia. Es ya un lugar común hablar de la crisis de la familia; no obstante, no reparamos suficientemente en lo que dicha crisis significa, sobre todo para los hijos. La consecuencia más perceptible en ellos es la de la pérdida de la contención y la seguridad que la estabilidad del vínculo de la pareja garantiza. Este tema es muy complejo y merecería un análisis profundo y acabado pues no nos podemos olvidar de la violencia, el autoritarismo y el sometimiento, particularmente de la mujer, que era frecuente observar en el matrimonio tradicional. Por eso no es que se pretenda volver a estructuras perimidas y hasta opresoras. Pero se trata, como con todo, en el marco de una recepción lúcida de la tradición, de rescatar el sentido profundo del amor de pareja cuando se convierte en institución. Pues bien, en el plano socioafectivo este sentido pasa básicamente por brindar a sus miembros en primera instancia, un reconocimiento incondicional y, en ese marco, contención, seguridad y protección. La crisis de la pareja provoca, aún cuando sus miembros se esmeren en evitarlo, un sentimiento de abandono y desprotección que explica muchos de los fenómenos que se observan en la adolescencia y juventud actuales. Estos sentimientos y la consiguiente desorientación que acarrea esta crisis, hace que los adolescentes y jóvenes busquen ámbitos sustitutivos en los que pretenden encontrar lo que no reciben en su familia. Desgraciadamente no siempre esta búsqueda es correcta; además que dadas las carencias de las que parte, instituciones que nacen para satisfacer sustitivamente aquellas demandas, degeneran y se transforman en ambientes que originan nuevas formas de manipulación, sometimiento y enajenación de sus miembros.

Otro indicador de la "nueva situación" es hoy, el de la *crisis de las ideologías y el fin de las utopías*. Son innumerables los análisis que se han hecho de esta situación, análisis que ciertamente no repetiremos. Queremos insistir en una de las consecuencias de dicha crisis y que afecta particularmente la sociedad actual. Se trata de la existencia de un sentimiento confuso de la no existencia de alternativas y de la inevitabilidad de los procesos. Todo un desarrollo teórico pretende justificar esta sensación predominante, lo que genera la convicción de que no hay salida. Por esto, en muchos casos se plantea la fuga hacia adelante, incluso escatológica, como en el milenarismo de las sectas.

Este sentimiento de ausencia de alternativas, es un problema serio y de graves consecuencias. En efecto, desde ese estado de ánimo es imposible el compromiso con un curso de acción sensato y con iniciativas coherentes fundadas en análisis críticos y racionales de la situación. Este hecho se puede observar en todos los países y culturas. No obstante, entre nosotros, dada la gravedad de nuestros problemas, la carencia de recursos, la corrupción y otros fenómenos, puede decirse que el problema y sus consecuencias, son aún mucho más graves. Pues al no emprenderse un curso de acción razonable, los problemas se agravan aún más y más fuerte se siente la tentación de fugarse o hacia el futuro, o hacia prácticas esotéricas y cercanas a la magia. El auge de distintas técnicas de adivinación, de la parapsicología y la cantidad cada vez mayor de adeptos a las sectas que utilizan este tipo de recursos, nos habla de una crisis a la que hay que prestarle atención y que no puede reducirse a un problema de grupos marginales. Hoy el problema ha asumido el carácter de una crisis de la cultura que, pensamos, puede asociarse a la mencionada ausencia de alternativas. Mantener vigente la convicción de que lo presente no es irremediable, que las estructuras, aún las más pesadas pueden modificarse, es mantener viva la esperanza y la confianza en el hombre, en su capacidad y su buena voluntad. Para que esta esperanza no sea nuevamente una ilusión, es necesario ser lúcido respecto a las reales posibilidades que ofrece la situación, también en relación a los recursos de los que se dispone y a los cursos de acción más razonables. En síntesis, para seguir creyendo que es posible un mundo más humano y una sociedad más justa, es necesario conjugar esperanza y racionalidad.

En lo que sigue intentaremos reflexionar sobre la recepción que las nuevas generaciones hacen de la actual situación. Por cierto, esto no significa olvidar que en muchos aspectos los jóvenes son víctimas del mundo que les heredamos los adultos. Esto quiere decir que las nuevas generaciones no deben, sin más, ser responsabilizadas por los problemas y dificultades por los que están atravesando; los adultos tenemos mucho que ver y hacer tanto en los problemas como en las soluciones.

2. RECEPCIÓN DE LA "NUEVA SITUACIÓN" POR PARTE DE LOS NUEVOS ACTORES SOCIALES

¿Cómo viven y sufren esta situación las nuevas generaciones? ¿Cómo la interpretan? ¿Qué perspectivas ven abiertas hacia el futuro?

Planteamos estos interrogantes porque pretendemos que orienten nuestra reflexión y para que no perdamos de vista el objetivo de nuestra investigación. Como en la primera parte, también aquí, interpretaremos datos e indicadores que nos permitan conjeturar una trama para poder comprender mejor la actual situación de la juventud.

¿Cuáles son, pues, los rasgos sobresalientes que muestra la juventud actual?

Es frecuente señalar como una de las características propias de la juventud actual, la prolongación y extensión cada vez mayor del período de la adolescencia y la juventud. Por cierto, que esta situación no es aplicable a todo el universo de jóvenes. Como siempre, en nuestros países, hay muchos adolescentes y aun niños que deben insertarse en el mundo del trabajo muy prematuramente. No es ésta una elección sino que, en muchas ocasiones, es simplemente un requisito para la supervivencia. De todos modos, en muchos sectores de la juventud es posible observar el fenómeno arriba mencionado de la extensión del período de la adolescencia y la juventud. Este hecho tiene que ver, por un lado, con que los niveles de preparación que se exigen son cada vez mayores y, por otra, con que las nuevas generaciones tienen dificultades difíciles de superar para insertarse en el mundo del trabajo y la ocupación. Esto se debe ciertamente a un fenómeno nuevo y de alcance mundial que es el de la creciente desocupación ya que las nuevas tecnologías requieren cada vez menos mano de obra. Esta realidad crea en muchos jóvenes un sentimiento de inadecuación pues no perciben cuál es exactamente su lugar en la sociedad.

En efecto, de una parte, sufren el impacto de demandas y modelos según los cuales la juventud aparece como el valor supremo y todo lo que es joven es valorado como lo único que tiene sentido. De otro lado, cada vez les es más difícil asumir responsabilidades en los diferentes ambientes sociales. Esta situación repercute, sin duda, en la representación que los jóvenes tienen de sí mismos. Ésta oscila entre la sobrevaloración de sí y sus posibilidades y sentimientos de frustración y fracaso, lo que convierte a la juventud en presa fácil del escepticismo creciente en la sociedad actual.

La mencionada estrategia de seducción que la sociedad ejerce sobre la juventud, aumenta indudablemente el narcisismo y la histeria que son de por sí características psicoafectivas de los adolescentes y jóvenes. Esto explica las dificultades que los jóvenes experimentan para establecer vínculos que resulten verdaderamente satisfactorios. Hay una necesidad casi compulsiva de mostrarse (histeria), y exhibirse. Esto satisface el narcisismo aunque para ello deben alcanzarse los estándares de belleza que la sociedad estipula. En caso contrario se pasa a engrosar el número cada vez mayor de marginados de todo tipo que componen la sociedad contemporánea. Los jóvenes que resultan marginados sufren su situación con profunda frustración pues la marginación cala profundamente en ellos y determina su actitud hacia el futuro. Las exigencias que plantean los estándares de belleza, explican la importancia que se da en muchos ambientes al cuidado del cuerpo; en efecto, este cuidado no tiene sólo que ver con la salud y una nueva relación con lo corporal que ciertamente existe en nuestra cultura una vez que se ha superado el dualismo maniqueo que consideraba lo corpóreo como peligroso y pecaminoso, hoy se trata más bien de

un "culto del cuerpo" pues en una sociedad que privilegia el exhibir, la persona queda reducida casi exclusivamente a su cuerpo.

Esto explica las mencionadas dificultades para establecer vínculos sólidos, estables y satisfactorios. En general, los vínculos son efímeros y superficiales. Esta circunstancia explica los sentimientos de soledad que pueden observarse en muchos jóvenes de hoy. Un vínculo sano y maduro es el que asume verdaderamente al otro; lo reconoce en sus demandas y en su finitud y no sólo como objeto del propio deseo. Semejante vínculo supone, por cierto, la superación del narcisismo y el autodescentramiento, cosas que se vuelven difíciles en un contexto como el señalado. Por eso, encontramos un fracaso creciente en los vínculos de pareja y en las amistades que no perduran.

Asociado con la situación señalada, puede mencionarse también el fenómeno del consumismo. Tiene que ver con la misma estrategia de exacerbación del deseo y la necesidad muy primitiva de incorporación. Es innegable que el tener y el incorporar ejercen sobre nosotros una cierta fascinación. Sobre esta realidad del deseo se basa precisamente la publicidad para incentivar esta necesidad. De este modo creemos que es posible desenmascarar la estrategia de seducción que utiliza la publicidad. En efecto, encajada en la necesidad y en la fascinación que los objetos ejercen sobre nosotros, la publicidad promete ilusoriamente que si cedemos a ella, podremos alcanzar la felicidad. Todos sabemos que la felicidad se obtiene básicamente a través de vínculos sanos y maduros con los otros, pero nos vemos tentados a ceder a la seducción de la publicidad pues, ciertamente, nos resulta mucho menos comprometedor consumir que relacionarnos pues un vínculo sano y maduro exige compromiso, exactamente todo lo contrario del consumo egoísta que propone la publicidad.

Pues bien, los jóvenes son los principales destinatarios de los avisos publicitarios, a ellos se dirigen y ellos son propuestos generalmente, como modelos de consumidores.

Esto hace que no les sea fácil a los jóvenes y adolescentes resistir esta propuesta y esta circunstancia provoca en quienes no pueden acceder a los niveles de consumo que propone la publicidad, un sentimiento de frustración tanto mayor cuanto mayor sea la compulsión a consumir que los mismos desarrollan. Por cierto que quienes no pueden acceder a dichos niveles de consumo son, entre nosotros, la mayoría, y esta circunstancia puede ser una de las explicaciones del aumento de conductas orales entre los jóvenes como son el consumo de alcohol y droga, conductas que ciertamente tienen el carácter de consumos sustitutivos.

En todos estos procesos y en el desarrollo del imaginario social que aquí tratamos de desentrañar, juegan un papel muy importante los Medios de Comunicación Social.

Que la nuestra sea una sociedad de la imagen, del simulacro, del consumo, etc., tiene ciertamente que ver con los *media*. Pero no hay duda que, al menos entre nosotros, ejercen una influencia importante en ese sentido.

Los massmedia son una realidad de nuestra cultura contemporánea que intervienen sin duda en la definición de la realidad y en la elaboración de las representaciones sociales. La discusión en torno a los efectos, es todavía hoy una cuestión abierta y un problema sumamente controvertido. No obstante, parece haber consenso en cuestionar la teoría de los "media power" que sostenía una influencia fuerte de los *media* hasta llegar a postular la omnipotencia de los mismos y la pasividad casi total de los receptores.

Hoy se es más consciente que el sistema de los *media* interactúa con otros sistemas como el político, el económico, la educación, la influencia de la familia, etc. Se ha tomado nota de modo más reflejo, de nuestra pertenencia a una comunidad de interpretación desde la que inevitablemente privilegiamos determinados aspectos de la información y los mensajes, desechando unos y eligiendo otros. Estos y otros factores limitan en la práctica la influencia de los *media* haciendo depender del contexto de la recepción, la incidencia afectiva que lleguen a tener.

En consonancia con este planteo se tiende hoy a subrayar la importancia de los efectos a largo plazo. Y aquí sí los *media* pueden tener influencias no inmediatamente perceptibles pero sí reales. En efecto, interactuando con los sistemas y factores mencionados, los *media* van perfilando las representaciones de los objetos del mundo social. También ejercen una influencia significativa en el proceso de socialización al definir tácita o explícitamente determinados modelos que terminan siendo internalizados por niños adolescentes y jóvenes. Como señalamos, no es ésta la única influencia que reciben las nuevas generaciones; los *media* interactúan con otras fuentes de influencia como las que ya mencionamos y es el contexto de recepción el que define en última instancia la influencia efectiva.

Pero parece poder aceptarse que las representaciones de los objetos del mundo social, están en gran medida determinados por esta fuente de influencia que cada día tiene mayor importancia. Dijimos que la conversación cotidiana y los *media* son el origen y el medio que permite la elaboración de estas representaciones y también su transmisión. No hay duda que la información que brindan los *media*, las condiciones que impone la noticiabilidad mediática, los modelos que crea la ficción en las series, las telenovelas y otros géneros, van definiendo el sentido y la significación de los objetos del mundo social. Así queda también afectada la modalidad y las características de la internalización de sentidos, pautas, normas y modelos que tiene lugar en el proceso de socialización. Se acepta que este efecto a largo plazo es quizá, la influencia más importante que tienen los *media* en la sociedad actual. Es de notar que estas representaciones y estos modelos que se internalizan tienen como garantía de evidencia el consenso. En efecto, el criterio de verdad relevante en el marco de este conocimiento de origen social que son las representaciones, no es la correspondencia con la realidad, sino el que sea aceptado y compartido por los miembros de los grupos a los que se pertenece. Esto explica, por un lado, cómo

pueden coexistir representaciones diferentes y hasta opuestas de distintos objetos del mundo social: la diferente representación que las diferentes generaciones tienen de objetos del mundo social como la familia, el consumo de drogas, la sexualidad, la honestidad pública, etc., son un ejemplo de lo que decimos. Por otro lado, también se explica desde aquel criterio de verdad, que dichas representaciones no necesariamente den cuenta del objeto social en cuestión. Con esto aludimos a la relatividad de las representaciones, asimismo al hecho de que buena parte de nuestro conocimiento se nutre de las mismas y, por fin, a la circunstancia de que ellas pueden ser erróneas, sesgadas, como puede ser todo conocimiento. No es nuestro objetivo profundizar en esta antiquísima controversia acerca del conocimiento, la verdad y el error. Queremos simplemente que se repare el hecho que hoy existe una nueva e importante fuente de conocimientos que son los media, y entre ellos en particular la TV. Los intelectuales no suelen ser grandes consumidores de TV y suelen menospreciarla rehusando incluso su participación en los debates y discusiones que tienen lugar en los media. No es ésta una opinión unánime y hay intelectuales que tienen prácticas diferentes en los distintos países. Pero en todo caso, es importante que tengamos en cuenta que para la mayoría de los niños, adolescentes y jóvenes, la TV en particular, es el medio de contacto y de ingreso al mundo social. Cada vez hay menos posibilidades de conocer y experimentar personalmente la inmensa diversidad de hechos que componen el mundo social; esa experiencia está mediatizada siempre más por los media. La importancia creciente de la TV por cable, internet y otros impresionantes avances tecnológicos, ponen a las nuevas generaciones en contacto con acontecimientos y realidades que nosotros no podíamos ni siquiera imaginar en nuestra infancia. Pero, además, este contacto lo es de forma mediática, lo que significa una experiencia diferente y específica de los hechos del mundo social.

A los adultos, que hemos tenido otra forma de socialización y donde la experiencia personal y sobre todo, la lectura, fueron los medios principales de los que echamos mano para la elaboración de nuestras representaciones sociales, nos cuesta captar la peculiaridad de este contacto mediático con el mundo que tienen las nuevas generaciones. De un lado, entonces, la particularidad de la experiencia del mundo que realizan las nuevas generaciones, y, de otro, el hecho innegable que más que la experiencia personal, más que la lectura, es sobre todo la TV la principal fuente de conocimientos e informaciones y experiencias del mundo que ellos realizan. Es claro, que este proceso de socialización y esta elaboración peculiar de las representaciones sociales, de ningún modo anula la experiencia personal; pero, aun en ese caso, y como siempre sucede, es imposible no proyectar en la propia experiencia los modelos y las representaciones con que uno llega a las mismas. Por cierto que el choque con la realidad puede modificar las representaciones de las que se parte y ésta es una fuente de conflictos y frustraciones que sufren precisamente los jóvenes y ado-

lescentes. La ficción de los media, no es siempre una ficción que recree la realidad y configure la misma de tal modo que sea posible una refiguración creativa de nuestra propia experiencia. La ficción de los media, esconde mucho de ilusorio, de exacerbación de las demandas primitivas del deseo que se guía por el principio de placer. Como consecuencia de lo dicho, pensamos que el espíritu de las nuevas generaciones está caracterizado por un creciente relativismo, un fuerte escepticismo y un sentimiento de frustración.

Quisiera insistir en el problema del escepticismo de las nuevas generaciones. Pues en contra de dicha caracterización muchos de nosotros podríamos mencionar contraejemplos en los que se puede ver el entusiasmo y la energía que son capaces de poner de manifiesto los jóvenes y adolescentes. Sin embargo, sospechamos que aun en estos casos, las motivaciones de estos entusiasmos son sumamente ambiguas.

Creo que el principal indicador en favor de nuestra suposición, está dado por la notable inconstancia y significativas incongruencias que caracteriza este compromiso con las nuevas generaciones. En la práctica terapéutica, es posible ver a jóvenes seriamente comprometidos política o religiosamente, abandonar sin muchas razones ese compromiso, adoptar posiciones opuestas a las que se sostenían con anterioridad e, incluso, mantener en ámbitos diferentes de su vida, prácticas totalmente contradictorias. Cualquiera de nosotros, en base a la propia experiencia, sabe que esto no constituye de ningún modo una novedad. No obstante lo que hoy llama la atención, es la generalización de estos fenómenos y, también, la forma casi despreocupada con que se viven estas contradicciones.

Por cierto que esta situación va haciendo mella en ellos y alimenta el fenómeno del escepticismo arriba mencionado. Siempre les llamé la atención a las nuevas generaciones la hipocresía de los adultos. Hoy les impacta el cinismo y la pérdida del sentido moral que observan en ellos. Esta pérdida del sentido moral se hace visible en la idea muy difundida de que hay realidades sociales, económicas, políticas, etc., que son inevitables y que es poco o nada lo que se puede hacer para modificarlas. "Los negocios son los negocios", se dice, y en su nombre se pisotean principios morales elementales como, por ejemplo, no considerar inmoral pagar coimas para realizar un negocio. A las nuevas generaciones les impacta la ausencia casi total de escrúpulos para transgredir normas morales que, por otro lado, se siguen predicando. Este doble discurso de la sociedad que se expresa en los códigos morales y jurídicos y se transmite a través de la educación, la familia, etc., va generando ese sentimiento de vacío y escepticismo. A diferencia de las jóvenes generaciones de décadas pasadas, en las actuales se va creando la convicción de que ni siquiera vale la pena intentar el cambio. Este escepticismo respecto a los valores y a causas por las que valga la pena jugarse, es un factor que abona el nihilismo que ciertamente es una realidad en nuestra cultura contemporánea y al que muchos jóvenes se sienten atraídos.

A raíz de esta situación, las esperanzas e ilusiones espontáneas en las nuevas generaciones, sufren un impacto negativo que no es fácil superar. En varias de nuestras sociedades estamos atravesando un momento de grave crisis moral. La corrupción en varios de nuestros países es una realidad que escandaliza y ofende. Y ésa resulta ser la sociedad que recibe a las nuevas generaciones. No es difícil imaginar que éstas no se muestren entusiasmadas por el espectáculo poco edificante que ven y se legitime así su escepticismo.

Creemos que la consecuencia más negativa de esta situación, es la dificultad de percibir cursos de acción que permitan razonablemente sostener la esperanza y la confianza. Como señalamos en la primera parte, esta situación tiene que ver con la crisis de las ideologías y las utopías. Nos hemos referido al tema y a sus consecuencias en la sociedad actual. Lo que aquí importa es analizar el impacto que el hecho tiene sobre la juventud. Por de pronto, se puede presumir que los jóvenes viven esta situación con un sentimiento de desencanto pues constatan que no son muchas las salidas disponibles. Por eso, no pueden extrañar fenómenos realmente autodestructivos que pueden observarse en determinados sectores de la juventud actual. El aumento notable en el consumo de alcohol que puede verificarse en varios de nuestros países, el hecho de alcance mundial del crecimiento de las adicciones a las drogas de todo tipo, el ingreso a grupos y sectas totalmente fanatizados, el desprecio de la propia vida cuando se la arriesga de cualquier modo en motocicletas y automóviles, etc., son, por cierto, expresión de aquel desencanto y de la falta de esperanza de muchos jóvenes de hoy. Es claro que el fenómeno descrito no puede generalizarse y considerar erróneamente que todos los jóvenes adoptan estas actitudes y comportamientos. Todos conocemos que muchos de ellos estudian, trabajan, se esfuerzan. Hoy, como siempre, hay jóvenes que viven hasta el heroísmo sus compromisos. ¿Dónde radica pues la diferencia? Pensamos que la diferencia está en el ánimo o en el clima espiritual que envuelve y da sentido a sus vidas. Creemos, como ya señalamos, que a pesar de los contraejemplos, este clima está marcado por el escepticismo. Y así se explica, nos parece, que las salidas autodestructivas tengan hoy un carácter casi dramático, por cierto, en determinados sectores; por eso también, muchos jóvenes vienen y van llevados por la moda, por las propuestas de la TV, por las apelaciones de la publicidad, sin mucha claridad respecto hacia dónde marchan y qué sentido tiene lo que hacen o dejan de hacer.

Estas condiciones inciden, no puede ser de otra manera, sobre la identidad y la cohesión de las nuevas generaciones. Se trata de la identidad individual, base de la coherencia de la propia vida que se reconoce en la historia que los sujetos van narrando de sí mismos, como también de la identidad generacional, fundamento ésta de la asunción del propio rol en la historia de la sociedad que se expresa en la trama social que cada generación elabora y en la que se asigna un papel determinado. No se nos escapa que podría objetarse inmediatamente que resultaría difícil hablar de

crisis de identidad cuando, como hemos señalado, la juventud y el ser joven es hoy un valor incuestionado y casi absoluto. Sin embargo y a pesar de esa apariencia, este lugar privilegiado y protagónico asignado a la juventud, es más aparente que real, como muchos jóvenes lo señalan. Y, además, porque este protagonismo está íntimamente relacionado con el fenómeno del narcisismo al que arriba aludimos. En efecto, los jóvenes son fácilmente seducidos por estos mensajes que los adulan sin percatarse que la fecundidad exige como requisito insuperable, el descentramiento de sí y el reconocimiento del otro como otro, con sus necesidades y expectativas. Por eso, este protagonismo resulta estéril y los jóvenes pasan su vida entre la ilusión y la decepción de la soledad. En este aspecto es que afirmábamos que existía hoy esta crisis de identidad y cohesión en la juventud. Un protagonismo de esta índole, no puede engendrar un genuino sentimiento de identidad pues la propia identidad necesita de la confirmación del otro que me reconoce como tal. Tampoco puede negar cohesión y sentimiento de pertenencia de iguales; da lugar sí a fenómenos de masificación e identificación con ídolos efímeros, fenómenos que se caracterizan precisamente por la pérdida de la propia identidad y la alienación, según los describió Freud hace tiempo en "Psicología de las masas".⁸

En este marco de narcisismo, histeria y alienación, las nuevas generaciones no están en las mejores condiciones para asumir un compromiso lúcido por el cambio. La complejidad creciente de los problemas, la especialización que requiere su tratamiento, la crisis de una visión de la totalidad que dé sentido a cada experiencia particular, tienen como consecuencia que o se abandone la pretensión de cualquier cambio o que, en otra fuga de la realidad, se absoluticen experiencias parciales o momentos o personajes convertidos en ídolos y seguidos hasta el fanatismo. Creemos que éstas son las principales características de la recepción que la juventud hace de la "nueva situación". Por cierto que este análisis no pretende ser exhaustivo ni tampoco excluir lecturas opuestas o complementarias. No obstante, creemos haber analizado algunos de los principales indicadores de esta situación y, simultáneamente, hemos propuesto una trama de los hechos que pretendemos que permita comprender y haga resaltar la coherencia no siempre transparente de los mismos.

Algunos pensadores hablan de posmodernidad como clave de sentido que permite ver la coherencia última de la "nueva situación". Como este debate entre los defensores de la "modernidad como proyecto inacabado" y los sostenedores del surgimiento de una nueva era que denominan precisamente "posmoderna", es un debate abierto y de alguna manera tangencial en relación a nuestro tema, creemos que no es necesario abordarlo expresamente aunque muchos de los indicadores aquí señalados son mencionados frecuentemente como los emergentes de la posmoderni-

8. S. Freud, "Psicología de las masas", en *Obras Completas*, Tomo I, pp. 1119-1157.

dad. En definitiva, creemos que lo importante es analizar los indicadores de esta "nueva situación" y dejar abierto el debate respecto a si la misma se debe a la modernidad no consumada o a la posmodernidad incipiente.

3. PISTAS PARA LA PRÁCTICA: UN INTENTO DE ESBOZAR CURSOS DE ACCIÓN

Una primera advertencia que deseamos hacer en esta última parte de nuestro trabajo, es que estas pistas tienen sólo un carácter exploratorio, pues nadie puede pretender abarcar la casi infinita variedad de situaciones que existen.

En segundo lugar, si como sostiene P. Ricoeur en muchos de sus escritos, de la praxis sólo existe opinión probable y no ciencia, tampoco pueden existir fórmulas ni recetas que mágicamente resuelvan los problemas. Si nos atrevemos a esbozar estas pistas para la práctica, es porque creemos que detrás de la gran diversidad de situaciones, existen, sin duda, algunas constantes psicossocialmente relevantes. Precisamente de esas constantes y de las demandas más o menos ocultas que ponen de manifiesto, pretendemos dar cuenta en este momento.⁹

En primer lugar, podemos afirmar, creemos que sin riesgo de equivocarnos, que la contención afectiva sigue siendo el soporte necesario e insustituible para la entrada en sociedad de cada ser humano. A nuestra llegada al mundo, cada uno de nosotros necesita hacer la experiencia del amor incondicional; la experiencia de que merecemos ser queridos por el hecho de existir y de ser nosotros mismos. Diferentes corrientes de la psicología, aun aquellas que nos reducen a mamíferos superiores, coinciden en asignar una importancia decisiva a esta experiencia de gratuidad y amor incondicional que definitivamente marca nuestra existencia para siempre. Somos los adultos y particularmente los padres, los que, dentro de nuestros límites, debemos hacer posible esta experiencia para nuestros hijos y los recién llegados. Si la pareja monogámica representa una forma superior y más plena de la relación mujer-varón, lo es porque desde la incondicionalidad del amor de ambos, se genera el ámbito propicio para que los hijos, frutos de aquel amor, realicen ellos a su vez la experiencia del amor gratuito e incondicional. No es ésta, desgraciadamente, la situación hoy de muchas parejas. La citada crisis de la familia tiene que ver, entre otros factores, con parejas que instauran vínculos complementarios que tarde o temprano entran en crisis y afectan la estabilidad de todos los miembros de la familia. No es nuestro propósito ahondar en las razones psicoafectivas, éticas y sociales de esta crisis. Nos importa señalar con insistencia

9. P. Ricoeur, *Temps et récit*, París, 1985, pp. 280-299.

que de no ser ése el ámbito que reciba a los hijos, es preferible no engendrarlos. Son muchos los hijos que reniegan haber nacido y echan en cara a sus padres haberlos traído al mundo. Consideramos que puede ser tan inmoral no querer tener hijos por razones egoístas como engendrarlos cuando no se está capacitado para amarlos, hoy que la paternidad dejó de ser un destino y puede ser libre y responsablemente asumida. Los hijos no queridos, rechazados, abandonados llevan como un peso, a veces insoportable, su existencia y maldicen haber nacido. En todos los ambientes y clases sociales, se encuentran individuos que no experimentan ningún amor por su propia vida y, por ende, por la vida de los otros. Tenemos que ser conscientes del hecho de que no es posible traer hijos al mundo que no vayan a ser amados; la existencia de estos hijos, está marcada por este destino de desamor y las suyas suelen ser existencias realmente muy tristes. Es cierto que siempre han existido personas e instituciones que supletoriamente, han brindado dicho amor. Esto es y será siempre una realidad pues hay contingencias siempre imprevisibles. Pero hay que tener claro que estas personas –entre nosotros, abuelos, tíos, padres adoptivos, orfanatos, casas del niño, etc.– sólo supletoriamente dan a estos niños y adolescentes, el amor que debieron recibir de su madre y su padre. Por grande que sea el amor que estas personas sepan y puedan dar a estos niños y jóvenes, éstos no son sus padres y lo que cualquier ser humano desea, desde lo más profundo de su ser, es el amor incondicional de su madre y el reconocimiento amoroso de su padre.

Esto nos permite entender el valor que se esconde en la defensa tradicional de la institución familiar. En efecto, se trata de que más allá de otros valores y significados, la familia es el ámbito de contención y amor mutuo de los miembros de la pareja y del sostén, por parte de ambos, y la contención de los hijos. Los miembros de la pareja, el uno para el otro y ambos para los hijos, son la fuente del amor incondicional y de la confirmación que engendra la identidad de cada uno. Pero aquí también, es necesario un esfuerzo de lucidez para no confundir este valor insustituible de la familia, con las formas tradicionales que esta institución ha asumido. En muchas ocasiones la defensa de la familia asume la forma de defensa del matrimonio burgués con todas las ambigüedades y contradicciones que el mismo ha tenido. Esta forma de familia ha estado signada, en general, por el autoritarismo del varón, el sometimiento de la mujer y de los hijos. Entonces, no es éste el espacio que se quiere rescatar. Toda institución, por ende también la familiar, no es un fin en sí misma, sino el medio de la realización de la libertad de cada uno. Se trata, por consiguiente, de recrear la institución familiar para que ésta, como espacio de contención mutua, de participación real y reconocimiento de todos por todos, genere la identidad de cada uno y el sentimiento visceral de que la propia vida tiene sentido y vale la pena vivirla. El esfuerzo debe estar orientado, entonces, a repensar la institución familiar buscando siempre las formas que permitan que sea el ámbito de la plena comunicación y el genuino reconocimiento.

Esta contención afectiva es, por su parte, el soporte afectivo necesario para otra experiencia que tiene también un carácter fundante, cual es la experiencia del sentido. Creemos que existe una íntima relación entre la experiencia de ser contenido afectivamente y la experiencia de aceptar que hay un sentido en el mundo. En efecto, la experiencia del amor incondicional y la gratuidad que normalmente existen en el ámbito que acoge al ser humano que viene al mundo, predispone a cada uno a aquella experiencia que H. Küng¹⁰ denominaba "la confianza básica" como fundamento de la experiencia de sentido. Pensamos que puede sostenerse seriamente, que dicha "confianza básica", es inviable sin el soporte de la contención afectiva, ya que el sentimiento que surge de la experiencia del desamor, es precisamente la de que la propia vida no tiene sentido. Desde el trauma del desamor paterno, los sujetos no sienten que puedan confiar en nadie ni en nada.

La "confianza básica" no dice, sin embargo, cuál sea el sentido en el que se cree. Por eso, dicha confianza no es, sin más, garantía, por ejemplo, de la creencia religiosa. Pero sí es su condición y su soporte. Esto puede observarse en las características que asume la experiencia religiosa cuando el punto de partida no es aquella "confianza básica". En estos casos, podemos observar desde delirios místicos hasta experiencias que legitiman el abuso sexual como experiencia religiosa. La razón de esta verdadera patología de la experiencia religiosa, se encuentra precisamente en el desequilibrio afectivo del que se parte. Se produce lo que A. Vergote¹¹ denominaba una "funcionalización" de dicha experiencia, pretendiendo recibir de ella lo que debió haberse recibido en la contención paterna. Este ejemplo tomado del ámbito de la experiencia religiosa, sirve para ilustrar acerca de cómo las carencias y sufrimientos vividos en el plano de la contención afectiva, modifican el sentido de las experiencias funcionalizándolas. Decir que la contención afectiva es el soporte de experiencia de sentido no significa, como ya lo señalamos, garantizar que se deba aceptar un sentido del mundo; es la condición de posibilidad de dicha creencia. Con esto queremos señalar que la "confianza básica" es compatible con la increencia religiosa, con el agnosticismo pero no con el sentimiento de sinsentido de la propia vida.

Por último, quisiéramos decir en el marco del nihilismo posmoderno, que el máximo de lucidez no debe coincidir necesariamente con el nihilismo. La argumentación que por ejemplo, G. Vattimo¹² expone en sus obras, sugiere sin ambages, que el nihilismo es hoy nuestra chance, precisamente, porque las condiciones de vida son menos patéticas. A más de que los marginados y hambrientos de todo el mundo, cuestionarían, si pudieran, la verdad de esta afirmación, hay que señalar que el senti-

10. Cf. H. Küng, *¿Existe Dios?*, Madrid, 1980.

11. Cf. A. Vergote, *Psicología religiosa*, Madrid, 1969, pp. 117-185.

12. Cf. G. Vattimo, *El fin de la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 1987, pp. 23-32.

do de la misma es suponer que si asumimos lúcidamente nuestra condición humana, debemos inexorablemente concluir en el nihilismo. Explícitamente en *El fin de la modernidad*, Vattimo afirma, criticando a ciertas formas del marxismo y el psicoanálisis, que no hay re-apropiación posible porque no hay sentido de qué re-apropiarse. Frente a esta argumentación, creemos que se puede sostener con lucidez, que la superación de la ingenuidad no implica, sin más, afirmar el nihilismo. P. Ricoeur, hace ya mucho tiempo, hablaba de la "segunda ingenuidad" esto es, de una ingenuidad que después de la crítica, sigue abierta al sentido porque sigue abierta a la gratuidad. Por eso, sosteníamos que la experiencia de sentido tiene mucho que ver con la experiencia del amor incondicional y gratuito.

En esta misma línea de razonamiento, sostenemos que es necesario reinventar y recrear las estructuras sociales de contención como lo eran las parroquias, los grupos juveniles, los clubes y otros. Dijimos ya que estos grupos existen, por cierto hoy, pero como toda la sociedad están orientados casi exclusivamente al logro de objetivos individuales o grupales que subordinan todo al logro de los mismos. La camaradería, la amistad, el compañerismo, han dejado de ser, en general, un fin en sí mismos. Por ello, cuando hablamos de reinventar estas estructuras, estamos señalando que sin renunciar al logro de objetivos posibiliten asimismo, la experiencia de la contención, el reconocimiento social y el sentido de pertenencia. Se trata, también en este ámbito, de reconciliar eficiencia y racionalidad, con la experiencia de los valores mencionados. Esta tarea requiere imaginación y lucidez para no sacrificar esos valores y, al mismo tiempo, aprovechar los beneficios que brindan la competencia y la eficiencia. Es necesario argumentar en favor de los valores de la solidaridad, la fraternidad, fundados en la "lógica de la gratuidad" que supera y sacrifica el propio interés egoísta. ¿Se debe mostrar que dichos valores no son incompatibles con la eficiencia y la competitividad aunque, puestos en la encrucijada, debemos saber perder para ganar? ¿Se puede decir, como sostiene la teoría de los juegos, que nos conviene compartir y ser solidarios? ¿Es eso todavía solidaridad?

Quisiera, por último, remarcar el papel que nos cabe a los adultos en esta encrucijada de la cultura. Antes que nada, debemos reconocer nuestros límites y nuestros errores. La realidad muestra que no poseemos ni fórmulas ni recetas para solucionar los problemas que aquejan a los jóvenes. Nosotros mismos estamos sorprendidos y desorientados por los notables cambios que se han producido en la sociedad contemporánea. Debemos dialogar con los jóvenes, escuchar sus reclamos, sus inquietudes y saber interpretarlas. Nuestro trabajo debe consistir, precisamente, en poder interpretar estas demandas, las explícitas y las latentes y consensuar caminos que permitan ir dando respuestas a esas necesidades. Hoy menos que nunca existe la posibilidad de una fórmula que resuelva mágicamente los problemas. Debemos explorar posibilidades, tantear salidas, consensuar vías de solución para los problemas. Hoy también menos que nunca, valen el autoritarismo y la rigidez. Sólo el diálogo

y la búsqueda de consenso, garantizará que vayamos explorando salidas serias y superadoras para los problemas que sufren los nuevos actores sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Bunge, M.: *Pseudociencia e ideología*, Madrid, 1985.
- Freud, S.: "Psicología de las masas", en *Obras Completas*, Tomo I.
- Habermas, J.: *Zur Logik der Sozialwissenschaften*, Frankfurt, 1970.
- Küng, H.: *¿Existe Dios?*, Madrid, 1980.
- Ladrière, J.: *El reto de la racionalidad*, 1978.
- *L'articulation du sens*, París, 1970.
- Montero, M. y otros: *Construcción y crítica de la Psicología Social*, Barcelona, 1994.
- Páez, B. y otros: *Psicología Social*.
- Ricoeur, P.: *Du texte à la action. Essai d'herméneutique II*.
- *Educación y Política*.
- *Ética y Cultura*.
- *Histoire et Verité*.
- *Soi-même come un autre*.
- *Temps et récit III, Le temps raconté*, París, 1985.
- Vattimo, G.: *El fin de la modernidad*, Barcelona, 1987.
- Vergote, A.: *Psicología religiosa*, Madrid, 1969.

DESEMPLEO, JUVENTUD Y EDUCACIÓN. EL CASO DE LA ARGENTINA

Santiago Gastaldi, Susana Ríos,
Fernanda Cravero y Celia Vitelli

1. INTRODUCCIÓN

El tema del desempleo en la Argentina recibió una atención secundaria hasta fines de la década del '80. Esto se debió, en parte, a que otros problemas económicos mayores acaparaban el interés colectivo; pero también a que la tasa de desempleo se mantuvo hasta 1985, salvo ocasionales alzas, debajo del 4%.

El período 1975-1990, signado por la ruptura del orden democrático y las turbulencias macroeconómicas de escasas comparaciones a nivel internacional –corridas cambiarias, pánicos bancarios, crisis de la deuda externa, períodos de alta inflación, megainflación e hiperinflación, y una tasa de involución del producto bruto por hombre pese al modesto crecimiento poblacional–, resultó ser un período de baja tasa promedio de desempleo abierto.

A partir de 1989 se inició un programa amplio de reformas estructurales y, en particular, con la Ley de Convertibilidad de abril de 1991, se modificaron radicalmente las condiciones de funcionamiento macroeconómico que habían predominado en el período anterior.

La transformación estructural produjo sobre las conductas de los agentes económicos el efecto de un cambio de régimen. La apertura del mercado interno a la oferta extranjera y la desregulación microeconómica obligaron a las empresas a rápidos incrementos de productividad como condición de supervivencia. La estabilidad alentó la expansión de la actividad económica, pero tuvo al mismo tiempo

el doble efecto de acelerar el crecimiento de la oferta de trabajadores y de suprimir la pseudoflexibilidad salarial que permitía la inflación. Así, aumentó el desempleo simultáneamente al rápido crecimiento de la actividad económica. Cualesquiera sean sus determinantes, es la aceleración de la productividad lo que rompió la correspondencia entre el crecimiento y el empleo: era imperativo lograr altas tasas de crecimiento de la productividad como forma de hacer frente a la valorización real del tipo de cambio que acompañó al proceso estabilizador.

En los últimos 18 meses, el desempleo abierto ha alcanzado –de acuerdo a los relevamientos del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos)– un nivel promedio superior al 17%, registro desconocido en la historia reciente y sólo comparable a lo sucedido en los años críticos de la década de los treinta. Este fenómeno adquiere el rango de problemático a partir de 1993, y de dramático en mayo de 1995, cuando el registro llega hasta el 18,4%, ya con los impactos plenos de la devaluación mexicana del 20 de diciembre de 1994.

La explicación para el comportamiento de las tasas de desempleo requiere tomar en consideración al menos las siguientes cuestiones: el modo de organización de la sociedad, que se expresa en un conjunto de instituciones jurídicas, políticas, sociales, económicas y educativas con determinados diseños de incentivos para los comportamientos de los agentes económico-sociales, y que como resultado deja una determinada performance de la economía nacional; la naturaleza de la inserción a la economía internacional de parte de la economía doméstica, que se trasunta en un determinado grado de apertura externa; y la frontera tecnológica disponible y su dinámica de cambio. Sin duda, estos items se interinfluencian. Todos estos condicionantes podrían ser puestos como elementos explicativos de las fuerzas de la oferta y de la demanda en el mercado de trabajo.

No son ajenas, al tema del desempleo, la situación y perspectiva de los jóvenes y las mujeres. Este período de la humanidad tiene al cambio como constante –en la realidad argentina y mundial–, tanto en el plano social como individual, provocando temores y a su vez la oportunidad de construir una nueva sociedad, transformando sus aspectos económicos (producción, intercambio y consumo de bienes y/o servicios) y culturales (producción, consumo y circulación de la información) que interactúan en la vida social, siendo el trabajo la fuerza dinamizadora y activadora de este proceso de transformación; sin el trabajo inteligente y creativo del hombre no existiría cambio social alguno.¹

Respecto a los jóvenes y el mundo del trabajo, los cambios han sido significativos también en Argentina. El abundante aporte de mano de obra juvenil tiene efectos importantes: la demanda de trabajo es menor que la oferta y por ende se

1. Ver H. Ferreyra, 1996.

da, en algunos casos, el desplazamiento del empleo de personas adultas por jóvenes, que pueden ser contratados con mayores ventajas para el empleador, y en otros, altas tasas de desempleo juvenil. La urbanización acelerada no se acompañó de una equivalente creación de empleos y, por lo tanto, obligó a los jóvenes a ubicarse en puestos del sector terciario informal, cuyas características son el subempleo y el empleo disfrazado, tal como sucede en los trabajos de servicio doméstico, los servicios personales o el comercio ambulante.

En el tema de la mujer, existe evidencia empírica de que el mayor incremento en las tasas de participación de las mujeres en los últimos diez años corresponde a las mujeres jóvenes, en especial a las que se encuentran en el tramo comprendido entre los 20-24 años de edad. La inserción ocupacional de la mujer difiere en los distintos estratos sociales. Las actividades ocupacionales de las mujeres de estratos medios tienden a concentrarse en el comercio, en la administración y especialmente en los servicios sociales, entre los cuales la educación es el rubro de mayor importancia, seguido por salud y bienestar social. Las mujeres de los estratos populares tienden a desempeñar actividades en el sector terciario tradicional. En el caso de los sectores medios y altos existen algunas opciones personales ligadas a la propia realización. En el caso de los sectores populares, si bien la entrada temprana al mercado de trabajo de las mujeres jóvenes obedece más a estrategias de supervivencia familiar, están tendiendo a percibir crecientemente el empleo en términos positivos.

El nivel educacional de la población económicamente activa (PEA) merece otra reflexión. En el país, como en la mayoría de los países occidentales, el hombre se incorpora a la producción independiente de la formación alcanzada. Entre las mujeres, en cambio, el acceso al mercado de trabajo requiere, en general, un nivel de educación superior al del hombre, observándose una mayor tasa de actividad entre las mujeres más educadas respecto de las menos educadas. La educación es uno de los requerimientos para las estrategias internacionales de crecimiento, prosperidad y empleo.

Las veloces transformaciones económicas, políticas, tecnológicas y culturales a nivel mundial (globalización) plantean la necesidad de adecuar los valores, actitudes y comportamientos sociales a lo que se estima será el futuro próximo, involucrando en esto al sistema educativo, y demandándole la solución de sus atrasos, deficiencias y limitaciones.² Los países desarrollados buscan alcanzar los objetivos de competitividad y formación ciudadana en el sistema educativo, considerando simultáneamente los aspectos de eficiencia y equidad que implica la realización adecuada de la vida social. Equidad significa: igualdad de oportuni-

2. Ver E. Iglesias, 1992.

dades de acceso y de expectativa de lograr una menor asimetría en los resultados, sin que su cumplimiento enerve la oferta de esfuerzos productivos.

En la tendencia actual, el trabajo y la educación se identifican en su finalidad: el pleno desarrollo de las capacidades humanas y la realización de la persona y de la comunidad. Esta concepción ve al hombre como proyecto integral de vida. En un sentido integrador, entendida la formación profesional como un aspecto de la formación permanente, en los objetivos de la educación formal se va dando el desplazamiento del concepto de empleo hacia el de "empleabilidad", superando el concepto taylorista de lo "ocupacional" y de formación de mano de obra calificada.³

2. EL MERCADO DE TRABAJO ARGENTINO: DEMANDA, OFERTA Y DESEMPLEO

a. Cambio tecnológico, sustitución de factores, crecimiento y desempleo

Es fundamental para reducir el elevado desempleo⁴ de Argentina retomar el alto ritmo de crecimiento económico del período 1991-1994, que se hizo negativo durante 1995 y en 1996. Una economía que no crece no puede emplear a todos sus miembros. De forma simple, y con una función global de producción de dos factores en un cierto entorno tecnológico que evoluciona en el tiempo, el producto es determinado por los servicios –eficientemente coordinados por los organizadores de la producción– que producen los factores trabajo y capital. El producto crecerá por período como el ritmo de progreso técnico,⁵ más un promedio ponderado del crecimiento de los servicios de la fuerza de trabajo y del stock de capital, y donde los ponderadores son las elasticidades factoriales. Los planes de producción contribuirán a absorber la oferta de los servicios de factores, entre ellos los que provee el factor trabajo.

El continuo avance técnico y la capitalización de los procesos productivos, pone una restricción a la incorporación de fuerza de trabajo. La cantidad que se incorpore por período de tiempo depende de los otros factores explicativos de la demanda de trabajo, esto es, la evolución del producto y la del precio relativo de

3. Véase J. C. Tedesco, *op. cit.*

4. El desempleo es la brecha entre la demanda y la oferta de trabajo (o de los flujos de servicios laborales por período de tiempo); la última se corresponde con la PEA. La tasa de desempleo es el cociente entre esta brecha y la PEA.

5. Se omite otras consideraciones sobre el ritmo de cambio técnico, que podría venir incorporado a las máquinas de nuevas generaciones tecnológicas, o podría hacer lugar al crecimiento endógeno.

los servicios laborales. La permanente introducción de nuevas tecnologías refleja la modalidad del proceso de acumulación internacional, que es la continua introducción de nuevos bienes como modo de reproducirse y expandirse continuamente. El crecimiento de la fuerza laboral es el de la población.⁶ El ritmo de cambio técnico se lo puede asimilar al crecimiento poblacional, ya que reduce el requerimiento de unidades de servicios de factores de producción por unidad de producto con el transcurso del tiempo.

Una posibilidad de los procesos productivos es que el capital y el trabajo se sustituyan entre sí para producir el producto. La sustituibilidad factorial⁷ dependerá de las funciones de producción en uso, y permitirá usar una técnica más o menos de trabajo intensivo⁸ de acuerdo a cómo es el precio relativo del factor (la relación salario/tasa rental del capital). El abaratamiento relativo del servicio laboral, si existe sustituibilidad, llevaría a demandar relativamente más unidades de trabajo y menos de capital. Sin embargo, las siguientes consideraciones son pertinentes: a) la sustituibilidad factorial por lo general no es continua, razón por la cual habrá un rango de cambios de precios relativos que no afecta la intensidad factorial; b) no es posible instantáneamente desprenderse del capital sin una pérdida de capital relevante –sin racionalidad económica–, razón por la cual el cambio a la nueva relación capital-trabajo es lenta⁹ para los procesos existentes y vía las amortizaciones; el nuevo precio relativo si incentivará a nuevos procesos que serán más trabajos intensivos; c) por lo tanto, el impacto de corto plazo en materia de empleo de una reducción de costos salariales es de esperar que sea reducida.

Respecto al cambio tecnológico y su impacto sobre la demanda de trabajo, en principio importa la neutralidad o sesgo que puede tener hacia los factores productivos (ahorrador de capital o ahorrador de trabajo). La neutralidad ocurre si afecta por igual a las productividades marginales de los factores. Los cambios ahorradores, se definen diversamente y entre los más conocidos están los de Hicks y Harrod. En el pensamiento de dos décadas atrás, dominaba un optimismo, en el sentido que al no ser los avances tecnológicos generalizados para todos los sectores de la producción, sino localizados, finalmente el cambio abría nuevas oportunidades de inversión que llevaban a expandir antes que a amenguar la demanda del factor trabajo, independientemente del sesgo que tuviese. En el presente, el avance tecnológico se

6. Una población que crece a tasa constante en el tiempo, iguala dicha tasa con la de crecimiento de la fuerza de trabajo.

7. Casos extremos de funciones de producción se presentan cuando hay sustituibilidad perfecta entre los factores, y cuando éstos son sólo complementarios (coeficientes fijos de producción).

8. Una técnica es más trabajo intensiva que otra cuando por unidad de producto la primera tiene un cociente trabajo-capital mayor.

9. Reflejando la minimización de los costos de ajuste.

concreta en todos los frentes al mismo tiempo y a velocidad desconocida, no dejando tanto margen para alimentar expectativas positivas para la demanda de trabajo. Como dice Montuschi (1994), la nueva cuestión es la búsqueda de soluciones al problema de racionamiento de los escasos puestos de trabajo que generarán las empresas, frente a la demanda que los nuevos entrantes y los desplazados por el cambio tecnológico harán, en un marco donde las personas todavía encuentran en el mundo del trabajo su espacio de realización y donde las expectativas de duración de tiempo de vida activa se va extendiendo. La conciliación de estos aspectos en una democracia capitalista, donde sus instituciones y sus diseños de incentivos continuamente producen bienes diferenciados como elemento determinante de la diferenciación social que sociológicamente la justifica a aquella, no será tarea sencilla. La experiencia histórica parece llevar la solución hacia la reducción de la jornada o semana laboral, pero ahora es más complicado que antaño, por la existencia de un mundo globalizado sin un Estado mundial con capacidad para coordinar y conciliar conflictos surgidos de estas pretensiones. En la Argentina posconvertibilidad, esta característica del estilo de desarrollo tecnológico imperante a nivel mundial algo puede contribuir a explicar el alto valor de la tasa de desempleo, pero debe tenerse en cuenta que esto requeriría un elevado grado de apertura externa, muy lejos de la realidad actual.¹⁰

Respecto a la Argentina, período 1991-1996, un factor explicativo de la debilidad de la demanda laboral es el abaratamiento relativo de los bienes de capital a consecuencia de la fuerte rebaja de aranceles a la importación de este tipo de bienes, en el marco de un proceso –sesgado– de apertura externa (parte de las transformaciones estructurales de la Administración Menem). Además, el mercado laboral contiene impuestos de magnitud en forma de aportes y contribuciones a la seguridad social que desalientan al uso del factor. A partir de 1994 se inició –con marchas y contramarchas por las urgencias fiscales– un proceso de reducción gradual de los impuestos al factor trabajo. Al momento presente –fines de julio de 1996– y como muestra de la relevancia que la cuestión posee, una propuesta de los asesores del ministro de Economía, Roque Fernández, es la eliminación total de los impuestos laborales. Esta medida traería un cambio sustantivo en la elasticidad producto-empleo,¹¹ que actualmente es muy baja y que en caso de una retomada del crecimiento económico afectaría de manera intrascendente a la demanda de trabajo. Agregando a lo anterior, la evolución de los salarios en dólares muestra una curva de crecimiento ratificadorio del encarecimiento relativo del factor.¹²

10. Aunque el crecimiento de las exportaciones y de las importaciones habidas en el período ha sido notorio.

11. Cociente entre la variación porcentual del empleo y la variación porcentual del producto bruto.

12. Dicha curva supera el crecimiento de la productividad habida.

La incidencia de la evolución del producto bruto real queda capturada en la magnitud de la elasticidad producto-empleo. De acuerdo con esos registros, una variación porcentual del producto del 28,69% en el período 1970-1980, sólo impactó con un cambio en el empleo del 12,77% (valor 0,44 de elasticidad). Entre los años 1980 y 1990 la elasticidad es negativa (valor de -1,05), pues el producto caía en el 7,83% mientras que el empleo subía en el 8,22%. En el período 1990-1993 la elasticidad producto-empleo es positiva pero de un nivel de 0,35 (10% de aumento del producto versus un incremento del empleo del 3,5%). Estas cifras son muy bajas, y para su explicación, en referencia a la cifra más reciente, es posible recurrir a la caída desmesurada del tipo de cambio real¹³(TCR) experimentada desde mediados de 1990 hasta mediados de 1994.

El PBI argentino creció a ritmo elevado durante 1991-1994 (7,1% en 1994; 6,5% en 1993; 8,9% en 1992; y 8,7% en 1991), pero fue obtenido con una fuerte proporción de ahorro externo, de naturaleza transitoria. La reputación del equipo económico, la eficiente Ley de Convertibilidad para aquietar y luego eliminar las expectativas de inflación, las reformas estructurales realizadas y favorables a la eficiente organización de los mercados internos y a la inserción internacional, la holgura internacional de fondos, generaron condiciones para un voluminoso financiamiento a la economía nacional, que fue el más directo causante de los records referidos. La entrada de capitales financió el déficit de cuenta corriente; la expansión de reservas internacionales, la monetización y el crédito de la economía; y la expansión de la absorción doméstica (consumo e inversión, privado y público). Las altas tasas de crecimiento del PBI causaron una revolución recaudatoria, pero no mayor austeridad, que se requería para sustentar la transformación económica. La explosión del gasto en las diversas jurisdicciones hizo que el superávit fiscal fuera insuficiente, lo que contribuyó a la caída –de desequilibrio– del tipo de cambio real. Ésta, al afectar negativamente a los sectores transables internacionalmente, generó la pérdida de calidad de la cartera activa de los bancos, posibilitando una crisis bancaria de proporciones luego de la devaluación mexicana de diciembre de 1994. No hubo un crecimiento de largo plazo –genuino– de tasas más reducidas y reverso de una caída duradera de la prima de riesgo-país, que aún siendo más modesto habría permitido paliar de manera más duradera el problema del desempleo.¹⁴

13. El TCR mide el poder adquisitivo de la moneda internacional en los mercados de bienes y activos del país. El TCR de equilibrio nulifica en el largo plazo la balanza de pagos externos del país y sus balanzas componentes. Una caída desmesurada del TCR es una baja que va más allá de la que corresponde al logro del tipo de cambio de equilibrio.

14. Se requiere suponer una innovación tecnológica de buen comportamiento respecto a demanda de trabajo.

El crecimiento "no genuino" se esfumó cuando fue evidente la inconsistencia entre el buen ritmo de expansión económica y la insolvencia en amplios sectores productivos. El comportamiento negativo del TCR sobre la rentabilidad de las empresas en dicho período se ratificó con las dificultades en la cartera activa de los bancos,¹⁵ aún previo a la devaluación mexicana referida. Esto se comprueba con la sanción de una nueva Ley de Quiebras, que refleja los problemas de insolvencia "en desequilibrio" de la economía argentina y el inicio de la reducción de cargas impositivas sobre los sectores productivos de forma de mejorarles el tipo de cambio real percibido. El crecimiento de los sectores productores de bienes no transables internacionalmente, por su percibida transitoriedad, no alentó la incorporación de mano de obra a sus procesos productivos por los altos costos de salida (legislación sobre despidos sin justa causa y preaviso) que la legislación laboral determina. Pero también porque el muy bajo TCR (de desequilibrio) abarató de forma incorrecta los bienes de capital, lo que sesgó desfavorablemente la demanda relativa de mano de obra frente a los requerimientos factoriales que originaba la expansión del producto bruto.

El abrupto corte de financiamiento externo de 1995 inició un ciclo recesivo, con caída de recaudación tributaria, reducción del grado de solvencia intertemporal del Estado, aumento de la prima de riesgo-país, problemas de insolvencia en numerosos bancos,¹⁶ y mala performance del mercado de capital doméstico. En orden a TCR, cociente entre el índice de precios mayoristas y el índice de precios minoristas,¹⁷ su valor sube, aunque lentamente, empezando a favorecer al sector de bienes transables y afectando negativamente a los no transables internacionalmente. Dado el alto precio relativo del trabajo, la incorporación de mano de obra de los sectores transables que ahora se expanden es débil frente a la expulsión de mano de obra que produce el sector de no transables, que se contrae en la coyuntura, y es más intensivo en el uso del factor trabajo.

En referencia al período 1975-1990, el producto en dicho lapso si bien no tiene un comportamiento uniforme, se caracteriza por una muy baja capacidad para generar empleo en los pocos años en que el mismo se expandió. Son la inestabilidad política y macroeconómica, y las incertidumbres que a partir de allí se producen los elementos decisivos para enervar el producto real y la demanda de trabajo. Va a ser el comportamiento del salario real, que cae, el elemento compensatorio para que el empleo no se contraiga.

15. Piénsese una familia o empresa con significativo flujo crediticio y de ventas. La inercia de la buena reputación puede hacer que, durante varios períodos, los quebrantos de una actividad queden oscurecidos por los buenos niveles de ventas.

16. Que a mediados de 1996 parece haberse solucionado.

17. El TCR se podría computar por el cociente de otros índices, pero el señalado es uno de los más usados.

Frente a una configuración de la demanda laboral, la tasa de desempleo aumenta con el aumento de la oferta de trabajo. La PEA no es un número rígido, sino que depende de los incentivos que perciban los agentes económicos para alentarlos a participar en el mercado laboral. Respecto a la tasa de participación¹⁸ o de actividad de los agentes en el mercado laboral, su comportamiento ha mostrado una tendencia suavemente creciente a lo largo de los últimos 13 años, y con valores algo menores para los aglomerados del interior respecto del Gran Buenos Aires. La tasa de actividad ha venido creciendo en los últimos años y es probable que siga haciéndolo por cuestiones demográficas y culturales.

El comportamiento de la tasa de actividad en el corto plazo depende de sucesos como fenómenos migratorios, o de la decisión de participar en el mercado por parte de la mujer o de otros integrantes de los grupos familiares a consecuencia de alteraciones que pueda estar sufriendo el mercado laboral. Por ejemplo, en oportunidades en que los jefes de familia de ciertas características de calificación pierden su empleo por cambios estructurales importantes que están sucediendo en la economía, es posible que aparezcan nuevos ofertantes de esos grupos afectados tratando de suplir los ingresos perdidos (hipótesis del trabajador adicional); o puede ser que haya participantes que están en búsqueda de empleo durante tiempos más o menos prolongados, que no tienen éxito en la misma, y al evaluar la probabilidad de encontrarlo, por la información que le provee la alta tasa de desempleo vigente, encuentran que como aquella es muy baja es preferible tomar la decisión de abandonar el mercado. Ésta es la hipótesis del trabajador desalentado, y según la misma los participantes actúan contracíclicamente: salen del proceso de búsqueda del mercado laboral cuando se reduce la demanda de trabajo. En diversos estudios¹⁹ se presentan test empíricos de validación de estas hipótesis para el caso argentino, y cuya finalidad es arrojar luz sobre la causa del cambio en la tasa de actividad.

Con respecto a la migración, el número de inmigrantes de países vecinos aumentó en números absolutos, pero no como proporción de la población. No obstante, como los incentivos para migrar suelen estar vinculados a motivos económicos, es probable que la mayoría de ellos se conviertan en participantes de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, participen de un modo más activo que los nativos. Como la composición de la migración neta a la Argentina ha cambiado claramente en favor de la gente poco calificada de los países vecinos, es obvio que éste es el mercado que más sufrirá.

La existencia de una tensa demanda de trabajo en una determinada región puede inducir a salir de sus regiones de origen a la gente por la probabilidad de capturar una

18. Es la PEA sobre la población total.

19. Entre otros en los de C. Pessino, J. L. Bour, S. Montoya, L. Montuschi y J. L. Beccaria.

tasa retributiva superior en la región de destino, pudiendo elevar entonces la tasa de desempleo en ésta. Un estudio pionero es el de Harris y Todaro (1970). La posibilidad de variar en el mismo monto tanto el numerador como el denominador de la fórmula de la tasa de actividad es lo que hace variar el cociente. Para el caso argentino, en diversos estudios se revela que no habría tenido incidencia significativa en la variación de los años recientes habida en la tasa de actividad.²⁰

Respecto a la hipótesis de creciente participación de la mujer, admite una consideración cultural, de largo plazo, relacionada a la tendencia en la mayoría de los países avanzados (y aun en algunos países latinoamericanos) de mayor participación en los trabajos extrahogares, por una cuestión tanto de realización personal (que operaría por participar en el mundo del trabajo remunerado), como por la hipótesis del trabajador adicional, que hace referencia a cuestiones de corto plazo. Según el estudio de Montoya (1996), la participación de la mujer a lo largo del ciclo de vida activa, por su condición reproductiva, tiene una más alta tasa de participación en los primeros años, se retrae en los momentos de la procreación y atención de los hijos, y se reintroduce al mercado en los últimos 15-20 años previos a la entrada en pasividad.

Analizando cifras recientes del INDEC, la tasa de desempleo de mayo 1996, en un nivel del 17,1%, fue inferior a la de 18,4% de mayo 1995. La caída se explica por la retracción de la oferta de trabajo, ya que el empleo en el último año creció en 36.000 puestos. Con una PEA de 14,5 millones de personas, mantener la tasa de desempleo del 17%, si no se modifica la oferta de trabajo, exige crear 200.000 nuevos puestos. Para volver a una tasa de un dígito en pocos años se debería crear 300 o 400.000 empleos nuevos por año.

En el período 1970-1990 la economía argentina, cerrada y estatizada, y con un TCR muy superior al actual, creó tal empleo en sólo dos años (1975 y 1986). Ajustando los números al tamaño de la PEA actual, en la década del '70 se creó un promedio anual de 136.000 nuevos trabajos (115.000 si no se corrige por mayor tamaño de la PEA), en la del '80: 108.000 (102.000 sin el ajuste), y en la del '90 –hasta el presente– casi 70.000, aunque en los tres primeros años de la Convertibilidad, con apertura y reforma del Estado, se crearon empleos a un ritmo anual superior a los 215.000 nuevos puestos.²¹ Así, la falta de creación de nuevos puestos no es nueva, y según D. Artana, el autor antes citado, no tiene que ver con la apertura o reforma del Estado: "...Economías abiertas y capitalistas, como Chile y EE.UU. tienen tasas de desempleo bajas, mientras que en las europeas, donde se acentúa el Estado benefactor el desempleo es alto. La diferencia no es su política de gasto social, o su

20. Véase el trabajo de Montoya y Peticará (1995), y el de Reboratti (1995).

21. D. Artana, julio 1996.

grado de apertura a las importaciones o las privatizaciones; reside en la regulación laboral y en el nivel de los impuestos al trabajo. Si la economía argentina se parece en este campo a las europeas, su desempleo será parecido al de esos países”.

En referencia a la tasa de actividad, en el período 1991-1996 fue en suave ascenso continuo, desde el 39,5% en mayo 1991 a 41,5% en mayo 1993; pasa luego al 42,4% en mayo 1995, reduciéndose luego en algo más de 1,3 puntos absolutos del porcentaje hacia mayo 1996. En números de personas, la PEA estimada pasó de 12.877.000 personas en mayo 1991 a 14.653.255 en mayo 1995, disminuyendo en 275.543 personas en mayo 1996.

En orden a la demanda de trabajo visible, en el período 1991-1996, la tasa de empleo²² muestra un comportamiento suavemente creciente desde mayo 1991 –que arroja un valor de 36,8%– hasta mayo 1993, donde asciende al 37,4%. Desde esa fecha, las sucesivas ondas de la EPH van registrando una continua caída hasta el valor 34,1% de mayo 1996. Supuestamente, hay una demanda que no se registra, pero que se podría estimar, y que corresponde a la eventualidad de puestos de trabajos de ciertas características que los empresarios ofrecen y que por las calificaciones de la fuerza de trabajo no se pueden tomar (puestos vacantes).

El volumen del desempleo abierto entre puntas del período pasa de un registro de 888.513 personas en mayo 1991, hasta el de 2.444.211 personas en mayo 1996, lo que implica un crecimiento del 175% del número de afectados por tal tipo de desempleo. Se puede determinar entonces en el período posconvertibilidad dos subperíodos,²³ uno que va desde mayo 1991 a mayo 1993, y el otro desde allí hasta mayo 1996. La brecha que se genera entre las tasas de actividad (oferta) y la tasa de empleo (demanda) correspondiente a las puntas del primer subperíodo determina una tasa de desempleo abierto que aumenta desde el valor 6,9% al de 9,9%, esto es un crecimiento de más del 43% en la tasa de desocupación. Una descripción del desempleo del primer subperíodo, es que si bien la economía generó 562 mil nuevos puestos de trabajo, las postulaciones por los puestos disponibles aumentaron en 1.052.676. Una explicación de éste, en la parte de las postulaciones, se debe o a la hipótesis del trabajador adicional o a la del trabajador desalentado o a ambas. Retrotrayéndose a la época, de euforia por la estabilidad conseguida (rápida convergencia a la inflación internacional para el mix de tasas locales), la puesta en marcha de desregulaciones y reformas estructurales nunca vistas, pareciera dar más peso a la hipótesis del trabajador desalentado –es el momento justo para tratar de retomar el proceso de búsqueda.

22. Población ocupada sobre población total.

23. Al inicio se presentan tres subperíodos, pero la escasez de ondas de relevamiento por año, la estacionalidad, y el período de tiempo relativamente corto (un quinquenio) hace conveniente referenciar el comportamiento a dos subperíodos.

Está también la posible incidencia de la reforma del sector público. Entre 1989 y 1993 las privatizaciones y los retiros voluntarios de la administración nacional afectan a 400 mil personas, que parcialmente se compensan con un aumento de 90 mil puestos de trabajos ofertados por las provincias; el neto, algo más de 300 mil personas pasa a engrosar la lista de los postulantes.

En la parte de las creaciones de nuevos puestos de trabajo, el subperíodo es la primera etapa de la Convertibilidad, la mejor, donde los sectores no transables internacionalmente se benefician por el efecto precio relativo (recíproco del tipo de cambio real), favorable por el lado de la oferta y convalidado con el desplazamiento de la demanda hacia este tipo de bienes ocasionado por la voluminosa entrada de capitales y el deficiente superávit del sector público. El porqué no se toman más postulantes por parte de este sector beneficiado se relaciona con el alza del precio relativo del factor trabajo (subsidios a la importación de bienes de capital, impuestos elevados al factor trabajo y aumento de los salarios reales en dólares). Respecto del segundo subperíodo, la brecha de mayo 1994 ya implica una tasa de desempleo de 10,7%, que se hace 18,6% en mayo 1995 y retrocede a 17,1% a mayo 1996. Comparando los valores de las puntas, la tasa de desempleo abierto experimenta un crecimiento del 60%.

En el segundo subperíodo, las creaciones de puestos de trabajo cesan: de 12.486.400 de puestos de trabajos ofrecidos por los demandantes de servicios laborales (empresas y sector público) registrados en mayo 1994 (que ya eran inferiores a los ofertados un año antes), hacia mayo 1996 se verificaba una cifra de 11.933.500, haciendo una caída (552.900 en términos absolutos) del 4,5% de los puestos de trabajo. En orden a las postulaciones, en el subperíodo crecen desde 13.998.207 en mayo 1994 hasta 14.377.711 en mayo 1996, implicando una variación positiva de los puestos demandados por los trabajadores de más del 27%. Sin embargo, comparando mayo 1996 con mayo 1995, hay una reducción de la PEA de (275.544 en términos absolutos) 1,4%. Aquí, para el último año, ha existido un evidente efecto desaliento: cansados de buscar trabajo sin encontrarlo, o si lo encuentran no es en las condiciones que ellos lo pretenden (por ejemplo, lo podrían lograr pero a un salario inferior a su salario de reserva) se retiran del proceso de búsqueda. En referencia al subperíodo total, parece plausible que es el deterioro de las condiciones generales de la economía, que para los trabajadores al menos empiezan a manifestarse a comienzos de 1994, lo que lleva a incrementar las postulaciones (hipótesis del trabajador adicional).

En orden a la destrucción de los puestos de trabajo en el subperíodo, una hipótesis plausible es que si bien no sigue cayendo el TCR, ya que desde el 4 de febrero de 1994 se va restringiendo el ingreso de capital por la suba de la tasa de interés norteamericana dispuesta por la Reserva Federal, durante todo ese año impacta la acumulación del atraso cambiario habida desde mediados de 1990. Muchos sectores productores de bienes transables tienen serias dificultades financieras y las quiebras empresarias van en continuo ascenso. Por otro lado, comienza a disminuir la rentabilidad de los sectores

productores de bienes no transables, lo que aminora las posibilidades de absorción de mano de obra por este sector o directamente a destruir puestos de trabajo existentes.

Con la devaluación mexicana del 20 de diciembre de 1994, el proceso adquiere otras características: durante el año 1995 comienza a revertirse la caída del TCR, lo que hace que algunos sectores transables tonifiquen la oferta de puestos de trabajo, por las siguientes razones: si bien hay una mejora del precio relativo del sector, el volumen de crédito real de la economía (parte del capital de trabajo de las empresas) se contrae acorde al abrupto desfinanciamiento que opera por la salida de capitales y fuga de los depósitos bancarios. En cuanto al sector productor de bienes no transables, el efecto tequila lo impacta de pleno, contrayéndose la demanda global hacia el sector (la otra cara de la suba del TCR), que se adiciona al efecto de restricción crediticia señalado. Este sector va a ser el gran responsable por la pérdida que se verifica en los puestos de trabajo.

3. ANATOMÍA DEL DESEMPLEO. GRUPOS MÁS PERJUDICADOS

En la Argentina, los que soportan el mayor peso de la desocupación son los jóvenes de ambos sexos, pero también las mujeres y las personas con menor nivel educativo.

El problema de la elevada incidencia del desempleo juvenil, de niveles inéditos en la Argentina, es preocupante en todo el mundo. En los países desarrollados, un paliativo ha sido incrementar la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo y, en algunos casos, organizar sistemas especiales de entrenamiento y aprendizaje, o cursos de formación profesional, para jóvenes que abandonan el sistema de educación formal. En la realidad argentina actual, en ausencia de políticas específicamente orientadas a dicho segmento poblacional, el destino más probable de los jóvenes desocupados, especialmente de aquellos que no han podido alcanzar niveles adecuados de educación, será el ingreso a la informalidad y, eventualmente, a la marginalidad, con todas las consecuencias negativas que ello habrá de tener para los individuos y para la sociedad.

Las investigaciones empíricas señalan que gran parte del alto desempleo entre los jóvenes está vinculado a las elevadas tasas de rotación laboral que exhibe ese grupo, de modo que a menudo sólo encuentran trabajos inestables y esporádicos.

Al compás del crecimiento de la PEA juvenil, aumentó la precarización del trabajo. Las condiciones laborales hacen que muchos jóvenes entrevistados con empleo busquen trabajo, dada la informalidad, estabilidad y precariedad de sus ocupaciones.²⁴

24. Véase relato sobre aportes de Centro de Estudios de la Población (CENEP), en diario *Clarín* del 7 de julio de 1996.

La tasa de desempleo de las mujeres es normalmente más elevada que la tasa promedio, siendo este fenómeno común a todas las economías del mundo, y se debe a la preferencia por el trabajo parcial y a la legislación que lo regula, a las posibles prácticas discriminatorias y la legislación del trabajo femenino, entre otros factores. Así, el espíritu del legislador de proteger el trabajo de la mujer repercute en muchos casos en la disminución de oportunidades para ellas.

En conclusión, el aumento en el desempleo reciente se debe a incrementos proporcionales en las tasas de desempleo de varones y mujeres de todas las categorías de edad, comenzando con los adultos, y no es en general, tan sesgado hacia los menos calificados o menos educados, sino que golpea con más fuerza a aquellos con niveles de educación incompletos. Lo que es una característica importante de los datos es que el desempleo no aumentó en proporción con la falta de educación o calificación; el punto de vista de que los aumentos en el desempleo se deben simplemente a la falta de calificación no concuerda con los datos. Éstos muestran que los despidos son, y cada vez más, la principal razón del desempleo. Parte de esos despidos tienen que ver con la obsolescencia del capital humano. En un estudio realizado por C. Pessino, que utiliza probits de desempleo, se encuentra que si bien la probabilidad de desempleo decrece con la educación y con la experiencia, no lo hace en forma lineal. Se comprueba que a medida que aumenta la educación, los trabajadores más experimentados tienen una mayor probabilidad de desempleo. O sea que si bien, para cortas experiencias en el mercado laboral, los más educados tienen una significativamente menor probabilidad de desempleo, a medida que la experiencia crece, esta probabilidad tiende a converger para distintos niveles de educación. Y como era de esperar, el efecto es para 1995 mayor que para 1992, apoyando la hipótesis de que la obsolescencia de las habilidades tuvo un rol en la creación de desempleo. La proporción de nuevos ingresantes y reingresantes, aunque aumentó, no muestra patrones diferentes a los de otros países.

4. EDUCACIÓN Y MUNDO DEL TRABAJO

b. Los desafíos del mercado de trabajo. Consideraciones generales

El conocimiento es factor clave del crecimiento económico y del bienestar. La teoría económica sostiene la endogeneidad de las fuentes de crecimiento, destacándose la producción y acumulación de conocimientos. Robert Lucas, Premio Nobel 1995, reformula el modelo neoclásico de crecimiento incorporando la calidad y la preparación de la gente. El ritmo de crecimiento no es determinado por variables exógenas (v.gr., una tasa de crecimiento de la población no determinada por el mismo modelo)

sino por variables endógenas: el capital humano, las relaciones internacionales y las políticas económicas de los gobiernos.

La globalización de la economía contribuye a que la calificación de los trabajadores sea clave en la competitividad de las naciones (CEPAL-UNESCO, 1992). La introducción de la microelectrónica en la producción tanto de bienes como de servicios ha modificado las formas de organización, promoviendo una división del trabajo más horizontal y menos piramidal; esto exige una corresponsabilidad y capacidad de respuesta a problemas no predecibles, lo cual implica un cambio en las calificaciones laborales (Mercado, 1992; Gitahy y Rabelo, 1992; Leite, 1992; en Gallart, 1995).

Tanto la educación como la formación profesional pueden servir para mejorar la movilidad social de las personas y morigerar las inequidades en la distribución del ingreso. Este último factor adquiere particular relevancia en el caso de países que, como la Argentina, intentan crecer y ser competitivos mejorando paralelamente el bienestar de la población.

El ritmo de cambio tecnológico, el progreso técnico y el cambio político han producido una necesidad de adaptación y recalificación permanente de la fuerza de trabajo. La presión creciente que deriva de una economía integrada hacia el resto del mundo impone la necesidad de competir en diversos terrenos, todo lo cual convierte en una necesidad ineludible disponer de mano de obra flexible y calificada. Esto ha modificado en forma definitiva el interés de las empresas por reentrenar su fuerza de trabajo, ya que no hacerlo puede llegar a ser determinante para la supervivencia.²⁵

El papel del Estado en el mercado de formación profesional puede ser una de las causas por las que el mercado falla, aunque también pueden serlo las externalidades propias de la actividad. En todos los países, independientemente de la política económica y social y el tipo de organización que tengan, existe un importante grado de compromiso del Estado con respecto a la formación profesional. La forma en que se organiza la provisión de formación profesional en cada país es un reflejo de la cultura, la historia y las instituciones, y de las influencias que ha tenido cada país en la expansión del reentrenamiento.²⁶

c. Aspectos de la educación y el mundo del trabajo en Argentina

El Congreso Pedagógico de 1882 y la Ley de Educación Común N° 1420 de 1884, forman las bases constitutivas del sistema educativo nacional. El progreso más

25. Véase S. Montoya, 1995.

26. *Ibidem*.

notable se dio en la concreción de la educación primaria, con una sostenida expansión en su cobertura. Respecto de la enseñanza secundaria, el año 1863 es el hito fundacional con la creación del Colegio Nacional de Buenos Aires. El primer colegio de enseñanza media industrial, de 1898, fue fundado por el profesor Otto Krause.

El bachillerato nació como “estudios preparatorios” para la universidad. Al producirse la diversificación de la enseñanza secundaria, la escuela normal (hasta la terciarización de la formación de maestros en la década del '70) y la comercial ofrecían una salida laboral. Pero ha sido la enseñanza técnica la que tuvo a la anterior como uno de sus objetivos peculiares. Por ejemplo, en la década del '40, con el desarrollo industrial de la segunda posguerra, se crea el sistema dependiente de la CNAOP –de 1944–, que ofrecía a los trabajadores, desde el mismo ámbito laboral, acceso a todos los niveles del sistema educativo con capacitación profesional (la Universidad Obrera es de 1948).

En la década del '70, con la creación del Consejo Nacional de Educación Técnica en 1959, surge una enseñanza técnica de seis años, que articulaba tecnología, laboratorio y taller, y ofrecía una certificación con perfil profesional de nivel medio y con acceso a la educación superior; el modelo alcanzó prestigio internacional y en él se inspiraron los demás países de la región. En el presente, los cambios imponen a la formación profesional objetivos que superan los tradicionales de formación de mano de obra para un puesto de trabajo específico y la direccionan a la formación integral de la persona.²⁷

En Argentina la crisis de la relación educación-trabajo se profundiza desde mediados de la década del '70: el estancamiento económico y el agotamiento del Estado Benefactor fueron dos principales factores que mostraron la necesidad de su replanteo. A estos elementos se suma luego la globalización, la reestructuración productiva, las nuevas tendencias en la demanda de mano de obra, el avance científico-técnico aplicado a los procesos productivos, los cambios en la forma de organización del trabajo al nivel de las empresas, los nuevos mecanismos de regulación del trabajo y el menor peso de las organizaciones de trabajadores en las negociaciones de las relaciones laborales.²⁸

El análisis de la performance del mercado de trabajo argentino en los últimos años muestra que la brecha laboral y de ingresos entre quienes poseen diferentes niveles educativos se ha ensanchado. Se han incrementado las ventajas comparativas de quienes han transitado más años por el sistema educativo y se han aumentado los límites mínimos de años de escolaridad formal para incorporarse a puestos de trabajo escasamente calificados.²⁹

27. Véase Albergucci, 1995.

28. Véase, entre otros, R. Cortés (1994) y M. A. Gallart (1992).

29. Véase M. A. Gallart et al., 1992.

Pese a lo anterior, la relación entre el nivel educativo de la PEA y la desocupación no es mecánica ni lineal. En Argentina se ha incrementado la instrucción y se ha dado un aumento significativo en la desocupación: el aumento del número de años de estudio no garantiza una mejora en el nivel promedio de conocimientos, debido a una probable pérdida de la calidad, pero se mantiene el poder diferenciador de la mayor permanencia en el sistema educativo. El ajuste entre educación y trabajo no es un problema sólo de nivel de instrucción y calificación de la ocupación, sino que para un desempeño eficiente en el mercado de trabajo se requiere un mix entre educación formal en el sistema educativo, aprendizaje en el trabajo y educación no formal en cursos de capacitación.³⁰ La vinculación relevante entre desarrollo y educación ocurre por el conducto de la calidad de la educación y no meramente por la cobertura o los años de estudio. La educación debe producir logros de aprendizaje de conocimientos, de habilidades o de valores que satisfagan los requerimientos de desempeño en la sociedad.³¹

La marginación de los sectores con menor nivel educativo no es un problema coyuntural. La incorporación de nuevas tecnologías y de nuevos procesos que operan en la estructura productiva en las últimas dos décadas, y especialmente la verificada desde la puesta en ejecución de la política de apertura comercial externa por parte de la actual Administración, exigen la participación de trabajadores cada vez más polifacéticamente capacitados.

d. La capacitación para el empleo y la educación no formal en Argentina

La capacitación para el empleo es, históricamente, una dimensión importante de la enseñanza. Un punto crítico en la actualidad, en el sistema, es la educación media o secundaria, donde persisten la repitencia, la deserción, el desgranamiento y, lo que es peor, el acceso muy diferenciado a la misma en las distintas realidades regionales. Las nuevas formas de organización del trabajo avanzan hacia una mayor versatilidad del personal para las distintas tareas, hacia la desaparición de los puestos de trabajo fijos y de las ocupaciones estables ligadas a tareas permanentes. Cada vez es más frecuente la rotación de personal por los puestos de trabajo. Por ello, la nueva formación debe ser polivalente, polifuncional y flexible, necesitándose una formación general abstracta y abarcativa, y una capacitación técnica amplia.

30. Véase Gallart, "Formación, Educación y Desempleo en Argentina".

31. Véase J. C. Tedesco, 1994.

La oferta educativa no formal no forma parte de un sistema orgánico. Cubre las funciones de actualización, perfeccionamiento y reconversión, proporcionando una educación para el corto plazo, que se concreta vía unidades independientes de aprendizajes o currículas compactas de diseño ad-hoc para responder a intereses puntuales. La oferta educativa formal y no formal atienden las dos funciones de la educación permanente: proporcionar formación básica por una parte, y formación circunstanciada, por otra. El subsistema no formal crece velozmente, por el avance científico-tecnológico, que produce rápida obsolescencia del conocimiento y que requiere técnicas y destrezas para el desempeño en el campo laboral; por la apertura de nuevas oportunidades de participación creativa provocadas por los cambios sociopolíticos, culturales y sociales; y la prolongación de la expectativa de vida, que solicita constantes reaprendizajes para asumir nuevos roles en función de la edad.³²

Entre las instituciones del subsistema se encuentran: centros de formación profesional, organismos públicos, academias particulares, organismos no gubernamentales, empresas, confederaciones, cámaras, consultoras, sindicatos y entidades religiosas. Según un estudio realizado³³ sobre el total de instituciones capacitadoras relevadas para siete jurisdicciones principales, el 38% pertenecían al sector educativo informal. Dentro de este grupo se destaca la participación de las academias particulares, que tiene un 60%; la de los centros de formación profesional, de participación sólo pública asciende al 18%; la de los organismos no gubernamentales es del 10% –fundaciones, asociaciones cooperativas, etc.–, y la de las empresas el 4%. Con esto el sector privado brinda la mayor cantidad de oferta no formal, alcanzando un 80% del total de instituciones.

e. La reorganización del sistema educativo argentino desde comienzo de la década actual

A partir de la sanción de la Ley Federal de Educación N° 24.195, en 1993, y en el marco de una transformación educativa global, se establece un diseño de articulación de la escuela con el mundo del trabajo y la producción: comienza desde la *Educación Inicial*, continúa en la *Educación General Básica* y se profundiza en todas las orientaciones de la *Educación Polimodal*, según las características de cada momento del desarrollo evolutivo del sujeto. La Educación Polimodal no

32. Ver F. Hillert y otros, 1985.

33. Área Técnica de Proyecto Joven, 1995.

ofrece salida laboral propiamente dicha en ninguna de sus orientaciones, sino una formación polivalente para grandes campos de la producción. Estrictamente, en su artículo 11 la Ley contempla la salida laboral y la formación profesional, pero con características definidas: a) está incluida en la estructura del sistema educativo nacional; b) está definida como ofertas educativas de menor duración y con preparación ocupacional específica; c) está dirigida a quienes hayan terminado la Educación General Básica y Obligatoria; d) debe permitir a los educandos proseguir estudios en los siguientes niveles del sistema.

La Ley Federal de Educación N° 24.195 incorpora un año de enseñanza Pre-Primaria obligatoria, nueve años de Escolaridad Básica Obligatoria a partir de los 6 años de edad (EGB) y un Ciclo Polimodal de tres años de duración. Haciendo un análisis del ciclo Polimodal –por sus implicancias al mundo productivo–, sus funciones esenciales son: a) el desarrollo de la Ética Ciudadana; b) la propedéutica o formación para seguir estudios superiores; y c) preparar para la vida productiva en amplios campos del mundo del trabajo, que permitan adaptarse flexiblemente a los cambios. Se pretende que la educación asegure al egresado el desarrollo de "habilidades instrumentales, incorporando el trabajo como elemento pedagógico, que acredite para el acceso a los sectores de producción y del trabajo". A su vez, prevé la alternancia entre la escuela y el lugar de trabajo, para lo cual apela a empresas y sindicatos a colaborar en esta tarea pedagógica. Reflexionando, la "salida laboral" no debe significar salida del sistema; ni la "formación profesional" debe constituir una oferta devaluada desde el punto de vista curricular, desprestigiada desde el punto de vista social y destinada, de hecho, a los sectores marginados de la escuela y de la sociedad.³⁴

El ciclo Polimodal es un enfoque integrador de las funciones tradicionalmente diferenciadas en los distintos tipos de escuelas medias, en una misma oferta para dar una preparación equilibrada, con valor formativo y social equivalentes para todos los estudiantes. Se definen así dos tipos de formación: a) una general, de fundamentos, que profundiza y complejiza los contenidos de la Educación General Básica (EGB); y b) una formación orientada, que desarrolla, contextualiza y especifica dichos contenidos, atendiendo a distintos campos del conocimiento y del quehacer social y productivo. Se establecen cinco campos: humanístico y social; de la economía y de las organizaciones; de la naturaleza, de la salud y el ambiente; de los procesos de producción de bienes y servicios; y del arte.

La nueva Ley se ha hecho eco de los cambios que el país demanda, pero permanecen vigentes los problemas que la transformación educativa tiene que afrontar: la *formación docente*; los *modelos de gestión*; la operacionalización del concepto

34. Véase Albergucci, *op. cit.*

calidad; la organización de los esfuerzos de apoyo a las escuelas con serias dificultades para garantizar la cobertura que se deriva de la extensión de la obligatoriedad de la educación básica.

f. Educación y políticas de empleo en países de la OECD

Según evidencias internacionales reseñadas por la OECD, los objetivos de los servicios públicos de empleo varían entre atender a todo el mercado de trabajo o concentrarse únicamente en personas con problemas para insertarse en el mismo. En la mayoría de los países los cursos se dirigen a personas desempleadas, pero pueden también destinarse a otros grupos específicos. Los programas con objetivos más específicos (EE.UU., Holanda y Canadá) han sido más exitosos. En EE.UU. la probabilidad de éxito para las personas, aumenta para los grupos más favorecidos en términos relativos; sin embargo muestra cambios insignificantes para los sujetos en grupo de riesgo que presentan una combinación de ventajas: sin experiencia laboral reciente, sin terminar escuela secundaria y con gran dependencia de la red social. Los programas para adultos empleados son relativamente pequeños. El costo por participante tiende a ser modesto y el entrenamiento usualmente consiste en técnicas sencillas o ajustes a nuevas tecnologías, aunque también hay experiencia de cursos largos.

En cuanto a las medidas para jóvenes desempleados y con desventajas para el trabajo, estos programas en los países de la OECD apuntan a jóvenes que terminan el colegio pero que no están empleados, e incluso a jóvenes con problemas de conducta que han abandonado los estudios antes de completarlos. Este segundo grupo tiene altas restricciones para integrarse al mercado de trabajo y presenta falta de incentivos para el entrenamiento. Algunos gobiernos brindan experiencia laboral, generalmente en el ámbito público, aun sabiendo que no es el apoyo necesario para solventar la inadecuada calificación.

Respecto al *financiamiento de aprendizajes para jóvenes*, los programas no están dirigidos sólo a jóvenes desempleados sino a todos los interesados en participar de ellos. Este tipo de gasto muestra un desenvolvimiento exitoso ya que la inserción laboral lograda por los participantes del programa es similar a la de los graduados de la universidad.³⁵

Respecto a los subsidios al empleo común en el sector privado, se otorgan a los empresarios que toman trabajadores largo tiempo desempleados o personas de grupos especiales. Se pueden distinguir, entre aquellos dirigidos, grupos am-

35. Ver OECD, 1993a.

pliamente definidos y aquellos destinados a conjuntos muy específicos de personas. Los últimos tienden a ser más pequeños y usualmente involucran una participación más activa de las oficinas de empleo. Los programas de esta naturaleza son poco utilizados por las pequeñas empresas por desconocimiento acerca de sus ventajas y desventajas, aunque paradójicamente son las que presentan una respuesta relativamente mayor a incentivos de esta naturaleza.

El papel de los programas de empleo público en la OECD es modesto, aunque en general incluyen algún tipo de capacitación. En la década del '80 estos planes fueron abolidos o reducidos y reservados para casos de muy larga permanencia en situación de desempleo y con severas dificultades para encontrar trabajo.

En muchos países el gasto en entrenamiento es la única alternativa a la compensación del seguro de desempleo. En el caso de programas de capacitación y de entrenamiento los resultados son positivos sólo cuando se trata de programas pequeños y muy cuidadosamente focalizados.³⁶

En relación a otra de las formas posible, la creación directa de empleo (incluyendo la reducción de parte de las cargas sociales para los empleadores privados que contraten personas desempleadas) demanda, según el país, entre 10% y 50% del gasto en políticas activas. En muchas situaciones las políticas activas son coordinadas en forma fluida con las agencias de colocación de empleo (Austria, Alemania, Japón, Noruega y España).

g. Educación y políticas de empleo en Argentina

En cuanto a Argentina, desde 1994 las políticas de empleo del gobierno cambiaron sustancialmente: se modificaron las reducciones de aportes patronales y contribuciones con destino a financiar la previsión social a nivel regional, implementándose un aumento del 30% (sobre la reducción reglamentada en 1993) a partir de las dificultades fiscales originadas en el efecto Tequila durante 1995, y ampliándose al resto de los sectores; la marcha del porcentaje de reducción de aportes actualmente depende de la situación fiscal, la que no viene ofreciendo holgura alguna. Dentro del presupuesto destinado a políticas activas no relacionadas a disminución de contribuciones o modalidades promovidas de contratos, se destacan los programas de carácter asistencialista, de formación profesional, de servicios públicos de empleo y de fortalecimiento institucional.

La distribución del gasto en políticas de empleo en la Argentina es distinta al de la mayoría de países avanzados: el gasto en políticas pasivas –a pesar de la

36. Es el caso de Estados Unidos, Canadá y Holanda. Para mayor información ver OECD, 1995.

tendencia a cambiar— es proporcionalmente superior al monto que se destina a políticas activas. El gasto en pesos por desempleado como % del PBI por persona, en políticas de empleo es significativamente inferior al que hacen países con economías capitalistas avanzadas. Sin embargo hay que resaltar que la proporción de fuerza de trabajo beneficiada la sitúa en niveles similares. En lo que se refiere a políticas activas, se destina progresivamente mayor presupuesto a los servicios públicos de empleo y de fortalecimiento institucional, inexistentes anteriormente. Adicionalmente, la triplicación del presupuesto para proyectos de entrenamiento destinado a adultos desempleados o con riesgo de pasar a serlo y la progresiva instrumentación del Programa de Apoyo a la Reconversión Productiva (PARP) significan el comienzo de un cambio de las políticas activas de carácter asistencialista hacia políticas que apuntan a adecuar la calidad de la oferta laboral a las necesidades del mercado de trabajo.

El PARP consta de cuatro programas: Joven, Imagen, Micro y de Fortalecimiento Institucional, todos con cofinanciamiento del Banco Interamericano de Desarrollo. Entre los cuatro, el más importante, por el alcance y el grado de instrumentación, es el Proyecto Joven. El Proyecto Joven tiene alcance nacional y consiste en la capacitación mediante cursos prácticos de 6 meses de duración en los rubros que demande el mercado. El programa es eminentemente práctico y comprende dos etapas, una de capacitación y otra de pasantía en empresas. Está destinado a jóvenes de bajos recursos, con bajo nivel de instrucción, con escasa o nula experiencia laboral y que estén desocupados, subocupados o inactivos. El rasgo distintivo del Proyecto Joven es que no apunta a la capacitación en rubros que el gobierno estima que tienen demanda en el mercado, sino en aquellas especialidades en las cuales las empresas efectivamente han manifestado compromiso de tomar jóvenes en calidad de pasantes como parte del proyecto. Al principio del programa se estimó la población objetivo en 472.349 personas, previéndose alcanzar al 47% de ésta. Habiéndose realizado ya seis llamados para el dictado de cursos de capacitación, se ha alcanzado más de 80.000 beneficiarios. Desde los datos disponibles se detecta que los beneficiarios del Proyecto Joven pertenecen en más de dos tercios a hogares de bajos recursos, que en un 80% son pobres estructurales y nuevos pobres.³⁷ Además, en su gran mayoría de menos de 30 años y con bajo nivel educativo.

En cuanto a los costos del Proyecto Joven, no es un programa caro si se lo compara con el Seguro Nacional de Desempleo. Este último tiene una prestación promedio de \$250 mensuales, que suma \$1500 al término de un semestre, siendo ésta la extensión del Proyecto Joven. La comparación con los programas de fo-

37. Pobres estructurales son aquellas personas que pertenecen a hogares que tienen por lo menos una de un conjunto de necesidades básicas insatisfechas. Nuevos pobres se denomina a aquellos que pertenecen a hogares cuyo ingreso por persona no alcanza a cubrir una canasta alimenticia y no alimenticia mínima.

mento del empleo que no incluyen cursos de formación, como el PEP (\$1042), el PIT (\$2071), el PROEDIS (\$1244), el PRIDIS (\$1208) y el PROCOPA (\$1061) instrumentados en 1994 también lo sitúan en el nivel general. El costo total por beneficiario del Proyecto Joven es de \$ 1545 de los cuales la mitad (\$770) son erogaciones destinadas a pago de becas durante el transcurso del programa. Este dato es relevante desde el momento que dicho monto es superior o al menos iguala al ingreso que el participante medio podría obtener en el mercado de trabajo.³⁸

Un inconveniente de los programas de empleo es la falta de control y supervisión, que impide juzgar los efectos de la introducción de los programas y si la población objetivo es la alcanzada. Los programas de empleo no tienen en la práctica para su aprobación una evaluación relativa a las necesidades del mercado, y menos aún mecanismos de evaluación del impacto que estos cursos tienen sobre las posibilidades laborales de los beneficiarios. En el caso de la Argentina, el único programa hasta el presente que tiene identificado los beneficiarios con seguimiento y control es el Proyecto Joven. Sin esto difícilmente puedan los programas ser evaluados y, eventualmente, mejorados.

5. ALTERNATIVAS PARA EXPLORAR EN BUSCA DE PROPUESTAS

"Los mercados de trabajo son diferentes de los mercados de productos. Los salarios y las condiciones de empleo afectan profundamente a la calidad de la vida de los trabajadores y de sus familias. Un gobierno intervendrá cuando el mercado de trabajo no logra de su propia acción resultados adecuados en materia de empleo o salarios, o cuando desea ajustar la situación creada por el mercado a sus preferencias y sus valores. Las razones para la intervención son: la distribución desigual del poder en el mercado, la discriminación, la falta de información y la falta de seguros adecuados contra los riesgos."³⁹

El desempleo se puede volver un formidable problema social si no tiene solución a tiempo. Un país, embarcado en reformas estructurales y alto desempleo, puede cuestionarlas severamente y abandonarlas. En Argentina coexisten todos los tipos de desempleo: a) desempleo por deficiencia de demanda agregada de corto plazo, desempleo cíclico, y de largo plazo, desempleo tecnológico; b) desempleo

38. Véase S. Montoya, 1996, *op. cit.*

39. Véase Banco Mundial, 1995.

por desajustes del mercado de trabajo con su variante del desempleo friccional o de búsqueda en el corto plazo y del desempleo estructural en el largo plazo. Las políticas para enfrentar esos distintos tipos difieren, y en algunos casos, pueden ser contradictorias.

La moderación de los ciclos económicos es tarea de política económica. A la política laboral le corresponde atenuar sus efectos sobre el empleo, y prever en los auges los recursos de apoyo a los desempleados que habrán de requerirse en tiempos de recesión. Los recursos de corto plazo no resuelven el desempleo estructural acumulado a lo largo del tiempo, y los recursos fiscales y el endeudamiento externo no deben ser utilizados para expandir el nivel de actividad y fomentar el empleo más allá de los encuadres que fijan estos equilibrios.

Las medidas que fluidizan la transferencia intersectorial e interregional de trabajo son relevantes, tales como: capacitación laboral y educación; mejor información de oportunidades laborales, y mensajes precisos respecto a los procesos de transformación. Un aspecto destacable para la eficacia de la política económica es la credibilidad: la decisión política debe ser apoyada por la percepción de que el proceso es sostenible. La certidumbre institucional genera reglas de juego permanentes que resultan un componente competitivo por excelencia.⁴⁰ Para facilitar la creación de empleos, evitando lo sucedido en los años 1992-94 en la Argentina, son atinadas las recomendaciones de la OECD: mejorar la capacidad de las economías para ajustarse y adaptarse a condiciones cambiantes así como aumentar su capacidad para crear conocimiento e innovar mirando a las especificidades de sus mercados laborales y de productos.

Una alta tasa de inversión es requerida para una tasa alta de crecimiento de la economía. Para alentar la inversión se requiere: seguridad jurídica (permanencia de largo plazo de las reglas de juego); crecimiento del ahorro interno (una alta inversión se sustenta en el tiempo con una alta generación de ahorro doméstico, que evita las peligrosas vulnerabilidades a los shocks externos negativos); crecimiento de las exportaciones (para permitir mayores importaciones) y equilibrio fiscal (que saliendo de la crítica situación coyuntural, es la condición habilitante de los otros resultados).

En economías inmersas en importantes cambios estructurales, como la Argentina, se suelen producir un aumento en el desempleo estructural, resultado del proceso de reasignación de recursos implícito, y se caracteriza por la existencia de desocupados con ciertas calificaciones y existencia de vacantes disponibles con requerimientos de calificaciones distintas. La teoría de las distorsiones sugiere que si en los procesos de transformación se realizan importantes cambios en áreas

40. Véase R. López Murphi, declaraciones al diario *Página/12*, julio 1996.

diversas, excepto en el mercado laboral, los problemas se manifestarán en ese mercado.⁴¹ El papel de las políticas microeconómicas aquí es apreciable; las que influyen sobre la movilidad laboral (desplazamiento de la fuerza de trabajo entre sectores) y el costo de la mano de obra pueden resultar de vital importancia; el reentrenamiento profesional, que facilita la reasignación y recapacitación de los agentes para que su trabajo sea más productivo, favorece a la reducción de costos de otros sectores de la economía, y si bien rápidamente no reduce la tasa de desempleo, es indispensable para la solución estructural del problema. Para la cualificación de los recursos humanos se necesitan medidas que alienten la inversión en formación, y también reconvertir la oferta de educación técnica y de capacitación laboral. Además, es fundamental que la transición al nuevo patrón de crecimiento sea lo más breve posible, aliviando con políticas asistenciales⁴² a los trabajadores que el cambio estructural desplaza. En este sentido la estabilidad macroeconómica y la credibilidad en las reformas estructurales tienen una importancia crítica.⁴³

Los mercados de trabajo eficientes y adaptables requieren: la eliminación de las barreras a la movilidad, el rápido ajuste de los salarios y que los trabajadores cuenten con los conocimientos y hábitos de trabajo adecuados necesarios para aprovechar las nuevas oportunidades. La mayor flexibilidad no necesariamente conduce a un mayor empleo, sino que podría traducirse en una mayor rotación; el efecto de la flexibilización sobre la oferta de trabajo podría resultar positivo. La inversión en capital humano es indispensable para emplear a la gente con el "máximo de productividad y remuneración, y es el instrumento para ampliar la cohesión social y generar la inclusión de aquellos a los cuales el cambio los desplaza permanentemente".⁴⁴ Una alternativa es que el gobierno apoye y reglamente los mercados privados que ofrecen readiestramiento a trabajadores desplazados, para quienes el rendimiento puede ser elevado (la Argentina ha adoptado este modelo) concentrando su acción directa sobre los grupos desfavorecidos, como las mujeres solteras con hijos y las personas con discapacidades. En la asistencia en la búsqueda de empleo, aunque en ciertos países industriales no ha dado resultados, las oficinas públicas de empleo pueden tener un aporte relevante. Se debe tener en cuenta que las medidas tendientes a flexibilizar el mercado de trabajo (empleo joven) en la Argentina no han tenido todavía efectos perceptibles ni sobre el empleo ni sobre la tasa de desocupación.

41. Véase D. Artana, declaraciones al diario *Página/12*, julio 1996.

42. Supuesto que la situación fiscal mínimamente las habilita.

43. Véase M. A. Broda, en el diario *El Economista*, julio 1996.

44. Véase R. López Murphy, en el diario *El Economista*, julio 1996.

Un problema de un mercado laboral desregulado y sin barreras de salida, es que los incentivos económicos pueden llevar a los empresarios a desprenderse de equipos de trabajadores cuyos integrantes tenían la característica de rendir más trabajando junto a sus compañeros (mayor productividad). La rotación acelerada para lograr salarios más bajos o la sustitución de trabajo por capital los desarticulan. Los costos bajan, pero el efecto sobre la productividad es ambiguo, ya que el rendimiento colectivo es afectado por la inestabilidad de los planteles.

La reforma laboral debe acompañarse con cambios en la cultura de la gestión por parte de las empresas. Los empresarios deben priorizar la movilidad interna y el reciclaje profesional de los trabajadores antes que el despido; negociar con los sindicatos los sacrificios de la reconversión, pero también los beneficios derivados de las mejoras de la productividad del trabajo; renovar las técnicas de gestión de los recursos humanos y de las relaciones laborales; mejorar los canales de comunicación con sus trabajadores, y proscribir las prácticas antisindicales.

La educación debe jugar un rol activo, pero sola es insuficiente; el sistema educativo está inserto en un amplio marco de relaciones sociales, económicas, históricas, geográficas y culturales. Apostar la reducción del desempleo en una sola parte del sistema, como es el educativo, sería regresar a una visión ingenua de lo social.

"El papel de la educación no es tanto formar para el puesto de trabajo, sino dar las capacidades básicas para una adaptación adecuada al proceso productivo. El sector productivo le reclama a la educación el aporte de los insumos científicos para el desarrollo económico y social sustentable."⁴⁵

Una educación para el mundo del trabajo no es la formación de mano de obra barata o poco calificada, o de especialización prematura. Una "salida laboral" de patas cortas no concretaría la búsqueda de presencia competitiva en el mercado laboral. Sería una promesa de inserción inmediata que conduciría a mediano plazo a la exclusión laboral y a la marginación social. Es la adecuada articulación entre Educación/Capacitación/Trabajo/Producción la que aumenta la disponibilidad del personal calificado.

La equidad exige el esfuerzo por una educación común y de calidad para toda la población, incluyente de habilidades básicas polivalentes para el mundo del trabajo. Recién después de haber alcanzado esos niveles sería beneficiosa una formación más específica según las inserciones ocupacionales. La formación básica de calidad es la mejor preparación profesional.

45. Véase J. C. Tedesco, en Alberghucci, 1995.

El país está planteando estrategias para maximizar la eficiencia y la equidad del sistema educativo. Desde el punto de vista pedagógico, la prolongación de la escolaridad básica, es un ejemplo, acompañada de la evaluación de la calidad de los resultados de la enseñanza-aprendizaje. Desde el punto de vista político, descentralización del gobierno de la educación y autonomía institucional con responsabilidad de gestión.

Las políticas de empleo, para atender el desempleo o para evitarlo, desde la educación, requieren un diseño de un sistema integrado de formación de recursos humanos; y una complementariedad de acciones entre políticas económicas, ocupacionales y educativas.

Establecer mecanismos de formación y capacitación permanente para el reciclaje, reconversión y actualización de trabajadores técnicos y profesionales evita que los nuevos patrones de crecimiento económico descarguen el peso de la adaptación en los sectores sociales desfavorecidos, con mayor riesgo de exclusión. La adecuación debe afrontar la problemática del empleo, el autoempleo y el desempleo. La participación concertada de los actores vinculados al trabajo y a la producción –Estado, empresarios, trabajadores–, permitirá asegurar la vinculación continua entre educación y trabajo, la adecuación permanente de la oferta educativa a la realidad en cambio continuo y la transformación del mundo productivo, fruto de los avances científicos y tecnológicos.

La escuela junto a las organizaciones y los actores sociales deben intervenir en el proceso de formación y capacitación: el Estado, la sociedad, las instituciones sociales (cámaras empresarias, gremios y sindicatos, empresas productivas y de servicios, organizaciones educativas formales y no formales), la escuela y los actores institucionales, los sectores representativos de la acción educativa y de la comunidad social, deben interactuar conjunta y coordinadamente, recíproca y complementariamente.

La alta incidencia de factores exógenos en el sistema educativo impone un enfoque integrado de política social que contribuya a optimizar el impacto de dicha política en la igualdad de oportunidades en el futuro. De manera que, para elevar la calidad y la equidad educativas, es preciso elaborar programas orientados hacia la demanda de educación, como complemento ineludible de las políticas educacionales de lado de la oferta.

Una política educativa centrada en la demanda resulta más equitativa si se fomenta el poder de participación de aquellos sectores que tienen más dificultades para ejercer presión eficaz sobre la calidad de la oferta. El Estado delega a los establecimientos mismos la tarea de gestión, programación y elaboración de parte del currículum, y financia los establecimientos en función de su matrícula y asistencia escolares. Este criterio tiene un impacto en la calidad y equidad de la oferta siempre que mejore el poder de participación del lado de la demanda, vale decir, que la comunidad disponga de capacidad para evaluar la calidad de la educación que el establecimiento ofrece y colaborar con él en su mejoramiento.

Son vitales las políticas activas –los programas de empleo–, aunque no es la herramienta más adecuada el generar programas de entrenamiento amplios; está comprobado internacionalmente que el enfocar la creación de empleo hacia algunos grupos específicos de población puede producir mejores resultados para los participantes y la sociedad en general.⁴⁶

En la formación de nuevas calificaciones es importante que las empresas precisen sus demandas y brinden posibilidades para acciones conjuntas (v.gr. Estado-empresas), tendientes a la capacitación de trabajadores en actividad y de nuevos trabajadores. Los grupos objetivo claves en la relación educación-empleo son: 1) los trabajadores expulsados por la reestructuración productiva que deben reciclarse y reintersarse; 2) jóvenes que intentan acceder al primer trabajo; 3) las mujeres que están aumentando significativamente su participación y que tienen nivel de ingreso inferiores con respecto a los varones de su mismo nivel educativo; 4) los que además de pertenecer a las categorías anteriores integran los sectores de pobreza.⁴⁷

Los sistemas de capacitación deben otorgar una acreditación profesional bajo la seguridad que la propuesta que se brindó para la misma ha sido responsablemente diseñada. La "industria de cursos de entrenamiento o reentrenamiento", sin control pedagógico-didáctico, no ofrece lo que necesita la población "objetivo", que es calidad de la oferta.

Las acciones deben responder a estrategias de largo plazo que involucran junto con la implementación de políticas de fomento directo e indirecto para la generación de empleo, modificaciones en la organización institucional y administrativa del sistema educativo, de formación profesional y del mercado laboral.

Los procesos continuos de calificación y readaptación del trabajo se generan por problemas ligados a la falta de incentivos que enfrentan tanto los empleadores como los trabajadores para esta actividad de capital humano. Por este motivo se puede establecer la obligación de cumplir un determinado porcentaje de la masa salarial en gastos de capacitación y entrenamiento, o abonar un impuesto. En muchos casos las empresas gastan en capacitación, y dado que el tratamiento impositivo es el mismo que para otro tipo de gastos, no hay interés en demostrar que es gasto en entrenamiento. Hay que crear la conciencia de la importancia de este gasto, ya que si la empresa no lo valora (como ha sucedido en la experiencia internacional comparada) hasta puede preferir pagar el impuesto.⁴⁸

Un problema acuciante de la autoridad es que continuas e inadecuadas prácticas de política económica-social del pasado la ha ido dejando sin margen para la

46. Véase S. Montoya, 1996.

47. Véase M. Gallart, 1992.

48. Véase S. Montoya, 1996.

concreción de políticas eficaces para favorecer la reducción del desempleo. Así como la hiperinflación de fines de los ochenta y comienzos de los noventa ha dejado su profunda marca respecto a las políticas económicas que la ciudadanía valora, de persistir el elevado desempleo, la sociedad, a través de complejos procesos de reacomodamiento de sus creencias y aceptaciones, generará –en defensa propia– los mecanismos que la habilitarán a su resolución.

BIBLIOGRAFÍA

- Agulla, J. C.: *Educación, Sociedad y Cambio Social*, Buenos Aires, 1973.
- Alberguci, R.: *Ley Federal y Transformación Educativa*, Buenos Aires, 1995.
- Alfei, B.: "Educación y Mujer", en *Propuesta Educativa de FLACSO*, Buenos Aires, 1992.
- Banco Mundial: *Informe Sobre el Desarrollo Mundial 1995. El Mundo del Trabajo en una Economía Integrada*, Washington, 1995.
- Beccaría, L. y López, N.: "Reconversión productiva y empleo en la Argentina", en P. Bustos, *Más Allá de la Estabilidad*, Buenos Aires, 1995.
- Blanchard, O. y Summers, L.: *Hysteresis and the European Unemployment Problem*, National Bureau of Economic Research Annual, 1986.
- Blaug, M.: *The Economics of Education*, Harmondsworth, 1972.
- Bour, J. L.: *Mercado de trabajo y productividad en la Argentina*, Buenos Aires, 1994.
- "Los cambios en la oferta de trabajo"; "Los costos laborales en la Argentina"; "Migraciones externas y su impacto en la oferta de trabajo", en *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Buenos Aires, 1995.
- Canitrot, A.: "Presentación general", en *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Buenos Aires, 1995.
- Carta Económica*, varios números.
- CEPAL: *La Juventud en América Latina y el Caribe, Estudios e Informes de la CEPAL*, N° 47, Santiago de Chile, 1985.
- CEPAL-UNESCO: *Educación y Conocimiento: Eje de la Transformación Productiva con Equidad*, Santiago de Chile, 1992.
- Conesa, E.: *Desempleo, Precios Relativos y Crecimiento Económico*, Buenos Aires, 1996.
- Consejo Empresario Argentino: *El sistema de seguridad social. Una propuesta de reforma*, Buenos Aires, noviembre 1995.
- Díaz Cafetal, A.: "Shock Tecnológico, Obsolescencia del capital, y Desocupación en la Transición de la Apertura Comercial", en *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, XXIX Reunión Anual, La Plata, 1994.
- Díaz Cafferata, A. y Figueras, A.: "Structural Change and Unemployment", en *Seminar Problems of Structural Change in the 21st Century*, 1995.

- Echart, M.: "Educación y Mercado de Trabajo en Argentina", en ADEBA, *10ª Convención Anual de Bancos Privados*, Buenos Aires, agosto 1994.
- Diario *El Cronista Comercial*, varios números.
- Diario *El Economista*, varios números.
- Ferreya, H.: *Educación para el trabajo... Trabajo en la educación*, Buenos Aires, 1996.
- Figueras, A. y Arrauz Muñoz, J. R.: "El desempleo en España y las medidas de política. La enseñanza que nos deja", en *XXVIII Jornadas de Finanzas Públicas, FCE-UNC y CPCE de Capital Federal*, Córdoba, 1995.
- Filmus, D. (comp.): *Para qué sirve la escuela*, Buenos Aires, 1993.
- *Estado, Sociedad y Educación en la Argentina de Fin de Siglo. Procesos y Desafíos*, Buenos Aires, 1996.
- Freeman, R.: *Labour Market Institutions and Economic Performance*, 1988.
- Gallart, M. A.: "Formación, Educación y Desempleo en la Argentina", en *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Buenos Aires, 1995.
- Gerchunoff, P. y Kacef, O.: *Un análisis de la evolución reciente del mercado de trabajo*, Instituto para el Desarrollo Industrial, 1994 (mimeo).
- Giordano, O. y Torres, A.: "Reflexiones en torno a la reforma de la legislación laboral", en revista *Estudios*, Año XVII, N° 68, Córdoba, IEERAL, enero-marzo 1994.
- Goldín, A.: "Regulaciones laborales y empleo", en *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Buenos Aires, 1995.
- Hillert, F. y otros: *El sistema educativo argentino. Antecedentes y Formación*, Buenos Aires, 1985.
- Iglesias, E.: *Hacia un nuevo consenso Latinoamericano*, Nueva York, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 1992.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC): *Anuario estadístico de la República Argentina*, Buenos Aires, 1993.
- Isuani, E.; Lo Vuolo, R. y Tenti, F.: *El Estado Benefactor. Un Paradigma en Crisis*, Buenos Aires, 1991.
- Diario *La Nación*, varios números.
- Lindbeck, A.: *Unemployment and Macroeconomics*, Cambridge, 1993.
- Lindbeck, A. y Snower, D.: *The Insider-Outsider Theory of Employment and Unemployment*, Cambridge, 1988.
- Lo Vuolo, R. M.: "Estabilización, ajuste estructural y política social. Los inocentes son los culpables", en P. Bustos, *Más allá de la estabilidad*, Buenos Aires, 1995.
- Massei, M.: "La flexibilidad laboral y la Ley Nacional de Empleo", en *Revista de Economía del Banco de la Provincia de Córdoba*, Año XLIII, N° 66, enero-marzo 1992.
- Ministerio de Economía: *Argentina en crecimiento*, Buenos Aires, 1994.
- *Informe económico*, N° 13, 1º trimestre 1995.
- Minujin, A.: *Cuesta Abajo. Los Nuevos Pobres: Efectos de la Crisis en la Sociedad Argentina*, Buenos Aires, 1992.

- Mizrahi, L.: "Los costos emocionales del desempleo", reportaje en el diario *Página/12*, Buenos Aires, 18-01-1996, p. 24.
- Montoya, S.: "Capacitación y reentrenamiento laboral. Argentina durante la transición", en revista *Estudios*, Año XIX, N° 76, enero-marzo 1996.
- Montoya, S. y Dutari, J.: "Infortunios laborales: evaluando las opciones para Argentina", en revista *Estudios*, Córdoba, IEERAL.
- Montoya, S. y Mitnik, O.: "Acumulación de capital humano: ¿Determinante de la pobreza?", en *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, XXIX Reunión Anual, Universidad Nacional de La Plata, 1994, tomo IV.
- Montuschi, L.: *Tendencias de corto y largo plazo del empleo en la Argentina*, Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina, febrero 1996, Serie Documentos de Trabajo, N° 110.
- *Objetivos de los sindicatos y militancia sindical. Tendencias y perspectivas con especial referencia al caso argentino*, Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina, Buenos Aires, marzo 1995, Serie Documentos de Trabajo, N° 102.
- *Perspectivas de los mercados laborales ante la integración del Mercosur*, Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina, Buenos Aires, octubre 1992, Serie Documentos de Trabajo, N° 88.
- "Perspectivas de los mercados laborales y el objetivo de pleno empleo", en *Económica*, N° 2, Universidad de La Plata, 1994.
- "Perspectivas del sindicalismo ante las nuevas características del empleo y de las instituciones laborales", en *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política AAEP*, XXV Reunión Anual, Universidad Nacional del Sur, 1990.
- "Sindicatos y conflictos laborales. Evolución y tendencias recientes", en *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, XXX Reunión Anual, Universidad Nacional de Río Cuarto, 1995.
- Monza A.: "La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectiva", en A. Minujín (ed.), *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en Argentina de fin de siglo*, Buenos Aires, 1993.
- *Costo laboral y competitividad internacional*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, agosto-diciembre 1993, Estudios del trabajo, N° 6.
- "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en Argentina", en *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, junio 1995.
- OIT: "Desempleo: perspectivas inquietantes", en *Revista de la OIT*, 1994, Trabajo N° 8.
- Pessino, C.: "La anatomía del desempleo", en *Desarrollo Económico*, Número especial, Vol. 36, verano 1996.
- "Returns to Education in Greater Buenos Aires 1986-1993: from hyperinflation to stabilization and beyond", en *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política AAEP*, XXX Reunión Anual, Universidad Nacional de Río Cuarto, 1995.

- Phelps, E. S.: "A review of unemployment", en *Journal of Economic Literature*, N° 3, Vol. XXXV, septiembre 1992.
- Phillips, A. W.: "The Relation between Unemployment and the Rate of Change of Money Wages in the United Kingdom, 1861-1957", en *Económica*, noviembre de 1958.
- Riquelme, R.: "La educación para el mundo del trabajo", en *Debates pendientes en la implementación de la Ley Federal de Educación*, Buenos Aires, 1996.
- *La comprensión del mundo del trabajo en la enseñanza media*, Buenos Aires, 1993 (mimeo).
- Schenone, O.: "El desempleo en la Argentina, 1992-94", en *Desafíos y Opciones Para Crecer*, Buenos Aires, ADEBA, 10ª Convención Anual, 1994.
- Schultz, T. W.: *Investment in Human Capital*, Nueva York, 1971.
- UNESCO: *Sobre el Futuro de la Educación hacia el año 2000*, Madrid, 1990.
- Weinberg, G.: *Modelos Educativos en la Historia de América Latina*, Buenos Aires, 1995.
- World Bank: *The East Asian Miracle*, Oxford, 1994.

MATICES EN LOS GRUPOS JUVENILES POPULARES. ACERCA DE LOS CORRELATOS AFECTIVOS DE SUS VALORES Y MOTIVACIONES

María Ángela Cánepa y Rosa Ruíz Secada

"La moral y las actitudes valorativas no pueden ser comprendidas suficientemente si no se conocen sus contenidos, sus motivos inconscientes."

S. Freud

Durante 1996 establecimos contacto con diversos grupos juveniles populares. Con algunos hicimos una breve historia de su identidad como grupo, con otros un rico proceso de dinámica grupal, psicoanalíticamente orientada, para entender mejor su funcionamiento y sus vivencias en tanto grupo.

Habiendo trabajado con jóvenes la década anterior, antes de la irrupción de los picos más elevados de la violencia política, nos interesaba ver en qué había devenido el agruparse de los jóvenes, explorar ahí sus nuevos valores y motivaciones, al mismo tiempo de proveer de un espacio de autorreflexión.

Hicimos pues finalmente cuatro procesos a lo largo del año: con un "grupo de amigos" que funciona a la manera de un grupo primario, vinculado por los afectos e identificaciones. Se conocieron por tener en común el pertenecer a parroquias donde tienen un rol de liderazgo, ocho jóvenes, ocho parroquias, ocho extremos de la misma ciudad. El segundo y tercer grupo son similares: funcionando a la manera de Comunidades de Vida Cristiana, estaban interesados en hacer un alto en el camino para confirmar o no su continuidad en la modalidad en que venían trabajando, y analizar su proceso de ya varios años. Y el cuarto grupo: el Equipo de Trabajo de una institución de servicios para jóvenes que tenía la inquietud de confrontar sus

miradas sobre la manera de funcionar de ellos como institución, como responsables de un trabajo a nivel nacional.

Intentaremos dar cuenta de algunas de las líneas de reflexión que fueron saliendo de estos trabajos, reflexiones que no son conclusiones porque en muchos casos apenas abren pistas de reflexión.

EL USO DE "LO GRUPAL"

Los grupos con que trabajamos tienen configuraciones particulares, producidas por sus miembros para satisfacer sus propias necesidades de vínculo, de integración y de intercambio. Por ejemplo, en el grupo de amigos, lo común es la necesidad de un encuentro afectivo y personal, la urgencia de volcar fuera experiencias y dolores que no habían sido compartidos antes.

Muchos de los grupos de jóvenes se nuclean en torno a "tareas", que no necesariamente dan cabida a la necesidad terapéutica o de dinámica personal. Suponemos que muchos de ellos se beneficiarían con una indagación de este tipo, que les permita elaborar lo que está pendiente. Sin embargo, la satisfacción de la necesidad de "hacer cosas juntos", "compartir", "sentirse útiles", "servir a otros", es también una experiencia que provee de "organización interna", de vínculos significativos y de significado personal, al sentirse reconocidos y útiles.¹

En el caso del Centro Juvenil, hay un explícito rechazo a trabajar "lo personal" –entendido como íntimo y privado– por privilegiar el trabajo colectivo: sus conflictos como equipo de trabajo. Es posible que en un proceso más largo hubiera emergido "lo personal", pero en una intervención corta lo que se pone en foco es "lo conflictivo" tanto en la relación entre ellos como en la relación entre su ideal de organización y su realidad.

En el caso de las Comunidades, éstas hacen de los grupos un espejo donde poder mirarse y evaluar su proceso en el momento actual. Nos muestran las vicisitudes de un integración como grupo, encuentros y desencuentros, dudas y ambivalencias.

Podríamos plantear pues la hipótesis de que estos grupos son creados por los jóvenes para tener un paradigma de desarrollo "en este momento". Al respecto, Rodríguez Rabanal dice: "Resulta imprescindible en la adolescencia contar con paradigmas de desarrollo, con instituciones que propicien la capacidad de transitar

1. M. A. Cánepa. "Las juventudes y las violencias", en *Esquinas, rincones y pasadizos. Bosquejos de los jóvenes peruanos*, Lima, CEP-Bartolomé de las Casas, 1993.

fundamentalmente entre la interacción con los demás y la consolidación de los matices de individualidad que abran las puertas de la originalidad, indesligablemente unida al interés común".²

En el primer grupo, el de los amigos de las ocho, el factor grupal es como una experiencia regenerativa para el tejido dañado que cada uno de estos chicos constituye. Desde la primera sesión, aparece en este grupo la narración de experiencias terriblemente crudas y descarnadas, vividas en la infancia y aun ahora, en plena juventud, en el marco de su familia. Los maltratos no conocen sutileza, se tratan de torturas psíquicas infligidas al joven en insultos, reclamos, exigencias, descalificación, etc. Y también a través del maltrato y destrucción de sus "objetos", animalitos, creaciones, juguetes... además les es negado el espacio y el afecto, y el poco que intentan preservar, es invadido. Las secuelas de estas experiencias son trabajadas en la dinámica: el dolor, la indignación, el miedo a la locura y el caos dentro de ellos, la desbordada agresión, las fantasías violentas, son aspectos elaborados mediante los señalamientos que el proceso grupal permite. Asimismo, pudimos señalar las formas varias en que se da una repetición de las relaciones malignas, de su infancia y adolescencia, en espacios distintos a la familia. Descubrimos cómo en sus intentos de relaciones de pareja, elegidas o aceptadas por ellos, se repiten situaciones que les son indignas, desagradables, indeseables para ellos. Cómo en su compromiso con sus respectivas parroquias repetían la escisión a la que la familia los había llevado: mostrar un lado, ocultar otro.

En la parroquia quedaba el rol, la imagen, la adecuación; en el grupo de amigos se compartían los sentimientos de inadecuación, la desnudez, la realidad tal como es sentida. El deseo de ser "buenos" y por lo tanto aceptados, perdonados, se ve en su funcionamiento en la parroquia, haciendo méritos para lograr algún reconocimiento y afecto, para "limpiarse" del alma la sensación de suciedad, contaminación y maldad. Logramos trabajar lo alusivo a la agresión y a la venganza, permitiendo la emergencia de estos sentimientos, buscando su elaboración simbólica, sus orígenes, para producir una coherencia, una historicidad, ahí donde ellos viven esto espasmódicamente y sin comprender el sentido de sus propias reacciones e ideas. Encontrar la continuidad entre experiencias de victimización y fantasías de muerte, por ejemplo, fue una luz importante.

Encontrar la desesperanza respecto a la propia vida y futuro, y su relación con los peligros de buscar un embarazo para tener un hijo en quien "remediar" lo vivido, fue otro hecho importante.

La parroquia resulta una pertenencia importante, necesaria para ensayar formas de ser útil, exitoso, reconocido. El grupo de amigos lo es para descubrir sus lados

2. En revista *Paz, tarea de todos*, Año IV, Nº 16, CEAPAZ.

ocultos, mostrarlos y aún así, ser aceptados. La gradual integración entre ambas formas de funcionar es tarea de su proceso de desarrollo, y de los cimientos asentados en las dinámicas.

Durante el proceso fue claro el valor de "soporte" contención que los grupos pueden tener.

Las nuevas identificaciones que el grupo provee, van a ir convirtiéndose en nuevos "objetos internos" que fortalezcan esa frágil estructura forjada en el maltrato y el desamor originales. La capacidad de hacer uso de lo grupal, es particularmente valiosa en los jóvenes, por ejemplo en un caso, su identificación e intenso afecto movilizado por la crisis de un compañero, los lleva a buscarlo (cruzando toda la ciudad, que no es poca cosa) rescatarlo, acompañarlo. La vivencia de "estar dando", los fortalece, saber que pueden contar genuinamente con los otros, también.

Sirve también el grupo, para el tránsito de la fusión a la diferenciación. Si bien sabemos que todo grupo pasa por estadios de indiferenciación, en el grupo de amigos era claro que ésa era la manera de estar juntos, a partir ella es que van saliendo progresivamente, en la medida que el proceso grupal favorece atender las singularidades, las vicisitudes, y marca las distintas maneras de sentir situaciones análogas. El destacar las diferencias entre ellos, los conatos de contraste, de separación del todo unido que ellos querían formar para defenderse, va señalando matices que los ayudan a ser distintos, sin por eso perder su pertenencia.

En los otros tipos de grupo, el soporte es más en función de la identidad del grupo, para ayudarlos a proveerse de los espacios necesarios. Se muestra el grupo como transición hacia otras formas de ser joven adulto, como laboratorio de exploraciones de nuevas relaciones sociales, y muy especialmente como un tipo de fraternidad en la búsqueda de una vivencia espiritual que otorga sentido a sus vidas.

Se formula la falsa escisión a ser trabajada en la dinámica: atenderse uno mismo o atender al grupo (lo individual o lo colectivo), ser eficaces o ser amigos, y se trabaja en función de estas fantasías de tener que sacrificar "algo", tan en boga en estos tiempos.

EL TEMA DE LA RELACIÓN CON EL OTRO: FUSIÓN Y DIFERENCIACIÓN

En la adolescencia, los grupos con muchas carencias se organizan por ejes más afectivos, primarios; así se hace del grupo un espacio de refugio y restitución. Entonces, "el otro", más que un par, que significa un semejante pero diferente, es vivido como un reflejo de sí mismo, es decir una imagen en el espejo, dándose una dinámica de identificaciones, fusiones, proyecciones. La relación grupal puede entonces ser de aglutinamiento, expresado en el deseo de estar siempre juntos, confundir-

se con los sentimientos de otros, trabajar en lo mismo, moverse como "choclón"³ ya que las ansiedades de separación son muy agudas. Esto lo podemos ver en el grupo de amigos. Como cuando dicen "podríamos vivir juntos en mi casa...", o "estamos haciendo un proyecto para trabajar todos juntos".

En las Comunidades vemos la búsqueda de los iguales, pero habiendo un objetivo diferenciado, un elemento organizador. En este caso, los "pares" son semejantes con los que se puede dar la diferenciación y el contraste de identidades, pudiendo discernir planos a compartir y planos propios. Encuentran un sentimiento de alivio y reconciliación consigo mismos al ver en el otro inquietudes y preocupaciones semejantes, lo que los hace sentir menos "raros" y, marginales.

En el Equipo de Trabajo aparece el tema de cómo dar cabida a lo individual en lo grupal, cómo trabajar juntos y consolidar tareas comunes sin perderse a sí mismos, cómo desarrollar la singularidad dentro de la comunidad. Dicen: "...necesitamos establecer otro tipo de relaciones y distinguir espacios... se comparte mucho un espacio de pares, mucho, todo el día juntos, que la cosa brote más espontáneamente, no a presión. No he perdido relación con otros amigos de mi edad, pero tengo otros gustos ¿por qué vamos a estar todos en todo?".

LUGAR DE APRENDIZAJES PREVIOS

Más allá de lo señalado, observamos que lo común a los diversos tipos de grupo es el ser un lugar de ensayo para la vida adulta. Se comparten las vicisitudes de la búsqueda de trabajo (y el hambre y carencias muy básicas), de la búsqueda de pareja, de temores que antes no fueron confesados a nadie, ni en el marco de la amistad y aun de las familias.

Para la mayoría es una *experiencia inaugural de la vivencia de confianza*. La particular forma de escucha, que provee la dinámica grupal, escucha respetuosa pero no incondicional ni acrítica, va más allá de una experiencia para favorecer la mera descarga, pues invita a la revisión y a la resonancia que en otros produce lo que escuchan de cada uno. Muchos jóvenes se sienten por primera vez mirados, atendidos, escuchados, existentes para alguien de una manera particular. Este rasgo de las relaciones humanas, que es una función del encuentro y de la espera exitosa, es condición –creemos– para el desarrollo de valores con sustento. Las formulaciones de algunas campañas en las que estos jóvenes han participado, sobre "el derecho a la vida", no pueden tener mayor asidero mientras en lo particular duden

3. Palabra usada para designar el moverse en grupo compacto, en masa, juntos.

de su propia vida, del sentido de estar vivos, de la necesidad de luchar por mejores vidas para cada uno... mientras en algunos predominen con fuerza las inclinaciones autodestructivas, destructivas, y la impulsividad que los ponen en peligro.

Las vivencias tempranas de algunos, no promovieron el aprendizaje de "el sentido de esperar", las esperas no se resolvieron en encuentro o satisfacción; por lo tanto la impulsividad es la única manera concebida de alcanzar cosas, de tomar sin dilaciones lo que se les presenta. Las promesas cumplidas, el sentido de la rutina con la repetición necesaria de algunos actos, da o va dando sentido a la espera, es el aprendizaje de procesos que requieren de tiempo para madurar, de postergaciones que buscan el mejor momento para un hecho, de autocuidados y de elecciones para tomar las cosas en el momento oportuno.

Las experiencias terapéuticas proveen, la experiencia de conquista lenta, de fortaleza genuina. La dinámica de grupo que les brindamos a lo largo del año es una pequeña muestra de ello. Pero también, y de otra manera, la periodicidad de sus reuniones (sean de amigos, de comunidad o de trabajo) la planificación de tareas para el mediano y largo plazo, los eventos del año para los que hacen campañas... son "nortes", pequeñas metas y sentidos para el "más adelante" que proveen el aprendizaje de ir haciendo, despacio, de tolerar la espera, de ir resolviendo cosas, y permiten entonces el clima en que las apuestas tales como la solidaridad, la vida, la democracia... van teniendo asidero en la experiencia concreta de ellos y para ellos, no solamente "para los demás".

Porque en estas experiencias suele ser común que se le atribuyan necesidades y carencias a los otros, sin reconocerlas en ellos mismos. La enunciación de los valores es distante en tanto que parecen ser el cumplimiento del derecho de otros, no de la propia necesidad. El momento de voltear su atención hacia sí mismos, apunta a producir un cambio en esta percepción.

EL GRUPO COMO POSIBILIDAD DE REPARACIÓN

A lo largo de las sesiones, los jóvenes dan cuenta de su "deseo" de reparar vínculos y de continuar el desarrollo de la capacidad de relacionarse que sienten se ha interferido. Al haber encontrado este espacio, está el deseo de cuidarlo, preservarlo, compartiendo lo que cada uno puede dar a los otros. La posibilidad de entregarse, ofrecer ayuda, consolarse entre ellos, les da la vivencia de "bondad" que es necesaria para el desarrollo humano y para el uso de los recursos que, si bien todos tenemos, no siempre se ponen en acción.

"Reparar" significa entonces poder tener la vivencia de odio y violencia dentro de uno, que es seguida de la sensación de culpa, sucedida a su vez por la necesidad de

reparación a través de la nueva experiencia de un poder propio para transformar lo dañino en bueno, lo peligroso en manejable.

Las Comunidades encuentran en la dinámica de grupo el espacio para tratar sus hostilidades y conflictos, tanto como sus lados creativos, más asumidos y conocidos por ellos y más tratados en lo cotidiano. Descubren la relación que existe entre su quehacer y su organización grupal, con lo que fue materia prima de su impulso a organizarse: el impulso al movimiento, a la reunión, a la agresión y diferenciación, al cambio. Recuperan, entonces, los matices de sus motivaciones, no sólo inspirados en su deseo creador, sino en la rebeldía originaria que se transforma en acción coordinada.

"Reparar", en el sentido de hacer algo bueno con lo que se tiene, pasa para algunas personas por descansar de la tarea; para otros, más bien es integrar en la tarea el descanso en grupo.

El Centro Juvenil hace de esta nueva responsabilidad un espacio fraternal, en vías de ser democrático, que supere y componga experiencias más bien verticales, o de decisiones parcialmente tomadas. Si bien es a nivel de su deseo, el hacer una fraternidad igualitaria se convierte en norte de su organización. Hacen de su trabajo un espacio de encuentro, de sentido, de ubicación en la sociedad y, tal vez, de conjuro de algunos temores.

En la misma línea hemos encontrado un testimonio de un joven cineasta de la misma generación: "¿Qué ha hecho mi trabajo por mí? Me ha espantado mis demonios, mis miedos, mis traumas, mis demonios políticos, mi sensación de no saber quién soy en medio de este mundo; mi sensación, a veces, de perder el dominio de la historia, perder mi rol en el mundo, mi trabajo... los espanta, no sé dónde los lleva, pero los espanta".⁴

Como Winnicott⁵ señala: "La alternativa es interpretar esta reparación como un acto mediante el cual esa persona está fortaleciendo su self, posibilitando así la tolerancia de su destructividad inherente. Supongamos que ustedes bloquean la reparación de algún modo, entonces esa persona quedará incapacitada, hasta cierto punto, para responsabilizarse de sus impulsos destructivos y, desde el punto de vista clínico, el resultado será la depresión o una búsqueda de alivio mediante el descubrimiento de la destructividad en otra parte (o sea, utilizando el mecanismo de la proyección)".

4. *Testimonios Encuentro Academia Luciano Metzinger*, CEAPAZ, p. 73.

5. D. W. Winnicott, *El hogar, nuestro punto de partida*, p. 103.

LA REFLEXIÓN DE LOS JÓVENES DURANTE SU TRÁNSITO A LA ADULTEZ Y A LA RESPONSABILIDAD INSTITUCIONAL

La oportunidad de vivir esto, conscientes de lo que "quieren" hacer de sus instituciones y grupos a la vez que lo van haciendo, es una experiencia muy interesante y enriquecedora. Es la gradual asunción de poderes, con el soporte del equipo, con la eventual asesoría y socorro de autoridades mayores, "adultos" que guardan una cierta distancia y evitan ser intrusivos y sobreprotectores. En estas condiciones, la madurez de la reflexión y la densidad de la experiencia los enriquecen.

Hay situaciones típicas que vemos aparecer en este contexto y problematizar a estos jóvenes, como por ejemplo la tensión que se da entre la institucionalización y el deseo de mantener relaciones "personales", afectivas, humanas. La creación de modalidades para conservar los criterios y la eficacia a la vez que las relaciones personales, es un momento fundante de un nuevo tipo de instituciones, muy interesante en la medida en que pueda ser mantenido. Esto no se da sin crisis, sin tensión y sin diferencias. La expectativa de institución que cada miembro tiene es diferente, no sólo por las diferencias de personalidad, sino también de extracción social, edad, etc. Lidar con esta diversidad es otro reto que vimos manejado por ellos.

LA INTEGRACIÓN PERSONAL

Ésta es una tarea de la vida, y de la adolescencia, que pasa por recuperar para sí los distintos aspectos de la personalidad, desde lo más impulsivo, pasando por lo "yoico" y lo normativo, y el plano de los deseos. Esta integración no es un momento natural del desarrollo, requiere de ciertas condiciones externas e internas. Requiere de la disposición a lidiar con los aspectos más caóticos y los más rígidos.

Abrimos mediante la dinámica de grupo un espacio para atisbar ambos polos, encontrando que la mayor de las veces, las condiciones de vida de estos jóvenes los llevan a mantener escindido uno o varios aspectos de su "self", o porque hay un monto grande de autoexigencia y de madurez precoz (ser el hermano ejemplar, hacerse cargo de otros precozmente, etc.), o porque hay un desborde de lo primitivo, o por varias otras razones. Pareciera entonces que la subsistencia de espacios sociales que ayuden a culminar procesos de desarrollo iniciados en la familia y escuela, es importante. Esta reflexión viene también a propósito de la decreciente participación e interés de los jóvenes en espacios colectivos, y de la decreciente valoración pública de éstos.

Más allá de los laberintos de la política, siendo la adolescencia edad de crisis, cambios, mutaciones, replanteos, la variedad de modelos, espacios y experiencias

que la sociedad pueda proveer, es garantía de un amplio margen de opciones, y de nuevas oportunidades de socialización en momentos en que sus agentes básicos (los padres, de muchos de estos chicos) son insuficientes. Los grupos naturales juveniles, tienden a cumplir, más allá de su carácter, determinadas tareas de desarrollo que hacen a la integración personal, tanto como a la integración social. Es más, la participación de los jóvenes en la sociedad y política no se garantiza por su experiencia en grupos juveniles, pero éstos sí apoyan el pasaje difícil que es la adolescencia en términos individuales.

EL DESEO DE SERVIR A LOS OTROS

Servir a los otros es uno de los valores más generalizados, así como el de la solidaridad con los que menos tienen. A esto subyace, como ingrediente fundamental, el impulso a la acción propio de la adolescencia. Importa señalar que este deseo aparece como previo a sus afiliaciones y creencias más aprendidas, y tiene que ver con la necesidad de sentirse útiles y ser aceptados; sintiéndose, en su caso, que tienen que hacer muchos méritos para ello.

Según el tipo de grupo y el nivel de funcionamiento particular, la voluntad de servir se asocia a cómo se han satisfecho las necesidades primarias. En el grupo de amigos, caracterizado por la frustración y carencia, el deseo de servir aparece como un deseo de "reparación", reparando a través del otro lo dañado en uno mismo. Para algunos, esta modalidad facilita una evolución donde se van reconociendo ellos mismos, diferenciándose de otros al ir definiendo sus metas en contraste con las ajenas.

En las Comunidades, este tema es menos prioritario que un saludable deseo de desarrollarse en lo personal-espiritual, donde la vivencia de comunidad y de una ausencia de introspección encausa sus energías en aras a una autoconciencia y un deseo de crecimiento personal que permanentemente implica la conexión consigo mismos y con los otros. Para lo cual, la pertenencia implica la conexión consigo mismos y con los otros. Para lo cual la pertenencia y el grupo de pares son un continente apropiado, y la mirada hacia el afuera nos parece como algo compulsivamente vivido a costa de sí mismos.

Adquieren una vivencia de fortaleza de su participación en la comunidad.

En el Equipo de Trabajo, encontramos el servicio a los demás en conflicto con las necesidades de luchar por sus intereses personales: descanso, salario, derechos, tiempo. Transitando al mundo adulto, el servicio a otros parece mermar su posibilidad de atender necesidades personales, familiares y de pareja, cuestionándose entonces las condiciones de tal servicio y sus posibilidades reales.

En los tres tipos de grupo, encontramos que el espacio grupal-religioso puede proveer de una experiencia de "bondad" y confianza, que les permite alimentar su esperanza, viviendo la sensación de poder ser buenos y poder sentir la bondad de los otros. En los primeros momentos de desarrollo, el niño construye –a partir de la vivencia de ser cuidado y de poder intercambiar libremente con otro– una sensación de legitimidad de su existencia, de sostén y soporte. Este estadio de desarrollo es la base de todo desarrollo social, y la confianza deviene en el primer sentimiento que posibilita la civilización y los acuerdos sociales. Es también la materia prima de "creencia" y de construcción de ideales. Al decir de Erikson: "La confianza nacida del cuidado es, de hecho, la piedra de toque de la *realidad* de una religión dada..."⁶

LAS RAÍCES DE LA CAPACIDAD DE DESARROLLAR VALORES

Ha sido posible acceder a los motivos inconscientes que subyacen a actitudes valorativas de los jóvenes, así como a los impases del desarrollo individual que han interferido la internalización de autoridades saludables y por consiguiente de normas coherentes.

Encontramos que la búsqueda de participación de estos jóvenes, es la búsqueda de espacios en los que puedan sentirse valorados, idealizados y respetados. Dado que nuestro enfoque privilegia la comprensión dinámica del material, podemos decir que las motivaciones están ligadas al impulso o necesidad de "pertenecer", que proviene tanto del rasgo adolescente de buscar pares, como de la situación vital de buscar un continente para ellos mismos, diferenciado al familiar.

Más aún, en algunos, por la ausencia de una familia de origen "continente", facilitadora del desarrollo e integración personales, esta búsqueda y motivación tiene que ver con la fuerza del desarrollo, con un instinto de vida y capacidad de resistir a las experiencias traumáticas.

El desarrollo de un discurso en el que los contenidos valorativos emerjan con claridad sólo es posible en la medida en que existan condiciones para cierta integración personal. Habiendo carencias, frustraciones y traumas muy fuertes y tempranos, éstos se constituyen como ejes de su identidad, y desde ahí se organiza su actuar, más que desde el deber internalizado, o lo valorativo. El organizarse en torno a reglas, supone un cierto grado de diferenciación personal, es decir un haber saldado necesidades muy primarias, integrando en un yo mínimamente estructurado, las experiencias del pasado. Dada su dificultad y la ausencia de espacios para hacer esta integración en la vida de muchos jóvenes, las parroquias y movimientos devienen en un continente para soste-

6. E. Erikson, *Infancia y Sociedad*, p. 225.

ner sus ansiedades de integración, para darles un eje del que carecen más que, en muchos casos, para viabilizar sus utopías y principios.

Tenemos dos situaciones distintas, según el grado de integración personal y el momento vital de estos jóvenes. En el grupo de amigos lo externo, la institucionalidad, es lo que les provee de discurso, viviendo una doble manera de funcionar: la del servicio que obedece al norte puesto por la parroquia, y por otro lado, la de su vida personal, disociada de lo anterior.

En el Centro Juvenil, los valores están interiorizados, y aunque los cuestionen, sienten que les son propios, dudando sobre cómo conciliar lo que aún se vive como conflictivo: su interés por los otros y sus propias necesidades que requieren atención. Se preguntan qué pueden ellos mismos aportar y llevarse a donde fueran, conscientes de estar en una etapa de tránsito, en pasaje por este grupo que les ha dado un marco provisorio para integrarse.

LAS CARACTERÍSTICAS DE SUS FAMILIAS DE ORIGEN

La socialización primaria marca el tipo de "objetos internos" y experiencia grupal que estos jóvenes tienen. A mayor desestructuración de la familia, el valor de lo grupal aumenta, porque adquiere el significado de un "espacio transicional", un espacio que vincula lo interno con lo externo, que permite completar procesos, desarrollar estadios de fijación, consumir sus procesos de socialización.

Como dice Martínez, en Chile: "Los jóvenes que provenían de familias incompletas, presentaban mayores índices de anomia subjetiva. Pero existen múltiples mecanismos neutralizadores de esta crisis en los estratos bajos. Grupos de pares, pandillas, galladas... que restituyen los sentimientos de pertenencia que la familia no brinda, dando un patrón de socialización del tipo de sociedad en las esquinas".⁷

Por tanto, tomando en cuenta estas consideraciones, podemos señalar que el solo hecho de favorecer el desarrollo de grupos, es un servicio importante, socializador y creador de un "ambiente suficientemente bueno". Las tareas, imperativos, roles sociales, objetivos y responsabilidades, son secundarios y en algunos casos hasta irrelevantes, en relación con la función propiciadora de procesos de desarrollo auténticos, que no induzcan un "como si" en el funcionamiento del joven, sino que le permitan ir desplegando sus capacidades gradualmente, no prematura ni artificialmente.

7. M. J. Martínez, *La juventud latinoamericana, presente y futuro. Documento de trabajo*, p. 103. Sin ser éste exactamente el caso, creemos que esta reflexión coincide con la nuestra, en tanto la natural búsqueda del joven, sin estructura familiar, de comunidades estructurantes.

LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE LOS JÓVENES

Ésta es la constante común a los cuatro grupos con que se trabajó. En algunos la "vivencia de la propia espiritualidad" no ha sido una motivación sino un resultado del agruparse. Y como efecto surge un nuevo sentido de vida, de comunidad, y de fortaleza interna, un motor ligado a la esperanza y la voluntad de transformar situaciones duras para ellos. Su experiencia religiosa está muy vinculada a la vivencia de comunidad y a una manera muy personal de relacionarse con Dios, diferente de aquella en que fueron primariamente educados. Esta religiosidad, que es el producto de una elección, en muchos casos, forma parte de sus rupturas con el mundo adulto, y de un acercamiento a formas más reales de contacto entre las personas y con su fe.

Lo integrador de la experiencia pasa porque el espacio para vivir la fe, es también el espacio para compartir sus vidas y problemas, para consultar y opinar, para buscar finalidades, tareas, metas, personales y colectivas. Adquisición de sentido en toda su plenitud, y de distancia crítica.

Espontáneamente, más que el tema de la fe, aparece la fuerza de la experiencia espiritual, especialmente en las Comunidades y en el Equipo de Trabajo. Esto resulta interesante porque no es el dogma lo que les da referentes cristianos, sino sus vivencias. La conexión entre sus autorreflexiones y su vida cotidiana provee de sentido personal a esta experiencia de fe.

El factor de pertenencia a la fe cristiana está muy tangencialmente en el grupo de amigos, más referido a la acogida de la parroquia a estos jóvenes que hasta entonces se sentían marginales, inaceptados, raros, no queridos, que por el lado de sus creencias religiosas. Podríamos decir que la necesidad de aceptación y acogida es un motor de su búsqueda de creencias y de estructura, tal vez para lograr los fines que históricamente eran satisfechos por los rituales. Éstos, al decir de Erdheim, "...llenan las más disímiles funciones. Fundaban una identidad cultural y establecían relaciones de solidaridad que propiciaban la coherencia del grupo. Desde el punto de vista psicológico, sirven a la disminución de la angustia, a la estabilización emocional, y con ello están al servicio de la superación de la crisis. Con la desritualización, todas esas funciones se pierden pero los problemas se agudizan. Pero otra posibilidad es que, en vez de los rituales, se lograra establecer la autorreflexión del adolescente, para que la dinámica caótica desembocara en el movimiento social".⁸

La función de estabilización emocional y transitoriedad de sus crisis es cumplida a través de la relación con los adultos, religiosos, con la comunidad y sus ritos. Erikson

8. M. Erdheim, "Sobre la desritualización en la adolescencia", en *El múltiple interés del psicoanálisis*, 1993.

señala a la capacidad de fe como un producto de una favorable relación entre satisfacción y frustración, autonomía y vergüenza en las primeras etapas de la vida. "Cada sociedad y cada edad deben encontrar la forma institucionalizada de veneración que deriva vitalidad de su imagen del mundo... El clínico sólo puede observar que muchos se enorgullecen de carecer de una religión a pesar de que sus hijos sufren la consecuencia de esa carencia. Por otro lado, hay muchos que parecen derivar una fe vital de la acción social o la actividad científica. Y, asimismo, hay muchos que profesan una fe pero en la práctica desconfían de la vida y el hombre."⁹

EL ESPACIO INTERIOR Y SU RADIO DE ALCANCE

En común a los distintos grupos encontramos la disposición al encuentro con su propio espacio interior (para algunos es "mi vivencia espiritual", para otros "mi psicología", "mis problemas"). Es el territorio que denominan como "mío" y abarca deseos, cuestionamientos, deudas pendientes consigo mismos, sentimientos contra o hacia otros. Esta disposición es mayor, y más compleja que la de generaciones anteriores de jóvenes, distraídos y a veces cegados por lo que en su alrededor sucedía.

Indistintamente de ser hombres o mujeres aceptan el reto de un viaje al "territorio interior", y ahí está, creemos, el germen de sus sentimientos éticos, de su capacidad de luchar con situaciones adversas, de su capacidad de rebelarse contra reediciones de los maltratos sufridos, de su creatividad por hacer frente a su vida.

En estos jóvenes criados y socializados en tiempos en que los padres han tenido más crisis, en que es más llamativa la ausencia de autoridad, de "paternaje", de cuidado de la infancia, sus maneras diversas de resistir a la disolución de espacios sociales y de encuentro, sus búsquedas de confianza y de credibilidad en el otro, su creación de espacios donde el otro no es una amenaza y sí un aliado, un compañero, da otro matiz a la sociedad. No todo joven popular se agrupa, se encuentra, dialoga, es escuchado... pero la existencia de una minoría que sí lo hace expresa la subsistencia de los aspectos sanos y vitales de la sociedad. Desde la línea de tradición de lo paterno, lo masculino, la ley, el deber, ellos no encuentran sentido ni receptividad para sus inquietudes, es más, la credibilidad en la legalidad, la democracia formal, las autoridades no existe. En cambio, desde la línea de los sentimientos, intuiciones y confianza, se alimenta la motivación para relaciones formativas, gratas, significativas.

9. E. Erikson, *op. cit.*, p. 225.

Doblemente significativos si estos encuentros se producen en la adolescencia y juventud, por el momento de redefiniciones y de "asentamiento" de rasgos adquiridos anteriormente, ya que es como la oportunidad privilegiada de proveer a una estructura aún en formación, de las experiencias restitutivas que le permitan seguir funcionando con plasticidad hacia "lo otro" a la vez que con conciencia de los propios límites. La pérdida de muchos jóvenes en sus maneras suicidas de vivir, en su no acceso a un canal de vida, en su discurrir errático, es muestra de lo crucial que puede ser una experiencia alternativa.

Si dejamos de lado la lectura de que lo que tiene sentido para la forja de organizaciones es la política en su manera tradicional de expresarse, y encontramos en los grupos un modo de comunidad dialogante que pueda impregnar el tejido social de esa voluntad de comunicación, de restitución, de encuentro, estaríamos accediendo a una mirada menos fatal, que recoge de grupos como los observados un significado más amplio que ellos mismos. No creemos caer en el plano de la idealización, porque en esta experiencia hemos bordeado los testimonios de jóvenes muy maltratados, tejidos muy rotos. No es la gravedad de los casos, sino la virtud de los vínculos capaces de recuperar cada uno de ellos, lo que se puede resaltar de lo expuesto.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.: "Moral, valores y juventud", en *Moralía*, N° 27-28, Vol. VII, Madrid, Instituto Superior de Ciencias Morales, 1985.
- Anzieu, D.: *El grupo y el Inconsciente*, Madrid, 1978.
- Anzieu, D. y otros: *La dinámica de los grupos pequeños*, Buenos Aires, 1972.
- Barrios, E.: *Democracia, tecnología e individualismo, ¿creencias de los jóvenes?*, Lima, CEP, 1996, Serie Jóvenes Construyendo nuestro tiempo.
- Benavides, M.: *Bases para un Proyecto Educativo Nacional. Juventud, Violencia y Educación*, 1993 (versión preliminar).
- Bloss, P.: *La transición adolescente*, Buenos Aires, 1979.
- Cánepa, M. A. (ed.): *Esquinas, rincones y pasadizos. Bosquejos sobre los jóvenes*, Lima, CEP-IBC, 1991.
- "Aproximaciones al mundo social y subjetivo de los Jóvenes", en *Juventud e Iglesia, Memoria del curso taller*, Lima, Instituto Bartolomé de las Casas, 1993.
- "Recuerdos, olvidos y desencuentros. Aproximaciones a la subjetividad de los jóvenes andinos", en *Allpanchis*, N° 41, Cuzco, Instituto de Pastoral Andina, 1993.
- Carvajal, G.: *Adolescer, la aventura de una metamorfosis. Una visión psicoanalítica de la adolescencia*, Bogotá, 1995.

- CEAPAZ: *Jóvenes limeños, una mirada en los noventa. Semana de Reflexión, Academia de Desarrollo Juvenil "Mons. Luciano Metzinger"*, 1994.
- Cisneros, L. J.: "Adolescencia y lenguaje", en *Esquinas, Rincones y pasadizos*, Lima, CEP-IBC, 1993.
- Cortázar, J. C.: *La experiencia religiosa de los estudiantes universitarios limeños*, Ecuador, Miec-Jeci, 1993.
- Dahmer, H.: *Requerimientos para una nueva Psicología Social Analítica*, Lima, Psicoanálisis y Sociedad, 1995 (mimeo).
- Degregori, C. y López Ricci, J.: "Los hijos de la guerra, jóvenes andinos y criollos frente a la violencia política", en *Tiempos de ira y amor*, Lima, 1990
- Erdheim, M.: "La teoría psicoanalítica dos aspectos: terapéutico y teoría de la Cultura", en *Dominical del Diario Comercio*, 3 de agosto 1985.
- *Cultura y Violencia*, Lima, Psicoanálisis y Sociedad, 1993 (mimeo).
- *Sobre la desritualización en la adolescencia y la aceleración del cambio cultural*, 1993.
- *Infancia y sociedad*, Buenos Aires, 1972.
- *Identidad, Juventud y crisis*, Buenos Aires, 1974.
- Erikson, E. y Bernfeld, S.: "Las dos culturas del psicoanálisis. Psicoanálisis, adolescencia y retroactividad", en *De la escucha a la interpretación en el Perú de hoy*, Lima, Sociedad Peruana de Psicoanálisis, 1993.
- Feria, M.: "Notas al margen en torno a la juventud", en *Márgenes*, Año II, N° 4, Lima, Sur, 1988, pp. 157-165.
- Freud, S.: *El porvenir de una ilusión*, Madrid, 1927.
- García Roca, J.: *Constelaciones de los jóvenes. Síntomas, oportunidades y eclipses*, Lima, CEP, 1995, Serie Jóvenes.
- Grompone, R.: *Aspectos de la integración social y política de los jóvenes limeños de barrios populares*, Lima, IEP, 1987 (versión preliminar).
- "El desencanto político de los jóvenes", en *Paz, tarea de todos*, N° 16, CEAPAZ, 1990.
- *El Velero en el viento, política y sociedad en Lima*, Lima, 1991.
- Horrocks, J. E.: *Psicología de la adolescencia*, México, 1986.
- Lindner, B.: *Ya no es como antes, todo cambia y nosotros también*, Lima, CEP, 1995, Serie Jóvenes Construyendo Nuestro Tiempo, N° 2.
- Mejía, E.: *Jóvenes, actitudes y valores frente a la pena de muerte*, Lima, CEP, 1995, Serie Jóvenes Construyendo Nuestro Tiempo, N° 1.
- Méndez Gastelumendi, M.: *Los jóvenes del nuevo Perú Profundo. Concurso Desco 1990*, Lima, 1990.
- Mistcherlich, A. y M.: *Fundamentos del comportamiento colectivo*, Madrid, 1973.
- Pichon Rivière, E.: *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*, Buenos Aires, 1975.

- Portocarrero, G.: *Comentario en la presentación del libro Esquinas Rincones y Pasadizos*, Lima, septiembre 1993 (inédito).
- Rodríguez Rabanal, C.: "La problemática juvenil desde la perspectiva psicosocial", en *Paz, tarea de todos*, Año IV, N° 16, Lima, 1990.
- Ruiz Secada, R.: *Sobre liderazgos juveniles*, Tesis para optar el grado de Bachiller en Letras y CC Humanas, 1991.
- Santuc, V.: "Ética y Política", en *Socialismo y Participación*, N° 74, Lima, 1996.
- Savater, F.: *Ética para Amador*, Barcelona, 1991.
- *Política para Amador*, Barcelona, 1992.
- Tong, F.: "¿Violentos por naturaleza o por los tiempos? Identidad y Violencia Juvenil en los '90", en *Márgenes*, Año VIII, N° 13-14, Lima, 1995, p. 262.
- Tornos, A.: *La subcultura juvenil*, Lima, Escuela de Filosofía, Pedagogía y Letras Antonio Ruiz de Montoya, 1995 (materiales inéditos).
- Twanama, W.: "Los varios porvenires, jóvenes y proyectos", en *Esquinas, rincones y pasadizos, Bosquejos sobre la juventud peruana*, Lima, CEP-IBC, 1993.
- Valenzuela, E.: *La rebelión de los jóvenes*, Santiago de Chile, 1984.
- Valenzuela, E. y Solari, R.: *Los jóvenes de los '80, una interpretación sociológica de la actual generación estudiantil de clase media*, Santiago de Chile, SUR, 1982, Documento de trabajo, N° 14.
- Venturo, S.: "Movidas en vez de Movimientos. Los jóvenes limeños de hoy y las inéditas modalidades de su (no) participación político cultural", en *Flecha en Azul*, Año I, CEAPAZ, 1996.
- Wicht, J. J.: "Perú, juventud y crisis", en *Paz, tarea de todos*, Año IV, N° 16, 1990.
- Winnicott, D. W.: *El Hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista*, Buenos Aires, 1996.
- *Deprivation and delinquency*, London y Nueva York, 1982.
- Zegarra, F.: "Notas sobre espiritualidad juvenil", en *Esquinas, rincones y pasadizos*, Lima, CEP-IBC, 1993.

EL JOVEN EN EL TORBELLINO DEL TIEMPO: LOS MEDIOS MASIVOS Y LA SEDUCCIÓN DE LO VIRTUAL

Gerardo Gómez Morales

INTRODUCCIÓN

Al comenzar el análisis de la vinculación de los jóvenes con los medios masivos, dos preguntas iniciales me han asaltado y sé que muchos educadores también se las están haciendo. Ante estos dos fenómenos sociales característicos de nuestro tiempo, los jóvenes y los medios, nos estamos preguntando "¿qué son?" y "¿qué hacen?". El motivo de las preguntas proviene del sentimiento que se suscita en el formador ante estos dos fenómenos muy relacionados entre sí. Tenemos la impresión de que tanto los jóvenes como los medios masivos son dos de los protagonistas principales de las transformaciones culturales de nuestro tiempo. Muchas veces sentimos que los instrumentos de lectura son insuficientes y limitados para interpretar y discernir sobre ambos fenómenos socioculturales. Siguen siendo ámbitos que tienen más preguntas que respuestas para nosotros; por ejemplo, la cuestión de su asombrosa dinamicidad, su mutabilidad, sus susceptibilidades tan finas como su capacidad para influir en los procesos sociales desde su masiva aparición como fenómenos sociales de la modernidad. Finalmente, está la cuestión de cómo asumir y evangelizar esos ámbitos, no separadamente, sino en esa relación.

1. DELIMITACIÓN TEMÁTICA

a. De los jóvenes latinoamericanos

Al hablar sobre los jóvenes me estoy refiriendo, por supuesto, a los latinoamericanos¹ preferentemente del ámbito urbano, a partir de la etapa de la adolescencia, quienes tienen sus aspectos comunes y sus particulares características respecto a los jóvenes de otras latitudes.²

Estas características singulares no vienen precisamente de su componente físico-psíquico, que es común en todos, sino de su entorno social, económico y cultural, que hoy muchos gustan denominar, en su conjunto y en el contexto latinoamericano, "posmodernismo", y otros "crisis de la modernidad". Precisamente esta crisis de la modernidad es la que desconcierta a muchos adultos y hace que otros fenómenos conexos y muy sensibles a esos cambios se escapen del esquema de interpretación. Los jóvenes son particularmente sensibles a los cambios socioculturales y se constituyen –por vivir intensamente en el presente– en sus más fieles agentes y pacientes.

b. De los medios masivos

Por su parte, el concepto de medios masivos abarca sociológicamente el ámbito de la comunicación masiva que se realiza mediante los recursos técnicos que la posibilitan.

"Bajo comunicación de masas entendemos cada forma de comunicación en la que los mensajes son mediados públicamente a través de un medio de difusión técnico indirecta y parcialmente a un público disperso."³

1. Generalizamos el concepto de "jóvenes latinoamericanos" con ciertas reservas, pues no existe un solo proceso uniforme en todos los países ni un solo tipo de joven. Aunque existe un contexto mundial globalizante cuyo paradigma trata de imponerse en casi todas las sociedades, no podemos permitirnos afirmar simplemente que el espíritu paradigma se reproduce de manera pura en cada sociedad. Cada país tiene su propio proceso y percibe y asimila a su manera ese paradigma transformándolo y reacondicionándolo a su propia cultura.

2. Todavía no estamos en condiciones de repetir que en una sociedad globalizada o planetaria todo se vuelve masificante y homogéneo.

3. G. Maletzke, *Psychologie der Massenkommunikation*, Hamburg, 1963, p. 32.

Hans Jarras señala como comunicación de masas el proceso de producción de los medios masivos que se realiza a través de complejas y formales organizaciones, con un gran número de personas y formidable despliegue de capital. El producto es básicamente accesible a todos o por lo menos para un amplio sector de la población, aunque el público es considerado como disperso.⁴

Los conceptos y mecanismos de comunicación de masas y de los medios han ido variando a lo largo de los años con el advenimiento de nuevas tecnologías, de nuevas funciones y usos que las personas fueron descubriendo para ellos. Sin embargo, el desarrollo de los medios masivos ha tenido un desigual crecimiento en las distintas sociedades de América Latina, dependiendo muchas veces de las políticas en materia de comunicación de cada región, de las características culturales –las que facilitan u obstaculizan su implantación– y de las posibilidades económicas para la investigación y el montaje de la costosa infraestructura.

Cinco son los soportes básicos de la comunicación masiva: Prensa, Cine, Disco, Radio, Televisión, los que se diferencian primariamente entre sí por la forma de difusión del mensaje. A su vez, estos medios son ampliados y/o modificados técnicamente para diversos usos, combinados entre sí o con otros instrumentos tecnológicos, a los que algunos autores denominan "nuevos medios". Éstos combinan los tradicionales aparatos domésticos (TV, radio) con telefonía, la fibra óptica, la señal vía satélite, los discos láser y toda la tecnología digital en su conjunto. Esto genera una diversidad de ofertas cuya consecuencia más inmediata es la fragmentación del público.⁵ Por tanto, la tendencia es a que se reduzca la amplitud de la recepción dada la selectiva multiplicación de los medios emisores, aunque el tipo cultural de consumo siga siendo masivo y con intenciones homogeneizadoras.

c. Los factores de la comunicación de masas

A pesar de las numerosas investigaciones efectuadas para determinar la relación entre el mensaje dado y el efecto, resulta hasta hoy bastante relativo medir una relación proporcionalmente directa entre el efecto deseado y el cambio efectivo de actitud del receptor. La efectividad de un mensaje depende de numerosas variables que escapan muchas veces a las previsiones del emisor.

En el campo de la ética de los medios masivos, es el mensaje el aspecto más analizado y sometido a crítica, pues es allí donde supuestamente se transmiten los

4. H. Jarass, *Die Freiheit der Massenmedien - Zur staatlichen Einwirkung auf Presse, Rundfunk, Film und andere Medien*, Baden-Baden, 1978, pp. 29-30.

5. Cf. G. Richeri, "Nuevas tecnologías e investigación sobre la comunicación de masas", en M. Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*, Vol. IV, *op. cit.*, p. 73.

valores del comunicador buscando el cambio de actitud del receptor. Muchas investigaciones y proyectos de educación en medios masivos, también apuntan al análisis del contenido axiológico y/o ideológico de los mensajes.⁶ Está claro que detrás de cada mensaje, hay una intención. Sin embargo, Marshall McLuhan nos ha llamado la atención sobre los efectos colaterales que produce el propio medio y que terminan prevaleciendo sobre los mensajes. En este sentido, el propio emisor se ve puesto en sus objetivos. Con sus dos famosas sentencias: "el medio es el mensaje" y "el medio es el masaje", McLuhan advierte que los medios de por sí generan una dependencia y un embrujo tal en el receptor, que ya no le interesa el contenido del mensaje sino la posesión misma del medio, que se convierte en el nuevo canal de percepción de la realidad. Esto transformaría necesariamente la sensibilidad del sujeto que, en tiempos anteriores a la aparición de los medios tomaba contacto con la realidad directamente, a través de sus cinco sentidos. Desde este punto de vista, al ser reemplazado ese contacto directo con la realidad por los medios, cambian "la escala, el ritmo y hasta las normas de comportamiento", alterando y modificando la personalidad de quien "vive" a través de esos medios. Así, el sujeto queda como embrujado, de ahí su expresión "masaje".

Éste es el marco cultural dentro del cual se produce la comunicación de masas. Y es dentro de este contexto que debemos estudiar la relación entre los medios y los jóvenes. Por esta razón, resulta a veces retórico analizar las intenciones y los mensajes que, cotidianamente y en gran número, recibimos a través de los medios masivos, sin tener en cuenta el ritmo que culturalmente van implantando por su sola presencia. No vamos a analizar si el Caballo de Troya es grande o pequeño, lindo o feo, apropiado o no; el hecho es que el Caballo está adentro y tiene más de lo que aparenta.

McLuhan nos ha abierto los ojos a una realidad cultural sumamente importante, pero en ese énfasis ha soslayado otro aspecto más puntual, aunque no menos importante en el análisis de los medios masivos: *la imagen*. Hasta la aparición de la imprenta y con ella la capacidad de difusión masiva de la escritura, las maneras más populares de comunicación fueron la verbal y la icónica, siendo esta última el medio más utilizado para fijar, representar y comunicar las ideas y sentimientos de manera más estable. En este sentido, hubo un desarrollo extraordinario del lenguaje de la imagen a través de verdaderas escuelas de pintores y maestros que utilizaron mucho tiempo en el estudio y el análisis de la imagen, y sentaron las bases de un lenguaje icónico que hasta hoy es utilizado por los más iniciados. Posteriormente, la

6. Cf. Briseño Chávez, *Percepción crítica. Guía pastoral*, Bogotá, 1987. Ésta es una típica obra que sigue la línea pastoral clásica frente al desafío de los medios masivos, es decir, educar en el uso de los medios masivos a través del análisis de los mensajes.

modernidad produjo una nueva sensibilidad para el uso de la razón y su mediación más representativa fue la escritura. La pintura pasó a ser prácticamente un pasatiempo de la nobleza, sin el aporte de los grandes estudios de imagen que había hecho, por ejemplo, Leonardo Da Vinci. Los nuevos compendios enciclopédicos de las ciencias y la necesidad de conquistar, a través del periódico y las literaturas de cordel, a los nuevos habitantes de las ciudades atraídos por la industrialización, fueron las razones para adaptar la escritura al lenguaje más popularizado, con obras breves y atractivas para que todo el mundo las consuma. A estas mediaciones se sumaron la fotografía, el cine y el fonógrafo para continuar con el esfuerzo de ensanchar la difusión de la imagen y el sonido para todos. En este sentido, existe una verdadera antología de los estudios de la imagen y de la música que fueron imponiéndose al gusto del público, y terminaron siendo las herramientas y el *abc* de todo comunicador moderno.

De este pequeño excursus histórico, podemos colegir el importante papel que la imagen ha desempeñado en la cultura de la humanidad en general, y en el desarrollo de lo medios masivos en particular. Además del medio en sí, son la imagen y el sonido en los medios, los que han ido transformando la realidad que hoy percibimos a través de ellos. Más adelante analizaremos cómo se produce esta transformación y qué consecuencias acarrea en su interrelación con los jóvenes.

2. EL RECEPTOR

Ahora pasamos a analizar otro aspecto de la comunicación de masas, el receptor, y a través de éste, especialmente al receptor joven.

El receptor es todo aquel que decodifica un mensaje mediado por un medio e interpreta en ese mensaje algún sentido. Definido así, de manera activa, el receptor se convierte en *perceptor*, pues su interpretación no es meramente literal, sino interpretativa.

El perceptor es tal en cuanto persona, en su total implicancia física, psíquica y social; no es un ser instintivo que reacciona automáticamente a los estímulos externos. Esto significa que, hasta cierto punto, el perceptor no depende del mensaje, sino –al contrario– el mensaje depende de la compleja personalidad del perceptor, la que, a su vez, puede situarse en distintos contextos culturales e históricos, según el papel que está desempeñando en el curso de su relación con los mensajes.

Por esta razón, hemos de considerar que los mensajes no llegan al perceptor solamente de manera individual, directa e inmediata desde el emisor, sino también a través de sus relaciones sociales, en cuanto pertenece a un sector o grupo social específico,

psicológicamente, una deficiente elaboración de la autoafirmación y autoestima impulsa a las personas a la búsqueda de una compensación para adecuar las opiniones y actitudes personales a las opiniones y actitudes de la mayoría. Los jóvenes, sobre todo, que están en una etapa de afirmación de la propia identidad, de integración y de socialización, son muy sensibles a esta situación.

3. LOS EFECTOS DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN

Los efectos en el ámbito de los medios masivos son "todos los cambios (eventualmente también las dilaciones o impedimentos de cambios) que son ocasionados en los hombres a través de la consagración a los medios masivos y de la recepción de mensajes de comunicación masiva".⁷

En gran parte, los efectos de los medios dependen de la predisposición del sujeto perceptor⁸ y las interferencias que pueden surgir entre los actores comunicacionales. Los mensajes adquieren un sentido para el perceptor cuando son capaces de estimularlo, esto es, despertar su interés, y cuando representan la satisfacción de determinadas necesidades y aspiraciones.⁹ La predisposición del perceptor indica su influenciabilidad. Es decir, que dentro de la compleja personalidad del perceptor existen aspectos que pueden ser más o menos sugestionables frente a los medios. Los niños y los jóvenes, sobre todo, son muy sensibles por estar en proceso de crecimiento. Los medios pueden tanto estimular su inteligencia como modelar sus opiniones y, sobre todo, direccionar sus actitudes, lo cual no deja de ser preocupante para su educación moral. Éste es un aspecto cuya investigación en el ámbito juvenil adquiere especial relevancia. Aunque en este breve trabajo no viene al caso su tratamiento, me permito señalar que existen también investigaciones en el campo de la psicología y de la antropología cultural, que buscan establecer los condicionamientos y alcances del modo de operación y los efectos de los medios masivos en sociedades con una cultura bilingüe o diagnóstica.¹⁰

La inmensa cantidad de investigaciones realizadas a través de un tiempo relativamente corto sobre el fenómeno de los medios masivos, permite formular, provisionalmente, una serie de conclusiones sobre sus efectos, con la salvedad de

7. G. Maletzke, *Ziele und Wirkungen der Massenkommunikation*, op. cit., p. 209.

8. *Ibid.*, p. 183.

9. *Ibid.*, pp. 188-189.

10. Cf. G. Eisermann, *Minoritäten, Medien und Sprache, Bonner Beiträge zur Soziologie*, Bände 17-18-19, Stuttgart, 1979-1982.

que muchas de esas conclusiones fueron obtenidas en laboratorios, a veces sin la posibilidad de una confirmación de campo o de una reproducción de las pruebas en la vida real:

a) Existe una relativa influencia inmediata por la exposición prolongada y acrítica ante un medio, sobre todo en el caso de los niños y adolescentes frente a la televisión. Los mecanismos más comunes por los que la psicología cree que se produce la influencia en esta etapa son la imitación de determinados personajes, la internalización de actitudes, y la identificación con las ideas y los valores de personajes ficticios.¹¹

b) Los efectos pueden tener diversa intensidad y duración, según las edades de los perceptores y las dosis de consumo de los medios. Por ejemplo, se cita que niños y jóvenes pueden ser obstaculizados, sobre todo por la televisión, en el desarrollo de la fantasía, en la capacidad de aprendizaje y concentración, y en el rendimiento escolar.¹²

c) El efecto real se produce recién cuando el perceptor asume aquellos mensajes con los que él mismo simpatiza y refuerza sus opiniones. En los jóvenes esos efectos pueden ser bastante efectivos si confrontan con lo recibido de los medios con las opiniones de su entorno social y con las opiniones de sus habituales líderes, de manera que ellos también pueden obtener el tan buscado reconocimiento social al compartir la misma opinión que la mayoría.¹³

d) El hábito de consumo de los medios en los jóvenes (también en muchos adultos), sobre todo como utilización del tiempo libre, conduce a la pasividad para las actividades deportivas, sociales y políticas. Este mismo factor de hábito de consumo de los medios puede conducir –en conjunción con otros factores familiares y sociales– a la sobreestimulación de la agresividad y a la precocidad sexual en los niños y jóvenes, difuminando entre ellos las normas morales y el respeto por la dignidad de las personas.¹⁴

e) Aunque es posible que la publicidad a veces no beneficie directamente al producto ofrecido, se crea la normalización de una serie de valores que, por su frecuencia, termina modificando la actitud personal frente a ellos. Esa exposición constante en forma atractiva y plástica de los valores presentados como sustitutos fáciles, fulgurantes e intercambiables en el mercado, recalca y exagera su verdadero significado para la vida.

11. I. Horn, "Television and Behavior. Wirkungen von Fernsehhalten, Teil 1", en D. Prokop (ed.), *Medien Forschung, Bd. 2*, Frankfurt a. Main, 1985, p. 146.

12. K. Setzen, *Die gesellschaftliche Funktion der Massenmedien. Ein sozialkundlicher Überblick*, Heidenheim, 1974, p. 146.

13. Cf. J. Jarass, *Die Freizeit der Massenmedien, op. cit.*, p. 48.

14. K. Setzen, *Die gesellschaftliche Funktion der Massenmedien, op. cit.*, pp. 146-147.

f) En cuanto al papel informador de los medios, tenemos que, por un lado, la exigencia de informar siempre sobre lo nuevo sin adecuadas herramientas hermenéuticas, implica soslayar los procesos dentro de cuyo contexto ocurren los hechos, ocultándose así una parte importante de la realidad. Por otro lado, la información al minuto de haber ocurrido un hecho parecería darnos la impresión de que estamos viviendo muy cerca de todos y de todo. Sin embargo, ése es un mero acercamiento virtual a lo que realmente está ocurriendo, pues mientras los protagonistas de los hechos la realidad sigue con ellos, para el espectador todo habrá acabado cuando llegue la siguiente información o se apague el medio. De este modo, la información constante y fragmentada sobre lo novedoso tiende a insensibilizar al público para reaccionar frente a situaciones moralmente inaceptables.

g) Otro punto que se refiere al papel informativo de los medios masivos, es que ellos sobrecargan de información al receptor y éste ya no la puede administrar convenientemente y utilizarla con provecho en la conformación de su vida. Para los jóvenes es particularmente frustrante tener acceso a tanta información y no poder administrarla ni utilizarla para orientar su propia vida. El problema se agudiza si se piensa que no toda la información recibida es realmente importante para la vida y que existen aspectos de la realidad totalmente ignorados porque no atraen suficientemente la atención de los medios.¹⁵

4. EL PODER DE SEDUCCIÓN DE LOS MEDIOS

A partir de estas consideraciones sobre los efectos de los medios masivos, se puede intentar esbozar un esquema para comprender la relación entre los jóvenes y los medios, y la seducción que ejercen éstos sobre aquellos y qué consecuencias se pueden colegir para la acción educativa de los niños y jóvenes.

El atractivo de los medios masivos sobre los jóvenes, en especial de aquellos medios que tengan que ver con lo visual y la música, es evidente. La pregunta que muchos padres, temerosos o impotentes, suelen hacer es –por ejemplo– si la televisión es mala o es buena para los niños y jóvenes. Yo les contestaría que no es correcta la pregunta, porque la maldad o bondad de un acto o una situación en sus efectos, depende también de quién los padece. Lo adecuado sería preguntarse cuál es la razón de su atractivo y sus posibles efectos, y en segundo lugar, cómo podríamos aprovechar ese atractivo para la educación y la evangelización.

15. G. W. Hunold, "Integrationsfunktion der Medien - ein ethisches Problem", en *Ethik und Kommunikation. Mehr Integration durch neue Medien?*, Stuttgart, 1984, pp. 71-72.

Lo primero que se debe dejar claro, puede formularse con un aforismo bastante común: "toda exageración es dañina" o, dicho de otra manera, toda actividad humana que no esté bajo control del ser humano puede convertirse en un arma de doble filo y volverse contra él mismo. El problema del descontrol de los medios masivos es que ellos traen, en el manejo de la imagen y del sonido, el poder de desarmar o desarticular la capacidad de autodominio de los sujetos que no están suficientemente advertidos de sus efectos. En este sentido, los primeros que caen bajo este concepto son los niños y los jóvenes. Éste es un temor que tiene su cuota de *mea culpa*, porque somos conscientes de que no todas las veces estamos en el lugar y en el momento justo para advertir a nuestros hijos y alumno sobre los peligros que corren. Aquí, "acompañar" significa no sólo estar con ellos físicamente, sino afinar nuestra percepción y creatividad como padres, maestros o pastores para que el momento de contacto con los medios no sea de alienación, evasión o frustración, sino educativo y evangelizador.

5. JOVEN Y LA REALIDAD VIRTUAL

Vayamos ahora a la pregunta: ¿por qué el atractivo de los medios y sus posibles efectos?

Existe un poder de seducción de los medios que parece innegable. Y aquellos medios que más seducen tienen que ver con la imagen (la televisión) y la música. ¿Cuáles son las razones para que esto ocurra? Mejor dicho, siendo a imagen misma, paradójicamente, reflejo o distorsión de la realidad, ¿qué hacen la imagen y la música –de la forma como se presentan– para que se conviertan en gran parte de la realidad cotidiana de los jóvenes? Aquí se plantea un problema cognoscitivo que es necesario abordar para entrar en el mundo de los jóvenes y los medios.

Cuando hablamos de la realidad, nos referimos en primera instancia a todo lo que existe anterior al conocimiento humano. A su vez, esta realidad –digamos "natural"– puede transformarse en una nueva realidad al caer bajo el dominio de la razón humana, adquiriendo un sentido humano, expresado con un lenguaje y leyes humanas, es la cultura humana.¹⁶ En este sentido, la realidad puede ser representada por medio de signos verbales, gestuales, auditivos, visuales, y la combinación de todos o algunos de ellos. Hablamos entonces de una nueva realidad en sí misma que representa otra realidad. Sin embargo, los signos considerados como realidades en sí mismas parecen ser un contrasentido conceptual, pues ello, por su

16. N. Blázquez, *Ética y medios de comunicación*, Madrid, 1994, p. 386.

naturaleza, están para referirnos a realidades en sí, a aquellas que necesitamos básicamente para construir y darle sentido a nuestra existencia. Por esta razón, cuando hablo de una realidad significativa –los signos– me estoy refiriendo a una realidad virtual.

La "realidad virtual" es una expresión acuñada a finales de los años '80 para definir, de manera restringida, las sensaciones del mundo real que pueden producirse tridimensionalmente por medio de la tecnología computarizada y que utilizan estímulos táctiles, visuales y auditivos que afectan al receptor de manera interactiva.¹⁷ Aplicado el concepto en un sentido más amplio, una realidad es virtual cuando la cosa designada por ella tiene en sí la posibilidad de ser lo que ese nombre significa, pero no lo es realmente.¹⁸ La realidad virtual evoca una idea o un estado emocional y crea el efecto de esa idea o emoción en el sujeto interactor, quien, de este modo, vivencia su momento sobre algo que no existe. La virtualidad es capaz de llevarnos más allá de lo que la misma realidad actual puede ofrecernos; es capaz de satisfacer las exigencias de la imaginación, sus caprichos casi sin límites.

Ahora bien, los mismos pedagogos consideran importante el desarrollo de la imaginación y lo lúdico en el proceso personal. Asimismo, en el campo religioso abundan los signos que, en el caso de los Sacramentos, se convierten en símbolos que nos remiten e insertan en la realidad de la salvación divina. Sin embargo, los símbolos religiosos y la actividad imaginativa de la etapa infantil toman distancia de la realidad virtual que ofrecen los medios porque son experiencias de implicación personal que afectan a todos los sentidos. En cambio, la virtualidad de los medios, que es ofrecida a través de la imagen y los sonidos, sólo afecta a la vista y el oído, siendo totalmente aséptica para los demás sentidos. Por más crudas que sean las imágenes de un informativo, no son capaces de darnos el olor del sudor, de la sangre o de la pólvora, de hacernos transpirar de calor o tiritar de frío, ni de continuar en el mismo ambiente de incertidumbre de los personajes involucrados.

El problema radica en cómo el medio capta la realidad. El enfoque del emisor (productor), aunque se base en la realidad, es generalmente ficticio porque el instrumento de captación y las exigencias de edición ofrecen un marco bastante limitado por donde se "filtra" la realidad. Esto quiere decir que hay un espacio del emisor bastante grande que no cae bajo el campo del instrumento de captación y, por tanto, es totalmente desconocido por el perceptor que necesitaría de ese contexto para interpretar correctamente la situación que originó la realidad transmitida. Estamos entonces ante un cercenamiento de la realidad, lo cual no es aconsejable para elaborar la propia. Es un mundo casi de ficción que no afecta mi situación personal.

17. CrashBit@exodus.dgsc.unam.mx: *Realidad virtual*, UNAM, 21 de mayo 1996. Versión Beta 1.1.1.

18. M. Moliner, *Diccionario de uso del español*, Madrid, 1992, p. 1535.

Éste es el atractivo y el peligro de la evasión que ofrecen los medios. Precisamente esta capacidad es la que abre la posibilidad de que lo virtual nos aleje inconmensurablemente de la realidad, de nuestra realidad.

Un adulto puede tener en consideración esta situación, pero un niño o un adolescente normalmente no se percatan de ello y terminan elaborando su realidad casi únicamente en base a la virtualidad de la imagen y el sonido, sobre todo si no diversifica convenientemente sus contactos y actividades. Para un padre o un maestro esto ya constituye un problema. Pero la tarea de los padres, docentes y pastores se complica aún más cuando nos damos cuenta de que el manejo (producción y comercialización) de los medios se encuentra en manos de gente que invierte ingentes recursos financieros, técnicos y humanos para hacerlos cada vez más atractivos, compitiendo en cierto modo con nuestras propias posibilidades pedagógicas. En este sentido, la combinación de luces, formato, ritmos y el contexto escenográfico, crean un mundo modelado de acuerdo a la imaginación y a los objetivos comerciales o políticos del emisor, solapados bajo la apariencia de la información o el entretenimiento.

Sin embargo, no podemos vivir quejándonos eternamente sobre la manipulabilidad de los medios. Ésta es una posibilidad que puede existir, aunque no debemos aceptarla. Lo que podemos aceptar y asumir es esa nueva forma de percibir la realidad y de experimentarla que están teniendo las generaciones más jóvenes. Es una realidad que no se deja atrapar o condensar en libros, sino en la combinación de luces y colores de las imágenes, en la búsqueda de lo simbólico y en el ritmo sincopado y repetitivo de los sonidos. Pero todo esto puede convertirse peligrosamente en un entorno virtual que produce un efecto impactante en la interioridad del joven, sin llegar a tener un contacto con lo real. Es decir, que el consumo indiscriminado de los medios por parte de los niños y jóvenes puede llevarlos a modelar su conducta sobre una base que no tiene asidero en su experiencia de vida real, sino sólo aparece en la imaginación del productor y mediatizada por la combinación de imágenes y sonidos. Si estas virtualidades no se dejan confrontar con su propia realidad corporal y psíquica, y con las de su entorno más inmediato (relaciones primarias, amigos escuela, etc.), tendremos probablemente a un joven, y quizá más tarde un adulto, con serias dificultades de inserción social y de sensibilidad frente a sus propios problemas y los de los demás.

Los problemas pedagógicos y morales que de estas reflexiones se derivan son necesarios. Desde el punto de vista psicopedagógico, sabemos que un sujeto que busca captar la realidad a través del discurso lineal y esquematizado, en verdad sólo capta fragmentos de ese discurso, aquellos que "tocan" sus intereses, sus afectos, y refuerzan sus propias opiniones. En este sentido, el discurso de la imagen y el de los sonidos es consecuente con este tipo de per-

cepción. La imagen y el sonido estimulan sensorialmente al sujeto que se perca de la presencia de un agente externo. Mediante el estímulo sensorial, el mensaje llega al sujeto, quien lo internaliza en una representación mental. De esta representación pueden surgir varias otras y en su conjunto, coordinadamente, dar una respuesta motora, la que se denomina "conducta". Así se completa el proceso del conocimiento.¹⁹

Desde el punto de vista ético, se plantea el problema de dejarse llevar por el mundo de la imaginación y la fantasía; es decir, fundar la vida sobre las bases virtuales, sin el concurso de la razón, de la experiencia circundante, del conocimiento del propio proceso interior, como se exige en la orientación de la conducta moral.

Ese planteamiento ético es aún más serio si consideramos que el lenguaje icónico y el acústico son los más aptos para suscitar "actitudes y estilos de vida, y no tanto para la transmisión de nociones y creencias".²⁰ Esta aptitud la tienen en virtud de su capacidad para provocar fuertes emociones. Por ejemplo: la combinación de ambos tipos de emisiones crea una suerte de pérdida momentánea de la individualidad cuando se da dentro de una muchedumbre (conciertos o discotecas, por ejemplo). Entonces la comunicación ya no se verifica de manera interpersonal y racional. Lo que debía ser un acto comunicacional se vuelve –como diría Baudrillard– un espectáculo. Los medios ofrecen a los jóvenes la posibilidad de convertir la vida en espectáculo y diversión.

Pero no todas las veces es esto lo que los jóvenes buscan. Según Babin, el hecho de que los jóvenes se lancen a las drogas, a las intensas sensaciones visuales y auditivas (como los conciertos y bibliotecas), a los videoclips surrealistas, a la "movida" de la noche para vivir y probar todo al mismo tiempo, proviene de una búsqueda cuya motivación más profunda hay que ubicarla en el sustrato religioso²¹ que, sabemos, no sigue precisamente los derroteros del dogma, sino de la afectividad y del imaginario simbólico. La música en baja frecuencia y con altos decibeles, el baile frenético, los juegos de luces que resaltan un elemento dejando a oscuras el resto del contexto, son –entre otros– los "medios de transporte" al mundo de lo sensible y de lo estético, no como un deleite para la vista y el oído, sino como experiencia de acercamiento a la plenitud de lo humano.²² Entonces, la seducción de lo virtual en los jóvenes no es lo que superficialmente podríamos llamar el espejo de una sociedad de consu-

19. M. Heller, *El arte de enseñar con todo el cerebro*, Caracas, 1995, p. 35.

20. N. Blázquez, *Ética y medios de comunicación*, *op. cit.*, p. 397.

21. P. Babin, "Evangelizar a los jóvenes en la era de la comunicación", en *Misión Joven*, Nº 183, Madrid, abril 1992, p. 10.

22. *Idem*, p. 14.

mo,²³ sino una búsqueda más profunda del significado simbolizado, padecido y hasta sensualizado.²⁴

Por esta razón, el nuevo paradigma religioso será la búsqueda del sentimiento de plenitud como personas y de cercanías a lo trascendente, no sólo con la mente, con toda la integridad de su ser humano en el mundo. Es decir, con la integralidad que se entiende en sus dimensiones espirituales, física, emocional e intelectual.

El uso de la imagen y el sonido, los signos, la danza y las pocas palabras repetidas una y otra vez, son los nuevos recursos de expresión y vivencia, que reemplazan al paradigma del discurso racional y dogmático. Las iglesias electrónicas que pululan en todos los rincones de Latinoamérica y el Caribe, la revitalización de los sincretismos religiosos afroamericanos y el gran poder de convocatoria de los movimientos carismáticos –protestantes o católicos– son buenos ejemplos de ello. Estas iglesias apuntan certeramente al bienestar espiritual y corporal de las personas, que es por donde acceden la imagen y el sonido.

Concluyendo, puedo afirmar con esperanza que hoy los jóvenes no se alejan de la religión y de la fe. Ellos se están alejando de la religión racionalista y moralista, de la religión y del rito vacío de significación para ellos. Ellos buscan a Dios no en aquellas iglesias vacías de símbolos y llenas de normas y doctrinas, sino en la vida que discurre... aunque sea en la difusa virtualidad de los medios.

23. El consumismo es una tendencia de la vida moderna que es vivida de una manera muy diversa por los jóvenes y los adultos. Mientras los adultos la viven en la carrera frenética de adquirir lo último que aparece en el mercado, al joven le interesa el consumo en la medida que el producto le permita ser socialmente aceptado y le reporte experiencias de plenitud.

24. Hagamos un ejercicio sencillo. Dejemos de lado nuestra mirada de observadores analíticos, soltemos las lapiceras y todos nuestros prejuicios para escuchar con los oídos del pecho y el estómago, la música de un cantante de moda (Fito Páez, Ricardo Arjona, Charlie García o Machito Ponce). Dejémonos llevar por el sentimiento que acompaña a las palabras; inmediatamente después describamos lo que sentimos... Después de esto, atendamos a la letra de la música y cómo es resuelta con el ritmo y los tonos de la parte musical. Este sentimiento está dado por la intensidad o profundidad de la música y la forma de musitar las palabras. Allí encontramos lo que muchas veces creemos hallar sólo en el silencio de un templo cuando nos encontramos solos frente a Dios. La música es la mediación del grito reprimido que no puede salir del pecho del joven. La música viene a él para confundirse con su desesperación o su búsqueda de plenitud.

BIBLIOGRAFÍA

- Babín, P.: "Evangelizar a los jóvenes en la era de la comunicación", en *Misión Joven*, Nº 183, Madrid, abril 1992.
- Blázquez, N.: *Ética y medios de comunicación*, Madrid, 1994.
- Briseño Chávez, P.: *Percepción crítica. Guía pastoral*, Bogotá, 1987.
- Crashbit: *Realidad virtual*, UNAM, 21 de mayo 1996. Versión Beta 1.1.1.
- Eisermann, G.: *Minoritäten, Medien und Sprache, Bonner Beiträge zur Soziologie*, Bände 17-18-19, Stuttgart, 1979-1982.
- Fore, W.: *Televisión y religión. La formación de la fe, los valores y la cultura*, Bogotá, 1989.
- González Vinagre, A.: "Los hijos de la tele y su 'mamá' ", en *Misión Joven*, Nº 183, Madrid, abril 1992.
- Heller, M.: *El arte de enseñar con todo el cerebro*, Caracas, 1995.
- Horn, I.: "Television and Behavior, Wirkungen von Fernsehinhalten, Teil 1", en D. Prokop (ed.), *Medien Forschung, Bd. 2*, Frankfurt am Main, 1985.
- Hunold, G.: "Integrationsfunktion der Medien - ein ethisches Problem", en *Ethik und Kommunikation. Mehr Integration durch neue Medien?*, Stuttgart, 1984.
- Iriarte, G. y Orsini, M.: *Realidad y medios de comunicación. Técnicas e instrumentos de análisis*, Cochabamba, 1992.
- Jarass, H.: *Die Freiheit der Massenmedien - Zur staatlichen Einwirkung auf Presse, Rundfunk, Film u. andere Medien*, Baden-Baden, 1978.
- Maletzke, G.: *Psychologie der Massenkommunikation*, Hamburg, 1963.
- Moliner, M.: *Diccionario de uso del español*, Madrid, 1992.
- Richeri, G.: "Nuevas tecnologías e investigación sobre las comunicaciones de masas", en M. Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*, Vol. IV, *op. cit.*
- Setzen, K.: *Die gesellschaftliche Funktion der Masssmedien. Ein sozialkundlicher Überblick*, Heidenheim, 1974.
- Valmaseda, M.: "¡Cuidado! Tiene cristal... oscuro", en *Misión Joven*, Nº 183, Madrid, abril 1992.

JÓVENES CAMPESINOS DEL VALLE ALTO DE COCHABAMBA: DIAGNÓSTICO DE FRUSTRACIONES Y ESPERANZAS

Edwin Claros

PRESENTACIÓN

Los estudios sistemáticos del mundo de los jóvenes campesinos quechuas son prácticamente inexistentes. Los pocos trabajos realizados en el área rural cochabambina han dado preferencia a la problemática migratoria de niños y jóvenes campesinos. Sobre estos temas, como la salud, educación, ocupación, etc., sólo se proporcionan datos cuantitativos, sin llegar a vislumbrar y profundizar la problemática generacional echando mano a datos cualitativos.

Dado este contexto de limitaciones en cantidad y calidad informativa, el presente estudio del joven campesino del Valle Alto tiene carácter exploratorio, pero ciertamente significativo por la importancia de la información que ha proporcionado la investigación.

La presente investigación es el resultado de varios encuentros y entrevistas personales con jóvenes, así como de la aplicación de un cuestionario entre 85 jóvenes de las comunidades de Arachaca (36), Villa Barrientos (20), Pocoata Baja (29) de la provincia de Arani (Cochabamba). Las respuestas al cuestionario corresponden a 56 varones (66%) y 29 mujeres (34%), cuyas edades estaban comprendidas entre los 14 y los 30 años. De los entrevistados, 16 ya habían cumplido los 25 años aunque sus actividades personales estaban estrechamente vinculadas a las actividades de los jóvenes.

Entre otras características de la juventud campesina estudiada, se debe mencionar que todos son bilingües (dominan el castellano y el quechua), 9 de ellos tienen sus

padres separados, 9 son huérfanos y 65 tienen una familia estable. De los jóvenes encuestados, 38 tienen ambos padres analfabetos, de 32 entrevistados sólo el papá sabe leer. La mayor incidencia del analfabetismo se da entre las madres.

Otro dato significativo está referido al número de miembros de las familias. Para 46 jóvenes, el número de hermanos es de 5 a 8. Sólo un entrevistado tiene un solo hermano y cuatro de los encuestados tienen entre 9 y 11 hermanos. Es decir, que en estas comunidades la familia muy numerosa es normal, probablemente por la necesidad de mano de obra familiar que debe atender las diferentes actividades de sobrevivencia.

Las familias de las tres comunidades donde se realizó el estudio, se dedican fundamentalmente a la agricultura, vinculada a la ganadería. Sin embargo, también se dedican, aunque en menor proporción, a la horticultura, crianza de pollos, ovejas, tejidos, y comercio en los mercados populares campesinos.

Hay una gran expectativa y una esperanza paciente para que en la zona sea creado un centro de estudios de profesiones técnicas, como veterinaria, ciencias agropecuarias, metalmecánica y carpintería. No cabe duda de que uno de los medios para hacer frente a la pobreza y a la desintegración de las familias y de las comunidades campesinas, es dar mayor cobertura educativa y con ello desarrollar la profesionalización de los jóvenes del área rural.

Los datos recogidos se han agrupado en tres temas centrales: la formación humana (educación), el mercado laboral (ocupación) y la identidad comunitaria. En estos tres ejes centrales se perciben con nitidez lo que hemos denominado "frustraciones", las cuales, al mismo tiempo, se constituyen en metas a ser logradas por el espíritu de esperanza que lleva cada uno de los jóvenes campesinos.

1. FORMACIÓN HUMANA-EDUCACIÓN

Una de las frustraciones más sentidas de los jóvenes campesinos se detecta en el campo de la educación. El porcentaje del 55% de los encuestados que continúa estudiando contra un 40% que manifestaron no continuar con los estudios se presenta como un dato esperanzador. Pero no refleja el drama que vive la familia por mantener la permanencia escolar de los hijos, y, por tanto, la continuidad de los estudios.

Antes de pasar a considerar las respuestas complementarias que dan mayores luces para comprender la frustración de la formación escolar, cabe señalar el nivel de escolaridad de los jóvenes. De los entrevistados, 37 (43,5%) llegaron a algún curso del ciclo medio (de éstos, sólo 14 alcanzaron el último curso del ciclo medio y son prácticamente bachilleres); 17 jóvenes (20%) alcanzaron sólo el ciclo

intermedio; 7 jóvenes (8,2%) no lograron pasar de la educación básica. En cifras globales, un 71,7% se ha quedado en el nivel de estudios de formación básica intermedia y media.

Entonces, sólo 17 jóvenes (20%) han continuado estudios universitarios; a éstos habría que sumar otros 5 jóvenes (5,8%) que estudian para ser maestros o maestras normalistas. La cifra de 17 universitarios campesinos, más los 5 normalistas, en comparación con los datos de unos 10 años atrás, es una cifra alentadora. Sin lugar a dudas, podríamos interpretar esto como un paso significativo, un esfuerzo por parte de algunos jóvenes campesinos por romper la mentalidad errónea del joven campesino como no idóneo para los estudios universitarios. Además, ellos se constituyen en los abanderados del esfuerzo, la persistencia, el sacrificio de lograr metas académicas, a pesar de muchas limitaciones sociales y, principalmente, económicas.

La comunidad que tiene más jóvenes que estudian en la universidad es Arachaca (10 de ellos, 2 de Villa Barrientos y 5 de Pocoata Baja). Efectivamente, en mi contacto personal con la juventud de esa comunidad, he constatado una especie de cultivo por el acceso a estudios universitarios, posiblemente por el mayor contacto de los padres con la ciudad debido a sus trabajos temporales o definitivos allí. Estos padres son los que apoyan e insisten en que alguno de sus hijos siga una carrera universitaria. Conozco a uno de ellos que ha estudiado y egresado de la Carrera de Filosofía en la Universidad Católica de Bolivia (UCB). Él no ha defendido aún su tesis de licenciatura, pero trabaja en un colegio privado de una provincia del Valle Alto. Además, está cursando los últimos años de la Carrera de Derecho en la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) y colabora en un departamento de la Alcaldía de Arani.

Otro ejemplo loable es de una familia que apoya decididamente en la formación de sus hijas. Una de ellas es técnica contadora, otra estudia ciencias de la educación en la UCB. ¿Cómo han pagado y pagan el costo de sus estudios? Los padres, ambos agricultores, buscan otras alternativas de ingresos económicos: la madre es comerciante en el ciclo de festividades patronales de pueblos, hoy puede estar en Tiraque, mañana en Sacaba y pasado mañana en Copacabana, vendiendo maní tostado, confite, tostado de arveja o fruta seca (como higos). Esta actividad le trae réditos extras a la economía familiar. El padre trabaja en una granja de cría de chanchos en la localidad de Vinto, es decir, es un empleado. Estos ingresos permiten pagar alimentación, vivienda, vestimenta y costo de los estudios. La chacra y los animales no quedan abandonados, porque son atendidos por los hijos menores durante la ausencia de los padres. Lamentablemente estos ejemplos no son lo común, aunque otros padres de familia hacen incluso mayores sacrificios por mantener a uno de sus hijos en la universidad ciudadana.

Lo que aflige es la otra cara de la formación educativa de la población campesina: el 71,7% que se va quedando en el nivel básico, intermedio y medio. De aquellos que

cursan el ciclo medio, se espera que algunos continúen estudios universitarios, sin embargo, una mayoría interrumpirá su formación escolar. A pesar de que manifestaron tener la voluntad y el deseo de seguir estudiando, cinco jóvenes expresaron que no estudian más.

¿Cuáles son las razones por las que 34 jóvenes no continúan sus estudios? Las razones, probablemente, son las mismas que llevan a que algunos que están aún en el ciclo medio luego los interrumpen.

El principal motivo que ha ocasionado la interrupción de estudios ha sido la "falta de dinero de los papás", es decir, los padres no contaban con recursos económicos para cubrir los gastos que implican la escolarización, especialmente la compra de material didáctico y material de apoyo, aun cuando la educación es gratuita.

En las entrevistas de grupos focales, las jóvenes campesinas que han dejado de estudiar, recalcan con insistencia que la falta de un presupuesto económico ha sido para ellas y para muchas de sus compañeras un factor para la no continuidad de sus estudios. Una de las entrevistadas decía con mucha amargura que de niña tenía deseos de ingresar a la escuela, pero por ser huérfana y porque sus tíos (apoderados) no contaban con recursos económicos nunca pudo llegar a la escuela. Tuvo que dedicarse al pastoreo de ovejas. Una madre entrevistada, viuda, lloró al contar que sus dos hijos (varón y mujer) que han concluido estudios medios no pueden ir a la universidad porque ella no cuenta con una economía que le permita pagar el alquiler de un cuarto en la ciudad, los gastos de material didáctico, ropa y alimentación, aunque ella estuviera dispuesta a cocinar para sus hijos.

Analizando estas situaciones, se percibe que la limitación monetaria ha repercutido y sigue repercutiendo en que un buen porcentaje de jóvenes campesinos estén condenados a una formación escolar precaria, y que en el futuro engrosarán las filas de analfabetos funcionales.

El analfabetismo tiene una repercusión directa en la cualificación de las personas. En la entrevista han indicado que la no preparación o poca preparación escolar ha sido causa para perder oportunidades de capacitación y espacios laborales. El sueño de una madre de familia era ser maestra en su comunidad, de otra, ser enfermera. Sueños que han sido truncados de manera fatal.

Otros motivos menos relevantes para que los jóvenes campesinos no hayan continuado sus estudios son el trabajo y los viajes. Una persona señala que no le gusta el estudio, otra persona dice que por haber reprobado el año ha dejado de ir a la escuela.

¿Cómo se sienten los jóvenes que han dejado de estudiar? La mayoría de las respuestas proporcionadas refleja un sentimiento de malestar, dicho con las siguientes expresiones: "decepcionado", "descontento", "frustrado", "lastimado", "aburrido", "a veces triste", "un poco frustrado"; alguno afirma que se siente "normal",

porque es consciente de que no había estudiado, o "más o menos bien" o "bien". No obstante, dos sentimientos son los que tienen mayor frecuencia: quienes se sienten "arrepentidos" y quienes afirman sentirse "mal, muy mal".

¿Qué hay detrás de estas exteriorizaciones? Sin duda, un sentimiento de frustración. Lamentablemente esta frustración es sentida como un "mea culpa" o culpa materno-paternal. A veces se escucha decir "wajcha chanta kanayri", "pobre de mí que soy pobre", como si el "ser pobre" dependiera exclusivamente de un deseo personal o familiar, o dependiese de las circunstancias, de la "suerte" personal. Sin embargo, cuando su situación paupérrima es enfocada desde su experiencia de conjunto en la sociedad, el campesino percibe que su pobreza es provocada por "otras" personas que manejan las estructuras de la vida cotidiana.

¿El sentimiento de frustración se queda en un "qué me importismo" o un "pasivismo fatalista"? Las respuestas indican que no. Entre los que respondieron que desean continuar estudiando (45,8%) y aquellos que de hecho están estudiando (48,2%) suman un alto porcentaje (94%). Este deseo es un signo de implícitas esperanzas latentes entre los jóvenes campesinos.

Si en sus respuestas estos jóvenes no son explícitos en manifestar su preferencia de profesión, es menester indicar que algunos, consciente o inconscientemente, se orientan hacia profesiones académico-universitarias. Sin embargo, en el momento en que se les pregunta por una carrera técnica, se percibe que están informados sobre profesiones como metalmecánica, carpintería, agronomía, agropecuaria, soldadura, enfermería, etc.

La idea de "profesión más importante", para el joven campesino, es la que otorga una carrera universitaria: medicina, agronomía, derecho, arquitectura, ingeniería civil, junto a mecánica y también la Academia de Policía. Entre las profesiones menos importantes han señalado el ser maestro, estudiar derecho o la carrera de agricultura.

¿Los deseos de continuar estudiando serían apoyados por los familiares (padres)? Entre las respuestas de "poca y ninguna ayuda" y los que "no responden", se suma un total de 62,3%. Es decir, existen serias restricciones para recibir apoyo de los familiares. Los que recibirían "mucho ayuda" suman un grupo considerable (36%), pero comparativamente menor a los que reciben poca o ninguna ayuda.

Finalmente, su esperanza se traduce en el deseo de la creación de un Centro Educativo en profesiones técnicas. Sólo una persona dice "no" a la creación del Centro Educativo, y tres no respondieron.

2. MERCADO LABORAL-OCUPACIÓN

Una segunda frustración detectada es la que se refiere al *mercado laboral* del joven campesino o de la joven campesina. Entre los jóvenes que se dedican a un trabajo remunerado se descubren sólo dos ocupaciones con antecedentes de preparación y formación cualificada. Se trata de dos educadores (áreas de trabajo no especificado), uno de ellos percibe por su trabajo 480 Bs. (92 US\$) y el otro 500 Bs. (96 US\$) mensualmente.

Las otras ocupaciones son: agricultura, comercio, trabajo en algunas instituciones empresariales (instituciones de agua potable) u organizaciones no gubernamentales (por ejemplo, "La Imilla", "San Jerónimo"), en construcción (de carreteras, de cunetas), albañilería, carpintería, panadería, granjas. Las mujeres se dedican al tejido de prendas de vestir de lana de llama y alpaca; ellas trabajan para instituciones que comercializan estos tejidos en el mercado extranjero. La remuneración por los trabajos realizados es desproporcionada entre una y otra ocupación; va desde 100 Bs. (19 US\$) hasta 900 Bs. (172 US\$) mensuales. Inclusive en el trabajo de tejido de la mujer existen diferencias evidentes: una que gana 75 Bs., otra 150 Bs., otra 280 Bs., otra 300 Bs. (por prenda tejida reciben entre 45 y 50 Bs., este trabajo les ocupa entre siete y diez días, en otros casos más de catorce).

El tipo de ocupación del joven campesino y la baja remuneración que percibe nos presenta un cuadro desolador. Esta situación se torna trágica si en el futuro estos trabajos ocasionales mal remunerados se convierten en únicos medios de subsistencia. En realidad, la situación socioeconómica del Valle Alto, provincia Arani, no ofrece mayores alternativas de ocupación de mano de obra no calificada, menos aún de mano de obra calificada.

Entre los jóvenes de muchas comunidades del Valle Alto, desde hace unos 15 años atrás, se ha dado el fenómeno de la emigración temporal o definitiva, no sólo al interior del país, sino también al exterior, tanto a otros países de América Latina, como a Norteamérica, Europa y Asia. En algunas ciudades preferidas de migración se han establecido verdaderas réplicas comunitarias y familiares, con expresiones culturales y culinarias de la región de origen de los migrantes.

Conozco a algunas personas de las comunidades de Villa Barrientos y Arachaca que han migrado temporalmente a Argentina. Sin embargo, se ha constatado entre los jóvenes encuestados que ninguno ha realizado algún viaje al exterior; es más, un 44,7% no ha viajado ni una sola vez al interior del país, un 28% ha viajado una sola vez al interior, y un 16% más de una vez.

No obstante, la intención de viajar al interior del país es manifiesta, y los deseos de viajar al exterior son explícitos. Entre los países preferidos se encuentran: Argentina, Estados Unidos de Norteamérica, Israel, España, Italia; alguno indica

que desearía viajar "a donde sea". Entre las motivaciones se mencionan el deseo de conocer y pasear, pero principalmente quieren ir a trabajar, "a ganar dinero", para luego retornar y comprar tierras o un camión (auto). Desean vivir mejor, formar su familia y vivir felices.

Si bien se verifica un gran interés por migrar al interior o al exterior, también manifiestan su disconformidad por dejar el "terruño", la comunidad. La opinión de algunos inclusive es tajante, dicen que "es malo dejar la comunidad porque se desintegra", "se hace sufrir a la familia", "no está bien", "no ayuda al desarrollo de la comunidad", "no contribuye a nada", "mejor es seguir prosperando en la misma comunidad".

¿Cómo contribuir a que los jóvenes con intenciones de no dejar la comunidad logren su objetivo?

3. IDENTIDAD COMUNITARIA

Una tercera frustración que manifiestan los jóvenes campesinos, radica en el ámbito de la identidad de la comunidad y, dentro de ella, de la misma identidad de los jóvenes.

Entre las principales causas que producen la inestabilidad de las estructuras organizativas de la comunidad, se mencionan las siguientes:

a. Nivel de comportamiento

La crítica más frecuente está relacionada con "la falta de unión entre los miembros de la comunidad". Referidas a este mismo indicador de la articulación comunitaria están las observaciones: "falta de colaboración", "falta de ayuda", "no hay unión", "no hay entendimiento", "no existe comprensión", "falta de seriedad", "no hay compañerismo", "existe apatía".

Un dato que llama la atención es la frecuencia con que se ha mencionado la "envidia" en la comunidad, asimismo, la "falta de integridad", "falta de corrección", "engaño de los dirigentes" y la "falta de veracidad".

Estas expresiones no son sino indicadores, por una parte, de la fuerte influencia de una mentalidad individualista, influencia de la filosofía de la preponderancia de lo individual sobre lo comunitario. Por otra parte, son concretizaciones de exigencias de comportamientos individualistas que la sociedad occidental exige para sus interrelaciones cotidianas y estratégicas.

b. Nivel de organización

Los jóvenes campesinos perciben y experimentan en sus comunidades la "mala organización" o "falta de organización". Las personas directamente "enjuiciadas" por los jóvenes son los dirigentes de la comunidad porque los "dirigentes no se interesan", existe "irresponsabilidad del dirigente", "incumplimiento" ("prometen pero no cumplen"). También señalan, aunque de manera general, que no hay "interés", que existe "flojera".

En el nivel organizativo de una comunidad, las autoridades elegidas por la misma comunidad juegan un papel demasiado preponderante. Sin embargo, se detecta una real crisis de líderes comunitarios varones. Es sorprendente cómo los miembros de la comunidad van perdiendo confianza y seguridad en sus dirigentes. Abundan las tachas de oportunistas, inconsecuentes, faltos de una visión global, faltos de capacidad de convocatoria.

En una de las reuniones de grupos focales, las mujeres campesinas criticaban ásperamente la crisis de la imagen y el rol de sus dirigentes. Ellas han considerado, aunque aún no lo han planteado en la comunidad, la posibilidad de elegir *una dirigente mujer*, rol que por tradición está destinado a un varón.

c. Nivel de educación

Las referencias a la "falta de educación", "falta de personas capacitadas" y la "inexistencia de centros educativos" son indicadores que los jóvenes campesinos interpretan como temas que no deben marginarse, especialmente si una comunidad pretende hacer frente a los nuevos desafíos de sociedades occidentales avasalladoras.

¿Cómo se evalúan los jóvenes campesinos a sí mismos?

- Jóvenes desunidos;
- Jóvenes carentes de interés;
- Jóvenes que desean emigrar;
- Jóvenes con pocas iniciativas y con mucha irresponsabilidad y flojera;
- Jóvenes que no estudian y que muchas veces se dedican al consumo de bebidas alcohólicas;
- Jóvenes pobres, cuya pobreza limita los deseos de prosperidad;
- Jóvenes que no cooperan.

PROBLEMÁTICA DE LAS DROGAS EN LA JUVENTUD PERUANA

Laura Barrenechea

1. LA POBLACIÓN JUVENIL EN EL PERÚ

De acuerdo al último Censo Nacional, realizado en 1993, la población juvenil peruana de entre 15 y 24 años supera los 4.500.000 millones, constituyendo casi el 21% de la población total del país.

a. La educación

Al comparar las tasas de escolarización en el período 1981-1993, la información censal detecta que la asistencia escolar de la población entre 6 y 14 años evoluciona de 80 a 86%, mientras que el mismo indicador, para el segmento entre 15 y 19 años, desciende en el período referido de 56 a 52%.

El problema de la accesibilidad a la escuela es más preocupante en las áreas rurales que en las urbanas. Así, de acuerdo al censo de 1993, en zonas rurales 79 de cada 100 niños de entre 6 y 14 años asistían al colegio; mientras que en zonas urbanas lo hacían 90 de cada 100, en el mismo tramo de edad. Respecto a adolescentes de entre 15 y 19 años, sólo el 36% asistía al colegio en el área rural, frente a un 58% en la zona urbana.

También según datos del censo de 1993, el 39% de la población entre 6 y 14 años, que asiste a primaria, está en condición de atraso escolar; es decir, alrededor de

1.250.000 alumnos de primaria tienen una edad mayor que la esperada para el grado que cursan. En cuanto a la población entre 12 y 19 años que asiste a secundaria, el 42% está en condición de atraso, ello suma alrededor de 690 mil jóvenes.

La condición laboral del educando está asociada al atraso escolar, siendo las tasas más elevadas de deserción y atraso las de niños que estudian y trabajan. Además, estas tasas son de menor incidencia entre educandos cuya lengua materna es el castellano.

La deserción acumulada en primaria para personas entre 6 y 14 años es del 10%, y del 19% para las personas entre 12 y 19 años. Se entiende como desertor a aquel que alguna vez asistió al colegio y actualmente no lo hace, pero que no ha culminado sus estudios de primaria o secundaria.

El trabajo coloca a un niño en desventaja en el tema de la deserción. Del total de la PEA (población económicamente activa) de entre 6 y 14 años, el 47% deserta de la escuela. La misma tendencia se verifica para los adolescentes de 12 a 19 años.

En la mayoría de los casos las principales razones dadas para no estudiar son aquellas ligadas a la pobreza: limitaciones económicas (32%), falta de tiempo, tener que trabajar (23%), matrimonio y/o embarazo (14%) y problemas de rendimiento (11%).¹

Es necesario prestar atención especial a dos grupos de educandos particularmente vulnerables al atraso y deserción escolar: los niños trabajadores y aquellos pertenecientes a minorías lingüísticas.

Es importante, también, resaltar el esfuerzo de los jóvenes por mantener en gran número su asistencia escolar, pese a lo cual los resultados académicos son deficientes. Aunque existe la gratuidad de la enseñanza, la educación estatal no asegura la formación necesaria para que el joven pueda aspirar a seguir estudios superiores donde se complementen la creatividad, la ciencia y el compromiso social. La educación que se recibe no prepara a los jóvenes para los retos que la sociedad les plantea. Por lo general, el docente imparte sólo conocimientos, descuidando los valores y el desarrollo espiritual como base para la identidad del joven.

La educación debe, pues, responder a las particularidades de los diferentes grupos poblacionales, reconociendo la heterogeneidad de los educandos en el Perú. Al respecto, existen experiencias educativas con niños y adolescentes trabajadores, impulsadas por ONGs y por el Estado.

El acceso a la universidad es restringido, siendo filtros tanto el examen de ingreso, como el costo de los estudios. Sólo ingresa a la universidad entre 20 y 35% de los postulantes.

1. Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas (CEDRO), *Los jóvenes en el Perú: opiniones, actitudes y Valores*, Lima, CEDRO, 1991, Monografía de investigación.

A partir de 1970 la tasa de crecimiento de la educación tecnológica supera a la universitaria, aunque es considerada por los jóvenes como una opción de segunda categoría. El 75% de los que estudian en centros educativos ocupacionales (CEOs) quiere después seguir una carrera universitaria.

b. Empleo

En el Perú, el 40% de los jóvenes empieza a trabajar antes de los 15 años (y una décima parte antes de los 10 años), teniendo como motivo principal ayudar al mantenimiento de su familia (58%), sea espontáneamente o por presión de ésta.

Según el INEI,² en el primer trimestre de 1996, sólo el 25% de la PEA juvenil (14 a 24 años) se encontraba adecuadamente empleada. Existía un 56% en condición de subempleo, y un 17% estaba sin trabajo. Muchas veces no sólo se trata de trabajos inestables, sino también de condiciones de explotación.

Respecto al trabajo femenino, las investigaciones indican que las mujeres superan a los hombres en cuanto al porcentaje de participación en la PEA. Entre los 15 y 24 años de edad las mujeres representan el 28% de la PEA, mientras que los varones sólo el 24%. Ello revela la temprana incorporación de las mujeres en el mercado laboral.

A pesar de la mejora que han presentado algunos indicadores macroeconómicos en los dos últimos años, no se vislumbra en el corto plazo un cambio en los indicadores de empleo juvenil.

Sin embargo, existen muchos esfuerzos, públicos y privados, por presentar a los jóvenes propuestas laborales que les permitan iniciar una actividad independiente de manera exitosa. El lograr que estos emprendedores jóvenes desarrollen un liderazgo en sus comunidades será una efectiva manera de prevenir la violencia, la delincuencia y el consumo de drogas.

c. Fecundidad

Según el INEI, actualmente una de cada 40 mujeres jóvenes, se encuentra unida a una pareja antes de cumplir los 15 años. Aun cuando esta cifra ha disminuido en relación a estudios anteriores, resulta preocupante ya que es una etapa de la vida en la cual las personas aún están en camino para llegar a desarrollarse psicoafectiva y socialmente, y no están preparadas para asumir responsabilidades de embarazo y pareja.

2. Instituto Nacional de Estadísticas e Información (INEI).

Desde la óptica de la salud pública, el embarazo de las adolescentes es un problema por su relación con los índices de morbimortalidad materna e infantil, los problemas perinatales y los abortos inducidos.

De acuerdo a las cifras del censo de población de 1993, los niveles de fecundidad referidos a las mujeres de 12 a 14 años se han mantenido en alrededor de una por cada mil. En el caso de la fecundidad de las mujeres de 15 a 19 años, en los últimos 25 años, ésta ha fluctuado en torno a 60 por mil. Esto, traducido a números absolutos, representa a 9645 adolescentes de 12 a 14 años que ya son madres; y, entre las de 15 a 19 años, a 133.325 adolescentes que también lo son.

El nivel socioeconómico de la población se relaciona con la fecundidad. Por ejemplo, a nivel nacional, las tasas de fecundidad de las mujeres de 12 a 19 años que habitan viviendas sin luz eléctrica o sin agua ni desagüe conectados a la red pública, son el doble de aquellas que residen en viviendas que sí tienen esos servicios.

También influyen en la fecundidad temprana la falta de comunicación respecto a temas de la vida sexual y reproductiva, la carencia de información y acceso a servicios de planificación familiar, ciertas creencias erróneas sobre el uso de anticonceptivos, además de normas socioculturales del entorno en el que residen las adolescentes.

Todo ello les impide percibir la fecundidad como un aspecto sobre el cual pueden tener control y que podrían tener antes otras alternativas de realización personal.

Entre los factores que pueden influir en que la fecundidad disminuya está la educación, la cual debe dirigirse a diferentes estratos poblacionales. También se propone una legislación que responsabilice al padre. Tareas fundamentales son el propiciar la autoestima de las niñas desde edades muy tempranas y el respeto a la mujer como persona entre los niños en general.

d. Uso del tiempo libre

En lo que se refiere a entretenimiento y recreación, los jóvenes encuentran grandes limitaciones. Hay pocos espacios de libre acceso donde pueden encontrar sana diversión. Para la gran mayoría, la calle, con todos sus riesgos, es el lugar de esparcimiento; para otros, la televisión consume gran parte de su tiempo libre, generando conductas agresivas y no estimulando la creatividad ni el interés y motivación por el aprendizaje.

Es también importante señalar que la juventud peruana se vio muy afectada por la violencia terrorista, cuya mayor cantidad de víctimas estuvo justamente entre la población entre 15 y 24 años, tanto de parte de quienes la generaban, como de parte de los que la reprimían, las Fuerzas Armadas. Esto hace imprescindible trabajar en base a una cultura de paz.

A pesar de todo ello, los jóvenes peruanos no pierden las esperanzas: estudian, trabajan, forman agrupaciones, hacen servicio de voluntariado, luchan por un futuro mejor.

2. LOS JÓVENES Y LAS DROGAS

a. Prevalencia de uso de drogas en los jóvenes de 12 a 24 años

Según el estudio epidemiológico realizado por CEDRO en 1995,³ hay una alta prevalencia de drogas sociales en jóvenes de 12 a 24 años (ver cuadro N° 1). En el caso del *alcohol*, ofertado a la comunidad en bebidas de diversa calidad y precio, la prevalencia ("usó alguna vez") es de 65,6% para el grupo de 12 a 18 años, y se eleva con la edad, llegando a 90,6% para los que están entre 19 y 24 años.

El *tabaco*, consumido casi exclusivamente en forma de cigarrillos, es la segunda sustancia tóxica más consumida en el país. Se observa una alta prevalencia en el grupo comprendido entre 12 y 18 años (36,3%), pero ésta se acentúa fuertemente para el grupo de 19 a 24 años, llegando al 70,7%. Algunos estudios parecen indicar que la proporción de iniciados en el consumo de esta droga es especialmente elevada en el grupo de mujeres de 20 a 24 años.⁴

En cuanto a las drogas ilegales, la *marihuana* sigue siendo la más consumida. La prevalencia de esta droga es del 5,1% en el grupo de 19 a 24 años, mientras que entre los jóvenes de 12 a 18 años es de 1,2%. Esta sustancia es claramente preferida por los varones.

Si bien las tasas de prevalencia de vida captadas para la marihuana y la *pasta básica de cocaína (PBC)*, continúan señalando a la primera como más usada, es posible que esto no sea totalmente cierto y que, en realidad, la PBC sea actualmente la más popular de las drogas ilegales. Como se sabe, en las encuestas de hogares se produce una subestimación del nivel de uso de éstas, especialmente en la PBC, y los estudios revelan que el subreporte de ella es mucho más alto. La disponibilidad de esta droga es enorme en el país y los datos muestran una tendencia preocupante a aprobarla, llegando la prevalencia entre los jóvenes de 19 a 24 años a casi 4%. Las investigaciones revelan también un alarmante incremento de su prevalencia en mujeres.

3. CEDRO, *Epidemiología de las drogas en la población urbana peruana*, 1996 (documento en edición).

4. CEDRO, *op. cit.*, 1991.

La *cocaína* es la droga ilegal de menor prevalencia; en el grupo de 19 a 24 años llega a algo más de 1%, siendo varones la mayoría de los usuarios.

En el caso de los *inhalantes*, la prevalencia captada en las encuestas no revela la magnitud del problema, ya que el grupo de edad investigado no es el que más las consume; aún así, llega casi al 3% en el grupo de 12 a 18 años.

La *hoja de coca* es de uso secular en el país y forma parte de la cultura andina. Su consumo también se asocia a fines medicinales: la prevalencia entre los jóvenes de 19 a 24 años es de casi 20%, y su uso está más difundido entre los varones.

Respecto al consumo de drogas *según sexo*, se observa una mayor prevalencia de drogas sociales e ilegales en los varones (ver cuadro N° 2). La diferencia es menor en el caso de las drogas sociales, especialmente en el caso del alcohol. Sin embargo existe una marcada preferencia de los varones por probar las drogas ilegales. Para el caso de los medicamentos, aunque aún no se tiene las cifras oficiales para 1995, la prevalencia es más alta en mujeres, especialmente en uso de tranquilizantes y analgésicos, tendencia que se traduce también en los jóvenes de 12 a 24 años de edad.

b. Algunas características en el consumo de drogas ilegales

Respecto a la *edad de inicio* en el consumo de drogas ilegales (ver cuadro N° 3), los datos indican, para el caso de la marihuana, que ésta se concentra principalmente entre los 15 y 18 años, en ambos sexos; aunque hay un 12,2% de varones que se inician entre los 12 y 14 años.

En cuanto a la PBC, el estudio epidemiológico de 1995 revela que los varones se inician mayormente entre los 15 y 24 años (alrededor del 45%), mientras que el 70,1% de las mujeres se inicia en edades comprendidas entre los 12 y 14 años (incluso un 10,9% lo hace antes de los 11 años). Esta cifra alarmante podría deberse a relaciones de pareja o amistad con varones mayores que ellas, que las inician en el consumo a una edad muy temprana.

Al analizar las *oportunidades de ofrecimiento de drogas versus la prevalencia de consumo efectivo* (ver cuadro N° 4), se observa que la marihuana es la droga ilegal más ofrecida a los jóvenes (24,7% en los varones). En todos los casos los varones están más expuestos al ofrecimiento, pero también son ellos los más proclives a aceptar el consumo: 16,6% en marihuana y 23,2% en PBC, frente a 2,6% y 7,7%, respectivamente, en mujeres.

Al averiguar sobre *la persona que le ha ofrecido drogas ilegales* (ver cuadro N° 5), la gran mayoría de los jóvenes (74,4% de varones y 82,2% de mujeres) indican que se trata de un amigo o amiga, aunque un 20,9% de varones también refiere a un conocido.

Profundizando en este proceso, se observa que, en el caso de los varones, un 62,1% *conoce a la persona que le obsequió o vendió drogas ilegales* desde hace más de tres años (ver cuadro N° 6), lo cual haría suponer que se trata de personas consideradas cercanas a su entorno social o familiar. En las mujeres se observa que casi el 40% conoce a la persona hace menos de un año y un 31,1% hace más de tres años.

Sobre *cómo conoció a la persona* que le obsequió o vendió drogas ilegales, para las mujeres en el 64,1% de los casos se trata de una persona que estudia con ellas. En los varones, en el 25% de los casos, se lo presentaron, en otro 25,8% de casos vive en su zona y en un 28% es alguien que estudia con ellos.

Por último, respecto a la *primera vez* que consumió drogas ilegales (ver cuadro N° 7), en la gran mayoría de los casos fue por invitación.

3. QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES RESPECTO DE LAS DROGAS

a. Razones para el consumo de drogas

Los datos del estudio epidemiológico de 1995 muestran que la gran mayoría de jóvenes de ambos sexos considera la *curiosidad* como uno de los factores principales que pueden llevar al consumo de drogas ilegales (ver cuadro N° 8), especialmente entre las mujeres: 94,7%. Los varones lo atribuyen a dos factores más: por *seguir al grupo* (22,7%) y por *sentirse bien* (11,4%).

Complementando esta información y de acuerdo a la mencionada investigación de CEDRO, el consumo de drogas (sociales, ilegales u otras) se debe fundamentalmente a *problemas familiares* (29%) y a *problemas personales* (23%), también se menciona que es por *vicio o costumbre* (15%), esto último tal vez asociado a habituación o adicción. A diferencia del resto de la población, los jóvenes consideran que el uso de drogas es motivado mayormente por razones endógenas: por problemas personales, vicio o costumbre, placer, escapar de la realidad, falta de carácter y curiosidad. Entre las razones exógenas ellos destacan los problemas familiares, la presión social, la imitación y la falta de orientación.

b. Medidas a adoptarse con los consumidores de drogas, con los cultivadores ilegales de coca y con los narcotraficantes

Continuando con el estudio realizado en 1991, se puede señalar lo siguiente:

- Respecto a los *consumidores de drogas*, los jóvenes no condenan a los usuarios. Frente al problema procederían de la siguiente manera: en primer lugar, persua-

dirían a sus pares (el 36% plantea aconsejarlos); en segundo lugar, realizarían prevención primaria (25% los educaría e informaría sobre las drogas); además, alrededor del 30% optaría por la rehabilitación.

- Coherentes con las acciones a adoptar frente a cualquier consumidor, frente a sus *amigos que consumen drogas*, el 60% revela comprensión y deseos de ayudarlos, aunque más de un 30% se apartaría de ellos.

- Respecto a los *cultivadores ilegales de la hoja de coca*, la gran mayoría (56%) adoptaría medidas represivas, desde prohibir, castigar o denunciar (alrededor de 7%, para cada una de estas medidas), hasta otras más drásticas como encarcelarlos (19%) y otras extremas, como "eliminarlos" (8%). Por otra parte, un 6% los educaría y un 3% les daría otra oportunidad.

- En cuanto a los *narcotraficantes*, el pronunciamiento casi universal es por medidas severas, de sanción o de castigo (la décima parte señala incluso que los mataría). Aun cuando algunas menciones son algo más condescendientes que otras, todas traducen rechazo por esa actividad.

c. Razones para el no consumo de drogas

De acuerdo al estudio de 1995, los jóvenes señalan como razones principales para no consumir drogas ilegales (ver cuadro N° 9): que *no les llama la atención* (41,1% de los varones y 33,6% de las mujeres), que *dañan la salud* (más de 30%), que *no las conocen* (alrededor de 20%), *por miedo, por principios morales o por estar informados* (alrededor de 10%), entre otras. En este sentido, hay un importante rol de los agentes sociales como inhibidores.

4. ESTRATEGIAS PREVENTIVAS

Las razones dadas respecto al no consumo de drogas muestran que es fundamental el rol que juega la adecuada información y educación sobre el particular.

En el ya citado estudio sobre jóvenes realizado por CEDRO en 1991, el 31% señala que no consume drogas *porque conoce las consecuencias*, un 14% no lo hace porque *son dañinas* y un 6%, en respuesta similar, porque *perjudican la salud*.

Estos datos traducen conocimientos adquiridos en su relación con otros, sentencias populares vinculadas a las drogas, el sentimiento colectivo de rechazo, anuncios en medios de comunicación, spots, etc. Además, mensajes generales que no se refieren precisamente a las drogas, pero que dan a los jóvenes y niños elementos para pensar.

Otro aspecto importante es el que se refiere al mundo interno del individuo, a su formación, a su capacidad de control, al desarrollo de una personalidad sólida. En ese sentido, en el mismo estudio, muchas de las respuestas dadas por los jóvenes señalan respecto a las drogas, que no las necesitan porque son personas equilibradas, que ocupan bien su tiempo libre o que saben cuidarse.

Al respecto, el sistema educativo se debe orientar hacia un proyecto que recoja las expectativas de los jóvenes y se base en la realidad para lograr una auténtica formación integral, basada en los valores, la ciencia para la paz, la cultura de la vida y la reciprocidad, así como en el análisis crítico de los hechos sociales.

El trabajo de CEDRO a lo largo de sus diez años de existencia, se ha proyectado a todos los sectores de la comunidad nacional, sin embargo, su grupo objetivo ha sido siempre la gente joven. Es fundamental conocerlo para diseñar y ejecutar programas de prevención que correspondan a la realidad. De acuerdo a ello, CEDRO realizó el estudio "Los jóvenes en el Perú: opiniones, actitudes y valores", el primero en su tipo.

El trabajo de CEDRO y de la mayoría de las dos mil organizaciones que conforman la Red Nacional, parte de un *modelo comunitario*, basado en la participación y el involucramiento de las fuerzas vivas de la comunidad en el quehacer preventivo desde los propios grupos comunales. Dentro de este modelo de participación comunitaria y de psicología de la salud, CEDRO se apoya en los siguientes pilares:

El enfoque sistémico. Significa que el problema de las drogas y su prevención es visto y debe ser encarado como un sistema dentro de una realidad específica. Este sistema está integrado por numerosos elementos y subsistemas: la familia, el individuo y su historia personal, la cultura, el medio geográfico, la disponibilidad de la droga, la influencia de los pares en la escuela y el barrio, la calidad y tipo de trabajo que realiza, etc.

Este enfoque sólo puede ser abordado desde la interdisciplinariedad, ello permite abarcar en forma conjunta cada uno y todos los elementos, así como las condiciones del entorno.

Dentro de este enfoque, CEDRO trabaja con una red amplia de instituciones, organismos, grupos e individuos. Por ejemplo, con ministerios, municipios, comunidades terapéuticas, etc.

El esquema de roles individuales y sociales. Los roles sociales van modificando lo genético del individuo para establecer determinadas pautas en su relación con lo social. El ser va logrando su identidad. El primer centro de socialización lo constituye la familia y los primeros roles son los familiares.

CEDRO trabaja con la familia, considerando que ésta es la principal transmisora de valores y pautas de conducta. Con los niños y adolescentes se trabaja haciendo que internalicen mensajes de salud. Con padres y tutores se desarrolla

una metodología sistematizada y validada, la cual intenta que se haga un cuestionamiento a ciertos roles que el sistema refuerza y se planteen alternativas que promuevan el desarrollo de habilidades sociales.

El enfoque de aprendizaje. El aprendizaje a través de sus variadas formas actúa como un elemento integrador del comportamiento. No sólo se aprenden conductas, sino también "roles individuales y sociales", valores, creencias y actitudes.

El papel del aprendizaje en la enseñanza de habilidades y destrezas específicas, en el desarrollo del autocontrol emocional y en el fortalecimiento y/o desarrollo de una apropiada educación moral, es fundamental para el rechazo a las drogas.

CEDRO, a través de sus líneas y programas de acción, contribuye a incrementar los roles sociales y por lo tanto la participación y la creatividad, disminuyendo las posibilidades de riesgo. Asimismo, dentro de cada uno de los programas y metodologías se intenta mejorar la autoestima del sujeto, fortalecer su capacidad de decisión y autonomía, así como ofrecer alternativas de un buen uso del tiempo libre.

También se promueve el deporte y se refuerza la importancia de la ecología, intentando que cada quien ame su entorno y su cuerpo y, por ende, aprenda a cuidarlos y respetarlos.

Esta visión moderna y humanizante es sólo posible actuando con todos los agentes del sistema: las entidades gubernamentales, las de base, las de las iglesias, las internacionales, etc.

A través de ello, CEDRO y las instituciones de la red, procuran fortalecer al individuo para su relación, para su trabajo, para su quehacer en colectividad. Se trata de cuestionar la estabilidad, la existencia de roles prefijados, lo que permite descubrir que muchas cosas no "tienen que ser así", por ejemplo ante el paradigma: "el licor es el alma de la fiesta". Se trata también de romper con las exigencias que están plasmadas sobre todo con el autoritarismo en la escuela, en la educación, en la familia; por ello, los programas preventivos promueven la informalidad, la horizontalidad, el lenguaje afectivo "de igual a igual", esto implica, por ejemplo, el trabajo "joven a joven". Por último, los programas preventivos deben trabajar con lo afectivo, cualquiera sea la edad del individuo.

En este sentido, el trabajo que CEDRO realiza con los jóvenes, mediante diversas metodologías, se centra en el desarrollo de un liderazgo juvenil positivo. Por ejemplo, a través de la red de iglesias se ha capacitado a nivel nacional a cientos de jóvenes, cuyo efecto multiplicador en la prevención es de gran valor; así como el fomento de la solidaridad y el trabajo compartido. Es importante además resaltar la labor de la Iglesia, a través de las organizaciones parroquiales y religiosas en general, entre cuyos aportes está el haber creado espacios en los cuales los jóvenes pueden compartir sus experiencias, orar, cantar, expresarse, fortalecer su fe. Son espacios de acercamiento, de formación de conocimiento de la realidad personal y social, y donde los jóvenes pueden proyectar y planificar su futuro.

Es así, como los programas preventivos deben propiciar el encuentro, la convivencia para la transformación, para el cambio.

BIBLIOGRAFÍA

- CEDRO: *Los jóvenes en el Perú: opiniones, actitudes y valores*, Lima, CEDRO, 1991, Monografía de investigación, N° 7.
- *Epidemiología de drogas en población urbana peruana en 1995, 1996* (documento en edición).
- Coferencia Episcopal Peruana: *Comisión episcopal de juventud*, 1991, Documento juventud.
- INEI-Ministerio de Trabajo y Promoción Social: *Niveles de empleo urbano en el Perú*, Lima, INEI, 1° trimestre 1996.
- Instituto Nacional de Estadísticas e Información (INEI): *Atraso y deserción escolar en niños y adolescentes*, Lima, INEI, junio 1995.
- *La fecundidad adolescente en el Perú*, Lima, INEI, diciembre 1995.
- Masías, C.: "Perú: alternativas nacionales y regionales en prevención, la acción de CEDRO", en *Memoria del "V Seminario internacional"*, Lima, CEDRO, 1993.
- Mendoza, A.: *El mundo familiar de los jóvenes en el Perú de hoy*, Lima, CEDRO, 1993.

Cuadro N° 1. Consumo de diversas sustancias, alguna vez en la vida, según edad (jóvenes de 12 a 24 años)

Clasificación		Sustancia	Edad	
			12-18 años (%)	19-24 años (%)
Sociales		Alcohol	65,6	90,6
		Tabaco	36,3	70,7
Ilegales		Marihuana	1,2	5,1
		PBC	0,6	3,8
		Cocaína	0,5	1,3
Industriales	prescritas	Medicamentos	4,4	4,6
	no prescritas	Inhalantes	2,9	0,8
Folkloricas		Hoja de coca	10,0	19,3
		Alucinógenos	0,1	0,4

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana, 1995*, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.

Cuadro N° 2. Prevalencia de consumo de drogas según sexo (jóvenes de 12 a 24 años)

Clasificación	Sustancia	Sexo	
		Hombre (%)	Mujer (%)
Sociales	Alcohol	84,0	80,4
	Tabaco	69,5	54,4
Ilegales	Marihuana	5,7	0,3
	PBC	3,8	0,4
	Cocaína	1,3	0,4

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana, 1995*, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.

Cuadro N° 3. Edad de inicio del uso de drogas ilegales, según sexo (jóvenes de 12 a 24 años)

Droga	Sexo	5-11 (%)	12-14 (%)	15-18 (%)	19-24 (%)	No sabe (%)	Total (%)
Marihuana	Hombre	1,9	12,2	58,6	25,7	1,6	100,0
	Mujer	0,0	1,6	79,1	10,2	9,1	100,0
PBC	Hombre	3,7	0,1	45,7	48,6	1,9	100,0
	Mujer	10,9	70,1	10,7	8,3	0,0	100,0
Cocaína	Hombre	0,0	0,0	76,5	21,8	1,7	100,0
	Mujer	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	100,0

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana*, 1995, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.

Cuadro N° 4. Adolescentes y jóvenes de 12 a 24 años expuestos a oportunidades de ofrecimiento de drogas versus prevalencia* de consumo efectivo, según sexo

Droga	Sexo	Ofrecimiento (%)	Prevalencia de consumo efectivo (%)
Marihuana	Hombre	24,7	16,6
	Mujer	5,9	2,6
PBC	Hombre	14,3	23,2
	Mujer	4,3	7,7
Cocaína	Hombre	13,6	9,2
	Mujer	6,2	7,2

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana*, 1995, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.

* Este cuadro incluye a las personas que se les ha ofrecido y han consumido alguna droga ilegal. Se analiza cada droga en forma independiente.

Cuadro N° 5. Persona que le ha ofrecido drogas ilegales, según sexo (cuadro elaborado en base a respuestas múltiples) (jóvenes de 12 a 24 años que han consumido una o más drogas ilegales)

Sexo	Amigo (%)	Familiar (%)	Conocido (%)	Ambulante (%)	Yo mismo (%)	Otro (%)	No responde (%)
Hombre	74,4	0,0	20,9	0,4	0,6	0,4	3,4
Mujer	82,2	1,7	0,4	0,0	1,9	2,2	11,6

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana, 1995*, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.

Cuadro N° 6. Hace cuánto tiempo conoce a la persona que le obsequio o le vendió drogas ilegales (cuadro elaborado en base a respuestas múltiples) (jóvenes de 12 a 24 años que han consumido alguna droga ilegal)

Sexo	1-6 meses (%)	7-12 meses (%)	1-3 años (%)	más de 3 años (%)	Sin información (%)
Hombre	5,9	14,2	19,4	62,1	3,4
Mujer	0,0	38,5	13,2	31,1	11,6

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana, 1995*, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.

Cuadro N° 7. La primera vez que usó drogas ilegales, le invitaron o le vendieron, según sexo (cuadro elaborado en base a respuestas múltiples) (jóvenes de 12 a 24 años que han consumido una o más drogas ilegales)

Sexo	Le invitaron (%)	Le vendieron (%)	No responde (%)
Hombre	95,9	2,2	3,1
Mujer	89,6	0,0	10,4

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana, 1995*, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.

Cuadro N° 8. Razones para consumir drogas ilegales según sexo (cuadro elaborado en base a respuestas múltiples) (jóvenes de 12 a 24 años que han consumido una o más drogas ilegales)

Sexo	Por curiosidad (%)	Por sentirse bien (%)	Por seguir al grupo (%)	Por diversión (%)	Otros (%)	Sin información (%)
Hombre	71,3	11,4	22,7	1,6	8,0	0,4
Mujer	94,7	1,6	3,4	0,0	0,0	0,3

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana, 1995*, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.

Cuadro N° 9. Razones para no consumir drogas ilegales, según sexo (cuadro elaborado en base a respuestas múltiples) (jóvenes de 12 a 24 años que han consumido una o más drogas ilegales)

Sexo	No le llama la atención (%)	Por miedo (%)	Crea adicción (%)	Daña la salud (%)	Por principios morales (%)	Por estar informado (%)	No la conoce (%)	Otros (%)	Sin información (%)
Hombre	41,4	10,4	6,6	35,3	10,5	9,6	19,4	3,7	2,1
Mujer	33,6	12,1	7,2	31,7	8,3	7,0	24,7	3,4	1,7

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana*, 1995, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.

EL USO INDEBIDO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS Y LOS JÓVENES EN LA SOCIEDAD DE FIN DEL MILENIO

Sergio Balardini

“¿Por qué son malos los países que producen drogas, y malas las personas que consumen drogas, y en cambio es bueno el modo de vida que genera la *necesidad de consumirlas*?”

Eduardo Galeano

PRESENTACIÓN

La frase precedente, en su interrogación, bien puede resumir el espíritu de este trabajo, con la ventaja, tal vez, de estimular la interpelación desde la sencillez del lenguaje y del sentido común.

Buscando alguna respuesta, intentaremos, en primer lugar, abordar los términos de la conversación: *el UISP*, uso indebido de sustancias psicoactivas (el objeto droga); *los jóvenes* (el sujeto, en nuestro caso); y *la sociedad de fin del milenio* (el contexto de la relación, “el modo de vida”).

Finalmente, nos detendremos a observar la relación que estos términos mantienen entre sí.

EL USO INDEBIDO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS (UISP)

Para comenzar, advertimos que preferimos trabajar con la categoría “uso indebido” subsumiendo en ella la problemática de las “adicciones”. La razón es muy simple: las modalidades de relación que puede asumir un sujeto con un objeto, en este caso, persona-objeto droga, se gradúan entre los extremos de una aceptación total y un rechazo absoluto. Entre ellas, aparecen realidades muy diversas y de controvertible categorización, dado que la construcción de categorías es un producto del observa-

dor y, por lo tanto, mutable. Sin embargo, a los efectos de nuestra experiencia, resultan apropiadas las categorías de: *uso* –la droga no es parte importante de su vida y el consumo es ocasional, esporádico–; *abuso* –el consumo es habitual y le provoca trastornos y problemas en general–; *dependencia o adicción* –de uso compulsivo, forma parte de su dinámica vital; los vínculos se deterioran–. Ciertamente es que podríamos utilizar otras categorías.

También pensamos que, en sentido estricto, la categoría "adicción" es más apropiada al uso del campo de la psicología, mientras que "uso indebido" resulta más fácilmente apropiable por las disciplinas sociales. De este modo, utilizar definiciones como "debido" o "indebido", que poseen una fuerte carga de consenso sociocultural, permiten avanzar en lecturas más complejas e inclusivas.

A su vez, nos parece que "sustancias psicoactivas" es un término más apropiado para nuestra labor, en la medida en que incluye a las llamadas habitualmente "drogas" (asociadas en el lenguaje popular a las ilegales: marihuana, cocaína, heroína, etc.), pero también a los psicofármacos legales, el alcohol y el tabaco, por no extender la lista a otras sustancias de uso doméstico como la cafeína y la teína. Es decir, la "droga", es un psicoactivo entre otros y no siempre el más usado. En Argentina, por ejemplo, el abuso de la ingesta de alcohol causa más accidentes que el producido por consumo de "drogas", si bien actualmente se extiende el fenómeno del llamado "policonsumo".¹

Desde luego, la capacidad de estimulación y activación psicofísica de estas sustancias no es uniforme y sus efectos son sumamente variados. Pero también lo es su incidencia particular en un sujeto singular.

En definitiva, la recurrencia habitual al fenómeno de "adicción a las drogas", representa, para nosotros, una posibilidad entre otras del "Uso Indebido de Sustancias Psicoactivas (UISP)". Desde esta perspectiva, nos alejamos del discurso drogocéntrico, es decir, centrado en el objeto, cuando en realidad es en el sujeto donde acaecen las circunstancias y los conflictos que, eventualmente, dan lugar a comportamientos clásicamente designados como "patológicos".²

Podemos agregar, que, en sentido clásico y restrictivo, podría uno detenerse a discurrir acerca de dos series de fenómenos. Éstos provienen de dos campos: el psicológico (donde tradicionalmente ubicamos las afecciones de la personali-

1. Nos referimos con este término al consumo por parte de un mismo sujeto de diversos psicoactivos, en ocasiones simultáneos, como los cócteles de pastillas y alcohol.

2. "...En nuestro país, el discurso dominante es el discurso drogocéntrico que habla de las drogas cuando en realidad las drogas no son el problema. Cuando se centra en la droga, se esquivo el hecho de que la droga se instala en un hueco. Y lo que importa es un hueco y no con qué lo rellenamos." W. Grimson, presidente de la Federación de ONG de la Argentina, Revista *Acción*, N° 713, 2 de mayo 1996.

dad); y el sociocultural (donde ubicamos las "patologías" sociales, como delincuencia, anomia, etc.).³

Es fácilmente inferible que estas dos dimensiones de la vida operan de modo interactuante, influyéndose mutuamente y convergiendo en cada sujeto. En el campo psicológico, actúan imperativamente fuerzas afectivas y socializadoras de la primera infancia, la familia, en primer lugar. En ese tiempo primero se modela el psiquismo del sujeto en sus rasgos esenciales que lo acompañarán el resto de sus días. Por otra parte, las fuerzas socioculturales operan en tiempos de presente a través de ambientes de presencia institucional y, actualmente, comunicacional, mediática, muy poderosos –a tal punto que Eva Giberti⁴ creó el neologismo "parafamiliares mediáticos" para referirse a ellos connotando su importante nivel de influencia formativa sobre el individuo.

Estos factores, de campos diferenciados, actúan como componentes de una misma constelación causal de los fenómenos que observamos.

LOS JÓVENES

Hablemos ahora, de otros de los términos que nos trae nuestra demarcación: "jóvenes". Pero, ¿de quiénes hablamos, a quiénes interpelamos cuando decimos "los jóvenes"?

La juventud es una construcción histórico-social, no todas las sociedades, ni en todas las sociedades, ni mucho menos en todos los tiempos –pero esto es más obvio–, la juventud se da estrictamente en tal o cual tramo etéreo. En todo caso, podemos arriesgarnos a decir que, contemporáneamente, en las sociedades que definiremos como occidentales, *la juventud se desarrolla* –allí donde lo hace– *principalmente entre estos extremos de edad: 15 y 24 años*. Sven Mörch⁵ afirma

3. Debemos estar alertas cuando utilizamos ciertos términos (enfermedad, patología), sin olvidar el llamado de atención de Foucault sobre el entrelazamiento de "saber" y "poder" en el discurso (y de cómo los enunciados interactúan en dispositivos y producen objetividades). M. Foucault, 1976.

4. "Se trata de una instancia nueva [la voz y/o imagen de un/a periodista a quien se mira o escucha periódicamente] que aporta vivencia de familiaridad, aun de parentesco, debido a la elegida y sistemática presencia de ese profesional en el hogar." "...Los vínculos que se crean con ellos gestan una atmósfera de familiaridad acompañada por la autoridad que dimana desde el hecho de pertenecer a un medio de comunicación y parecería que funcionasen como un puente entre lo doméstico y el yo de cada sujeto, también entre lo privado y lo público. A diferencia de los consanguíneos, los parafamiliares se eligen." E. Giberti, 1994.

5. S. Mörch, 1990.

que "la juventud es una categoría social para el desarrollo individual, que se constituye a través de estructuras de actividad específicas que la sociedad les ofrece a los jóvenes". Dentro de estas estructuras –diferenciadas, es decir, no homogéneas–, los individuos desarrollan su juventud en más o en menos. En esta concepción dinámica, al mismo tiempo en que son tomados por dichas estructuras de actividad, las modifican creativamente en un proceso interactivo.

Por otra parte, y complementando lo anterior, es importante reconocer la sentencia de Bordieu, cuando afirma "la 'Juventud' es sólo una palabra", por cuanto ayuda a exponer la dificultad de imponer ciertos límites y, al mismo tiempo, la imposibilidad de apoyarse en generalizaciones, de las cuales debemos estar atentos para no caer en "una manipulación evidente".⁶

En igual sentido, y en una perspectiva que compartimos, se ha afirmado que "la historia del mundo más contemporáneo nos recuerda, por ejemplo, que hay más de una juventud, y que la diferenciación social, así como las desigualdades en cuanto a riqueza y empleo, ejercen aquí también su peso".⁷

Debemos tener en cuenta que distintas interpretaciones del fenómeno juvenil, distintos conceptos de "juventud" darán lugar a diferentes "políticas" o acciones dirigidas a la "juventud".

Para situarnos en la realidad argentina, su población joven, según datos del año '91,⁸ sobre un total de 32,6 millones de personas residentes en el país, está conformada por 7.590.374 *personas que tienen entre 15 y 29 años*; es decir, una cifra próxima a la cuarta parte (23,3%) del total. Si, en cambio, nos atenemos a los criterios estadísticos clásicos utilizados para considerar al sector juventud, obtenemos un total de 5.296.132 *individuos entre 15 y 24 años*; lo que significa un 16,23% sobre el total de población.

En términos de cortes etéreos, distinguimos básicamente tres grupos de edad:⁹ 15-19; 20-24 y 25-29 años. Cada una de estas franjas agrupa aproximadamente un tercio del total de la población joven.

6. P. Bourdieu, 1990.

7. G. Levi y J. C. Schmitt, 1996.

8. INDEC, MEyOSP, 1991.

9. "La franja de 15 a 19 años: sus miembros se encuentran aún bajo protección familiar, sólo una minoría trabaja formalmente, la mayoría vive con sus padres y aún cursa estudios (finalizan el secundario entre los 17 y 18 años). La franja de 20 a 24 años: segmento de transición donde se producen los mayores cambios de situación con la masiva incorporación al trabajo y la búsqueda de independencia del hogar paterno. La franja de 25 a 29 años: subgrupo más integrado al mundo adulto; en su mayoría trabajan (o estando desocupados lo han hecho anteriormente) y se han independizado de sus padres. Mayormente han elaborado su identidad vocacional y profesional."

Cuadro N° 1. Población joven por tramos de edad

Edad	Población joven	%
15-19	2.842.009	34,44%
20-24	2.454.123	29,74%
25-29	2.304.242	27,92%
15-29	7.590.374	100,00%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo '91.

Sin embargo, estas cifras globales no deben ocultar las importantes disparidades existentes entre jóvenes de distintas regiones, en lo que se refiere a conformación de la Población Económicamente Activa (PEA),¹⁰ cobertura de salud, condición de alfabetismo, situación socioeconómica y fragmentación cultural. Tomando en cuenta el Índice de Desarrollo Humano (IDH), alguna de nuestras provincias tiene un índice cercano al de Luxemburgo o Israel y otras, al de Irak o Jordania, para ilustrar las diferencias. Nuestra juventud está lejos de ser un sector social homogéneo estructuralmente. A lo que debe agregársele la enorme segmentación cultural existente.

Si admitimos consecuentemente, que es más apropiado hablar de "los jóvenes" o "las juventudes", según el caso, admitiremos también la necesidad de evitar generalizaciones, si bien ello no impide afirmar que las implicancias del severo ajuste económico y reestructuración productiva afectan a su gran mayoría y que, simultáneamente, la crisis de valores puesta al desnudo por las filosofías posmodernas relativistas los atraviesan casi sin excepción.¹¹

Llegados a este punto, podemos pensar a la juventud como una "población en riesgo" (como, por otra parte, sucede con otros grupos poblacionales). Esto significa para nosotros, reconocer un grupo humano particular, que por diversos factores, como hemos dicho convergentes, se hace más proclive a vincularse con cierto fenómeno. Es decir, que a una situación social comprometida, se suman los comportamientos de riesgo de los propios adolescentes.¹² Debemos tener presen-

10. Población Económicamente Activa (PEA), personas empleadas o que buscan empleo.

11. Esta última afirmación no pretende prejuzgar acerca de los aspectos futuros de los nuevos marcos valorativos que vayan elaborándose cuando aún éstos no cristalizan, sino remarcar la orfandad a la que arroja la pérdida vertiginosa de los encuadres valóricos en que anclaban sólidamente los sujetos hasta entonces.

12. En la adolescencia, los comportamientos que generan o implican riesgos pueden comprometer la salud propia y de terceros y el futuro proyecto de vida, sin embargo tiene, a su vez, una dimensión exploratoria respecto del nuevo mundo que se abre a sus ojos.

te, que nos hallamos frente a un adolescente y a un joven que, además de tener que procesar los cambios de su propio crecimiento, ya sean corporales o psicológicos, se enfrenta a la sociedad extremadamente compleja de fin del milenio, vertiginosa, cambiante y contradictoria, lo que implica una convergencia de condiciones críticas que colaboran para hacer más dificultosa y conflictiva su más favorable integración a la sociedad.¹³

"La construcción de la identidad en la adolescencia puede obtenerse mediante el reconocimiento de características personales y la exploración de nuevas posibilidades desde la perspectiva de un compromiso con el futuro. En este contexto el riesgo no tiene un valor en sí mismo sino que es parte de una configuración donde lo relevante es el encuentro con la potencialidad y la experiencia enriquecedora. Cuando las bases para la construcción de la identidad son deficitarias, la afirmación del adolescente como individuo se establece a través de una exploración difusa, carente de compromiso estructurante o [...] autoafirmada en acciones efímeras. Esta última situación a menudo es la resultante de una organización parcial de la identidad o de una identidad difusa que incorpora los riesgos como expresiones de autoafirmación o búsqueda de un bienestar transitorio que compense el empobrecimiento de los mecanismos de respuesta a las demandas y necesidades que se deben enfrentar."¹⁴

Por todo lo expresado, resulta evidente que de ningún modo debe permitirse que se establezca una equivalencia que identifique droga con juventud, y que fácilmente se deslizaría hasta expresar la ecuación "jóvenes-drogadictos-delincuentes-peligro" y, por lo tanto, a la sugerencia de una política de control social sobre los jóvenes. Agregamos a las razones expuestas, el hecho de que son adultos quienes ostensiblemente abusan de las drogas "lícitas", que los productores y distribuidores de drogas son mayoritariamente adultos, y que los mecanismos de la "sociedad de consumo" incitan permanentemente a los jóvenes a consumir todo tipo de bienes, alcohol y tabaco especialmente, y a vivir toda clase de aventuras "placenteras" y "trionfadoras" asociadas a su consumo.

13. "...durante la adolescencia el sujeto tiene que comprender sus muchos cambios psicofísicos, responder a muchas expectativas del medio familiar y social, aceptar su nuevo rol y afirmar un nuevo *status*. Obviamente, todo esto pone al adolescente en una condición de alta vulnerabilidad psicoafectiva." M. Mannocci Galeotti, subdirector del Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas, 1995.

14. E. Suárez Ojeda y Krauskopf, Organización Panamericana de la Salud, 1995.

LA SOCIEDAD DE FIN DEL MILENIO

Son muchas y muy diversas las razones por las que un joven puede acercarse a los psicoactivos. Quizá tantas como jóvenes hay. Y difieren según sociedades y períodos. (Por supuesto, valdría un razonamiento afín en cuanto a los adultos.) No obstante, podríamos nombrar algunas más usuales: sentirse adulto, sentirse poderoso, ser aceptado buscando amistades (pesa aquí la cada vez más importante vinculación socializante con los grupos de pares), para sentirse mejor o eludir situaciones displacenteras (hambre o frío, por ejemplo), para darse ánimo, por curiosidad, para experimentar, para olvidar problemas, para llenar el tiempo vacío, para desafiar a la autoridad y a los adultos, e inversamente, en los últimos años, para obtener una mayor productividad en el trabajo.

Se suma a ello, en la sociedad de fin del milenio, que los jóvenes tropiezan con un sinnúmero de dificultades extras en su afanoso proceso de construcción de identidad, al carecer de modelos identificatorios positivos y socialmente legitimados.¹⁵

Si a las habituales dificultades asociadas al complejo camino de elaboración de la propia identidad le sumamos una crisis social, que muchos afirman de época, que se manifiesta en pérdida de peso de valores y discursos (como aquellos adultos que olvidan que ellos mismos usan y abusan de sustancias psicoactivas, desde el alcohol y el tabaco hasta toda clase de tranquilizantes¹⁶ y que se dirigen a los jóvenes sin parecer comprender por qué su prédica antidroga no obtiene los resultados que esperaban), violencia extendida, cinismo colectivo, descreimiento en la justicia y la solidaridad, falta de oportunidades,¹⁷ un consumismo exacerbado como razón social hegemónica, el acrecentamiento de pautas relativas a la especulación en lugar de la producción, el incentivo de los medios a la satisfacción inmediata, la cultura de vivir el momento, etc., nos encontramos con el hecho cierto de que los jóvenes enfrentan un período histórico crecientemente conflictivo

15. S. Balardini, 1990.

16. Según W. Grimson, "Tenemos más psicofármacos per cápita que en ningún país del mundo. Un estudio de hace tres años de IOMA -la obra social de los docentes- demostraba que los tres primeros medicamentos consumidos en la provincia de Buenos Aires eran psicofármacos." Revista *Acción*, N° 713, 1996.

17. "[Entre las causas que favorecen el aumento del consumo mencionamos] la falta de trabajo, de vivienda, de alternativas de inserción, de proyectos. Quien cree en lo que hace y lo hace porque le gusta tiene menos probabilidades de ser un adicto, es decir, de buscar una sustitución química para aquello que no encuentra en la vida." Revista *Acción*, N° 713.

De 1.040.000 personas desocupadas en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, 434.000 (41,5%) tienen entre 15 y 24 años.

para integrarse creativa y constructivamente a la sociedad, lugar que se exige pero que no se le facilita. En donde, ante la ausencia de externidades valorativas se estimula a la "juventud" como valor en sí mismo, dimensión narcisista que da de bruces ante los hechos, mostrando su raíz ilusoria y alimentando frustraciones. Una época en la que se promueve incesantemente los valores del liberalismo del mercado, como competencia, productividad, individualismo, pragmatismo y se dejan de lado o diluyen otros como la solidaridad y el compromiso por modelos de vida más superficiales o "light".

Así, las personas terminan por ser clasificadas en dos categorías básicas: los ganadores y los perdedores. Y, todos quieren ser ganadores, fuertes, bellos, poderosos. Y para ganar importan poco los medios, además... el otro también se convierte en un medio. El énfasis está en ser exitoso. Pero en estos términos, la mayoría no puede quedar sino del lado de los perdedores. Y, si como propone una publicidad, "los ganadores no usan drogas", esto es lo mismo que decir, "perdedores, para ustedes quedan las drogas". Lo que no decía esa frase es que, tal vez, "los ganadores" sean quienes las vendan...

PROPUESTAS

Avanzando tras el diagnóstico hacia una propuesta, entendemos que:

- 1) la prevención no es un lugar de saber exclusivamente científico;
- 2) será de los propios recursos de la comunidad de donde saldrán las respuestas más apropiadas y eficaces.

También sabemos, que cuando las políticas de prevención hacia los jóvenes, son tomadas desde y por los jóvenes mismos, se evita la ruptura que aparece en la transmisión cuando ésta es efectuada por adultos, siempre identificados con una autoridad con la que los jóvenes inevitablemente confrontan (más allá de ideologías) por representar a un mundo que necesitan cuestionar en el proceso de conformación de su identidad.

De tal modo, que para nosotros la mejor opción es la *prevención inespecífica y participativa*, a la vez que creemos que la misma debe complementarse con información que se centre en la capacidad reflexiva y crítica del sujeto acerca de lo que nos pasa y de las posibilidades de que mediante nuestras acciones los hechos puedan cambiarse y transformarse, dándoles sentido propio a nuestros actos, reapropiándonos de nuestros destinos y proyectándonos.¹⁸

18. S. Balardini, 1990.

Esto significa, que *el énfasis se establece en la prevención de las conductas adictivas y a favor de una mejor calidad de vida, considerando a la prevención como posibilidad de proyectos con real participación.* El sentido primario del prevenir, no es prohibir o inhibir, sino brindar alternativas positivas de desarrollo.¹⁹

Es preciso trabajar entonces, en el sentido de aportar elementos que favorezcan la integración del sujeto ante el fenómeno de exclusión y marginalidad –recordemos solamente las elevadísimas tasas de desempleo juvenil, que triplican las de los adultos– *y generar alternativas de participación en todo programa de acción comunitaria* que ayude a tal integración, involucrando a los jóvenes no como meros espectadores sino como protagonistas activos, con la posibilidad de asumir responsabilidades y de tomar decisiones, en un acto que, al mismo tiempo que los compromete, nos compromete.²⁰

Lo antedicho, implica pensar siempre a partir de comprometer a un sujeto vital, alguien que no debe ser un mero receptor pasivo de políticas, por lo que concebimos el trabajo relacionado a las nuevas generaciones y referido al UISP por, desde y para los jóvenes. Partiendo de sus propias expectativas y saberes, participándolos, buscando un discurso que termine tanto con la marginalización como con la victimización-estigmatización.

El principio es trabajar con los intereses, inquietudes y problemas de los jóvenes, sus iniciativas y su participación, colaborando para que puedan realizar sus proyectos vitales a través de las más diversas actividades (culturales, deportivas, de capacitación técnica, de formación académica), estimulando su organización solidaria, superando tanto el individualismo y el egoísmo como la cultura de la dependencia, facilitando la realización de sus capacidades creativas, etc.²¹

Hablamos de articular un proyecto personal dentro de un proyecto social. Sólo entonces ofreceremos un programa global con reales posibilidades de éxito brindando los marcos de contención necesarios para la construcción psicosocial de su identidad.

19. M. Mannocci Galeoti.

20. "Las técnicas, las estrategias, la metodología, deberán ser evaluadas a la luz de una variable fundamental: la participación de la comunidad. Dicha participación será efectiva en la tarea de prevención de la farmacodependencia si es realmente una participación democrática y transformadora, y no una participación que en el mejor de los casos logre dar conciencia y argumentos técnicos a grupos de madres y adolescentes que luego ayudarán en tareas básicas sanitarias, pero que realmente tendrán poca o nula participación en los niveles de decisión de políticas de salud. [...] lograr resultados y disminuir la fármacodependencia supone un trabajo participativo integral de una comunidad organizada." A. Gillone, 1995.

21. "La única forma de combatir el problema de la droga es crear mejores condiciones para que la gente tenga otras opciones, que pasan por la solidaridad, por una mayor apertura de la sociedad a los proyectos individuales y colectivos. Mejor que hacer una política contra las drogas es hacer una política de promoción del sector juvenil." A. Calabrese, presidente del Fondo de Ayuda Toxicológica (FAT), en Revista *Acción*, N° 713.

ACCIONES

El desarrollo de conductas adictivas en los jóvenes, como el tabaquismo y el alcoholismo, puede causar un serio perjuicio a su salud psicofísica, e impedir el desarrollo pleno de sus capacidades.

En lo que respecta al alcohol, el aumento del consumo juvenil resulta, a nuestro entender y contrariamente a lo sostenido por algunos, un nuevo modo consumista de integración propuesto por la sociedad que, mientras por un lado estimula su consumo a través de los grandes medios masivos de comunicación mediante una agresiva campaña de mercado destinada a captar una porción cada vez mayor de jóvenes, por el otro, condena las consecuencias (y en especial las imágenes) que estas conductas puedan generar.

Por otra parte, ya hemos advertido acerca del elevado consumo de psicofármacos en nuestra sociedad, tanto como de la extensión de la modalidad del policonsumo.

Finalmente, sabemos que nuestro país ha dejado de ser de mero tránsito de drogas ilegales y que hay quienes vienen diseñando un mercado específico, asociado a actividades delictivas.

En este marco, conscientes de la necesidad de evitar cualquier estrategia de culpabilización de los jóvenes, en la medida en que ellos no han construido la sociedad que hoy los contiene y que es, en primera instancia, la generadora de una realidad altamente competitiva, poco solidaria y que ofrece escasos espacios de integración positiva para los jóvenes, hacemos propias algunas líneas de acción tributarias del Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina (PRADJAL)²² y de nuestra propia experiencia:

- Estimular opciones de vida saludables.
- Fomentar la prevención inespecífica, como medio de promover estilos de vida creativos y posibles para el desarrollo pleno del joven.
- Desarrollar microambientes favorables (casas de juventud, escuelas, clubes, etc.), relaciones saludables y una adecuada inserción social.
- Educar mediante programas comunitarios acerca de los efectos negativos sobre la salud, directos e indirectos, de usos y abusos.
- Formar monitores juveniles entre los líderes comunitarios.
- Impulsar que los centros de atención a adictos tengan como fin último la reinserción social real del paciente, evitando estadias indefinidas, que ocultan la primacía de un espíritu de lucro en el campo de la salud, que pasa a ser percibido, como un codiciado mercado.

22. Organización Iberoamericana de la Juventud, 1994.

- Asegurar la defensa y el respeto de los derechos del joven como individuo toda vez que los mismos sean cuestionados o manipulados por personas o instituciones.
- Valorar la importancia de la autoestima, el saber que valen por sí mismos y que son queridos.
- Y, fundamentalmente, escuchar a los jóvenes, atenderlos y dialogar con ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- Revista *Acción*: "Los desafíos de la droga", N° 713, Buenos Aires, 2 de mayo 1996.
- Balardini, S.: *Juventud y drogodependencia*, Buenos Aires, Subsecretaría de la Juventud de la MCBA, Instituto de Investigaciones en Juventud, 1990, Cuadernos de Investigación N° 1.
- Bourdieu, P.: *Sociología y Cultura*, México, 1990.
- Foucault, M.: *Historia de la Sexualidad. 1- La voluntad de saber*, Buenos Aires, 1990.
- Giberti, E.: "La familia y los modelos empíricos en: Vivir en Familia", en C. Wainerman (comp.), Buenos Aires, 1994.
- Gillone, A.: "Drogadicción: un síntoma", en *La Salud del Adolescente y del Joven*, EE.UU., Organización Panamericana de la Salud (OPS), 1995.
- Levi, G. y Schmitt, J. C.: *Historia de los jóvenes. 1- De la Antigüedad a la Edad Moderna*, España, 1996.
- Mannocci Galeotti, M.: "Lineamientos de Política para la Prevención de la Drogadicción en los jóvenes", en *La Salud del Adolescente y del Joven*, EE.UU., Organización Panamericana de la Salud (OPS), 1995.
- Ministerio de Economía-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC): *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Buenos Aires, 1991.
- Mørch, S.: *Youth theory: a prerequisite of youth policy. The role of the danish school and youth work*, Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Sociología (CI 34), Madrid, 1990.
- Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ): *Marco de Referencia. Plan Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud (PRADJAL 1995-2000)*, Madrid, 1994.
- Suárez Ojeda, E. y Krauskopf, D.: "El enfoque de riesgo y su aplicación a las conductas del adolescente. Una perspectiva psicosocial", en *La Salud del Adolescente y del Joven*, EE.UU., Organización Panamericana de la Salud (OPS), 1995.
- Yaría, J.: "La encrucijada ético-social de las drogas", en *Alerta Rojo*, N° 2, Buenos Aires, Órgano de Difusión Parlamentaria, 1996.

CUARTA PARTE

Perspectivas ético- pastorales y políticas

EL ETHOS VIVIDO POR LA JUVENTUD Y LA REFLEXIÓN ÉTICA

Gerhard Kruij

1. NOTAS PRELIMINARES

a. El contexto de la globalización

Con objeto de abordar la siguiente reflexión sobre el ethos vivido por la juventud, desearía referirme de manera específica a la situación de los jóvenes alemanes; por esta razón resumo algunos de los resultados más importantes de investigaciones sobre la juventud que se han realizado en Alemania. Este enfoque se legitima por la observación de las tendencias de transformación actuales entre los jóvenes y sus culturas, que, debido al proceso de globalización de las formas culturales, son muy parecidas en América Latina y en Europa. Es cierto que los jóvenes no viven las mismas situaciones en los "centros" o en las "periferias" del sistema mundial, pero sí la misma dinámica de cambios sociales acelerados. Por eso se dan rasgos comunes como la prolongación y desestructuración de los períodos de adolescencia y juventud, la erosión de los mundos sociales tradicionales, la creciente pluralidad, etc. Pienso, además, que estos rasgos son más significativos que las diferencias.

Al abrir este Seminario monseñor Alejandro Goic, obispo de Osorno (Chile), afirmó que los jóvenes, bajo las condiciones que impone la globalización, tienden a vivir "como aquel que cambia constantemente de canal en su televisor (haciendo 'zapping') y se vuelve incapaz de elegir y seguir un programa".¹ De esta forma, los jóvenes

1. Véase A. Goic, *Opción por los jóvenes - Las visiones de Medellín y Puebla - Visiones de la Iglesia hoy*.

encuentran grandes dificultades para la elaboración de sus identidades personales. La juventud, también en América Latina, vive la erosión de los marcos de referencia tradicionales, con lo que se ve forzada a superar la consiguiente desorientación y confusión para la construcción de un sentido personal de su propia vida. Eugenio Rubiolo caracterizó el momento actual como el de una época de creciente atomización, de auge del individualismo y de ambigüedad, superable únicamente mediante una "movilización afectiva" como factor determinante de adhesión a los grupos de jóvenes, que se transforman cada vez más en ámbitos sustitutivos de las familias.²

En muchísimas ponencias de este encuentro pude descubrir ideas que presentan una gran semejanza con respecto a los datos fundamentales de las investigaciones sobre la juventud en Alemania.³ La globalización tiende a inducir en todas las sociedades del mundo los mismos procesos de modernización, lo que no quiere decir homogeneización, sino acentuación de las diferencias en todas partes, utilizando elementos de todo el mundo; es decir, dentro de las culturas de una misma región hay más diferencias, aunque el conjunto de las diferencias entremezcladas se asemeje cada vez más en todos los lugares. Así, en plena ciudad de Berlín, podemos encontrar a un joven que se entusiasma con las prácticas mágicas de los shamanes indígenas de México o, en una discoteca de una ciudad mexicana, a un joven bailando al ritmo del último *tecno-hit* de Berlín a 170 *beats* por minuto.⁴

b. Punto de partida

Parto de la opción fundamental que constituye el núcleo de la existencia cristiana, que encuentro muy bien expresado en las primeras frases de la constitución pastoral "Gaudium et spes", constitución que, aunque tenga un carácter "pastoral", no carece de importancia dogmática: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos

2. Véase E. Rubiolo, *Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicossocial*.

3. Esta constatación tiene igualmente validez para las investigaciones sobre la juventud latinoamericana que pude conocer, por ejemplo: Instituto Nacional de la Juventud (ed.), *Primer informe nacional de juventud*, Santiago de Chile, 1994; J. A. Pérez Islas y E. Maldonado Oropesa (coord.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre Juventud en México 1986-1996*, México, 1996.

4. Sobre las posibilidades y los riesgos de la globalización cf. G. Kruij, "Globalisierung als Chance für universelle Solidarität", en Hans-Joachim Höhn (ed.), *Christliche Sozialethik interdisziplinär. Grundlagen und Perspektiven*, Paderborn, 1997 (en prensa).

sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón".⁵

Cuando esta proclamación inicial de la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual hace referencia a los hombres de nuestro tiempo, se está refiriendo también (con igual vigencia) a los jóvenes. Los gozos y tristezas de los jóvenes deberían ser los gozos y tristezas de todo el pueblo de Dios, y seguramente los de los agentes pastorales y los de los responsables de la Iglesia. Los jóvenes, de manera especial y significativa, son "hombres de nuestro tiempo". Si la Iglesia quiere ser "Iglesia en el mundo actual", tiene que abrirse a la juventud, tiene que dialogar con ella.

Gran parte de la población de América Latina está integrada por jóvenes. En Bolivia, sólo un 4,3% de la población tiene 65 años o más. Por el contrario, en Alemania –y esto me parece una diferencia muy marcada–, los jóvenes son una minoría. Sin embargo, los que tienen 65 años o más son el 15,4% de la población, y en el año 2030 probablemente serán el 26%. Por otra parte, en muchas parroquias, la participación de los jóvenes en la vida de la comunidad es realmente mínima. Sólo un 10% de los jóvenes –aproximadamente– participa de una u otra forma en la vida de la Iglesia. En muchos cristianos parece haber menguado la conciencia de que la Iglesia necesita a los jóvenes para su propio futuro. Por eso los asuntos relacionados con la juventud y la pastoral juvenil tienden a perder importancia dentro la Iglesia alemana. Mi impresión es que a muchos sacerdotes y obispos les preocupa más no asustar a los ancianos que atraer a los jóvenes.

En la pastoral juvenil de hoy e incluso en la investigación científica sobre la juventud encontramos un enfoque que busca, en primer lugar, lo deficiente, lo problemático, lo peligroso o, incluso, lo escandaloso. Los medios de comunicación contribuyen a divulgar esta perspectiva negativa y muchas veces discriminatoria. Instituciones y mecanismos de distribución del dinero para proyectos de investigación caen fácilmente en la tentación de dramatizar la situación de los jóvenes. La supuesta actitud violenta entre éstos es, al menos en parte, producto de los mecanismos del marketing de los medios de comunicación o de los proyectos de investigación. Sin embargo, no es suficiente intentar conocer las deficiencias, como el médico que desea conocer la enfermedad para curar al enfermo. No niego que haya problemas y que haya que resolverlos, pero los jóvenes no son "enfermos" a los que haya que curar. Sus problemas reflejan los problemas de toda la sociedad, de los que ellos no son los culpables. La Iglesia puede convertirse en "signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1), si en esta unidad se integra a los jóvenes: la Iglesia de Cristo tiene que conocer, respetar y escuchar a los jóvenes con actitud abierta, sin prejuicios; no con una

5. *Gaudium et spes* 1.

proyección de desconfianza o sospecha sino con una "mirada de amor" (Alejandro Goic). Los jóvenes necesitan la evangelización, pero también contribuyen a la evangelización de la Iglesia, de la que son parte fundamental.

c. Delimitación del tema

El enfoque específico del siguiente aporte es la relación entre el ethos vivido y la reflexión ética, con especial atención al ethos vivido por la juventud (en Alemania). Bajo el término "ethos vivido" comprendo el conjunto de normas y valores de hecho que poseen vigencia dentro de un grupo social determinado. Ethos vivido es una categoría descriptiva que no implica un juicio de valor sobre una ética específica vivida. Por reflexión ética entiendo un proceso racional, es decir, argumentativo, por el cual se llegan a escoger –entre el conjunto de normas dado– aquellas normas justificables según el criterio moral de justicia vigente. Puesto que los hombres son seres racionales que siempre reflexionan sobre su vida, cada ethos vivido es resultado de un proceso de construcción social, en el que ya entra, en cierto grado, la reflexión ética. No hay ethos vivido sin posibilidad de hacer una reflexión ética en base a ello. Y viceversa, cada reflexión ética necesita un ethos vivido como "materia prima", como potencial, en el que se apliquen los criterios del proceso argumentativo para poder escoger las normas justificables.⁶

He dividido este trabajo en cuatro apartados. En el primero trataré de explicitar, en qué sentido se puede hablar de un ethos específico de la juventud. En el segundo aportaré las razones para entender –a nivel teórico– la importancia de este ethos para la reflexión ética. En un tercer apartado realizaré un resumen muy breve de los resultados centrales de las investigaciones sociológicas sobre la juventud alemana y de los rasgos esenciales del ethos vivido por la juventud. Por último, y a manera de conclusión, intentaré mostrar con brevedad qué significan tanto el ethos vivido por los jóvenes como el ethos vivido por los cristianos y la pedagogía para los jóvenes de cara a una reflexión ética, sobre todo dentro de la Iglesia.

2. LAS CULTURAS JUVENILES Y SUS ÉTICAS VIVIDAS

Afirmar que los jóvenes poseen un ethos vivido, quiere decir que poseen un ethos vivido propio, un ethos específico. Durante mucho tiempo se ha considerado a la

6. Para una mayor profundización cf. P. Hünermann, "Das neuzeitliche Menschheitsethos und die Kirche", en *Ekklesiologie im Präsens. Perspektiven*, Münster, 1995, pp. 68-89.

juventud como una mera fase de transición de la niñez a la edad adulta. De hecho, los jóvenes tienen que superar algunas dificultades relacionadas con su crecimiento físico y psicosocial. Estas "tareas de desarrollo" resultan de los cambios que ellos mismos observan en sus cuerpos y en sus sentimientos internos; también de los cambios que tienen que ver con el distanciamiento respecto a sus padres y la búsqueda de nuevas relaciones humanas, sobre todo las relaciones con el sexo opuesto; de las dificultades que surgen por la necesidad de tener que adoptar nuevos roles en el mundo de los estudios, en el mundo del trabajo, etc. Todo eso tienen que tratar de integrarlo, como sujetos activos y constructores de su propia biografía, en una identidad personal, lo cual, dentro del contexto de la modernidad, es un desafío complejo y difícil. En este sentido se observa un proceso de prolongación y desestructuración de la adolescencia y de la juventud que dificulta una delimitación de ésta como grupo según la edad. Algunos investigadores calculan que la adolescencia o posadolescencia se prolonga hasta los 30 años (otros incluso más).⁷ Las distintas etapas de la adolescencia ya no están definidas de forma muy clara. Cada vez hay una menor relación preestablecida y estricta entre ciertas edades y ciertos pasos y logros de maduración.⁸ Sin embargo, la cultura de los jóvenes de hoy no se constituye como una sola subcultura frente a la cultura de los adultos.⁹ La cultura de los jóvenes no es tan opuesta a la de los adultos; no se define sólo por la negación de lo adulto o por una relación del "todavía-no-adulto" con el "adulto". Es algo propio, y es posible que, partiendo de la cultura de los jóvenes, lleguemos a un cambio de toda la cultura de la sociedad. A lo mejor llegamos a una sociedad en la que nadie será "adulto", entendido en el sentido tradicional de la palabra.

Por otro lado, la cultura de los jóvenes existe solamente al interior de una gran variedad de culturas distintas, que subsisten dentro de una gran variedad de "escenas" y grupos. Ya no existe "la juventud", sino que hay muchas juventudes. Por eso nuestras sociedades se vuelven cada vez más multiculturales, aun en los casos de sociedades relativamente monoétnicas. Eso significa que los jóvenes construyen su identidad no sólo marcando diferencias frente al mundo

7. En América Latina, el término "adolescencia" se usa a veces para englobar a los jóvenes entre los 12 y 15 años, reservando el término "juventud" para los mayores de 15 años. En las investigaciones alemanas se suele hablar de adolescencia para referirse a la fase posterior a la pubertad, y de posadolescencia o de adultos-jóvenes para designar a los mayores de 18 años (mayoría de edad en Alemania).

8. M. du Bois-Reymond y M. Oechsle (eds.), *Neue Jugendbiographie? Zum Strukturwandel der Jugendphase*, Opladen, 1990; además cf. Werner Fuchs Heinritz y Heinz-Hermann Krühger (eds.), *Feste Fahrpläne durch die Jugendphase? Jugendbiographien heute*, Opladen, 1991.

9. N. Baier y R. Horak (eds.), *Jugendkultur*, Viena, 1995; cf. también W. Ferchhoff, U. Sander y R. Vollbrecht (eds.), *Jugendkulturen - Faszination und Ambivalenz: Einblicke in jugendliche Lebenswelten*, Munich, 1995.

de los adultos, sino diferenciándose entre sí, al interior de ellos mismos, según sus intereses y maneras de experimentar sus vidas. La cita de un texto del joven escritor alemán Peter König lo ilustra muy bien: "Nuestra juventud es otra que la de ustedes. Somos demasiados, demasiado distintos, demasiado dispersos, contradictorios, demasiado cerrados y sectarios para que pueda haber un gran 'Nosotros' en el que todos quepamos. 'Nosotros', eso cambia".¹⁰ Por esta razón, los jóvenes ya no sienten tanto la necesidad de criticar a los adultos. Si algo no les gusta, tienden a desarrollar su propio mundo aparte y no un mundo en contra del mundo de los adultos.

Las culturas son proyectos compartidos de vida que, bajo ciertas condiciones sociales y económicas, se construyen simbólicamente en base a la comunicación de los miembros de esta cultura. Determinadas normas éticas y un sistema de valores, muchas veces más implícitos que explícitos, forman parte de cada sistema cultural. Las culturas son resultado de experiencias, de reflexiones y consensos, muchas veces también de relaciones desiguales de poder o de violencia. En cada cultura existe un ethos vivido, aunque no siempre las normas sean normas moralmente justificables o los valores realmente humanos. Asimismo, la cultura juvenil está relacionada con un determinado ethos vivido. De la misma forma que hay muchas culturas de jóvenes, existen también muchas éticas vividas, muchos "ethos". Los jóvenes viven en éstos, y participan pasiva y activamente en el proceso de cambio de los "ethos". Al principio del Congreso, en sus palabras de bienvenida, el obispo Tito Solari dijo refiriéndose al ethos de los jóvenes: "No tienen nuestra moral", y no: No tienen moral. Ésta es una diferenciación sumamente importante. Los jóvenes sí tienen una moral, aunque no sea la de los adultos. Se realizan como sujetos éticos desde el ethos de su grupo, actúan según el ethos de su grupo y según su propia conciencia, haciendo incluso algo que no se corresponde con las normas del mundo de los adultos. Dialogar con ellos implica aceptar que son sujetos morales con su propio sistema de normas y valores. Sería inmoral y tal vez amoral obligarles por la fuerza a renunciar a sus propias convicciones, lo que no quiere decir que éstas no puedan cambiar por medio de procesos argumentativos, o que no habría que intentarlo, si su moral nos pareciera injusta.

3. LA REFLEXIÓN ÉTICA Y LA IMPORTANCIA DE ÉTICAS VIVIDAS

La importancia de las éticas vividas para la reflexión ética depende naturalmente del concepto de ética que uno tenga. Por ello, se hace necesario presentar el concepto de ética que voy a manejar, aunque sólo pueda hacerlo de manera muy

10. *Kursbuch 113*, 1993, pp. 1-6.

general. Con el advenimiento de la modernidad tienden a diferenciarse distintos "mundos" que, a manera de cosmovisiones holísticas, se encuentran estrechamente ligados entre sí. Se podría hacer una distinción entre el mundo de las cosas exteriores, el mundo social (normativo), el mundo interior de cada individuo (accesible sólo a éste) y el mundo de la representación simbólica de los sentidos de la existencia.¹¹ Consecuentemente habría que distinguir las pretensiones de validez de afirmaciones según los "mundos" a los que se refieran. Las normas y los valores no se pueden fundamentar como se fundamenta un conocimiento sobre las cosas en el mundo exterior. La reflexión ética no es "empírica"; hay un abismo fundamental entre los hechos y las normas, entre el ser y el deber-ser. Las normas no pueden inferirse de proposiciones enunciativas. No hay una lógica para pasar de lo uno a lo otro. Por otra parte, la reflexión ética no se limita al ámbito emocional del mundo interior de cada uno. Tener ciertos sentimientos morales no es suficiente para estar convencido de una norma o para convencer a otros. Creer en un sentido de la existencia humana –como la creencia religiosa– tampoco implica de por sí conocer las normas justas. Queda claro, sin embargo, que la religión, y especialmente la religión cristiana, supone la buena voluntad de hacer lo que es bueno, de actuar como se debe. Y querer actuar moralmente implica la creencia en un sentido de la existencia humana. De ahí que se dé una relación íntima entre religión y ética. Pero creer en un sentido, no es suficiente para saber exactamente qué acción es justa y cuál no, qué norma es justa y cuál no. Reconociendo la reflexión ética como algo específico y distinto de las nociones empíricas, de los sentimientos y de las creencias religiosas, se evita el autoritarismo o nominalismo moral, y, al mismo tiempo, se rechaza la postura positivista de que las cuestiones morales no son más que decisiones arbitrarias de las conciencias individuales. Las "acciones del lenguaje" sobre las normas de la vida social tienen su pretensión de validez específica, que es una pretensión normativa. Además, pueden y deben ser fundamentadas mediante argumentos, de forma análoga a los enunciados sobre el mundo objetivo, con su otra pretensión específica de verdad objetiva.

El criterio para tales argumentos en materia ética es el principio de reciprocidad, la regla de oro del Nuevo Testamento, que también se encuentra reformulada en el imperativo categórico de Kant: "Obra según una máxima tal que puedas querer que, al mismo tiempo, se convierta en ley universal". Este principio de universalidad funciona como puente metodológico entre el conocimiento ético

11. J. Habermas, que se apoya aquí en Max Weber (cf. su *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, 1987), menciona únicamente los tres primeros "mundos". Si se quiere profundizar este aspecto –y con una bibliografía amplia– véase G. Kruij, *Kirche und Gesellschaft im Prozeß ethisch-historischer Selbstverständigung. Die mexikanische Kontroverse um "die Entdeckung Amerikas"*, Münster, 1996, pp. 297-304.

parcial y la fundamentación de normas generales. Es un principio análogo al método inductivo en las ciencias naturales. El punto de vista propiamente moral consiste en que los unos se pongan en el lugar de los otros y dejen sus intereses egoístas y particulares. Pero este punto de vista moral (*moral point of view*) no se logra en las cabezas de éticos o moralistas, que pueden pensar una situación de diálogo en condiciones ideales. Tampoco se consigue de forma monológica, sino entrando en un diálogo real con mujeres y hombres concretos; así habría una cierta garantía de que realmente se tienen en cuenta los intereses de todos o de casi todos los afectados posibles. Las condiciones mismas de la comunicación recíproca son las que transportan los valores esenciales humanos: la verdad, la justicia y la solidaridad. Valores que cada participante en estos diálogos conoce de manera intuitiva y tiene que presuponer (quizá no de manera consciente), si no quiere cometer una autocontradicción realizativa. Sólo cuando no haya otra forma de convencer más que por la fuerza (no-violenta) del argumento racional, los participantes en un diálogo pueden tener la certeza de un convencimiento mutuo.¹²

En la base de tal concepción acerca de la reflexión ética, desarrollada por Apel y Habermas, se pone de manifiesto que los jóvenes y sus éticas vividas propias no sólo deben ser objeto de catequesis o de formación moral. También tienen que ser respetados como sujetos éticos. Las éticas que ellos viven portan en sí un potencial importante para la reflexión ética de todos. Por eso tienen derecho a participar en un diálogo que garantice la prescindencia de todo dominio y discriminación excluyente. Ninguna ética puede considerarse fundamentada racionalmente, si antes no se ha escuchado a los jóvenes. Por otro lado, esto no significa atestar a los jóvenes una especie de vanguardia o infalibilidad moral. No hay que proyectar nuestros ideales sobre los jóvenes; no son hombres moralmente mejores. Pero sí me parece plausible la idea de que entre los jóvenes se busquen y elaboren las cuestiones morales más actuales, indicando también las cuestiones que nos van a ocupar en tiempos futuros. La relación entre el ethos de la juventud y la reflexión ética de toda la Iglesia se nos presenta, de esta manera, como un caso especial en la relación entre Iglesia y ethos de la modernidad.¹³

12. Para tal concepto de ética cf. J. Habermas, *Moralbewußtsein und kommunikatives Handeln*, Frankfurt, 1983; cf. también J. Habermas, *Erläuterungen zur Diskursethik*, Frankfurt, 1991.

13. Esa afirmación también se puede verificar, analizando los conflictos que se producen en el ámbito de la pastoral juvenil: H. Ziebertz, "Kirche und Moderne. Ursachen für Konflikte um die kirchliche Jugendarbeit", en *Katechetische Blätter* 115, 1990, pp. 9, 592-605.

4. ALGUNOS RASGOS ESENCIALES DEL ETHOS VIVIDO POR LA JUVENTUD

Aunque en el siguiente apartado se hable de los elementos generales del ethos de la juventud, no hay que olvidar que no existe "la juventud", sino que hay "juventudes" en plural. En este trabajo, no sólo trato de presentar algunos datos de investigaciones empíricas sobre los jóvenes en Alemania, sino que comienzo con algunos intentos de explicación sociológica.¹⁴ Los conceptos más importantes para describir los cambios en la sociedad son: "individualización" y "pluralización". Estos conceptos describen procesos sociales que no afectan únicamente a los jóvenes, sino a todo individuo que viva en sociedades inmersas en procesos de modernización, procesos que, por otra parte, son seguramente largos, duraderos, irreversibles y probablemente universales.¹⁵

En la base de este proceso de modernización hay, según la teoría de sistemas, un proceso de diferenciación funcional.¹⁶ Eso quiere decir que las diferencias horizontales, por ejemplo, entre campo y ciudad, o las verticales, entre ricos y pobres, tienden a perder su importancia para el funcionamiento de la sociedad en su conjunto. Se vuelve más importante la diferenciación en subsistemas funcionales como la economía, la política, la administración o la cultura. También se establece –sociológicamente hablando– un "subsistema religioso" con su propia racionalidad e institucionalidad. Además existe un proceso de racionalización¹⁷ y formalización de los mecanismos funcionales de los sistemas a costa de la prevalencia de comunicaciones directas según las normas tradicionales de los mundos de la vida comunes. De ahí que nazcan contradicciones latentes entre la transmisión de la

14. G. Kruij, "Individualisierung der Lebensentwürfe, Pluralisierung und Vielschichtigkeit der Lebenslagen junger Menschen als Herausforderung an Kirche und Caritas", en Diözesan-Caritasverband für das Erzbistum Köln (ed.), *Beiträge zum Verhältnis von Caritas und Jugend*, (Schriftenreihe des Diözesan-Caritasverbandes Köln/Nº 32), Köln, 1996, pp. 26-31.

15. En algunas discusiones durante el Congreso se debatió mucho esta supuesta universalidad del proceso de individualización. Yo defendería incluso la tesis de que las culturas tradicionales (por ejemplo, las culturas indígenas) solamente van a seguir existiendo (cambiándose), si los portadores de esas culturas pasan por un proceso de individualización y optan conscientemente por su propia cultura.

16. N. Luhmann, *Soziale Systeme*, Frankfurt, 1988. Hago aquí un uso ecléctico de la teoría de los sistemas sociales para entender mejor la repercusión del proceso de modernización en los problemas de orientación de los individuos. Queda claro que el valor de la religión y de la moral no se reduce a sus meras "funciones". Sin embargo, tal reducción de la complejidad de los fenómenos es legítima bajo determinados aspectos sociológicos.

17. Esta afirmación no implica que desaparezca toda irracionalidad en las sociedades "modernas". Al contrario, por este tipo de racionalización sólo se fortalecen las racionalidades parciales e incompletas, dejando espacio a mucha irracionalidad (u otras racionalidades), que puede inferir en el subsistema en el que nace o repercutir en otros. Por eso, la observación de ciertos tipos de "irracionalidad", como, por

fe, que sólo se da por medio de la comunicación personal en los mundos de la vida, y la creciente burocratización del aparato eclesial como institución central del subsistema religioso.¹⁸

Cada uno de estos subsistemas cumple una función específica, y ello con una lógica propia y códigos propios. En la economía, esta lógica se rige por el dinero, en la política por el poder, etc. Es difícil cambiar de una lógica a otra, y es imposible actuar dentro de un sistema con la lógica de otro. Pero todos los individuos deben moverse en estos subsistemas distintos con sus propias lógicas específicas. Durante este proceso de diferenciación funcional cambia también la manera de integración de las sociedades en proceso de modernización. Ya no se necesita una visión común del mundo, una religión común, una moral compartida por todos. Haciendo una cierta analogía del Imperio Romano, en el que se toleraban las distintas religiones si se aceptaba al Emperador como Dios, hoy puede haber un liberalismo extremo si se acepta únicamente el poder del dinero. La integración de las sociedades modernas se hace, en un primer término, a través de los subsistemas interconectados y no tanto mediante la moral o una visión del mundo compartida por todos. Por eso, los individuos ya no pueden orientarse dentro de tradiciones no cuestionadas del medio social de su origen; tienen que moverse en distintos subsistemas según sus lógicas específicas, para lo cual el saber tradicional ya no es suficiente. Ya no existen identidades o roles tradicionales transmitidos y que sólo habría que retomar para identificarse con ellos. Hoy, la construcción de la propia identidad y del sentido de la propia biografía es una tarea muy difícil y compleja para cada individuo. Biografía e identidad personal se vuelven resultados de un esfuerzo propio creativo. Y lo que en otros tiempos era una exclusividad de virtuosos excepcionales, se vuelve hoy día condición social para todos. Esto es precisamente lo que se entiende por "individualización".¹⁹

Hay que insistir en que este concepto de "individualización" no equivale a "individualismo" o a "egoísmo" en un sentido moral. El proceso de individualización no implica automáticamente que el individuo pierda la capacidad de amar, de

ejemplo, la corrupción o la importancia de las relaciones de amistad o de parentesco por encima de las relaciones "funcionales", no contradice en principio la tesis general de que el proceso de modernización consiste en un proceso de diferenciación funcional.

18. Ésta es una tesis que desde hace mucho tiempo defiende F.-X. Kaufmann en *Kirche begreifen. Analysen und Thesen zur gesellschaftlichen Verfassung des Christentums*, Freiburg, 1979.

19. Así se puede decir que "individualización" es un concepto de análisis sociológico que sirve para describir los procesos sociales determinantes para el proceso personal de "individuación" de cada miembro en una sociedad moderna. Para la discusión alemana sobre el concepto de individualización cf. U. Beck y E. Beck-Gemshem (eds.), *Riskante Freiheiten. Individualisierung in modernen Gesellschaften*, Frankfurt, 1994; cf. asimismo W. Heitmeyer y T. Olk (eds.), *Individualisierung von Jugend: Gesellschaftliche Prozesse, subjektive Bearbeitungsformen, jugendpolitische Konsequenzen*, Weinheim, 1990.

solidarizarse, etc. Lo que sí quiere decir es que si se decide a vivir un modelo altruista, lo hace por propia voluntad y decisión, no por pertenencia a una cultura tradicional, donde el amor y la solidaridad eran valores tradicionales. Por ello, individualización no es desolidarización, aunque las formas y motivaciones para la solidaridad sí cambien.²⁰ Entonces, en el contexto de las sociedades modernas, únicamente puede haber identidades postradicionales. Y al contrario de la autocomprensión de identidades tradicionalistas, éstas también son postradicionales, aunque de manera inmadura y a veces deshumanizadora.

El pluralismo es la otra cara de la individualización. Si cada persona está forzada a construir su propia identidad, el resultado va a ser muy diverso: va a haber una gran variedad de identidades que se ensamblan según algunas propiedades esenciales para formar grupos humanos con identidades y preferencias semejantes. Aún hay fuertes estandarizaciones por vía de las modas, las corrientes, las tendencias, etc. Pero éstas cambian mucho más rápido que antes, abarcando sólo segmentos de la población y coexistiendo con una gran variedad de estilos diferentes. Cuando se pierden las prefabricaciones tradicionales, se pierden también los criterios antes asumidos para los objetivos del comportamiento y de la acción. Todavía hay valores y normas; no vivimos en una época de pérdida de valores, como muchas veces se dice, sino en una época de su multiplicación. Aunque la multiplicación causa un problema de orientación. En este mundo complejo y diverso, fundamentarse en valores y normas tradicionales no supone una gran ayuda, ya que existe una diversidad muy amplia de ellos. Tampoco hay respuestas incuestionables a preguntas como: ¿qué es la verdad?, ¿qué es justo? Hay muchas verdades y muchas justicias. El único criterio practicable para los individuos parece ser hoy: ¿cómo me siento yo con tal o cual opción? La vivencia (*Erlebnis*) interior se vuelve más importante que todos los criterios exteriores.²¹ Y para tener más seguridad, se busca la máxima intensidad de la vivencia interior. Esto no es una afirmación sobre la moral de los jóvenes. Antes que poseer también importancia ética, es una afirmación analítica sobre los mecanismos sociales actuales.

No es difícil imaginarse cuáles son los valores favorecidos dentro de tal contexto social. Según las encuestas recientes entre los jóvenes alemanes,²² el valor más importante es la autonomía personal. Los jóvenes quieren ser independientes, libres, sobre todo en cuanto al uso de su tiempo libre. Quieren realizarse a sí mismos, y normalmente respetan que otros también quieran hacerlo. El proceso de individualización lleva, salvo algunas excepciones, a una sociedad más liberal, más tolerante.

20. P. Rottländer, "Das Potential ist da. Die weltweite Solidaritätsarbeit befindet sich im Umbruch", en *Herder-Korrespondenz*, Nº 50, 1996, pp. 466-470.

21. G. Schulze, *Die Erlebnisgesellschaft. Kultursoziologie der Gegenwart*, Frankfurt, 1992.

22. Sin mayores detalles menciono algunas de las encuestas más importantes, que no llegan a los mismos resultados en todos sus aspectos: G. Schmidtchen, *Ethik und Protest: Moralbilder und Wertkonflikte*

Otro valor que va relacionado con la búsqueda de autonomía es el valor de tener suficiente dinero y seguridad social para sentirse independiente. Por tanto no es cierto que por el muy citado "cambio de valores" solamente permanezcan los valores posmaterialistas. Los jóvenes de hoy no rechazan los valores materialistas, incluso se esfuerzan para seguir adelante en su carrera profesional y alcanzar los ingresos suficientes para el deseado alto estándar de vida. Sin embargo, no quieren tener por tener, sino tener para ser libres, para poder expresar su individualidad, para autorrealizarse. Dentro de la sociedad capitalista de consumo actual, la individualidad se expresa, en primer lugar, en el uso personal de determinados artículos de consumo. Las marcas elegidas de manera muy sofisticada sirven para distanciarse de unos y para identificarse con otros. El cambio rápido de marcas y de estilos, el *trendzapping*, simboliza que uno sigue siendo libre y sujeto de su propia biografía. Siempre hay que demostrar –y eso puede ser muy caro– que uno no se adapta, que uno no renuncia a la voluntad de expresarse de manera auténtica y nueva. Así casi no puede haber contradicción entre el "tener" y el "ser". Insisto en este análisis sociológico para que no se denuncie de manera demasiado rápida y moralista un supuesto consumismo materialista y egoísta.

Dentro de la orientación hacia la vivencia interior (*Erlebnisorientierung*, según Schulze) parece lógico que los jóvenes quieran disfrutar de la vida. Para tal fin buscan el *thrill*, la intensificación de la vivencia. La intensidad de la sensación interna sustituye la orientación por el sentido tradicional, que ya no existe o ya no convence. De esta forma los jóvenes tienden a arriesgarse, practicando deportes peligrosos, haciendo acciones criminales, a veces tomando drogas, chispeando o "esprayando" graffiti, etc. Para llegar al *thrill*, van a la discoteca, escuchan música, que a nosotros nos parece muy agresiva, como heavy metal, *grunge*, tecno, etc. Es una músicaailable que ayuda a entrar en un estado de conciencia especial, de "trance", parecido a las prácticas rituales de algunos pueblos autóctonos.

junger Menschen, 2ª ed., Opladen, 1993; Jugendwerk der Deutschen Shell (ed.), *Jugend '92*, Opladen 1992; "Die Eigensinnigen. Selbstporträt einer Generation", en *Spiegel-Special*, nov. 1994; N. Huppertz, *Jugend und Jugendarbeit heute. Partial-holistische Studie der Stadt Nauenburg*, Oberried-Pais, 1996; C. Duncker y H. Opaschowski, *Jugend und Freizeit. Eine Bestandsaufnahme*, Hamburg (B.A.T. Freizeit-Forschungsinstitut), 1996. Para tener una visión de conjunto de las investigaciones alemanas sobre la juventud cf. Deutsches Jugendinstitut (ed.), *Immer diese Jugend! Ein zeitgeschichtliches Mosaik 1945 bis heute*, München, 1985; U. Hoffmann-Lange (ed.), *Jugend und Demokratie in Deutschland: DJI-Jugendsurvey 1*, Opladen, 1995; H. Krüger (ed.), *Handbuch der Jugendforschung*, Opladen, 1988; W. Ferchhoff, U. Sander y R. Vollbrecht (ed.), *Jugendkulturen - Faszination und Ambivalenz: Einblicke in jugendliche Lebenswelten*, München, 1995; J. Zinnecker y R. Silbereisen, *Kindheit in Deutschland. Aktueller Survey über Kinder und ihre Eltern*, Weinheim, 1996; R. Silbereisen, L. Vascovics y J. Zinnecker, *Jungsein in Deutschland. Jugendliche und junge Erwachsene 1991 und 1996*, Opladen, 1996. Son muy útiles también algunas "guías" sobre las culturas y escenas de la juventud: K. Janke y S. Niehues, *Echt abgedreht. Die Jugend der 90er Jahre*, 3ª ed., München, 1995; O. Henkel y K. Olf, *Berlin Underground: Techno und HipHop zwischen Mythos und Ausverkauf*, Berlin, 1996; Uwe Deese et al. (eds.), *Jugend und Jugendmacher. Das wahre Leben in den Szenen der Neunziger*, Düsseldorf-München, 1996.

Pero este *thrill* es una cosa meramente individual. Lo que los jóvenes buscan en el *dancefloor*, es también la vivencia de la comunidad, el contacto con los otros, con el otro sexo por supuesto, un contacto directo, espontáneo, de amistad. A pesar del uso de la técnica más moderna es una sensación arcaica sentirse miembro de un conjunto de seres que se mueven al tono de la misma música y en un ambiente marcado por los *flashes*, coordinados por un ritmo duro y rápido. Las encuestas empíricas nos dicen que lo que más les importa a los jóvenes es el amor, los amigos y la familia. Tener amigos, encontrarse con ellos en un espacio libre e independiente es algo mucho más importante que el dinero o la carrera profesional. Según todas las encuestas, la amistad es mucho más importante que el placer sexual, que, por supuesto, no se desprecia. Las relaciones de amor y de amistad tienen su código moral muy estricto, por lo menos según lo que dicen los jóvenes. Está claro que hay una diferencia entre lo que se dice y lo que se hace. En este punto los jóvenes no se distinguen mucho de los adultos. Pero mucho más de lo que uno podría pensar, los jóvenes exigen fidelidad. En la escala de valores, la fidelidad siempre ocupa un lugar muy importante. La promiscuidad ha descendido desde que existe el peligro de infección por el Sida.

Hay investigadores que afirman que, en la pareja y en los grupos de amigos, la comunicación recíproca tiene una importancia cada vez mayor.²³ Eso también tiene que ver con la pérdida de las seguridades tradicionales. Como no hay valores o normas incuestionables, hay que comunicar sobre ellos, hay que negociar para saber qué normas pueden tener vigencia. Parece que sólo son estables y duraderas las relaciones, en las que dichas negociaciones se hacen de manera ecuánime, recíproca, sin dominación ni manipulación. En esta necesidad de negociación dialogada se da una posibilidad muy grande para la reconstrucción de los mundos de la vida, después de la pérdida de los mundos de la vida tradicionales. El diálogo, como comunicación orientada hacia el entendimiento, lleva implícito la suposición de un mundo objetivo común y de valores comunes. Los roles dialógicos implican una simetría entre los participantes. Las normas inherentes en esta comunicación son, asimismo, la base del ethos vivido por la juventud. Ese diálogo, orientado hacia el entendimiento mutuo, se ha establecido también como norma de la relación entre padres e hijos. Los últimos ya no sufren la educación autoritaria tradicional. Cuando sufren, sufren más bien por la falta de autoridad, de orientación o por la falta del simple interés de los padres por los hijos. El 80% de los jóvenes tiene confianza en sus padres. El 40% dice que sus padres los educan con mucho amor; otro 26% dice que sus papás son liberales. Esta generación de jóvenes no es una generación de rebeldes. ¿Por qué tendría que serlo, si ya no hay ningún tabú que no se haya roto? Entre padres e hijos ya no se discuten cuestiones ideológicas, como durante los tiempos del movi-

23. R. Zoll, *Alltagssolidarität und Individualismus: Zum soziokulturellen Wandel*, Frankfurt am Main, 1993.

miento estudiantil. Los conflictos surgen sobre cuestiones en torno al uso del tiempo libre y a la utilización de los recursos económicos que se necesitan para ello.

Las visiones de los jóvenes de hoy no implican utopías políticas. Éstas cayeron en descrédito tras el fracaso de los socialismos en la Europa del Este y tras la frustración de muchos de los que participaron en el movimiento estudiantil del '68, que hoy ocupan lugares importantes en la política y la economía, pero no han podido cambiar la sociedad. Además, el futuro se nos presenta en tonos más bien oscuros. Los jóvenes de hoy, por lo menos en los países ricos, son la primera generación desde hace mucho tiempo que tiene la seguridad de que a ellos les va a ir peor que a sus padres. El cambio demográfico, que lleva a un envejecimiento dramático de la sociedad, el endeudamiento interior del Estado, que es enorme, y sobre todo los problemas ecológicos no permiten ser optimistas. Se entiende muy bien que los jóvenes no vean muchas posibilidades en un compromiso político que no parece tener sentido. El 69% no puede imaginarse entrar en un partido político. Han encontrado otras formas para expresar su identidad. Sus padres usaron el discurso político e ideológico para tal fin, ellos se expresan por medio de otros códigos culturales.

Símbolo de las visiones de estos jóvenes podría ser un grupo de gente bailando y dejando atrás los problemas actuales, tratando de olvidarse del futuro incierto. Un ejemplo de ello podemos encontrarlo en los *raves* de la música tecno. El más conocido encuentro *rave* es el llamado *love parade*, el "desfile del amor", que cada año se organiza por los fans del tecno en Berlín y que atrae a cientos de miles de participantes. No buscan la revolución, sino la "*ravevolution*". Jürgen Laarman, editor de la revista alemana especializada en tecno *Front-page*, afirmó: "Tecno era y es el *sound* de la liberación, sobre todo en el Este de Europa. La atmósfera de los primeros *tecno-events* (que hoy se recuerdan con nostalgia) está marcada por la escena, que se sentía unida por el gusto por el *sound* y proclamaba algunos valores maximales que parecen ingenuos: el amor, la paz, la tolerancia, el respeto, la curiosidad, la alegría, el afán de experimentar, la ausencia de racismos y de sexismos".²⁴ Tecno no es sólo música, una manera de bailar o un modo de vestirse, es una cultura, una filosofía. Cito otro "catálogo de virtudes" o de reglas morales del mismo Jürgen Laarmann: "El mensaje central del tecno es: sé tú mismo, investiga lo que tú puedas hacer, lo que quieras hacer, y haz lo que quieras. Trata de alcanzar, lo que quieres alcanzar. Pero trata también de que lo que tú quieras, no entre en conflicto con los intereses de otros. Sé abierto, amable, tolerante, simpático, no seas racista ni sexista. Sé *cool*, positivo, adáptate a las circunstancias, pero cámbialas a tu favor, úsalas y sé sobre todo realista".²⁵

24. *Front-page*, feb. 1997, p. 20.

25. Citado en: O. Henkel y K. Wolff, *Berlin Underground*, *op. cit.*, p. 27.

Probablemente los jóvenes de hoy no son menos creyentes que las generaciones anteriores. Pero lo son de otra manera.²⁶ No se orientan según las prescripciones tradicionales o institucionales. Rechazan cualquier tipo de tutela. Según los datos estadísticos, ha descendido el conocimiento del catecismo; también han disminuido la asistencia a actos religiosos y la pertenencia activa a grupos eclesiales. Sólo un 33% de los jóvenes cree que Jesucristo es el Hijo de Dios, y el 54% cree en un Dios personal, aunque muchos más dicen que rezan y creen en una vida después de la muerte o en un poder trascendente no necesariamente personal. Lo identifican muchas veces con la naturaleza o el cosmos. En general, se da toda una situación coyunturalmente favorable a la literatura esotérica y a las religiones de las culturas del Asia del Este, como el budismo.

Se puede observar una afanosa búsqueda de sentido y de orientación entre los jóvenes. La sociedad moderna no lleva a la desaparición de la religión. En este sentido, no hay "secularización", en cambio hay mucha creatividad religiosa, pero fuera de las iglesias institucionalmente establecidas.²⁷ Los jóvenes tratan de combinar sus propios sistemas simbólicos según sus experiencias y visiones. Es una religiosidad de "bricolage" (Claude Lévi-Strauss), que puede juntar elementos católicos tradicionales con elementos esotéricos, elementos tradicionales de otras religiones con conocimientos psicológicos y parapsicológicos. Todo esto se amalgama para formar un sistema muy personal, individual, flexible, abierto y frágil, regido por lo afectivo y las propias vivencias. Ningún sistema simbólico puede tener vigencia, si no se encuentra aprobado por la propia vivencia; sin embargo, es un sistema que no impide que estas personas un día encuentren su camino hacia una religiosidad más ligada a una comunidad eclesial.

5. ALGUNAS CONSECUENCIAS PARA LA REFLEXIÓN ÉTICA Y LA PASTORAL JUVENIL

En el número 3 de la *Gaudium et spes*, el Concilio proclamó la altísima vocación del hombre, diciendo sobre la tarea de la Iglesia: "No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna. Sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu,

26. H. Barz, *Jugend und Religion*, 3 tomos, Opladen, 1992-1993; A. Feige, "Jugend und Religiosität", en *Aus Politik und Zeitgeschichte*, 8-10-93, pp. 41-42/93; K. Gabriel y H. Hobelsberger (eds.), *Jugend, Religion und Moderni (8-10-93) sierung. Kirchliche Jugendarbeit als Suchbewegung*, Opladen, 1994.

27. H. Höhn, *Gegen-Mythen: Religionsproduktive Tendenzen der Gegenwart (Quaestiones Disputatae 154)*, Freiburg i.Br., 1994.

la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido". Y sigue en el número 4: "Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas". Este texto no es un texto cualquiera, sino que emana de la máxima autoridad de la Iglesia, de la comunión entre el Papa y los obispos en un concilio.

Si tomamos en serio este texto, el ethos de la Iglesia se caracteriza por tres rasgos esenciales: es un ethos al servicio del mundo y de la humanidad. La razón de ser de la Iglesia no es ella misma, sino la citada vocación del hombre para ser más hombre. Es además un ethos en proceso, un ethos no estático, un ethos de la esperanza que acompaña a los hombres en su caminar. Es, finalmente, un ethos que debe renunciar a todo tipo de violencia, de represión o de manipulación, un ethos del respeto al otro como sujeto y persona con propia dignidad. No es posible servir a los hombres y a su vocación, si no se busca y apoya el desarrollo personal libre y una fe adulta.²⁸

El primer paso sería ver y reconocer las realidades. Vivimos en sociedades en proceso de modernización. Es menester asumir los procesos descritos de individualización y pluralización. No es posible dar marcha atrás o construir, a manera de defensa, un mundo religioso aparte, apoyándose en un rebaño pequeño, santo y homogéneo. Si se intentase eso, la Iglesia dejaría de ser católica, no pudiendo cumplir entonces su misión universal.

Aceptar esa realidad no es sólo un asunto estratégico. También es necesario desde el punto de vista teológico. El mensaje cristiano es un mensaje de liberación, un mensaje de la dignidad de la persona, de su subjetividad autónoma. Dios quiere hombres libres. La fe en este Dios, que ama a los hombres, lleva a una mayor libertad e incluso al descubrimiento de la dignidad personal y de la individualidad. Dios quiere que los hombres lo amen por decisión libre, no por la fuerza. No es posible anunciar la Buena Nueva de la altísima vocación del hombre, si no se lucha en contra de cualquier tipo de opresión, de manipulación, de violación de dignidad, de discriminación. Sabemos que la Iglesia católica o, mejor dicho, los hombres responsables en ella no siempre han estado libres de tales pecados. Nuestra Iglesia puede ganar credibilidad, si finalmente llega a reconocer teórica y prácticamente los grandes valores humanos insertos en el ethos vivido en la modernidad. Desde la teología

28. Para mayor profundización P. Hünermann, *Das neuzeitliche Menschheitsethos und die Kirche*, op. cit., pp. 81-89.

o desde la ética cristiana no hay ninguna razón para rechazar el proceso de individualización. En cuanto a la relación con los jóvenes, se pueden afirmar tres principios esenciales, que tendrían que ser integrados y asumidos más profundamente por el ethos vivido en la Iglesia.²⁹

a. Comunicación

El respeto por la dignidad del otro y por su libertad no es algo abstracto, sino que se concretiza en la manera de comunicarse con él. La Iglesia como comunidad se construye mediante la comunicación, incluyendo la comunicación espiritual.³⁰ Necesitamos más espacios para una comunicación libre, en la que sea posible disentir. Dentro del paradigma de la racionalidad comunicativa, sólo se llega al conocimiento de la verdad si se permite el error. No puede haber comunicación si se llega fácil y rápidamente a la exclusión. Tenemos que aprender que puede haber distintas formas de pertenencia a la comunidad eclesial. No es legítimo rechazar a alguien que no llegue a identificarse completamente con todo lo que enseña la Iglesia. En especial, los jóvenes no aceptan instituciones donde no haya espacios comunicativos. No se identifican con instituciones que no respeten que pueda y que deba haber diversidad de opiniones, pluralismo legítimo, procesos de comunicación inacabados y abiertos. La unidad no se forma por homogeneidad, sino por la calidad de las relaciones entre distintos.

b. Autenticidad

No hay comunicación orientada hacia el entendimiento si no hay autenticidad y credibilidad. Los jóvenes son los primeros en darse cuenta, cuando hay un abismo entre normas predicadas y el actuar, o si se busca la comunicación con ellos únicamente por intereses estratégicos. Los jóvenes son muy críticos frente a todo intento de reclutamiento o manipulación. Por eso, para dar sólo un ejemplo, habría que evitar el concepto de "pastoral de vocaciones" en un sentido de reclutamiento, aunque toda pastoral sí debería ser una pastoral de vocación en el sentido de la ya citada "altísima

29. Acerca de las consecuencias para una pedagogía religiosa cf. F. Schweitzer, *Die Suche nach eigenem Glauben. Einführung in die Religionspädagogik des Jugendalters*, Gütersloh, 1996; H. Haslinger, *Sich selbst entdecken - Gott erfahren: Für eine mystagogische Praxis kirchlicher Jugendarbeit*, Mainz, 1991.

30. M. Kehl, *Wohin geht die Kirche? Eine Zeitdiagnose*, Freiburg i.Br, 1996.

vocación" de todo hombre. Siempre es Dios quien llama. No nos queda otra opción que la confianza en Él. No es posible "hacer" vocaciones.

c. Vitalidad

En el contexto de la creciente orientación hacia la vivencia y la experiencia es más importante que nunca redescubrir las relaciones entre el Evangelio y la vida, entre la religión y la vida, entre la Iglesia y la vida. Si el trabajo pastoral no parte de los problemas y experiencias reales de los jóvenes, no habrá acercamiento entre jóvenes y pastoral. Es legítimo que los jóvenes de hoy no se dejen convencer si no están realmente convencidos. Más que predicar los valores hay que vivírllos. Necesitamos un modelo de pastoral juvenil parecido al de los sacerdotes obreros.³¹ Es decir, no hay que esperar hasta que los jóvenes vengan para escuchar las homilias dentro de las iglesias. Hay que salir a encontrarse allí donde viven, para escucharles, para acompañarles, para dar testimonio concreto y práctico de la esperanza que nos llena.

El 28 de febrero de 1997 se publicó el resultado de un proceso largo e importante de diálogo y consultación de las iglesias alemanas. Se trata del documento del Consejo de la Iglesia Evangélica y de la Conferencia Episcopal Alemana sobre la situación económica y social. No es un documento muy radical, pero sí bastante crítico con el gobierno y su política. En él se afirma la opción por los pobres, la responsabilidad global, la responsabilidad para favorecer el desarrollo sostenido, etc. En un capítulo sobre los jóvenes se lee, que las posibilidades futuras de toda la sociedad dependen de las posibilidades que se les dé a los jóvenes. Los jóvenes necesitan espacios de autodeterminación, donde puedan experimentar que son tomados en serio.³² También, fuera del contenido de este documento final, lo importante era el proceso mismo de consultación. Se organizaron unos 4000 encuentros, se hicieron más de 2500 propuestas de unos 10.000 autores al documento básico, se consultaron expertos en las diferentes fases del trabajo. El obispo Josef Homeyer, responsable del proceso por parte católica, dijo que debería ser una praxis normal de las igle-

31. G. Kruij, "Frankreich als Missionsland - das Evangelisierungskonzept der französischen Arbeiterpriester", en U. Frank-Hesse y G. Kruij (eds.), *Kirchliches Leben und Theologie in Frankreich. Dokumentation einer Fachtagung in Kooperation mit der Arbeitsstelle für Jugendseelsorge zur Vorbereitung des Weltjugendtags in Paris 1997*, Odenthal, Katholische Akademie für Jugendfragen (Schriftenreihe der Katholischen Akademie für Jugendfragen, N° 5), 1997.

32. Cf. "Für eine Zukunft in Solidarität und Gerechtigkeit". Wort des Rates der Evangelischen Kirche in Deutschland und der Deutschen Bischofskonferenz zur wirtschaftlichen und sozialen Lage in Deutschland, Bonn, 1997, N° 204-208.

sias que tales documentos de ética social se hicieran entre todos los miembros de las iglesias, que todos pudieran participar, para que todos puedan asentir.³³ Esperemos que eso y otros procesos parecidos en Estados Unidos o en Austria, como en algunas partes de América Latina puedan llegar a ser modelos para la comunicación intraeclesial, y eso no sólo en cuanto a temas de ética social, sino también en el caso de otros temas de importancia para el futuro de la Iglesia.

33. Citado en A. Foitzik, "Nicht das letzte Wort. Konsultationsphase für ein Sozialwort der Kirchen abgeschlossen", en *Herder-Korrespondenz* 50, 1996, pp. 123-128 (aquí 123).

BIBLIOGRAFÍA

- Baier, N. y Horak, R. (eds.): *Jugendkultur*, Viena, 1995.
- Barz, H.: *Jugend und Religion*, 3 tomos, Opladen, 1992-1993.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (eds.): *Riskante Freiheiten. Individualisierung in modernen Gesellschaften*, Frankfurt, 1994.
- Deese, U. y otros (eds.): *Jugend und Jugendmacher. Das wahre Leben in den Szenen der Neunziger*, Düsseldorf-München, 1996.
- Deutsches Jugendinstitut (ed.): *Immer diese Jugend! Ein zeitgeschichtliches Mosaik 1945 bis heute*, München, 1985.
- Du Bois-Reymond, M. y Oechsle, M. (eds.): *Neue Jugendbiographie? Zum Strukturwandel der Jugendphase*, Opladen, 1990.
- Duncker, C. y Opaschowski, H. W.: *Jugend und Freizeit. Eine Bestandsaufnahme*, Hamburg (B.A.T. Freizeit-Forschungsinstitut), 1996.
- Feige, A.: "Jugend und Religiosität", en *Aus Politik und Zeitgeschichte*, 8 de enero 1993, pp. 41-42/93.
- Ferchhoff, W.; Sander, U. y Vollbrecht, R. (eds.): *Jugendkulturen - Faszination und Ambivalenz: Einblicke in jugendliche Lebenswelten*, Munich, 1995.
- Foitzik, A.: "Nicht das letzte Wort. Konsultationsphase für ein Sozialwort der Kirchen abgeschlossen", en *Herder-Korrespondenz* Nº 5, 1996, pp. 123-128.
- Fuchs Heinritz, W. y Krühger, H. (eds.): *Feste Fahrpläne durch die Jugendphase? Jugendbiographien heute*, Opladen, 1991.
- Gabriel, K. y Hobelsberger, H. (eds.): *Jugend, Religion und Modernisierung. Kirchliche Jugendarbeit als Suchbewegung*, Opladen, 1994.
- Goic, A.: *Opción por los jóvenes - Las visiones de Medellín y Puebla - Visiones de la Iglesia hoy*, Ponencia inaugural del VII Seminario Interdisciplinar del Stipnedienwerk Lateinamerika Deutschland, Cochabamba, 1997.
- Habermas, J.: *Moralbewußtsein und kommunikatives Handeln*, Frankfurt, 1993.
— *Erläuterungen zur Diskursethik*, Frankfurt, 1991.
— *Teoría de la acción comunicativa*, 2 tomos, Madrid, 1987.
- Haslinger, H.: *Sich selbst entdecken - Gott erfahren: Für eine mystagogische Praxis kirchlicher Jugendarbeit*, Mainz, 1991.
- Heitmeyer, W. y Olk, T. (eds.): *Individualisierung von Jugend: Gesellschaftliche Prozesse, subjektive Verarbeitungsformen, jugendpolitische Konsequenzen*, Weinheim, 1990.
- Hoffmann-Lange, U. (ed.): *Jugend und Demokratie in Deutschland: DJI-Jugendsurvey 1*, Opladen, 1995.
- Höhn, H.: *Gegen-Mythen: Religionsproduktive Tendenzen der Gegenwart (Quaestiones Disputatae 154)*, Freiburg, 1994.

- Hünemann, P.: "Das neuzeitliche Menschheitsethos und die Kirche", en *Ekklesiologie im Präsens. Perspektiven*, Münster, 1995, pp. 68-89.
- Huppertz, N.: *Jugend und Jugendarbeit heute. Partial-holistische Studie der Stadt Naunburg*, Oberried-Pais, 1996.
- Instituto Nacional de la Juventud (ed.): *Primer informe nacional de juventud*, Santiago de Chile, 1994.
- Jugendwerk der Deutschen Shell (ed.), *Jugend '92*, Opladen, 1992.
- Kaufmann, F. X.: *Kirche begreifen. Analysen und Thesen zur gesellschaftlichen Verfassung des Christentums*, Freiburg, 1979.
- Kehl, M.: *Wohin geht die Kirche? Eine Zeitdiagnose*, Freiburg, 1996.
- Klaus, J. y Niehues, S.: *Echt abgedreht. Die Jugend der 90er Jahre*, 3ª ed., München, 1995.
- Krüger, H. (ed.): *Handbuch der Jugendforschung*, Opladen, 1988.
- Kruip, G.: "Globalisierung als Chance für universelle Solidarität", en H. Höhn (ed.), *Christliche Sozialethik interdisziplinär. Grundlagen und Perspektiven*, Paderborn, 1997 (en prensa).
- *Kirche und Gesellschaft im Prozeß ethisch-historischer Selbstverständigung. Die mexikanische Kontroverse um "die Entdeckung Amerikas"*, Münster, 1996, pp. 297-304.
- "Individualisierung der Lebensentwürfe, Pluralisierung und Vielschichtigkeit der Lebenslagen junger Menschen als Herausforderung an Kirche und Caritas", en Diözesan-Caritasverband für das Erzbistum Köln (ed.), *Beiträge zum Verhältnis von Caritas und Jugend*, Köln, Schriftenreihe des Diözesan-Caritasverbandes Köln/Nº 32, 1996, pp. 26-31.
- "Frankreich als Missionsland - das Evangelisierungskonzept der französischen Arbeiterpriester", en Ute Franke-Hesse y Gerhard Kruip (ed.), *Kirchliches Leben und Theologie in Frankreich. Dokumentation einer Fachtagung in Kooperation mit der Arbeitsstelle für Jugendseelsorge zur Vorbereitung des Weltjugendtags in Paris 1997*, Odenthal: Katholische Akademie für Jugendfragen, Schriftenreihe der Katholischen Akademie für Jugendfragen, Nº 5, 1997.
- Luhmann, N.: *Soziale Systeme*, Frankfurt, 1988.
- Pérez Islas, J. A. y Maldonado Oropesa, E. P. (coord.): *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre Juventud en México 1986-1996*, 2 tomos, México D.F., Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, 1996.
- Rottländer, P.: "Das Potential ist da. Die weltweite Solidaritätsarbeit befindet sich im Umbruch", en *Herder-Korrespondenz* Nº 50, 1996, pp. 466-470.
- Rubiolo, E.: *Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial*, Ponencia en el VII Seminario Interdisciplinar del Stipendienwerk Lateinamerika Deutschland, Cochabamba, 1997.
- Schmidtchen, G.: *Ethik und Protest: Moralbilder und Wertkonflikte junger Menschen*, Opladen, 1993.

- Schulze, G.: *Die Erlebnisgesellschaft. Kultursoziologie der Gegenwart*, Frankfurt, 1992.
- Schweitzer, F.: *Die Suche nach eigenem Glauben. Einführung in die Religionspädagogik des Jugendalters*, Gütersloh, 1996.
- Spiegel* (Special): "Die Eigensinnigen. Selbstporträt einer Generation", nov. 1994.
- Wort des Rates der Evangelischen Kirche in Deutschland und der Deutschen Bischofskonferenz zur wirtschaftlichen und sozialen Lage in Deutschland. Für eine Zukunft in Solidarität und Gerechtigkeit, N° 204-208, Bonn, 1997.
- Ziebertz, H. G.: "Kirche und Moderne. Ursachen für Konflikte um die kirchliche Jugendarbeit", en *Katechetische Blätter*, N° 115, 9, 1990, pp. 592-605.
- Zinnecker, J. y Silbereisen, R.: *Kindheit in Deutschland. Aktueller Survey über Kinder und ihre Eltern*, Weinheim, 1996.
- Zoll, R.: *Alltagssolidarität und Individualismus: Zum soziokulturellen Wandel*, Frankfurt am Main, 1993.

LA IGLESIA LATINOAMERICANA Y LA PASTORAL JUVENIL

Jesús Andrés Vela

INTRODUCCIÓN

Los jóvenes en América Latina y el Caribe son más de la mitad de la población. En una proyección del año 1992 al 2000, los datos de población fueron los siguientes:¹

Año	1992	1995	2000
Habitantes	465.762.000	492.732.000	537.756.000
De 0-24 años	249.911.000 55,0%	258.830.000 53,7%	271.053.717 51,5%
De 15-24 años	89.760.278 20,0%	93.372.105 19,7%	99.362.716 18,9%

Este cuadro nos muestra que en América Latina, hasta el año 2000, más de la mitad de la población tendrá menos de 25 años y un quinto, aproximadamente, estará en la franja propiamente joven, es decir de 14 a 25 años. Esto es: en 1995, había ya más de noventa millones de jóvenes.

1. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), *Boletín Demográfico*, N° 48, julio 1991, pp. 15-17; 30-32.

Los jóvenes, dentro de las distintas culturas, buscan una identidad cultural propia. Forman parte de la cultura de su pueblo, pero tienen unos rasgos característicos: hablan un lenguaje propio, gustan de la música rock, heavy metal, del vestir diferente, de vivir en grupos, están abiertos a lo nuevo.²

Principales características del joven actual en América Latina

Podemos establecer cinco categorías diferentes: juventud de cultura tradicional, de cultura moderna, de cultura popular emergente, de cultura marginada y en situaciones críticas.

i. Juventud de cultura tradicional

Son jóvenes del medio urbano-industrial o rural que se insertan normalmente en la perspectiva del sistema dominante. Son religiosamente tradicionales, acostumbrados a una práctica religiosa que viven sin cuestionamientos, y a una conducta moral que se rige por normas aprendidas en una familia tradicionalmente religiosa. Suelen vivir una religiosidad alienante y no comprometida con el cambio social.

Los jóvenes de ambiente rural son más sensibles a la religiosidad popular y a las expresiones míticas y supersticiosas.

Entre éstos, hay que considerar también la juventud indígena que forma una gran parte de nuestros países, especialmente andinos y centroamericanos.

ii. Juventud de la cultura moderna

Son jóvenes secularizados y, en buena parte, desarraigados de sus raíces y cultura tradicional. Viven un creciente alejamiento de la fe en una actitud de indiferencia. Les falta sentido de la vida, viven una crisis de valores y de códigos éticos.

Tienen una mayor sensibilidad por lo afectivo más que por lo intelectual. En lo atinente a la religión, sienten una cierta atracción por un encuentro intimista con Dios, con una fuerte carga emocional y sin mayores exigencias.

Viven lo presente y lo inmediato, y no se sienten motivados para asumir alguna experiencia que les cuestione su modo de vivir. La mayoría es apolítica y prefiere escuchar música, tener amigos, pasear, antes que comprometerse en los movimientos estudiantiles.

2. Cf. Documento de Trabajo de la Cuarta Conferencia de Santo Domingo, # 181-184.

Forman parte de este grupo los jóvenes de clase media y alta, y también muchos jóvenes de los barrios de grandes ciudades que, por el acceso a los Medios de Comunicación Social, absorben gran parte de las conductas modernas y buscan proyectarse a través de ropas de moda, lenguaje.

iii. Juventud de la cultura popular emergente

Son jóvenes trabajadores de ciudad o del campo que, por su estudio y esfuerzo, van subiendo en la escala social. Son un campo más propicio para la evangelización, porque tienen una gran capacidad de conciencia crítica y de compromiso en la transformación de la sociedad. Son más capaces de comprometerse en una práctica liberadora.

También integran este grupo jóvenes de clase media, generalmente estudiantes, insatisfechos por una civilización de consumo y por las injusticias que perciben en la sociedad.

La problemática personal se ubica entonces dentro de un contexto más amplio. Su vivencia sexual y afectiva procura integrar los antiguos valores de la tradición familiar con los elementos nuevos de la cultura moderna, evitando caer en el consumismo presentado por los medios masivos de comunicación.

La Cuarta Conferencia de Santo Domingo recoge este signo de esperanza: "Hay adolescentes y jóvenes que reaccionan al consumo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres. Buscan insertarse en la sociedad, rechazando la corrupción y generando espacios de participación genuinamente democráticos. Cada vez son más los que se congregan en grupos, movimientos y comunidades eclesiales para orar y realizar servicios de acción misionera y apostólica" (Santo Domingo # 112).

iv. Juventud marginada

Son jóvenes que sufren el abandono de sus propias familias. Sus padres están generalmente separados o trabajan todo el tiempo fuera de la casa, dejando a los hijos librados a su propia suerte.

Se reúnen en "barras" o grupos cerrados, realizan robos y actos violentos. Son víctimas de los traficantes de drogas baratas. La delincuencia juvenil entre ellos es muy alta. La policía los ataca con violencia y frecuentemente son víctimas de la "limpieza social".

Los Medios de Comunicación no los llama jóvenes sino "menores abandonados" o simplemente "delincuentes". Su número es siempre creciente. Muchos se integran al mundo del crimen, de la prostitución y del tráfico de drogas. No tienen ninguna conciencia crítica y luchan por sobrevivir, reproduciendo con extrema violencia su rechazo por su propia marginalidad.

La Conferencia de Santo Domingo describe dramáticamente esta realidad: "Muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y de la marginación social, de la falta de empleo y subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas, de la prostitución, del alcoholismo, de los abusos sexuales; muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales, y por el pragmatismo inmediateista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y los jóvenes" (Santo Domingo # 112).

v. Los jóvenes en "situaciones críticas"

En nuestra sociedad aumenta dramáticamente este número de jóvenes: drogadictos, alcohólicos, infectados por el Sida, minusválidos, manipulados por sectas u "organizaciones antisociales". Generalmente nuestra pastoral no los considera como potenciales destinatarios.

1. LAS DOS ÚLTIMAS CONFERENCIAS EPISCOPALES LATINOAMERICANAS Y LA PASTORAL JUVENIL

En el año 1968, la Iglesia Latinoamericana, reunida en Medellín y estimulada por la importancia que el Papa Paulo VI dio a la juventud en su discurso inaugural cuando afirmó que era un tema "digno del máximo interés y de grandísima actualidad", dedicó su Documento N° 5 a la Juventud. Fue el primer impulso a una renovación de la Pastoral Juvenil en el Continente.

En febrero de 1976, el CELAM respondiendo a una de sus cuatro prioridades establecidas en el Plan Global, creó la Sección de Juventud. Sus primeras acciones en el Continente fueron las de descubrir los grandes problemas y tendencias del mundo de los jóvenes, en orden a orientar una reflexión teológica que brindara un marco claro, para promover la Pastoral Juvenil. Promovió también el intercambio de experiencias entre los diversos países.

Todos los países participaron activamente en la preparación de la Conferencia de Puebla (1979). De los años 1977 a 1978, la Sección de Juventud promovió encuentros regionales en Bogotá, México y Punta de Tralca (Chile).

Fruto de todo este trabajo fue que la Conferencia de Puebla considerase la juventud como una de sus dos opciones preferenciales: Opción por los pobres y Opción por los jóvenes. La misma Conferencia asumió en el Mensaje a los Pueblos (# 8) la Civilización del Amor, proclamada por Paulo VI, y la propuso como meta de la Pastoral Juvenil.

Desde Puebla y hasta Santo Domingo, la Iglesia latinoamericana no sólo optó por los jóvenes sino que trazó unas líneas consistentes de acción para la Pastoral Juvenil.

a. Pastoral Juvenil en Puebla

La Iglesia de Puebla hace una opción preferencial por los jóvenes (P. # 1186) por dos razones: no sólo porque son mayoría en América Latina, donde el 75% no ha llegado a los 25 años, sino porque son una fuerza "dinamizadora del cuerpo social" (P. # 1186). Los jóvenes son para Puebla la riqueza y la esperanza de la Iglesia. La Iglesia necesita de su energía (P. # 1178).

Los Obispos latinoamericanos recalcan la opción de evangelizar a los jóvenes, *teniendo predilección por los más pobres y necesitados*.

Puebla determina las grandes líneas de esta opción preferencial: la profundización y crecimiento en la fe hasta la opción vocacional y brindarles elementos para convertirse en agentes de cambio, con "canales eficaces para la participación activa en la Iglesia y en la transformación de la sociedad" (P. # 1187). Se postula el papel activo del joven en la evangelización de los demás jóvenes. Evangelización que debe realizarse en el espíritu de Puebla: comunión y participación en la Iglesia y en la elaboración de los planes pastorales. Los jóvenes deben ser agentes y corresponsables en interrelación con la Iglesia jerárquica y todas las comunidades cristianas.

i. Una Evangelización con las siguientes características:

a) Que proponga el mensaje cristiano fiel al Evangelio y verdaderamente liberador de toda situación de opresión y de pecado (P. # 1198).

b) Con un lenguaje adecuado a la cultura juvenil, capaz de translucir toda su fuerza transformadora a la conciencia colectiva de la juventud (*ib.*).

c) Con un proceso catequético de educación de la fe personalizado y creador. En ese proceso tiene especial sentido el sacramento de la Confirmación (P. # 1202).

ii. Una formación sociopolítica para el cambio de estructuras de menos humanas a más humanas, de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia (P. # 1196):

a) Fomentando su sentido crítico y su capacidad de analizar la realidad cultural y social (P. # 1197).

b) Ayudándoles a integrar su dimensión de fe en el compromiso sociopolítico.

c) Haciendo de los jóvenes "agentes de cambio" social (P. # 1187), pero con un espíritu de esperanza (P. # 1205).

iii. Se postula una Pastoral juvenil acorde con la Pastoral de Conjunto tanto nacional como diocesana, en una interrelación de los diversos movimientos juveniles y comunitarios (P. # 1189), y de los grupos juveniles con la masa juvenil (P. # 1190). Es lo que se llama pastoral intensiva y extensiva. La intensiva es más grupal y la extensiva de "momentos fuertes".

Es la Conferencia de Puebla la que marca las grandes pautas de una pastoral juvenil orgánica, orientadora de una pastoral juvenil que se afianza y se extiende por todas las naciones del continente latinoamericano.

b. Pastoral Juvenil en Santo Domingo

Básicamente, la Cuarta Conferencia Latinoamericana de Santo Domingo reafirma la opción preferencial por los jóvenes proclamada en Puebla, y señala que debe ser asumida "no sólo de modo afectivo, sino efectivamente"; lo que implica "una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica donde haya acompañamiento y apoyo real, con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades" (SD # 114).

La Cuarta Conferencia hace algunas precisiones importantes al programa de Pastoral Juvenil proclamado en Puebla:

i. Se insta a "tener en cuenta y fortalecer todos los procesos orgánicos válidos y largamente analizados por la Iglesia de Puebla hasta ahora" (SD # 119).

ii. Se llama a "un especial protagonismo de los laicos y entre ellos a los jóvenes" (SD # 302), a quienes se convoca "una vez más para que sean fuerza renovadora de la Iglesia y esperanza del mundo" (SD # 293).

iii. Se asumen y confirman los elementos centrales de la propuesta de Pastoral Juvenil: la formación integral (SD # 115), el protagonismo juvenil (SD # 119), la pedagogía "experiencial participativa y transformadora" y la metodología del ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar –propuestas del Encuentro Juvenil Latinoamericano reunido en Cochabamba antes de Santo Domingo–, la pastoral juvenil de grupos y comunidades juveniles y la de medios específicos (SD # 119-120).

iv. Se pide una especial atención a la dimensión vocacional de la Pastoral Juvenil, ya a firmada por Puebla (SD # 114).

v. Se insiste en varios elementos evangelizadores: "la importancia especial del Sacramento de la Confirmación" –insistencia de Puebla– (SD # 115), el anuncio del Dios de la vida (SD # 118), la necesidad de presentar a Jesucristo y el mensaje evangélico con un lenguaje "atractivo y accesible" (SD # 119-120), la exigencia de "asumir las nuevas formas celebrativas de los jóvenes" (SD # 117) y fomentar la creatividad de los signos.

vi. Se pide más espacios de participación en la misma Iglesia (SD # 119).

vii. Se pide una mayor atención a la pastoral de los adolescentes (SD # 111, 112, 119).

c. Encuentros latinoamericanos

Ya hablamos de los tres encuentros preparatorios de la Conferencia de Puebla. A partir de 1983, el medio principal de crecimiento y consolidación de la Pastoral Juvenil fueron los Encuentros Latinoamericanos de responsables de la Pastoral Juvenil, promovidos por el CELAM. En ellos participaron los obispos responsables de esa Sección, el secretario ejecutivo de la misma, los secretarios ejecutivos nacionales y jóvenes comprometidos en este campo. Estos encuentros se convirtieron en un espacio privilegiado de comunión y participación a través de experiencias y reflexión teológica, que permitieron el ir delineando una propuesta global de pastoral juvenil orgánica, de metodologías para el trabajo grupal y de una pedagogía para acompañar los procesos de formación humana y cristiana, basada en el ver-juzgar-actuar-revisar y celebrar.

Se han realizado ya diez encuentros: los cinco primeros en Bogotá (Colombia) (1983-87). Los dos primeros para elaborar una reflexión sobre los elementos de la Civilización del Amor y proclamar un "Credo" y el "Decálogo de la Civilización del Amor" –esto último con ocasión del Año Internacional de la Juventud.

El tercero y el cuarto trabajaron en la redacción de un "Directorio" con líneas operativas comunes para la Pastoral Juvenil en el continente.

El quinto encuentro reafirmó las orientaciones del libro publicado por la Sección de Juventud "Pastoral Juvenil, Sí a la Civilización del Amor".

El sexto (1988) y el séptimo (1989), realizados en Caracas y Quito, reflexionaron sobre los procesos de educación de la fe de los jóvenes: de la iniciación a la militancia.

El octavo (1990) se realizó en San José (Costa Rica) con la participación de los delegados de todas las Conferencias del continente –88 delegados de 22 países–. Su tema fue "Pastoral Juvenil y Cultura".

En los encuentros sexto, séptimo y octavo se fue preparando el noveno, el Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, que tuvo lugar en Cochabamba (Bolivia) en 1991 con la participación de dos mil jóvenes de toda América Latina. Coordinado por la Sección de Juventud del CELAM, hizo pronunciamientos y reflexionó sobre líneas de acción de la Pastoral Juvenil en vistas a la Cuarta Conferencia Latinoamericana de Santo Domingo.

A partir del sexto encuentro participan delegados de la Subcomisión de Juventud de la Comisión Episcopal del Apostolado Seglar de España, y de la Sección de Jóvenes del Pontificio Consejo para Laicos.

Todas estas vinculaciones, y la participación más permanente en los Foros Internacionales y en las Jornadas Mundiales de Juventud, ayudaron a abrir el proceso latinoamericano a la dimensión de la Iglesia Universal.

2. LA PASTORAL JUVENIL EN LATINOAMÉRICA (1960-1996)

Introducción

No se puede concebir la Pastoral Juvenil en bloque. Como todo movimiento es histórico y se ha ido caracterizando de manera diversa, conforme ha ido pasando por etapas diferentes.

a. Las diferentes épocas y los diferentes movimientos en América Latina

Los cambios, que se remontan hacia fines de los años cincuenta en el continente latinoamericano, modifican profundamente el panorama de la Pastoral Juvenil. Frecuentemente, nuestra falta de memoria histórica nos impide en el presente responder a las esperanzas y problemas de nuestro tiempo. Es más, nos imaginamos tratar con un tipo de jóvenes que tenemos estereotipados en nuestra mente o que proyectamos hacia la realidad. El problema se agrava, porque los líderes juveniles del pasado no fueron capaces de transmitir su experiencia a las generaciones que les sucedieron. Cambios, que se remontan hacia fines de los años cincuenta en el continente latinoamericano, modifican profundamente el panorama de la Pastoral Juvenil. Frecuentemente, nuestra falta de memoria histórica nos impide en el presente responder a las esperanzas y problemas de nuestro tiempo. Es más, nos imaginamos tratar con un tipo de jóvenes que tenemos estereotipados en nuestra mente o que proyectamos hacia la realidad. El problema se agrava, porque los líderes juveniles del pasado no fueron capaces de transmitir su experiencia a las generaciones que les sucedieron. Cambios, que se remontan hacia fines de los años cincuenta en el continente latinoamericano, modifican profundamente el panorama de la Pastoral Juvenil. Frecuentemente, nuestra falta de memoria histórica nos impide en el presente responder a las esperanzas y problemas de nuestro tiempo. Es más, nos imaginamos tratar con un tipo de jóvenes que tenemos estereotipados en nuestra mente o que proyectamos hacia la realidad. El problema se agrava, porque los líderes juveniles del pasado no fueron capaces de transmitir su experiencia a las generaciones que les sucedieron.

Vamos a intentar delinear trazos comunes de las diferentes épocas en la historia latinoamericana y su repercusión en los movimientos juveniles.

Fines de los años '50 y los '60

Aparece un despertar de la juventud a nivel mundial, que tiene sus momentos culminantes en la llamada revolución de Mayo en París, la "primavera" de Praga, la revuelta

de los estudiantes en México, los movimientos hippies y el movimiento renovador de Berkley, todos ellos hacia 1968. Es como un despertar de la juventud a nivel mundial.

La juventud de esa época critica los valores morales y políticos vigentes y rechaza una civilización decadente. Pero, un sector de la juventud que no propone un nuevo modelo de sociedad. Más bien se aparta de ella y organiza sus propias comunidades de vida, opta por el amor libre y busca el escape de las drogas y de la música rock, proclamando la libertad como un valor absoluto.

Otro sector opta por la transformación de la sociedad a través de una participación política de signo radical. Es la juventud estudiantil la que inicia una campaña por la construcción de un mundo diferente. Crece el movimiento por los derechos civiles y, en EE.UU., la movilización de la juventud contra la guerra de Vietnam.

En América Latina se incrementan los movimientos estudiantil, obrero, campesino y popular contra los proyectos políticos y económicos de las burguesías nacionales e internacionales. Hay mucho de generoso en esas luchas con una capacidad casi religiosa de entrega.³

El movimiento de la Acción Católica

Fundado por Pío XI e impulsado por Pío XII como Acción Católica especializada – que le da el cariz de *colaboración* con la jerarquía de la Iglesia y no sólo de participación en el apostolado de la jerarquía– intenta responder a los nuevos tiempos.

En los años '50 y '60 crece la organización interna de las diferentes instituciones de Acción Católica Especializada JUC, JEC, JOC, JIC, JAC. El método de ver-juzgar-actuar ubica a los militantes dentro de la realidad y hace de puente entre la fe y la vida, fe y política.

Aparece, entonces, un fenómeno nuevo: nace una *izquierda católica* que busca realizar una nueva sociedad, y acercar la Iglesia a la causa de los pobres y trabajadores. La metodología del ver-juzgar-actuar conduce a una nueva manera de encarar la vida cristiana inserta en el mundo. Los militantes pretenden cambiar las actitudes de los jóvenes frente a lo social y pugnan por el cambio de estructuras. Surgieron, así, también las primeras pastorales populares.

Los años '70

Para muchos países de América Latina los gobiernos militares manejaron la peor represión política jamás vista en el continente. En otros países, como Colombia, Méxi-

3. Zuenir Ventura afirma: "Si hubo en la historia un movimiento en la historia en que sus integrantes no supieron qué era el egoísmo, anulándose como individuos para encontrarse como masa, éste fue el de la espectacular, pública y gregaria generación del '68". Cf. Z. Ventura, *El año que no terminó*, Río de Janeiro, 1988.

co, Ecuador, El Salvador... se instauraron regímenes civiles de "seguridad nacional". De los "desaparecidos" el 70% fueron jóvenes.⁴

El crecimiento económico fue posible congelando los salarios, reprimiendo las huelgas y persiguiendo los potenciales opositores. También en gran parte porque el primer mundo tenía dinero disponible para prestar. Era un buen negocio hacerlo en América Latina. Pero los gobiernos no tuvieron en cuenta que los créditos necesitaban ser pagados después, con altos intereses, reforzando la dependencia con el exterior. En poco tiempo los recursos necesarios para la asistencia social y el bienestar de la población, o para impulsar el desarrollo interno, tuvieron que ser desviados hacia los bancos internacionales para pagar los intereses de la deuda.

Toda crítica era considerada como subversiva y resultado de la infiltración comunista. La Iglesia resultó siendo el único espacio de expresión libre. Crecieron los grupos juveniles de todo tipo, especialmente los parroquiales. En ese momento de la historia, la Iglesia se volvió el signo más expresivo de la libertad dentro de la sociedad civil de muchos países.

Con la represión política no había posibilidad para una pastoral más crítica en la juventud. Desaparecieron, o disminuyeron ostensiblemente, los movimientos especializados de Acción Católica –JOC, JUC, JEC...– y los movimientos estudiantiles católicos.

Dentro de ese contexto, nace una nueva manera de trabajar con movimientos como "encuentros juveniles", "encuentros de promoción comunitaria", "semanas de la juventud", o encuentros de fin de semana con la metodología de Cursillos de Cristiandad. Su valor es muy variado: desde análisis de la juventud y promoción de comunidades juveniles, con una marcada característica de ejercer el liderazgo entre los jóvenes, hasta metodologías más intimistas basadas en el testimonio y la expresión sentimental.⁵

De todas maneras, su influjo pastoral fue muy positivo: acercaron los jóvenes a una Iglesia, modelo de libertad y espacio de acogida. Se acentuó la dimensión comunitaria de la Iglesia y se promovieron los procesos de evangelización y educación de la fe. Muchos encuentros de fin de semana provocaron la aparición de grupos de jóvenes en las parroquias. Fueron también tiempos de organización de la Pastoral Juvenil a nivel diocesano y nacional, de encuentros masivos de jóvenes para estudiar su problemática y celebrar su fe.

Aparecen también Institutos de Pastoral Juvenil, auspiciados por el CELAM, en Bogotá, Santiago de Chile, Río Grande do Sul... La Juventud y la Pastoral Juvenil va consiguiendo un puesto propio en la Iglesia.

4. Datos de un estudio realizado durante un seminario en Lima, Perú. Centro Informativo Católico, septiembre 1985.

5. Cf. J. Andrés Vela, *Juventud en América Latina*, Bogotá, IndoAmerican Press Service, 1972.

Los años '80

Progresivamente las democracias ("formales") se imponen en el continente y van cayendo los regímenes militares. Hay gran movilización de la sociedad civil exigiendo la vuelta a la democracia. Los jóvenes se movilizan de nuevo, para exigir los derechos humanos, las libertades sindicales y políticas, el derecho al puesto de trabajo...

La Pastoral Juvenil había preparado líderes, pero frecuentemente para su actuación dentro de la Iglesia. Con todo, muchos de los líderes de la nueva sociedad civil salieron de los preparados en los movimientos de Iglesia.

Diferentes sectores de Iglesia comenzaron a cambiar. La opción por los pobres se hizo más concreta y profética. Surgieron las pastorales obreras, de la tierra, indígenas, las Comisiones de Justicia y Paz, los Centros de defensa de los derechos humanos. Las pastorales catequística y litúrgica pasaron a ser más inculturadas y comprometidas.

Es en este contexto como se articula la Pastoral Juvenil. Todos los diversos intentos de movimientos y grupos fueron integrados en una Pastoral Orgánica latinoamericana y nacional. Se procura superar la dispersión y el aislamiento de los grupos. Y con ello la improvisación y la dispersión de energías. Se consolidan y surgen nuevos departamentos nacionales y diocesanos de Pastoral Juvenil en todos los países latinoamericanos.

En esta Pastoral Orgánica intervienen cuatro elementos fundamentales:

1. El tener a los jóvenes como prioridad

La opción preferencial de los jóvenes adoptada en Puebla, tuvo lugar en febrero de 1979. Desde entonces todos los países procuraron complementarla, priorizando los planes nacionales y diocesanos de Pastoral Juvenil.

En 1985, la celebración del año internacional de la juventud fue otro momento fuerte. También el hecho de que Juan Pablo II, en sus diversos viajes por América Latina, siempre dio gran importancia a la juventud, hablando a grandes concentraciones de jóvenes.

2. Escoger objetivos claros

Frecuentemente, cada grupo y movimiento tenía sus propios propósitos. Hacía falta canalizar energías con objetivos comunes, que respetasen las características y los "carismas" de cada uno, pero que orientasen las vivencias, la formación y la acción apostólica hacia metas coordinadas. Muchos grupos fuera de las reuniones, tareas inmediatas, paseos y cursos difícilmente miraban más lejos.

3. Los procesos de Educación de la Fe

Muchos grupos se quedaban en una primera etapa de relaciones humanas con un ligero tinte cristiano. Otros actuaban en las parroquias en diversas tareas, generalmente litúrgicas de cantos, animación de las Eucaristías. Otros, de fuerte tinte social,

no conseguían unir su compromiso social y político con un progresivo compromiso con su fe y su Iglesia.

En esta época hay una gran preocupación por delinear una pastoral de educación de la fe, que conduzca a las personas y a los grupos a compromisos sucesivos con su fe y con la Iglesia local conforme a sus diversos carismas. Se toma en serio aquella afirmación de Puebla de que toda Pastoral Juvenil tiene que ser “vocacional” para cualquier tipo de vocación laical, religiosa o sacerdotal.

4. Proceso de Planificación Participativa

Un factor decisivo en el fortalecimiento de la Pastoral Juvenil fue la adopción de un proceso de planificación participativa, a partir de la realidad. Proceso con posibilidad de buscar juntos, debatir, encaminar propuestas y decidir. La sensación de ser agentes de su propia pastoral, genera una enorme creatividad y disposición de entrega.

Se implementan diversas metodologías, pero entre todas sobresalen la de Acción-Reflexión-Acción y la metodología experiencial.

Pero el proceso también exige un Marco Teórico definido. Puebla fue determinante para eso. Se adopta su fundamentación teórica en lo que se refiere a su opción preferencial por los jóvenes, aunque se complementa con las opciones, formación y carismas de cada grupo y movimiento.

b. La evolución de la Pastoral Juvenil Orgánica

El momento determinante fue el Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, convocado por la Sección de Juventud del CELAM en 1984 con la participación de 14 países. En este encuentro se inició un proceso para reestructurar el proyecto de Pastoral Juvenil a nivel latinoamericano.

A partir de ahí, jóvenes y asesores se empeñaron en complementar el proyecto con estructuras de coordinación y de acompañamiento. Se consiguió un consenso continental sobre las grandes líneas y metodología de la Pastoral Juvenil.

Las semillas sembradas por la Sección de Juventud en los años setenta dan la plenitud de sus frutos en la opción preferencial de Puebla por los jóvenes, y se desarrolla y profundiza en la década de los ochenta.

Uno de los puntos culminantes de este caminar fue el Primer Congreso Latinoamericano de jóvenes, realizado en Cochabamba (Bolivia) en 1991 con la presencia de 2000 delegados de 19 países.

Se unificaron las diversas tendencias reinantes en la Pastoral Juvenil del continente. Para unos, lo principal era la opción política y social. Los procesos de fe sólo se consideraban a nivel global. Y había una verdadera alergia a la espiritualidad. Otros enfatizaban tanto lo espiritual que se volvían intimistas y personalistas. Consideraban la

opción social como una consecuencia a tomar a nivel personal. Otra tendencia insistía en los procesos de fe, revitalizando los procesos catecumenales de la Iglesia primitiva, tal vez con un cierto peligro de psicologismo y anacronismo. Muchos, en esta tendencia, procuraban unir los compromisos de fe con los compromisos sociales.

Durante la década de los ochenta fue cristalizando el proyecto definitivo a través de muchas reuniones de coordinación, planificación y evaluación de experiencias. Fue surgiendo el nuevo modelo, que procuraba integrar todas las experiencias anteriores y que quedó plasmado en el libro *Pastoral Juvenil. Sí a la Civilización del Amor*, publicado por la Sección de Juventud del CELAM en 1987.

Esta publicación es fruto del "intercambio de experiencias y la reflexión que han generado permitieron ir elaborando una propuesta global, Pastoral Juvenil constructora de la Civilización del Amor, una pedagogía para acompañar los procesos de formación humana y cristiana de los jóvenes, una metodología adecuada para el trabajo grupal, una espiritualidad para el seguimiento de Jesús y una organización participativa que han dinamizado la acción evangelizadora de las Comisiones Episcopales de Pastoral Juvenil de los países del continente".⁶

La reflexión de los años posteriores hasta 1995 continuó profundizando aspectos como los procesos de educación de la fe, la cultura juvenil, la asesoría, la espiritualidad, y las pastorales específicas. Fruto de esta reflexión fue la nueva propuesta de Pastoral Juvenil orgánica redactada en el libro *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza*, publicado por la Sección de Juventud del CELAM.⁷

Después de partir del contexto de la realidad y de un recorrido histórico de la pastoral juvenil latinoamericana, la propuesta incluye un Marco Doctrinal y un Marco Operacional.

1. *El Marco Doctrinal* asume como fundamentos teológicos la presencia de Dios en el Caminar de la vida de los jóvenes, Jesús de Nazaret que anunció el Reino invita a los jóvenes a seguirlo construyendo un proyecto de vida, al Espíritu Santo que se manifiesta en la vida de los jóvenes con sus dones, a María –Madre de Jesús– que es joven y camina con los jóvenes hacia Jesús, a la Iglesia, joven con los jóvenes, evangelizadora, profética y liberadora, en comunión y participación, que opta por los pobres y llama a los jóvenes a la misión de ser profetas y testigos del Reino en América Latina.

Describe también la Civilización del Amor como una propuesta al servicio de la vida y una visión del mundo desde el Evangelio. Es un rechazo a los antivalores de la civilización del consumo y la violencia y una reafirmación de los valores de la

6. Del Prólogo de la segunda publicación del CELAM, *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza*, Bogotá, 1995.

7. En su redacción intervinieron Secretarios de Pastoral Juvenil del Salvador, Chile, Colombia, República Dominicana y Puerto Rico, y los Centros de Pastoral Juvenil: Instituto Paulo VI de Uruguay, Casa de la Juventud de Bogotá e Instituto de Pastoral Juvenil de Porto Alegre.

vida, la solidaridad, la libertad, la paz, el diálogo y la participación. Se proclama la primacía de la vida humana sobre cualquier otro valor, de la persona sobre las cosas, de la ética sobre la técnica, del testimonio sobre la teoría, del servicio sobre el poder, de la economía solidaria y del trabajador sobre la riqueza y el capital. Se propone una Pastoral Juvenil constructora de la Civilización del Amor.

2. *El Marco Operacional* propone una pedagogía pastoral experiencial, transformadora y liberadora que sea comunitaria y participativa con opciones pedagógicas claras:

- Opción por el Grupo o Comunidad Juvenil, que se construye en etapas progresivas.

- Opción por los Procesos de Educación de la Fe, que van desde la Evangelización hasta la Iniciación cristiana y el Compromiso apostólico.

- Opción por las pastorales específicas campesina, estudiantil, obrera, universitaria y jóvenes en situaciones críticas.

- Opción por una Pastoral Juvenil orgánica en su modalidad masiva y grupal y con espacios de participación y estructuras de organización que, partiendo de la comunidad juvenil se amplíe a los niveles, parroquial, diocesano, nacional, regional y latinoamericano.

- Opción por el acompañamiento de los agentes de Pastoral Juvenil: animadores, asesores, párrocos y obispo.

Como Metodología, se propone la de ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar, que incluye diversos métodos: la revisión de vida, la formación experiencial, una catequesis "antropológica y orgánica", la planificación pastoral, la lectura orante de la Biblia y la dinámica grupal.

3. *El Marco Celebrativo* a partir de una espiritualidad juvenil emergente con nuevos valores y nuevos lenguajes en relación de los jóvenes consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios. El marco determina las características de esta espiritualidad: espiritualidad del seguimiento de Jesús y de la pertenencia a la comunidad eclesial que encuentre al Dios de la vida en lo cotidiano. Es alegre y celebrativa, que deriva en el compromiso y anuncio evangélico a todos, pero especialmente a los pequeños y a los pobres.

Se insiste en la celebración como fiesta, como litúrgica y eucarística con nuevas formas celebrativas de la fe como las vigiliias, las peregrinaciones, los encuentros juveniles y los retiros.

c. Los tiempos actuales

Ahora, como nunca, los cambios se hicieron vertiginosos. Se rompió la bipolaridad capitalismo/comunismo, se instauró un régimen neoliberal capitalista como único mo-

delo socioeconómico mundial, vivimos en plena cultura posmoderna, la tecnología ha dado pasos gigantescos hacia la informática, la robótica y la biotransformación. La impresión es que en cinco años recorreremos un siglo. Y con los cambios se remece todo nuestro mundo de valores, nuestra visión del mundo, nuestra praxis personal y social, nuestros proyectos de vida. Estamos a las puertas de una civilización universal que avasalla todas las culturas. A través de los Medios de Comunicación Social podemos afirmar con McLuhan que el mundo es una aldea.

Todas estas transformaciones tienen que ser tomadas en cuenta, para determinar diferencias de enfoque y metodología en la Pastoral Juvenil. Veamos las más importantes:

1. El neoliberalismo capitalista

En el contexto de un mundo en el que ha desaparecido el socialismo marxista de estado y se ha impuesto como modelo económico el capitalismo, se impulsan políticas neoliberales diversificadas al interior de los países industrializados del Norte. Modelos que se imponen a los países del Sur. Se trata de políticas económicas y sociales que pretenden regular, privatizar y liberalizar las economías nacionales, y acabar con los mecanismos proteccionistas tradicionales del Tercer Mundo.

A nuestros países se les ha asignado el papel de centros de industrias secundarias y "contaminadoras", que van desechando los países del Primer Mundo. También centros de "maquila" a servicio de las industrias del Primer Mundo, así como exportadores de productos agrícolas y materias primas.

El acceso restringido y desigual a los mercados mundiales, que el neoliberalismo capitalista impone a los países en desarrollo, les cuesta 500.000 millones de dólares anuales, cifra que equivale a lo que reciben en asistencia internacional, y que deben pagar como deuda externa. No debe extrañar, entonces, que la disparidad de ingresos entre los países pobres y ricos se haya doblado en los últimos decenios. El 20% de la población mundial recibe en la actualidad un ingreso 150 veces superior al de la población más pobre, es decir, recibe el 82,7% de los ingresos totales del mundo, mientras que el 80% de la población tiene que contentarse con el 17,3% restante.

La brecha entre los pobres y los ricos se torna cada vez más y más grande con una tendencia que podría rayar en lo "inhumano", de acuerdo con el Informe Anual sobre Desarrollo Humano de la ONU.⁸

La deuda externa, la pobreza y la mala calidad de vida aumenta de manera impresionante. Se calcula que en estos diez años ha bajado del 20 al 30% el poder adquisitivo de los salarios. El joven que consigue un puesto de trabajo es un privilegiado, aunque su salario sea de alrededor de 100 dólares mensuales. Los obispos

8. Informe Anual sobre Desarrollo Humano de la ONU (1996).

reunidos en Santo Domingo (1992) condenan un desarrollo que privilegia a las minorías en detrimento de las grandes mayorías empobrecidas del mundo (SD # 169).

No es de extrañar que aumente la violencia de la delincuencia, la guerrilla y el narcotráfico.

Nuestros jóvenes han perdido su capacidad de crítica y lucha contra la injusticia, por la necesidad de no quedar excluidos del campo del trabajo e ir a engrosar las filas de los desempleados.

2. Cambio cultural: el posmodernismo

Paralelamente se percibe un gran cambio cultural, sobre todo en la juventud. La cultura moderna, propagada por los medios de comunicación, penetra cada vez más en la manera de pensar y de comportarse de los jóvenes. Y esta cultura se llama posmodernidad.

La posmodernidad es una crítica al fracaso de la modernidad por crear un mundo más humano, pero no propone alternativas, sino pequeñas tareas. Sus características más importantes son:

- El Neoindividualismo, como una afirmación radical de autodeterminación, desconfiando de todo lo colectivo o solidario, así como de comprometerse por cualquier causa.

- La falta de ideales y de utopía. Tras la modernidad hace aparición la cultura del "gran vacío". Es una cultura de la "descreencia" apática como actitud correlativa a la "muerte de Dios".

- No hay puntos de referencia universales, ni valores absolutos. Por lo tanto predomina una gran permisividad en el campo de la conducta moral.

- Frente a las ideologías, más o menos radicales, que presentaban un pensamiento fuerte, es típico de la posmodernidad el "pensamiento débil". El "pensamiento débil" quiere echar abajo un mundo que tenga consistencia en sí mismo y una conciencia capaz de descubrir, conocer y expresar ese mundo real. En frase de Vattimo, todo son representaciones y nada más que representaciones.

- El impacto de la posmodernidad se refleja sobre todo en la manera de concebir la religión, que tienen nuestros jóvenes. La religión posmoderna es una religión blanda *-light-* caracterizada por una creencia genérica en Dios, extremadamente cómoda y coexistente con otras realidades y otras aficiones, todas ellas en el mismo plano de una relativización total.

- Se aletarga la vida del creyente, convierte la militancia cristiana en convivencia pasiva con todos los credos e ideologías, hace olvidar la dimensión crítica del Evangelio y pone en un segundo plano la confesión de Jesús como el *Señor* y el *Mesías*, ante el que se debe doblar toda rodilla.

- El joven creyente de hoy se siente autorizado a fragmentar su vida religiosa en una fe sentimental, algún tipo de vida sacramental, alguna práctica de la cari-

dad, algún tipo de "grupo religioso" y escoger cada uno de los elementos con independencia de los otros. Lógicamente, esta actitud desemboca en una increencia, que radicaliza una actitud agnóstica. Se manifiesta en un tranquila posesión de conciencia, que ha perdido el sentido de pecado, zozobrando en las tranquilas aguas del sin-sentido.

Pero también se dan rasgos muy positivos: su capacidad de pluralismo y comprensión, su tolerancia y relativización de muchas formas absolutas, su valoración de lo cotidiano y sencillo, de la naturaleza y de su sensibilidad para la ecología y toda forma de vida, su liberación del deseo, su valoración intensa del momento presente y su talante festivo y jovial.

Frente a la masa de jóvenes que se alejan de la Iglesia, existe en América Latina una cantidad creciente de jóvenes que quiere tomar el Evangelio en serio y que engrosan nuestros grupos juveniles cristianos.

Podemos decir que la subjetividad es ahora el valor central. El descrédito de las ideologías hace que muchos jóvenes ya no se proyecten hacia el futuro. Buscan las sensaciones del presente. Frente al "pienso, luego soy" descarteano, el joven de hoy "siente, tiene fuerza, vibra, luego existe". Al mismo tiempo, las personas están exhaustas por la sensación de caos, la falta de solución a los problemas sociales, la impotencia ante la prepotencia política y empresarial, la corrupción, la violencia desenfundada. Las salidas son la droga, la música rock, el heavy metal, las sensaciones desenfundadas, el escape de todo tipo.

Es notable una tendencia a lo *privado*, una búsqueda de sentido pragmática y carente de instituciones e ideologías. Ya no se pretende cambiar la sociedad, sino que se vive al margen de ella, aprovechando de sus posibles ventajas y hundiéndose en su misma corrupción.⁹ Los hombres que hoy oprimen y se corrompen, son los jóvenes que protestaron en el pasado.

3. LA RESPUESTA ACTUAL DE LA PASTORAL JUVENIL

La Pastoral Juvenil tiene que responder a esta nueva generación de jóvenes, si no quiere anquilosarse en el pasado. Es una crisis que afecta a toda la Iglesia. En este nuevo contexto cultural, la atención de los jóvenes está más orientada a la solución de los problemas individuales que a los colectivos. Llegar al compromiso apostólico serio requiere mucha perseverancia y energías. La autorrealización, estar en contacto con sus sentimientos, cómo relacionarse con los otros, terapias corporales, música tranqui-

9. A. Valentín de Pablo, *Juventud, Iglesia y Comunidad*, Madrid, 1985.

lizante... son preocupaciones centrales. Todo lo que es una teología del compromiso está evolucionando para dar más importancia a la espiritualidad, a la cultura, al subjetivismo. Hay necesidad de hacer nuevas síntesis.

Las dificultades más fuertes para un proceso orgánico de Pastoral Juvenil se presentan a cuatro niveles interrelacionados entre sí:¹⁰

1. A nivel personal

Es frecuente tener una vivencia sentimentalista de la fe, una espiritualidad desencarnada e individualista que los lleva a una falta de compromiso en el seguimiento de Jesús, tanto en lo intraeclesial, como en lo social y a un divorcio entre la fe y la vida.

2. A nivel social

El modelo neoliberal y social consumista hace que muchos jóvenes estén preocupados por la supervivencia diaria y vivan la angustia por no poder acceder a todos los bienes de consumo. La influencia de las culturas extranjeras les lleva a una pérdida de identidad cultural en el lenguaje costumbres, expresiones artísticas.

La influencia alienante de las sectas convoca a los jóvenes ante la ausencia de una propuesta clara por parte de la Iglesia. El sincretismo religioso está llevando a muchos jóvenes a la confusión, impidiéndoles la posibilidad de entender y vivir una fe cristiana coherente con su vida.

3. A nivel eclesial

La existencia de diferentes modelos de Iglesia lleva a la separación entre una Iglesia que afirma más los aspectos institucionales y una Iglesia que promueve más su aspecto de Pueblo de Dios. Una visión demasiado institucionalista de la Iglesia, reforzada por un excesivo clericalismo, promueve a menudo una espiritualidad des-encarnada, un sacramentalismo sin sentido y una tendencia excesivamente moralizante.

Podemos decir con los obispos de Santo Domingo que la opción preferencial por los jóvenes de Puebla es más afectiva que efectiva, y que en las acciones

10. Reflexiones del Encuentro convocado por la Sección de Juventud del CELAM en Mogi de las Cruces -Brasil- del 8 al 15 de octubre de 1994, con la participación de 75 agentes pastorales (9 obispos, 21 sacerdotes, 3 religiosos, 42 laicos), integrantes de las comisiones episcopales de 18 países latinoamericanos junto a invitados del Pontificio Consejo para Laicos, de la Comisión para la Juventud de la Conferencia Episcopal de España y de la Coordinación de Centros de Juventud en América Latina.

pastorales no se prioriza una Pastoral Juvenil orgánica ni existen estructuras de organización eficaces.

Algunos Movimientos juveniles no conocen el modelo de Pastoral Juvenil Orgánica, lo que produce un encerrarse en sí mismos y a generar una especie de competencia con los otros movimientos y grupos.

4. A nivel de procesos de formación

Hay dificultades todavía para asumir en la Pastoral Juvenil los procesos de educación de la fe, ya claramente asumidos a nivel latinoamericano en el modelo de Pastoral Orgánica, lo que unido al débil acompañamiento de los asesores y agentes pastorales especializados, no favorece una formación integral de los jóvenes.

Se asume un modelo "global" en el que el compromiso social *supone* el compromiso de fe, o se exalta el sentimentalismo carismático o el psicologismo subjetivista, o simplemente en cada reunión se trata de lo que preocupa en el momento, pero sin ninguna preocupación por un proceso orgánico de fe.

Elementos para una respuesta orgánica en la Pastoral Juvenil

Algo nuevo está sucediendo en nuestro mundo. No se trata solamente de nuevas situaciones particulares, sino de grandes transformaciones globales que afectan profundamente la comprensión que las personas tienen de sí mismas, de su historia, de la relación con la naturaleza y con la sociedad. Estamos ante un profundo cambio cultural. Los jóvenes son particularmente sensibles a lo nuevo que está sucediendo.

Desde la experiencia de Jesús, que asumió las condiciones de su propia cultura, toda vivencia de fe y de su seguimiento se arraiga y transmite según el modo propio de cada cultura, al tiempo que la cuestiona y la llama a la plenitud, abriéndola a dimensiones trascendentes. Es en esta perspectiva, que debemos buscar los elementos para una nueva respuesta orgánica en la Pastoral Juvenil.

A modo de contribución, y sin pretender dar una respuesta definitiva, proponemos a consideración los elementos siguientes:

1. *La subjetividad* es un valor, sin embargo no puede estar aislada de las otras dimensiones de la vida humana. "En la visión cristiana debe estar subordinada a la *solidaridad* y a la donación. La vocación, los dones y carismas personales deben estar puestos al servicio de la comunidad eclesial y a su edificación, haciendo de la participación activa una forma de realización cristiana de la persona."¹¹

11. Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil Diretrizes gerais da Ação Pastoral da Igreja no Brasil (1991-1994), São Paulo.

La subjetividad convoca a la Pastoral Juvenil para *acoger bien a las personas*, de manera que participar en el grupo sea una experiencia que envuelva emocionalmente a los jóvenes, llevando a la conversión personal y no a algo puramente racional y frío.

2. *El grupo* en este nuevo contexto continúa teniendo una función pedagógica importante. Dan más importancia al *estar juntos* que al *hacer algo juntos*. Es el lugar de seguridad contra el caos y la soledad. Pero no podemos quedarnos ahí. Tiene que haber una pedagogía grupal que los lleve al compromiso con la comunidad, especialmente de los más necesitados. De otra manera el grupo se convertirá en un club de amigos.

Por eso, son importantes los procesos de crecimiento grupal: de grupo a comunidad apostólica comprometida: iniciación al grupo, crecimiento del grupo en comunidad de objetivos, ideales y fraternidad con un marco teórico de opciones e ideales definido, comunidad apostólica comprometida con la sociedad y la comunidad más amplia.

3. *El compromiso con el cambio*. Hoy la juventud es más conservadora, pero puede cambiar con rapidez. Un sector significativo de ella continúa con un fuerte compromiso social y un ideal colectivo. El Evangelio continúa entusiasmando con sus ideales de cambio personal y social en la línea de las Bienaventuranzas y del Reino de Dios. Están dispuestos a aceptar la invitación de Jesús, "Ven y sígueme", en la medida en la que ofrezcamos modelos que realicen los mensajes evangélicos.

4. *Aceptación del pluralismo*. No del que da a todo el mismo valor, al relativismo sin opciones claras ni prioridades. Sino al que se compromete por las grandes causas, pero de modo diferente del pasado.

El que acepta la cooperación con todos los constructores de la sociedad, que quieren construir un mundo mejor como afirma Puebla, pero manteniendo su propia identidad y compromiso cristiano. El que promueve la comprensión y el diálogo con otros ideales o creencias, procurando vivir más profundamente su compromiso cristiano.

5. *La opción por los empobrecidos* será asumida de forma diferente. Sin embargo no se puede dejar vacía esa opción y perder el espíritu profético, para ganar más jóvenes a los grupos. Si antes se absolutizaba la política, ahora existe el peligro de absolutizar la vida privada. El tener más en cuenta la persona no debe ser visto como fuga del compromiso con lo colectivo, sino que debemos esforzarnos por encontrar una síntesis entre lo colectivo y lo individual. Se trata de buscar caminos nuevos para resolver los problemas de las personas, un nuevo sentido ético, un nuevo cuidado del mundo personal, interpersonal y social. El desafío es ahora el conseguir hacer un puente entre lo personal y lo social.¹²

12. Cf. J. Boran, *El futuro tiene un nombre: Juventud*, Bogotá, Sección de Juventud del CELAM, 1995.

6. *La experiencia de la fe en el grupo.* El elemento constitutivo fundamental y dinamizador de toda vivencia cristiana es *el seguimiento de Jesucristo* vivo y presente en la experiencia de la Iglesia como comunidad en misión, en la actitud de acción de gracias y celebración, en el anuncio del Evangelio y en la experiencia encarnada y liberadora de la opción por los pobres.¹³

En el Primer Congreso Latinoamericano de jóvenes en Cochabamba, los jóvenes expresaron así la experiencia fundamental que los hace ser y sentirse cristianos: "Jesús vivo y presente en nuestra vida y en nuestra historia".

a) El encuentro personal con Jesús propone una adhesión libre y radical a Él, y suscita el deseo de seguirlo. Este deseo exige un cambio del camino propio por el de Él, asumir su estilo de vida, sus criterios de juicio, su manera de relacionarse con las personas. Es asumir sus conflictos, su cruz y su resurrección. Todo esto implica hacer lo que Él hace, decir lo que Él dice, hacer y poner el proyecto personal al servicio del Reino.

El seguimiento de Jesús conduce al joven a un reconocimiento de María como Madre de Jesús y Madre de la Iglesia. María es testigo de la vida en el Espíritu, presencia femenina de liberación, ella joven madre es modelo para los jóvenes comprometidos.

Ella representa, de un modo especial, la dimensión femenina de la espiritualidad, la disponibilidad y el compromiso con el pueblo que sufre, como lo expresa en el *Magnificat*.

b) La experiencia del seguimiento de Jesús se vive y desarrolla en la Iglesia, en una comunidad local, signo y presencia de la comunidad universal. Al optar por Él, nos incorpora a un grupo –el de los discípulos– y a un nuevo Pueblo –el Pueblo de Dios.

Pertenecer a la Iglesia es "perseverar en la oración con María, Madre del Señor" (Act. 1, 14), confrontar nuestra vida con el testimonio de los santos y mártires en el mundo, discernir comunitariamente nuestra opción por Cristo, encontrarnos sacramentalmente con el Señor en la "fracción del pan" (Act. 2, 42) y propagar en el mundo los valores del Reino.

c) Es un compromiso laical y misionero: la experiencia de la fe compartida en la comunidad-Iglesia lleva a los jóvenes a descubrir el compromiso misionero de propagación del evangelio y de servicio a los demás.

La vocación al seguimiento de Jesús es también un llamado a la misión, por lo que la Pastoral Juvenil se convierte en un espacio privilegiado donde los jóvenes descubren su vocación misionera, conforme a la diversidad de los carismas recibidos por el Espíritu.

13. Cf. *Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil, Conclusiones y Aportes del 101 Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, Bogotá, Sección de Juventud del CELAM, 1995, pp. 39-45.

Este descubrimiento de su vocación conduce a los jóvenes a asumir su ser laical y a hacer presente el Evangelio desde las realidades temporales en las que viven y actúan.¹⁴ Reconocen también su misión de agentes de cambio y de evangelizadores de los otros jóvenes.

d) La experiencia de Iglesia supone también la celebración festiva como expresión de gratuidad y de acción de gracias. La alegría motiva la fiesta, dimensión constitutiva del joven. La fiesta debe expresar de la manera más sencilla lo que se está viviendo en el interior y debe celebrarse en el lenguaje y la cultura joven.

En la religiosidad popular, el pueblo entiende y expresa su fe a partir de la experiencia de Dios, encarnada en su realidad, en su manera propia de ver la vida y en el carácter festivo que ésta conlleva.

e) La experiencia del anuncio del Evangelio a través de comunicar a los otros la propia experiencia de la fe. Así el Evangelio se vive y expresa en la vida cotidiana del joven. Pero ha de ser un anuncio gozoso, que transmita la alegría de la Buena Nueva y de la experiencia de Jesús, y profético, que denuncie lo que se opone al Evangelio, dispuesto a cargar sobre sí las consecuencias de esta situación.

f) Una experiencia encarnada y liberadora: quiere decir histórica, incorporada al tejido de los acontecimientos de la vida personal (afectividad, sexualidad, vocación) y social (familia, trabajo, amistades, política, economía, cultura). Y, al mismo tiempo, comprometida con la justicia y la fraternidad desde la perspectiva de los más empobrecidos.

Y toda esta experiencia debe asumir el signo "pascual". Es una experiencia de cruz y de resurrección como la de Jesús. Una experiencia de conflictos y de esperanza, no de resentimiento y de violencia. Tenemos que liberar y curar "a la manera de Jesús": asumiendo los dolores y sufrimientos de los otros por amor.

El Espíritu nos hace participar de estos dos aspectos de la pascua de Jesús: de la cruz, que da sentido a los sufrimientos en una vida entregada por amor, y de la resurrección, que nos abre a la esperanza y a la realidad de una vida nueva. La pascua de Jesús es el proceso del amor, de la conversión, del compromiso solidario y de la alegría de los frutos que se cosechan. Toda renuncia y sufrimiento, asumida desde la cruz de Jesús, se transforma en grito y esperanza de vida nueva.

Una auténtica Pastoral Juvenil debería estar orientada por los siguientes criterios:

1) Una Pastoral evangelizadora del Reino

La Pastoral Juvenil se identifica con un proceso de educación de la fe que, partiendo de la evangelización de la persona de Jesús y de su mensaje, pasa por la iniciación a la Iglesia-comunidad y se expresa en un compromiso por anunciar y realizar un Reino en el mundo.

Esta acción comprometida ofrecida a los jóvenes, para los jóvenes y desde los jóvenes, ¿genera un impulso nuevo capaz de crear tiempos nuevos para la evangelización?

14. Cf. Sto. Domingo #98.

2) Una Pastoral eclesial

La Pastoral Juvenil ofrece el sentido de Iglesia, Pueblo de Dios insertado en la historia, como señal y familia del Reino. Una Iglesia, comunidad de comunidades, en la que se realice la comunión y participación (P. # 1302) para la construcción del Reino de Dios en el mundo.

Comunidad de hermanos solidarios, comprometidos con el apostolado de Jesús de curar y salvar en una actitud de misericordia y perdón.

3) Una Pastoral profética

La Pastoral Juvenil asume al joven en su realidad personal, cultural y social (P. # 1187), denunciando la masificación y utilización ideológica que le impone la sociedad (P. # 1171-72). Se orienta a formar jóvenes con capacidad de pensar y tomar decisiones, corregir sus propios errores transformándose en fermento del Evangelio en su medio ambiente.

Una Pastoral que pretende crear en los jóvenes una conciencia moral, un sentido crítico frente a la realidad y un compromiso social en la construcción de una sociedad más humana, penetrada del Evangelio (P. # 1308).

Pastoral que promueva el protagonismo juvenil (P. # 1199) en la construcción de la historia a través de sus grupos y comunidades eclesiales, desde las que pueden cuestionar y transformar el escepticismo y la mentira del mundo en ambientes sociales cada vez más abiertos al Evangelio.

4) Una Pastoral vocacional

La Pastoral Juvenil orienta a los jóvenes para que vayan encontrando el sentido de su vida y de su historia, y los acompaña en un proceso de discernimiento hasta llegar a una opción vocacional cristiana, apostólica y comprometida para cualquiera de los estados de vida, según el carisma recibido y la generosidad de su corazón (P. # 1200).

CONCLUSIÓN

Una Pastoral Juvenil Orgánica no sólo debe atender a los mecanismos y presupuestos intraeclesiales, sino que debe responder a la realidad y cultura moderna que el joven vive: los valores, las ideas y modelos de comportamiento de la modernidad. Muchas veces los agentes de pastoral mantienen un discurso desfasado de la realidad del joven, y por eso no consiguen atraerlo hacia un proceso pastoral que lleve al compromiso social y evangélico. Se quejan de que los jóvenes no tienen interés en grupos cristianos. Es un discurso ingenuo y moralista.

Frente al desafío de la cultura moderna, la Pastoral Juvenil cuenta con tres opciones:
1- Ignorar el problema.

Es la actitud del avestruz, que esconde la cabeza bajo el ala. Es la pastoral del dejar que las cosas se resuelvan solas y, mientras tanto, continuamos con nuestra pastoral tradicional.

2- Crear Oasis de seguridad.

Cobijar los grupos bajo una campana de cristal donde todo funciona a la perfección en la lógica del fundamentalismo más rígido. En ese mundo interior, se resuelven todos los problemas. Se responde a las necesidades emocionales y de pertenencia. A la larga tienen que suceder dos cosas:

o la campana no resiste la presión exterior y, en un determinado momento, estalla y lanza a los participantes a un mundo hostil para el que no estaban preparados;

o, lo que es peor, la campana se mantiene y los participantes se despersonalizan y se mantienen dependientes de los "gurúes" que dominan ese ambiente cerrado. Es el éxito de muchas sectas, católicas, protestantes o esotéricas, que para huir de las presiones económicas y culturales ofrecen seguridad, acogida, respuestas claras, curaciones "milagrosas". Son islas cerradas en un mundo ajeno.

En un primer momento, puede este tipo de grupos ser acogido por los jóvenes, pero en la medida en que el joven asimila los valores de la cultura moderna –racionalidad, libertad de crítica, procesos democráticos, sujeto de su historia– se apartará y, frecuentemente, tomará una postura agresiva contra la religión en general.

3- Una Pastoral Juvenil que responda a la cultura y sociedad moderna.

Es aceptar el desafío y responder a las auténticas exigencias de esta cultura. En los tiempos del carro de bueyes, había tiempo para pensar el cambio de conducta ante una curva o un obstáculo. A la velocidad supersónica de los tiempos modernos, hay que entrenar los reflejos para reaccionar ante los obstáculos en milésimas de segundo. Y hay que "discernir", para prever la posibilidad de que aparezcan los obstáculos y tener preparada la conducta de respuesta.

Es necesario despertar en los jóvenes una *conciencia crítica* ante la sociedad y la cultura y una *capacidad de discernimiento y de decisión* para reaccionar adecuadamente. Aunque es necesario tener una "espinas dorsal" de principios y criterios, la solución no es darles un manual rígido de doctrina a la que tiene que acomodarse la realidad. Ni crear mil mandamientos morales para reaccionar en miles de ocasiones previstas. Hay que formar la conciencia crítica y moral, para que ellos libremente y rectamente respondan por sus decisiones.

El Evangelio es el toque principal para ejercer un juicio crítico sobre nuestra realidad histórica, y para decidir adecuadamente ante los desafíos de la cultura moderna. El cristianismo desempeña un papel decisivo para solucionar la crisis de la cultura moderna.¹⁵

15. Ésa es la opinión de la Conferencia de Obispos de Brasil: sin duda, en el momento actual de la crisis de la cultura o la civilización moderna, *la religión tendrá un papel decisivo*. ¿De qué manera el desempeño de este papel podrá ser impulso transformador o factor adormecedor?

Cf. *Sociedade brasileira o desafios pastorais. Preparação das diretrizes da ação pastoral (1991-1994)*, São Paulo, 1990, p. 110.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrés Vela, J.: *Juventud en América Latina*, Bogotá, 1972.
- Borán, J.: *El futuro tiene nombre*, Sección Juventud del CELAM, 1995.
- CIV, Revista de la Casa de la Juventud especializada en Pastoral Juvenil y Planificación Pastoral, Bogotá.
- CELADE, Boletín Bibliográfico, Centro Latinoamericano de Bibliografía, N° 48, julio 1991.
- Centro Informativo Católico, Lima.
- II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Medellín: Conclusiones*, Bogotá, CELAM, 1974.
- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Puebla: Comunión y Participación*, Madrid, 1982.
- IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Santo Domingo: Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana*, Bogotá, 1992.
- Libânio, J. B.: *O mundo dos jovens*, São Paulo, 1978.
- ONU: *Informe Anual sobre Desarrollo Humano 1996*.
- Sección Juventud del CELAM: *Encuentro de la Sección Juventud del CELAM, Mogí das Cruces (Brasil), 8 al 15 de octubre 1994*, Bogotá, 1995.
- *Espiritualidad y misión de la pastoral juvenil. Conclusiones y aportes del 10º Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, Bogotá, 1995.
- *Civilización del Amor: tarea y esperanza*, Bogotá, 1995.
- *Elementos para un directorio de la pastoral juvenil*, Bogotá, 1982.
- Valentín de Pablo, A.: *Juventud, Iglesia y Comunidad*, Madrid, 1985.
- Ventura, Z.: *El año que no terminó*, Río de Janeiro, 1988.

JUVENTUD Y POLÍTICAS DE JUVENTUD ENTRE LA SOCIEDAD CIVIL Y EL ESTADO: LA PROBLEMÁTICA DE LAS ESTRUCTURAS ADECUADAS

René Bendit

1. JUVENTUD Y POLÍTICAS DE JUVENTUD EN LA ÉPOCA POSMODERNA: UN ANÁLISIS CONCEPTUAL

a. Sobre la "juventud" y otros estereotipos

En el lenguaje cotidiano, en la retórica y política, como también en los medios de comunicación, el término "juventud" ha sido tradicionalmente utilizado de las más diversas maneras, de acuerdo a como la oportunidad y la coyuntura lo aconsejaran. "Juventud" ha servido y sirve tanto para referirse a un cierto momento de la evolución del individuo ("pubertad" y "adolescencia", son aquí términos emparentados) como a un estado de ánimo o a la energía física o belleza de alguien ("me siento-me veo joven"). El término "juventud" también se utiliza para señalar una condición de vida, una época histórica, una generación o en definitiva, el futuro de la sociedad ("son la sociedad del mañana"). La palabra se utiliza tanto para poner de manifiesto directa o metafóricamente anhelos y fantasías bastante generalizadas ("vitalidad", "autonomía" y "libertad"), como para señalar una fase particularmente difícil del desarrollo individual. En el segundo caso, puede referirse a los problemas del joven en el seno de su familia o con su medio social inmediato, o al surgimiento de ciertas culturas o subculturas juveniles contestatarias, que resultan una "amenaza" para la sociedad en su conjunto.

Sería muy largo enumerar todas las acepciones. Las mencionadas y otras han generado confusión y una sensación de discrecionalidad respecto de su uso, convir-

tiendo a la "juventud" en una especie de "comodín idiomático",¹ o de "jocker del lenguaje", a ser utilizado de acuerdo a cada circunstancia.

Correlativamente a este uso cotidiano del término, un análisis ideológico del contenido de los mensajes emitidos por la sociedad hacia o en una relación a "los jóvenes", nos permite identificar tres "paradigmas" clásicos de referencia de la sociedad adulta respecto al fenómeno juvenil, desde que éste surgiera como una de las consecuencias más relevantes de la revolución industrial (a fines del siglo XIX de manera masiva porque sus manifestaciones iniciales se dan en el siglo anterior). En dichos mensajes, la sociedad adulta, ya sea a través de representantes del Estado o de la clase política, se refiere a "la juventud" de diversas maneras:

- glorificándola como "motor del cambio social" (el cambio generacional visto como algo positivo): es un mensaje referido principalmente a los estudiantes, que se generaliza a toda la juventud vista como potencial innovador, como "correctivo crítico de la sociedad", como "movimiento social renovador", en definitiva, como esperanza de la sociedad y semilla de futuro;

- demonizándola, a través de la construcción de una imagen fatídica de lo joven y de la juventud, presentándola como un "grupo-problema" o como un sector de "alto riesgo". Esta definición está asociada a mito, estereotipos sociales, y elementos efectivamente presentes en la realidad cotidiana de ciertos colectivos juveniles. Los estereotipos implícitos en esta visión de los jóvenes son parte de un paradigma social más general en el que "el adulto" es visto como un "ciudadano maduro" mientras que el adolescente o "lo joven" son vivenciados con desasosiego como algo inmaduro, potencialmente peligroso en el sentido en que Dürkheim le daba a la expresión "desviación potencial". Desde este punto de vista, la preservación de la continuidad social pasa por el control y la integración social de los jóvenes, en primer lugar a través de la socialización familiar y la educación formal, después a través de los programas compensatorios orientados a grupos en situación social deteriorada y finalmente, si lo anterior no fuera suficiente, a través de la represión policial y la sanción legal.

Un tercer tipo, vincula el consumo con elementos temáticos de los paradigmas anteriores. El uso de ciertos modelos de identificación para promover el consumo, así como los patrones de consumo mismos ofertados a los jóvenes por la publicidad y los medios, generalmente asociados a un tipo de mensaje que los adultos (incluidos padres y educadores) emiten hacia los jóvenes, indican: "Cumplan con sus deberes como estudiantes, consuman y tengan éxito... pero no entren en conflicto con la justicia... (o por lo menos... ¡no se dejen atrapar!)"; "Pásenlo bien, que para eso son jóvenes, pero... cuidado con el Sida"; "Participen pero en los moldes

1. H. R. Saltalamacchia, "La juventud en la época moderna: un análisis conceptual", en *Cuadernos del CIJUP*, Caguas, Puerto Rico, 1989.

que nosotros les ofrecemos... y consumiendo...). En definitiva, que los jóvenes traducen como "consuman y sean buenos que de lo demás nos encargamos nosotros". La ilusión perfecta del mundo feliz. Una ilusión que, por supuesto, y en particular para los sectores económicamente más deteriorados, o para los grupos marginados, está muy lejos de la propia realidad.

Resumiendo: en la mayoría de las sociedades modernas y aquellas a las que hoy consideramos "posmodernas" o de servicios, como así también las sociedades "duales" de América Latina, ha surgido, con el correr del tiempo, una nueva categoría social denominada "juventud". Para comprender esta categoría, la sociedad no cuenta aún con las suficientes herramientas conceptuales y los conocimientos empíricos necesarios que, por un lado, permitan un diálogo fructífero entre las generaciones y, por otro, faciliten a las sociedades de la sociedad civil y el Estado la toma de decisiones basadas en una racionalidad y planificación científicas y no en construcciones ideológicas demagógico-populistas o acciones intuitivas y espontaneístas de corto plazo.

b. "Adolescencia" y "Juventud": dos categorías diferentes en la conceptualización de un fenómeno de la modernidad: la "condición juvenil"

En la sociedad industrial, la etapa del desarrollo biográfico denominada "adolescencia" o "juventud" ha sido caracterizada, originariamente por la psicología de la adolescencia² y posteriormente por la sociología de la juventud,³ como una fase de transición y de "moratoria" psicosocial, o como un proceso de cambio de estatus y de roles, desde una posición claramente definida de niño (como ser dependiente con espacios de autonomía física, psicológica y socialmente limitados) a un estatus adulto, definido por la sociedad en términos bastante generales, como el de una persona económicamente independiente y psicosocialmente autónoma, capaz de constituir su propia familia y un estilo de vida propios. Desde este punto de vista,

2. S. Freud, *The ego and the mechanisms of defence*, London, 1937; P. Blos, *On adolescence: A psychoanalytic interpretation*, Nueva York, 1962; Erikson, *Childhood and society*, Nueva York, 1952; "Reflections on the dissent of contemporary youth", en *International Journal of Psychoanalysis*, 1970; M. Debesse, *La crise d'originalité juvénile*, París, 1978; A. Gesell, *El adolescente de 15 a 21 años*, Buenos Aires, 1979; E. Hurlock, *Psicología de la adolescencia*, Buenos Aires, 1978; J. Conger, *Adolescencia: generación presionada*, Buenos Aires, 1980; *Adolescence and Youth: Psychological Development in a Changing World*, Nueva York, 1967.

3. H. Schelsky, *Die skeptische Generation*, Düsseldorf, 1957; W. Strzelewicz, *Jungen in ihrer freien Zeit*, München, 1965; etc.

la juventud no sería una fase del ciclo vital con características propias, ni tampoco una condición social particular, sino una fase del desarrollo individual comparativamente corta que, en algunos casos, se manifiesta a través de conflictos personales o sociales (generacionales) relativamente virulentos.

Una somera revisión de parte de la literatura sociológica publicada en España y América Latina entre mediados de los años '80 y los '90,⁴ pone de manifiesto que esta visión "tradicional" de lo joven sigue primando en la mayoría de los enfoques. En la Argentina, si bien Margulis,⁵ desde una visión culturista define de manera bastante innovadora el concepto –diferenciando entre "moratoria virtual" y "moratoria social", y poniendo de relevancia los aspectos simbólicos, generacionales y de género, así como el lugar de los jóvenes en las instituciones– tampoco intenta alejarse de esta visión clásica de la juventud, como fenómeno de transición, con las implicaciones que ello tiene para la generación de políticas.

En las sociedades industriales avanzadas del centro y norte de Europa, desde hace ya al menos un par de décadas, en el contexto de las tendencias de modernización económica, tecnológica y social allí observables, para muchos investigadores "la juventud" ha dejado de ser simplemente una fase de transición de la infancia al estatus de adulto, para convertirse en una "tarea del desarrollo"⁶ y en un período de vida con peso propio hacia el interior del ciclo vital.⁷ Desde esta última perspectiva, la juventud es además una categoría histórica en tanto que cada sociedad –de acuerdo a su grado de desarrollo y sus posibilidades– organiza de manera distinta las condiciones de realización de estas tareas del desarrollo. En las sociedades modernas y posmodernas la juventud se transforma, pues, en un período

4. J. L. Zarraga, "Informe de juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad", en *Instituto de la Juventud*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1985; *Informe de la Juventud en España 1988*, Madrid, 1989; M. Navarro López y M. J. Mateo Rivas, *Informe de Juventud en España*, Madrid, 1993; E. Rodríguez y E. Ottone (comps.), *Juventud y desarrollo: caminos para una respuesta*, Montevideo, 1989; E. Rodríguez y B. Dabezies, *Primer informe sobre la juventud en América Latina*, Quito-Madrid, 1990; L. C. Vargas Gaete y L. Vilches Seguel, *Juventud, religión y violencia*, Santiago de Chile, 1992.

5. M. Margulis y M. Urresti, *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, 1996.

6. R. S. Havighurst, *Developmental tasks and education*, Nueva York, 1962; E. Olbricht y E. Todt, *Probleme des Jugendalters*, Berlín, Heidelberg, New York, Tokyo, 1984; K. Hurrelmann y G. Rosemayr, *Sozialisationstheoretische Subjektmodelle in der Jugendforschung*, München, 1986.

7. W. Hornstein, "Jugend als Problem", en *Zeitschrift für Pädagogik*, 1979; "Zur sozialen Lage der Jugend", en Institut für Jugendarbeit (ed.), Vol. 12, pp. 18-50; 1980; 1985; 1986; Th. Olk, "Jugend und Gesellschaft. Entwurf für einen Perspektivenwechsel in der sozialwissenschaftlichen Jugendforschung", en Heitmeyer (ed.), *Interdisziplinäre Jugendforschung*, München, 1986; R. Münchmeier, *Anders leben: Auf der Suche nach einem neuen Lebensentwurf*, Frankfurt, 1991; A. Cavalli y O. Galland, *L'allongement de la jeunesse*, Arles, 1992; G. Mauger, "Unité et diversité de la jeunesse", en Mauguier, Bendit y Von Wolffersdorff (eds.), *Jeunesses et sociétés*, 1994; O. Galland, 1994.

o fase de calificación, formación y orientación para la toma de decisiones de gran relevancia para todo el desarrollo biográfico posterior. La fase o condición juvenil gana su sentido central en esta tarea de calificación-formación para la vida futura. Si se fracasa en ella (fracaso de la sociedad y del joven o de la joven) entran a peligrar importantes pre-condiciones en vistas al mejor desarrollo de su futuro biográfico.

Correspondientemente a esta hipótesis, un elemento central de la moderna juventud, lo encontramos en la prolongación de los períodos de formación educativa escolar, así como en el aumento del nivel de exigencias en la formación vocacional y profesional. Es por esta razón que en las sociedades modernas y posmodernas se expanda progresivamente el paso por el sistema educacional y aumente la participación de los jóvenes en este sistema. Paralelamente se busca integrar en él a nuevas capas de jóvenes antes alejadas tempranamente del sistema educativo mejorando así el nivel educativo de los jóvenes.

Desde los años '70, en la mayoría de las sociedades industriales y posindustriales, se ha ido integrando a este tipo de juventud, tanto a los jóvenes del área rural cuanto a las mujeres jóvenes de los estratos medio-bajos y bajos, que antes casi no tenían la posibilidad de vivir la condición juvenil; es decir, de tener una "moratoria" propia en términos tradicionales, o de acceder a esta nueva "tarea del desarrollo". Ello se expresaba en períodos de educación más cortos, en certificados escolares de menor nivel, y en edades nupciales relativamente tempranas. De hecho, en las sociedades centrales, las chicas ya casi no se diferencian de los varones en todos estos aspectos. Lo mismo sucede en relación a la desaparición tendencial de diferencias entre condiciones juveniles distintas, en particular entre el campo y la ciudad.

La juventud moderna, sin embargo, no se constituye sólo en torno a los procesos de expansión educativa y formativa. La modernidad y la posmodernidad implican un cierto proceso de independización y autonomización de la juventud en relación al estilo de vida y formas culturales propias centradas en "lo joven". Estos estilos de vida se caracterizan por la necesidad de desarrollar rasgos personales y competencias como "autonomía del yo", "autoconfianza" y "competencias sociales" entre las cuales la "flexibilidad", la "disposición a la movilidad" y la "capacidad de adaptación a nuevos desafíos", aparecen como requisitos indispensables para el desarrollo de una biografía moderna. Por ello, a pesar de la prolongación del paso por el sistema educativo-formativo y la consecuente dependencia económica que ello genera, la juventud moderna se caracteriza por su creciente autonomización sociocultural, afectiva y sociosexual. Ello se manifiesta, fundamentalmente, en el surgimiento de nuevas formas de convivencia pre-matrimoniales, en las actividades sociales y productividades culturales de los jóvenes y adultos jóvenes, así como en la emancipación sexual de las mujeres jóvenes. También se manifiesta en ella relevancia vital que van adquiriendo los grupos de pares, no sólo como

espacios de ejercitación de nuevos roles, sino también como elementos de orientación y apoyo en la superación de ciertas tareas y desafíos, así como en la resolución de conflictos.

Finalmente, la juventud moderna se caracteriza no sólo por su prolongación hacia el tercer decenio de vida, y por tanto en el surgimiento de una fase "posadolescente", sino también por la erosión (anticipación) de sus bordes inferiores. Esto como consecuencia de la aceleración secular de los procesos de maduración biosexual y por los impactos culturales de una socialización familiar "juvenilizada", de los mensajes de los medios de comunicación masiva, en particular la televisión, la publicidad y las nuevas tecnologías electrónicas. Todo ello lleva a la "desestructuración",⁸ es decir, a la división de la juventud en tres fases que, en parte, se superponen: la "preadolescente", "la adolescente propiamente dicha" y la "posadolescente", todas ellas sub-fases que, a su vez, asumen características diferenciales al interior de cada sociedad, en función de oportunidades biográficas (materiales, sociales, educacionales, culturales, sanitarias y de consumo), muy distintas y a su vez determinadas por factores como el origen social, el género, la región en que se crece y los rasgos étnico-culturales.

c. La política de juventud como instrumento socializador o como política social

Una característica de las sociedades modernas y posmodernas es la profunda institucionalización del fenómeno juvenil. Junto a la diferenciación prolongada e individualización de "la juventud" –fenómenos ubicados en el punto de intersección de los procesos de reproducción social y cultural de la sociedad– se puede observar además una creciente diferenciación y especialización de un ámbito de acción política que se ocupa de estos temas. En la mayoría de estas sociedades, y en particular en aquellas que desarrollaron alguna fórmula de "Estado benefactor" (aun con sus crisis y desarticulación posterior) ha surgido junto la nueva categoría social denominada "juventud" un nuevo espacio de acción política: la "política de juventud". Ésta, además de reclamar un ámbito de responsabilidad sectorial juvenil propio dentro del conjunto de las políticas sociales, define su propio rol como el del principal y legítimo interlocutor colectivo juvenil, en todo aquello con los problemas que tengan relación con los jóvenes y en la relación con la sociedad y el Estado.

En el desarrollo de este ámbito de acción política, han habido diferentes definiciones y enfoques, lo que –obviamente– ha repercutido en la formulación de objetivos y estrategias. Así, por ejemplo, desde una visión paternalista del Estado y con un

8. W. Hornstein, "Jugend in ihrer Zeit. Historische Anmerkungen zur Situation der Jugend", en H. Remschmidt (ed.), *Jugend und Gesellschaft. Realitätsbewältigung, Krisen und Auswege*, Stuttgart, 1986.

sesgo más bien asistencialista, en la República Federal Alemana el objetivo general de la política de juventud en los años '70 aún consistía en asegurar, en conjunción con las políticas educativas, los procesos de aprendizaje de las nuevas generaciones en su futuro rol de adultos. Desde esta perspectiva, la política de juventud, junto con otras políticas dirigidas a la infancia y a la juventud (de protección y control social educacionales, de tiempo libre), era vista como un instrumento de los indispensables procesos de socialización. Esta visión de la política de la juventud como responsable de la socialización extra-familiares y extra-escolares, fue compartida durante años por las propias asociaciones juveniles. Así, la Federación de Asociaciones Juveniles Alemanas (DBJR), en 1976 todavía definía a la política de juventud como "toda aquella acción que, políticamente mediatizada, se oriente tanto al logro y la realización de objetivo y valores sociales globales referidos a dicha fase juvenil, como así también a aquella orientada a influenciar los procesos de socialización y planificación que en ella se dan".⁹

La función socializadora atribuida por el Estado a las políticas de juventud y al trabajo de las asociaciones juveniles e instituciones de ayuda a la juventud con el objetivo de asegurar la integración y la reproducción social a través de la asunción por parte de las nuevas generaciones de una escala de valores y de unos patrones de comportamiento dominantes, es asumida por las propias asociaciones y complementada por el interés de éstas en influenciar ellas mismas en dicho "programa educativo". Esta postura reduce las políticas de juventud a una función pedagógica, en la cual el trabajo juvenil es visto como una especie de "tercer" instancia socializadora, complementaria de la familia y la escuela.

Con esta perspectiva, queda fuera de las políticas de juventud el actuar sobre las condiciones socioestructurales ni sobre los "mundos de la vida" de los diferentes colectivos juveniles. Sólo les compete contribuir a completar su socialización y facilitar su paso a la vida adulta.

Con el correr del tiempo (y no sólo en Alemania), tanto en el marco de las asociaciones juveniles (presionadas por las reivindicaciones de los nuevos movimientos sociales emergentes), como en la discusión académica, se fue superando esta visión "pedagogizante" y paternalista de la política y el trabajo juvenil. En el marco de una visión más socioestructural, la definición de la política de juventud asume un carácter más social. En este nuevo enfoque tanto las condiciones materiales y socioculturales que la sociedad ofrece al desarrollo infanto-juvenil (vivienda, educación, formación profesional, empleo, desarrollo cultural, salud, riesgos de vida, etc.), así como la participación de las asociaciones y organizaciones juveniles en el diseño y aplicación de políticas y programas, juegan un papel central.

9. Deutscher Bundesjugendring (DBJR), 1976.

Es una concepción de la política de juventud como política social y como política participativa que, no sólo considera los aspectos materiales y las condiciones de vida sobre las cuales pretende incidir, sino también las expectativas, los intereses y la representatividad de los jóvenes. Por ejemplo, hay lugar para nuevas formas (más individualizadas) de concebir a la sociabilidad juvenil, los nuevos estilos de vida y las nuevas formas de vivir la sexualidad, así como para ver la expresión de las actividades culturales y de las utopías sociales. La juventud se vuelve protagonista central en los planos social, cultural y político.¹⁰

Según este enfoque, la política de juventud estatal (en contraposición con otros campos del quehacer político), no debe preocuparse sólo y exclusivamente de la solución de problemas específicos, aunque puede y debe contribuir a ello. Lo que le compete primera y casi exclusivamente es la representación de los intereses juveniles dentro cada una de las distintas políticas sociales. Por sobre los intereses particulares de los diferentes grupos sociales y colectivos juveniles, la política de juventud debe procurar, al mismo tiempo, generar conciencia respecto de los problemas e intereses de la infancia y la juventud en el conjunto de la sociedad. La política de juventud estatal tiene por objeto el generar estructuras e instituciones que permitan recoger, integrar y canalizar las necesidades, expectativas, problemas e intereses de los jóvenes como individuos y como colectivos, a la vez que contribuye a establecer una relación crítica pero constructiva de los jóvenes con la sociedad y el Estado. Para ello debe facilitar el diálogo de los diferentes colectivos juveniles entre sí y con la sociedad adulta.

En este enfoque, la política de juventud estatal tiene además la misión de desarrollar estructuras "puente" que permitan lograr un equilibrio entre las exigencias de estabilidad e integración planteadas por el Estado y la sociedad adulta y los deseos de desarrollo individual, de participación social y cambio manifestados por los jóvenes como individuos o como colectivos articulados.

d. ¿Política o políticas de juventud?

Se da una creciente diferenciación de los colectivos juveniles insinuada anteriormente (juventud obrera, rural, estudiantil, popular urbana, marginada, juventudes diferenciadas por el género o la región, etc.). A esto hay que sumarle el hecho de las responsabilidades, competencias y atribuciones en materia de política juvenil que se van fragmentando y repartiendo en diversas instituciones dependientes del Estado

10. W. Scheffold, "Problèmes d'une politique ciblée sur un groupe sociale déterminé avec une tendance à l'individualisation", en Mauger, Bendit y Von Wolffersdorf (eds.), *Jeunesses et sociétés*, 1994 .

central y de las administraciones locales y regionales. Algo similar sucede al interior de las grandes asociaciones e instituciones privadas de ayuda a la juventud, hecho que obliga a cuestionar la idea de unidimensionalidad connotada por la expresión "política de juventud". Es por ello que sumándonos a Secheffold,¹¹ preferimos hablar de una dimensión "sectorial" y de una dimensión "horizontal" (intersectorial), así como de diferentes niveles en los cuales en las sociedades y en los Estados modernos se conciben y desarrollan las políticas de juventud. Estas dimensiones o niveles pueden sistematizarse de la siguiente manera:

Política juvenil estatal sectorial: se ocupa del fenómeno juvenil desde una perspectiva jurisdiccional y con competencias y funciones fundamentalmente de planificación, diagnóstico, evaluación y coordinación. En este nivel juegan un papel central los estudios y diagnósticos sobre el desarrollo de la infancia y la juventud, sobre la base de los cuales, en parte, se apoyan los programas y los esfuerzos de ayuda a la juventud de tipo federal o regional. Es en este nivel jurisdiccional de la política de juventud, donde tienden a surgir aquellos programas de significación supra-regional o de corte innovativo, como por ejemplo el "Plan Federal de Infancia y Juventud", en Alemania.

Política juvenil estatal "transversal": constituida por la actividad y las iniciativas (provengan de la instancia jurisdiccional antes mencionada, de otros departamentos públicos locales o regionales) para los problemas de relevancia para la infancia y la juventud. Es en este nivel donde se efectivizan la planificación intersectorial y la coordinación global de las políticas sectoriales de juventud con todas las demás políticas dirigidas a los jóvenes (vivienda, empleo, salud), y donde tienden a generarse los planes "Integrales de Juventud" existentes en algunos países, como en el caso de España.

Política de juventud como sistema legislativo: constituida por un sistema de leyes (ver sección 2.b de este trabajo) y comisiones parlamentarias (permanentes y ad hoc), complementados a su vez por los "lobbys" de las organizaciones privadas de ayuda a la juventud y las organizaciones no gubernamentales (ONGs) relevantes en la sociedad civil interesadas en influenciar en las políticas de juventud.

Política de juventud como "Programa": es decir aquella política reivindicativa y de "orientación hacia el futuro", generada como plataforma de lucha por el actor social joven, ya sea en el contexto de estructuras institucionalizadas (como los Consejos de Juventud o las Mesas de Concertación), ya sea en las iniciativas locales, o en los movimientos sociales de mayor envergadura que involucren y articulen a un gran número de sujetos. Por lo general, inicialmente estas reivindicaciones son rechazadas o vistas por la sociedad adulta y el mismo Estado como "utopías loables" pero

11. *Ibidem*.

irrealizables (ingenuidad de la juventud) o como movimientos contestatarios disfuncionales que deben ser integrados o reprimidos. Con el correr del tiempo, algunas de estas reivindicaciones terminan por imponerse y pasan a formar parte del catálogo de reivindicaciones de las organizaciones sociales y políticas establecidas, en algunos casos, incluso, pasan a formar parte del "canon" de las políticas estatales, regionales o municipales. En la RFA éste ha sido el caso de propuestas que apuntaban a la democratización de la sociedad, a la participación infanto-juvenil en ella, a propuestas de mejora ambiental y ecológica, a la mantención prosecución de la paz, a la igualdad entre los géneros, la proscripción de la xenofobia y el racismo, etc.

Entre las dimensiones de las políticas de juventud expuestas existe, obviamente, una gran interrelación. Ninguna de ellas es posible u operativa sin consideración de las otras.

Sobre la base del marco conceptual hasta aquí desarrollado, se propone para el tema central de este trabajo el de las "estructuras adecuadas" de una política de juventud moderna, democrática y participativa en América Latina y se plantean las siguientes cuestiones a resolver.

Partiendo de una comprensión de la condición juvenil como un período de ciclo vital con características propias, y de la política de juventud como fenómeno multidimensional situado en el punto de intersección entre la sociedad civil y las políticas sociales de Estado, se hace necesario, en primer lugar, responder a la cuestión de cómo integrar las diferentes dimensiones de la política de la juventud. Esto en los niveles nacional, local y regional, así como en el contexto de una cooperación (sin dominación) entre el Estado y las organizaciones-instituciones de la sociedad civil. En estrecha relación con este problema, se plantean inmediatamente las siguientes cuestiones:

¿Cómo llegar a definir campos de acción, competencias y atribuciones, respetando la autonomía e independencia de cada actor? ¿A qué nivel y a quién corresponde diseñar políticas, planificar, coordinar, actuar y evaluar?

¿Cuándo ha de jugar el Estado un rol meramente subsidiario, apoyando al sector privado en la solución de problemas juveniles y en el desarrollo de programas de acción preventiva, y cuándo ha de actuar directamente?

¿Cómo organizar de manera equitativa la distribución de recursos públicos al interior y fuera del Estado, y cómo llevar un control del uso legítimo y eficiente de los recursos?

¿De qué manera puede y debe el Estado estimular y apoyar el enriquecimiento del tejido social juvenil? ¿Qué papel deberían jugar el voluntariado, las ONGs y las iniciativas juveniles en los campos social, político y cultural, y, particularmente, en la solución de problemas que le atañen directamente y a la sociedad en su conjunto? ¿Qué rol le cabe al Estado en la promoción de estas iniciativas?

¿En qué medida pueden ser potenciadas las capacidades de los diferentes colectivos juveniles y de qué manera transformarlas en un recurso para el desarrollo?

Éstas son las cuestiones y preguntas centrales que toda estrategia orientada a desarrollar estructuras de políticas de juventud, acordes a los desafíos de una sociedad democrática, debe considerar y responder.

En las sociedades de la Unión Europea, se ha intentado dar respuestas específicas a las cuestiones y preguntas antes formuladas, partiendo para ello tanto de las tradiciones, sociales y políticas de cada sociedad, así como de los recursos disponibles en cada país para la implementación de políticas sociales.

2. POLÍTICAS DE JUVENTUD EN LA EUROPA COMUNITARIA. ALEMANIA Y ESPAÑA: DOS MODELOS DE POLÍTICAS DE JUVENTUD

A manera de ejemplo, presentaremos a continuación y de manera muy somera, un análisis comparativo de dos modelos orgánicos –el alemán y el español– de implementación de políticas de juventud en Europa. Dicho análisis puede proporcionar referentes valiosos para una reflexión sobre estructuras de políticas de juventud “adecuadas” en América Latina.

Nos parece importante exponer las premisas que rigen las políticas de juventud en estos dos países, puesto que son expresión de una organización moderna y descentralizada de políticas sociales de Estado, que no pueden dejar de ser consideradas a la hora de reflexionar sobre una reforma y actualización del Estado y de las administraciones regionales y locales en Latinoamérica.

a. Premisas programáticas de las políticas de juventud

Como punto de partida para la comprensión de los casos alemán y español de políticas de juventud, debe mencionarse la organización descentralizada tanto de la administración estatal, regional y comunal, así como del “tercer sector” (privado), encargados ambos de la formulación e implementación de las políticas de juventud en los respectivos países. En el marco de esta organización descentralizada, una de las premisas básicas del modelo alemán, se refiere al tipo de relaciones establecidas entre el Estado y la sociedad civil, es decir entre la política de juventud estatal (sector público) y las organizaciones e instituciones no gubernamentales de participación juvenil o de “ayuda a la juventud” (sector privado). Esta relación se halla, en primer lugar, regulada por el principio de la “subsidiariedad”, según el cual los problemas deben tratarse allí donde se originan, debiendo ser resueltos por las instancias más cercanas a ellos. Las instancias inmediatamente superiores sólo deben intervenir cuando dichos problemas adquieran una dimensión y significación supra-local. Este mis-

mo principio se refiere a las relaciones entre el sector público y privado, entre las cuales este último ejerce la primacía en el enfrentamiento y solución de los problemas sociales (no sólo juveniles). A partir del principio de subsidiariedad, entre Estado y sociedad civil se establece una vinculación no jerárquica, basada en el principio de "cooperación", en el marco del cual el Estado se halla obligado, por ley (Ley de ayuda a la infancia y a la Juventud, de 1991), a facilitar el trabajo de las organizaciones del sector privado a través de todos aquellos actos, medios administrativos y financieros que obran en su poder. En ningún momento asume el sector público un rol dominante en esta cooperación. Por el contrario, el Estado reconoce el trabajo del sector privado y de los particulares en el campo del desarrollo infanto-juvenil, como un derecho original mediante cuyo ejercicio los individuos y las organizaciones que forman parte de la sociedad civil contribuyen a una tarea que es de interés público.

El "pluralismo" es otra premisa fundamental de las políticas de juventud en Alemania. Ello implica que no pueden regirse por visiones del mundo o por objetivos únicos. De hecho, tanto a nivel del Estado (coexistencia y cooperación entre gobiernos federales y autonómicos de muy diverso signo político-ideológico) como en el campo de las asociaciones juveniles y otras organizaciones de la sociedad civil, oficialmente reconocidas o no, encontraremos autodefiniciones ideológicas y objetivos particulares muy diversos. Desde esta perspectiva, los problemas, objetivos o temas a ser definidos como "prioritarios" no se desprenden de una definición fundamentalmente ideológica del Estado, ni tampoco son fijados unilateralmente por éste, sino que surgen a partir del diagnóstico científico y del consenso logrado entre los diferentes actores sobre los problemas infanto-juveniles, en una determinada coyuntura económica, social o política. Esta definición de problemas, objetivos y "prioridades temáticas" depende por ello también de la influencia y el poder acumulados por las asociaciones, y de su capacidad de ponerlos sobre el tapete de la discusión al nivel respectivo.

En esta discusión sonde las orientaciones ideológicas y los perfiles de la actividad específicos que cada organización se haya dado (perfiles políticos, sindicales, de amigos de la naturaleza, deportivos, culturales, de representación de grupos étnicos minoritarios, etc.), entran a jugar un papel importante.

En estrecha relación con la anterior, se encuentra la cuarta premisa de las políticas de juventud en Alemania: la "búsqueda de consenso". Dicho objetivo se realiza en la medida en que el Estado, por una parte, reconoce la autonomía de las organizaciones e instituciones privadas y, por el otro, las consulta a la hora de fijar las prioridades e hitos principales de su propia política. Este consenso se basa además en el hecho de que las organizaciones e instituciones del sector privado se autodefinen como colaboradoras del sector público en todos aquellos aspectos y problemas sociales considerados como de interés prioritario en una determinada coyuntura.

El consenso se genera también a partir de la "negociación" de los intereses particulares de cada asociación juvenil o institución de ayuda a la juventud con otras, puesto que para poder realizar sus objetivos cada una de ellas requiere de la generación de alianzas lo más amplias posibles, hecho que sólo puede darse en la medida en que se consideren los intereses de las demás organizaciones.

Esta permanente búsqueda de consensos y de alianzas no deja de plantear problemas en lo que se refiere a la realización de los intereses inmediatos de los sectores de juventud representados por cada asociación puesto que, por lo general, éstos sólo pueden ser considerados parcialmente a la hora de establecer programas de acción a nivel local, regional o nacional. Ello a menudo genera frustración y desencanto en los propios afiliados.

De lo dicho se desprende que no sólo los procesos de creciente individualización de estilos de vida son los que alejan a los jóvenes de la participación social y ciudadana, sino también los procedimientos de negociación burocráticos, tan contrarios al espíritu de acción inmediata y transparente imperante en la juventud.

Una quinta premisa básica de la política de juventud en Alemania se halla en la "representatividad". En base al papel que la legislación les ha definido, las asociaciones y organizaciones del tercer sector han de funcionar como "comunidades de intereses", cuyo rol específico es el de articular las necesidades e intereses de los jóvenes, en particular de sus afiliados, ante las diferentes instancias del poder local, regional y estatal. Dado que esta función se desarrolla al interior de un sistema democrático, parlamentario-representativo, las asociaciones mismas están obligadas a organizarse de tal manera. Ello implica, por una parte, el ejercicio de la democracia representativa en el seno de las propias organizaciones juveniles (formalmente ejercida a través de la elección de delegados a nivel departamental, municipal, regional y federal, que a su vez eligen las autoridades de cada asociación o federación juvenil en sus respectivos niveles) y, por la otra, la constitución y el financiamiento de un aparato de funcionarios profesional, estructurado de manera paralela a las diferentes instancias del Estado. Ello sitúa a las asociaciones en una posición de igualdad técnica con el Estado, pre-condición para ejercer el "lobbysmo", es decir defender los intereses de sus representados de manera efectiva ante los diferentes niveles de la administración.

Tanto la estructura representativa en que funciona su democracia interna (a menudo fuertemente influenciada por el propio aparato burocrático-profesional), como las exigencias de buscar consensos y aceptar compromisos con otras asociaciones y con el Estado hacen que las asociaciones se encuentren permanentemente en la contradicción de, por un lado, no perder el contacto con la propia base social a la que representan y, por el otro, tengan que defender ante esta misma base objetivos y contenidos de trabajo que en gran medida son producto de la negociación y que a los afiliados les parecen como "impuestos desde afuera" o "desde arriba". La difícil solu-

ción de este dilema repercute fuertemente no sólo en participación efectiva de los representantes sino que además cuestiona fuertemente la legitimidad del sistema.

Finalmente, el principio de la "participación", en su dimensión social, política y cultural, termina por darle el perfil a este modelo de políticas de juventud. A partir de esta premisa, las políticas y el trabajo de juventud deben ofrecer posibilidades de plantear y resolver problemas y conflictos individuales y grupales, así como asegurar la participación de los jóvenes en la solución de los problemas de la sociedad en su conjunto. En el proceso de discusión y "negociación" de estos conflictos, los jóvenes mismos deben ir estableciendo las relaciones, estrategias y acciones que consideren adecuadas, ejerciéndose al mismo tiempo en la práctica de la democracia y la ciudadanía.

La política de la juventud en España, al igual que en el caso alemán, se rige por el principio de colaboración entre el Estado y la sociedad civil, siendo válidas también aquí la mayoría de las premisas hasta ahora formuladas. Por otra parte, el hecho de que la apertura democrática y la modernización del Estado en España sean relativamente recientes (mediados de los años '70 y comienzos de los '80) ha llevado, y con razón, a que los acentos fundamentales de la nueva política de juventud del período de transición a la democracia (1976-1982) y del período democrático "propriadamente tal" (1983-1997), hayan sido puestos, tanto en la progresiva regionalización y transferencia de competencias a las Comunidades Autónomas y a los municipios, como en la reconstrucción del tejido social juvenil, fuertemente unidimensionalizado durante el régimen corporativo franquista. Es por ello que desde sus inicios la política de la juventud española tuvo como uno de sus objetivos fundamentales la promoción del asociacionismo y del voluntariado con el fin de ir constituyendo un interlocutor fuerte y preparado, con el cual se pudieran concertar políticas que fueran realmente representativas de o diferentes colectivos juveniles. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, hasta el día de hoy tanto las instituciones centrales del Estado como las de las Comunidades Autónomas, juegan un papel aún preeminente en el diseño e implementación de estas políticas. Ello se debe, en parte, a que como contrapartida al intenso desarrollo del sector público en lo que a estructuras e instituciones de políticas de juventud se refiere, la mayoría de los interlocutores civiles del "tercer sector" sigue siendo relativamente débil. La excepción son las juventudes políticas y sindicales vinculadas a los mayores partidos de gobierno y la oposición, así como de algunas instituciones y organizaciones de ayuda social vinculadas a la Iglesia y a los sindicatos.

Como ya se dijera antes, entre las dimensiones más relevantes de las que se constituyen las políticas de juventud, se encuentra el sistema de leyes, decretos y ordenanzas, así como de estructuras parlamentarias y extra-parlamentarias, que regulan el consenso social y político, así como el comportamiento de los actores individuales y sociales en el escenario de relación tensa y de negociación entre Estado y sociedad civil.

b. Significación de estas premisas (y su implementación) para el desarrollo de un nuevo modelo de políticas de juventud en América Latina

Si bien no estamos en condiciones de desarrollar aquí un análisis exhaustivo de lo que podrían ser las principales convergencias y divergencias entre ambos casos presentados, así como tampoco sobre las contradicciones, conflictos y problemas inherentes a cada uno de ellos, intentaremos delinear algunos aspectos que podrían ser significativos para el desarrollo de futuras políticas de juventud en América Latina.

En la comparación global de ambos casos, llama en primer lugar la atención que, desde el punto de vista "programático-doctrinario", las políticas de juventud de ambos países se rigen más o menos por las mismas premisas fundamentales y principios, descritos con algo más de detalle para el modelo alemán. En ambos casos, en el contexto de una política de juventud democrática, pluralista, tolerante, abierta y participativa, los principios de "subsidiariedad" y de "cooperación-colaboración" entre el sector público y el privado son centrales en la orientación y desarrollo de ambos modelos. Sin embargo, también es evidente que tanto los objetivos específicos a seguir, como los modelos de operacionalización, difieren de acuerdo a tradiciones culturales, realidades económicas y "puntos de arranque" distintos.

Desde una perspectiva cultural-orgánica, tanto a nivel de la división administrativa del Estado, así como de las estructuras responsables de las políticas de juventud, se observan una serie de paralelismos muy grandes en lo que se refiere a la constitución de estructuras federales, descentralizadas, es decir regionalizadas o municipalizadas. En la práctica, sin embargo, el grado de descentralización alcanzado es aún muy distinto. Particularmente en los niveles regional y local, este proceso aún no ha sido finalizado en España. El dominio aún existente del sector público sobre el privado, tanto en la planificación como en la implementación de políticas (hecho que sólo podría ser superado una vez que se constituyan asociaciones y ONGs suficientemente fuertes), es un fenómeno que en América Latina, después de un prolongado paso por regímenes políticos autoritarios, debe ser estudiado con detalle a la hora de modernizar y reformar las estructuras de las políticas de juventud existentes. Sobre todo, en lo que hace a las consecuencias de tal dominio sobre la participación y regeneración del tejido social juvenil.

También es distinto entre los dos casos europeo presentados, el grado de diferenciación y profesionalización de los servicios sociales y de ayuda juvenil. Aquí es evidente que en las políticas estatales de juventud de España –ya sea por una cuestión histórica, por una cuestión de recursos o por motivos "doctrinarios"– se pone de manifiesto una muy lenta descentralización de las ofertas públicas, en lo que se refiere a servicios sociales para jóvenes. El asunto ya está resuelto en Alemania desde los primeros años de la posguerra.

Distinta parece ser la situación respecto a la promoción del voluntariado y la autoayuda cuando de trabajo juvenil se trata. Aquí sí es posible reconocer una clara

voluntad política de desarrollar este sector. Ambas tendencias de desarrollo tienen por consecuencia que el grado de "profesionalización", en el sentido de servicios pagados a expertos, formados para el trabajo social y cultural con jóvenes, sea más bajo que en Alemania. Para el desarrollo de políticas de juventud en América Latina sería de mucha utilidad analizar ventajas y desventajas de ambos modelos, tanto en lo referido al proceso descentralizador descrito anteriormente, tratando de no repetir los errores allí cometidos. Habrá que cuidarse principalmente de no mantener demasiado tiempo la hegemonía del Estado sobre las instancias administrativas regionales y locales ni sobre el tercer sector; y de la estrategia priorizada en España de mantener un bajo perfil de profesionalización en todo lo que atañe al trabajo juvenil.

Desde el punto de vista normativo, llama la atención el alto grado de regulación jurídica observable en ambos casos aquí analizados, siendo preeminente en España la legislación sectorial, al mismo tiempo que no existe una ley general ordenadora e integradora de los derechos de la infancia y la juventud, como en el caso de la Ley de Ayuda a la Infancia y a la Juventud alemana. Tampoco se observa la integración de las diferentes leyes existentes en un Código Social unificado, como el que tiene Alemania.

Desde la perspectiva de las realidades sociales, políticas e institucionales latinoamericanas, parecería adecuado, en este caso, el considerar con atención el modelo alemán. Éste estructura y regula jurídicamente las obligaciones del Estado para con la sociedad civil y sus miembros, generando así un alto grado de legitimidad a la política de juventud, por un lado, y una amplia seguridad jurídica para los actores sociales envueltos en la planificación e implementación de las políticas, por el otro. Una ventaja adicional de un modelo altamente institucionalizado en el ámbito político-parlamentario radica además en el hecho de que los casi siempre escasos recursos financieros disponibles en el sector de las políticas de juventud, pueden ser asignados con cierta continuidad. Esto asegura la construcción y el desarrollo de estructuras que aseguren una política estatal de juventud a largo plazo que no dependa de avatares coyunturales de tipo electoral.

En un plano ya más operativo, se pueden observar una serie de convergencias y divergencias en la función de los "instrumentos" a disposición de las políticas estatales de juventud de ambos modelos; por ejemplo, entre las atribuciones de los "Institutos de Juventud", los "Informes de Juventud" y los "Planes de Juventud" existentes en los dos países. Las diferencias se deben, más que nada, al hecho de que mientras el INJUVE de España es legal y estatutariamente una parte funcional de la administración del Estado, el DJI alemán es una "asociación federal mixta", de derecho privado, que si bien actúa con financiamiento estatal (fondos de los ministerios federales de Familia, Mujer y Juventud y de Educación, Ciencia y Tecnología), desde el punto de vista de sus estatutos, asamblea de socio y estructura orgánica, responde tanto a las expectativas y exigencias del sector público como a las de las asociaciones juveniles y el tercer sector.

Desde el punto de vista de la influencia directa que ambos institutos pueden ejercer sobre las políticas de juventud a nivel nacional, el español es, claramente, el que por su rol de instancia estatal coordinadora de políticas, el que mejor puede ejercer esa función. EDI alemán, por el contrario, sólo puede influenciar de manera indirecta, ya sea a través de la publicación de sus resultados de investigación y de los Informes de Juventud que a través de él se realizan, ya sea a través del contacto y la colaboración existente en algunas Oficinas de Juventud con las Asociaciones Juveniles y de Ayuda a la Juventud, así como con las Comisiones Parlamentarias Federales y Regionales de Infancia y Juventud, donde regularmente también presenta sus resultados.

Desde una perspectiva latinoamericana, los modelos institucionales a desarrollar para dinamizar la implementación y coordinación de políticas de juventud, probablemente deberán diferir bastante de acuerdo a la tradición institucional y política de cada país. En algunos casos, especialmente allí donde casi no existan otras estructuras, habrá que optar por formas más cercanas al modelo "estatal-funcionarial" español (Secretarías o Institutos Nacionales de Juventud, vinculados a determinados Ministerios) que, progresivamente vayan generando una institucionalidad regional y local con creciente autonomía. En otros casos, allí donde la descentralización, la regionalización y la constitución del tercer sector estén más avanzados, se podrá optar por modelos "mixtos", más abiertos y menos dirigistas.

Importantes diferencias pueden observarse también entre las características de los "Informes de Juventud" producidos por las instituciones española y alemana. Mientras el alemán está más enfocado hacia la descripción de las condiciones socioestructurales de vida de niños y jóvenes, y los desarrollos observables en las instituciones de ayuda a la infancia y a la juventud, el español se centra más en el estudio de los cambios en las orientaciones valóricas, las actitudes y los comportamientos sociales y políticos de los jóvenes, en lapsos de tiempo que, por lo general, se corresponden con la duración de los períodos parlamentarios.

Algo similar sucede en relación a los respectivos "Planes Integrales" (España) o "Federales" (Alemania) de Juventud. Los españoles son verdaderamente inter-sectoriales, teniendo por objetivo coordinar los recursos y las medidas dirigidas a la infancia y a la juventud por cada Ministerio competente así como por las numerosas instituciones centrales y autonómicas en función de objetivos globales comunes. El Plan Federal de Juventud alemán es, en cambio, un instrumento de intervención e innovación de tipo sectorial, dirigido única y exclusivamente a las áreas de acción jurisdiccional del Ministerio de Familia, Tercera Edad, Mujeres y Jóvenes; es decir a las instituciones de la política de juventud reguladas por el KJHG. La no existencia de un plan integral se debe, en parte, a la gran descentralización de competencias predominante en el modelo estatal alemán. Así, por ejemplo, mientras los temas de salud, educación y cultura son fuerte competencia autonómica de los estados federales, los de la juventud propiamente dicha son de competencia casi exclusivamente municipal, lo que

dificulta enormemente el desarrollo y la implementación de planes integrales de juventud que no se restrinjan a un área específica (como el caso del Plan Federal de Lucha contra el Consumo de Drogas y Estupefacientes) sino que además integren los niveles institucionales regionales y locales.

Desde una perspectiva más immanente a cada uno de los modelos presentados, cabe destacar a continuación algunos problemas y contradicciones inherentes a cada uno de ellos. Nos centraremos fundamentalmente en el caso alemán.

El rol predominante conferido al tercer sector (privado) por las políticas de juventud, causa como contrapartida una cierta incapacidad estructural de generar políticas de juventud coherentes que respondan al principio de "unidad en la diversidad" postulado por las instituciones de ayuda a la infancia y a la juventud. Si bien la autonomía y preponderancia del sector privado aseguran el pluralismo ideológico y político en lo que a la formación de las nuevas generaciones se refiere, no es menos cierto que dicha pluralidad en tiempos de acelerada modernización social e individualización de estilos de vida, dificulta a menudo el encontrar respuestas adecuadas a los nuevos problemas que se presentan. Es posible que el rol dominante de las organizaciones privadas en el campo de las ayudas a la juventud contribuya también a configurar un tipo de relación entre el sector público y el privado, que a la hora de definir políticas haga que el concepto moderno de políticas integrales de juventud se mantenga siempre a la sombra de una política paternalista y asistencialista dictada por los intereses del Estado, de las poderosas asociaciones de beneficencia y hasta de las mismas asociaciones juveniles en algunos casos. En la práctica, esto puede llevar a que en ciertas regiones y ciudades, bajo el término de "políticas de juventud" se entienda una sumatoria de medidas particulares e inconexas de ayudas a la infancia y la juventud, cuya legitimación fundamental se halla en el hecho de que son expresión de la praxis cotidiana desarrollada por tales organizaciones e instituciones del tercer sector, independientemente de que éstas correspondan o no a las cambiantes realidades, intereses y deseos de los diferentes colectivos juveniles. Bajo estas condiciones, el Estado se encuentra como un interlocutor "adecuado" a sus propios propósitos, es decir de acuerdo a sus propias prioridades políticas, en la medida que dichas asociaciones dependen fuertemente del financiamiento estatal. Este fenómeno de relación "neo-corporativista" entre el Estado y el tercer sector puede observarse tanto en el modelo de implementación de políticas sociales de Alemania como en el español.

En estrecha relación con esta problemática es factible observar una contradicción, particularmente manifiesta en el caso alemán. Ella se refiere a la discrepancia existente entre el postulado emancipador de la "autoayuda" (premisa esgrimida tanto por el Estado como por las asociaciones), y la praxis tecnocrática y asistencialista desarrollada por ambos. En virtud del alto grado de burocratización y profesionalización alcanzado por los servicios sociales públicos y privados de ayuda y por las mismas asociaciones juveniles, es casi imposible para ellas ejercer una praxis social,

psicosocial o comunitaria basada en el principio de "ayuda para la autoayuda" por el que, teóricamente, la mayoría de ellas se rige.

Por el contrario, el alto grado de profesionalización y el excesivo peso adquirido por las "políticas de ayuda" al interior del conjunto de las políticas de juventud, conducen a que la mayoría de los profesionales ocupados por estas organizaciones e instituciones se dediquen más a asegurar la propia existencia mediante el mantenimiento y la búsqueda de nuevos "grupos-problema", que a la potenciación y capacitación de aquellos individuos y colectivos con menores oportunidades o en riesgo de ser marginados. Por ello, independientemente de las proclamaciones verbales, la política de juventud en Alemania, incluida la de las asociaciones juveniles, a menudo asume un carácter socioeducativo, compensatorio y/o terapéutico, y casi nunca el de una praxis social liberadora, en el sentido en que Paulo Freire le da a este término.¹²

A pesar de los problemas aquí discutidos y de las diferencias sociales y culturales existentes entre los países miembros de la Unión Europea –con el correr del tiempo y en gran medida por el intercambio político y técnico creciente y a la estrategia de armonización de las condiciones de vida entre las diferentes regiones estimulada por la Comisión Europea– se ha ido cristalizando una especie de "matriz" común de políticas de juventud que, lenta y progresivamente, también se va generalizando a otras regiones. De esta manera, en círculos políticos y de expertos así como entre miembros de organizaciones no gubernamentales, asociaciones juveniles y administradores públicos, también en América Latina se ha comenzado hace más o menos una década a discutir sobre estos problemas.

3. JUVENTUD Y POLÍTICAS DE JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA

Sobre la base de lo hasta aquí planteado respecto al trasfondo social, teórico y empírico de las políticas de juventud en Europa, nos referiremos al desarrollo de que estas cuestiones han asumido en América Latina a partir de mediados/fines de la década de los '80, recordando que ello sucede en el contexto de la aplicación de un nuevo modelo de desarrollo económico-social de corte neoliberal y de una profunda reforma del Estado, con fuertes características descentralizadoras y desreguladoras. Todo esto, en la mayoría de los países en que dicho modelo se ha venido aplicando, no sólo ha tenido consecuencias positivas, sino que también ha conducido a un creciente desarrollo económico-social excluyente.

12. P. Freire, *Pedagogía del oprimido*, Uruguay, 1970. "Cultural action and concientization", en *Harvard educational review*, 1970. *Cultural action for freedom*, Londres, 1974. *Education for critical consciousness*, Londres, 1974.

a. Juventud y políticas de juventud en América Latina en la década de los '80

En muchas sociedades latinoamericanas hasta mediados de la década del '80 (y en algunas hasta ahora) no parecía existir conciencia respecto del significado, para la sociedad en su conjunto y para los individuos en particular, del surgimiento de esta nueva categoría social denominada "juventud". De hecho, como lo señalan diferentes estudios sobre el "estado del arte",¹³ tampoco en el ámbito académico –con excepción de algunos pequeños enclaves– parecía existir hasta dicho período la necesaria claridad conceptual y el indispensable conocimiento empírico que permitieran percibir a este importante sector poblacional. Pocos podían dejar de verlo como algo más que la futura fuerza de trabajo, a ser calificada de acuerdo a ciertos requerimientos coyunturales del mercado laboral, sino como un recurso humano de relevancia estratégica para el desarrollo local, regional y nacional.

Por el contrario, las formas de referirse a la juventud seguían siendo tradicionales y parecían estar en abierta contradicción con los procesos de modernización tecnológica y de globalización que el mundo estaba viviendo. Seguramente, mucho de ello tenía que ver con el hecho de que no se contaba con el ambiente propicio de reflexión y la acción suficiente, en el marco de las sucesivas rupturas democráticas. Es por ello que, más que necesario, haya sido imprescindible, conectar la discusión sobre la juventud en América Latina con los avances logrados en este terreno por las ciencias sociales y humanas en algunos países de Europa y de la América del Norte. El intento fue iniciado justamente a partir de 1985, el Año Internacional de la Juventud (AIJ), en 1985, y ha ido permitiendo que, más allá de los círculos de expertos, aquellos temas referidos a la juventud y a las políticas de juventud ganen en contenido y vayan dejando de ser esos "comodines idiomáticos" para convertirse, cada vez más, tanto en conceptos más precisos y operacionables, como en realidades prácticas institucionalmente visibles.

A pesar de esta dinamización impulsada por el AIJ, es necesario reconocer que, hasta fines de los '80, para la mayoría de los gobiernos académicos y expertos de América Latina, "política de juventud" continuaba siendo –en el mejor de los casos– sinónimo de políticas sectoriales. Esto es parte de la política de familia, de la educacional, de la laboral, de la de salud o de la "protección al menor", generalmente de tipo recreativo y cortoplacista, no integradas ni consensuadas con el actor social al que se dirigían. Además, se trataba, por lo general, de políticas poco coordinadas entre sí, de escasa continuidad y casi nunca evaluadas en cuanto su eficiencia para alcanzar los objetivos y grupos-objetivo que se proponían. En una si-

13. C. Braslawsky, *La juventud argentina. Informe de situación*, Buenos Aires, 1986; E. Ottone y E. Rodríguez (eds.), 1987.

tuación aún más negativa, en algunos países "política de juventud" aún seguía siendo sinónimo de autoritarismo, de instrumentalización de la juventud, o sea "política a través de la juventud",¹⁴ o de política "clientelista" y de retórica dominguera, sin contenido sustantivo.

Un segundo hito importante en la dinamización y modernización de las políticas de juventud estatales en la América Latina de los años '90, se encuentra en la fundación de la Conferencia Iberoamericana de Ministros de la Juventud, reunida por primera vez en San José de Costa Rica, al inicio de los años '90. Ésta se transforma luego en la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ), una institución de cooperación y coordinación intergubernamental permanente y con secretaría propia.

También es un hecho innegable (aunque no podemos entrar a analizar en detalle aquí) que los desarrollos institucionales, tanto estatales como del tercer sector, observables entre mediados de la década pasada y mediados de la presente, a menudo se dieron y se dan de una manera absolutamente desconectada entre sí y del trabajo social juvenil de base. Éste ha sido realizado en la mayoría de los casos por instituciones clásicas de trabajo juvenil, como por ejemplo los boy scouts, la Cruz Roja, las pastorales juveniles y las parroquias de barrio, así como por un sinnúmero de organizaciones de autoayuda y ONGs, conformadas por adultos y/o jóvenes, vinculadas al trabajo comunitario, al trabajo con poblaciones indígenas y minorías étnicas, a la protección de los derechos humanos, a la protección de la naturaleza, etc.

Es en este contexto y en el marco de una creciente apertura democrática, en el que en América Latina comienzan a conformarse un nuevo espacio y un nuevo estilo de practicar políticas de juventud.

b. El contexto económico-social de los '90: consecuencias para la juventud y las políticas

A pesar de una evolución económica positiva, el nivel de pobreza e indigencia de América Latina aún no ha logrado retrotraerse al nivel en que estaba en los años '70.¹⁵ Según este informe de la CEPAL, los logros sociales relativos alcanzados en este período (en la mayoría de los continentes se redujeron la pobreza y la pobreza extrema) se deberían, en algunos casos, al aumento de los puestos de empleo, en

14. J. Sáez-Marín, *El Frente de Juventudes. Política de juventud en España de la Posguerra (1937-1960)*, Madrid, 1988.

15. Comisión Económica para América Latina (CEPAL), *Panorama social de América Latina*, 1994.

otros al aumento de los ingresos familiares (por inclusión de mujeres, niños y jóvenes al mercado laboral), y en otros, por la reducción de la inflación y la consecuente mejora en el poder de compra de la población. El hecho de que casi haya habido cambios en la distribución desigual del ingreso (éste se ha mantenido en sus niveles de concentración históricos y en algunos países incluso ha aumentado), explica que la reducción real de la pobreza y la pobreza extrema sean muy lentas.

Según el mismo informe, la evolución creciente del empleo en América Latina indicaría que "se han mantenido o asentado las tendencias observadas en los años '80: la alta participación del empleo salariado en el sector privado, el aumento de los ocupados con calificación profesional o técnica y la pérdida de importancia del empleo en el sector público. En las zonas rurales continuó la tendencia a la disminución del peso relativo del campesinado". El estudio muestra, al mismo tiempo, que a pesar del mejoramiento ocupacional observable en el período analizado, las altas tasas de desempleo observadas en la mayoría de los países continúan siendo un factor clave en el mantenimiento de la pobreza. Así, por ejemplo, en los hogares pobres las tasas duplican y a veces hasta triplican a las existentes en hogares de mayores recursos. En algunos países –Brasil, Uruguay y Argentina, por ejemplo– el desempleo ha vuelto a aumentar en los últimos años a pesar de la existencia de crecimiento económico relativamente altas.

Puede concluirse que, a pesar de una cierta recuperación económica y social, los dos problemas sociales fundamentales de América Latina siguen siendo el desempleo y la pobreza, factores no sólo íntimamente ligados entre sí, sino también con las condiciones de vida de la infancia y la juventud. Por lo tanto, desde una perspectiva juvenológica, es posible afirmar que ambos factores determinarán en el futuro inmediato tanto las prioridades "temáticas" como las posibles limitaciones de las políticas de juventud en el continente.

Finalmente, puede concluirse que una fuerte exclusión de los sectores juveniles de las actividades socio (estudios)-laborales, significará sub-utilizar o dejar sin utilizar un recurso humano clave para el desarrollo local, regional y nacional. Hablamos de jóvenes desde un punto de vista demográfico y económico, es decir desde una apreciación cuantitativa de la incidencia relativa de los colectivos juveniles (14-25 años), tanto en la estructura poblacional así como en el desarrollo económico-social de los países del continente.

c. Desarrollo de políticas de juventud

El desarrollo programático e institucional de las políticas de juventud en América Latina, en particular los logros alcanzados entre finales de la "década perdida" (1980 y 1990) y mediados de los años '90, han sido precisados en un estudio

evaluativo (evaluación programática e institucional) del CIID y la OIJ.¹⁶ De este informe se desprende una serie de datos de los cuales sólo podremos comentar algunos aquí.

A pesar de los numerosos problemas y déficits aún observables, el informe constata que, desde 1990 en adelante, algunos de los países del continente han ido avanzando progresivamente en la modernización de estructuras y en la fundación de nuevas instituciones estatales (Institutos o Secretarías Nacionales de Juventud y/o de Acción Social con programas dirigidos a familia, la infancia y la juventud; grupo u oficinas de estudio y planificación en juventud al interior de Ministerios de Planificación; Comisiones de Coordinación Intersectorial, oficinas municipales o consejos locales de la juventud, etc.) y "privadas" (o del tercer sector). Estas últimas actúan con los jóvenes mismos, o en su entorno social (pastorales juveniles, iniciativas de barrio o estudiantiles, foros juveniles, mesas de concertación juvenil, consejos de la juventud, etc.). En la mayoría de los casos, esta nueva institucionalidad es aún muy débil, inestable y con poco peso en el interior del resto de las estructuras vinculadas a políticas sociales estatales. Un carácter ejemplar para América Latina han adquirido tanto algunos Institutos Nacionales de Juventud, como los de Chile (estrechamente vinculado al Ministerio de Planificación) y Uruguay (parte del Ministerio de Educación), tanto por su capacidad articuladora y coordinadora de políticas intersectoriales (por ejemplo, el programa "PROJOVEN", de Chile), así como por su eficiencia en administrar y orientar recursos, hacia los jóvenes mismos y hacia la investigación aplicada a las políticas de juventud (Instituto Nacional de la Juventud, 1993).

En el mundo académico, particularmente en los centros e instituciones de investigación social y/o educativa como, por ejemplo, aquellos establecidos en universidades y en institutos extra-universitarios, la temática referida a juventud y políticas de juventud ha ido adquiriendo cada vez más relevancia. Tal es el caso de universidades como la Nacional Autónoma de México (UNAM), la de San Juan de Puerto Rico, la de San José de Costa Rica, la de Caracas, la de Buenos Aires (UBA), la Universidad de Chile y la Católica de Santiago de Chile, por nombrar algunas; y de los centros de investigación extra-universitarios como el "Foro Juvenil" de Uruguay; el Centro Latinoamericano de la Juventud, en Montevideo; el CIDE, de Santiago de Chile; el "Proyecto Juventud" de FLACSO¹⁷ Argentina, por dar algunos ejemplos.

16. "Políticas de juventud en América Latina. Evaluación y Diseño", Trabajo realizado durante los años '95/'96 por encargo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) y por la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ).

17. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.

Como instancia paralela a la coordinación interestatal (desarrollada en el marco de la OIJ), las instituciones de investigación juvenil universitarias del continente brindan formas de cooperación y coordinación propias, a través del "Grupo de Juventud" instalado al interior del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Los trabajos desarrollados en estos ámbitos académicos han contribuido enormemente a que desde comienzo de los años '90, en diferentes países del continente, se fuera tomando conciencia y dando cada vez más atención pública y política al tema.

Finalmente, cabe destacar el importante papel cumplido por organizaciones internacionales como CEPAL, UNICEF y OMS, en la legitimación científica y política del desarrollo de políticas infanto-juveniles y en el impulso, desde su ángulo de trabajo, tanto del desarrollo de estudio sobre la cuestión, como en el diseño de programas para mejorar las condiciones de vida de los niños y jóvenes de las regiones más carenciadas y con menos oportunidades de crecimiento sano y desarrollo integral.

Sobre la base de la información que al respecto hemos podido recopilar, y teniendo en cuenta las experiencias obtenidas en otras regiones, en particular en la Europa Comunitaria, podemos concluir que para el desarrollo de las futuras políticas de juventud en América Latina se hace necesario profundizar en una serie de cuestiones, referidas tanto a sus objetivos y premisas básicas, como al desarrollo de una nueva institucionalidad y profesionalidad en el sector. Estas cuestiones se plantean a continuación, tanto a manera de conclusión como de propuestas programáticas para el desarrollo de un nuevo modelo de políticas de juventud, adecuado a los requerimientos del desarrollo económico, social y político actual del continente.

4. HACIA UN NUEVO MODELO DE POLÍTICAS DE JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA

a. Objetivos Programáticos generales

De lo dicho sobre el desarrollo económico-social de América Latina en el punto 2.b de este trabajo, se desprende que una política de juventud adecuada a la actual realidad de un amplio sector de jóvenes del continente, debería centrarse en torno al objetivo y a la necesidad de superar tanto la exclusión juvenil como la aceptación social de dicha exclusión, de modo que se pueda transformar a los jóvenes en actores del desarrollo. Una política de juventud basada en este objetivo, si bien se dirige a todas las "juventudes" existentes en una sociedad, a la vez debe poseer un alto grado de especificidad, es decir que debe estar concebida de manera tal que pueda dar respuestas precisas a los diferentes aspectos de la problemática juvenil y a la vez priorizar programáticamente medidas dirigidas a la calidad de vida de aquellos

jóvenes con menores oportunidades y en situación de mayor riesgo social y que, por lo tanto, más requieren de un apoyo social y educativo extra-familiar y extra-escolar.

Tanto desde el punto de vista programático como del operativo, es un hecho que aquellos modelos de políticas de juventud desarrollados en sociedades ricas o relativamente ricas y altamente diferenciadas, no pueden ser transferidos acriticamente a sociedades de otras características y que no disponen de los recursos materiales, personales y financieros ni tampoco del desarrollo institucional de los primeros. Pero no es menos cierto que, a la hora de diseñar e implementar políticas o modernizar instituciones existentes, no es necesario comenzar desde cero, "inventando nuevamente la rueda". Por el contrario, a nuestro juicio, es imprescindible, por un lado el analizar y evaluar lo hasta ahora existente en este plano cada uno de los países de América Latina y, por el otro, el conocer y tomar en cuenta las experiencias hechas en los países centrales con modelos de políticas de juventud como los de Alemania o España, para citar los casos en este trabajo analizados. Se trata pues, de extraer de estas políticas las conclusiones adecuadas a la realidad de cada una de las sociedades latinoamericanas.

b. Premisas orientadoras de una nueva política de la juventud

Desde esta perspectiva, nos parece que entre las premisas orientadoras de un nuevo modelo latinoamericano de políticas de juventud debería darse particular relevancia a aquella referida al desarrollo de una política de Estado, acordada con la sociedad civil en términos de una concertación sin hegemonías basada en los objetivos y propuestas tanto del sector público como del privado o tercer sector. En este tercer sector entran las Organizaciones Juveniles legalmente reconocidas, las Asociaciones de Beneficencia que trabajan con jóvenes, las ONGs y los grupos informales existentes a nivel de redes locales.

Igual relevancia debería otorgarse a la premisa de descentralización-regionalización, sin cuya realización no parece sea posible lograr una política participativa, que en sus programas y soluciones propuestas parta de allí donde los problemas se originan. En este sentido priorizamos una estrategia de acción que apunte a la potenciación de las redes sociales y grupo formales e informales existentes en las respectivas comunidades locales para, a partir de allí, avanzar tanto hacia la construcción de "Plataformas Juveniles Locales" ("mesas de concertación"), como hacia un diálogo con el sector público que permita y conduzca a la estructuración, financiamiento e implementación de "Planes Juveniles Municipales", basados en la participación y el consenso.

Sería pues función de los organismos de poder y administración local (municipios, consejos de desarrollo local, oficinas de juventud municipales, etc.), el identi-

car, apoyar y recoger las necesidades e inquietudes juveniles, el contribuir a darles forma y a desarrollar estructuras institucionales a través de las cuales darles curso. Es sobre la base de un desarrollo de este tipo –tanto del sector privado como del público– que se podrían ir generando progresivamente estructuras de concertación a nivel regional y nacional.

Para el desarrollo de políticas de juventud que sean integrales, en la medida que apunten a la multidimensionalidad propia del desarrollo individual e integradas, en el sentido de dejar de actuar sectorial y parcialmente para pasar a formar parte de un plan de acción concertado, es necesario además desarrollar institucionalmente a nivel local, regional nacional, estructuras de interlocución que permitan superar la lógica estrecha del partidismo político local y la visión burocrática de las diferentes oficinas, concejalías, secretarías y ministerios con responsabilidad jurisdiccional. Ello conduciría necesariamente a la creación de grupos o "Comisiones intersectoriales", que en lo posible deberían ser apoyadas logísticamente por las instancias responsables de los asuntos de juventud en sentido estricto.

c. Modernización y cambio de estructuras e instituciones

Desde una perspectiva estructural-institucional, es indudable que hay que seguir avanzando en la construcción de un sistema institucional moderno, que responda eficientemente a las demandas y problemas que hoy plantean los jóvenes. En la articulación de este sistema, juegan un papel muy importante los Institutos o Secretarías Nacionales de Juventud, en la medida en que sean capaces de reformular sus roles y de fortalecer técnicamente su persona. Sin embargo, hay que cuidar mucho que estos Institutos no se conviertan en instituciones burocráticas e ineficientes o en lugares de trabajo de políticos en ciernes que, desde el Estado pretendan impulsar una determinada política, tecnocrática o clientelista, pero escasamente consensuada con todos los demás actores del sector público y del privado. Los principios democráticos de diálogo y participación así como de primacía del protagonismo juvenil en el diseño de políticas, programas y medidas, sirven aquí de criterio para evaluar la seriedad con que los gobiernos estén impulsando los nuevos modelos de políticas de juventud.

En el plano de la promoción del "tercer sector" ("privado"), es necesario fortalecer el protagonismo juvenil, tanto formal como informal y constituir/consolidar –allí donde aún no existan– los Consejos Locales, Regionales y Nacionales de la Juventud. Del mismo modo, se hace necesario apoyar y promover los movimientos, organizaciones y grupos juveniles existentes en cada región, apoyando la comunicación y el intercambio de experiencias entre ellos, así como las formas particulares de organización y participación democráticas que éstas se hayan dado. Uno de los objetivos

más importantes de los Consejos Locales de Juventud y de los organismos municipales de juventud existentes o a ser creados, debería consistir en promover la participación y movilización de los grupos informales de jóvenes y de las redes existentes a nivel local, buscando formas de interrelación con los grupos organizados que permitan, por un lado, recoger las iniciativas y la creatividad de estos jóvenes para incluirlas en las agendas de acción local y comunitaria y, por el otro, la participación ciudadana directa. Para ello sería de utilidad la instauración de formas de participación local con carácter plebiscitario.

d. Modernización legislativa

La modernización estructural-institucional de que hablamos en la sección anterior, debería ir acompañada por el desarrollo de una legislación infanto-juvenil y de una institucionalidad parlamentaria específica orientada en las premisas formuladas anteriormente. Concretamente, la legislación a desarrollar debería promover aspectos generales y particulares de la integración social infanto-juvenil, desde las diferentes facetas y ángulos en que esta problemática se presenta, configurando un marco legal específico pero integrado y coherente con el de las políticas sociales generales del Estado. Esta modernización legislativa debería contemplar, además, la constitución de comisiones parlamentarias de Familia, Infancia y Juventud y la obligatoriedad de los gobiernos de presentar regularmente al Parlamento informes sobre "Estados del desarrollo Infanto-Juvenil y de las Políticas de Juventud". De la misma manera, se hace necesaria una actualización de la legislación judicial y de la administración de justicia dirigida al sector juvenil. Todo ello en procura de desarrollar al máximo un sistema de justicia juvenil basado más en principios educativos-socializatorios que en los punitivos y que permita, además, superar la dicotomía inherente a los sistemas judiciales latinoamericanos actuales, que sólo diferencian entre "menores" y "adultos", ignorando así la especificidad de la problemática juvenil.

e. Prioridades temáticas

En relación a las prioridades "temáticas" que las políticas de juventud deberían asumir en América Latina, se encuentra en primer lugar el mejoramiento de las condiciones de vida socio-estructurales y culturales de aquellos jóvenes en situación de menor privilegio y mayor riesgo social. Las estrategias a desarrollar al respecto, deberían apuntar fundamentalmente a la superación de la pobreza, la exclusión y el desempleo. Este objetivo programático general debería implementarse, en primer lugar, a través de una política de desarrollo social, familiar y comunitario, en cuyo centro se encuentre la promoción de una vivienda digna, la promoción de la salud y de for-

mas de vida sanas, la superación del desempleo adulto y juvenil, la promoción de la educación general y de la formación vocacional, así como el desarrollo de infraestructura social y comunitaria que se apoye en las redes formales e informales ya existentes. Esta primera prioridad temática debería ser diferenciada en cuanto a sus objetivos específicos de acuerdo a las realidades socio-económicas y culturales las diferentes juventudes en cada país y región.

Una segunda prioridad, complementaria a la anterior, se halla en aquellos "temas" de gran importancia subjetiva desde la óptica de los diferentes colectivos juveniles existentes en cada sociedad. Estos temas se articulan esencialmente en torno al devenir juvenil mismo, es decir la construcción de la propia identidad juvenil por parte de los jóvenes mismos. En otras palabras, partiendo de lo que son los problemas materiales y sociales más urgentes, la agenda global de una política moderna de juventud debería incluir, por ejemplo, el apoyo a la constitución de identidades coherentes y consistentes (problemática especialmente relevante en la juventud indígena y en los sectores de juventud popular urbana), la facilitación de estilos de vida independientes y el desarrollo de diseños de vida diferenciados por género (las mujeres y los hombres jóvenes desarrollan en cada estrato social modelos biográficos particulares), la vivencia de la propia subjetividad y sexualidad, es decir, de formas nuevas de sociabilidad y de actividad cultural juvenil, independientes.

Una tercera prioridad, estrechamente ligada a estos aspectos, es la necesidad de potenciar el tema de la participación social y política de los jóvenes en su calidad de ciudadanos, es decir, el desarrollo de una ciudadanía responsable. El desarrollo y la experimentación de nuevas formas de participación deberían ser puestos en manos de los jóvenes mismos. Su ejercicio de ninguna manera debería estar condicionado por expectativas o prioridades sociopolíticas formuladas desde la visión de los adultos.

Una cuarta prioridad pragmática en esta agenda se refiere al consumo y al aprendizaje crítico de las posibilidades de acceso a dicho consumo. En el centro de estos aprendizajes debería ubicarse una reflexión crítica sobre el rol social diferenciador asumido hoy en día por el consumo y las presiones que ello genera sobre determinados grupos de jóvenes. En estrecha relación con la dimensión del consumo en un mundo globalizado, la política juvenil y el trabajo con jóvenes deben estimular los aprendizajes que se vinculan a un uso reflexivo e inteligente de los massmedia (en particular la televisión), y las posibilidades de uso creativo de las nuevas tecnologías de comunicación (por ejemplo, como nuevos instrumentos de participación social y política). Ambos aspectos son puntos importantes a considerar tanto en la investigación juvenil como en el desarrollo de este nuevo modelo de políticas de juventud que proponemos. Tanto a la educación formal como al trabajo juvenil les tocaría asumir aquí una importante responsabilidad.

Una quinta prioridad programática se encuentra en el apoyo al desarrollo de las culturas juveniles populares, es decir de los colectivos de jóvenes con menos

oportunidades, expresadas, por ejemplo, en formas específicas de productividad o consumo musical, estético (graffiti) y literario (poesías, letras musicales, etc.), en modas y vestimentas caracterizadoras de la pertenencia a ciertos grupos, en formas individualizadas de escenificación de la propia persona, en formas de ganarse la vida en la calle, etc.

Finalmente, de manera transversal a los diferentes colectivos juveniles existentes en cada sociedad y a los objetivos programáticos y temáticos hasta ahora señalados, es imprescindible poner en la agenda de una política de juventud moderna la potenciación de la participación juvenil en la prevención y el enfrentamiento de los riesgos, propios de sociedades de alto riesgo como las latinoamericanas. Los programas y medidas de prevención a desarrollar con alta participación juvenil, van desde la problemática de los accidentes de tránsito y la violencia entre y contra los jóvenes, el embarazo adolescente no deseado, pasando por el abuso y la actividad delictiva juvenil como forma de subsistencia y/o participación en un cierto tipo de consumo, hasta el uso y abuso de sustancias tóxicas de todo tipo. Muchos de estos problemas y riesgos sociales, particularmente virulentos en algunas mega-ciudades del continente, pueden definirse como problemas de participación y deben ser resueltos, consecuentemente, mediante una activa participación juvenil en el mejoramiento de la calidad de vida y de las ofertas sociales y culturales dirigidas hacia los jóvenes. Aquí no se trata ya sólo de prevenir y aprender a vivir con los riesgos de una sociedad moderna (fortalecimiento de la autonomía del Yo y de la capacidad de discriminación y de toma de decisiones racionales), sino además del desarrollo de formas de vida y sociabilidad que den sentido a proyectos de vida realizables.

f. Formación-Capacitación-Profesionalización

Entre los aspectos "estratégicos" de un nuevo modelo de políticas de juventud en América Latina, ha de encontrar un lugar relevante la tecnificación y profesionalización, tanto del personal encargado directamente de trabajar con los jóvenes, como también de aquel encargado de la investigación sobre juventud y políticas de juventud, de su planificación, coordinación y evaluación. Esta propuesta se basa en el convencimiento de que sólo un conocimiento profundo y sistemático del desarrollo juvenil y de los problemas a él vinculados, permitirá instaurar en América Latina políticas de Estado continuadas y dirigidas a los diferentes colectivos juveniles con la especificidad que sus diferentes condiciones de vida requieren.

Las modalidades de formación/capacitación a proponer deberían considerar salidas de grado y posgrado. A nivel de estudios universitarios de grado, nos parece imprescindible la formación socio-pedagógica de personal capacitado para el trabajo

juvenil en sus dimensiones social, comunitaria, educacional y cultural. Dicha formación debería estar orientada al apoyo de la auto-organización juvenil, a la promoción del desarrollo social y comunitario, a la participación juvenil en la mejora de las condiciones de vida, a la inserción laboral de los jóvenes, al aprendizaje de la animación cultural, y al desarrollo e implementación de proyectos socio-educativos de educación extra-escolar. Los sociopedagogos a formar a este nivel deberían estar capacitados para promover la formación y potenciación de redes sociales comunitarias, para cooperar con profesionales de otros ámbitos (maestros, asistentes sociales, policías, jueces de menores, etc.), así como para estimular el desarrollo del asociacionismo juvenil. En el marco de una formación teórico-práctica, que combine períodos de reflexión y elaboración de información con períodos de experiencia práctica en diferentes espacios sociales y culturales, los profesionales a formar deberían adquirir, como competencia "clave", la capacidad de estimular la participación juvenil y el voluntariado de manera tal que la mayor parte de las tareas a resolver puedan ser asumidas por "multiplicadores sociales" comprometidos con el tema del desarrollo juvenil, evitando así que el trabajo con jóvenes asuma una profesionalización excesiva, como es el caso de algunos modelos europeos.

A nivel de posgrado (maestría en "Juventud y políticas sociales de juventud"), para primera salida profesional debería concentrarse en la formación de técnicos capacitados fundamentalmente en la investigación aplicada, en el diseño, monitoreo y evaluación de programas y proyectos innovadores de desarrollo juvenil así como en la documentación y diseminación de resultados de investigación y prácticas sociales con jóvenes de carácter innovativo. Estos técnicos –cuyo potencial espacio de acción profesional podría estar en algunas instancias del Estado, en las ONGs de mayor envergadura o incidencia hacia los jóvenes, en las asociaciones de beneficencia o trabajo social orientadas al trabajo con jóvenes– tendrían por misión fundamental la planificación, estructuración, coordinación y evaluación de las políticas de juventud en los ámbitos de competencias en que se desempeñen. Estos técnicos deberían adquirir una formación sólida en materia comunicacional para, desde allí, poder incidir fuertemente en la opinión pública sobre la relevancia de ciertos temas de juventud y la necesidad de su promoción mediante políticas adecuadas. También aquí, se hace imprescindible una formación teórica-práctica y metodológica, a ser implementada tanto al interior de instituciones académicas como en el terreno mismo.

En este nivel de posgrado, una segunda salida profesional debería centrarse en la formación científico-metodológica de investigadores en temas juveniles, capacitados fundamentalmente para la investigación básica y aplicada. Es una formación que si bien se orientaría fundamentalmente hacia aspectos teórico-metodológicos y académicos, también debería desarrollarse sobre la base de la consideración de las experiencias y exigencias planteadas por las praxis. Se trataría pues de la formación de aquellos profesionales que dentro del modelo de políticas de juventud,

orienten su interés fundamentalmente a la producción de datos empíricos y de modelos interpretativos de la realidad juvenil en los respectivos países. Esta variante formativa, orientada a la calificación de personal científico-académico, tiene como objetivo a largo plazo la formación de profesionales encargados de retroalimentar y actualizar dinámicamente el sistema de políticas de juventud desde la perspectiva de la producción de nuevos conocimientos y la formación de técnicos capaces de aplicarlos. Estos profesionales podrían encontrar su lugar de trabajo fundamentalmente en las universidades y los centros de investigación social extra-universitarios, en las ONGs y en ciertas instancias estatales, provinciales y municipales de investigación y planificación juvenil.

A nivel extra-académico, nos parece de gran importancia el desarrollo de programas de capacitación "juvenológica" para personal tanto del Estado como del tercer sector vinculado a la problemática juvenil, por ejemplo, en calidad de maestros, trabajadores sociales, médicos, policías, jueces, miembros de las fuerzas armadas, personal del sistema carcelario, educadores en centros cerrados ("reformatorios"), etc. Dichos programas de calificación deberían incluir aspectos temáticos como la introducción en conceptos fundamentales sobre desarrollo, educación y formación juvenil; la transmisión y discusión de conocimientos básicos referidos a la salud física y salud mental adolescente, sobre psicología y problemática adolescente, sobre sociología de la juventud, problemáticas de la marginalidad y criminalidad juvenil, formas y técnicas de acercamiento y entrevista a los jóvenes, etc. El análisis casuístico, junto a la reflexión crítica pueden ser aquí métodos a priorizar y a utilizar en la capacitación continuada de estos profesionales.

A este nivel, sería beneficioso desarrollar estructuras que permitan y faciliten el intercambio teórico-práctico y la cooperación entre representantes del sector académico, es decir entre aquellos que realizan estudios sobre la problemática juvenil y miembros de instancias administrativas y de decisión política, así como representantes de la praxis social con jóvenes y representantes de asociaciones y organizaciones juveniles.

Finalmente, como una forma un tanto "alternativa" de capacitación-formación de los involucrados en la formulación y aplicación de las políticas de juventud, estaría la promoción de "encuentros" o "foros públicos" (nacionales, provinciales o locales) de juventud y políticas de juventud en que las partes interesadas estén en condiciones de presentar y reflexionar con sus pares el trabajo práctico desarrollado durante un período determinado.

5. CONCLUSIONES

La categoría social denominada "Juventud" es un fenómeno histórico bastante nuevo que adquiere su máximo desarrollo durante el paso de la sociedad industrial a la posindustrial. Este fenómeno se halla estrechamente vinculado a la creciente significación que adquieren los procesos educativo-formativos en la sociedad moderna. En este marco, ser joven es sinónimo de ser estudiante. El surgimiento y desarrollo de las políticas de juventud en los países industrializados más avanzados, debe ser visto como una respuesta estatal a estos fenómenos y como una manifestación de la creciente diferenciación y societalización de los procesos de socialización y reproducción social.

Los estudios desarrollados en América Latina respecto a este fenómeno social y cultural, muestran que también aquí, particularmente en sus centros urbanos, la juventud como categoría social ha adquirido cada vez más significación, al mismo tiempo que la categoría clásica de lo joven, la de estudiante, ha ido siendo complementada por las de "mujer joven", "juventud obrera", "juventud popular urbana" y "juventud rural". Es respecto a las oportunidades y expectativas de estas diferentes juventudes que la política de juventud estatal debe actuar, de manera participativa y a la vez integrada y especializada.

Los modelos de política de juventud desarrollados en los países de la Unión Europea, si bien difieren entre sí, tanto en función de los recursos materiales de que disponen, pueden ser vistos como puntos de referencia en relación a los cuales desarrollar nuevos modelos de políticas de juventud en América Latina que correspondan, por un lado, al grado de desarrollo económico y social alcanzado y, por el otro, a las problemáticas realidades sociales del continente, por ejemplo, al carácter dual de la mayoría de sus sociedades, al bajo grado de integración social existente en algunas de ellas, así como los altos grados de segmentación y desarrollo social excluyentes, propios del modelo de desarrollo económico adoptado en las últimas décadas.

Considerando estos fenómenos hemos tratado de diseñar las bases de un "programa abierto" para una nueva política de juventud en América Latina. Pensamos que en el marco de un modelo como el aquí formulado, la problemática del desarrollo de "estructuras adecuadas" de políticas de juventud, en el contexto de la relación tensional siempre existente entre sociedad civil y Estado, puede resolverse de manera participativa y creativa, a través de una cooperación "horizontal" y sin hegemonía entre los actores sociales involucrados.

LA SIGNIFICACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA JUVENIL EN EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL LATINOAMERICANO. DESAFÍOS PARA LAS SOCIEDADES Y LA COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO

Heinz Neuser

Apenas lentamente, en comparación con la temática de la juventud en Europa y Norteamérica, se ha incrementado la atención a la temática de la juventud en Latinoamérica en el ámbito de las ciencias sociales y de las políticas de desarrollo. Se ha mostrado, además, que un trasvase del concepto de juventud acuñado sociohistórica y culturalmente en Europa occidental y Norteamérica no se manifiesta especialmente apropiado para la problemática social de muchachas y muchachos de las zonas rurales y en los barrios pobres urbanos.

En el congreso sobre la juventud frente a los desafíos de la globalización,¹ tanto las ponencias y discusiones como el trabajo en los talleres estuvieron menos interesados en resultados cuantitativos que en los modos de visión y obrar cualitativos que se manifiestan en reacción de la generación joven y, especialmente, cómo se comporta ésta en un contexto de pobreza en las diversas culturas de la juventud en los países de Latinoamérica. Con el trasfondo de procesos de transformación global en el ámbito de la sociedad, de la política y de la cultura, se inquirió por las formas estructural e injusticia social.

La juventud está signada y sobrecargada por movimientos de migración y de distribución regional desigual que marcan la situación de vida de muchachas y muchachos de diversas regiones rurales, comunidades indígenas y sectores populares. Se preguntó siempre también por el rol que desempeña un apoyo del

1. Se refiere al Congreso organizado por el Stipendiewerk Lateinamerika-Deutschland, cuyas ponencias integran la presente publicación.

proceso de desarrollo de la generación joven a través de educación y formación, y en qué medida las políticas educacionales existentes consolidan la discriminación estructural social. Otros intereses cognoscitivos del congreso sobre la juventud en Cochabamba consistieron en el esfuerzo por divisar medidas orientadas a la praxis en el ámbito de educación, formación, trabajo de la cultura de la juventud y desarrollo de la comunidad, y que contribuyan al mejoramiento de la situación de vida y de trabajo y a una transformación social éticamente responsable.

En las ponencias introductorias y en las discusiones grupales relacionadas a esas ponencias se tematizaron en primer lugar enfoques y conceptos respecto al tema juventud, investigación sobre la juventud y mundo de vida; y se los discutieron en sus rasgos sociales, culturales y sociohistóricos. Además se mostró que la investigación sobre la juventud que se desarrolla en los distintos países toma como base modelos de juventud absolutamente independientes, liberándose así de los paradigmas europeos o norteamericanos que dominaron largo tiempo. Otro punto central fue el análisis que realizan los grupos de jóvenes de la definición de la situación y de sí mismos, así como de las formas de logros de vida y proyectos de futuro.

"Juventud" es entendida hoy crecientemente en la investigación sobre la juventud, desde la perspectiva sociocultural y sociohistórica. Juventud, desde este punto de vista (como fenómeno sociocultural), está caracterizada, por un lado, por las diversas condiciones sociales en cada uno de los países y, por otro, cargada por los respectivos sectores particulares relevantes de estas sociedades. En este sentido se puede partir de una gran amplitud de variación en la fase juvenil. En algunas "culturas" (por ejemplo sectores populares, comunidades indígenas, regiones rurales) se puede observar una "juventud" no marcada por la etapa de edad. En una misma sociedad los jóvenes se encuentran en situaciones de vida distintas sin tener frecuentemente nada en común salvo una misma edad. Con el concepto "situaciones de vida" se describe en el trabajo sobre la juventud un enfoque que tiene en cuenta tanto la dimensión biográfica orientada a la individualidad y del mundo de vida en la solución de problemas sociales, como el trasfondo socioestructural.

El trabajo en los talleres sistemáticamente diferenciados dio por resultado, sin embargo, formas estructuralmente comunes de realización de vida en las diversas situaciones de vida. Esto permite hablar con cierta reserva de una fase de juventud tendencialmente presente que, por encima de clases y capas, muestra características comunes. Sin embargo hay que acentuar que no se debe ni puede hablar, sin limitaciones, de "la" juventud en Latinoamérica. Las diversidades en cuanto a sexo, etnia, clase y situación de vida en los distintos países de Latinoamérica son grandes. A ello se agregan fuertes diferencias regionales y socioculturales. Por otra parte, desde el punto de vista de la globalización, en las distintas culturas juveniles hay fenómenos comunes que se observan también en Europa, Norteamérica e inclusive en Asia. En este punto se puede indicar que la mayoría de los jóvenes de todos los países de

Latinoamérica puede ser definida como grupo caracterizado por la pobreza y exclusión del proceso educativo. Los jóvenes viven mayoritariamente en ámbitos rurales o en barrios pobres en las periferias de la ciudad (sectores populares). Esos jóvenes están caracterizados por una parte por la discriminación social, pero por otra tienen también el potencial para la conformación del futuro, que llega a ser eficaz en el desarrollo social de los países particulares.

1. "NIÑEZ" Y JUVENTUD EN LATINOAMÉRICA

El límite entre "niñez" y "adolescencia", por un lado, y la categoría "juventud", por otro, es borroso tanto históricamente como también en relación a los distintos grupos parciales de jóvenes. Desde una perspectiva cultural-antropológica crítica, la niñez y la juventud en Latinoamérica no son comparables con el fenómeno correspondiente en Europa. Así, por ejemplo, para muchos jóvenes y niños en el ámbito rural o también en las zonas marginales de las ciudades en los países de Latinoamérica, a pesar de la asistencia a la escuela, están presentes la presión de la existencia y la necesidad de un trabajo duradero.

"Juventud" no ha sido tratado en el congreso de Cochabamba como "objeto". Se trata, en todo caso, de describir cómo se ve la juventud misma en el proceso de transformación social en los respectivos países, y cómo reacciona frente a estos procesos de transformación. Al respecto se expresaron siempre formas sociales y culturales engendradas y vividas por jóvenes en su respectivo contexto situacional. La multiplicidad e independencia de las culturas juveniles fueron vistas como oportunidad para una búsqueda orientada al futuro de una vida exitosa. Los jóvenes –como resultó de las discusiones– son "tocados" en una manera totalmente específica por la desigualdad social y buscan a su propia manera cambios posibles para sí y para su grupo.

En el congreso se puso especial atención en la diferenciación de la situación del problema de jóvenes varones y mujeres. No sólo en Latinoamérica la investigación sobre la juventud fue tradicional y preponderantemente investigación sobre "los" jóvenes. Las muchachas fueron consideradas en todo caso y por largo tiempo como un subgrupo del caso normal de la juventud masculina en la perspectiva de la investigación. Desde hace aproximadamente 10 años se realizan estudios cualitativos que llaman especialmente la atención en la relación de vida femenina y juventud. Desde ese tiempo, la orientación de "género" es tomada más seriamente. En el campo de movimientos femeninos, investigación sobre la mujer, investigaciones sobre el trabajo de la juventud y de las muchachas así como de la educación intercultural y del desarrollo se puso la atención sobre la socialización específica por sexo, la sexualidad

femenina, la jerarquía de sexos, las imágenes de las mujeres y de los hombres, etc. Precisamente los movimientos femeninos y los grupos de derechos humanos surgidos en los sectores populares de Latinoamérica en los años '70 (por ejemplo los comedores populares, los comedores infantiles, las ollas comunes, Fedefam,² mujeres de Plaza de Mayo...) han impregnado decisivamente la autoimagen de las mujeres y de la juventud femenina, y han contribuido a la superación de la tradicionalmente dominante cultura del "machismo". La elaboración y reconstrucción de estos movimientos femeninos y de derechos humanos dio por resultado una nueva conciencia de la multiplicidad de posibilidades de realizarse como mujer y, con ello, nuevos modelos distintos del contexto europeo, para un trabajo emancipador de las muchachas. De modo particular se expresó en el congreso la –por largo tiempo postergada y acallada– historia de la resistencia femenina en las distintas culturas de Latinoamérica.

2. EN CUANTO A LA RELATIVIZACIÓN DEL MODELO DE JUVENTUD EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

En la tradición europea la juventud es entendida ante todo como un campo de protección psicosocial, como una fase de tránsito firmemente delineada y regulada en el sentido de una "moratoria social". Este punto tiene en vistas de la problemática específica de Latinoamérica escasa justificación. De todos modos, incluso en Europa, el concepto clásico de juventud no es más transferible a cualquier lugar. Para un número siempre creciente de muchachos y muchachas en Alemania o también en Europa la esperanza en un futuro mejor, por el que se aceptan las privaciones (por ejemplo mediante la escuela, la formación profesional o el estudio), está ligada a una prolongación de la fase juvenil y a crecientes desengaños y dificultades en la integración en el mundo del trabajo y, con él, en la fase adulta.

Desocupación, emergencia laboral y el fracaso de realización de vida de los jóvenes marcan la discusión actual sobre la política juvenil en Alemania y Europa. También se ha instituido en la juventud misma un crítico cuestionamiento de los modelos de la generación de los adultos. En la "sociedad de riesgo" (Ulrich Beck) el carácter especial de ámbito de protección y de moratoria de la juventud se ha perdido manifiesta y crecientemente. En la discusión pública se han expandido conceptos como: generación escéptica, crítica, insegura, excluida, superflua, perdida, desilusionada. Ellos com-

2. La sigla corresponde a la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, cuya dirección se encuentra en Caracas, Venezuela. Hay, además, filiales de Fedefam en casi todos los países de Latinoamérica.

prueban la problematización de la prolongación de la fase juvenil como un camino que no conduce a ninguna parte.

En los años '80, en la investigación alemana sobre la juventud se acuñaron dos direcciones: la tendencia a un concepto de juventud orientado al trabajo y la tendencia a un concepto de juventud orientado a la cultura. En la tendencia a la orientación al trabajo estaban en primer plano los problemas de tránsito de la escuela a la profesión, mientras que el concepto orientado a la cultura veía a los jóvenes como creadores de cultura, formadores competentes del mundo de vida y del tiempo libre. En el último tiempo ambos centros de investigación se han atraído nuevamente entre sí y los lemas "realización de vida", "identidad" y "compromiso social" (por ejemplo en el último estudio de la Jugendwerk der Deutschen Shell)³ comprueban la mayor acentuación de tendencias e interpretaciones interdisciplinarias.

Los grandes problemas económicos y sociales tras la reunificación en Alemania y las discusiones en conexión con ella en torno a xenofobia, radicalismo de derecha y tendencias neonazis han conducido a una actualización de la situación de vida y sentimiento de vida de los jóvenes en la discusión pública. Por este motivo estas tendencias fueron abundantemente discutidas y elaboradas en los seminarios preparatorios del Stipendienwerk con los becarios de Latinoamérica. Esto abarcó también modelos de interpretación y de orientación así como estrategias de logros de vida, la constitución de espacios sociales y la problemática de violencia, que reciben una significación mayor ante el trasfondo de difíciles situaciones de vida y tendencias individualizantes. Violencia puede ser entendida también como violencia "estructural" –puede ser interpretada como una característica de la globalización–. Por ello, consiguientemente, se pueden determinar los problemas paralelos de la juventud en Latinoamérica (en cuanto a la situación algo distinta –pero estructuralmente comparable–), causados sobre todo por la "exclusión".

Por medio de la apertura de Europa hacia el este y la percepción consciente de la problemática juvenil en Europa del Este se ha perfilado en Europa una discusión de modelos de la fase juvenil. J. Zinnecker parte por ejemplo de dos tipos ideales de modelos de juventud:

- Juventud como moratoria de tránsito: la fase juvenil es aquí una sección de vida, dotada con poco peso propio social y cultural. Este tipo se encuentra más bien en los países del este y sudeste de Europa.

- Juventud como moratoria de formación: la fase juvenil es aquí una sección de vida relativamente independiente, en cuyo marco se configuran formas de vida específicamente sociales, formas culturales y modelos de orientación político-social.

3. Jugendwerk der Deutschen Shell (ed.), *Jugend und Politik*, Opladen, 1997.

les.⁴ Este tipo se encuentra preponderantemente en el ámbito del oeste y norte de Europa; en Latinoamérica sólo en una parte relativamente pequeña de la clase superior o de la clase media alta.

Con estas breves indicaciones hay que acentuar que los modelos de juventud "universales", europeos y norteamericanos, han chocado con sus límites también en el contexto social y cultural en el cual han surgido. Si esto es así, llega a ser aún más claro que el "modelo de juventud como espacio de protección" no puede ser un modelo válido global y mundialmente.

También esto fue tratado en los trabajos de los sociólogos, teólogos, pedagogos y filósofos latinoamericanos. Además los autores consideraron con autocritica a la "joven" investigación sobre la juventud en Latinoamérica. Así, el surgimiento de la juventud como una consecuencia de la urbanización y de la industrialización en el contexto de un proceso de modernización fue críticamente cuestionado. Como quedó claro, la modernización no es identificada más con el progreso en la investigación sobre la juventud en Latinoamérica (por ejemplo, Chile, México, Argentina, Perú). Sino que parte más bien de la situación de vida que amenaza frecuentemente la existencia de la gran mayoría de los jóvenes. E. Rodríguez recalca, por ejemplo, que para la amplia masa de la población de Latinoamérica el modelo de juventud no fue nunca un punto de referencia. Precisamente los pedagogos e investigadores de la juventud latinoamericanos que suponen un enfoque del obrar participativo en el marco de la "Educación popular" (por ejemplo Arenas, Rolfes de Franco, Calcagni, Claros, Tavel), acentúan la necesidad de una visión "propia" de la juventud.

En las ponencias del congreso (Rodríguez, Gastaldi, Delgado, Calcagni y Rubiolo) y las consideraciones específicas en relación a la situación boliviana (entre otros Cortez Heresi Soto y Claros) fueron señaladas importantes características en la situación de los jóvenes en los países o sectores particulares. Algunos de estos resultados deben ser analizados resumidamente. En el grupo de los jóvenes se cuentan (según criterios de la ONU) aquellos que tienen entre 15-24 años. Latinoamérica es, detrás de Asia, la región con la más alta participación de jóvenes en la población total. Si se toma la población total por debajo de los 25 años, es decir jóvenes y niños, como punto de partida, así resultó para 1985 en toda Latinoamérica una participación de 58,1% (en 235,3 millones de habitantes) en la población total, la cual según previsiones hasta el año 2000 disminuirá sólo insignificadamente. En muchos países más de la mitad de la población está por debajo de los 18 años. Ambos datos numéricos pueden explicar que los países de Latinoamérica son pueblos "jóvenes" y que la cuestión específica de la juventud posee en las condicio-

4. J. Zinnecker, "Jugend als Bildungsmoratorium. Zur Theorie des Wandels der Jugendphase in west- und osteuropäischen Gesellschaften", en Melzer, Heitmeyer, Hegler, Zinnecker (eds.), 1991.

nes básicas una relativa gran significación social, educacional, y de política poblacional así como cultural (cf. Rudolph, 1997).⁵

Una gran parte de los jóvenes en Latinoamérica vive en el campo. Según cálculos de la UNICEF, en promedio, en Latinoamérica más de un tercio de la población vive fuera de las ciudades. La participación de los jóvenes del campo constituye más del 40%. En relación a los países particulares se producen, sin embargo, considerables diferencias.

La especial situación de vida de la población rural está marcada por una menor posibilidad para la comunicación y la organización política; los trabajadores rurales viven a menudo dependientemente y sin seguridad legal. En general, en el pasado escasamente han aumentado los jóvenes rurales, varones y mujeres (cf. Claros, Gastaldi). En las últimas décadas, sin embargo, a causa del fenómeno de la migración de masas del campo a la ciudad, se ha colocado aquí un nuevo punto central. Precisamente la situación de vida de las personas en las periferias de las ciudades está marcada, a causa de la migración, por diversos modelos, condiciones y diferencias de sexo, de situación de vida, étnicas y socioculturales. La participación de la población urbana creció en Latinoamérica entre 1950 y 1980 de 22% a 56%. También ha crecido la participación de los jóvenes entre 15 y 24 años en la población urbana: en 1980 eran 58,5% y para el año 2000 se espera un 67,5%.

Esta tendencia a la urbanización y a un permanente "juvenecimiento" de la población que se perfila en las ciudades se corresponde con un desarrollo opuesto de la estructura de edad en el campo. En las megalópolis (México, Lima, Buenos Aires, Santiago, São Paulo...) la diferencia entre rico y pobre, incluso en la arquitectura urbana, no puede ser pasada por alto: en los centros están las distinguidas casas de comercio, los bancos y los barrios elegantes; en la periferia viven los marginados, los grupos poblacionales apartados de la satisfacción de las necesidades básicas en el "desierto" (Lima). En general la desigualdad social estructural influye en la estructura social, incluso en el sistema familiar, en Latinoamérica. Esto conduce a situaciones de conflicto y violencia, a causa sobre todo del difícil acceso al mundo del trabajo. Una creciente gran cantidad de niños y jóvenes viven en la calle. La calle llega a ser para ellos un lugar, temporario o duradero, de trabajo y de vida (cf. Cussianovich, Holm/Dewes, Liebel, Pollmann, Schibotto, Cánepa, Barrenechea y otros).⁶

5. H. Rudolph, *Jetzt reden wir. Jugend, lebensweltbezogene Bildung und Gemeindeentwicklung in Lateinamerika*, Frankfurt, 1997.

6. A. Cussianovich, "Sie wissen genau, was sie wollen. Selbstorganisation von Kindern in Peru", en *Lateinamerika, Analysen und Berichte 12*, Hamburg, 1988.

K. Holm y J. Dewes (Hg.), *Neue Methoden der Arbeit mit Armen. Am Beispiel Straßenkinder und arbeitende Kinder*, Frankfurt/M., 1996.

M. Liebel, *Mala Onda. Jugend in Lateinamerika*, Frankfurt, 1990.

Desde la más temprana edad quedan librados solos a sí mismos, no tienen ninguna protección ni derecho y desarrollan desde su situación de vida específicos modelos de orientación, organizaciones de grupo y estrategias de supervivencia. Muchachas y muchachos que trabajan en la calle quedan a menudo ligados en un círculo vicioso de criminalidad, prostitución, drogas, etc. Los trabajos sociopedagógicos con este grupo de jóvenes comienzan frecuentemente en la asistencia o control. Hay también violencia oculta y abierta contra niños; los cuales son vistos como "parásitos" y superfluos para la sociedad: se han incrementado las violaciones de los derechos de los niños hasta el asesinato de niños de la calle a cargo de escuadrones de muerte. Por otra parte se imponen el conocimiento de que la temática de los niños de la calle es una caracterización especial de la problemática de desarrollo. M. Liebel y M. A. Cánepa han acentuado en sus investigaciones los trasfondos sociales y el potencial de política de desarrollo que se hallan en los jóvenes marginados y en sus grupos. También se puede referir a las experiencias de los movimientos de niños en Perú y Bolivia (A. Manthoc; cf. también G. Schibotto, *Unsichtbare Kindheit*, Frankfurt/M, 1993; Amanecer en Cochabamba; Liebel, 1994).

En conexión con esto la problemática del trabajo de niños y jóvenes, tanto en ámbitos urbanos como rurales, tiene una particular significación. La definición de sí y de la situación que realizan tales niños y jóvenes muestra una imagen de los procesos de socialización y de identidad, diversa de la que encontramos en un modelo de juventud europeo (moratoria psicosocial). Una visión específica de las situaciones de vida femenina y masculina y de las tendencias de formación orientadas al mundo de vida en Latinoamérica deben considerar la significación del trabajo y el rol del "sector informal". Este ámbito heterogéneo y segmentario (cf. Neuser, 1996 a y b)⁷ llega a ser crecientemente para la gran mayoría de jóvenes y adultos espacio de vida y de trabajo. Para quienes viven al margen de la ciudad el sector moderno es más bien una excepción.

Los jóvenes en los sectores populares normalmente no han culminado su formación. Pero incluso si han acabado una formación, sus oportunidades de ocupación son malas, especialmente las de las muchachas en estos sectores. Esto se conecta

M. Liebel, *Wir sind die Gegenwart. Kinderarbeit und Kinderbewegungen in Lateinamerika*, Frankfurt/M, 1994.

U. Pollmann, *Der Krieg der Kinder, Auf den Straßen Lateinamerikas*, Reinbeck, 1992.

G. Schibotto, *Unsichtbare Kindheit*, Frankfurt/M, 1993.

M. A. Cánepa (ed.), *Esquinas, rincones, pasadizos. Bosquejos sobre juventud peruana*, Lima, 1993.

7. H. Neuser, *Berufsbildung im informellen Sektor*, Peru-CEPROC (Angebot für ein Vorhaben der GZT), 1996a.

H. Neuser y M. Risler, Projekt "Ausbildung der Ausbilder für die berufliche Bildung in Peru", (Gutachten für die GZT), 1996b.

con la calidad de la formación profesional. En Latinoamérica hay –cuando la hay– una formación profesional que tiene lugar en las escuelas técnicas. Normalmente está orientada académicamente y en gran extensión falta una formación en los planos inferiores (por ejemplo planos artesanales), que se orientan a la necesidad regional y a las condiciones regionales. El sistema dual de formación que existe en algunos ámbitos (por ejemplo en Perú, Guatemala, Paraguay, Bolivia) presupone altas condiciones de ingreso, por lo cual la mayoría de los jóvenes de los sectores marginales es excluida (cf. por ejemplo Neuser, 1992 y 1996 a y b).

La mayor parte de los jóvenes y adultos en los sectores populares trabaja en una "producción de supervivencia" que se encuentra en múltiples formas de sub o superocupación, de desocupación abierta u oculta. Una mirada sobre las cifras de desocupación en cada uno de los países refleja escasamente la problemática social que se oculta tras el proceso de miseria profesional masiva. Los datos oficiales del gobierno, por ejemplo, se apoyan sólo en los "desocupados" registrados "oficiales" o en encuestas de las instituciones nacionales de estadística en presupuestos, que son establecidos como análisis de corte longitudinal. Como "desocupados" son considerados por regla general hombres y mujeres que no dedican por lo menos tres horas semanales a una ocupación.

La sobreocupación está también ligada por regla general a la subocupación: el ingreso percibido por una ocupación no alcanza la mayoría de las veces para asegurar el sustento de la familia. Los maestros, por ejemplo, tienen por lo menos de dos a tres ocupaciones. El fenómeno expandido del trabajo de niños debe ser interpretado en el contexto de la sobreocupación. La producción de supervivencia en el "sector informal" no es en ninguno de los países de Latinoamérica una excepción ni una manifestación temporaria. Se conecta decisivamente con las formas modernas y capitalistas de producción y con los recursos de producción, en los cuales a causa de la racionalización de los procesos laborales no se abre ninguna nueva posibilidad de trabajo y de vida para la masa de la población. Una gran mayoría de jóvenes es obligada a trabajar en esta producción de supervivencia. Para ella no hay ninguna dispensa del trabajo para la cualificación. En este contexto se han elaborado en el último tiempo enfoques de proyectos de trabajo de cooperación que intentan desarrollar principios de solución para la problemática de la producción de supervivencia en el "sector informal". Además se trata, por un lado, de una modificación duradera de las relaciones de vida por medio de procesos de cualificación y, por otro, mediante la construcción de posibilidades de ocupación (cf. Neuser, *Berufsbildung und Beschäftigungsförderung im informellen Sektor*, 1996 a; y *Ausbildung der Ausbilder*, Projektplanung für Peru/GTZ, 1996b).⁸

8. H. Neuser, *Berufsbildung...*, op. cit.

H. Neuser y M. Risler, *Projekt...*, op. cit.

En cierto sentido, como lo muestran los resultados de las consideraciones críticas del congreso de juventud en Cochabamba, en los países de Latinoamérica (salvo pocas excepciones) se puede establecer un incremento de los síntomas de crisis. En todos los países hay que anotar un claro retroceso de los ámbitos de producción industrial, en los cuales los jóvenes pueden encontrar una ocupación. La alta deuda externa y la fuerte privatización de empresas y prestaciones de servicios estatales conducen así mismo al desmantelamiento de puestos de trabajo. Factores institucionales como la carencia de política social y de formación hasta el debilitamiento de la organización política y sindical por los frecuentes gobiernos militares en Latinoamérica son criterios para esta situación de crisis. Desde hace unos años hay que establecer un creciente proceso de miseria y un empobrecimiento de amplias capas de la población, desde jóvenes hasta jubilados. Una exclusión de tendencialmente dos tercios de la población refleja la media de la situación de crisis que en muchos países de Latinoamérica ha llegado a ser caso normal.

Exclusión o marginalización de jóvenes es una característica decisiva para la descripción de la difícil situación de vida de muchachas y muchachos, en especial de los sectores populares y rurales. Marginalización significa en primera línea "un estado de margen", ser colocado al margen o ser excluido de las normales ofertas sociales de educación, trabajo y cultura. Con la marginalización está siempre ligado un proceso de discriminación, que se realiza para el habitante del campo o de la ciudad en ámbitos escolares y profesionales. En los países latinoamericanos, ciertamente, el sistema formal de educación y el acceso a la escuela primaria (en total 8 años) fue mejorado considerablemente desde los años '60, de donde se podría concluir que casi todos los niños en Latinoamérica tienen la oportunidad de asistir a la escuela. De una investigación de la UNESCO (anuario estadístico 1995) resulta, sin embargo, otra imagen. Sólo la mitad de los niños que comienzan la escuela la terminan con el "ciclo básico" de la escuela primaria (4° año escolar). Los que abandonan la escuela proceden mayoritariamente de los grupos poblacionales perjudicados. Muchachas, jóvenes de zonas rurales y de culturas indígenas y grupos populares son especialmente alcanzados por la discriminación a través del sistema educativo. En Latinoamérica y en el Caribe unos 11 millones de niños en edad de 6-11 años, según la investigación de la UNESCO, no tienen acceso a la formación escolar. No obstante, el ámbito de la escuela primaria en total en los países en desarrollo se ha expandido fuerte y cuantitativamente.

En cada país específico hay, sin embargo, diferencias considerables. En muchos países en los años '90, para la gran masa la situación de la educación ha empeorado dramáticamente, en conexión con el empeoramiento general de las condiciones de trabajo y de vida. La cantidad de quienes abandonan la escuela ha aumentado considerablemente y más de la mitad de las muchachas y muchachos no continúan tras la escuela primaria la secundaria. Causas de ello son, no por último, las

privatizaciones realizadas en muchos países o la reducción de las escuelas estatales oficiales. Los padres son forzados por ello a financiar ellos mismos la educación escolar de sus hijos. Muchos maestros quedan desempleados y la calidad de la formación en las escuelas públicas cae rápidamente. Por las condiciones regionales y la falta de ofertas, los jóvenes del campo son tradicionalmente perjudicados en la asistencia a la escuela secundaria. La educación escolar en Latinoamérica ha empeorado radicalmente en los últimos años a causa de la crisis económica y como consecuencia de los programas de adaptación de estructuras. Especialmente faltan inversiones en el ámbito de la educación y se puede hablar de una pérdida de sentido del sistema educativo (cf. FLACSO, Delgado, y Rodríguez).⁹

El rol de formación y educación para una transformación social en Latinoamérica es seguramente significativa; sin embargo no debe ser sobrevalorada. Ante el sistema educativo realmente existente en muchos países de Latinoamérica hay que dudar del rol central de la educación escolar y de la formación universitaria para la transformación social, económica y cultural. Por otra parte es significativo que las estructuras de sistema de la educación formal (frecuentemente tomadas de Europa) deban ser reformadas por una reconstrucción de la educación, alienada por la colonización (cf. al respecto, véase Neuser, 1995).¹⁰ En relación a esto, alcanza una especial significación la nueva formulación de una educación básica orientada al mundo de vida. Características importantes para el cambio de una educación básica que une aprender y trabajar en el contexto de una "educación popular" son entre otras:

- mejoramiento cualitativo de la formación básica escolar y extraescolar;
- desarrollo de currícula, materiales didácticos y métodos de aprendizajes socioculturales, de participación, regionales y orientados al medio ambiente;
- nueva determinación de los roles de enseñanza y de formación (sujeto-objeto-relación);
- fomento de una educación intercultural bilingüe con fortalecimiento de la participación indígena e integrada comunitariamente;
- integración de la escuela en la comunidad local (orientación a los sectores de la ciudad y relación al mundo de vida);
- el principio del aprendizaje permanente y a lo largo de toda la vida (cf. Rudolph, 1997; Neuser, *Projektbeschreibung GTZ "Ausbildung der Ausbilder"*, 1996; Neuser, 1995).¹¹

9. E. Rodríguez, *Primer informe sobre la juventud de América Latina*, México D.F., 1991.

10. H. Neuser, *Die indigene Landschule in Bolivien und ihre Bedeutung für eine integrierte Entwicklung. (Curriculumstudie 5 im Forschungsprojekt "Der Beitrag der Berufsbildung zur Armutsbekämpfung in Lateinamerika)*, Bielefeld, 1995 (Manuskript).

11. H. Rudolph, *Jetzt reden wir. Jugend, lebensweltbezogene Bildung und gemeindeentwicklung in Lateinamerika*, Frankfurt, 1997.

En el informe de la comisión de educación de la UNESCO, ante los cambios sociales y culturales la meta de la educación es definida como: "aprender a vivir juntos". Este principio como parte de una nueva conciencia educativa se basa en la profunda comprensión de las raíces y desarrollo de la propia cultura. En relación a la opción del paradigma de desarrollo humano se acentúa la significación de la educación para la configuración individual de la vida y la integración social. Para ello se estima necesaria para el desarrollo de los "recursos humanos" la interacción de cuatro columnas: aprendizaje del saber, aprendizaje del obrar, aprendizaje de la vida común y aprendizaje del ser. En este sentido una educación integral tiene que preparar para la "realización de las situaciones futuras de vida" (Robinson).¹²

3. EN CUANTO AL ROL DE LOS JÓVENES COMO ACTORES SOCIALES

Un importante ámbito de cuestiones en el congreso de juventud en Cochabamba fue la significación del rol de los jóvenes como actores sociales en los procesos sociales de transformación de Latinoamérica. Se preguntó por su contribución y, en general, por el potencial de los jóvenes en posibles cambios y movimientos sociales. En Latinoamérica hay algunos ejemplos al respecto, cómo niños y jóvenes que trabajan, y también estudiantes, se organizan y qué contribución pueden brindar para este cambio social (cf. M. Liebel, Cussianovich, Cánepa).¹³ Éstos se refieren por una parte, por ejemplo, a la tradición de la "Acción Católica" y el movimiento católico de estudiantes en los años '60 con sus acciones de protesta contra la dictadura

H. Neuser, *Berufsbildung...*, *op. cit.*

H. Neuser y M. Risler, *Projekt...*, *op. cit.*

H. Neuser, "Integrierte Entwicklung im ländlichen informellen Sektor. Aufgaben und Methoden einer adäquaten non-formalen Ausbildungs- und Beratungsarbeit", en B. Bauer y otros (ed.), *Armut und Soziale Arbeit*, Münster, 1996c, pp. 173-198.

H. Neuser, *Die indigene Landschule in Bolivien...*, *op. cit.*

12. Cf. S. B. Robinson, *Bildungsreform als Revision des Curriculum*, Neuwied, 1967. Este trabajo, si bien pequeño en sus dimensiones, del director del Max-Planck-Institut para la investigación de la educación influyó en gran medida la reforma educativa de los años '70 en Alemania.

13. M. Liebel, *Mala Onda...*, *op. cit.*

M. Liebel, *Wir sind die Gegenwart...*, *op. cit.*

A. Cussianovich, "Sie wissen genau, was sie wollen...", *op. cit.*

M. A. Cánepa (ed.), *Esquinas, rincones, pasadizos...*, *op. cit.*

militar hasta los movimientos observables en el último tiempo contra las violaciones de derechos humanos, exclusiones, destrucción de la naturaleza (por ejemplo generación "X" en Perú), pero también a los congresos que tienen lugar en Latinoamérica sobre niños que trabajan y una serie de proyectos autoorganizados. Tras ellos se oculta creatividad, fantasía, capacidad de crítica, decisión y capacidad de sobreponerse de niños y jóvenes en Latinoamérica. A modo de ejemplo indíquese aquí el movimiento MANTHOC en Perú (Cussianovich, 1988; Schiobotto, 1993; Liebel, 1994; Cánepa, 1993).¹⁴ La consideración de los jóvenes como actores sociales produce potenciales específicos de edad y de situación de vida que conllevan un desarrollo de perspectiva propia de la sociedad en Latinoamérica. Son significativos ya sólo porque las "sociedades jóvenes" son dominadas cuantitativamente por la juventud.

4. SEÑALES CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES EN LATINOAMÉRICA

El congreso en Cochabamba ha mostrado que no se puede hablar ni de la juventud latinoamericana ni de la juventud en cualquier país de Latinoamérica. Diferencias en la situación de vida y en el sentimiento de vida se establecen entre el pequeño grupo de juventud escolar con un trasfondo económico asegurado (clase alta y media alta) y la juventud de las zonas urbanas pobres así también como dentro de los grupos en las zonas urbanas pobres o de los grupos rurales e indígenas. Junto a diferencias que no pueden ser pasadas por alto se han manifestado en sus mundos de vida importantes puntos comunes en la conciencia y en el obrar cotidianos de muchachas y muchachos. Esto quedó claro en las discusiones grupales en conexión con las ponencias en el congreso, pero también en los talleres.

En conexión con esto se puede hablar de la conciencia de una juventud "robada" (cf. E. Claros; E. Rodríguez). La articulación social de los grupos juveniles en la sociedad es dependiente de las estructuras sociales y culturales en los respectivos países, las cuales escasamente han cambiado en relación a los roles repartidos de jóvenes y adultos en las últimas décadas. Incluso tras la superación de las dictaduras militares y la estabilización de la democracia, los sistemas políticos así como las inestables relaciones predominantes en muchos países están cargados por una falta de interés de los dominadores en cambiar la relación de las generaciones. Los modelos

14. A. Cussianovich, "Sie wissen genau, was sie wollen...", *op. cit.*

G. Schiobotto, *Unsichtbare Kindheit*, *op. cit.*

M. Liebel, *Wir sind die Gegenwart...*, *op. cit.*

M. A. Cánepa (ed.), *Esquinas, rincones, pasadizos...*, *op. cit.*

para la integración de los jóvenes en las sociedades han cambiado escasamente desde hace generaciones.

Una señal común para el cambio social es la "solidaridad familiar" que se comprueba en todos los países, tanto antes como después. La integración en la relación familiar significa en Latinoamérica un ser vinculado en un sistema económico, social y psicológico de seguridad. La familia es siempre un espacio de protección que ha perdurado a las múltiples represiones y situaciones de crisis en cada uno de los estados. Por otra parte hay escasos intentos de sistemas de seguridad social: enfermedad, desocupación y edad son factores individuales de riesgo que son suavizados en la familia.

En los grupos de trabajo "Juventud popular urbana" y "Juventud campesina/indígena" fue subrayado el importante rol del "trabajo migratorio" o la "migración" en la búsqueda de ingresos y posibilidades de supervivencia. Muchos jóvenes de los "sectores populares" viven en absoluta pobreza y han realizado experiencias en las relaciones de vida y de trabajo que son expresión de una desigualdad y violencia estructural. Han experimentado cómo fueron marginalizados y excluidos socialmente del ámbito de la educación, de la formación profesional y del trabajo así como de la participación en la configuración de la vida social. Por estos procesos destructivos y sobre todo por la pobreza en los sectores populares es destruido crecientemente el modelo de familia como refugio (cf. aquí los niños de la calle y madres que tienen que educar a sus hijos sin un padre...). En relación a esto se habló de una socialización dualista en la edad juvenil. Con ello se significa la educación de jóvenes según dos modelos distintos: por una parte los jóvenes son socializados en familias que corresponden con los modelos de la sociedad rural. Por otra parte participan en un ambiente urbano y conocen allí los valores y normas de la sociedad industrial urbana.

Los jóvenes trabajan mayoritariamente sobre todo en tres sectores perjudicados: trabajo familiar o de subsistencia sin ingresos fijos, trabajo independiente en el sector informal o empleados domésticos. Para este grupo casi no existe tiempo libre, en el sentido de tiempo desestructurado y libre. Un carácter de moratoria de la fase juvenil aquí no existe.

La situación escolar y laboral refleja de modo especial la discriminación y segmentación que tiene lugar por medio del sistema formal de educación y su desventaja estructural. Los jóvenes de los sectores populares no esperan por ello de la escuela en la forma presente ninguna contribución esencial para la realización de vida. La escuela es para ellos, en gran extensión, carente de sentido e "improductiva" y tiene poca relación con su praxis de vida actual. Junto a una temprana deserción escolar y a la carencia de relaciones así como a la carencia de tránsito entre la formación escolar, profesional, orientada a la ocupación y el trabajo, los jóvenes se ven también ante la carencia de posibilidades de aprendizaje extraescolares. El enraizamiento de un modelo jerárquico, autoritario en el sistema formal de educación y en la cotidianeidad de la escuela, así

como la falta de participación de los escolares en las decisiones y las formas de aprendizaje autoritarias ligadas con ello hasta la carencia de integración de la escuela en la comunidad, son notas características del sistema de educación real y existente.

A pesar de una actitud crítica ante la educación formalizada, los jóvenes tienen proyectos propios de futuro que se introducen también en la conformación de los procesos de formación (cf. M. L. Rolfes de Franco).¹⁵ Quieren aprender algo concreto, práctico, que tenga una relación inmediata y utilidad para la vida y el trabajo. En suma, los jóvenes en los sectores populares, a pesar de la experiencia de exclusión y marginalización, están orientados al futuro. Desean una vida en la cual sean reconocidos como personas con sus habilidades e intereses, en la cual experimenten atención y amistad y se puedan desarrollar. Sus representaciones del futuro están a menudo en relación a la superación de la pobreza y supervivencia. La orientación al futuro significa para ellos siempre también una superación de la falta de una estabilidad social y económica (cf. A. M. Cánepa). Punto de referencia para el planeamiento de la vida y guía actual de vida es el "mundo en alcance actual". Otra dimensión del planeamiento de vida y conciencia de tiempo se funda en el deseo de seguridad y confiabilidad económica y material. También las representaciones orientadas a la individualidad de un futuro propio están marcadas más fuertemente por la factibilidad y planeabilidad.

En muchos jóvenes una conciencia de grupo y sentimiento de pertenencia a la comunidad (familia, pueblo, vecindario, nación) está impregnada por encima de toda clase social y situación de vida. También, a pesar de una crítica masiva a la exclusión social y a la crisis estructural, a la corrupción y los privilegios de los políticos y de los partidos, está impregnada una orientación al futuro y motivación para la conformación de una vida conjunta humanamente digna. En relación a esto hay una alta valoración de la participación y configuración social. Cuando se niega el espacio para la participación en decisiones en los ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales, provoca entonces crítica y protesta en los jóvenes (cf. por ejemplo en Perú la generación "X").

Los descriptos desafíos y fomentos de los jóvenes como actores sociales pueden ser resumidos como puntos de orientación para una educación y un desarrollo comunitarios orientados al mundo de la vida: punto de partida para estos procesos integrales e integrados de educación deben ser los problemas y potenciales de los jóvenes en su contexto específico de edad y de situación de vida. El "mundo" de los jóvenes de las zonas marginales en las ciudades y en el campo está marcado por la experiencia de la "exclusión social", de la opresión y también frecuentemente de la impotencia, pero tam-

15. M. Rolfes de Franco, *Entwicklung und Bildung in Peru im Kontext Lateinamerikas und der 3. Welt, "Educación Popular" (Volkserziehung) im formalen Bildungssystem Perus - eine Überlebensbildung?*, München, 1990. Este trabajo es uno de los primeros enfoques de la transferencia de principios los básicos de la Educación Popular en el sentido de Paulo Freire al sistema formal de educación en Latinoamérica.

bién por una independencia temprana, cooperación, solidaridad, autoorganización y trabajo en grupos, asociaciones y comunidades, así como en un campo político-social más amplio. Estas experiencias y capacidades marcadas rural y urbanamente hay que incluir las productivamente en proyectos participativos que se orienten a la entera situación de vida social y cultural y a las necesidades vitales de los actores sociales.

Algunos momentos relevantes son (cf. al respecto entre otros Neuser, 1995, 1996 b y c; Rudolph, 1997):¹⁶

- Se trata de encontrar caminos, desarrollar posibilidades de formación y de ocupación y relacionarlas entre sí. Éstas deben referirse preponderantemente al sector urbano o rural informal. Los jóvenes y adultos quieren aprender aquí algo concreto en proporciones temporalmente previsibles.

- Es especialmente importante el deseo expresado por las mujeres de alcanzar un aseguramiento independiente de la existencia, quizá a través de la construcción de cooperativas en el vecindario o municipio.

- Se trata de encontrar respuestas a las preguntas de si y cómo la educación escolar y especialmente extraescolar con jóvenes y adultos en el marco del desarrollo comunitario pueden contribuir a la realización de vida y al mejoramiento de vida e, incluso yendo más allá, de introducirlos en la situación de actores sociales en la comunidad y sus necesidades y potenciales. El aprendizaje no sólo debe tener sentido sino también gustar. Además el aprendizaje escolar y profesional deben estar inmediatamente ligados.

- Desde la perspectiva de los actores sociales se trata de alcanzar una nueva calidad de un aprendizaje íntegro participativo en una educación orientada al mundo de la vida y al desarrollo de la comunidad. Así paso a paso puede ser superada una segmentación y parcelación en el aprendizaje, el trabajo y la vida. La dimensión social, cultural, formadora de conciencia y creativa de un proceso integral de educación y desarrollo construyen una unidad.

Por ello es necesario fomentar, en los ojos de los jóvenes como "actores sociales", la participación y configuración en la vida social. Los proyectos de desarrollo comunitario deben crear "espacios" y también presentarlos ellos mismos para participación, autodeterminación y organización (cf. al respecto C. Arenas, 1996 a y b).¹⁷

16. H. Neuser, *Die indigene Landschule in Bolivien...*, *op. cit.*

H. Neuser y M. Risler, *Projekt...*, *op. cit.*

H. Neuser, "Integrierte Entwicklung im ländlichen informellen Sektor...", *op. cit.*

H. Rudolph, *Jetzt reden wir...*, *op. cit.*

17. C. Arenas, *Social community psychology on the crossroad. A new model?*, Bielefeld, 1996a (Tesis en la Universidad de Bielefeld).

C. Arenas, "Sozialgemeindepshologie und Armut. Ein neuer Ansatz für die Sozialarbeit?", en B. Bauer y otros (ed.), *Armut und Soziale Arbeit*, Münster, 1996c, p. 157 y ss.

5. CONCLUSIONES: CAMPOS DE TRABAJO PARA UNA FUTURA PROMOCIÓN DE LA JUVENTUD POR LA COOPERACIÓN ALEMANA PARA EL DESARROLLO

Como resultado de las discusiones en el congreso sobre juventud en Cochabamba pueden aparecer, según mi valoración, los siguientes campos de trabajo para una promoción de la juventud por medio de la cooperación alemana para el desarrollo:

- Apoyo de medidas de cualificación en el ámbito del tránsito del sistema escolar al de ocupación (formación básica, formación profesional, promoción de la ocupación). En esto se debe dirigir especialmente como meta a los grupos marginados en el ámbito rural y urbano, y dentro de estos grupos especialmente a las muchachas y mujeres jóvenes.

- Promoción del trabajo de jóvenes por medio de la organización de instituciones de investigación, puntos focales de investigación en Universidades y facultades orientadas a la acción, por medio de asesoramiento de comunas en la organización del trabajo de los jóvenes así como procesos correspondientes de cualificación para estas actividades en el marco de una educación permanente y ofertas de estudio en parte nuevas a desarrollar en el ámbito de la pedagogía social en universidades y facultades pedagógicas.

- Organización de una política juvenil y ayuda juvenil comunal bajo participación de los jóvenes con los correspondientes procesos de cualificación organizativos y de contenido en el marco de medidas de formación y de educación permanente (desarrollo y asesoramiento de organización).

- Para los procesos de cooperación a formular deberían servir como orientación, posiblemente, los planes pedagógicos de "educación popular". Los procesos de trabajo juvenil, de educación y formación juvenil deben orientarse consiguientemente a la praxis de vida y no a una teoría "sobre" la praxis de vida de los jóvenes. Estos procesos deben ser formulados con los jóvenes como procesos dialógicos de aprendizaje y transformación. Sólo mediante la activa participación de todos los interesados se puede alcanzar un mejoramiento duradero de la praxis de vida, especialmente de los jóvenes marginados. Con ello se supera tendencialmente la división entre "enseñar" y "aprender". Punto de partida para un desarrollo fortalecedor de la identidad en los jóvenes es además la orientación al saber y la experiencia de la cultura del pueblo (cf. al respecto Neuser, 1995).¹⁸

18. H. Neuser, *Die indigene Landschule in Bolivien...*, op. cit.

- Correspondientemente hay que apoyar iniciativas de formación y de ocupación con jóvenes desocupados y "marginados" del sector urbano (cf. por ejemplo Neuser, *Berufsbildung im informellen Sektor*, Peru, 1996a).¹⁹ Para el sector urbano y rural también deben ser apoyadas escuelas municipales y de producción en el contexto cultural y social de los jóvenes (cf. Neuser, 1995 y 1996c).²⁰ Para determinados grupos meta en el ámbito de juventud son de especial relevancia medidas de la pedagogía abierta de calles con niños de la población pobre urbana (cf. al respecto los planes de la Calle Escuela en Asunción/Paraguay; B. Glauser, 1990; U. Dücker, 1992 y en Holm y Dewes).²¹

Para la concepción de un desarrollo integrado de formación y ocupación en centros (cf. entre otros Neuser, 1995, 1996 a y c)²² pueden ser formuladas las siguientes metas:

- configurar caminos de formación y trabajo por medio de la organización de pequeños establecimientos;

- constituir una formación básica extraescolar en conexión con un acompañamiento socialpedagógico con consideración del contexto sociocultural;

- posibilitar aportes al desarrollo comunitario autónomo y a la promoción de la autoorganización;

- realización de una "educación para todos" por medio de la intensificación de ofertas de formación básica (incluida la alfabetización y posalfabetización) y el desarrollo de trabajo comunitario con el fin de apoyar la lucha autoorganizada contra la pobreza;

- fomentar el desarrollo comunitario como proceso participativo por medio de la ampliación de conciencia sobre el desarrollo integrado, vinculación con el propio lugar y los problemas socioculturales, así como por medio de la configuración de espacios de vida locales y su medio ambiente bajo conservación de los recursos naturales.

19. H. Neuser, *Berufsbildung...*, *op. cit.*

20. H. Neuser, *Die indigene Landschule in Bolivien...*, *op. cit.*

H. Neuser, "Integrierte Entwicklung im ländlichen informellen Sektor...", *op. cit.*

21. B. Glauser, "Street Children. Deconstructing a construct", en A. James y A. Pront (ed.), *Constructing and Reconstructing Childhood*, London, 1990, pp. 138-156.

U. von Drücker, "In extremer Armut, in extremen Reichtum und auf der Straße lebende und arbeitende Kinder bei der Entwicklung eigenständiger Kulturmerkmale", en Holm y Dewes, 1996, pp. 47-71.

22. H. Neuser, *Die indigene Landschule in Bolivien...*, *op. cit.*

H. Neuser, *Berufsbildung...*, *op. cit.*

H. Neuser, "Integrierte Entwicklung im ländlichen informellen Sektor...", *op. cit.*

Con el apoyo de estas medidas la cooperación alemana para el desarrollo puede ayudar a contrarrestar la situación que se empeora dramáticamente de los jóvenes sin trabajo ni orientación. Se trata de construir nuevas formas para los jóvenes y con los jóvenes de la producción de supervivencia y encontrar nuevas estrategias de ocupación en el ámbito de la pedagogía de la calle y del trabajo de la cultura de las calles, también medidas para la lucha contra el creciente consumo de droga y la continuamente creciente disposición a la violencia. En total son necesarias nuevas formas del aseguramiento de la subsistencia, de la cultura de grupo y del fortalecimiento de los movimientos de protesta contra la exclusión estructural de la juventud. Se trata de apoyar a los grupos-meta de los jóvenes marginados, especialmente de los niños de la calle, en el marco de la cooperación para el desarrollo (con las medidas correspondientes). Las políticas de juventud predominantes en los países de Latinoamérica han atendido escasamente a estos grupos "excluidos", más bien por el contrario los han perseguido, encerrado o también matado. Los niños de la calle mendigan y roban, duermen en la calle, ahogan su miseria en bebidas baratas; abusados por los distribuidores de la droga y maltratados por la policía luchan unidos por el derecho humano a vivir y su cifra aumenta constantemente. Integrarlos, posibilitarles una existencia humanamente digna es una importante tarea para el desarrollo y la estabilización de las sociedades.

Ante la situación dramática y que se empeora de los jóvenes y su participación en la población de más de 50% los jóvenes son algunos grupos-meta de significación para la política de desarrollo. Esto vale tanto para el trabajo de las organizaciones no gubernamentales (por ejemplo, Misereor, Brot für die Welt, Terre des Hommes, Welthungerhilfe...) como también para las organizaciones estatales de cooperación para el desarrollo (BMZ = Ministerio federal para la cooperación económica / GTZ = Sociedad para la cooperación técnica / DED = Servicio alemán de cooperación y otros). Hay que encontrar nuevas vías de acceso al mundo de vida de los muchachos y muchachas, los cuales crecientemente viven y sobreviven fuera de la familia tradicional. A ello corresponden fomentos en la construcción de una política de juventud estatales comunal y regional, en la imposición de los derechos de los niños, en la continuación de la formación y formación de "profesionales" (por ejemplo en el marco de nuevas carreras a desarrollar) en el contexto de la pedagogía social o de la formación profesional orientada a la profesión para educadores y dirigentes juveniles así como a las correspondientes medidas de la educación permanente de los jóvenes que allí ya están activos. Sin la participación activa de jóvenes y sus grupos (sostenidos por entidades autoorganizadas, eclesiales u otras privadas) con una conexión con el desarrollo comunitario y trabajo comunitarios este proceso no podrá ser realizado exitosamente.

La problemática juvenil en Latinoamérica exige también nuevos planes de investigación participativos, orientados a la acción, que incluyan a los jóvenes como acto-

res sociales, desarrollen proyecciones de futuro realizables y trasladen en el contexto de un desarrollo comunitario y de psicología social de la comunidad. Puntos angulares para esta promoción orientada a los grupos-meta pueden ser vistos en la conexión de formación extraescolar y educación básica escolar, una formación profesional efectiva para la ocupación y una educación permanente así como una promoción socialpedagógica de estos procesos (cf. al respecto Rudolph, 1997).²³ Construcción de conciencia, educación básica y formación deberían tener todos como meta el capacitar a los jóvenes para la participación activa en la conformación de las futuras condiciones de vida en el ámbito social, cultural, económico y político. Proveer para la realización de las futuras situaciones de vida es la meta central de las medidas a desarrollar. Para ello los procesos educativos deben orientarse al mundo de vida de los jóvenes. Especial significado recibe además el grupo como asociación de los jóvenes en regiones pobres urbanas y en el campo (cf. al respecto y de modo de ejemplo el trabajo del Instituto superior pedagógico "Paulo Freire" en la zona costera norte de Limas-Comas y del CEPROC en el sur de Lima).

Los problemas globales existentes en los países de Latinoamérica de desocupación, pobreza y crecimiento poblacional exigen nuevas visiones y proyectos en la educación y formación, que deben ser integrados social y culturalmente. En total se trata además de vincular los potenciales existentes de los jóvenes y encontrar con ellos caminos comunes para la conformación de un futuro más humano. Muchos jóvenes en los sectores populares y en el campo tienen experiencias en su estrategia cotidiana de supervivencia, en la producción de subsistencia en el sector informal urbano y rural. Han desarrollado para sí muy tempranamente una alta dimensión de independencia, responsabilidad, autoorganización y ayuda solidaria. Aquí yacen potenciales para una conformación del futuro participativa y humanamente digna en las distintas sociedades de Latinoamérica.

23. H. Rudolph, *Jetzt reden wir...*, op. cit.

VII SEMINARIO INTERDISCIPLINARIO DEL INTER-CAMBIO CULTURAL ALEMÁN-LATINOAMERICANO

Cecilia Monteagudo y Margit Eckholt

JUVENTUD FEMENINA: BÚSQUEDA DE IDENTIDAD DE UN NUEVO CONTEXTO MUNDIAL¹

INTRODUCCIÓN

El tema de la juventud femenina se inscribe, por un lado, en la problemática general de la marginalización y exclusión de la juventud en el contexto de la globalización, también dentro de la problemática específica de la mujer y, en los últimos años, en su evolución teórica y de diversa emergencia social. Por otro lado, cabe destacar que en las condiciones de pobreza y en las distintas formas de exclusión que dominan nuestro continente, las mujeres han llevado la "peor parte", sufriendo también con mayor intensidad el impacto de las transformaciones que ha acarreado la modernización de las sociedades latinoamericanas. Al mismo tiempo, las mujeres han dado muestra de un singular protagonismo en la lucha contra la pobreza, la violencia y las distintas formas de autoritarismo. A modo de ejemplo podemos mencionar: los co-

1. Las siguientes reflexiones dan cuenta del taller de trabajo "Juventud femenina", realizado en el VII Seminario Interdisciplinario del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, en Cochabamba. Integrantes del taller fueron: Virginia Azcuy, Gladys Duarte, Margit Eckholt, Marina Juarez, Cecilia Monteagudo, Jacqueline Roblin.

medores populares y las "comisiones de vaso de leche", en Perú; las "mujeres de Plaza de Mayo" y el paradigma de la religiosa Marta Pelloni mediante las "marchas de silencio" como denuncia de las situaciones de impunidad, en Argentina; el grupo de mujeres por la democracia, en Paraguay; la participación de las mujeres en la educación sexual de comunidades campesinas, en Bolivia; en general, es destacable que han tenido las mujeres tanto en proyectos de educación popular y en programas de salud en el continente como su creciente participación en el ámbito político y económico.

En el taller dedicado a la "juventud femenina" hemos tomado como marco teórico las orientaciones recientes de los estudios sobre género. Dentro de esta visión denominada "perspectiva de género", las identidades masculinas y femeninas se entienden como "construcciones sociales-históricas". En esta orientación se acentúa, al mismo tiempo, la diferencia, la integración y la relacionalidad en la constitución de estas identidades. La asunción de lo cultural en esta comprensión no significa una negación de los aspectos biológicos, psicológicos y espirituales de los hombres y mujeres, sino que, por el contrario, ello apunta a una visión integral del complejo proceso de individuación que llevan a cabo los distintos géneros.

Por otra parte, cabe destacar, en este enfoque, que los efectos de la globalización sobre la construcción de las identidades, masculina y femenina, no privilegia una perspectiva meramente económica, sino que busca una visión más integral, en la que también sean atendidos los patrones de identificación de género, los estereotipos, representaciones colectivas, imaginarios, universos simbólicos, en síntesis el mundo de las subjetividades. Dentro de la multiplicidad de temas que se abre a partir de la problemática de la juventud femenina hemos privilegiado tres:

- 1) La "construcción de la identidad femenina juvenil" en nuestro continente.
- 2) La educación femenina en perspectiva de género.
- 3) Aportes de una "nueva teología" desde la perspectiva de la mujer.

1. LA "CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD FEMENINA JUVENIL" EN AMÉRICA LATINA

La "estructuración de la identidad" es un proceso complejo y multidimensional, donde se combina lo psico-biológico, lo cultural y el proceso de individuación particular. Sin duda, en cuanto a lo psico-biológico, las jóvenes sufren en este período las mayores transformaciones que afectan fundamentalmente a su identidad sexual y a su capacidad de engendrar vida. Estas transformaciones, sin embargo, son vividas de una manera ambigua y hasta contradictoria porque, al tiempo que representan expresiones de afirmación de la vida, sitúan a las jóvenes en una cierta vulnerabilidad y riesgo al tener que desarrollarse en contextos sociales marcados por

el machismo, la violencia y un constante atropello de la dignidad de la mujer. Recordemos los altos índices de maternidad precoz en Latinoamérica así como los casos de prostitución juvenil.

En relación a esto último, cabe destacar, en las sociedades latinoamericanas la ausencia de una educación sexual idónea, libre de reduccionismos biologicistas, que pueda proporcionar criterios y pautas para que las jóvenes puedan orientarse en el desenvolvimiento de su impulso sexual, respeto a su cuerpo, la dimensión de la virginidad y su interrelación con el sexo opuesto. Ciertamente, los jóvenes varones comparten esta misma deficiencia educativa pero las consecuencias para las jóvenes resultan más negativas.

También las jóvenes latinoamericanas conforman este mundo globalizado y son víctimas de sus contradicciones, por ello ellas tienen que abrirse camino ante un dilema no fácil de resolver para conquistar su condición de mujeres: entre la tradición y la modernidad de sus sociedades.

En cuanto al complejo factor cultural, se puede resaltar especialmente la pobreza, el machismo y la violencia como los condicionamientos más marcados de la realidad latinoamericana.

Respecto al machismo, no es sólo un ingrediente de la cultura latinoamericana, sino que además las actitudes y modelos de comportamiento que se derivan de él han sido internalizados en un inconsciente cultural y por tanto también femenino. De hecho puede observarse cómo el machismo llega en muchos casos a ser transmitido a las jóvenes por sus propias madres, que aparecen como víctimas complacientes y resignadas de una de las estructuras mentales que más ha afectado a la dignidad de la mujer latinoamericana.

La desigualdad de oportunidades de trabajo y de todas las formas de desarrollo personal representan, sin duda, un contexto de desventaja para la construcción de la identidad femenina juvenil, afectando sobre todo su perspectiva de futuro, su creatividad y sus potencialidades para el cambio.

En cuanto a la violencia como otro condicionamiento, ésta se manifiesta de formas muy variadas; desde el maltrato físico del que son víctimas las jóvenes, especialmente de los sectores medios y bajos, en muchos casos ejercida por sus propios padres o tutores, llegando incluso a la violación y utilización sexual, hasta la violencia moral que sufren las jóvenes en su proceso de socialización. La utilización de la mujer como objeto sexual en los medios de comunicación representa una violencia flagrante contra la dignidad de la mujer y sobre todo la joven, ya que es particularmente la imagen de la mujer joven la que más se explota en esta cultura marcada por la exaltación de los sentidos.

Sin duda, es esta violencia ejercida contra la mujer la que más incide en su autoestima y en sus posibilidades de autonomía, por lo que resulta indispensable una reconstrucción de la subjetividad femenina para poder orientarse adecuadamente en

la ruta del desarrollo personal. Es decir, la joven latinoamericana se encuentra ante el reto de emanciparse de los patrones tradicionales de identificación de género para poder iniciar el camino de su individuación.

En lo que venimos desarrollando, cabe resaltar la complejidad de la problemática de la maternidad femenina. Dicha maternidad, que naturalmente no se reduce al ámbito biológico, constituye un aspecto esencial dentro de la configuración de la identidad femenina, aunque ha de ser reflexionada en la marca de las nuevas y difíciles condiciones actuales en que viven las mujeres latinoamericanas, y en particular las jóvenes. Es decir, se ha de evitar el reduccionismo de comprender a la mujer como mera "reproductora" para dar espacio a la realización plena de ella como persona.

Esta realización femenina implica la revalorización de la relacionalidad, en particular, la relación con el otro sexo. De modo que, en el diálogo y el encuentro entre varones y mujeres, se posibilite la construcción de ambas identidades. Se trata de un trabajo común. Las mujeres esperan en la interacción, el intercambio y la reciprocidad, pidiendo la colaboración de los varones en la difícil tarea, no sólo de superar las situaciones de exclusión en que se encuentran las mujeres, sino de construir y reconstruir la propia identidad.

Como en todas las situaciones de desigualdad, disparidad y desnivel, cuando se trata de recuperar el equilibrio pueden surgir tensiones o conflictos de no fácil resolución. Sin embargo, la creciente conciencia del respeto a los derechos humanos y de la promoción de la mujer, exigen la creación de espacios de diálogo y de aprendizaje que posibiliten una búsqueda común y personalizadora en un espíritu de amor y no de poder, de reconciliación y no de oposición y competencia.

2. LA EDUCACIÓN FEMENINA EN PERSPECTIVA DE GÉNERO

a. Descripción de la realidad

Una primera aproximación a la realidad de la educación femenina revela la existencia de nuevos espacios y oportunidades, pero también la permanencia y aun el aumento de diversas formas de exclusión. Como nuevas oportunidades mencionamos: en Paraguay, la apertura de colegios privados; en Chile y Paraguay, el aumento de matrículas de mujeres jóvenes en instituciones de educación media; la intensificación del acceso a la formación técnica en sus distintos niveles; la apertura de nuevas universidades privadas y un porcentaje alto y creciente de jóvenes mujeres en este ámbito; organizaciones gubernamentales y no-gubernamentales en favor de la mujer, aunque con predominio de políticas asistencialistas y no tanto formativas.

Junto a las condiciones externas que permiten una mejora de la situación, cabe señalar el esfuerzo y la creatividad por parte de las mujeres para lograr una mayor inclusión social y laboral, además de los espacios necesarios para su capacitación profesional y su producción intelectual. Esta notable inquietud por superar los límites que le impone la exclusión no logra resolver los problemas estructurales. Entre ellos subrayamos los siguientes: la marginación de la joven indígena de las posibilidades educativas; un número insuficiente de instituciones de nivel medio y de carreras técnicas en los ámbitos rurales, que lleva a una migración urbana a temprana edad; la falta de recursos para iniciar o completar los distintos ciclos educativos.

b. Concepción de la educación

Partimos de una concepción de educación que privilegia el educar desde y para la vida; podemos decir que la búsqueda de la acción educativa tiende a desarrollar el abanico de potencialidades humanas en todas sus dimensiones (de la persona consigo misma, con los otros, con la naturaleza y con Dios). Esta concepción choca con la realidad de pobreza, marginalidad y exclusión de las grandes mayorías en América Latina, en particular con la vivencia de frustración de las mujeres jóvenes.

Por lo tanto, educar desde la vida significa en ese contexto asumir básicamente aquellas situaciones concretas. A este respecto observamos que las mujeres han apartado estrategias creativas de promoción y desarrollo (por ejemplo, comedores, consultorios, centros maternos en las escuelas con niños carenciados, la entrega diaria del vaso de leche a fin de reducir el índice de desnutrición infantil, etc.).

Desde siempre la mujer cumplió una importante función educadora en el ámbito del hogar que hoy se hace también visible y presente en el ámbito público. Esto trae como consecuencia un enriquecimiento nuevo en la concepción de la educación.

c. Educación y perspectiva de género

La perspectiva de género pretende analizar la educación femenina juvenil desde un enfoque relacional. En tal sentido, este análisis puede brindar aportes para la problemática educativa de la juventud en general. Por otro lado, considerando el género como objeto de la acción educativa, deben interpretarse las experiencias que tienen que ver con esta temática como realidades dinámicas y dinamizantes. Esto quiere decir que estamos tratando con vivencias cotidianas susceptibles de transformaciones y de influencia sobre el conjunto de la sociedad.

Cabe destacar que la acción educativa debe atender la temática de género como transversal en cualquiera de sus ámbitos, lo que significa traer a la situación educativa las problemáticas cotidianas concretas referidas al género. Aplicando esto a la realidad de la juventud femenina latinoamericana, creemos que a través de una educación de lo femenino emancipada de los estereotipos tradicionales se constituye un ámbito favorable para la construcción y reconfiguración de la identidad femenina juvenil. Sin embargo, si consideramos que ésta es una tarea pendiente, debemos asumir positivamente los interrogantes que se nos plantean antes que buscar soluciones rápidas que no responden a la complejidad del reto.

Cabe entonces preguntarse:

- ¿Qué aspectos deben recuperarse y cultivarse de la imagen femenina que se encuentran en los imaginarios colectivos para la educación femenina? (Imaginamos, por ejemplo, que la respuesta podría encontrarse revalorizando ciertas actitudes femeninas, como la "vocación de servicio", que debe entenderse en la marca del respeto a la dignidad de la persona.)

- ¿Qué nuevos rostros de identidad femenina emergen en estos momentos de cambio y transformación? (Por ejemplo, la inclusión de las mujeres en espacios públicos de liderazgo y las diversas formas de autodeterminación de la mujer.)

- ¿Cómo eludir los mecanismos envolventes que anidan en los discursos sobre lo femenino? (Por ejemplo, la utilización ideológica del discurso de género.)

Todas estas preguntas quisieran fomentar una conciencia crítica en las mujeres que contribuya favorablemente a la construcción de identidades.

3. APORTES DE LA NUEVA TEOLOGÍA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA MUJER

Desde fines de los años '70, se ha ido configurando precisamente sobre el trasfondo de un nuevo resurgimiento dentro de la Iglesia latinoamericana –después del Concilio Vaticano 11, de los procesos de democratización y participación en la sociedad y de la opción de la iglesia por los pobres– una nueva forma de trabajo teológico por parte de las mujeres.² Este trabajo es un compromiso de opción por la mujer pobre, un compromiso de trabajo y apoyo a la mujer frente a las agresiones y a la vulneración de sus derechos –ya sean de naturaleza social, política o económica– por

2. Cf. Margit Eckholt, "Präsenz des Weiblichen. Die Rolle der Frau in Kultur and Theologie -lateinamerikas", en *Korrespondenz* 3, 1995, pp. 141-146; "Option für das Leben. Theologie aus der Perspektive der Frau in Latinamerika", en *Herder-Korrespondenz* 49, 1995, pp. 367-372; "El lugar de la mujer en la sociedad (pos)moderna - Impulsos para el desarrollo de la doctrina social de la Iglesia en América Latina desde la perspectiva de la mujer", en *Testimonio* 51, 1995, pp. 27-32.

parte de la sociedad. Los lugares para este trabajo teológico son pequeños institutos de orientación ecuménica e interdisciplinar que están vinculados a los movimientos de base (por ejemplo, el Instituto Ecuménico Diego de Medellín, en Santiago de Chile, el Instituto Bartolomé de las Casas, en Lima, etc.). Esa teología de las mujeres sigue las huellas de los signos del reino de Dios en el dificultoso trabajo diario, y se comprende a sí misma como un proceso que se gesta en la lucha común por la supervivencia y por una convivencia digna. Es un trabajar, orar y pensar conseguidos con esfuerzo en los pocos momentos de los que disponen dentro de un espacio diario de tiempo saturado. En la mayor parte de los casos no tiene un carácter universitario. Seguramente es también algo que se encuentra condicionado estructuralmente: muchas mujeres laicas y religiosas trabajan activamente en la pastoral, sin embargo, pocas poseen una formación teológica que las cualifique; más reducido aún es el porcentaje de mujeres que participan en la docencia teológica (sólo un número muy reducido de ellas trabaja en las facultades de teológica de las Universidades Católicas latinoamericanas). La consecuencia de esta situación es que el tema de la mujer no (o apenas) está presente en los centros clásicos de formación teológica o en los seminarios teológicos.

El trabajo teológico de las mujeres en América Latina crece sobre todo de la "praxis", del acompañamiento de las actividades de las organizaciones y comunidades de base de las mujeres y del desarrollo de estrategias para sobrevivir en situaciones de extrema pobreza, en un espacio político, económico y social de opresión de la mujer. En la experiencia de la compasión, de la solidaridad, de la justicia se descubren los signos de la presencia de Dios. La opción por los pobres se concreta en el trabajo de las mujeres, la acentuación de la liberación se transforma: el punto de partida no son los grandes movimientos políticos de liberación sino los pequeños y siempre nuevos descubrimientos de la vida en su cotidianidad (cf. aquí Ana Sólo; Ana María Tepedino et al.), su fragilidad, sus oposiciones y contrariedades, pero es en estos descubrimientos en los que justamente se realizan las experiencias de trascendencia.

El significado del aporte de la teología latinoamericana de las mujeres reside precisamente en su proximidad a la vida, su integración en el proceso de concientización y liberación de las mujeres, en la comprensión de la expresividad cultural de las imágenes de mujer, en la elaboración del elemento femenino en la cultura latinoamericana, nombrándose justamente en este punto las contradicciones hasta hoy reinantes en la vida de las mujeres: en este contexto hay dos modelos culturales, que se remontan a la conquista de Latinoamérica, y que son significativas: el machismo, por un lado, y el marianismo, por otro. Desde la perspectiva de la mujer se presenta el encuentro de las culturas latinoamericanas con Europa como una historia de conquista, como un acto de violencia y violación; la mujer es la mujer chingada (Octavio Paz), la mujer desgarrada, conquistada y violada, pero, asimismo, la mujer que, como la india Malinche, la amante

del conquistador de México Hernán Cortés, traiciona a su pueblo frente al conquistador blanco.

Comienza el proceso de mestización, de mescolanza de razas, descrito por Octavio Paz –uno de los más significativos escritores y ensayistas mexicanos– como pérdida de identidad de la población de América, como comienzo de una búsqueda titubeante –en el fondo sin sentido– del paraíso perdido. El mestizo es el “roto”, el sin-padre, el vagabundo errante, sin rumbo. Su padre, el conquistador blanco, no está de su parte porque no tiene padre. Pero la relación con la madre tampoco es sencilla: su cultura india es rechazada, sin embargo, reina una estrecha, casi excesivamente estrecha vinculación a la madre. La mujer es vista, dentro de este proceso de mezcla cultural y de sincretismo religioso, sobre todo como madre, como madre que se encuentra sola; el hombre como “huacho” –como huertano, como mestizo sin padre–; el hijo no puede construir una imagen real del padre, y no se identifica como hombre sino como hijo de una madre. Hasta hoy esto suscita dificultades en la relación del hombre con su mujer; el concubinato era y es normal, muchos hombres abandonan las familias, y una gran parte de las mujeres en las clases más pobres se encuentran solas en la tarea de educación de sus hijos. Ambos, la madre y el mestizo, se encuentran encerrados en la imagen del “Otro ausente” (“des fehlenden Anderen”, del padre).³ El lugar del padre ausente, es sustituido mediante la presencia poderosa y violenta del “caudillo”, “guerrillero” y “macho”. Con ello continúa ejerciendo el padre –ausente– violencia en forma de poder político, militar, etc., sobre todo violencia en el cuerpo de las mujeres, reglamentando de manera estricta su vida como vida en el espacio del “hogar”, de lo privado, una vida de austeridad en la “imperceptibilidad”.

Contrapunto de ese “machismo” fue el “marianismo”, una imagen de mujer transmitida a través del catolicismo español, una imagen que presentaba la obediente y humilde María como modelo a las mujeres. Precisamente en este punto se insertan los trabajos teológicos de las mujeres: la imagen de María se elabora, y así la María del Magnificat puede convertirse en un símbolo nuevo y liberador; aquí pueden añadirse algunas reflexiones sobre la identidad femenina.

En la tradición, la figura de María ha sido vista como un arquetipo ideal de lo femenino. A esto se añade la fuerte intensidad de la piedad mariana popular en América Latina, que ha de ser integrada en la reflexión, y por otro lado, también la necesidad de desideologizar la experiencia mariana y de discernir la aptitud de este modelo para la mujer actual. Con frecuencia se ha visto a María sólo y parcialmente como modelo de sumisión y silencio y no como profeta de los pobres ni como libre artífice su propia historia personal. Una aproximación fenomenológico-empírica de la religiosi-

3. Cf. Sonia Montecino, *Madres y Huachos, Alegorías del mestizaje chileno*, Santiago, 1994.

dad popular revela la primacía de María-Madre en la experiencia religiosa. Se trata de la vivencia, de la ternura, la cercanía y la presencia de Dios en la persona de María.

En el contexto antes descrito de la juventud femenina, sería interesante y constructivo pensar y proponer a María como la mujer embarazada, la mujer que asume con libertad el don de la maternidad, y también como la mujer embarazada que se pone al servicio de otras mujeres en su misma situación (según el pasaje de la visita de María a Isabel). Naturalmente no se trata de desdibujar la maternidad divina de María y su particular misión dentro del plan de salvación, sino de actualizar y recrear este mismo misterio en fidelidad a la realidad sufrida y muchas veces desatendida de las mujeres pobres y jóvenes del continente. Si María es la madre de la vida y de los pobres, lo es con mayor predilección de las mujeres más necesitadas de comprensión, amparo, consuelo y fortaleza.

Junto al tema de María como madre tanto en el magisterio como en la teología de los últimos años se ha destacado la presencia de María como discípula de Cristo y hermana nuestra en la fe. Así se constituye en modelo para todo cristiano, varón y mujer, en el seguimiento de Cristo.

Dentro de una perspectiva de mariología inculturada, el nuevo paradigma es el de María del Magnificat, que integra oración y canto de liberación, arquetipo de todo el género humano y también en particular de la mujer, opción por los más necesitados y espacio de reconciliación y construcción de una nueva humanidad.

El trabajo de las mujeres en Latinoamérica, que también puede hacerse fecundo para una pastoral juvenil femenina, puede caracterizarse en forma de síntesis como una "opción por la vida". En la opción por la mujer pobre se expresa sobre todo una opción por la vida, un potencial inquebrantable de esperanza: se pregunta con toda radicalidad cómo puede anunciarse la plenitud de la vida de Dios a aquellos que en lo diario están confrontados con muerte, violencia y pobreza. Con ello se amplía el punto de partida de la teología de la liberación; la lucha por la vida y la muerte no se dirige en los "grandes acontecimientos de la historia" (en el trabajo por los derechos del hombre o en los programas de lucha contra la pobreza), sino en el ámbito de lo privado, de la cotidianidad, de las relaciones interpersonales, en la familia, en el campo de la educación. Las experiencias concretas de la mujer reciben un significado: ella misma es como madre y compañera de vida expresión del sí a la vida, preservadora de la vida y luchadora por la vida. En el compromiso común dentro de las comunidades de base, en la lucha también común por las experiencias de vida en situaciones de penuria, de violencia crece esta opción por la vida y la experiencia –en el milagro de las experiencias de liberación diarias– de palpar el misterio de Dios: que Dios es un Dios de la vida, que posibilita siempre de nuevo "resurrección" en la fragilidad de lo diario.

BIBLIOGRAFÍA

- Aquino, María Pilar: *Nuestro clamor por la vida. Teología latinoamericana desde la perspectiva de la mujer*, San José/Costa Rica, 1992.
- Bingemer, M. C.: *O segredo feminino do mistério. Ensaio de teologia na ótica da mulher*, Petrópolis, 1991.
- Borque, Montero y Tovar: *Todos igualitos? Género y educación*, Lima, 1995.
- Gebara, I.: *Teología a ritmo de mujer*, Madrid, 1995.
- Gebara, I. y Bingemer, M. C.: *María, mae de Deus e mae dos pobres*; Petrópolis, 1987.
- Henriquez, N. (ed.): *Encrucijadas del saber. Los estudios de género en las ciencias sociales*, Lima, 1996.
- Larrain, S.: *Violencia puertas adentro*, Santiago de Chile, 1994.
- Montecino, S.: *Madres y Huachos, Alegorías del mestizaje chileno*, Santiago, 1994.
- Ponce, A. y Huertas, R.: *Nuestra sexualidad. Mis abuelos, mis padres y yo*, Lima, 1995.
- Rivera, Cecilia y Marimacha, María: *Los caminos de la identidad femenina*, Lima, 1993.
- Ruiz Bravo, P. (ed.): *Detrás de la Puerta*, Lima, 1996.
- *Estado de la niñez, adolescencia y la mujer en el Perú 1996*, Informe de UNICEF/ INEI, Lima, 1996.
- Valdés, Teresa y Weinstein, Marisa: *Mujeres que sueñan: Las organizaciones de pobladoras 1973-1989*, Santiago, 1993.